

MÁS QUE VÍCTIMAS.

**Algunas claves desde la epistemología feminista para el reconocimiento
de la capacidad de agencia de las mujeres dentro de los conflictos
armados y las transiciones**

Angela María Rodríguez Saavedra

Tesis depositada en cumplimiento parcial de los requisitos para el grado de

Doctor en

Estudios Avanzados en Derechos Humanos

Universidad Carlos III de Madrid

Director

Javier Dorado Porras

Julio 2020

Esta tesis se distribuye bajo licencia “Creative Commons **Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada**”.



Para Cecilia, mi mamá y Enrique, mi papá.
Al cielo, con profundo amor.

AGRADECIMIENTOS

Escribir una tesis doctoral plantea un reto académico, intelectual y personal y, no puede entenderse como un proceso ajeno e independiente. Para mí, es un proceso que se nutre no solo de la mente de la persona que realiza la investigación, sino, muchas veces, indirectamente de las relaciones interpersonales que nos han brindado apoyo para concluir esta etapa. Es por eso que debo reconocer que esta tesis es producto del apoyo y la confianza de un sinnúmero de personas a las que quisiera agradecer.

Estoy profundamente agradecida con Javier Dorado, de quién he aprendido muchísimo. Además de ser mi director, hoy pienso que es un amigo, quién ha sido generosamente comprensivo a través de todos estos años de trabajo. Su conocimiento, colaboración y guía han sido esenciales en todo este proceso. Agradezco también, a Javier Ansuategui y a Maria del Carmen Barranco, quienes desde Colombia y durante mi tiempo en España siempre han estado ahí para apoyarme e impulsarme a continuar con mi trabajo.

Debo enaltecer el amor, la comprensión y la paciencia de mi mamá, de mi papá y de Carmen quienes han sido todo para mí. Su apoyo ha sido fundamental, para ustedes las palabras de agradecimiento se quedan cortas. Los llevo a diario junto a mí y esta tesis es también suya.

Quiero agradecer a Lula, a Pepa, a Carmen, a Nando, a Oswaldo, a Juancho, a Sebas, a Rocio, a Noelia, a Aydee, a Mary, a mis amigas y amigos, quienes desde la distancia han permanecido presentes, confrontándome y acompañándome en este proceso de deconstruirme y construirme nuevamente.

Por último, pero no por ello menos importante, mi gratitud infinita a aquel que con total amor y disposición leyó y discutió conmigo este manuscrito, no una

sino muchas veces. A ese ser que durante largas caminatas me proporcionó una sensación de calma mientras mi cabeza se enfrentaba a turbulentos y contradictorios pensamientos.

Esta tesis no podría existir sin todas y todos ustedes,
Gracias totales.

CONTENIDOS PUBLICADOS Y PRESENTADOS

Rodriguez Saavedra, Angela Maria. "Similitudes y diferencias de los Tribunales Ad-Hoc para Ruanda y la ex -Yugoslavia desde una perspectiva feminista". *Revista Universitas*. N° 28. 2018. Pp. 2-18

- **Rol:** Autora
- **DOI:** <https://doi.org/10.20318/universitas.2018.4308>
- **Incluida:** parcialmente en la tesis. La inclusión de material de esta fuente en la tesis se especifica en una nota a pie de página en cada uno de los capítulos en los que se produce dicha inclusión.
- **Capítulos en los que se incluye:** segundo capítulo.
- **Declaración:** Todo material de esta fuente incluido en la tesis está señalado por medios tipográficos y una referencia explícita.

Introducción.....	11
 Capítulo I. TRANSITANDO DEL TU NO EXISTES, AL TU QUE OPINAS. LA LUCHA POR EL RECONOCIMIENTO DE LAS MUJERES EN LOS CONFLICTOS Y LAS TRANSICIONES.....	21
1. ¿Qué es la Justicia Transicional?.....	25
1.1 <i>Historia del desarrollo teórico de la justicia transicional.....</i>	<i>29</i>
2. Un análisis con lupa de la realidad de las mujeres en las transiciones	38
2.1 <i>La esfera pública.....</i>	<i>39</i>
2.1 <i>Rompiendo, desde varias posturas feministas, la identificación de las mujeres como grupo homogéneo en las transiciones.....</i>	<i>43</i>
2.3 <i>La realidad de las mujeres dentro de las transiciones.....</i>	<i>59</i>
a) <i>Presencia simbólica de las mujeres dentro de los procesos de transición</i>	<i>61</i>
b) <i>Apropiación e instrumentalización de la realidad de las mujeres</i>	<i>73</i>
3. La participación de las mujeres en las transiciones: realidad o sofisma de distracción.....	77
a) <i>Participación.....</i>	<i>80</i>
b) <i>Dominación / opresión: identificación y narrativa.</i>	<i>83</i>
c) <i>El sujeto liberal y la violencia estructural en las transiciones.....</i>	<i>92</i>
d) <i>El diagrama de Venn como metáfora de la interseccionalidad y la realidad situada de las mujeres.</i>	<i>103</i>
4. Reconocer, esa es la cuestión.....	111
 CAPITULO II LAS MUJERES: ESTEREOTIPOS DE GÉNERO E INVISIBILIDAD EN EL DERECHO INTERNACIONAL RELATIVO A LOS CONFLICTOS ARMADOS	123
1. Neutralidad o Ausencia.....	124
1.1 <i>La neutralidad, los procesos de paz y los ejércitos</i>	<i>133</i>
2. Esencialismo y simplificación. Maternidad y pacifismo como características innatas de todas las mujeres.....	143
3. El arreglo de género y la mujer combatiente.....	163
3.1 <i>El arreglo de género en los ejércitos estatales.....</i>	<i>167</i>
3.2 <i>El arreglo de género en los grupos insurgentes</i>	<i>173</i>
4. El derecho internacional humanitario.....	182

4.1	Derecho Internacional humanitario: ¿Para quién y por qué?	183
4.2	Los sujetos del Derecho Internacional Humanitario	190
4.2.1	Combatiente como sinónimo de hombre heterosexual.....	190
4.2.2	Mujeres, protección, honor y propiedad	198
4.2.3	¿De qué hablamos, cuando hablamos del honor?.....	206
5.	Tribunales Ad-hoc Ruanda y ex -Yugoslavia	214
5.1	El Tribunal Penal Internacional para Ruanda, el consentimiento y el contexto.....	217
5.2	El Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia: ¿retrocesos o avances?	221
5.3	Feministas en disputa: crimen de genocidio, crimen de lesa humanidad	225
6.	Resolución 1325	231
6.1	¿Una participación real o formal?.....	236
6.2	¿Protección frente a qué?.....	242
6.3	Perspectiva de género incluyente y contextualizada	248
CAPITULO III. TRANSITANDO HACIA LA AGENCIA		257
1.	La capacidad de agencia de las mujeres en las transiciones.....	259
1.1	Sujetas, actoras y agentes.....	261
1.1.1	Agencia y relación “con”.....	266
1.2	Agencia, autonomía y contexto.....	270
1.2.1	Agencia y ciudadanía.....	274
2.	Transformado la justicia transicional	278
2.1	Transformado la justicia transicional de un modelo hacia abajo (Top-Down) a un modelo hacia arriba (Bottom-Up).....	282
2.1.1	Debates sobre el impacto de justicia transicional transformativa	289
2.1.2.	Transitando de sujetas a agentes transformadoras.	293
2.1.3.	Lo que cuentan las mujeres. La participación en un modelo hacia arriba (bottom-up).....	296
2.1.4.	Las mujeres somos más que números. Herramientas de investigación y participación inclusiva.	303
2.2	La cultura heteropatriarcal y el modelo hacia arriba (bottom-up)	315
3.	Transitando hacia un modelo holístico transicional.....	323
3.1.	Justicia transicional transformativa bajo la óptica de Fredman	324
3.1.1.	Matriz de vulnerabilidad y agencia.	326

3.2. La inclusión de los derechos económicos y sociales dentro de las transiciones	330
3.2.1. <i>Algunas razones económicas y jurídicas para el olvido de los derechos económicos y sociales dentro de las transicionales.</i>	<i>332</i>
3.2.2. <i>Dejando sin sustento los argumentos económicos y jurídicos.</i>	<i>336</i>
3.3.3. <i>La inclusión de los derechos y las cuestiones de las mujeres no son temas de asistencialismo.</i>	<i>341</i>
4. Colofón: algunos avances inconclusos.	343
a. <i>Timor Oriental.....</i>	<i>345</i>
b. <i>Perú.....</i>	<i>347</i>
c. <i>Liberia</i>	<i>348</i>
d. <i>Túnez</i>	<i>349</i>
e. <i>Colombia.....</i>	<i>351</i>
f. <i>Sierra Leona.....</i>	<i>355</i>
4.1 Reflexión final.	356
CONCLUSIONES	360
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	368
ANEXOS	411
Anexo 1.....	411
Anexo2.....	413
Anexo 3.....	414
Anexo 4.....	415
Anexo 5.....	416
Anexo 6.....	417

INTRODUCCIÓN

Normalmente cuando se habla de las guerras y las mujeres nuestra imaginación recrea a una mujer débil, frágil y víctima. Pocas veces pensamos en otra forma de feminidad dentro de las guerras. No llegamos a pensar en la mujer como una mujer guerrillera, como una mujer comandante, como una lideresa, como una mujer que ostenta el poder. No, el imaginario colectivo nos lleva a lo primero, no por error, sino porque es la norma, lo común y lo aceptado socialmente. ¿Pero somos solo eso?, o ¿en realidad el ser víctimas es una forma más de identificación, que en ocasiones puede tornarse ambivalente dado su carácter empoderador, si se analiza desde una visión feminista?, o ¿es una barrera para el ejercicio de la capacidad de agencia, si se toma desde una idea patriarcal heteronormativa?.

¿Qué es ser mujer dentro de los conflictos armados y las transiciones? ¿Estamos realmente representadas dentro de los espacios de toma de decisión? ¿Durante las transiciones, definimos, desde nuestras propias ideas y concepciones y nuestro futuro? Son las tres preguntas que dieron inicio a esta investigación. Preguntas que nacen al observar que, si bien sobre los conflictos y las transiciones existe un amplio desarrollo teórico, realmente sobre las mujeres dentro de estos procesos, el mismo es mucho menor y el poco desarrollo existente se centra en una idea que mantiene una posición esencialista y simplificadora sobre su rol dentro de los conflictos armados y los procesos de transición.

Preguntas que tomaron aún más fuerza luego de que el 2 de noviembre de 2016, durante la negociación del Acuerdo de paz entre el Gobierno de Colombia y la guerrilla de las FARC- EP tuviese la oportunidad de entrevistar¹ a Rodrigo Granda, miembro de esta guerrilla y quién a lo largo del conflicto armado actuó como canciller de este grupo y a su compañera sentimental, Carolina

¹ Entrevista realizada en el marco de esta investigación. La Habana, Cuba. Noviembre 1-2 de 2016

García. Durante esa entrevista confirme que la guerra es una cuestión que está escrita por lo hombres y para los hombres. El diálogo que mantuvimos giro en torno a los intereses definidos desde su masculinidad heteronormativa, dejando entrever siempre su posición dominante de hombre y dirigente guerrillero, yo era una simple interlocutora mujer latina que debía ceñirme a sus respuestas y no intentar ahondar más allá de lo que él quería comentarme sobre su idea de guerra y de paz.

Cuando quise adentrarme en las cuestiones relacionadas con las mujeres, sus respuestas se tornaron efímeras y siempre aludieron a la camarada mujer, no a la mujer en tanto en cuanto mujer. Cuál no sería mi sorpresa al ver como la mujer que en ese momento lo acompañaba como compañera sentimental, al momento de responder a mis preguntas, buscaba siempre su aprobación y las pocas respuestas que me daba de manera autónoma, siempre fueron complementadas por él. Ella no hablaba por sí misma, sino a través de él. Ella no era ella, ella era la construcción generalizada de la camarada, lo que me hizo preguntarme: ¿Y ella, dónde está?

En ese momento entendí que el estar presente no es sinónimo de ser respetada, reconocida o de ser agente de tu propia vida y que la guerra y las transiciones se escriben desde la visión de quienes ostentan el poder, es decir desde la visión de los hombres heterosexuales. El estar presentes es simplemente el estar ahí, sin que nuestras voces o nuestras vidas tengan valor alguno. Nosotras solo debemos recibir y acatar lo que los demás deciden, sin que se nos permita intentar romper alguna de las diferentes jerarquías de poder que nos mantienen excluidas.

Así pues, esta tesis asume que la situación de las mujeres dentro de los conflictos armados y las transiciones es producto de la identificación unitaria, esencialista y generalizada que nos identifica a todas como sujetas pasivas, sin capacidad de decisión y de acción; identificación que limita el que se reconozca nuestra diferencia y heterogeneidad como mujeres dentro de los conflictos armados, es decir, nuestras vidas de acuerdo a nosotras mismas. Esto, en palabras de Hunter, niega la participación dentro del grupo “mujer” a las otras mujeres, las que no responden biológicamente a la mujer heteronormativa, es

decir, a las mujeres que responden al trinomio vagina-útero-parto o a las mujeres que no tengan prácticas heterosexuales², a la que luchan, a las que empuñan armas, a las que rompen el molde de la normatividad.

No somos una sola forma de ser mujeres, no somos ese tipo de víctima descrita en las teorías occidentales colonialistas, que pretenden salvar a las mujeres de una sola forma de opresión. Ya que, para estas teorías, las mujeres dentro de las teorías de los conflictos armados y las transiciones, somos las víctimas inevitables, los sujetos frágiles, débiles y en necesidad de protección por parte de ese hombre luchador y guerrero. Las mujeres somos ese sujeto basado en una idea biológica que nos construye como las diferentes, o en palabras de MacKinnon, somos el sexo que no es, lo que en los conflictos armados, se podría traducir, como que somos el antónimo de los guerreros, somos lo que no es ser guerrero, es decir pacifistas, débiles y víctimas. Somos lo que han dispuestos desde la heteronormatividad que seamos.

A pesar de la cultura patriarcal, la realidad es que somos mucho más que eso y es nuestro deber que dentro de los conflictos y las transiciones se tengan en cuenta nuestras diferencias. Diferencias que deberán ser las que nos permitan unirnos en torno a cuestiones afines, para lograr dismantelar la estructura de discriminación interseccional que nos mantiene relegadas dentro de estos procesos.

Para ello, es necesario entender que el género, aunque es una construcción social, no es una construcción estática, sino que es una construcción que se vive día a día. Una construcción derivada de la diferencia, pero que, también, deriva en situaciones de desigualdad³. Es decir, una construcción que se alimenta de muchas otras categorías, categorías que en conjunto o por separado, pueden convertirse en nuevos métodos de opresión, por lo que del dismantelamiento de esta relación depende nuestra posición dentro de los conflictos armados y las transiciones.

²HUNTER, R. "Deconstructing the subjects of feminism. The Essentialism debate in feminist theory and practice". En *The Australian Feminist Law Journal*. Vol. 6. 1996. Página 146

³SJOBERG, L. *Gender and Global Conflict. Toward a feminist theory of war*. Columbia University Press. New York. 2013. Página 5

Construcción que deberá ser transformada dentro de las transiciones, desde las voces, ideas y conceptos de las mujeres, teniendo así, que sean ellas quienes definan su futuro. Es decir que sean ellas quienes establezcan las medidas necesarias para superar los dominios de poder que las han mantenido excluidas e instrumentalizadas dentro de estos procesos. Repito que el estar presentes o el ser incluidas no es sinónimo de ser reconocidas, por lo que hasta el momento la presencia como está descrita dentro de los mecanismos internacionales no es una cuestión que transforme las situaciones de vulnerabilidad y opresión a las que son sometidas las mujeres previamente y durante el conflicto, sino que es un método de instrumentalización para los intereses de quienes, hasta el momento, han liderado los conflictos armados, los acuerdos de paz y las transiciones, es decir, para el logro de los intereses y objetivos de los hombres.

Esta tesis, se construye desde una visión feminista, ya que es en esta epistemología que encuentro un mecanismo para romper con el sistema de dominación y exclusión que nos niega el definir nuestro futuro, desde nuestra voz y desde nuestro deseo, es decir desde el ejercicio de nuestra capacidad de agencia. Con ello no quiero decir que dentro la tesis se asuma una única corriente de pensamiento feminista. El análisis crítico que hago se basa en las diferentes corrientes del feminismo ya que considero que son corrientes complementarias, y si se buscase la construcción de una sola epistemología feminista lo que se lograría, como señala Benhabib, sería eliminar las múltiples narrativas emancipadoras y los diferentes aportes de los diferentes grupos de mujeres⁴, posición que en cierta medida supondría nuevamente la identificación unitaria, homogeneizadora y generalizada de las mujeres dentro de las teorías que nos competen. Por ello, la sororidad, basada en identificar y aceptar nuestras diferencias, deberá ser el punto de partida que nos permita encontrar puntos afines para construir una relación basada en la solidaridad y en cuestiones que permitan derrocar las piezas angulares de la dominación masculina de los espacios públicos, del conflicto armado y de la ciudadanía.

⁴BENHABIB, S. "Feminist and Postmodernism: An Uneasy alliance". En BENHABIB, S., BUTLER, J., CORNELL, D. y FRASER, N. *Feminist Contentions. A Philosophical exchange*. Routledge. New York. 1995. Página 24

El debate que planteo, basado en una metodología de investigación cualitativa crítica, impone el establecer la relación de poder entre las diferentes identidades que cohabitan en las sociedades conflictuales, relaciones que se caracterizan por un marcado sesgo de género y por múltiples discriminaciones intersectoriales que limitan la participación de las mujeres como agentes dentro de estos procesos y en la reconstrucción posconflictual.

Así pues, sostengo que el reconocimiento real de la mujer dentro de las transiciones corregirá la desigualdad material y la injusticia existente en la sociedad conflictual, desestructurando el marco subyacente que las produce y convirtiéndolo en un proceso transicional transformativo. Lo que sugiero es la necesidad de aplicar un enfoque basado en la identidad reconocida dentro de los procesos de paz y las transiciones, edificando estos procesos de acuerdo a los diferentes contextos sociales políticos y económicos en los que suceden los mismos, y configurando así un cambio en las cuestiones relativas a las mujeres el cual redundará en una justa reconstrucción posconflictual.

Para ello, es importante estudiar el sesgo de género presente en los acuerdos de paz y las transiciones ya que estos procesos se constituyen como una "hoja de ruta" para la construcción de la paz; hoja de ruta en la que se incorpora la voluntad y objetivos comunes de las partes involucradas para la solución del conflicto, estableciendo detalladamente quién obtiene qué, quién hace qué, qué recursos económicos y políticos se utilizarán y cómo se distribuirá social y políticamente el nuevo Estado⁵.

De igual manera planteo que el modelo paradigmático de las transiciones deberá renovarse, pasando de un modelo cerrado basado en las concepciones liberales de la justicia -las cuales han establecido por unos actores fijos a los hombres heteronormativos, dotándolos de un estatus privilegiado frente a los demás, a un "*modelo dialógico basado en la justicia y la igualdad*"⁶ en el que se reconozcan los diferentes sujetos presentes dentro de los conflictos y sus contextos en la sociedad. El modelo de justicia transicional que propongo, debe

⁵ELLERBY, K. "(En)gendered Security? The Complexities of Women's Inclusion in Peace Processes". En *International Interactions*. Vol 39. Nº 4. 2013. Página 439

⁶SJOBERG, L. "Why just war needs feminisms now". En *International Politics*. Vol 45. Nº1. Pp. 1-18. 2008. Página 6

adoptar una perspectiva de igualdad material y reconocimiento de la mujer como sujeta plena de derecho. Entiendo que el adoptar un modelo transicional que tenga en cuenta las cuestiones relativas al género y sus múltiples discriminaciones significará la “*construcción de una paz más justa e igualitaria*”⁷.

Como señala Mani, el verdadero éxito de las transiciones no se determinará por cuántas personas fueron juzgadas o por cuantas amnistías se concedieron⁸, sino por si la sociedad posconflictual es legítima al estar fundamentada en una balanza entre la justicia social y la política de la identidad y el reconocimiento, es decir, si las transiciones subvirtieron las relaciones de poder y las exclusiones que han perpetuado las ideas esencialistas acerca de los roles de la mujer y que limitan el ejercicio efectivo de algunos derechos que son medios necesarios para el auto-reconocimiento y el ejercicio de la capacidad de agencia.

A lo que me refiero, es a que las transiciones se constituyan en un medio para la transformación social donde se combine la eliminación de la discriminación estructural, se rompa el ciclo de violencia basado en el género y la sexualidad a través de la garantía de la totalidad de derechos a los individuos que generalmente se les han negado, como también al quiebre en el control de los recursos políticos sociales y económicos⁹. Situaciones que, en conjunto, socavan la capacidad de agencia de las mujeres, relegándolas nuevamente a la situación de ser solo víctimas nominales. Es decir, en palabras de Peces-Barba que las transiciones establezcan “*ese criterio de igualdad material que impida la frustración de la vocación moral del hombre*”¹⁰. Es decir que las mujeres sean respetadas, valoradas, reconocidas o sea sean agentes de su propio destino y

⁷BJÖRKDAHL, A. y SELIMOVIC, J. M. “Gendering agency in transitional justice”. En *Security Dialogue*. Vol. 46. Nº 2. 165 –182. 2015. Página 165

⁸ MANI, R. “Balancing peace with Justice in the aftermath of violent conflict”. Op. cit. Página 31

⁹ORÉ AGUILAR, G. “Asserting women’s economic and social rights in transitions”. En ORE AGUILAR, G y GÓMEZ ISA, F (ed.). *Rethinking Transitions. Equality and Social Justice in Societies Emerging from Conflict*. Intersentia. Cambridge. 2011. Página 124

¹⁰ PECES – BARBA MARTINEZ, G. *Curso de Derechos Fundamentales. Teoría General*. Universidad Carlos III de Madrid. BOE. Madrid. 1995. Página 289

que la sociedad posconflictual también esté basada en su conocimiento y realidad situada.

No quiero que mi propuesta sea tomada como pretenciosa, ya que no pienso que esta tesis pueda establecer una verdad absoluta acerca de la cuestión sobre el reconocimiento y la agencia de las mujeres dentro de los conflictos armados y las transiciones. Lo que pretendo es establecer un puente que una los campos de estudio conflicto armado, transiciones y feminismo, entendiendo que este puente permitirá tener una perspectiva que considero más holística sobre la construcción de una paz justa e igualitaria. Debo aclarar que soy una mujer feminista anti-guerra¹¹, latina, occidental y quien creció en una democracia conflictual, por lo que mis ideas no son únicas ni verdaderas, están basadas en las ideas de otras muchas mujeres y hombres quienes han tenido la oportunidad de oír las voces y experiencias de otras mujeres, que quizás disten mucho de la mía.

Para desarrollar el tema en cuestión, he decidido dividir esta tesis en tres capítulos. El primer capítulo aborda la cuestión relacionada con el reconocimiento de las mujeres como sujetas de plenos derechos dentro de las transiciones. Para ello, se apoya en un análisis crítico basado en diferentes posturas feministas, sobre la construcción normativa de la mujer como víctima. Además, establece las situaciones de opresión que mantienen a las mujeres excluidas e instrumentalizadas dentro de estos procesos, para por último establecer la necesidad de hacer un análisis profundo acerca de la violencia estructural que limita la capacidad de agencia de las mujeres dentro de las transiciones. Este capítulo puede entenderse como el fundamento epistemológico del conjunto de capítulos, ya que de su análisis se desprende la

¹¹ Uso el término anti-guerra ya que, aunque el ideal sería que las guerras no existiesen en tanto no existen guerras justas o necesarias, considero que mientras sigan existiendo violencias estructurales, jerarquías de poder y métodos de opresión y exclusión las guerras seguirán siendo una realidad, por lo que considero que es necesario atacar estas causas, buscando así evitar tener que apaliar las consecuencias de estos enfrentamientos. Asumo que el ser pacifista, también lo soy, se relaciona con aminorar las consecuencias, más no en desestructurar las causas.

necesidad de transformar poblaciones a través del reconocimiento de los sujetos normalmente ignorados.

El segundo capítulo se centra en una evaluación crítica de la visión que se tiene de las mujeres en el derecho internacional relativo a los conflictos armados, estableciendo el sesgo de género, el manto heteropatriarcal y la exclusión que estas premisas suponen para la vida de las mujeres como agentes de su propia vida.

Finalmente, el último capítulo, se centra en una propuesta de inclusión de las mujeres dentro de los procesos de paz y los mecanismos transicionales, a través de la estructuración de un modelo de justicia transicional holístico que vaya más allá del análisis y remedio frente a los derechos civiles y políticos, hacia un modelo en el que se incluya a los derechos económicos y sociales. Modelo en el que se reconozca a las mujeres como ciudadanas de plenos derechos y no como víctimas simbólicas

Me gustaría aclarar algunas cuestiones que facilitarán a la lectora y al lector la comprensión de este texto. A lo largo de esta tesis cuando se hable de las mujeres, se hará referencia tanto a mujeres adultas, como a las niñas, adolescentes y ancianas. Mujeres con identidad femenina, incluyendo a las mujeres transgénero y transexuales.

Por otro lado, los términos conflicto armados, proceso de paz y transiciones se utilizarán como un conjunto, es decir asumo que los tres son consecuencia de cada uno. Se sobreentiende que cada uno responde a un concepto diferente, pero que para la cuestión que nos interesa se interrelacionan permitiendo que puedan utilizarse a lo largo del texto sin afectar su significado. En algunas ocasiones y cuando sea necesario se hablará específicamente de cada uno.

Cuando me refiera a reconocimiento estaré haciendo alusión a la *“relación recíproca entre sujetos, en la que cada uno ve al otro como igual, y también (...)*

*es reconocido por el otro sujeto (como igual)*¹². Es decir, entiendo que reconocer a alguien es entender que la identidad de cada sujeto nace de la comprensión de los demás sobre este sujeto, de las relaciones del sujeto con el medio ambiente, con los recursos económicos y con la cultura en general en donde se desarrolle este sujeto. Ser reconocida significa ser aceptada, respetada y valorada por el otro.

Al momento de invocar la agencia de las mujeres, me referiré a la capacidad de reconstruirnos a partir de transformar las opresiones que nos mantienen limitadas, edificando una historia de vida que tenga sentido para cada una como sujetas individuales y como miembros de un grupo con características afines.

Por último, considero que esta tesis puede ser utilizada para analizar la situación de opresión y exclusión de otros grupos que han permanecido olvidados dentro de las transiciones paradigmáticas como es el caso de las personas mayores, de los niños, de las personas con discapacidad, etc. Invito a la lectora y al lector a que al momento de leer este trabajo piense también en la situación de estas personas y la posibilidad de transformación e inclusión que encierra en sí misma la transición de un conflicto armado a una sociedad posconflictual.

¹²FRASER, N. "La justicia social en la era de la política de la identidad. Redistribución, reconocimiento y participación". En FRASER, N. y HONNETH A. *Redistribución o reconocimiento*. MANZANO, P. (trad). Ediciones Morata y Fundación Paidea Galiza. 2006. Página 20

Capítulo I. TRANSITANDO DEL TU NO EXISTES, AL TU QUE OPINAS. LA LUCHA POR EL RECONOCIMIENTO DE LAS MUJERES EN LOS CONFLICTOS Y LAS TRANSICIONES.

El articular un discurso sobre los conflictos armados, los procesos de paz, la justicia transicional y el feminismo puede disonar, llevando a la lectora y al lector a plantearse que este capítulo invocará el establecimiento de una idea de feminismo específico para la paz. Más aún si se tiene en cuenta que el título de la tesis en sí mismo aborda ya un posicionamiento político en cuanto a la visión de la mujer dentro de estos procesos. Sin embargo, el *quid* de la cuestión busca el reconocimiento material / agencia de las mujeres como sujetas de plenos derechos dentro de estos contextos. No busco ser pretenciosa en tanto no pienso que este capítulo pueda establecer una verdad absoluta acerca de esta relación tetralógica. Lo que pretendo es establecer un puente que una los campos de estudio conflicto armado, transiciones y feminismo, entendido que este puente permitirá tener una perspectiva, que considero, más holística sobre la construcción de una paz justa e igualitaria.

El debate que planteo busca que la justicia transicional ponga en balanza las relaciones de poder sociales y políticas y de exclusión en la que discurren las vidas de mujeres en una sociedad conflictual. Entiendo que la justicia transicional se configura como una herramienta de cambio, toda vez que sus mecanismos permiten el transformar las estructuras de poder asentadas en la sociedad y en sus instituciones. Estas reformas son, además, necesarias, ya que la mujer, dentro de la teoría de los conflictos armados, los procesos de paz y las transiciones, está subordinada e instrumentalizada al ser, todos estos procesos, espacios masculinizados.

Lo que sugiero es que la justicia aplicada durante las transiciones deberá solucionar también el conflicto social y político relacionado con la identificación de las mujeres dentro de la teoría y normativa relativa a los conflictos armados y

transiciones, ya que considero que hasta el momento la sociedad heteropatriarcal que transita de un conflicto armado hacia la paz, ha mantenido dentro de sus estructuras una injusticia social asociada con el no reconocimiento de la mujer como agente real de derechos. Injusticia que revela una relación de poder entre las diferentes identidades que cohabitan en las sociedades conflictuales, relaciones que se caracterizan por un marcado sesgo de género y por múltiples discriminaciones intersectoriales que limitan la participación de las mujeres como agentes dentro de estos procesos y en la reconstrucción posconflictual.

Es importante estudiar el sesgo de género presente en los acuerdos de paz y las transiciones ya que estos procesos se constituyen como una "hoja de ruta" para la construcción de la paz; hoja de ruta en la que se incorpora la voluntad y objetivos comunes de las partes involucradas para la solución del conflicto, estableciendo detalladamente quién obtiene qué, quién hace qué, qué recursos económicos y políticos se utilizarán y cómo se distribuirá social y políticamente el nuevo Estado¹³. Cuestiones éstas que de ser tenidas en cuenta con un enfoque de género (mujer), se traducirán en la inclusión y agencia de las mujeres dentro de la construcción pos conflictual.

Por lo anterior, planteo que el modelo paradigmático de las transiciones deberá renovarse, pasando de un modelo cerrado basado en las concepciones liberales de la justicia -las cuales han establecido unos actores fijos (hombres heteronormativos) dotados de un estatus privilegiado frente a otros (mujeres)- a un "*modelo dialógico basado en la justicia y la igualdad*"¹⁴ en el que se **reconozcan**¹⁵ los diferentes sujetos presentes dentro de los conflictos y sus contextos en la sociedad. El modelo de justicia transicional que propongo, adoptará una perspectiva de igualdad material y reconocimiento de la mujer

¹³ELLERBY, K. "(En)gendered Security? The Complexities of Women's Inclusion in Peace Processes". En *International Interactions*. Vol 39. N° 4. 2013. Página 439

¹⁴SJOBERG, L. "Why just war needs feminisms now". En *International Politics*. Vol 45. N°1. Pp. 1-18. 2008. Página 6

¹⁵Hago énfasis en el "reconozcan" ya que como se verá durante este capítulo, existe una diferencia entre presencia, representación y reconocimiento, siendo este último elemento el necesario para la agencia de los sujetos durante las transiciones y la reconstrucción posconflictual.

como sujeta plena de derecho. Entiendo que el adoptar un modelo transicional que tenga en cuenta las cuestiones relativas al género y sus múltiples discriminaciones significará la “*construcción de una paz más justa e igualitaria*”¹⁶.

El afirmar que es necesario el reconocimiento de las mujeres dentro de los procesos de paz y las transiciones puede llevar a enfrentamientos teóricos y posicionamientos que debatan que la mujer como ciudadana ya está incluida dentro de estos procesos y que, por lo tanto, ya es sujeta de los diferentes mecanismos de estos procesos. Sin embargo, aunque la inclusión de la mujer como ciudadana de derechos *per se* es cierta, su participación está subordinada a la dominación de un sistema social y político androcentrista¹⁷, que la relega a un posicionamiento bifocal (pacifista y maternal), subyugándola y posicionándola en los diferentes escenarios y debates políticos con un rol específico: el de las víctimas.

Así pues, sostengo que el reconocimiento real de la mujer dentro de las transiciones corregirá la desigualdad material y la injusticia existente en la sociedad conflictual, *desestructurando el marco subyacente que las produce*¹⁸ y convirtiéndolo en un proceso transicional transformativo. Lo que sugiero es la necesidad de aplicar un enfoque basado en la identidad reconocida dentro de los procesos de paz y las transiciones, edificando estos procesos de acuerdo a los diferentes contextos sociales políticos y económicos en los que suceden los mismos, y configurando así un cambio en las cuestiones relativas a las mujeres¹⁹, el cual redundará en una justa reconstrucción posconflictual.

El análisis que hago puede ser utilizado de manera transversal para cualquier grupo catalogado como vulnerable, en tanto comparten las mismas

¹⁶BJÖRKDAHL, A. y SELIMOVIC, J. M. “Gendering agency in transitional justice”. En *Security Dialogue*. Vol. 46. Nº 2. 165 –182. 2015. Página 165

¹⁷Tomo el posicionamiento de Fraser sobre el androcentrismo, aunque volveré a este tema en la segunda parte de este capítulo. Fraser, N. *Dilemas de la justicia en el siglo XXI. Género y globalización*. CARONERO GAMUNDÍ, M y VALDIVIELSO, J (eds.). TECSA. Universitat de les Illes Balears. 2011. Página 232

¹⁸Ibíd. Páginas 237 y 238

¹⁹FRASER, N. *Escala de Justicia*. MARTÍNEZ RUI, A. (trad.). Pensamiento Herder. 2008. Páginas 18 y 187

características relacionadas con los diferentes tipos de opresión que subyacen bajo estructuras que niegan la discriminación interseccional. Lo que intento es animar el debate sobre cómo transformar poblaciones a través del reconocimiento de los sujetos normalmente ignorados. El reconocimiento, entonces, significa la eliminación de cualquier tipo de violencia e injusticia que se haya cometido contra ellos/ellas -ya sea de manera directa o indirecta- logrando así su completa realización en la sociedad, como individuos y como colectivos asentados en los territorios sobre los que suceden las transiciones.

Debo aclarar desde ya que cuando me refiero a colectivos/grupos, no estoy negando las características individuales de cada uno/a de sus integrantes, o sea, no asumo una colectividad/grupo como una unidad identitaria, sino más bien, y como no podría ser de otra forma, la existencia de una conjunción de múltiples identidades que son afines, siendo la afinidad entorno a algo lo que los convierte en grupos. Es sobre estas personas, los olvidados/as entonces, sobre quienes el reconocimiento en las transiciones deberá surtir efecto.

Otra precisión que me gustaría hacer es que este capítulo no alude al reconocimiento como una medida de redistribución frente a las clases, sino al reconocimiento asociado al estatus político, advirtiendo sobre la necesidad de incluir los derechos económicos y sociales, además de los civiles y políticos, para lograr dicho reconocimiento. La posición sobre el reconocimiento que se manejará en este trabajo, intentará establecer lazos entre las posturas de Fraser, Honneth, Young, Taylor y Behabib sobre este aspecto.

El capítulo se dividirá en 4 secciones. La primera tratará sobre el concepto de justicia transicional, acercando al lector al desarrollo teórico y situacional de esta disciplina. La segunda sección pretende demostrar la posición de la mujer dentro de los procesos de paz y las transiciones, a través de un análisis y una crítica sobre su identificación como víctima y las consecuencias de dicha identificación. La tercera parte, se centrará en torno a la violencia estructural como eje de la no participación de las mujeres dentro de las transiciones, determinando diversas formas de discriminación sufridas por ellas, además de

la relacionada con el género. Finalmente, la cuarta sección pretenderá establecer qué significa el reconocimiento real de las mujeres dentro de los procesos de paz y las transiciones. De esta forma, este capítulo podría considerarse como el fundamento epistemológico/ teórico de los otros dos capítulos que conforman esta tesis.

1. ¿Qué es la Justicia Transicional?

En la actualidad, las sociedades que han sufrido de manera directa la violencia y las injusticias producto de los regímenes autoritarios o de los conflictos armados reclaman el goce efectivo y restitución de derechos a través de mecanismos o medidas de justicia que establezcan un nuevo orden político “justo” al interior de los Estados. Este cambio, que es el objeto propio de la justicia transicional, se ha centrado casi unánimemente en la restitución de los derechos civiles y políticos anulados durante dicho periodo, considerando que esto bastará y garantizará la transición de un régimen autoritario o de una situación de conflicto armado a una situación de paz. Para ellos, se plantean tres premisas a cumplir y sobre las cuales deberá fundamentarse la nueva sociedad que emerja luego del cambio. A saber, el restablecimiento del imperio de la ley²⁰, el fortalecimiento del modelo democrático y la consolidación del estado de derecho²¹. Como resultado final de este proceso, se invoca que, todos los

²⁰Resolución “La democracia y el imperio de la ley”. Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Aprobada el 19 de abril de 2005– CHR E/CN.4/RES/2005/32

²¹DORADO PORRAS, J. “La asistencia de la Comunidad Internacional a las Sociedades Transicionales”. En Revista Telemática de Filosofía del Derecho N° 15. Madrid. 2012. Página 178.; VAN ZYL, PAUL. “Promoting Transitional Justice in post Conflict societies” En BRYDEN, A y HANGGI, H (eds.) Security Governance in post conflict peacebuilding. Centre for the Democratic Control of Armed Forces DCAF. Ginebra. 2005. Pp. 209-231 Página 215; Rafael de Asís ha denominado al estado de derecho garantista a “aquel estado que actúa mediante una separación funcional de poderes, a través de normas (mandatos) principalmente generales, que protegen derechos individuales y sociales, y que lo limitan tanto por ser emitidas y conocidas como por formar un conjunto unitario y coherente” En DE ASÍS, R. Una aproximación a los modelos de estado de derecho. Dykinson. Madrid. 1999. Página 89; “Solamente el Estado y política serían el lugar de poder, que según el paradigma del estado de derecho habría que subordinar justamente al derecho, o sea, a límites y a vínculos, a reglas y a controles” Para profundizar , ver FERRAJOLI, L. “Contra los poderes salvajes del mercado: para un constitucionalismo de derecho privado”. En AA. VV. Estrategias y propuestas para la reforma del Estado, 2da. Edición, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México, 2002. Página 100

individuos sean iguales ante la ley y que sus demandas de justicia sean tenidas en cuenta.

El concepto justicia transicional se ha desarrollado desde diferentes posturas teóricas, siendo algunas más concretas, que definen la justicia transicional a través de sus componentes y otras más abstractas, que se centran más en los fines, alcances y objetivos. Todas, sin embargo, se centran en el tránsito de un régimen hacia otro y ninguna de las definiciones alude a un sujeto directo o específico, por lo que podría decirse que adoptan el abstracto sujeto clásico liberal. Sobre esta última cuestión, y sus consecuencias para las mujeres, volveré más adelante.

Dentro de los autores más concretas encuentro a John Elster, quien describe este tipo de justicia como el conjunto de medidas relacionadas con juicios, purgas y reparaciones, que suceden durante el periodo de transición de un régimen político a otro²². En esta misma línea, se haya De Greiff, quien la define como el conjunto de medidas que pueden ser implementadas para hacer frente a graves violaciones de derechos humanos. La lista de medidas incluye los juicios penales, la verdad, las reformas institucionales y las reparaciones. Estas medidas buscan dar reconocimiento a las víctimas y promover la confianza cívica, fortaleciendo así el estado de derecho²³. De igual forma, Roht-Arriaza, a quien también ubico como una académica que concretiza el concepto, define la justicia transicional como el conjunto de prácticas, mecanismos y preocupaciones que surgen después de un período de conflicto, guerra civil o represión, y que se enfocan en enfrentar y hacer frente a violaciones pasadas de derechos humanos y de derecho humanitario²⁴. Por último, también como, y mucho más puntual en cuanto a derechos a tener en cuenta, identifico a O'Donnel, quien define este tipo de justicia como el momento en el cual se disuelve un régimen autoritario y se instala un régimen democrático u otro

²²ELSTER, J. *Closing the Books. Transitional Justice in Historical Perspective*. Cambridge University Press. Estados Unidos – Inglaterra. 2004. Página 1

²³DE GREIFF, P. "Theorizing Transitional Justice". En WILLIAMS, M, NAGY, R, ELSTER, J (eds.). *Transitional Justice*. New York University Press. New York. 2012

²⁴ROHT ARRIAZA, N y MARIEZCURRENA, J. *Transitional Justice in the Twenty-First Century. Beyond Truth versus Justice*. Cambridge University Press 2006.

régimen autoritario, siendo este cambio de régimen político un proceso de liberalización, durante el cual se busca la salvaguarda de los derechos individuales y civiles: el *habeas corpus*, el derecho a un juicio justo, la libertad de movimiento, de discurso, de petición, etc., derechos se cree han estado menoscabados o anulados durante el régimen anterior²⁵.

Dentro de los autores que considero que son más abstractos frente al alcance y objetivos de este tipo de justicia se encuentran Teitel, Piccone y Siegel. Teitel describe la justicia transicional como la “*justicia asociada con períodos de cambio político, caracterizados por respuestas legales que tienen el objetivo de enfrentar los crímenes cometidos por regímenes represores anteriores*”²⁶. Por su parte, Piccone considera que la justicia transicional se relaciona con la forma en que las nuevas democracias establecen un equilibrio entre la corrección de los abusos de antiguos gobiernos y la integración en una sociedad de las víctimas y los perpetradores de dichos abusos²⁷. Mientras que Siegel la caracteriza como la justicia y las decisiones que se ofrecen a una población por parte de un líder que reemplaza a un líder autoritario, asumiendo que este último es responsable de actos criminales²⁸.

Además de las definiciones aportadas por la academia, la sociedad internacional, a través de las Naciones Unidas, adoptó un concepto común sobre la justicia transicional, concepto que ha sido utilizado para posteriores resoluciones y procesos específicos relacionados con la desestructuración de conflictos armados, como lo son los procesos de pacificación, de construcción de paz y de mantenimiento de la paz. Concepto que en si mismo enuncia una

²⁵O'DONNELL G y SCHMITTER, PH. *Transition from Authoritarian Rule: Tentative Conclusion about Uncertain Democracies*. The John Hopkins University Press. United States of America. 1986 Página 6.

²⁶“the view of justice associated with periods of political change, as reflected in the phenomenology of primarily legal responses that deal with the wrongdoing of repressive predecessor regimes”. En TEITEL, R. “Transitional Justice in a new Era”. En Fordham International Law Journal. Vol 26. N°4. 2003. Página 893

²⁷PICCONE, T. *Transitional Justice: How Emerging Democracies Reckon with Former Regimes*, Vol. 1 General Considerations; Vol. 2: Country Studies; Vol. 3: Laws, Rulings, and Reports, 90 AM. J. INT'L L. 540, 541. 1996

²⁸SIEGEL, R. “Transitional Justice. A decade of debate and experience”. En *Human Rights Quarterly*. Vol 20. N°2. The John Hopkins University Press 1998. (book review) Pp.431-454 Página 433

ampliación del campo de la justicia transicional; campo que originalmente estuvo acotado a las transiciones hacia la democracia desde sistemas autoritarios o dictatoriales. Así, el calificativo transicional se usa, ahora, de forma más amplia para implicar el paso de dictadura a democracia o el paso de conflicto armado a situación de paz.

Consecuentemente, Naciones Unidas, a través de su informe *“El Estado de derecho y la justicia de transición en las sociedades que sufren o han sufrido conflictos”*, afirma que la justicia transicional es “la variedad de procesos y mecanismos asociados con los intentos de una sociedad por resolver los problemas derivados de un pasado de abusos a gran escala, a fin de que los responsables rindan cuentas de sus actos, servir a la justicia y lograr la reconciliación. Tales mecanismos pueden ser judiciales o extrajudiciales y tener distintos niveles de participación internacional (o carecer por completo de ella) así como abarcar el enjuiciamiento de personas, el resarcimiento, la búsqueda de la verdad, la reforma institucional, la investigación de antecedentes, la remoción del cargo o combinaciones de todos ellos”²⁹.

De las múltiples definiciones aportadas líneas arriba, infiero que el concepto “justicia transicional” se ha desarrollado bajo la premisa de un cambio político neutral en cuanto a los ciudadanos que cobija. Proceso que, al ser aplicado, se propone como un medio para transitar de un régimen autoritario a uno más democrático o de una situación de conflicto armado a una situación de paz, buscando la protección de los derechos de la población en general y promulgando que, a través de esta protección, se evita la recurrencia de nuevos conflictos o la profundización de las situaciones opresoras que menoscaban la vida de algunos individuos y, por ende, también sus colectividades.

Otra particularidad que puedo extraer del concepto justicia transicional es que los mecanismos que se han utilizado habitualmente en este campo se erigieron como mecanismos neutrales en cuanto al género y al contexto,

²⁹*El Estado de derecho y la justicia de transición en las sociedades que sufren o han sufrido conflictos*. Informe del Secretario General. Consejo de Seguridad. Naciones Unidas. S/2004/616. Agosto 23 de 2004. Párr. 8.

haciendo que su implementación, dentro de las sociedades conflictuales, se haga bajo una idea universalista -en cuanto a su alcance- y descontextualizada de acuerdo a la realidad ubicada³⁰. Esta implementación, como se desarrollará más adelante, niega la inclusión en su seno de las opresiones de ciertos colectivos, así como su remedio, por lo que considero que las transiciones paradigmáticas pueden calificarse también, al menos en cierta manera, de transiciones fallidas, toda vez que no establecen sociedades justas e igualitarias. A lo que me refiero es a la necesidad de romper el discurso universal, de reconocer la multiplicidad de actores/ agentes y de contextos, logrando así la implementación de procesos incluyentes contextualizados y participativos, esto es, procesos no estado-céntricos, neutrales en cuanto al género, no centrados en la penalización como método irrestricto del pasado y con enfoques bottom-up.

1.1 Historia del desarrollo teórico de la justicia transicional

Hay que tener en cuenta que el desarrollo teórico de la justicia transicional como campo de estudio no nace aislado de la realidad. La doctrina transicional, en un primer momento, nace como respuesta a unos hechos puntales y a la necesidad de resolverlos. Por tanto, la justicia transicional no debe entenderse como un proceso estático, sino como un proceso que puede variar de acuerdo a los contextos de aplicación, pero que depende de la voluntad política para ampliar o limitar su alcance. Alcance que, contrariamente a lo que puede ser el proceso, está limitado en el concepto.

Así pues, la idea de la justicia transicional, tal y como es entendida hoy en día, es un concepto relativamente nuevo y data de finales de siglo XX. Aunque autores como Elster³¹ y Teitel afirman que las primeras medidas de justicia transicional pueden ser trazables, por ejemplo, en el siglo XIX -relacionándolas con la Revolución Francesa y la abolición de las monarquías, hechos éstos que

³⁰WEINSTEIN, H., FLETCHER, L., VINCK, P. y PHAM, P. "Stay the hand of justice: Whose priorities take priority?". En SHAW, R., WALDORF, L. y HAZAN, P. (eds). *Localizing transitional justice. Interventions and Priorities after Mass Violence*. Stanford University Press. 2010.

³¹Elster considera la justicia transicional como una ciencia perenne, que se encuentra en continuo trasegar. Para profundizar, ver Elster, J. *Closing the Books*. Op. Cit. 48 y ss.

supusieron grandes cambios políticos- o los juicios ocurridos luego de la segunda Guerra Mundial³², lo cierto es que no es sino hasta la década de los noventa del siglo pasado cuando el concepto de justicia transicional toma fuerza en la escena internacional, al ser adoptada por los países que surgían de regímenes autoritarios donde se adoptaron una serie de medidas que buscaban dar a conocer, enjuiciar y reparar las violaciones de derechos humanos ocurridas durante dichos regímenes, asociándolos, además, con el restablecimiento y fortalecimiento del estado de derecho y la democracia³³.

Este paradigma empieza su desarrollo teórico a partir de 1990 en la conferencia de la Universidad de Chicago “*Political Justice and Transition to the Rule of Law in East Central Europe*” y la “*Justice in the Times of Transition*” realizada por la Fundación Cámara de los 77. Estos fueron espacios de análisis sobre, principalmente, la experiencia de las transiciones de regímenes autoritarios a democráticos en Latinoamérica y de las transformaciones políticas sucedidas en Europa al finalizar la guerra fría, así como de los hechos ocurridos en África luego del proceso de descolonización³⁴.

Seguidamente, en 1995, el análisis sobre las experiencias de estas transiciones a la democracia se sistematizó en un primer “tratado teórico” sobre la justicia transicional y los mecanismos que la conforman. Esta publicación, que estuvo a cargo de Neil Kritz³⁵, estableció que de manera separada los

³²“Los orígenes de la justicia transicional moderna se remontan a la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, la justicia transicional comienza a ser entendida como extraordinaria e internacional en el período de la posguerra después de 1945. La Guerra Fría da término al internacionalismo de esta primera fase, o fase de la posguerra, de la justicia transicional. La segunda fase o fase de la posguerra fría, se asocia con la ola de transiciones hacia la democracia y modernización que comenzó en 1989. Hacia finales del siglo XX, la política mundial se caracterizó por una aceleración en la resolución de conflictos y un persistente discurso por la justicia en el mundo del derecho y en la sociedad. La tercera fase, o estado estable, de la justicia transicional, está asociada con las condiciones contemporáneas de conflicto persistente que echan las bases para establecer como normal un derecho de la violencia.” TEITEL, R. “Genealogía de la Justicia Transicional”. En *Harvard Human Rights Journal*. Vol. 16. Cambridge, MA. Spring 2003. Pp 69-94.

³³TURNER, C. “Deconstructing Transitional Justice”. En *Law and Critique*. Vol. 24. 2013 Pp. 193-209. Página 199

³⁴ARTHUR, P. “How Transitions reshaped Humans Rights: a conceptual History of Transitional Justice” En *Humans Rights Quaterly*. Vol 31. The John Hopkins University Press. United States of America. Pp. 321-367. Página 329

³⁵KRITZ, N. (ed)., *Transitional Justice, How Emerging Democracies Reckon with Former Regimes*, Washington: United States Institute of Peace, 1995

mecanismos -comisiones de la verdad, juicios, reparaciones, reformas institucionales - de justicia transicional se venían aplicando desde principios de 1980 en los Estados que atravesaban procesos de democratización y descolonización. A partir de 1990, concluyó Krtiz, es cuando se empezaron a aplicar dichos mecanismos de manera conjunta en los Estados que emergían de regímenes autoritarios.

Así las cosas, este desarrollo teórico se nutrió de experiencias en países caracterizados por graves violaciones de derechos humanos durante los periodos autoritarios, con dos focos básicos - Europa del Este y Latinoamérica - que tenían sus elementos comunes y también sus rasgos propios o peculiares.

Por un lado, las transiciones ocurridas en Europa del Este buscaron investigar y remediar los abusos a los que fue sometida la población de países como Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, Eslovenia, Albania y Alemania Oriental, al estar bajo el manto opresor de los regímenes comunistas; regímenes que buscaron anular el ideario político liberal democrático establecido en occidente contrario a su ideología. La represión comunista incluyó la expropiación y estatalización de las propiedades privadas, asesinatos y desapariciones de opositores, y la constante vigilancia de las personas que se creían contrarias al régimen³⁶ hasta la caída del comunismo en 1989³⁷.

De esta forma, por ejemplo, como respuesta a la estructura autoritaria comunista que regía en Checoslovaquia, y tras la Revolución de Terciopelo, durante el periodo transicional se estableció la necesidad de efectuar reformas institucionales relacionadas con el desmantelamiento de la policía secreta, la reforma judicial, la industria y los partidos políticos. De igual manera se establecieron medidas de compensación y reparación, en su mayoría enfocadas a los presos políticos, y de restitución de propiedades expropiadas durante el

³⁶SMITH, K. "Decommunization after the "Velvet Revolutions" in East Central Europe". En ROHT-ARRIAZA, N (ed). *Impunity and Human Rights in international Law and Practice*. Oxford University Press. New York 1995. Página 83

³⁷STAN L. (Ed) *Transitional Justice in Eastern Europe and the former Soviet Union: Reckoning with the communist past*. Routledge Series on Rusia and East European Studies. Routledge 2010 Página 7

régimen. A pesar que estos procesos se han ido efectuando de manera gradual, han tenido numerosos detractores, en especial en los temas relacionados con la restitución de grandes propiedades o de propiedades que han sufrido mejoras³⁸. También se han realizado purgas al interior de las instituciones, la mayoría relacionadas con el servicio secreto. De igual manera, se han realizado esfuerzo para perseguir judicialmente a antiguos oficiales del régimen, mas no han tenido éxito más allá del enjuiciamiento del oficial encargado de reprimir la revuelta que dio origen a la Revolución de Terciopelo³⁹.

En cuanto a América Latina, el campo de la justicia transicional se alimentó de las experiencias de varios países, especialmente los del cono Sur. Por ejemplo, en Argentina se padeció una dictadura militar entre 1976 y 1983, durante la cual sucedieron graves violaciones de derechos civiles y políticos, como fueron las desapariciones forzadas, torturas y asesinatos de personas opositoras al régimen político. Buscando reconstruir la verdad de lo sucedido durante este periodo de tiempo se instaurará en 1984 la Comisión de la Verdad (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, CONADEP), la cual estableció la necesidad de juzgar no solo a los miembros de la cúpula militar como medida de reparación por los daños causados y como mecanismo para el fortalecimiento de la confianza cívica esencial para la reconstrucción estatal⁴⁰, sino también a las demás estructuras opresoras del entramado estatal que ostentaron el poder durante la dictadura⁴¹.

Sin embargo, la posición adoptada por parte de esta Comisión, se enfrentó a un debate público ya que se temía que la investigación y enjuiciamientos que sugería la Comisión de la Verdad, pudiesen suponer *“una amenaza para la estabilidad del nuevo régimen que se podría derivar de tales*

³⁸SMITH, K. “Decummnization after the “Velvet Revolutions” in East Central Europe”. Op. Cit. Página 91

³⁹Ibíd. Página 98

⁴⁰HAYNER, P. B. *Unspeakable Truths: Facing the Challenge of Truth Commissions*. Florence, KY. USA. Routledge, 2010. Página 46

⁴¹HUMPHREY, M. “The Individualising and Universalising Discourse of Law: Victims in Truth Commissions and Trials”. En BONACKER, T. y SAFFERLING, C. (eds). *Victims of International Crimes: An Interdisciplinary Discourse*. Asser Press. The Netherland. 2013. Página 81

acciones”⁴², ya que involucraban a la cúpula militar. Como respuesta a esta preocupación general, el presidente Alfonsín, estableció en un primer momento que los militares fueran juzgados por la justicia militar. Pese a ello y ante la inacción de la justicia militar, se decidió que subsidiariamente la justicia civil juzgará a la cúpula militar en el conocido como Juicio a las Juntas en 1985. El Juicio a las Juntas reafirma lo ya dicho por la CONADEP, es decir la necesidad de ampliar la persecución no sola a las juntas (gobierno militar) sino a otros escalones del aparato represivo del estado.

Como respuesta a estos juicios, los militares y las jerarquías que estuvieron en el poder durante la dictadura empiezan un fuerte proceso de presión a través de querellas y manifestaciones que provocaran finalmente que los juicios contra ellos fuesen suspendidos y se aprobasen la Ley de punto final en 1986⁴³ y la ley de obediencia debida en 1987⁴⁴. Leyes que para la víctimas suponen la impunidad graves violaciones de derechos humanos, por lo que en el año 2000 la Corte Suprema Argentina, declaró que en el marco de la justicia transicional y frente los graves hechos sucedidos durante la dictadura, los juicios contra la cúpula militar eran válidos e instó a que las penas fueran cumplidas, estableciendo una vez más el valor principal de la construcción de la verdad sobre los sucesos acaecidos durante el régimen autoritario de fin de la década de los setenta.

Otra experiencia que vale la pena analizar es la de Chile, país que estuvo bajo un régimen autoritario al mando de una cúpula militar en el periodo de 1973 a 1990. A este régimen se le han imputado graves violaciones de derechos humanos similares a las de Argentina, y caracterizadas por torturas, ejecuciones y desapariciones forzadas. Como respuesta a los hechos ocurridos durante este

⁴²ARTHUR, P. How Transitions reshaped Humans Rights: a conceptual History of Transitional Justice”. Op. Cit. Página 323; ARTHUR, P. “Cómo las “transiciones” reconfiguraron los derechos humanos: una historia conceptual de la justicia transicional”. En REATEGUI, F. (ed). *Manual de Justicia transicional para Latinoamérica*. Comisión de Amnistía del Ministerio de Justicia de Brasil. Centro Internacional para la Justicia Transicional. Brasilia y New York. 2011. Página 74

⁴³Ley sancionada el 29 de diciembre de 1986 cuyo carácter en general y de aplicabilidad inmediata, frente al perdón de los crímenes cometidos durante la dictadura. O'SHEA, A. *Amnesty for crime in international law and practice*. Kluwer Publishers. The Hague- London. 2002

⁴⁴ARTHUR, P. “Cómo las “transiciones” reconfiguraron los derechos humanos: una historia conceptual de la justicia transicional”. Op.Cit. Página 74

régimen, y con el objetivo de dar a conocer lo ocurrido en los años autoritarios, en 1990 durante el gobierno de transición (precedido por Patricio Aylwin), se estableció la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación⁴⁵ cuyo objetivo principal era la documentación de las violaciones de derechos humanos ocurridas durante el periodo señalado. Sin embargo, este país se enfrenta, aun hoy en día, al problema derivado de la Ley de Amnistía impuesta al final de gobierno de Pinochet, ley impide el juzgamiento de la cúpula militar y mandos en el poder durante la dictadura chilena. Esta ley como establecen Roht- Arriaza y Zalaquett, es una ley ilegítima porque niega el juzgar crímenes que bajo el derecho internacional no son amnistiables, como son los crímenes de lesa humanidad⁴⁶. Buscado reparar esta situación los Tribunales Nacionales, la Corte Suprema Chilena se han valido de que la desaparición forzada es un delito que no cesa y como tal no puede encuadrarse dentro del periodo de tiempo que contempla la amnistía para investigar y juzgar los crímenes de la dictadura⁴⁷. De igual manera, en algunos casos como en el Caso Pinochet, la justicia se ha valido del principio de la jurisdicción universal, para investigar y enjuiciar los crímenes ocurridos durante el periodo de tiempo 1973- 1977⁴⁸.

En todo caso, la justicia transicional no se ha nutrido únicamente de las experiencias europeas y latinoamericanas, sino también de otros contextos geográficos. Así, por ejemplo, Camboya, país que sufrió el régimen dictatorial de Pol Pot y durante el cual sucedió uno de los mayores genocidios del siglo XX por razones ideológicas⁴⁹, ha sido sin duda uno de los mayores logros de la justicia transicional en tanto se han implementado juicios penales cuya característica fue

⁴⁵ De acuerdo con Hayner, el termino comisiones de la verdad, se institucionalizo a partir de la Comisión de la Verdad y Reconciliación de Chile. Al respecto ver, HAYNER, P. *Unspeakable Truths: Facing the Challenge of Truth Commissions*. Op. Cit. Página 10

⁴⁶ ROHT-ARRIAZA, N. "La necesidad de la reconstrucción moral tras violaciones de derechos humanos cometidas en el pasado: una entrevista con José Zalaquett". En REATEGUI, F. (ed). *Manual de Justicia transicional para Latinoamérica*. Comisión de Amnistía del Ministerio de Justicia de Brasil. Centro Internacional para la Justicia Transicional. Brasilia y New York. 2011. Página 183

⁴⁷ *Ibíd.* Página 184

⁴⁸ *Ibíd.* Página 185

⁴⁹ LEANG, CH. y SMITH, W. "The early experience of the extraordinary chamber in the courts of Cambodia". En BELLELLI, R. *International criminal justice*. Ashgate Publisher. Burlington (Vermont). 2010. Página 143 y ss.

la criminalización de las conductas individuales ocurridas durante el régimen anterior a través de un tribunal híbrido o tribunal nacional internacionalizado.⁵⁰

Basándome en las experiencias descritas puedo concluir que la justicia transicional paradigmática y su contenido teórico nacen de la conjunción de “problemas políticos, de naturaleza legal e institucional y de plazo relativamente corto”⁵¹, en tanto se ha relacionado la transición con los cambios de regímenes autoritarios a regímenes democráticos. Bajo esta visión, concuerdo con Valji y Ni Aolain⁵², en que dentro de los procesos transicionales paradigmáticos de finales del siglo XX, las cuestiones de relativas a las mujeres no fueron tenidas en cuenta desde un enfoque basado en el género o diferencial, ya que se le dio prevalencia a la investigación puntal de algunos crímenes que se pensaron englobaban la totalidad de los crímenes cometidos sobre la población, sin tener en cuenta la relación entre los contextos, las identidades y las categorías sociales.

Sin embargo, en los últimos 15 años la justicia transicional ha sufrido una transición en sí misma⁵³, demarcándose de su concepción paradigmática⁵⁴ relacionada con la antinomia “democrático Vs no democrático”⁵⁵. Así, aunque en un principio la justicia transicional se configuraba como un campo aplicable al cambio hacia una democracia luego de un régimen autoritario o totalitarista, hoy en día, y especialmente por la intervención de Naciones Unidas y la utilización de este campo de estudio y sus mecanismos, un nuevo paradigma ha ido estableciéndose, en el cual se construye también una relación entre justicia

⁵⁰SPERFELDT, C. “The Role of Cambodian Civil Society in the Victim Participation Scheme of the Extraordinary Chambers in the Courts of Cambodia”. En BONACKER, T. y SAFFERLING, C. (eds). *Victims of International Crimes: An Interdisciplinary Discourse*. Asser Press. The Netherland. 2013. Página 345 y ss

⁵¹ARTHUR, P. “How Transitions reshaped Humans Rights: a conceptual History of Transitional Justice”. Op. Cit. Página 334

⁵²VALJI, N. *A window of opportunity: Making transitional justice work for women*. UN Women. New York. 2010. Página 9; NI AOLAIN, F. “Advancing feminist positioning in the field of Transitional Justice”. En *The International Journal of Transitional Justice*. Vol. 6. 2012. Pp. 205-228. Página 215

⁵³TURNER, C. “Deconstructing Transitional Justice”. Op. Cit. Página 202

⁵⁴“Transition implies a journey”. Al respecto, ver NI AOLAIN, F y CAMPELL, C. “The Paradox of Transition in Conflicted Democracies” En *Human Rights Quarterly*. Vol. 27. The John Hopkins University Press. 2005.. Página 174

⁵⁵Ibid. Página 182

transicional y paz⁵⁶. Esta ampliación del paradigma tradicional ha significado la ampliación en su análisis y esfera de uso a Estados que han experimentado prolongados periodos de violencia política estructural. Estados que pueden considerarse democráticos, pero que como afirma Campbell y Ni Aoláin son democracias conflictuales en las cuales han ocurrido graves y sistemáticas violaciones de derechos humanos y en donde al igual que en la concepción paradigmática de la justicia transicional, el objetivo de una transición es el fortalecer el estado de derecho y, por medio de éste, la consecución de la paz⁵⁷.

Se pueden catalogar como democracias conflictuales los estados en los existe una división profunda y aguda en el cuerpo político, ya sea por motivos étnicos, raciales, religiosos, de clase o motivos ideológicos. Esta división debe ser tan aguda que suponga un debilitamiento de la institucionalidad política, provocando un levantamiento violento estructural o generando una amenaza política significativa⁵⁸.

No obstante, un aspecto crítico que se mantiene presente en el campo de la justicia transicional, tanto en su campo original como el ocupado a través de la ampliación que se ha producido de la misma a situaciones de conflicto, es que encierra en sí misma un discurso repleto de antinomias y posiciones binarias, sin espacio para matizaciones y zonas grises, como muestra, por ejemplo, la construcción errónea y dogmática del eje víctima-victimario. Así, el discurso en torno a la justicia transicional se plantea como neutral y legítimo para todos los individuos de las sociedades que emergen de conflictos armados o regímenes opresores⁵⁹, pero en realidad se caracteriza por ser un discurso con una brecha en cuanto a la representación de los diferentes actores, donde la narrativa

⁵⁶ELSTER, J. "Justice, Truth Peace". En WILLIAMS, M, NAGY, R, ELSTER, J (eds.). *Transitional Justice*. New York University Press. New York. 2012 Página 79

⁵⁷NI AOLAIN, F y CAMPELL, C. "The Paradox of Transition in Conflicted Democracies." Op. Cit .174

⁵⁸ Ibid. Página 176

⁵⁹TURNER, C. "Deconstructing Transitional Justice". En *Law and Critique*. Vol. 24. 2013 Pp. 193 -209.

dominante es la narrativa del pasado violento, sin tener en cuenta quién produce esta narrativa, o cómo se produce y las consecuencias de la misma⁶⁰.

De igual manera, aunque teóricamente se conciba el discurso y la historia de la justicia transicional como un área de conocimiento donde se aplica una justicia neutral en cuanto al género, la realidad esconde una posición heteropatriarcal. A este respecto, Franke describe que la doctrina y la implementación de la justicia transicional ha estado construida por los hombres, quiénes han limitado el alcance y se han servido de las historias, memorias y experiencias de las mujeres, para garantizar el mantenimiento de su posición de poder generalizado⁶¹. El discurso se convierte, según Ni Aolain, en la base para la aplicación de una justicia retributiva, distributiva y restaurativa durante las transiciones, que repare lo que los hombres consideran son injusticias sobre un grupo que ellos tienen el deber de proteger⁶².

Sin embargo, considero que dichos procesos han marginado y considerado irrelevante a las mujeres, como también a otros colectivos vulnerables, del *por qué* y el *para qué* de esta disciplina⁶³. Un olvido que, intuyo, no puede ser definido *per se*, como abandono, sino que es en sí mismo consecuencia de la construcción heteropatriarcal de la sociedad. Un olvido y marginación que, considero, se difumina bajo el manto de neutralidad sobre el que discutiré en el capítulo 2. Como define Taylor, el lenguaje es un "*bien social*" cuyo valor no depende solo de la utilidad individual, sino de su naturaleza constitutiva y del disfrute común de este mismo. El lenguaje establece la posibilidad del significado de las cosas y de la identidad y, por lo tanto, del juicio y de la acción⁶⁴.

⁶⁰FRANKE, K. M. "Gendered Subjects of Transitional Justice". En *Columbia Journal of Gender and Law*. 2006. Pp. 813-828. Página 823

⁶¹NI AOLAIN, F., HAYNES, F. y CAHN, N. *On the Frontlines. Gender, War, and the Post-Conflict Process*. Oxford University Press. 2011. Página 69

⁶²BJÖRKDAHL, A y SELEMOVIC, JM. "Gendering agency in transitional Justice". Páginas 168

⁶³NI AOLAIN, F.

⁶⁴TAYLOR, C. "Irreducibly Social Goods". En TAYLOR, C. *Philosophical Arguments*. Harvard University Press. Cambridge. 1995. Página 136

Este discurso, afirman Björkdahl y Selimovic, convierte a las mujeres en actoras marginales, que son solo un sujeto más, que es utilizado como estandarte de corrección política, aunque la realidad demuestre que esto es solo una instrumentalización simbólica ya que el mismo no sugiere un cambio en la vida de las mujeres durante las transiciones⁶⁵. MacKinnon advierte que los juicios y las leyes, aunque han evidenciado el mal cometido durante los conflictos armados, se han enfocado en las consecuencias y no en las causas, o sea, no han servido para desestructurar las causas de exclusión y subordinación de algunos actores frente a otros⁶⁶.

2. Un análisis con lupa de la realidad de las mujeres en las transiciones

Luego de haber establecido lo que es la justicia transicional y algunas de sus características, pasaré a centrarme en el sujeto en el que se centra esta tesis: la mujer. A lo largo de este apartado buscaré demostrar la visión unidimensional bajo la cual se ha construido el sujeto mujer tanto en la teoría de los conflictos armados como en el campo de la justicia transicional. Identificación que considero ha negado la participación (cualitativa) de las mujeres en los escenarios de debate político y de toma de decisiones, demostrando las consecuencias negativas de la identificación esencialista y victimización de la mujer.

Realizaré un análisis comparativo y teórico desde varias posiciones feministas, como son el feminismo negro y postcolonial y de la diferencia, entre otros. No me centraré en cada uno de los mecanismos de la justicia transicional relacionándolos con el grupo mujer, sino en estudiar la posición global de la identificación mujer y como ésta se incorpora dentro de estos mecanismos.

⁶⁵ENLOE, C. *Bananas, beaches and bases: making feminist sense of international politics*. Pandora. Londres. 1989. Página 10

⁶⁶MACKINNON. C. *Are women human? And other international dialogues*. Harvard University Press. United States. 2007. Página 12

En un primer momento trabajaré sobre lo problemático que es construir a la mujer como un único sujeto y su encasillamiento como grupo homogéneo. De ahí, intentaré demostrar como la identificación de grupo homogéneo ha llevado a que las mujeres sean simples figurantes de los procesos, pero no agentes de cambio. Por último, estableceré la relación entre participación, dominación, sujeto liberal y violencia estructural. Entiendo que, a consecuencia de estos conceptos y modelos, el reconocimiento de las mujeres dentro de los procesos de paz y las transiciones se ha visto limitado a una imagen monolítica exógena la de víctima.

2.1 *La esfera pública.*

Hasta recientemente no se les ha otorgado a las mujeres cierto reconocimiento dentro de los procesos de construcción de paz, procesos dentro de los cuales hacen parte los mecanismos de justicia transicional. La razón, que no podría ser de otra manera, es que durante el siglo XX el desarrollo teórico relacionado con los procesos de paz estuvo viciado por una visión patriarcal hegemónica, que se adoptó en tanto los desarrollos teóricos estuvieron definidos en su mayoría por hombres, aun cuando su mayor teórica –siguiendo a Ni Aolain y a Harries Rimmer- es una mujer, Ruti Teitel⁶⁷.

Hasta la fecha, las definiciones relacionadas con estados de opresión durante los conflictos armados no se han centrado o especializado en tener en cuenta una visión de construcción de paz que incluya a las mujeres como agentes activos durante los periodos transicionales. Visión que no planteo como exclusiva o diferencial, sino incluyente, en tanto los diferentes roles que son asumidos por las mujeres al momento de un conflicto armado no pueden ser

⁶⁷NI AOLAIN, F. "Advancing a feminist analysis of Transitional Justice". En FINEMAN, M y ZINSSTAG, E. (eds). *Feminist Perspectives on Transitional Justice: From International and Criminal to Alternative Forms of Justice*. Series on Transitional Justice. Vol 13. Series on Transitional Justice. Vol 13. Intersentia 2003; HARRIES RIMMER, S. "Sexing the subject of transitional justice". En *Australian Feminist Law Journal*. Vol 31. N° 1. 2010. Pp. 123-162. Página 126; TEITEL, R. *Transitional Justice*. Oxford University Press. United States of America. 2000

encapsulados y silenciados mediante la identificación de un sujeto único – el hombre⁶⁸.

Es la ausencia de las mujeres en los escenarios de debate político y de toma de decisiones, así como también la esencialización y victimización de la mujer dentro de la doctrina de los conflictos armados y las transiciones, la que se sustenta la necesidad de la inclusión de este grupo dentro de la esfera pública. Esfera en la que estructuran y se toman las decisiones relativas a la construcción posconflictual. Esto siendo producto en palabras de Hunter de la distinción liberal entre la esfera pública y la esfera privada. División que sustenta que la primera está regulada por la actuación estatal, mientras que la segunda no lo está⁶⁹.

A manera rápida y reduccionista se podría definir la esfera pública como aquel espacio de debate y diálogo político que esta fuera de la esfera privada, siendo, el primero, el espacio en el cuál se toman decisiones políticas, sociales y económicas. Esta definición toma como punto de partida el planteamiento de Fraser, que define este espacio como la esfera en donde se lleva a cabo el dialogo político, se disciernen los problemas comunes de los ciudadanos y se toman acciones para resolverlos⁷⁰.

Este espacio se piensa como neutral, de forma que la participación ciudadana es general para todos los individuos, en tanto en cuanto ciudadanos de cualquier estado. Sin embargo, si se analiza dicha esfera desde una perspectiva de género, demostrará ser excluyente y desigual, por lo que no cuestionarla durante los periodos transicionales simplemente simbolizará la reproducción de los estándares patriarcales de la sociedad, manteniendo

⁶⁸O'HARE, U. "Realizing Human rights for Women". En *Humans Rights Quaterly*. Vol. 21. N°2. 1999. Pp. 364-402. Página 366

⁶⁹HUNTER, R. "Deconstructing the subjects of feminism. The essentialism debate in feminist theory and practice". Op.Cit. Página 150

⁷⁰FRASER, N. *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición post-socialista*. HOLGUIN, M y JARAMILLO, I. (trad.) Siglo del Hombre editores Universidad de los Andes. Bogotá. 2007. Página 97; BENHABIB, S. "The Embattled Public Sphere: Hannah Arendt, Jurgen Habermas and Beyond". En *Theoria: A Journal of Social and Political Theory*. N° 90. New York. 1997. Pp1-24. Página 1; GRIFFIN, C. "The essentialist roots of the public sphere: A feminist critique". En *Western Journal of Communication*. Vol 60. N° 1. Salt Lake City. 1996. Pp. 21-39; YOUNG, I. M. "Feminism and the Public Sphere". En *Constellations. International Journal of Critical and Democratic Theory*. Vol. 3. N° 3. 2006. Pp.340-363

inamovibles los diferentes actores, ocultado agencias, subordinando y jerarquizando el estatus de las mujeres y otras identidades no reconocidas comúnmente en estos procesos.

La esfera pública es desigual por lo que no debe pensarse como un espacio de participación neutral en cuanto al género (hombres, mujeres, transgénero)⁷¹ o de acuerdo a la raza⁷², sino que la misma es un espacio plagado de exclusiones⁷³, donde la participación se ha limitado a los individuos que, desde el surgimiento del estado liberal del derecho, responden con características de racionalidad⁷⁴ y virilidad que son las otorgadas a los hombres, menospreciando los caracteres sociales asociados con la feminidad. Desprecio que se configura en una exclusión que toma forma de discriminación⁷⁵ en contra de los grupos que no recogen dichas características. La esfera pública es mucho más que un lugar donde se toman decisiones, es una ideología que tiene un patrón jerárquico en el que se toman decisiones objetivas, bajo las cuales se rigen las relaciones sociales, políticas y económicas de las sociedades. Espacio que no ha sido aún conquistado por las mujeres dado el carácter androcéntrico de la esfera pública⁷⁶. Dicha esfera, siguiendo a MacKinnon, es superior a la esfera privada, siendo la primera el espacio en donde se promueve la institucionalización del poder masculino, poder que ha sido utilizado como mecanismo de diferenciación entre lo público y lo privado, naturalizando el poder como forma de dominación, negando el estatus jerárquico de las relaciones entre los géneros y como tal argumentando una neutralidad no existente⁷⁷.

⁷¹FRASER, N. *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición post-socialista*. Op. Cit. Página 100

⁷²HUNTER, R. "Deconstructing the Subjects of Feminism. The essentialism debate in feminist theory and practice". Op. Cit. Página 150

⁷³FRASER, N. *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición post-socialista*. Op. Cit. Página 100

⁷⁴BARRANCO AVILES, M.C. *Condición humana y derechos humanos. Algunas claves filosóficas para un modelo contemporáneo de derechos*. Cuadernos "Bartolomé de las Casas". N° 63. Dykinson. Página 14

⁷⁵Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer. Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas 48/104 del 20 de diciembre de 1993 A/RES/48/104

⁷⁶GRIFFIN, C. "The essentialist roots of the public sphere: A feminist critique". Op. Cit. Página 9

⁷⁷MACKINNON. C. "Are women human? And other international dialogues". Op. Cit. Página 4

Hay que advertir desde ya que la arena política (esfera pública) está dominada por los hombres, quienes permiten el acceso selectivo a las mujeres a ciertas esferas en donde su masculinidad no se ve afectada y donde se perpetúan los estereotipos de género por medio de los cuales se mantiene la subordinación de las mujeres. Las mujeres, entonces, no se benefician automáticamente de su inserción en la esfera pública. La inserción no significa un cambio en la estructura patriarcal generalizada⁷⁸.

En el caso que nos atañe, la participación en la esfera pública (proceso de paz y transiciones), se ha visto limitada a la participación de los actores involucrados en las confrontaciones armadas y los estamentos de poder representados por hombres tal y como se describirá en el próximo capítulo. Esta exclusión se traduce en la incapacidad estructural de los mecanismos transicionales de evidenciar y tener en cuenta las violaciones, consecuencias y necesidades de las mujeres desde el punto de vista propio de las mujeres y no desde una visión idealista y errónea de lo que los hombres piensan es “ser” mujer⁷⁹.

Lo anterior me lleva a coincidir con MacKinnon, quien determina que el Estado (esfera pública) tiene un género definido, el masculino. Género que condiciona la forma en que las relaciones entre ciudadanos suceden. Esto es, que el Estado, en este caso los mecanismos de justicia transicional, tratan y conciben a las mujeres en la misma forma en que los hombres conciben y tratan a las mujeres⁸⁰. Género que posiciona a la mujer como un extraterrestre⁸¹ dentro de la justicia transicional, siendo un sujeto concebido desde una visión unidimensional, con tratamiento unidimensional y fuera de contexto. Una persona que no hace parte del sistema, pero sobre quien se toman decisiones. Sin embargo, el tener claridad sobre el género bajo el cual se desarrollan las transiciones debe traducirse en que las mujeres durante estos procesos

⁷⁸ENLOE, C. *Bananas, beaches and bases: making feminist sense of international politics*. Op.Cit. Páginas 10 y 13

⁷⁹NI AOLAIN, F. “Advancing a feminist analysis of Transitional Justice”. Op. Cit. Página 46

⁸⁰MacKinnon, C. *Are Women human? And Other international dialogue*. Op. Cit. Página 4

⁸¹ROMANY, C. “Women as Aliens: a feminist critique of the public private distinction in international law”. En *Harvard Human Rights Journal* 6. 1993. Página 87

encuentren una oportunidad para desestructurar esta relación de identificación y de poder, “*en tanto son conscientes de cómo las ven y las tratan los hombres*”⁸² y las consecuencias que dicha relación tiene para su vida.

En este mismo sentido, tanto el sistema internacional de derechos humanos como la justicia transicional son estructuras de poder y de conocimiento que presentan una jerarquía de género⁸³, lo que no redundará en sistemas y procesos justos, por lo que la superación de algunas condiciones sistémicas de exclusión de las mujeres como agentes redundará en que las transiciones se conviertan en un nuevo sistema de subordinación de las mujeres.

Esta ausencia y exclusión de la esfera pública no es un hecho contemporáneo, es un hecho recurrente que, además de invisibilizar a las mujeres, ha fortalecido y reproducido la estructura patriarcal dentro de las transiciones, negando la oportunidad de convertir estos procesos en mecanismos para el desmantelamiento de la estructura opresora de la mujer.

Es importante aclarar que no sugiero que las mujeres no estén representadas o seas incluidas dentro de los procesos transicionales, a lo que me refiero es que las mujeres están representadas a través de la figura femenina arquetípica que invoca imágenes del pacifismo, maternidad y victimización como se explicara en el siguiente capítulo.

2.1 Rompiendo, desde varias posturas feministas, la identificación de las mujeres como grupo homogéneo en las transiciones.

Una de las primeras cuestiones que encuentro que tiene más calado en el mantenimiento de la estructura de subordinación de las mujeres durante las transiciones, se encuentra en el error de haberlas incluido como un grupo homogéneo dentro de estos procesos.

⁸²MACKINNON, C. *Hacia una teoría feminista del Estado*. Ediciones Catedra. 1995. Página 164

⁸³BJÖRKDAHL, A y SELEMOVIC, J.M. “Gendering agency in transitional Justice”. Op. Cit. Página 165

Pero, además, otra de las cuestiones claves que perpetúan esta situación, está en querer asumir que la inclusión de las mujeres dentro de estos procesos debe responder a una única corriente de pensamiento (feminista, en nuestro caso). Concuero, en este sentido, con Benhabib en que no puede haber y que no existe un único y mejor tipo de feminismo. Considero que son corrientes complementarias, y si se buscara la construcción de una sola epistemología feminista lo que se lograría, como describe Benhabib, sería eliminar las múltiples narrativas emancipadoras y los diferentes aportes de los diferentes grupos de mujeres⁸⁴.

Así pues, construyo este discurso a partir de posturas del feminismo liberal, del feminismo negro, del feminismo de la diferencia, del feminismo latinoamericano, del feminismo postcolonial y hasta de las feministas postmodernistas. Entendiendo que la conjunción de algunas de sus ideas permitirá entregar una solución a la constante negación de la agencia de las mujeres durante las transiciones.

En este sentido, debe tenerse en cuenta que las necesidades, capacidades y contextos de las mujeres que sufrieron el conflicto de los Balcanes, el Apartheid en Sudáfrica, la represión en las dictaduras del cono sur latinoamericano, los conflictos armados en Somalia, Timor Oriental, Guatemala, o Irlanda del Norte, entre muchos otros, no son las mismas ni pueden ser entendidas desde el punto de vista de una visión unidimensional y universal de la mujer.

No es cuestión de intentar asumir una única visión de la mujer descontextualizada, independiente y universal que pueda ser incluida en todo proceso transicional, pensando que significará soluciones puntuales y válidas que respondan a las necesidades de estas personas. Se piensa, erróneamente a mi entender, que esta inclusión cubre todas las demandas del grupo

⁸⁴BENHABIB, S. "Feminist and Postmodernism: An Uneasy alliance". Op. Cit. Página 24

denominado “mujer” y que se traducirán en derechos garantizados a través de su simple mención efímera en los procesos de pacificación y transicionales.

Lo anterior, se sustenta en el argumento de Behabib, quien establece que desde la época de la ilustración, la narrativa y la construcción social y política han abogado por la construcción normativa, la unidad, la homogeneidad y la linealidad, teniendo por consecuencia que se han borrado y eliminado las experiencias dispares, la fragmentación entre los individuos y la heterogeneidad de las sociedades⁸⁵. Considero que esta visión niega la historia de muchos de los sujetos dentro de la misma historia y, que, para nuestro caso, niega las múltiples vivencias de las mujeres, ya que no es sino hasta recientemente que la historia de las mujeres ha sido tomada en cuenta a través de unos procesos caracterizados por ser homogéneos y lineales, donde se asume que todas las mujeres son víctimas, madres y pasivas.

Categorizar a todas las mujeres como un grupo homogéneo en necesidad de protección es consecuencia de hacer una categorización rápida, falta de un análisis político e histórico contextualizado. Este análisis debería tener en cuenta todas las necesidades de cada grupo⁸⁶. Se trata, por tanto, de una categorización monolítica que ignora las complejas y cambiantes estructuras en las cuales se alojan las opresiones específicas de las mujeres contextualizadas⁸⁷.

La construcción social de la mujer la asume, generalmente, como incapaz e indefensa⁸⁸, lo que automáticamente la victimiza y la vuelve sujeto en necesidad de protección. La identificación como víctima supone reafirmar los estereotipos sobre los cuales se ha construido la teoría de los conflictos armados. Estos estereotipos son utilizados para el menoscabo de los argumentos que obligan a tratar a las mujeres como actores totalmente comprometidos con necesidades

⁸⁵BENHABIB, S. “Feminist and Postmodernism: an uneasy alliance”. Op. Cit. Página 19

⁸⁶MOHANTY, C. Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses”. En *Feminist review*. 1988. Página 336

⁸⁷Ibíd. Página 336

⁸⁸KAPUR, R. “The Tragedy of Victimization Rhetoric: Resurrecting the “Native” Subject in International/Post-Colonial Feminist Legal Politics”. En *Harvard human rights journal*. Vol. 15. Nº 1. 2002. Pp. 1-38. Página 10

independientes, transversales y competitivas dentro de las transiciones⁸⁹. Por consiguiente, los procesos transicionales son procesos que reproducen lo que Baines ha descrito como oposiciones binarias entre los hombres y las mujeres, siendo las últimas categorizadas como víctimas y los primeros como perpetradores y protectores⁹⁰.

La construcción del grupo de mujeres como un grupo homogéneo, mantiene la característica esencialista bajo la cual se ha construido el sujeto mujer dentro de los conflictos armados. Construcción que convierte unas características subjetivas en normas y generalidades que mantienen y perpetúan los privilegios socio culturales y políticos otorgados a los hombres frente a las mujeres⁹¹. Dicha reproducción niega la heterogeneidad de las mujeres dentro de los conflictos armados y las transiciones, rechazando las múltiples intersecciones culturales, sociales y políticas en que se pueden construir las mujeres⁹² o que sufren las mujeres al ser un grupo oprimido⁹³.

MacKinnon difiere sobre la problemática de no entender a las mujeres como un grupo, argumentando que la subordinación de las mujeres en las sociedades es una cuestión que se encuentra institucionalizada y que afecta a todas las mujeres como grupo. Para MacKinnon la subordinación de todas las mujeres se produce por el sexismo y por lo tanto por el control de sus cuerpos. Subordinación que redundará en una historia general de explotación y desempoderamiento que conlleva a que siempre se le conciba como la víctima, como la que está en desventaja social y política, lo que para la autora significa que *“el ser mujer hoy en día, no es ser una forma de ser humano general”*, la

⁸⁹NI AOLAIN, F. “Advancing a feminist analysis of transitional justice”. Op. Cit. Página 51

⁹⁰BAINES, E. “Gender, responsibility and the grey zone: Considerations for transitional justice”. En *Journal of Human Rights*. Vol. 10. Nº 4. 2011. Pp. 477-493. Páginas 478 y 479.

⁹¹BUTLER, J. *El Género en Disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós Iberica. España. 2007. Página 67

⁹²Ibíd. Página 67

⁹³YOUNG, I. M. *La justicia y la política de la diferencia*. Ediciones Catedra. Universidad de Valencia. Madrid. 2000. Página 76

mujer es simplemente un individuo más sobre el cual el hombre tiene posesión y sobre el cual el hombre toma decisiones⁹⁴.

No estoy de acuerdo con lo planteado por MacKinnon, ya que considero que el asumir en la esfera pública a las mujeres como un grupo homogéneo e igualitario que puede ser insertado en todos los contextos, sin tener en cuenta su clase o etnia, conlleva a que se nieguen sus diferentes identidades, asumiendo la identidad de víctima como única identidad. Para Mohanty, esta identidad perpetúa la posición de subordinación y de dominación masculina de la esfera pública basada en el género⁹⁵. El basar todas las formas de subordinación de las mujeres en el género excluye las otras formas de opresión que viven las mujeres en la vida en general y durante los conflictos armados. Además, concuerdo con Kapur en que MacKinnon no tiene en cuenta los factores sociales, económicos e históricos bajo los cuales las mujeres desarrollan su vida diaria⁹⁶, lo que niega la realidad contextualizada de las mujeres, es decir, que las mujeres no son un sujeto abstracto por lo que en definitiva las opresiones sufridas por las mujeres *“no pueden agruparse sumariamente, relacionarse de manera casual (y mucho menos entenderse) como originales”*⁹⁷, sin tener en cuenta el contexto de cada mujer.

Kline, feminista negra, critica el enfoque de MacKinnon por considerarlo que se centra en la sexualidad como eje central de la opresión de las mujeres⁹⁸. Argumenta la autora que, si bien MacKinnon tiene en cuenta la multiplicidad de experiencias y de mujeres que existen en el mundo, su análisis se centra en las experiencias que comparten la mayoría de las mujeres y no en sus diferencias contextualizadas. MacKinnon obvia que todas las mujeres no comparten la

⁹⁴MACKINNON, C. *Women's lives – Men's laws*. The Belknap Press of Harvard University Press. USA. 2005. Página 25

⁹⁵MOHANTY, C. “Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses”. Op. Cit. Página 64

⁹⁶KAPUR, R. “The Tragedy of Victimization Rhetoric: Resurrecting the “Native” Subject in International/Post-Colonial Feminist Legal Politics”. Op. Cit. Página 9

⁹⁷BUTLER, J. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Op. Cit. Página 66

⁹⁸MacKinnon teoriza que la explotación sexual es la base de la opresión de las mujeres, catalogando la violación, el aborto y la pornografía como las violaciones primarias de los derechos de las mujeres. Para profundizar, ver MACKINNON, C. *Hacia una teoría feminista del Estado*. Op. Cit. 1995

misma posición social, lo que hace que se tome una idea de mujer alejada de la realidad⁹⁹. La forma en que la mujer campesina guatemalteca sufrió el conflicto armado, no es la misma forma en que una mujer blanca en Estados Unidos sufrió los ataques del 11 de septiembre de 2001; la percepción que tiene una madre de un combatiente no se asemeja con lo que es ser una mujer combatiente en el Kurdistan; no es lo mismo ser una mujer sudanesa quien logra hasta cierto punto ejercer su representación política en el proceso de pacificación, a ser una mujer afgana que lucha por conquistar algunos espacios de la esfera pública.

En razón a lo anterior, no creo que el sexismo pueda considerarse como la única opresión de base que las mujeres pueden sufrir. Las opresiones que sufren las mujeres además de sexistas, están interconectadas con la raza y la clase económica, social y/o política y ninguno de los factores puede ser desdeñado. Negar estos factores hace que no se tenga en cuenta la situación de muchas de las mujeres¹⁰⁰. No debemos olvidar que muchas de las situaciones sufridas por las mujeres negras sudafricanas fueron consecuencia de las relaciones de poder y de clase por las que estuvieron subyugadas bajo las manos de otras mujeres, las mujeres blancas que hacían parte del régimen del apartheid. Al hablar, entonces, de opresión contra las mujeres, no debemos olvidar que las mujeres también han sido victimarias de acuerdo a su clase social, a la heteronormatividad y a la raza y/o religión, tal como subraya Hunter¹⁰¹.

La idea de que existe una única forma de opresión compartida por todas las mujeres, se basa en asumir la sexualidad como único hito de subordinación. No desdeño que la sexualidad es un mecanismo de control y opresión, pero no concuerdo con MacKinnon en que exista una única experiencia de opresión que englobe todas las experiencias de las mujeres. Tampoco comparto su postura frente a que las mujeres deban ser asumidas como grupo homogéneo y

⁹⁹KLINE, M. "Race, Racism, and Feminist Legal Theory". En *Harvard Women's Law Journal*. Vol 12. 1989. Páginas 134 y 135

¹⁰⁰SPELMAN, E. *Inessential woman: problems of exclusion in feminist thought*. Women's Press. London. 1988. Página 93

¹⁰¹HUNTER, R. "Deconstructing the subjects of feminism. The Essentialism debate in feminist theory and practice". Op. Cit. Página 138

abstracto con el fin de desarrollar una teoría general sobre la dominación¹⁰². Encuentro que, si el grupo mujer es trabajado de manera exógena y generalizada, se obviarán los diferentes tipos de dominación y sus diferentes caras y aristas¹⁰³. A lo que me refiero, es que al momento de evidenciar que las mujeres somos un grupo en situación de vulnerabilidad, no debemos olvidar que la vulnerabilidad y la desventaja social, económica, y política de las mujeres es múltiple, se entremezcla y es compleja¹⁰⁴, por lo requiere más de una forma de corrección.

Considero que la construcción social, política y económica que subyuga y homogeniza a las mujeres como un grupo único es una construcción masculina y que no es producto exclusivo de una construcción social sin género definido. Apoyo mi idea en Harding, quien critica la arrogancia de algunas mujeres académicas que no tienen en cuenta o no son conscientes de que la historia de las mujeres y sus múltiples opresiones está escrita dentro de un mundo previamente construido bajo y para el control de los hombres en todo el espectro político y social¹⁰⁵. Ya sea en las cuestiones de género, económicas, políticas o culturales.

No pretendo contradecirme ni asumir que la sexualidad sea la única forma de opresión, lo que sostengo es que el sexismo va más allá de la sexualidad como método de coerción. La sexualidad es una de las múltiples caras de nuestra opresión, mas no es la única. La sexualidad, las clases, el racismo, el adultocentrismo y la religión son todas ideologías opresivas. La construcción social se ha basado en normalizar y normativizar unas características sociales, convirtiéndolas como superiores, anulando a la vez al sujeto que no las tenga.

¹⁰²MACKINNON, C. *Women's lives – Men's laws*. Op. Cit. Página 25

¹⁰³Baso mi idea en la premisa de Butler acerca de cómo “es importante hacer frente a la estrategia epistemológica colonizadora que subordina diversas configuraciones de dominación bajo el epígrafe de una noción transcultural del patriarcado”. BUTLER, J. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Op. Cit. Página 102

¹⁰⁴CONAGHAN, J. “Reassessing the feminist theoretical project of law”. En *Journal of Law and Society*. Vol. 27. Nº 3. 2000. Pp 351-385. Página 371

¹⁰⁵HARDING, S. *Whose science? Whose Knowledge? Thinking from women's lives*. Open University Press. United States, 1991. Página 141

Lo que une a las mujeres como grupo y las distingue de los hombres es que las mujeres no existen social y políticamente como individuos separados y autónomos, sino que existen en relación con los demás. La diferencia tácita con la concepción social y política de los hombres es que su existencia social y política no depende de su relación con otro sujeto¹⁰⁶. Las mujeres en nuestra sociedad son definidas principalmente como esposas y madres “de”, por lo tanto, su identidad depende de una relación particular con otra persona, mientras que los hombres son definidos primariamente de acuerdo a sus ocupaciones en la sociedad¹⁰⁷. Esta construcción social ha sido incorporada en el Derecho Internacional, donde la mujer ha sido reconocida de acuerdo a su rol “de” cuidadora y “de” reproductora de naciones, pero nunca siendo reconocida como un sujeto autónomo independiente.

Esta idea se afianza al analizar lo ocurrido a las mujeres refugiadas guatemaltecas quienes en la cultura Maya y dentro del marco de las Naciones Unidas siempre han sido definidas en relación al hombre. Este grupo de mujeres recibieron especial atención humanitaria por parte de las Naciones Unidas (Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados-UNHCR), no porque se les considerase sujetos de plenos de derechos, sino porque eran mujeres sin hombres que pudieran suplirles sus necesidades¹⁰⁸. Esta protección dispensada a las mujeres por parte de la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados sustenta la idea de cómo la mujer socialmente está insertada en la sociedad no como sujeto autónomo, sino en razón a su relación social.

A la vez, las mujeres son representadas y construidas también desde el cuerpo, los hombres no¹⁰⁹. Las mujeres son pensadas esencialmente en una relación natural con el cuerpo, mientras que los hombres solo tienen esta relación accidental y puntalmente. Las mujeres son el sexo que hay que

¹⁰⁶HUNTER, R. “Deconstructing the subjects of feminism. The Essentialism debate in feminist theory and practice”. Op. Cit. Página 137

¹⁰⁷SPELMAN, E. *Inessential woman: problems of exclusion in feminist thought*. Op. Cit. Página 84

¹⁰⁸BAINES, E. *Vulnerable bodies: Gender, the UN and the Global Refugee Crisis*. Gender in a Global / Local World. Ashgate-Routledge. 2004. Página 82

¹⁰⁹SPELMAN, E. *Inessential woman: problems of exclusion in feminist thought*. Op. Cit. Página 127

identificar y detallar para saber que son ellas, que son mujer; son el sexo que no es el normal, las mujeres son el sexo diferente, el sexo de la ausencia, son lo contrario al sexo de lo abstracto¹¹⁰. Las mujeres, al igual que sucede con los hombres, deben ser reconocidas por ser mujeres y no por pertenecer a un grupo o a un colectivo, deben ser escuchadas y permitírseles su participación como ciudadanas con derechos y libertades.

De igual forma, la capacidad para el embarazo y el parto, es utilizada como característica identitaria y cohesionante de las mujeres como grupo dentro de los procesos de paz y las transiciones¹¹¹. Sin embargo, soy crítica en utilizar esta capacidad como elemento constituyente del grupo, ya que considero que una situación subjetiva (el embarazo y la maternidad) y fija (que sólo es susceptible de ocurrir en un sujeto específico) se puede convertir en una característica política subjetiva discriminatoria. No se puede dotar de características subjetivas y fijas a un sujeto que es diverso, cuya identidad no es unidimensional y sobre quienes no existe un *núcleo fijo y único de feminidad*¹¹².

En contra de mi postura se encuentra, por ejemplo, Reardon, quien argumenta que *“hay algo llamado autenticidad femenina y que la preocupación por la paz es parte de ser una mujer auténtica”*. O sea que, *“existe una naturaleza femenina evidente y puede ser valorada como una fuerza positiva para el cambio”*¹¹³. Discrepo de esta idea y considero que no existe una esencia femenina ni una esencia masculina, y mucho menos que la feminidad responda a una metafísica determinante. Considero que los géneros son construcciones sociales que responden a una posición de poder que ha pervivido por los siglos para dominar a ciertos grupos que se consideran inferiores en aras de preservar el privilegio que otorga el poder.

¹¹⁰BUTLER, J. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Op. Cit. Página 59

¹¹¹HUNTER, R. “Deconstructing the subjects of feminism. The Essentialism debate in feminist theory and practice”. Op. Cit. Página 137

¹¹²FULNER, K. “The concept of woman: feminism after the essentialism critique”. En *Georgia State University*. 2008. Página 367.

¹¹³SYLVESTER, C. *Feminist International relations. An unfinished journey*. Cambridge University press. United Kingdom. 2002. Página 209

Concuerdo, por tanto, con Spelman en que existe una diferencia entre la maternidad como experiencia y la maternidad como institución bajo la cual se ha definido la mujer.¹¹⁴ Entiendo que la maternidad como experiencia es una decisión política y autónoma de cada mujer. Donde se vive y se goza la maternidad sin asumirla como elemento político o transformador. La maternidad como institución es la que se politiza y por la que se esencializa a las mujeres, la que se transforma en un movimiento político que instrumentaliza a las mujeres. Esta maternidad es la que asume y asocia a la mujer con biología y con útero.

Así pues, el catalogar a las mujeres como pacíficas y como un grupo homogéneo que trabaja siempre en pro de la paz, se basa en el determinismo biológico, reforzando la idealización de la mujer como madre, negando las veces en que la maternidad es ejercida como paternidad por un hombre cuando se produce la ausencia de una mujer¹¹⁵. O cuando la maternidad es utilizada como catapultante de la sevicia o del deseo autónomo de ir a la guerra.

Las mujeres son más que víctimas y son más que madres o cuidadoras. Coincido con Yuval-Davis cuando afirma que, al trabajar a la mujer desde una posición esencialista, se están combinando narrativas de política de identidad con descripciones de posicionalidad de las mujeres. Esto construye una identidad basada en productos políticos específicos de acuerdo a una situación subjetiva¹¹⁶.

No niego el valor del aporte hecho desde el maternalismo a las reclamaciones y a cierto nivel de reconocimiento de las mujeres dentro de la teoría del conflicto y las transiciones. El maternalismo es rompedor con la estructura social clásica, que identifica la maternidad con la esfera privada trasladándola a la esfera pública. El valor de las Abuelas de la Plaza de Mayo, al politizar su maternidad ha sido esencial y definitorio en cuanto a demostrar

¹¹⁴SPELMAN, E. *Inessential woman: problems of exclusion in feminist thought*. Op. Cit. Página 93

¹¹⁵SYLVESTER, C. *Feminist International relations: An unfinished journey*. Op. Cit. Página 207

¹¹⁶YUVAL-DAVIS, N. "Intersectionality and feminist politics". En *European journal of women's studies*. SAGE Publications. Vol. 13. Nº 3. Pp. 193-209. 2006. Página 195

que lo privado es público y a posicionarse como actrices/víctimas de la dictadura argentina. El movimiento de las Mujeres por la Paz en Sri Lanka utilizó la maternidad como hito cohesionador durante la década de los 80's y 90's en la búsqueda del final de la guerra. Sin embargo, este movimiento terminó fragmentándose por la heterogeneidad del grupo, por las diferencias entre razas, por las múltiples reclamaciones y las diferentes posiciones sociales ¹¹⁷. Lo que demuestra que no debe creerse que una sola característica, y menos una característica subjetiva, engloba a todas las mujeres. Además de ser reconocidas como madres, se debe generar una estructura que proponga un reconocimiento más completo de la coexistencia simultánea de las *otras*, con sus propias trayectorias y sus propias historias para contar¹¹⁸.

No menos importante en este aspecto es la objetivación y apropiación del cuerpo como método de cohesión social. En este sentido, Butler afirma que *“el cuerpo se manifiesta como un medio pasivo sobre el cual se circunscriben los significados culturales o como el instrumento mediante el cual una voluntad apropiadora e interpretativa establece un significado cultural* (en este caso el de quienes son víctimas dentro de los conflictos). Lo que significa *que el cuerpo es un mero instrumento o medio con el cual se relaciona solo externamente un conjunto de significados culturales*”¹¹⁹. Ser víctima desde una visión biológica significa responder a las características de la maternidad. Es la imposición de una idea subjetiva a un grupo específico; imposición que hace que su única perspectiva de acción política sea la de la perspectiva del conjunto¹²⁰ y en la voluntad de quienes ejercen el control y el poder.

El reconocimiento de las mujeres en las transiciones es un reconocimiento basado en una construcción netamente biológica, negando la construcción social del género y las consecuencias que dicha construcción tiene sobre las mujeres.

¹¹⁷DE ALWIS, M. “Feminist politics and maternalism agonism”. En *South Asian Feminism*. Duke University Press. 2012. Pp 162-180. Página 168

¹¹⁸MASSEY, D. *For Space*. SAGE Publications Ltd. London. 2005. Página 11

¹¹⁹BUTLER, J. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Op. Cit. Página 58

¹²⁰WENDELL, S. “Oppression and Victimization. Choice and Responsibility”. En SHOGAN, D. (ed). *A Reader in Feminist Ethics*. Canadian Scholars' Press. 1992. Pp. 278-306. Página 285

Reconocimiento que niega la participación dentro del grupo “mujer” a las otras mujeres, las que no responden biológicamente a la mujer heteronormativa, es decir a las mujeres que responden al trinomio vagina-útero-parto o a las mujeres que no tengan prácticas heterosexuales¹²¹.

Martín de Almagro evidencia en este sentido cómo las mujeres han sido construidas como un grupo homogéneo, respondiendo a atributos de género que se relacionan con una idea preconcebida y fija sobre la feminidad y, por lo tanto, se piensa que comparten también una posición común respecto a la victimización y el pacifismo. Todo ello conlleva a que se silencien las diferencias y las desigualdades entre las mujeres, bajo una sola identidad¹²². El asociar el reconocimiento de las mujeres a una idea de que son pacificadoras innatas, encierra un sesgo cultural esencialista del mismo nivel mujer=madre, pero esta vez es mujer=paz. Esta idea nace de la concepción que asume que las mujeres, por ser madres, buscarán siempre la paz con el fin de proteger a sus retoños¹²³. El problema de la identificación de las mujeres como madres=paz, recae en que la misma tiene *tintes de una postura hegemónica que afianza el marco heterosexual binario, que fija los géneros como masculino y femenino y niega las culturas gais y lesbianas*¹²⁴. Esto negaría que existen muchas otras formas de ser mujer y que la maternidad no es definitoria de la identidad política y social de las mujeres como grupo.

No existe una única y verdadera historia sobre la identidad y la opresión de la mujer que, como argumenta Harding, englobe la lucha de las mujeres, sino que existen muchas identidades fracturadas, sobre las que se deben consolidar las diferentes luchas de las mujeres alrededor del mundo¹²⁵. Al aplicar esta idea al paradigma transicional y de pacificación, se demuestra que no existe una sola

¹²¹HUNTER, R. “Deconstructing the subjects of feminism. The Essentialism debate in feminist theory and practice”. Op. Cit. Página 146

¹²²MARTÍN DE ALMAGRO, M. “Transitional Justice and women peace and security: a critical reading of the UE Framework”. En *LSE Women, Peace and Security Working Paper Series (5/2017)*. Centre for Women Peace and Security. London School of Economics and Political Science. London, UK. Página 5

¹²³SYLVESTER, C. *Feminist International relations. An unfinished journey*. Op. Cit. Página 207

¹²⁴BUTLER, J. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Op. Cit. Página 152

¹²⁵SYLVESTER, C. *Feminist International relations: An Unfinished journey*. Op. Cit. Página 214

identidad que represente a las mujeres como sujetos universales dentro de dichos procesos. Las mujeres, además de víctimas, son victimarias y son agentes del cambio¹²⁶.

Hooks, feminista negra, recalca como al momento de hablar de violencia, el discurso se ha centrado en subrayar la violencia machista como un único tipo de violencia sufrida por las mujeres. Discurso que niega que no solo las mujeres son víctimas de la violencia sexista, y que no solo el hombre es el victimario, sino que existen otros tipos de violencias y que las mujeres también pueden ser abusadoras. El encasillar a la mujer como víctima exclusiva de la violencia machista, según hooks, da “*credibilidad a los estereotipos sexistas que sugieren que los hombres son violentos y las mujeres no; que los hombres son los abusadores y las mujeres las víctimas (...) permitiendo pasar por alto hasta qué punto las mujeres ejercen autoridad coercitiva sobre otras personas o actúan de manera violenta*”¹²⁷.

En este sentido, Björkdahl y Selimovic enfatizan también cómo las vivencias y las experiencias de las mujeres dentro de las transiciones están prescritas a una única identidad, la de víctima. Esta identidad es sobre la cual se construye la meta-narrativa sobre el conflicto armado y las mujeres; meta-narrativa que es plasmada dentro de los instrumentos transicionales y por la cual se establece qué se entenderá por justicia para las mujeres tanto en las transiciones como en la consolidación pos conflictual¹²⁸. La narrativa de las transiciones, también, limita la capacidad de las mujeres de contar su historia de acuerdo a su realidad, imponiendo una visión heteropatriarcal y oficial que ignora sus verdades, lo que

¹²⁶COULTER, C. “Female fighters in the Sierra Leone war: challenging the assumptions?”. En *Feminist review*. Vol. 88. 2008; CLARK, J. “Transitional Justice as Recognition: An Analysis of the Women’s Court in Sarajevo”. En *International Journal of Transitional Justice*. Nº 10. 2016. Pp. 67–87. Páginas 70-71

¹²⁷hooks, b. *El feminismo es para todo el mundo*. Traficantes de Sueños - MAPA. Madrid 2017. Páginas 89 y 90.

¹²⁸BJÖRKDAHL, A. y SELIMOVIC, J. M. “Gendering agency in transitional justice”. Op. Cit. Páginas 166 y 172

niega el reconocimiento de las mujeres como sujeto de derechos en estos procesos¹²⁹.

Por ende, la construcción del sujeto mujer dentro de las transiciones les supone a las mujeres o el ser reconocidas y reducidas a una única identidad de víctima, o el enfrentarse a la indiferencia total de las otras identidades que éstas pueden asumir o tener¹³⁰. Es necesario diferenciar entre la identidad de víctima puntal como reconocimiento de la realidad y la victimización eterna de las mujeres. La identificación como víctima permite a las mujeres afectadas presentar reclamaciones y estructurar demandas que garanticen su reparación. La victimización, al contrario que la identificación puntal de víctima, perpetúa un estado de opresión, impone mayor dolor a la víctima y es utilizada como un mecanismo instrumentalizador que no solventa el sufrimiento, sino que lo utiliza para otros propósitos¹³¹. El instrumentalizar la posición de víctima supone el menos cabo de la dignidad de las mujeres, ya que en palabras de Barranco *“la dignidad se vulnera cuando los seres humanos son tratados como meros medios sin considerar que son seres de fines”*¹³².

Es importante resaltar que la identificación de los sujetos como víctimas muchas veces puede generar un sentimiento de solidaridad entre las personas afectadas¹³³. Es alrededor de este sentimiento de solidaridad y de esta auto identificación que algunos individuos encuentran la afinidad para agruparse y presentar reclamaciones grupales basadas en necesidades e intereses individuales¹³⁴. Para Harding, el reconocimiento de las diferencias por parte de los grupos es fundamental ya que conduce a una noción de solidaridad y de

¹²⁹BENHABIB, S. “Sexual Difference and Collective Identities: The New Global Constellation”. En *Signs: Journal of Women in Culture and Society*. Vol. 24. Nº. 2. 1999. Página 344.

¹³⁰SCHAAP, A. “Political Reconciliation through a struggle for recognition”. En *Social and Legal Studies*. Vol. 13. Nº 4. 2004. Pp 523-540. Página 537

¹³¹JACOBY, A. T. “A theory of victimhood: Politics conflict and the construction of victim-based identity”. En *Millenium Journal of International Studies*. Vol 43. Nº 2. 2015. Pp 511-530

¹³²BARRANCO AVILES, M. C. *Condición humana y derechos humanos. Algunas claves filosóficas, para un modelo contemporáneo de derechos*. Op.Cit. Pagina 143

¹³³MINOW, M. “Surviving victim talk”. En *UCLA Law Review* 40. Nº 6. August 1993. Pp. 1411-1446. Página 1413

¹³⁴YOUNG, I. M. *La justicia y la política de la diferencia*. Op. Cit. Página 311

afinidad de grupo frente a los parámetros disonantes que no niegan los caracteres cohesionantes¹³⁵.

La afinidad, la solidaridad y la auto identificación de las mujeres dentro de los procesos transicionales deberá responder a una sororidad de grupo, que como explica hooks *“debe ir más allá del reconocimiento positivo de las experiencias y sufrimientos comunes de las mujeres, que se traducen en afinidades como consecuencia de estos mismos”*¹³⁶. La sororidad y afinidad de grupo, debe permitir la identificación heterogénea y la demanda porque todas las voces y mujeres sean incluidas, escuchadas y tenidas en cuenta dentro de los procesos transiciones. No solo las que responden al estereotipo normativo.

Así, por ejemplo, los movimientos de mujeres en Guatemala demostraron como las diferencias entre los grupos desafiaron el sentimiento de comunidad y de identidad homogénea. Destropper identifica que la idea de grupo en estos movimientos no supone una identificación única análoga que abarque un solo tipo de vivencia, sino más bien que la identificación grupal ha nacido de la afinidad frente a los diversos aspectos psicológicos y estructurales que se convirtieron en opresiones. Las mujeres guatemaltecas, al verbalizar sus experiencias relacionadas con el conflicto armado, lograron que las mismas se convirtieran en experiencias comunes mas no homogéneas, consiguiendo la estructuración de un grupo heterogéneo cuyas demandas durante la transición se fundamentaron en la sociedad localizada y no en la idea de mujer descontextualizada¹³⁷.

Dentro de las transiciones, la violencia se representa como algo que afecta solamente a las mujeres, negando que las mujeres desempeñan múltiples roles durante el conflicto; roles que involucran el uso de la violencia contra hombres,

¹³⁵SYLVESTER, C. *Feminist International relations: An unfinished journey*. Op. Cit. Página 216

¹³⁶hooks, b. *El feminismo es para todo el mundo*. Op. Cit. Página 37

¹³⁷DESTROPPER, T. *Come hell or high water. Feminist and the legacy of armed conflict in Central America*. Haymarket Books. Chicago. 2014. Páginas 102 y 186

mujeres, niños y niñas¹³⁸. Consecuentemente, Conaghan cuestiona si esa mujer identificada dentro del discurso legal –para nuestro caso el relativo a los conflictos armados y las transicionales- en realidad engloba las demandas, puntos de vista y experiencias de todas las mujeres del mundo¹³⁹.

El identificar una única concepción de mujer y el asumir a las mujeres como grupo homogéneo, según hooks, conlleva a que no se tengan en cuenta los temas concernientes a las mujeres negras, latinas, indias, etc., en tanto la idea de mujer que se ha utilizado en el discurso, es la de la mujer blanca heterosexual, de clase media, con capacidades para ejercer su autonomía¹⁴⁰. Identificación ésta que replica las mismas prácticas hegemónicas que excluyen y devalúan las experiencias de las mujeres que no cumplen con esos estereotipos¹⁴¹.

Entonces, el asumir una única forma de opresión y unas características fijas como factores para ser parte del grupo mujer dentro de los procesos de paz y transicionales, supone una injusticia, ya que niega la representación de grupos que no pueden responder a dicha caracterización. Como explica Fraser *“la justicia requiere paridad de participación a través de todos los ejes principales de la diferencia social: no solo en el género, sino además la raza, la etnicidad, la sexualidad y la religión”*¹⁴². Se deben tener en cuenta todos los factores de las identidades de las mujeres y sus contextos al momento de poner en marcha los procesos transicionales, requiriendo la participación de la población en su conjunto, para que el mismo proceso de paz y la justicia transicional no se tornen injustos.

Mohanty expresa que las múltiples realidades de las mujeres no pueden ser igualadas de manera reduccionista, pensando que una única realidad engloba

¹³⁸SHEPHERD, L. “Victims of Violence or agents of change. Representation of women in UN Peacebuilding discourse”. En *Journal of Peacebuilding*. Vol. 4. N° 2. 2016. Pp. 121-135. Página 128

¹³⁹CONAGHAN, J. “Reassessing the feminist theoretical project of law”. Op. Cit. Página 366

¹⁴⁰hooks, bell. *Feminist theory from the margin to center*. South End Press. United States. 1984. Páginas 1-2; FULNER, K. “The Concept of woman: feminisms after the essentialisms critique”. Op. Cit. Página 8

¹⁴¹CONAGHAN, J. “Reassessing the feminist theoretical project of law”. Op. Cit. 371

¹⁴²FRASER, N. *Dilemas de la Justicia en el siglo XXI. Género y globalización*. Op. Cit. Página 335

las múltiples realidades de todas ellas. La mujer es un ser social, antes que político, y su forma de socializarse no siempre supone para la propia mujer una práctica opresora¹⁴³.

Behabib, por su parte, encuentra que la evocación de las mujeres como un grupo homogéneo, antes que promover la hermandad y el reconocimiento de las múltiples caras de la opresión que sufre este grupo, obstaculiza el reconocimiento de las mujeres como agentes activos, ya que la homogeneidad elude las diferentes caras que adopta el sexismo y las diversas experiencias a las que se ven expuestas las mujeres dentro de los diferentes contextos¹⁴⁴.

Al trasladar lo anterior al discurso de las transiciones, se comprueba que, aunque existen avances en materia de reconocimiento de algunos crímenes cometidos contra las mujeres, muchos otros tipos de opresiones o crímenes se han mantenido ocultos. Olvidando también a las *otras* mujeres, las que son violentas, o las que no son víctimas directas del conflicto armado pero que sí encuentran en esa reestructuración y reforma de la sociedad el momento para cambiar la estructura que las subordina.

Es en este punto donde empieza la necesidad de generar un cambio en cuanto la participación de la mujer y la desestructuración de esa esfera pública en la cual participa y que es la que la ha construido como víctima inequívoca de los conflictos. La mujer además de víctima y fuera del esencialismo con el que ha sido construida, es un agente de cambio cuyo empoderamiento deberá redundar en el cambio del estatus social y político de las mujeres.

2.3 *La realidad de las mujeres dentro de las transiciones.*

He venido evidenciando cómo la construcción dualista y la definición desde una perspectiva biológica se traslada al plano social de los roles de género dentro de la teoría e instrumentos relativos a los conflictos armados y las

¹⁴³MOHANTY, C. "Under Western Eyes. Feminist Scholarship and Colonial Discourses". Op. Cit. Página 350

¹⁴⁴BENHABIB, S. "Feminist and Postmodernism: An Uneasy alliance". Op. Cit. Página 23

transiciones. Construcción que mantiene la representación bidimensional de la mujer como víctima y del hombre como perpetrador¹⁴⁵, siendo ésta la reproducción de la construcción social y política de las masculinidades y las feminidades dentro de la guerra¹⁴⁶, y el traslado y la reafirmación dentro del Derecho Internacional de la posición de las mujeres en los regímenes nacionales: la mujer es un sujeto marginalizado, excluido y subordinado¹⁴⁷.

Siguiendo esta idea, es evidente que la identidad bajo la cual se reconoce a las mujeres dentro de las transiciones es el traspaso del sujeto universal del discurso de los derechos humanos a este proceso. Coincido con Zetes en que este traspaso redundaría en una infrarrepresentación de las mujeres, ya que su inclusión se ha limitado a las mujeres que se auto identifican o son identificadas como víctimas¹⁴⁸ y que a su vez responden a dos cualidades sociales imperativas que se asumen como generales dentro de las transiciones: las mujeres víctimas son mujeres pasivas y frágiles.

Fraser, por su parte, especifica que la *“infrarrepresentación de las mujeres en las asambleas legislativas y otras instituciones políticas formales, suelen significar disparidades cualitativas de participación en la vida social”*¹⁴⁹. Esto supone el olvido de las necesidades y derechos de algunos colectivos y, por ende, la jerarquización del ejercicio de la ciudadanía a través de una infrarrepresentación que significa el silencio y negación de las demandas de más del 50% de un grupo específico (mujeres) en las sociedades que buscan reconstruirse¹⁵⁰.

¹⁴⁵SHEPHERD, L. “Victims of Violence or agents of change. Representation of women in UN Peacebuilding discourse”. Op. Cit. Página 123

¹⁴⁶BJÖRKDAHL, A y SELEMOVIC, J. M. “Gendering agency in transitional Justice”. Op. Cit. Página 168

¹⁴⁷MACKINNON, C. *Are women human? And other international dialogues*. Op. Cit. Página 12

¹⁴⁸ZETES, A. “Beyond passive victimhood. The narrative and reality of women in transitional justice”. En *NYU International Law and Politics*. Vol. 48. 2010. Página 1296

¹⁴⁹FRASER, N. *Dilemas de la Justicia en el siglo XXI. Género y globalización*. Op. Cit. Página 334

¹⁵⁰Esta idea no es literal sobre transiciones o procesos de paz, sino es una idea en general sobre la participación de las mujeres en la esfera pública que yo traslado a las transiciones. MACKINNON, C. *Hacia una teoría del Estado*. Op. Cit. 1995.

No pretendo quitar valía a las víctimas, todo lo contrario. Lo que quiero evidenciar es que la víctima universal del discurso de los derechos humanos y de la justicia transicional, es una mujer que se mueve en dos aristas: a) nace desde una visión exógena que tiene como sujeto único a las mujeres blancas, de clase media, heterosexuales, capacitadas, sin contexto fijo y ahistóricas; b) es una identidad restrictiva, subjetiva y meramente simbólica que no sugiere agencia o cambio en la situación de las mujeres después de la transición.

Tampoco busco deslegitimar la identidad de víctima, ya que es un hecho real y como afirma Wendell, negarlo o subestimarlos sería negarles a las víctimas esa identificación y verdad que tanto buscan; también sería negarnos a nosotras mismas el apoyo y la comprensión que necesitamos cuando nos convertimos en víctimas¹⁵¹. Sin embargo, como he planteado antes, la identificación generalizada de las mujeres como víctimas dentro de la teoría conflictual y transicional, socava la capacidad de elección y de acción transformadora de las mujeres, negando su autonomía y el reconocimiento de su ciudadanía.

a) *Presencia simbólica de las mujeres dentro de los procesos de transición*

La identificación de las mujeres como víctimas de los conflictos armados, está íntimamente relacionada con la preconcepción y la *oposición binaria* bajo las cuales se suscriben las relaciones sociales tanto fuera como dentro de los conflictos armados. Hombre / mujer, fuerte / débil, insensible / sensible, público / privado, etc. Oposiciones que justifican la idea de protección que, como he repetido, es una característica inequívoca otorgada a las mujeres y por la cual se les define. Características físicas impuestas a cada cuerpo normalizado pero que, como expone MacKinnon, no responden a la realidad. Los hombres no son todo lo contrario a las mujeres, no son más fuertes físicamente, o menos sensibles de forma natural, lo son “*porque lo quieren y porque pueden utilizar su fuerza con relativa*”¹⁵² aceptación social. Al contrario, cuando la mujer se sale del

¹⁵¹WENDELL, S. “Oppression and Victimization. Choice and Responsibility”. Op. Cit. Página 288

¹⁵²MACKINNON, C. *Hacia una teoría feminista del estado*. Op. Cit. Página 169

concepto socialmente aceptado se le categoriza como una outsider y/o como una piedra en la consecución del objetivo común.

La identificación de cada sujeto en los procesos transicionales, y en este caso el de la mujer como víctima, muchas veces no se hace de manera autoidentitaria, sino que este reconocimiento es sesgado y recoge lo que los gobiernos, organismos internacionales o la sociedad en general entienden como víctima. Por lo tanto, la identificación literal y permanente de la mujer como víctima pasiva dentro de estos procesos, es el ejercicio del poder de unos grupos frente a otros¹⁵³. Esto supone la imposición “a (unos) *grupos oprimidos de la experiencia e interpretación de la vida social*”¹⁵⁴ que responde a la cultura política y social heteropatriarcal.

Dicho posicionamiento e identificación autoritaria perpetúa la idea de desempoderamiento y marginalidad de las mujeres como víctimas ya que no es su voz o sus reclamos los que hacen que sean incluidas dentro de estos procesos, sino la idea que tienen los hombres, las agencias internacionales o como describe Madlingozi, los emprendedores y sabios de las transiciones, quienes son los que en realidad han caracterizado, definido y teorizado a las víctimas dentro de los conflictos y las transiciones ¹⁵⁵.

La construcción de la víctima como sujeto es el resultado de que la academia y la política hayan construido imágenes monolíticas de las mujeres¹⁵⁶. Lo que significa que la mujer sea asumida e insertada como un todo dentro de los procesos: la mujer es víctima y no más que víctima. Al respecto, Björkdahl y Selemovic, advierten que las identidades de los sujetos se forman y se narran desde la óptica específica de ciertas normas sociales que *circunscriben* y

¹⁵³JACOBY, A.T. "A Theory of Victimhood: Politics, Conflict and the Construction of Victim-based Identity". Op. Cit. Páginas 515 - 516.

¹⁵⁴YOUNG, I. M. *La justicia y la política de la diferencia*. Op. Cit. Página 105

¹⁵⁵MADLINGOZI, T. "On transitional Justice entrepreneurs and the production of victims". En *Journal of Human Rights Practice*. Vol. 2. Nº2. 2010 Pp. 208-228. Página 210

¹⁵⁶MOHANTY, C. "Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses". Op. Cit. Página 350

prescriben lo que es la vida de cada sujeto y su forma actuar; normas que mantienen las jerarquías de género¹⁵⁷.

Esta identificación restringe la actuación, la forma de socialización y la posición política dentro de los procesos transicionales, ya que la identificación dentro de los marcos legales y sociales de víctima cambian, restringen y limitan la posición de la persona identificada como tal, no solo en el plano internacional, sino también dentro de la sociedad misma que busca protegerla o remediar su situación, produciendo un lenguaje permanente de victimización¹⁵⁸. La identificación de la mujer como víctima dentro de las transiciones es una idea política peligrosa, como advierte Shepherd, ya que apuntala las diferencias y las desigualdades, manteniendo la dominación del sistema sobre la mujer a través de la preservación de los estereotipos que fijan las identidades en el dualismo sociopolítico que ha encasillado a las mujeres como víctimas y a los hombres como guerreros¹⁵⁹.

Este dualismo resquebraja el derecho de las mujeres de ser tratadas como ciudadanas en igualdad de derechos, negándoles la oportunidad de ser agentes de cambio, excluyéndolas de lograr ser sujetos transformadores de una sociedad que se reconstruye después del conflicto armado. Así pues, hoy en la justicia transicional se invoca cada vez más al sujeto femenino sexualizado, que es dependiente y débil, lo que constituye un peligro ya que reafirma estereotipos que oprimen y no confrontan las tendencias racistas, etnocéntricas y heterosexistas que perviven después de las transiciones y que podrían ser cambiadas a través de estos procesos¹⁶⁰.

¹⁵⁷BJÖRKDAHL, A. y SELIMOVIC, J. M. "Gendering agency in transitional Justice". Op. Cit. Páginas 169-170

¹⁵⁸BUCKLEY-ZISTEL, S. "Redressing Sexual Violence in Transitional Justice and the labelling of women as victims". En BONACKER, THORSTEN/ FASSERLING, CRISTOPH (eds). *Victims in Transitional Justice: an Interdisciplinary discourse*. TC Asser Press. The Hague. 2013. Pp. 91-100. Página 97; MADLINGOZI, T. "On transitional Justice entrepreneurs and the production of victims". Op. Cit. Página 208

¹⁵⁹SHEPHERD, L. "Victims of violence or agents of change? Representations of Women in UN Peacebuilding discourse". Op. Cit. Página 124.

¹⁶⁰NI AOLAÍN, F. "Advancing a feminist analysis of Transitional Justice". Op. Cit. Página 51

El asumir de manera esencialista a la mujer como víctima del conflicto armado y el centrar en esa identidad el discurso de todas sus reivindicaciones, puede resultar, como determina Conaghan, igual de opresivo que el discurso y la construcción machista estándar del sistema. Esto presupone la idea de una experiencia femenina única, en lugar de aceptar que existen distintas y variadas experiencias resultantes de una serie de factores sociales, culturales y cognitivos, como son la raza y la clase económica, social y política, además de la sexualidad¹⁶¹. La construcción unidimensional de las mujeres como víctimas oscurece la realidad plural de este grupo dentro de la guerra. Además, se apuntala la subordinación de género de manera más general, al limitar sus capacidades, apoyando a través de esta categorización, la diferenciación en cuanto a la ciudadanía por razones de género y otros roles sociales¹⁶².

Otra cuestión que encierra la identificación general de la mujer como víctima en las transiciones, se encuentra en que esta identificación, como detallan Mohanty, Kapur, Spivak y hook, mantiene una estela de imperialismo cultural, en donde la víctima siempre se relaciona con la mujer que no responde a las características de las mujeres blancas, occidentales y de clase media. Las voces que se han levantado frente a las reclamaciones que se supone engloban las peticiones generales de las mujeres durante las transiciones han sido las voces de las mujeres blancas que muchas veces no incluyen las opiniones de las mujeres *in situ*.

Reclamaciones que dado el carácter de quienes las establecen (mujeres blancas) y bajo el paradigma (liberal) que se dan, hasta el momento han girado en torno a construcción de la paz liberal y la representación en materia igualitaria (cuotas) de las mujeres y de los hombres dentro de las transiciones. Ya que se ha pensado que la sola presencia de las mujeres durante las transicionales

¹⁶¹CONAGHAN, J. "Reassessing the feminist theoretical project of law". Op. Cit. Página 367

¹⁶²SJOBERG, L. "Why jus war need feminism now more than ever?". Op. Cit. Página 5

garantizará, como expone Pratt, que se incluyan las preocupaciones de todas las mujeres, abordando así sus necesidades¹⁶³.

Spivak utiliza la práctica del Sati¹⁶⁴ para explicar cómo las ideas de las mujeres blancas occidentales se han convertido en los discursos generales sobre las situaciones de las mujeres, haciendo que en el discurso universal se asuma una sujeta universal privilegiada y una sujeta universal oprimida. La sujeta universal oprimida no es sino la víctima universal que de manera descontextualizada es posicionada en todos los procesos de paz. Spivak detalla como la práctica mencionada fue prohibida bajo los criterios occidentales, sin tener en cuenta el contexto o la realidad localizada, lo que evidencia que el que ejerce el poder toma la decisión de qué es ser víctima, quién es la víctima y qué tipo de víctima se es. Esta idea, al trasladarla a las transiciones, significa que quien ostenta el poder define quiénes son las víctimas, qué clase de víctima y cuál será su espacio de actuación, de hablar y de exigir, lo que en palabras de Spivak es el silencio del subalterno¹⁶⁵.

La mujer subalterna de Spivak es la mujer que identifico como víctima paradigmática en las transiciones. Es una mujer construida desde un discurso occidental liberal que silencia realidades, experiencias y contextos. La mujer que no responde a la estereotipación habitual, es simplemente borrada de la realidad transicional, manteniendo una única visión de la de la mujer como sujeto con necesidad de ser salvado. Esta preconcepción niega la autoconcepción y el reconocimiento de las mujeres no solo como frágiles o como maternales, sino como ciudadanas políticas, pensantes y con plenos derechos.

¹⁶³PRATT, N. "Reconceptualizing Gender, Reinscribing Racial—Sexual Boundaries in International Security: The Case of UN Security Council Resolution 1325 on "Women, Peace and Security". En *International Studies Quarterly*. Vol. 57. Nº 4. 2013. Página 774

¹⁶⁴El Sati es una palabra Hindú que describe el acto por el cual la mujer se inmolaba en la pira funeraria de su marido. VEGA, M.J. "Gayatri Ch. Spivak: Conceptos Críticos". Universitat Autònoma de Barcelona. 2009. http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/inst_lucio_anneo_seneca/educacion/proy_apolo/galer%EDa_filologos/gayatri_spivak

¹⁶⁵SPIVAK, G. C. "Can the subaltern speak?". 1988. Pp.66-111
http://abahlali.org/files/Can_the_subaltern_speak.pdf

La posición de víctima en las transiciones tiene dos aristas dentro del simbolismo que la misma encierra. En la primera, la víctima en el discurso conflictual y transicional siempre es la mujer que ha de ser salvada y protegida ante la violencia sexual; en la segunda, la violencia responde al imperativo común de opresión por el cual se nos ha homogenizado, el relacionado con el sexismo.

La víctima como sujeto no tiene voz ni agencia; la construcción de la víctima nace del relato que describe el tipo de violencia a la que fueron sometidas. No es su relato el que se escucha, sino el relato de lo que sirve para el discurso histórico, es decir el relato de lo que sociedad heteropatriarcal quiere oír, no de lo que la mujer quiere expresar, contar o decir. Es un relato que la objetiviza y la cosifica como un medio más, que no evidencia la masculinización del conflicto, sino la necesidad de paz para que ese tipo de violencia, no vuelva a ocurrir. Relato que niega la necesidad de entender y de desestructurar lo que hay detrás de esas violencias y de otras que puedan existir.

El etiquetar a las mujeres como víctimas únicamente de violencia de tipo sexual, dentro de los procesos transicionales, reproduce el esencialismo de género, fijando la posición social y la identidad política de las mujeres como víctimas perpetuas, pasivas, inferiores y vulnerables¹⁶⁶. La gravedad de generalizar a todas las mujeres como víctimas de un solo tipo de violencia, recae en que esta generalización borra las preocupaciones políticas de las mujeres marginalizadas en razón a su raza, a su clase, a su religión, a su etnia o a su orientación sexual¹⁶⁷.

¹⁶⁶BUCKLEY-ZISTEL, S. "Redressing Sexual Violence in Transitional Justice and the labelling of women as victims". Op. Cit. Páginas 96,97

¹⁶⁷KAPUR, R. "The tragedy of Victimization Rethorics: Resurrecting the native subject in International / post-colonial feminism legal politics". Op. Cit. Página 6. En este punto sirve traer a colación el arreglo de género en torno a la orientación sexual y a la clase además de la violencia sexual documentada, que sufrieron las mujeres del municipio de San Onofre, Colombia. Mujeres que fueron víctimas no de un ataque estratégico por parte de los paramilitares, sino el asentamiento sistemático permanente del Bloque Paramilitar Héroes de María al mando de Alias Cadenas y Alias el Oso, con el objetivo de ejercer control territorial de las rutas del narcotráfico, y como una zona de acuartelamiento y repliegue. Las experiencias a las que me refiero han sido propuestas como de menor importancia dentro de los estamentos judiciales y son las relacionadas con las practicas conductuales impuestas, con la subordinación de clases y con la

El representar a las mujeres de manera constante como víctimas, reduce su agencia, impidiendo que durante las transiciones se aborden completamente las experiencias de todas las mujeres durante el conflicto¹⁶⁸. La victimización (y el sesgo hacia un solo tipo de violencia) conlleva a que no se incluyan las restricciones estructurales -económicas, políticas, ideológicas- bajo las cuales se ha subordinado a las mujeres antes y durante el conflicto¹⁶⁹.

De igual manera, la participación simbólica, que en el imaginario colectivo es entendida como una forma de participación activa de las mujeres dentro de los procesos transicionales, niega realmente el reconocimiento de las mujeres como ciudadanas de plenos derechos y agentes de cambio. El nombrar y abogar por la participación de las mujeres dentro de los procesos transicionales, de acuerdo con Pratt, no redundaría en que sean reconocidas en el sistema internacional, en los procesos de paz o en las transiciones como auténticos sujetos políticos con derechos. El reconocimiento simbólico, mantiene estático el arreglo y las relaciones de género bajo las cuales se suscribe la doctrina conflictual y transicional¹⁷⁰, negando que la participación real de las mujeres depende de la voluntad política masculina, ya que son los hombres quienes definen la estructura y limitan el cambio de la misma o la entrega del poder que han ostentado hasta el momento¹⁷¹.

La participación (de las víctimas) descrita dentro los instrumentos internacionales, no desmantela o rompe las jerarquías o la configuración

discriminación en razón a la orientación sexual. Así pues, se sabe que los paramilitares, como método de humillación y degradación, obligaron a los homosexuales y a las mujeres a luchar entre sí en un campeonato de boxeo, reafirmando a través de esta lucha la minusvalía de las mujeres y de los hombres que no responden al canon heterosexual fuerte dominante. Además, establecieron como medida de coacción el rapamiento de las mujeres, que según ellos no respondían a los cánones socialmente aceptados por la sociedad (la mujer que pelea, que habla, y que no es monógama). Mujeres y Guerra. Víctimas y Resistentes en el Caribe Colombiano. Bogotá. Taurus Fundación Semana. Bogotá 2011.

¹⁶⁸SHEPHERD, L. "Victims of Violence or agents of change. Representation of women in UN Peacebuilding discourse". Op. Cit. Página 123

¹⁶⁹ELSHTAIN, J. B. "On beautiful souls, just warriors and feminist consciousness". En *Women's Studies International Forum*. Vol. 5. Nº. 314. Pp. 341-348. 1982. Página 345

¹⁷⁰PRATT, N. "Reconceptualizing Gender, Reinscribing Racial—Sexual Boundaries in International Security: The Case of UN Security Council Resolution 1325 on "Women, Peace and Security". Op. Cit. Página 773.

¹⁷¹ENLOE, C. *Banana, Beaches and Bases: Making sense of international politics*. Op.Cit. Página 17

unidimensional de la mujer como víctima, sino que *restringe*¹⁷² la exigencia de agencia, al hacer creer que enunciar es sinónimo de reconocer o de actuar¹⁷³. Esta participación no equivale a que las mujeres reinterpreten o usen sus experiencias para dar forma a los acuerdos o la nueva sociedad que nace de estos acuerdos. La participación de las mujeres como está planteada hoy en día, no significa que se cuestione la concepción de la mujer, la masculinidad o el patriarcado dentro del conflicto¹⁷⁴ o los mecanismos de la justicia transicional, sino que la participación se interpreta, limita y configura bajo la visión heteropatriarcal que mantiene a la víctima victimizada.

Partiendo del análisis de los testimonios de las mujeres en el caso Foca¹⁷⁵, Mertus advierte de como en un primer momento las mujeres, a través de sus testimonios, pretendieron consolidar una forma de sanación y de reparación frente a los crímenes cometidos contra ellas; participación que entendían que se trasladaría a sentimientos de empoderamiento y reconocimiento, donde sus cuestiones e ideas fueran tenidas en cuenta en la construcción y modelamiento de la normativa internacional relativa a los conflictos armados¹⁷⁶.

Sin embargo, la participación de las mujeres dentro de dichos procesos y en general en los procesos transicionales, ha tenido efectos contrarios a los deseados, ya que los testimonios de las mujeres han estado restringidos al *quién*, al *qué* y al *cómo* ocurrió el crimen. Esto ha convirtiéndose la historia de las mujeres en la descripción de un hecho fáctico y puntual que responde a lo que el juez quiere oír, a lo que la norma pretende juzgar, o a lo que sirve de mejor manera a la historia común que se pretende inmortalizar sobre el conflicto. Esta verbalización constriñe la experiencia real de la mujer a un hecho corporal,

¹⁷²Björkdhal y Selemovic al respecto enfatizan que la agencia del sujeto puede ser restringida o marginalizada, pero nunca anulada. BJÖRKDHAL, A y SELEMOVIC, J.M. “Advancing women agency in Transitional Justice”. En *Gender Just peace and Transitional Justice working paper Series*. Vol 1. Nº1. Lund University. 2013. Pp.1-23. Página11

¹⁷³PRATT, N. “Reconceptualizing Gender, Reinscribing Racial—Sexual Boundaries in International Security: The Case of UN Security Council Resolution 1325 on “Women, Peace and Security” Op. Cit. Página 773 y 774

¹⁷⁴ENLOE, C. *Bananas, Beaches and Bases: Making sense of international politics*. Op. Cit. Página 15

¹⁷⁵ Sobre este caso profundizare en el segundo capítulo de esta tesis. Revisar páginas 214 y ss.

¹⁷⁶MERTUS, J. “Shouting out from the bottom of the well”. En *International Feminist Journal of Politics*. Vol. 6. 2004.Pp 110-128. Página 111

restringiendo la capacidad transformadora de la mujer en la sociedad posconflictual, lo que como enfatizan Buckely-Zistel, Björdahl, Selemovic y Jacoby, conlleva a que la mujer sea netamente una víctima pasiva¹⁷⁷.

El imponer un discurso sobre la realidad de las mujeres y limitar su participación dentro de las transiciones, transmite un mensaje de insignificancia moral frente a un grupo específico por parte de la sociedad¹⁷⁸. Las víctimas son tratadas como si no importaran como sujetas de derechos, sino como medios del sistema, y las mujeres victimarias son asumidas como si sus actos no contaran por lo que no fuese necesario el tenerlas en cuenta. Esta limitación conlleva a una forma de reconocimiento erróneo, el cual fomenta un trato de inferioridad hacia ellas, pero, además, genera un sentimiento lesivo con relación a las formas de autoreconocimiento y la autopercepción de las mujeres que sobreviven a un conflicto armado.¹⁷⁹.

Por otro lado, el sesgar la participación a un relato sobre una sola forma de violencia –la violencia sexual-, aunque es claramente destructiva y se constituye como uno de los mayores crímenes sufridos por las mujeres, hace que se niegue la existencia de otro tipo de violencias. Esta negación hace que se perpetúe la estereotipación relativa al género dentro de las transiciones limitando, como enfatizan Björdahl y Selemovic, la agencia crítica de las mujeres ya que su realidad y experiencias han sido interpretadas de manera limitada, oscureciendo e invisibilizando su ser político y social¹⁸⁰.

La limitación en la participación de las mujeres tanto en los juicios como en los otros mecanismos transicionales se basa en que éstos se ciñen a los crímenes descritos en la ley o estipulados en los mandatos transicionales y/o los acuerdos de paz. Para los tribunales y las comisiones de la verdad, gran parte

¹⁷⁷BUCKLEY-ZISTEL, S. "Redressing Sexual Violence in Transitional Justice and the labelling of women as victims". Op. Cit. 94

¹⁷⁸HALDEMANN, F. "Another kind of Justice: Transitional Justice as recognition". En Cornwall International Law Journal. Vol 41. Nº 3. 2008. Pp. 674-737. Página 695

¹⁷⁹Ibid. Página 693

¹⁸⁰BJÖRDAHL, A y SELIMOVIC, J. M. "Advancing women agency in Transitional Justice". Op. Cit. Página 18

de las experiencias cotidianas de las mujeres, no representan ningún interés común o demanda por la justicia. Esto supone una tensión entre la teoría de la transición y la capacidad transformadora del proceso¹⁸¹. En este aspecto Madglizoni enfatiza que si bien para las víctimas el sanar, el compensar y el honrar sus recuerdos, pueden constituirse como objetivos comunes de todos los procesos transicionales -no siendo éste solamente el objetivo al que pretenden llegar- lo realmente importante y el objetivo último es que las transiciones se configuren como espacios de transformación de la subjetividad política¹⁸². Este objetivo último de las mujeres, permitirá el ejercicio de una agencia política activa que permita la eliminación de cualquier tipo de dominación u opresión.

Sin embargo, concuerdo con Franke, en que las transiciones, aunque se presentan de diferentes maneras, tienden a convertirse en procesos donde la reconstrucción de la sociedad viene acompañada de un proceso inevitable de remasculinización. Este proceso se debe al abandono o a la ceguera colectiva que permite el regreso al statu quo, reposicionando, revalorizando y redefiniendo ideológicamente las posiciones en que los hombres piensan que deben desarrollarse las mujeres, siempre teniendo en cuenta que este posicionamiento estará enmarcado dentro de un marco de protección¹⁸³.

Así, por ejemplo, las mujeres indígenas guatemaltecas que retornaron del exilio¹⁸⁴ se enfrentaron a una forma particular de resistencia por parte de los hombres exiliados y no exiliados. Los hombres insistían en que las mujeres debían adoptar los roles de género tradicionales, obviando que durante el exilio muchas mujeres habían logrado independencia económica, altos niveles de escolaridad y que se habían convertido en agentes políticos de cambio. Esta remasculinización del periodo posconflictual, como subraya Baines, estuvo vinculada a la visión cultural y política relacionada con la representación de la

¹⁸¹NI AOLAÍN, F. "Advancing a feminist analysis of Transitional Justice". Op. Cit. Página 53

¹⁸²MADLINGOZI, T. "On transitional Justice entrepreneurs and the production of victims". Op. Cit. Página 209

¹⁸³FRANKE, K. M. "Gendered Subject of Transitional Justice". Op. Cit. Página 824

¹⁸⁴El exilio guatemalteco fue el periodo de tiempo en indígenas y campesinos guatemaltecos huyeron y se asentaron en México debido al conflicto armado guatemalteco. El regreso de los exiliados empezó en 1993 bajo el acuerdo del 8 de octubre del mismo año. Según Baines más de 2500 personas retornaron de un exilio que comenzó a principio de los años 80s

nación guatemalteca¹⁸⁵. A las mujeres se les impuso el perpetuar la nación Maya ya que eran, y siguen siendo, las portadoras de los valores sagrados del país - sus hijos, por lo que sus úteros, su pureza, su sexualidad y los roles tradicionales deben ser protegidos¹⁸⁶ por los hombres.

Las transiciones se han construido manteniendo una de las principales características de las injusticias de género, el androcentrismo. Ideología por la que se privilegia en la construcción social, política y económica de la sociedad los rasgos asociados con la masculinidad, menospreciando las características asociadas con la feminidad¹⁸⁷. Esto ya que las transiciones han asumido la tradición cultural del mundo en donde se ha privilegiado e impuesto como sujeto de la esfera pública al hombre blanco y propietario¹⁸⁸, privilegiando que el relato común, las normas y decisiones tomen en cuenta sus necesidades y sus deseos, y no los de las mujeres¹⁸⁹.

El asumir en las transiciones que la única violencia sufrida por las mujeres durante los conflictos armados es la violencia de tipo sexual, tiene como consecuencia que se “*de credibilidad a los estereotipos de género sexistas*”, lo que para hooks perpetúa y mantiene que los hombres son violentos y las mujeres no¹⁹⁰ y, por ende, se reafirma la posición de víctima y una estructura única de dominación. El mantener un enfoque de paz negativa dentro de las transiciones, conlleva a que se ampare la remasculinización de la sociedad posconflictual, en donde la conclusión de estos procesos se configura en un sistema de exclusión por el cual las mujeres son empujadas a sus lugares habituales y se niega su agencia¹⁹¹.

¹⁸⁵BAINES, E. *Vulnerable bodies: Gender, the UN and the Global Refugee Crisis*. Op. Cit. Página 82

¹⁸⁶Ibíd. Página 82

¹⁸⁷FRASER, N. Dilemas de la Justicia en el siglo XXI. Género y globalización. Op. Cit. Página 232

¹⁸⁸BARRANCO AVILES, M.C. *Condición humana, y derechos humanos. Algunas claves filosóficas para un modelo contemporáneo de derechos*. Op. Cit. Página 15

¹⁸⁹BENHABIB, S. “Feminist and Postmodernism: An Uneasy alliance”. Op. Cit. Página 19

¹⁹⁰hooks, b. *El feminismo es para todo el mundo*. Op. Cit. Página 89

¹⁹¹BROWN, K y NI AOLAIN, F. “Through the Looking Glass: Transitional Justice Futures through the Lens of Nationalism, Feminism and Transformative Change”. En *International Journal of Transitional Justice*. Vol. 9. Nº 1. Marzo 2015. Pp. 127–149. Página 131.

Suscribo la idea de Benhabib, y creo que la misma puede beneficiarse si se complementa con las ideas de autoras como Mohanty, Björkdahl, Sjöberg y Minow, que consideran que a la vez que esta estructura de la sociedad ha premiado la participación masculina dentro de los procesos transicionales, la imagen de la víctima ha sido una construcción que no responde a las situaciones de las diferentes mujeres situadas en los diferentes conflictos armados existentes en el mundo.

Las diferentes experiencias de las mujeres se descuidan y se silencian a través de la identificación unida de todas como "víctimas"¹⁹². En este sentido, la participación de las mujeres como víctimas dentro de las transiciones, se ha pensado que responde a la necesidad de buscar el cierre personal o la curación del hecho ocurrido. Sin embargo, esta posición oscurece a las mujeres como sujetos con una agenda mucho más amplia y crítica¹⁹³. Las transiciones deben ser entendidas como oportunidades para un cambio en la sociedad donde las inequidades y las situaciones de desventaja que sufren las mujeres se vean eliminadas o por lo menos reducidas¹⁹⁴.

Superar el androcentrismo y el sexismo, dentro de la teoría de los conflictos armados y las transiciones, supone "*cambiar las valoraciones culturales (y sus expresiones legales y prácticas) que privilegian la masculinidad y niegan la igualdad respecto a las mujeres*", según detalla Fraser¹⁹⁵. Deberá romperse la ideología que entiende el conflicto armado como sinónimo de virilidad y como un tema netamente masculino.

¹⁹² SJOBERG, L. *Gendering Global Conflict. Toward a feminist theory of war*. Op.Cit. Páginas 196 y ss.

¹⁹³ BJÖRKDAHL, A y SELEMOVIC, J. M. "Gendering agency in transitional Justice". Op. Cit. Página 172

¹⁹⁴ ZETES, A. "Beyond passive victimhood. The narrative and reality of women in transitional justice". Op. Cit. Página 1297

¹⁹⁵ FRASER, N. *Dilemas de la justicia en el siglo XXI*. Op. Cit. Página 233

b) *Apropiación e instrumentalización de la realidad de las mujeres*

No niego que el identificar a las mujeres como víctimas dentro de las transiciones ha tenido consecuencias positivas para las mismas. Kapur recalca que a través de este reconocimiento se han evidenciado y denunciado abusos y situaciones que hasta hace poco eran negadas. En este sentido, hay que tener en cuenta que esa sujeta abyecta¹⁹⁶ para unos y menospreciada por el común general de la sociedad es a quien se le debe que hoy en día se hable sobre los variopintos abusos que se han cometido contra ellas, abusos que hasta hace muy poco permanecieron invisibles y ocultos para la sociedad.

En este sentido, debo aclarar que algunas mujeres han elegido libremente el ser esencializadas como víctimas para aprovecharse y entrar en espacios históricamente dominados por los hombres. Las mujeres son conscientes de que ésta es la única forma de obtener reconocimiento o ser parte del sistema internacional¹⁹⁷. Butler argumenta que “*el poder político (para nuestro caso los procesos transicionales) produce irremediabilmente lo que afirma y quiere representar*”¹⁹⁸. Los sujetos de la justicia transicional están definidos con anterioridad a que se establezcan los mandatos, y se trata de los mismos sujetos que son reconocidos por el derecho internacional. Por lo cual, dentro de las transiciones, no se permite ninguna variación en cuanto a ellos y “*sólo se aceptará a quienes cumplan los requisitos previstos para ser un sujeto*”¹⁹⁹ dentro de estos procesos.

Tanto Minow²⁰⁰ como Wendell²⁰¹, con quienes coincido, han advertido que el sistema internacional y los movimientos de mujeres se han centrado en la victimización de las mujeres, buscando cierto nivel de alivio frente a la

¹⁹⁶BUCKLEY-ZISTEL, S. “Redressing sexual violence in Transitional Justice and the labelling of women as victims”. Op. Cit. Página 95

¹⁹⁷PRATT, N. “Reconceptualizing Gender, Reinscribing Racial—Sexual Boundaries in International Security: The Case of UN Security Council Resolution 1325 on “Women, Peace and Security”. Op. Cit. Página. 775

¹⁹⁸BUTLER, J. *El Género en Disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Op. Cit. Página 48

¹⁹⁹Ibíd. Página 46

²⁰⁰MINOW, M. “Surviving victim talk”. Op. Cit. Página 1413

²⁰¹WENDELL, S. “Oppression and Victimization: Choice and Responsibility”. Op. Cit. Página 278.

desprotección previa y al sentimiento de culpa que se desprende al conocer los sufrimientos de las mujeres. También enfatizan que este enfoque puede socavar el empoderamiento y reconocimiento de las mujeres como opositoras a cualquier tipo de opresión, asumiéndose como intrínseca y necesaria la protección permanente y un estado de debilidad e indefensión, como si fuese una característica de todas las mujeres, negando la existencia de las *otras*.

Por ende, la eterna victimización de las mujeres, niega la existencia de interacciones diferentes a las relacionadas con el sexo y, además, mantiene la idea de una supuesta orientación hacia la paz de la mujer como herramienta para su protección. Esta idea, es contraria a la de incluir a las mujeres dentro de las transiciones en aras de cumplir estándares de justicia global para todos²⁰².

Las mujeres víctimas no están dotadas ni en los textos relativos a conflictos armados, ni en los procesos transicionales, de una agencia real. Simplemente han sido instrumentalizadas buscando crear, a través de sus vivencias, un discurso que refuerce la idea de la justicia patriarcal contemporánea. Algunos mecanismos de las Naciones Unidas abogan por la participación de la mujer dentro de los procesos de paz, y en específico en la Resolución 1889²⁰³. Sin embargo, dicha participación esencializa el rol de la mujer, limitando su agencia dentro de las transiciones e instrumentalizando su papel netamente al logro de la paz²⁰⁴.

Las historias, las memorias y las experiencias de las mujeres, han sido apropiadas y utilizadas en favor de la construcción de una supuesta paz negativa²⁰⁵. Esta construcción tiene en cuenta el “*qué*”, el “*dónde*” y el “*cómo*” de algunas violaciones particulares, en vez de centrarse en el porqué de dichas violaciones²⁰⁶ y en las causas ocultas y estructurales de las mismas, lo que

²⁰²ZETES, A. “Beyond passive victimhood. The narrative and reality of women in transitional justice” Op. Cit. Página 1304

²⁰³Resolución 1889 del Consejo de Seguridad del 5 de octubre de 2009. S/RES/1889

²⁰⁴PRATT, N. “Reconceptualizing gender, reinscribing racial-sexual boundaries in international security”. Op. Cit. Página 775

²⁰⁵FRANKE, K. “Gendered subjects of transitional justice”. Op. Cit. Página 283

²⁰⁶BAINES, E. “Gender, responsibility and the grey zone: consideration for transitional justice”. Op. Cit. Página 471

redundaría en la consolidación de una sociedad posconflictual justa. La narrativa real que se desprende de las transiciones, se abstrae del sufrimiento humano, limitándola a la responsabilidad por los daños y el lenguaje usado para describirlo²⁰⁷.

Según Mani, MacGill y Miller si bien es importante centrar el discurso en torno a unos crímenes puntuales y a sus perpetradores, este enfoque se queda corto y no aborda los problemas sistémicos e institucionales de las sociedades conflictuales. El centrar la narrativa en un hecho puntual, ignora las estructuras que sustentan las violaciones de derechos y los diferentes roles que adoptan los diferentes individuos en las sociedades²⁰⁸. No todos los sujetos son perpetradores y/o víctimas, algunos simplemente son espectadores o, como en el caso de Plavsic²⁰⁹, son facilitadores de los crímenes, lo que no los hace menos culpables o menos activos dentro de los conflictos.

Explica hooks, que *“por el simple hecho de ser víctima de un sistema explotador u opresivo, no significa que entendamos por qué (este sistema) está arraigado o cómo debemos cambiarlo”*²¹⁰. Lo que confirma que el centrarse exclusivamente en la mujer como víctima unidimensional, no da cuenta de la complejidad estructural en la que se desarrollan las mujeres, teniendo un contexto en el que simplemente se enuncian los tipos de violencias, pero no las causas estructurales de las mismas²¹¹.

Las mujeres, entonces, son incluidas dentro de las transiciones como víctimas pasivas, negando su agencia y capacidad. El ejercicio de cualquier capacidad supondría un cambio en las normas socioculturalmente aceptadas;

²⁰⁷SJOBERG, L. “Why just war needs feminism now more than ever”. Op. Cit. Página 6

²⁰⁸MANI, R. “Rebuilding an Inclusive Political Community after War”. En *Security Dialogue*. Vol. 36. Nº 4. 2005. Pp 511–526. Páginas 520-521; MCGILL, D. “Different violence, different justice? Taking Structural violence seriously in post conflict and transitional justice processes”. En *State Crime Journal*. Vol. 6. Nº 1. Pp. 79-101. 2017. Página 84; MILLER, Z. “Effects of Invisibility: In Search of the Economic in Transitional Justice”. En *International Journal of Transitional Justice*. Vol. 2. Nº 3. 2008. Pp. 266–291. Páginas 280-283

²⁰⁹Sobre Biljana Plavsic se profundizará en la tercera sección de este capítulo.

²¹⁰hooks, b. *El feminismo es para todo el mundo*. Op Cit. Página 43

²¹¹KAPUR, R. “The tragedy of Victimization Rethorics: Resurrecting the native subject in International / post-colonial feminism legal politics”. Op. Cit. Página 10

cuestión que no entra en el cambio propuesto y por lo cual no se tiene en cuenta al momento de la transición²¹².

Este olvido demuestra las desigualdades básicas y omnipresentes que existen tanto en los procesos transicionales como en los de paz, que mantienen las relaciones de poder bajo las que se construyen los mismos, y donde la estructura de dominación y subordinación no es reconocida y por ende se mantiene estática²¹³. Así pues, la representación de la mujer dentro la teoría conflictual y transicional, ha oscurecido el sujeto mujer, transformándolo y limitándolo a un objeto que está destinado a encajar en lo que se entiende por víctima o en una forma de enaltecer el daño y el orgullo nacionalista²¹⁴.

Al hablar de la visión unidimensional de la mujer dentro de la teoría de las transiciones, me refiero a dentro de estos procesos se el reconocimiento de las mujeres parte de una visión esencialista, que promueve la existencia de unas características fijas, a unas actitudes y a unas formas de comportamiento establecidas que limitan las posibilidades de cambio y de reorganización social²¹⁵. Es esta reorganización la que deberá surgir de los procesos transicionales, permitiendo así que las mujeres dentro de esta transformación se conviertan en agentes de derechos y no solo se les identifique como víctimas de un solo tipo de violencia. Sin embargo, el estructurar esta reorganización presenta serias dificultades ya que el mantener el discurso en torno a un sólo tipo de opresión, la opresión sexual, sobre las mujeres, hará que los procesos tengan respuestas y soluciones parciales, lo que, según Hunter, supondría la negación de que las vidas de las mujeres y experiencias de opresión van más allá del género²¹⁶.

²¹²ZETES, A. "Beyond passive victimhood. The narrative and reality of women in transitional justice" Op. Cit. Página 1303

²¹³BJÖRKDAHL, A y SELEMOVIC, J. M. "Gendering agency in transitional Justice". Op. Cit. Página 168

²¹⁴BJÖRKDAHL, A y SELEMOVIC, J. M. "Advancing women agency in transitional justice". Op. Cit. Página 7

²¹⁵KAPUR, R. "The tragedy of Victimization Rhetoric's: Resurrecting the native subject in International / post-colonial feminism legal politics". Op. Cit. Página 7

²¹⁶HUNTER, R. "Deconstructing the subjects of feminism. The Essentialism debate in feminist theory and practice". Op. Cit. Página 137

Concluyo así este apartado resumiendo que, hasta el momento, el sujeto víctima bajo el cual se ha permitido la participación de las mujeres dentro de las transiciones, ha estado dominado por: 1) la identificación como débil y 2) la restricción en cuanto a la agencia. Determinando, de esta forma, qué puede ser contado, cómo puede ser contado y qué sirve de las vivencias de la mujer en los conflictos armados. Este sujeto víctima, se aloja en una estructura de dominación llamada teoría de los conflictos y justicia transicional, donde otras personas o grupos determinan sin reciprocidad las condiciones de sus acciones y actuaciones²¹⁷.

3. La participación de las mujeres en las transiciones: realidad o sofisma de distracción

Habiendo encontrado disonancias y problemas en la identificación exógena, no contextualizada y unidimensional de todas las mujeres como víctimas, debe plantearse ahora si esta identificación realmente considera a las mujeres *auténticos sujeto de la justicia*²¹⁸ dentro de los procesos transicionales. Ya que la construcción normativa de la justicia transicional se encuentra cimentada en una ideología patriarcal, donde las mujeres no son sujetos activos, sino instrumentos o en algunos casos mecanismos y medios para la guerra.

Lo que pretendo en este apartado es revisar si la representación como se encuentra planteada en los tratados internacionales y en los mecanismos transicionales, supone que las múltiples caras de la opresión que sufren las mujeres puedan ser destruidas durante las transiciones. Para ello, se hace necesario revisar y confrontar algunas posiciones teóricas que sugieren: a) que la representación se limita a un actuar político, en donde a través del reconocimiento de las desigualdades, se pueden superar los estados de la opresión y, b) las otras teorías que sugieren que además de la representación y el reconocimiento es necesaria una justa redistribución ya que las mujeres no solo sufren de unos tipos de violencia específicos ligados a los derechos civiles

²¹⁷YOUNG, I. M. *La justicia y la política de la diferencia*. Op. Cit. Pagina 68.

²¹⁸FRASER, N. *Escalas de Justicia*. MARTÍNEZ RIU, A. (trad). Op. Cit. Página 21

y políticos, sino que son también víctimas de una estructura económica que las anula y que las victimiza durante los conflictos armados.

Concuerdo con Fraser en que *“las teorías de la justicia deben convertirse en tridimensionales, incorporando la dimensión política de la representación junto a la dimensión económica de la distribución y la dimensión cultural del reconocimiento”*²¹⁹. Traslado su idea a la construcción de una teoría de la justicia transicional en que participen y se reconozca a las mujeres, construyendo así una sociedad más justa e incluyente.

Es clave entender que uno de los principales obstáculos que se presenta al momento de hablar de la agencia de las mujeres dentro de las transiciones, se encuentra en la autopercepción y el autoreconocimiento. Muchas mujeres no participan dentro de estos procesos ya que asumen que su identidad no encaja en la de las víctimas descritas por antonomasia dentro de la teoría de los conflictos o de las transiciones. En este sentido, el caso de las mujeres Actoras de Guatemala es rompedor en cuando a su identificación como víctimas y al alcance de su participación dentro de la transición. Este grupo de mujeres lejos de considerarse víctimas, se autodenominaron sobrevivientes, y enfatizaron que la reparación y la justicia relacionada con los hechos ocurridos durante el conflicto guatemalteco iba más allá de lo planteado dentro de los mecanismos judiciales. Para este grupo de mujeres, la reparación de sus derechos y la justicia, significaba que se eliminaran todas las barreras que restringían tanto su agencia dentro del proceso de cambio, como también las que las subordinaban en el día a día de sus vidas²²⁰.

Esta posición política se asemeja a la idea de la superación de las injusticias de Fraser, quien advierte que se deben *“desmantelar los obstáculos institucionalizados que impiden a algunos participar a la par con otros como socios, con plenos derechos a la interacción social”*²²¹. En este orden, el atacar

²¹⁹FRASER, N. *Escalas de Justicia*. Op. Cit. Página 38

²²⁰DESTROOPER, T. *Come to hell or high way to water. Feminist and the legacy of armed conflict in Central America*. Op. Cit. Página 185.

²²¹FRASER, N. *Escalas de Justicia*. Op. Cit. Página 39

y dismantelar las profundas desigualdades existentes en una sociedad, como establece Rooney, reduce la división existente entre las diversas identidades políticas, que se ven difuminadas bajo el establecimiento de dos identidades imperantes y fortalece la estabilidad política²²². Sylvester encuentra que la consolidación de la paz (o de un proyecto coherente de paz), puede verse afectada si se sigue basando en presuntas verdades sobre las mujeres, sobre sus formas de conocimiento y del análisis de la realidad social y sobre su actuar político y sus valores compartidos²²³.

Lo perseguido por Actoras de Guatemala, y en general por las mujeres, es que se facilite su acceso a un escenario ya constituido a través de la reconstrucción y re-teorización de las posiciones de poder y de los valores políticos²²⁴. Facilitándose, así, la articulación y la realización de las necesidades y aspiraciones propias de este diverso grupo de mujeres. Es imperante la necesidad de eliminar la identidad fija de sujeta universal a la que las mujeres deben equipararse si pretender “participar” en las transiciones o recibir algún tipo de reparación o forma de justicia. Dicha identidad debe construirse teniendo en cuenta las interacciones relacionadas con el género, la raza, la etnia, la clase y su orientación sexual²²⁵; deconstruyendo el trinomio mujer-madre-víctima y prestando atención directa a la variedad de experiencias vividas por las mujeres durante los conflictos armados, para conseguir la consolidación de un proyecto posconflictual justo que pueda pervivir más tiempo en la historia.

La desconstrucción y la inclusión / participación de las mujeres dentro de los procesos transicionales, además de demostrarnos la no neutralidad de estos procesos en cuanto al género, también nos lleva a replantearnos la participación

²²²ROONEY, E. “Intersectionality: a feminist theory of transitional Justice”. En FINEMAN, M y ZINSSTAG, E (eds.). *Feminist Perspectives on transitional justice*. . Series on Transitional Justice. Vol 13. Intersentia. 2013. Página 90

²²³SYLVESTER, C. Feminist International Relations. An unfinished journey. Op. Cit. Página 208

²²⁴CONAGHAN, J. “Reassessing the feminist theoretical project of law”. Op. Cit. Página 381

²²⁵HUNTER, R. “Deconstructing the subjects of feminisms. The essentialism debate and feminist theory and practice”. Op. Cit. Página 142; HARDING, S. *Whose Science? Whose knowledge. Thinking from women´s lives*. Op. Cit. Página 212.

de las mujeres, el qué se ha entendido por opresión, los tipos de violencia a los que se enfrentan y la discriminación de las mujeres dentro de estos procesos.

a) Participación

La participación dentro de las transiciones está mimetizada bajo una idea de inclusión de las personas en situación de vulnerabilidad en espacios específicamente diseñados para expresar sus demandas, para recibir algún tipo de reparación y para supuestamente ejercer sus capacidades²²⁶. La participación, como se encuentra esbozada en la Resolución 1325 y los mandatos transicionales, pareciese que ofrece una ventana de infinitas posibilidades para la transformación social y política, donde la inclusión de las mujeres generará una estructura equitativa y justa.

Sin embargo, encuentro que esta participación no sugiere un cambio en el sistema o estructura que tienden a ser desiguales e injustos, sino que la participación de esta Resolución, y en general de las transiciones, es congruente con la idea de inclusión desde una perspectiva liberal. Perspectiva que en muchos casos reproduce las relaciones de desigualdad existente entre mujeres y hombres, fortaleciendo la representación de algunos grupos ya presentes, en lugar de construir la base para relaciones de género más equitativas²²⁷.

La participación, como se encuentra esbozada, no sugiere que los reclamos de las mujeres se traduzcan automáticamente en cambios estructurales en la sociedad desigual. Para Fraser, con quien concuerdo, *“la capacidad de influir en el debate político y en la toma de decisiones depende no solo de las reglas formales de decisión, sino también de las relaciones de poder enraizadas en la estructura económica y en el orden de estatus”*²²⁸. La participación de las mujeres dentro de los procesos transicionales puede ser descrita como una metáfora de una relación dialógica de poder. Relación que, como establece

²²⁶CORNWALL, A. “Whose voices? Whose choice? Reflections on gender and participatory development”. En *World Development*. Vol 31. Nº 8. Pp 1325-1342. 2003. Página 1325

²²⁷Ibíd. Página 1328

²²⁸FRASER, N. *Escalas de justicia*. Op. Cit. Pagina 49

Butler, determina y restringe las posibilidades de actuación de los sujetos²²⁹, de acuerdo a los intereses de un grupo que está en mejor posición social.

Esta restricción se establece en virtud de “*un conjunto de factores culturales, sociales, institucionales y hasta estructurales*”²³⁰, en donde contrariamente a la idea del modelo liberal de justicia, no todos “*los agentes poseen las mismas posiciones de poder, y tienen oportunidad de hablar / demandar sus preocupaciones*”²³¹ dentro de estos procesos.

No es lo mismo ser víctima que ser victimario. No es lo mismo ser mujer que ser hombre en un proceso transicional. Las mujeres no cuentan a la hora de establecer los puntos a tratar dentro del acuerdo de paz o incluso en la transición. La guerra es cuestión de hombres y las mujeres son subsidiarias de las decisiones que se tomen dentro de estos estamentos. Al respecto, Cornwall identifica que las barreras para la participación de las mujeres en los espacios de toma de decisión se alojan en el sesgo de género (masculino), las restricciones sociales en cuanto a sus capacidades y roles, así como la ausencia de una masa crítica de mujeres que puedan interactuar en la esfera pública de las transiciones²³².

Es clave enfatizar que la mera presencia de (algunas) mujeres dentro de los espacios de toma de decisiones, o dentro de las transiciones, sin que se les permita el ejercicio total de sus capacidades y agencias, puede ser contraproducente. Puede dar legitimidad a un proceso concebido totalmente por los hombres²³³. Al respecto, Kabber resalta que la simple presencia de las mujeres no es suficiente²³⁴. Para que un proceso de paz y/o transicional pueda

²²⁹BUTLER, J. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Op. Cit. Página 68

²³⁰DE LA FUENTE VÁZQUEZ, M. “Ideas de Poder en la teoría feminista”. En *Revista Española de Ciencia Política*. N° 39. Noviembre 2015. Pp. 173-193. Página 175

²³¹BUTLER, J. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Op. Cit. Página 68

²³²CORNWALL, A. “Whose voices? Whose choice? Reflections on gender and participatory development”. Op. Cit. Página 1329

²³³Ibid. Página 1330

²³⁴KABBER, N. “The Conditions and Consequences of Choice: Reflections on the Measurement of Women’s Empowerment”. En *United Nations Research Institute for Social Development Discussion Paper No. 108*. 1999. Página 48

ser justo se requiere que todas las mujeres y otros grupos excluidos puedan participar en términos que respeten y promuevan su capacidad de elegir.

Tanto Zetes²³⁵ como Cornwall²³⁶ evidencian que la participación de las mujeres a menudo se limita a los espacios de implementación, acentuando las identidades esencialistas asociadas con los roles de cuidado y con la victimización²³⁷. Lo que planteo es que, tal y como se han configurado estos procesos (paz y transiciones), son opresores y, por tanto, mantienen la dominación de unos grupos frente a otros. Como detalla Butler *“las mismas estructuras de poder mediante las cuales se pretende la emancipación, crean y limitan la categoría de las mujeres”*²³⁸.

La limitación en la participación y en el reconocimiento de las mujeres como agentes, nace de esa identificación de víctima-madre-pacificadora. Identificación que coarta el ejercicio de las capacidades políticas²³⁹, de la expresión de sus necesidades económicas y/o sociales, de la socialización de sus sentimientos y de sus ideas sobre la reconfiguración de la sociedad. El permitirle a una mujer dar un relato coartado de acuerdo al modelo transicional paradigmático y no de acuerdo a sus criterios, significa la limitación de sus vidas de acuerdo a un modelo opresor.

Sin embargo, hasta el momento se ha asumido que la participación es análoga a la agencia de las mujeres dentro de estos procesos, olvidándonos que dicha participación está constituida por ideas esencialistas que pueden tornarse como desempoderadoras y restrictivas. La agencia de las mujeres, de acuerdo con De Alwis, debe centrarse en la construcción social de dicho sujeto²⁴⁰, o sea en esa sujeta auto identificada y contextualizada, que será la que responda

²³⁵ZETES. “Beyond passive victimhood. The narrative and reality of women in transitional justice” Op. Cit. Página 1304

²³⁶El análisis de Cornwall se desarrolla en torno a la participación de las mujeres en espacios de proyectos de desarrollo, sin embargo, yo traslado su idea a las transiciones.

²³⁷CORNWALL, A. “Whose voices? Whose choice? Reflections on gender and participatory development”. Op. Cit. Página 1329

²³⁸BUTTLER, J. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Op. Cit. 48

²³⁹YOUNG, I. *La Justicia y la política de la diferencia*. Op. Cit. Página 73

²⁴⁰DE ALWIS, M. “Feminist politics and maternalist agonism”. Op. Cit. Página 167

realmente a las necesidades y capacidades a través de su agencia durante los procesos de paz y transicionales.

b) Dominación / opresión: identificación y narrativa.

En casi todas las sociedades conflictuales, las narrativas dominantes sirven para explicar el fenómeno del daño y el sufrimiento²⁴¹. Narrativas que se construyen desde una visión exógena y patriarcal y desde una visión homogeneizadora; narrativa que tiende a exacerbar las formas existentes de exclusión, silenciando y enmascarando la disidencia²⁴² y las diferencias existentes entre grupos. También los múltiples factores que repercuten negativamente en la vida de las sobrevivientes, como lo son la gobernabilidad, los marcos legales y normativos, los recursos económicos, la redistribución y la participación política²⁴³.

El discurso de las transiciones, antes de ser un discurso que propenda por la igualdad, donde se conviertan situaciones abstractas y generales en situaciones precisas, como señalan Kappler y Lemay-Hébert²⁴⁴, es un discurso basado en exclusiones referentes a la agencia y a las formas de dominación hacia las mujeres. En este discurso, se generaliza a la mujer bajo una única identidad, negando otras características como son los sentimientos, los espacios y los roles que pueden configurar otro tipo de narrativa. De acuerdo con Young, la dominación “*es un fenómeno en el que se le impide a la gente participar en la determinación o en las condiciones de sus acciones*”²⁴⁵, lo que traducido a nuestra cuestión, sitúa el foco en la negación de la diferencia entre las mujeres y sus múltiples formas de actuación política, encasillándolas en una posición

²⁴¹JACOBY, T. A. “A theory of victimhood: politics, conflict and the construction of victim-based identity”. Op. Cit. Página 522

²⁴²CORNWALL, A. “Whose voices? Whose choice? Reflections on gender and participatory development”. Op. Cit. Página 1328

²⁴³JACOBY, T. A. “A theory of victimhood: politics, conflict and the construction of victim-based identity”. Op. Cit. Página 518

²⁴⁴KAPPLER, S y LEMAY-HÉBERT, N. “From power-blind binaries to the intersectionality of peace: connecting feminism and critical peace and conflict studies”. En *Peacebuilding*. 7:2. Pp. 160-177. 2019. Página 167.

²⁴⁵YOUNG, I. *La Justicia y la política de la diferencia*. Op Cit. Páginas 58 y 68

esencialista, invariable y con propiedades fijas²⁴⁶. Se niega que las mujeres pueden ser víctimas y perpetradoras al mismo tiempo, o solo víctimas, o solo perpetradoras, según su voluntad, su ideología o su situación contextual. Las mujeres “*no están subordinadas en la sociedad por su definición social, sino por su definición biológica*”²⁴⁷.

Las mujeres pueden ser buenas y malas, un dualismo que no es aceptado por la sociedad, teniendo por consecuencia que la mujer que se abstrae de la construcción social de buena y pasiva, es categorizada automáticamente como mala²⁴⁸, eliminándola de la narrativa del conflicto. La mujer dual pone en jaque esa supuesta debilidad manifiesta y la necesidad de protección bajo la cual es insertada dentro de las transiciones. La narrativa, entonces, limita, niega y suplanta las identidades de las mujeres, restringiendo el reconocimiento y el ejercicio de su agencia, de acuerdo a unas voluntades exógenas que no las tienen en cuenta como ciudadanas de plenos derechos²⁴⁹.

La construcción, la narrativa, las normas y la implementación se configuran bajo estándares homogeneizadores, genéricos y biologistas – por lo que pueden ser catalogados como procesos que fomentan un tipo de injusticia de representación fallida. Según Fraser, esta injusticia “*surge cuando las fronteras de la comunidad se trazan de manera que alguien queda injusta y absolutamente excluido de la posibilidad de participar en las confrontaciones sobre justicia que le competen*”²⁵⁰. Exclusión que, además de configurarse como una forma de opresión, es también irrespetuosa y humillante. La humillación implica el rechazo de algunos seres humanos -en nuestro caso, las mujeres- como humanos de pleno derecho, tratándolas como si fueran seres inferiores, u objetos²⁵¹.

²⁴⁶MERTUS, J. “Shouting from the bottom of the well”. Op. Cit. Página 115

²⁴⁷MACKINNON, C. *Hacia una teoría del estado*. Op. Cit. Página 172

²⁴⁸SMART, C. “The woman of legal discourse”. En *Social & Legal Studies*. Vol.1. Nº 1. 1992. Pp.29-44. Página 36

²⁴⁹BAINES, E. “Gender responsibility and the grey zone: consideration for transitional justice”. Op. Cit. Página 481.

²⁵⁰FRASER, N. *Escalas de Justicia*. Op. Cit. Página 45

²⁵¹HALDEMAN, F. “Another kind of justice: transitional Justice as recognition”. Op. Cit. Página 688

Al referirme a la opresión, me refiero a la opresión de la situación, y no a una persona individual específica, aunque en el caso de los conflictos, siempre puede identificarse el opresor puntual si nos mantenemos en una visión de victimario y víctima. Una situación es injusta cuando un opresor o una situación –opresiva– impone límites injustos en la libertad (en nuestro, caso de reconocimiento como sujetas de derechos) de los individuos o los grupos, y/o infringe la negación de su identidad por parte otros²⁵². En este sentido, Young determina que “*los procesos sociales institucionalizados que anulan la capacidad de las personas para interactuar y comunicarse (...) o expresar sus sentimientos y perspectivas sobre su vida social*”²⁵³ y política pueden considerarse opresivos. La identidad definida dentro de las transiciones, encasilla y subordina a las mujeres bajo un discurso establecido, negando la posibilidad de ser reconocidas ya no solo como figurantes, sino como agentes políticos activos.

Como he descrito anteriormente, las mujeres presentes dentro de los procesos del Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia, asumieron que su participación influenciaría y moldearía el contenido de las normas internacionales, por lo que dicha participación las convertiría en sujetas de derechos. Sin embargo, el Tribunal se convirtió en un estamento opresor, reduciendo la participación de las mujeres al rol de víctimas de un tipo de crimen específico, reforzando el esencialismo de género y cultural²⁵⁴, constriñendo sus testimonios y negando su participación más allá del recuento de su tragedia.

De un total de 57 jueces que compusieron el Tribunal y las Salas de Apelación del Tribunal Penal Internacional para Ruanda (1995-2015), solamente 12 fueron mujeres²⁵⁵. El Tribunal Penal Internacional para la ex -Yugoslavia (1993-2017) estuvo conformado por 51 jueces, de los cuales solamente 9 fueron mujeres²⁵⁶. Los Tribunales Residuales²⁵⁷ están compuestos por 24 jueces,

²⁵²WENDELL, S. “Oppression and Victimization: Choice and Responsibility”. Op. Cit. Página 284

²⁵³YOUNG, I.M. *La justicia y la política de la diferencia*. Op. Cit. Página 68

²⁵⁴MERTUS, J. “Shouting from the bottom of the well”. Op. Cit. Página 111

²⁵⁵Revisar Anexo 1

²⁵⁶Revisar Anexo 2

²⁵⁷The International Residual Mechanism for Criminal Tribunals, es un mecanismo internacional que tiene por mandato recoger las funciones que antes realizaban el Tribunal Penal Internacional para Ruanda y el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia, continúa con los casos que

siendo sólo 6 mujeres. Esta distribución se hace eco de la construcción patriarcal de la justicia, demostrando que la participación de las mujeres en general se disfraza bajo la idea de la neutralidad. La participación es en realidad una incorporación mínima que no representa, ni tiene en cuenta las visiones de las mujeres a la hora de impartir justicia. La justicia y los juicios se desarrollan de acuerdo a lo que los hombres consideran que es necesario oír o apuntalar para el desmantelamiento del conflicto.

Una muestra sobre la construcción de la mujer como víctima pasiva y la negación de su agencia, muchas veces como sujeto violento, se encuentra al analizar el número de casos o testimonios sobre mujeres victimarias dentro de los Tribunales Penales Internacionales. De los 71 casos presentados ante el Tribunal Penal Internacional para Ruanda solamente un caso versa sobre una mujer. Pauline Nyiramasuhuko²⁵⁸, fue acusada y sentenciada por crímenes de genocidio, crímenes de lesa humanidad y asesinato. Estos hechos ocurrieron durante el genocidio ruandés. Dentro de los mecanismos residuales, sólo una mujer ha sido acusada, Rose Marie Fatuma, quien no está acusada de cometer violencia directa, sino de interferir en la justicia, al intentar que un testigo cambiase su testimonio²⁵⁹. En cuanto al Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia, existieron 5 casos donde las acusadas fueron mujeres. De esos 5 casos, 4 fueron por desacato al Tribunal, teniendo solo una mujer acusada como victimaria: Biljana Plavsic²⁶⁰, quien fue acusada y sentenciada a 11 años de prisión por apoyar, planear, instigar, ordenar y ayudar a la comisión de actos de genocidio, de crímenes contra la humanidad y por el asesinato de poblaciones bosnio musulmanas, bosnio-croatas y de poblaciones no serbias asentadas en Bosnia - Herzegovina.

aun no han sido juzgados por dichos tribunales y recibe comunicaciones sobre los conflictos sucedidos en las dos regiones. <https://www.irmct.org/en/about>

²⁵⁸The Prosecutor v. Nyiramasuhuko et al. (Butare) (ICTR-98-42).

<https://unictr.irmct.org/sites/unictr.org/files/case-documents/ict-98-42/appeals-chamber-judgements/en/151214-judgement.pdf>

²⁵⁹The Prosecutor v. Maximilien Vturinabo et al. (MICT-18-116).

<https://www.irmct.org/en/cases/mict-18-116> Consultada el 10 de febrero de 2020

²⁶⁰The Prosecutor v. Biljana Plavšić (IT-00-39 & 40/1)

Encuentro que los casos de Plavsic y Nyiramasuhuko, además de ser únicos en un espacio donde se ha juzgado siempre a los hombres, evidencian el sesgo de género existente en la narrativa de las transiciones, negando la agencia de las mujeres, por lo que esta identidad única se convierte en un sistema de opresión, ya que niega la oportunidad de establecer otro tipo de agencia ejercida por las mujeres. También niega el analizar el alcance y el porqué de la actuación de la mujer ²⁶¹.

Concuerdo con MacKinnon en que *“las pautas de tratamiento crean una sensación de incapacidad en cualquier sujeto, que son perfectos actos de discriminación abierta para privar a las mujeres de (las) herramientas y técnicas”* que permitirán que se autoreconozcan y sean identificadas como agentes. Se les impone el reconocimiento a *“lo que se supone están destinadas por naturaleza”*²⁶². La construcción social, la narración y lo que representan las mujeres dentro de las transiciones conlleva a que se refuercen los efectos excluyentes de la diferencia existente entre el grupo de mujeres y el grupo de las víctimas²⁶³.

En este mismo orden, Theidon subraya que los testimonios aportados por las mujeres a la Comisión de la Verdad y la Reconciliación en Perú²⁶⁴, fueron instrumentalizados y se convirtieron en lo que la autora denomina capital para la narración oficial del conflicto armado²⁶⁵. Si bien esta Comisión es considerada como una comisión sensible al género, la realidad es que la narración de las mujeres se enfocó en la violencia común y en la violencia hacia sus familias, silenciando la violencia ocurrida directamente contra ellas. El recuerdo de los

²⁶¹BROWN, S. “Female perpetrator of the Rwandan genocide”. En *International Feminist Journal of Politics*. Vol. 16. N° 3. 2014. Pp. 448-469. Página 452

²⁶²MACKINNON, C. *Hacia una teoría feminista del estado*. Op. Cit. Página 165.

²⁶³CORNWALL, A. “Whose voice?, whose choices? Reflections on gender and participatory development”. Página 1330

²⁶⁴El proceso transicional en Perú, detalla Theidon, se centro en la diferenciación entre víctimas y victimarios. Siendo los primeros los único que tenían derechos. Cualquier conato de simpatía por parte de los peruanos hacia Sendero Luminoso descalificaba a las personas como sujetos de derechos. Ver más en THEIDON, K. “Histories of resistance. Postwar stories in Perú”. En <https://agrarianstudies.macmillan.yale.edu/sites/default/files/files/colloppapers/18theidon.pdf> Consultada el 18 febrero de 2020. Página 13

²⁶⁵THEIDON, K. “Gender in transition: Common sense, women and war”. En *Journal of Human Rights* 6. 2007. Pp 453-478. Página 455; Ibíd. Página 14

hechos suponía una forma de revictimización que las mujeres prefirieron no vivir²⁶⁶. Demostrando que las *"las mujeres no hablan de sí mismas"*, pero que cuando *"hablan sobre el sufrimiento de los miembros de su familia y de sus comunidades; cuando recuerdan las largas caminatas diarias hacia el río en busca de agua y las horas dedicadas a buscar pedazos de leña; cuando con lágrimas en los ojos recuerdan el hambre de sus hijos que intentaron calmar con agua y sal; cuando recuerdan con indignación cómo fueron sometidas a insultos étnicos en las calles de las mismas ciudades en las que buscaron refugio, están hablando de sí mismas y de las dimensiones de género, (la raza, la clase y el estatus) en la guerra"*²⁶⁷. El relato de las mujeres, no el micro-relato ni las respuestas puntuales, sino la verbalización en común de sus vivencias demuestra que no hay una única forma de violencia. No debe existir una única identificación de las mujeres dentro de la guerra, las mujeres son heterogéneas, no todas son víctimas. Algunas se autoidentifican como sobrevivientes, como en el caso de las mujeres peruanas.

El reconocer la diversidad entre las mujeres y prestar atención al riesgo que supone la homogeneidad, no es negar la posibilidad de la comunidad en algún nivel o momento²⁶⁸. El representarlas a todas bajo la identidad de un grupo homogéneo es negar su heterogeneidad, y esto hace que las transiciones las fallen, en gran parte porque el discurso se queda corto, ya que el mismo se ha enfocado netamente en las cuestiones relativas a las víctimas de violencia sexual. Las mujeres se han convertido en un tipo particular de sujeto, fomentando la identificación unidimensional y la homogeneización de las experiencias y lo que es el "ser" mujer.

Esto no quiere decir que la cultura y la sociedad deban ignorar la realidad de la violencia sexual y su impacto sobre las mujeres. Sin embargo, el testimonio de las mujeres ante los mecanismos transicionales, no deben convertirse en una apropiación por parte del sistema de su sufrimiento. El testimonio no debe ser moldeado o dirigido según convenga a los intereses particulares, basados en

²⁶⁶Ibíd. Páginas 461-463

²⁶⁷THEIDON, K. "Gender in transition: Common sense, women and war". Op. Cit. Página 459

²⁶⁸CONAGHAN, J. "Reassessing the feminist theoretical project of law". Op. Cit. Página 371

una idea fija que las instrumentaliza con miras a la configuración de la memoria colectiva²⁶⁹.

Por otro lado, el enfoque en el que se centran las transiciones al tratar los temas de la mujer, demuestra una clara división sexual que como identifica Smart, limita no solo el alcance de la ley, sino que, además, restringe las disposiciones y procedimientos particulares. Este enfoque niega la concepción de un sujeto que no está biológicamente determinado y mucho menos encasillado en la construcción de género normativa²⁷⁰.

Es importante recalcar la importancia que tiene la narrativa y el discurso en el ejercicio de la agencia de cada individuo. Para Zetes, el poder de la narrativa con respecto a las mujeres dentro de las transiciones y los conflictos armados, ha tenido un claro impacto en lo que las mujeres pueden hacer y en qué espacios pueden ejercer su agencia²⁷¹. Me refiero a que el discurso normativo anula el reconocimiento de las *otras*. Este discurso mantiene a las víctimas como víctimas, ya que no sugiere ninguna forma de cambio en la opresión, dificultando que tanto las *otras mujeres*, como las mujeres víctimas puedan repensarse como agentes políticos de cambio. Negándoles, a TODAS, la agencia política en la reconstrucción posconflictual.

Coincido con Buckley-Zistel, en que, como producto de la ignorancia social relativa a las diferentes actividades de las mujeres, se excluye de todos los procesos transicionales el hecho de que, además de víctimas, las mujeres también pueden desempeñar un papel activo en un conflicto violento. Por ejemplo, la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Liberia, mantuvo la narrativa común de todos los procesos transicionales, identificando a las mujeres como meras víctimas del conflicto, ignorando que el 30% de los combatientes fueron mujeres. Lo anterior, socava la voluntad política de las mujeres y la

²⁶⁹FRANKE, K. "Gendered subject of Transitional Justice". Op. Cit. Página 825

²⁷⁰SMART, C. "The woman of legal discourse". Op. Cit. Página 34

²⁷¹ZETES, A. "Beyond passive victimhood. The narrative and reality of women in transitional justice". Op. Cit. Página 1307

decisión independiente de no ser objetos pasivos durante los conflictos ni las transiciones ²⁷².

En este mismo sentido, es clave apuntar el olvido al que se han visto sometidas las mujeres guerrilleras desmovilizadas de las Fuerzas Revolucionarias Armadas de Colombia, FARC - EP. El 23,6% de los excombatientes son mujeres²⁷³, pero dentro del proceso, no sólo no se la ha tenido en cuenta como sujetas activas dentro del conflicto, sino que además han tenido que retomar labores semejantes a las relacionadas con la esfera privada, dentro del proceso de reincorporación. Según la Agencia Colombiana para la Reincorporación y la Normalización, de las 3.085 mujeres que dejaron las armas, 1.378 se dedican a labores del hogar. Sólo 1.214 han accedido a formación académica o para el empleo. Otro punto importante es que del total de los proyectos colectivos aprobados por el Gobierno colombiano, solo el 28,3% está liderado o a cargo de las mujeres ex guerrilleras²⁷⁴.

La misma situación fue sufrida por las mujeres ugandesas combatientes del Ejército de la Resistencia del Señor, quienes en lugar de ser responsabilizadas por su actuar beligerante y los crímenes que cometieron -crímenes que como subraya Baines fueron cometidos bajo estructuras de masculinidad coercitiva y militarizada- fueron declaradas inocentes dentro del proceso transicional. Se asumió que su forma de actuar era producto de haber sido secuestradas y de la coerción sufrida al momento de convertirse en esposas obligadas de los comandantes de este ejército. También disculpa su forma de actuar que los tribunales hayan asumido que sus actos respondían a las diferentes responsabilidades que se les fueron asignadas en razón a su sexo y a su posición en la esfera privada, negando que de alguna u otra forma se habían convertido en mujeres con voz y actuaciones políticas en la esfera pública. Al

²⁷²BUCKLEY-ZISTEL, S. "Redressing sexual violence in transitional justice and the labelling of woman as victims". Op. Cit. Página 98

²⁷³Agencia para la Reincorporación y Normalización- Anexo 3 correo de respuesta; Para Victoria Sandino – Ex guerrillera de las FARC el porcentaje de las mujeres guerrilleras ascendía a un 29%. Victoria Sandino – Ex guerrillera de las FARC y actual senadora de la República de Colombia por el partido político FARC-. Entrevista realizada el 3 de marzo de 2020.

²⁷⁴ Anexo 3

respecto, McEvoy y McConnachie especifican como la victimización y la configuración del victimario resulta ser un acto político de la sociedad, utilizando esta configuración como un método para mantener la estructura y continuar con la infantilización y la esencialización de las mujeres²⁷⁵.

Esta identificación promueve el estándar social que sigue entendiendo que el hombre es el victimario y la mujer, aunque combatiente, es inocente y víctima. Esto porque es definida desde un sentido biologista que las considera sujetos no autónomos e incapaces de causar daño alguno²⁷⁶. En este sentido, y por costumbre, los mecanismos transicionales, al enfrentarse al dualismo de una víctima / victimaria, se inclinan a pasar por alto las zonas grises en las que las categorías de perpetrador y víctima se desdibujan²⁷⁷. Aunque los crímenes sean producto del actuar autónomo de la mujer, se le considerará como víctima, lo que silencia los otros tipos de relaciones sociales y políticas que tienen las mujeres durante el conflicto armado.

Conviene precisar que al dejar a un lado la narrativa oficial y analizar los testimonios reales de las mujeres, será evidente que las mujeres ostentan una agencia real y son partícipes de la esfera pública durante los conflictos armados y las transiciones. Son tanto la narrativa como la estructura de las transiciones las que limitan directamente la capacidad para participar y ser reconocidas como sujetas de plenos derechos dentro de estos procesos²⁷⁸. Kinsella, encuentra que tal resistencia a considerar a las mujeres como combatientes afecta su participación y aceptación social. El negar sus actos y a sus víctimas impide que las mujeres combatientes desmovilizadas reciban los recursos apropiados y

²⁷⁵MCEVOY, K y MCCONNACHIE, K. "Victims and Transitional Justice: Voice, agency and blame". En *Social and Legal Studies*. Vol. 22. N°4. 2013. Pp. 489-513. Páginas 500 y 501

²⁷⁶BAINES, E. "Gender, responsibility and the grey zone: Considerations for transitional justice". Op. Cit. Página 486; ZETES, A. "Beyond passive victimhood. The narrative and reality of women in transitional justice". Op. Cit. Página 1.307

²⁷⁷THEIDON, K. "Histories of resistance. Postwar stories in Peru". Op. Cit. Página 13

²⁷⁸ZETES, A. "Beyond passive victimhood. The narrative and reality of women in transitional justice". Op. Cit. Página 1322

necesarios para el desarrollo de su nueva vida, dificultando su reintegración exitosa en la sociedad²⁷⁹.

Lo que sugiero es que la narrativa debe alejarse de la apropiación colectiva de una imagen individual esencializada. Narrativa que ha sido utilizada para la identificación y la dominación de un sujeto unitario (mujer), y que debe transformarse en una narrativa contextualizada y heterogénea. Esta narrativa deberá analizar la experiencia de las mujeres teniendo en cuenta los factores estructurales que fueron causantes de la misma²⁸⁰.

c) *El sujeto liberal y la violencia estructural en las transiciones*

La situación de las mujeres dentro de los conflictos y las transiciones, además de ser un fenómeno de dominación como consecuencia de su singular identificación relacionada con violencias del tipo personal y directa, es también un producto de la violencia estructural indirecta y directa. Estas violencias en conjunto o por separado, influyen o limitan el ejercicio de las capacidades mentales, físicas, sociales, económicas o políticas de algunos sujetos²⁸¹, a través del ejercicio del poder y la designación de los recursos²⁸² por parte de unos sujetos más poderosos.

Los procesos de paz y las transiciones, subraya Galtung, han tendido a centrarse en la reducción o eliminación de las violencias de tipo personales, que son las violencias tangibles, las que tiene un sujeto directo, las que se asocian a una corporalidad y biología definida. Son las violencias que son inestables en el tiempo y cuya principal característica es que pueden ser medidas y analizadas al finalizar un conflicto, ya que estos procesos están contruidos bajo la idea de

²⁷⁹KINSELLA, H. "Securing the civilian: sex and gender in the laws of war". En BARNETT, M. y DUVALL, R. (eds). *Power in Global Governance*. Cambridge University Press. 2005. Páginas 255 y ss.

²⁸⁰KAPPLERS, S. y LEMAY-HÉBERT, N. "From power-blind binaries to the intersectionality of peace: connecting feminism and critical peace and conflict studies". Op. Cit. Página 168.

²⁸¹GALTUNG, J. "Violence, peace and peace research". En *Journal of Peace Research*. Vol 6 N°3. 1969. Pp. 167-191

²⁸²COCKBURN, C. "The Gender dynamics of armed conflict and political violence". En Moser, C. y CLARK, F. *Victims, perpetrators or actors*. Zed Books. London. Página 17

la consolidación de la paz liberal negativa²⁸³, y la consolidación del estado de derecho estable y legítimo. En este mismo sentido, McGill evidencia que los procesos de paz y la justicia transicional se han centrado en remediar los impactos o en prevenir la recurrencia del uso de la violencia directa en las sociedades que emergen de un conflicto armado, ignorando la interconexión existente entre la violencia directa y la violencia estructural y su impacto en la reconstrucción posconflictual²⁸⁴.

La justicia transicional se concibe como un tipo de justicia excepcional, que es sinónimo de fractura con un sistema tirano y de reconocimiento de derechos negados por este sistema. Sin embargo, encuentro que estos procesos en si tienen dos caras: a) la que visibiliza a algunos sujetos, les da voz y les restituye derechos y, b) la menos deseable, la que perpetua la discriminación, la humillación y la dominación sobre algunos colectivos. Al basarse en una idea liberal de justicia y paz, *tiene como foco principal el individualismo*²⁸⁵, tanto en sus mecanismos, *como en los derechos sobre los cuales se sustenta todo el proceso*.

La primera cara, la paradigmática, se basa en una idea de igualdad formal y autonomía abstracta que, pone al individuo fuera de su realidad colectiva, alejándolo de su estatus como miembro activo de una comunidad²⁸⁶, asumiendo que una única identificación engloba las múltiples y diversas identidades / sujetos y realidades que están presentes dentro de los conflictos. Esta identificación acontextual y típica del derecho (tanto internacional como nacional) *perpetúa que estos procesos giren en torno a las consecuencias de algunas violaciones de derechos humanos*, determinados por quienes ostentan el poder y delinean el

²⁸³GALTUNG, J. "Violence, peace and peace research". Op. Cit. Páginas 173,174, 184

²⁸⁴MCGILL, D. "Different violence different justice? Taking structural violence seriously in post-conflict and transitional justice processes". Op. Cit. Página 79.

²⁸⁵Cuando me refiero a individualismo estoy asumiendo que el titular de los derechos es el agente moral donde el objeto de protección es el individuo y no el colectivo. Este sujeto es un sujeto abstracto y se caracteriza por elegir y ser capaz de tomar decisiones y se responsabiliza de las mismas, así pues y de acuerdo a las teorías de la justicia el agente moral es autónomo. Es clave entender que este individuo es un sujeto abstracto sobre el que no se tiene en cuenta el contexto donde desarrolla su vida.

²⁸⁶MUTUA, M. "A critique of rights in Transitional Justice: The African Experience". En ORE AGUILAR, G y GÓMEZ ISA, F (ed.). *Rethinking Transitions. Equality and Social Justice in Societies Emerging from Conflict*. Intersentia. Cambridge. 2011. Página 36

discurso²⁸⁷, y no a manera de cambios profundos que palien no solamente las consecuencias sino también las causas de dichas violaciones.

La construcción liberal de estos procesos busca la igualdad formal entre los individuos y lo hace implantando la idea de que crímenes como las torturas, los asesinatos, las desapariciones masivas, entre otros, merecen ser tratados y remediados inmediatamente, ya que son abusos directos que pueden ser superados y remediados mediante la criminalización y la reforma que permita la reconstrucción del estado de derecho. Crímenes asociados a la violación de los derechos civiles y políticos²⁸⁸ y que responden a la historicidad del desarrollo de este tipo de justicia que, como vimos en la primera parte de este capítulo, se relacionan con la búsqueda y los remedios a las consecuencias de las dictaduras ocurridas durante la última mitad del siglo XX.

En consecuencia, las transiciones se han basado en un paradigma liberal que busca mermar o limitar la injerencia del Estado sobre el individuo. Liberando así al individuo de las opresiones sufridas producto de la negación de los derechos civiles y políticos, derechos que fueron, según la historia, los que se violaron durante las dictaduras y los conflictos armados, negando la violación de otro tipo de derechos y las injusticias estructurales que subyacen como causas ocultas de los conflictos o como mecanismos de opresión. Derechos que permiten la libertad y el ejercicio de la ciudadanía de manera paritaria a todos los sujetos. Esta paridad numérica es asumida como sinónimo de neutralidad en cuanto al género y en cuanto a la participación ciudadana dentro de los diferentes mecanismos transicionales. Coincido con McGill en que el predominio de los enfoques legalistas, liberales e individualistas dentro de los procesos

²⁸⁷“los sujetos regulados por las estructuras de poder, en virtud de que están sujetos a ellas, se constituyen, se definen, y se representan de acuerdo con las imposiciones de dichas estructuras. Así pues el poder jurídico reproduce lo que afirma representar”. BUTLER, J. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Op. Cit. Páginas 47 y 48

²⁸⁸ Autores como Arbour y Schmid, enfatizan en que de los mayores problemas que se detectan en los países que deben adoptar mecanismos de justicia transicional se encuentra en la división existente en la cultura de los derechos humanos; cultura que establece una división entre los derechos, otorgando una cierta primacía de los derechos civiles y políticos frente a los derechos económicos y sociales. Cultura que presume que la consecución de los primeros permitirá el cumplimiento de los segundos. Al respecto ver ARBOUR, L. “*Economic and Social Justice for Societies in Transition*”. En *Annual Lecture New York University School of Law*. New York. 2006. Página 8

transicionales, conlleva a que se presenten limitaciones importantes como son: la inclusión de todos los sujetos y la desestructuración de las causas de los conflictos armados. Por lo que estos enfoques mantienen estáticas las asimetrías existentes en las jerarquías del poder social y económico, como también limitan el goce y el disfrute de los derechos económicos y sociales²⁸⁹, siendo estos últimos característicos de la limitación en la agencia de las mujeres.

Por otro lado, la participación paritaria no es un hecho real ni en términos numéricos ni en términos cualitativos²⁹⁰. Frente la participación en términos numéricos, es clave recordar que simplemente permitir que las mujeres hablen, sin ser sinónimo de empoderamiento o agencia, no es el camino. Como enfatiza Cornwall, hay una gran brecha entre hablar y ser escuchado²⁹¹. La participación a la que aluden las transiciones se asocia con el sujeto neutral del liberalismo, un sujeto que además de ser asociado con el hombre blanco y heterosexual, tiene como características la racionalidad, la objetividad y la abstracción²⁹²; características que supuestamente le permiten tomar decisiones basadas solamente en su autonomía y racionalidad, negando la influencia del contexto sobre las mismas²⁹³.

²⁸⁹MCGILL, D. "Different violence different justice? Taking structural violence seriously in post-conflict and transitional justice processes". Op. Cit. Página 80

²⁹⁰Para Fraser la paridad no es numérica sino cualitativa. FRASER, N. "Género y Globalización". En JONES, M y VALDIVIESO, J (Trads). *Dilemas de la Justicia en el Siglo XXI*. TECSED. Universitat de les Illes Balears. 2011. Página 333

²⁹¹CORNWALL, A. "Whose voices? Whose choices? Reflections on gender and participatory development". Op. Cit. Página 1.333

²⁹²CHARLESWORTH, H., CHINKIN, C., y WRIGHT, S. "Feminist Approaches to International Law". *American Journal of International Law*. Vol.85 Nº4. 1991. Pp. 613-645. Página 627.

²⁹³Si bien no concuerdo con autores como Elster y Teitel, quienes establecen que existen procesos transicionales desde la antigua Grecia, pasando por las Revolución Francesa y la Declaración de Independencia de Estados Unidos, si puedo utilizar estos ejemplos para exponer como todas las luchas por el establecimiento de regímenes democráticos han estado construidas desde una visión patriarcal, centrada en los derechos civiles y políticos, negando la participación de la mujer, posicionándola en la esfera privada y lejana a la toma de decisiones. Al respecto ver ABEYSEKERA, S. "Gender Equality and Women's Human Rights in Conflict Situations: Evolving Perspectives". En Gómez Isa, F y Ore, G. *Rethinking transitions. Equality and Social Justice in Societies Emerging from Conflict*. Intersentia. Cambridge.2011. Página.49.

Los protagonistas para la historia y quienes moldearon la construcción de las primeras declaraciones de derechos humanos, que pueden entenderse como la fractura de un régimen opresor (monárquico) y el establecimiento de un régimen democrático fueron los hombres liberales: económicamente independientes, blancos y de clase social alta. Para profundizar ver VARELA, N. *Feminismo para principiantes*. Ediciones B.S.A. Barcelona, España. 2008

Por el contrario, hay que entender que la participación de las mujeres, en general, en la esfera pública y la privada, no puede estar alejada o ser ajena a la realidad, ya que esto supondría negar que la toma de decisiones está viciada por unas reglas y procedimientos sociales establecidos²⁹⁴. En este sentido, Jacoby establece que las víctimas, con el objetivo de participar y tener algún tipo de poder dentro de las transiciones, formulan sus testimonios y peticiones de acuerdo a las ideas preestablecidas por la sociedad, comunicándolas y adaptándolas a los sistemas políticos y sociales establecidos²⁹⁵. Sin embargo, el negar la influencia de la sociedad en la toma de decisiones, sería negar la realidad del diario vivir.

El centrar la atención en un único tipo de sujeto, el universal, convierte a las transiciones en procesos excluyentes, ya que encierran un tipo de violencia indirecta hacia las mujeres. Galtung declara que existe violencia cuando un grupo de sujetos ven coartadas o cercenadas la realización de sus actuaciones por debajo de sus capacidades reales²⁹⁶. Las transiciones, a raíz de la inclusión del sujeto neutral, niegan la participación de los otros sujetos, los que no responden a la descripción del sujeto liberal. Esto se basa en que se encuentran en una “*circunstancia natural que es un obstáculo insalvable para* (el ejercicio de) *la autonomía*”²⁹⁷.

La ausencia de las mujeres dentro de estos movimientos tuvo eco a través de mujeres como Olympe de Gouges, quien en la “Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana” establece la necesidad del reconocimiento de la mujer como ciudadana, demostrando cómo aunque la Revolución se proclamara como igualitaria y universalista, no lo era y mantenía a la mujer en la esfera privada, negándole sus derechos civiles y económicos. De igual manera, Mary Wollstonecraft a través de su libro la Vindicación de los derechos de las mujeres, establece la necesidad de otorgar a la mujer plenos derechos y titularidad de una ciudadanía política, y a través de estas capacidades económicas; logrando así igualdad real entre los hombres y las mujeres. Si trasladamos esto a la realidad de hoy en día, comprobamos que lo mismo sucede en los procesos de paz y las transiciones. ABEYSEKERA, S. “Gender Equality and Women’s Human Rights in Conflict Situations: Evolving Perspectives”. Op. Cit. Página 49

²⁹⁴YOUNG, I. *La justicia y la política de la diferencia*. Op. Cit. Página 43

²⁹⁵JACOBY, A.T. “A theory of victimhood: politics, conflict and the construction of victim-based identity”. Op. Cit. Página 517 y 522

²⁹⁶GALTUNG, J. “Violence, peace and peace research” Op. Cit. Página 168

²⁹⁷BARRANCO AVILES, M. C. “Derechos Humanos y vulnerabilidad. Los ejemplos del sexismo y el edadismo”. En BARRANCO, M. C. y CHURRUCA, C. (eds). *Vulnerabilidad y protección de los derechos humanos*. Universidad de Valencia. Tirant Lo Blanch. Valencia. 2014. Página 32

Estas circunstancias son la dependencia económica de las mujeres, su supuesta debilidad, su poco actuar político y su identificación como netamente pacifistas. El menor valor de la mujer dentro de las transiciones es consecuencia de la construcción social del mismo sujeto mujer²⁹⁸, exclusión que hace eco y refuerza las normas hegemónicas de género, replicando los patrones de exclusión en razón a éste²⁹⁹. En este sentido, Ni Aolian y Rooney, argumentan sobre lo problemático que es asumir el sujeto liberal y la igualdad formal como imperativos en las transiciones, en tanto los dos significan la consolidación de una transformación institucional débil y excluyente. Así pues, la presencia o la ausencia de mujeres dentro de estos procesos, se convierte en eje central para la transformación institucional y estatal³⁰⁰.

Desafortunadamente, como señala el informe del Wilson Center, el analfabetismo y la pobreza hacen prácticamente imposible que las experiencias de las mujeres sean tenidas en cuenta durante las transiciones. Su participación se ve limitada a las mujeres que tengan cierto nivel académico, que se identifiquen con el sujeto víctima y / o sepan comunicarse de acuerdo a lo que exige el interlocutor. Esto elimina el reconocimiento de que las mujeres son realmente víctimas de múltiples formas de violencia y de discriminación, lo que les impide tomar el control de sus propias vidas³⁰¹. Todas esas circunstancias pasan desapercibidas durante las transiciones, sin tener en cuenta que las mismas son producto de la violencia estructural sufrida por las mujeres, situaciones que se profundizan durante los conflictos y que perviven en el posconflicto.

La violencia estructural, para Farmer, es la violencia ejercida de forma sistemática e indirecta, por todos los que pertenecen a una jerarquía, sobre

²⁹⁸FRASER, N. "Género y Globalización". Op. Cit. Página 332

²⁹⁹CORNWALL, A. "Whose voices? Whose choices? Reflections on gender and participatory development". Op. Cit. Página 1329

³⁰⁰NI AOLAIN, F. y ROONEY, E. "Underenforcement and intersectionality: Gender aspects of transitional justice for women". En *The International Journal of Transitional Justice*. Vol 1. Pp. 338- 354. Página 345

³⁰¹WRIGHT, A. y FREEMAN, L. (eds). *More than victims. The role of women in conflict prevention. A Conference Report*. Woodrow Wilson International Center for Scholars. Washington, D.C. 2003. Página 11

otros. Esto es, el uso de la “*maquinaria social de la opresión*” sobre un grupo menos favorecido. La opresión es el resultado de muchas categorías, entre las cuales reside la conciencia social³⁰². Para Galtung, la violencia estructural es un tipo de violencia afincado en la estructura, cuya principal característica es la desigualdad en la distribución del poder y de los recursos, es decir la violencia estructural es análoga a la injusticia social³⁰³. Por otro lado, Young no la detalla como violencia, sino como un tipo de injusticia que existe “*cuando los procesos sociales sitúan a unos grupos de personas bajo la amenaza sistemática del abuso o de la privación de los medios necesarios para desarrollar y ejercitar sus capacidades*”³⁰⁴. Por su parte, McGill concluye que se puede hablar de violencia estructural cuando las relaciones desiguales de poder están asentadas en las estructuras sociales. Estructuras que conducen a una desigualdad en las posibilidades de vida de los individuos y de los colectivos, perjudicando y hasta evitando que puedan satisfacer sus necesidades básicas³⁰⁵.

La violencia estructural es una serie de situaciones de desigualdad social, política y económica que operan sistemáticamente dentro de la estructura de la sociedad en beneficio de unos y en detrimento de otros. Hay que enfatizar la sistematicidad y en el arraigo social de este tipo de violencia ya que tiende a pasar desapercibida por el común de la sociedad. Esta sociedad asume las relaciones de poder, la desigualdad material y las estructuras económicas como ajenas a las condiciones de la vida diaria, por lo que no las entiende como causantes de la realidad situada.

Entrando, por otra parte, en materia de la paz negativa, se debe entender que este concepto está ligado con el concepto de la paz liberal o paz negativa. Ruiz Miguel detalla que la paz negativa no es más que un concepto descriptivo que nace del binomio guerra / paz, en donde la paz se describe como la ausencia

³⁰²FARMER, P. “An anthropology of structural violence”. En *Current Anthropology*. Vol. 45. Nº 3. 2004. Pp.305-325. Página 307.

³⁰³GALTUNG, J. “Violence, peace and peace research” Op. Cit. Página 183

³⁰⁴YOUNG, I. M. *Responsabilidad por la justicia*. Ediciones Morata Fundación Paidea Galiza. 2011. Página 69

³⁰⁵MCGILL, D. “Different violence different justice? Taking structural violence seriously in post-conflict and transitional justice processes”. Op. Cit. Página 81

de guerra³⁰⁶, lo que supone la ausencia de todo tipo de violencia directa, o las violencias asociadas directamente con los derechos civiles y políticos.

Esta idea de paz no tiene en cuenta las violencias estructurales, o las violencias económicas y sociales, a las cuales se enfrentan casi siempre las sociedades inmersas en los conflictos armados. Rooney y Swaine señalan, en este sentido, que la construcción de la paz requiere tanto una paz negativa (ausencia de la violencia directa y física) como la promoción de una paz positiva, que es la paz relacionada con la justicia social. La implementación de una noción de paz positiva durante las transiciones, hará que estos mecanismos adopten una mirada universal de los derechos humanos, de los factores económicos y de la necesidad de desestructurar las diferentes jerarquías de poder y de opresión existentes dentro de las sociedades conflictuales³⁰⁷. El incluir un análisis sobre violencia estructural aclarará el origen y el alcance de la violencia directa ocurrida durante los conflictos³⁰⁸, demostrando como se han normalizado las relaciones desiguales de poder, cómo se ha justificado la exclusión de unos derechos y el supuesto menor valor impuesto a algunos sujetos.

Las transiciones están diseñadas para ayudar a una sociedad a lidiar con el trauma del pasado, a través de la transformación de la estructura opresora. Por lo que es imperativo que la desigualdad política, económica y social entren a ser parte de los mecanismos transicionales, para que todas las partes estén incluidas en igualdad de condiciones³⁰⁹. De igual manera, como señala Shepherd, el concepto de paz negativa es un concepto que encierra en sí mismo un sesgo de género. Se asocia con el combatiente y no con las causas ocultas del conflicto armado. Se remedia y elimina lo sucedido a los combatientes, pero se deja intacta la estructura que niega el reconocimiento de otros sujetos.

³⁰⁶RUIZ MIGUEL, A. "La justicia de la guerra y de la paz". En *Centro de Estudios Constitucionales*. Madrid. 1988. Página 50

³⁰⁷ROONEY, E. y SWAINE, A. "The long grass of agreements: promise: theory and practice". En *International criminal law review* 12. Pp. 519-548. Página 525.

³⁰⁸MCGILL, D. "Different violence different justice? Taking structural violence seriously in post-conflict and transitional justice processes". Op. Cit. Página 81

³⁰⁹NI AOLAIN, F. y ROONEY, E. "Underenforcement and intersectionality: Gender aspects of Transitional Justice for women". Op. Cit. Página 345

Coincido con Sriram en que es problemático el centrar el proceso transicional a un tipo de violencia específico, pensando que con este enfoque se consolidara la paz. El ignorar la violencia estructural conlleva que estos procesos no tengan en cuenta las *desigualdades* existentes, lo que puede afianzar o profundizar las desigualdades (previas al conflicto) o crear unas nuevas³¹⁰. Mantener en la ignorancia la situación de todas las mujeres y el asociarlas a un tipo de violencia específico, hace que se reconstruya la sociedad posconflictual con la misma estructura desigual previa al conflicto. Al respecto, Hunter subraya que la categoría de *mujer maltratada* necesita ser ampliada urgentemente, para evitar la perpetuación del estereotipo femenino y para adaptarse a las muchas formas en que las mujeres hacen frente a múltiples formas de violencia³¹¹.

Stewart ha establecido que las sociedades conflictuales están inmersas en situaciones de extremas desigualdades. La desigualdad surge al ignorar las diferencias relacionadas con la identidad de cada individuo. Diferencias que hacen a cada individuo distinto³¹² dentro de la sociedad. Si la diferencia no se dota de igual valor jurídico de acuerdo a las necesidades y aspiraciones de los individuos, se configurará en una desigualdad que puede ser de tipo horizontal³¹³, entendiendo como tal aquella desigualdad entre colectivos conformados por diferentes individuos³¹⁴.

La situación de las mujeres en las transiciones es una situación de desigualdad horizontal en dos sentidos, por un lado, a) la identificación como víctima, por la cual se niegan las otras múltiples identidades y la agencia dentro de las transiciones y por otro, b) el relacionado con la jerarquización del género como única forma de opresión sufrida por las mujeres durante los conflictos armados. Las desigualdades horizontales son un modelo opresor que consiste

³¹⁰SRIRAM, C. L. "Justice as Peace? Liberal Peace Building and Strategies of Transitional Justice. En *Global Society*. Vol 21. Nº4. Pp. 579-591. 2007. Página 580

³¹¹HUNTER, R. "Deconstructing the subjects of feminism. The essentialisms debate in feminist theory and practice". Op. Cit. Página 146

³¹²STEWART, F. "The Root Causes of Conflict: Some Conclusions". En *Working Paper Number 16*. Queen Elizabeth House. University of Oxford. 1998. Página 22

³¹³Ibid. Página 18

³¹⁴NAFZIGER, E., STEWART, F. y VÄYRYNEM, R. (eds). *War Hunger and Displacement: the origins of humanitarian emergencies*. Vol1. Oxford University Press. Oxford. 2000; STEWART, F. "The root causes Conflicts: Some Concluston". Op. Cit Página 15

en “los procesos institucionales sistémicos que impiden a algunas personas aprender y usar habilidades satisfactorias y expansivas en escenarios socialmente reconocidos, o procesos institucionales que obstaculizan la capacidad de las personas para actuar y comunicarse con otros, o expresar sentimientos y perspectivas en los contextos de la vida social donde otros pueden escucharlos”³¹⁵.

Estas desigualdades se basan en un valor prescriptivo injusto³¹⁶ (distribución económica), que ignora el contexto nacional yendo en contra del interés general de un grupo (mujeres)³¹⁷ frente a otro (hombres), estableciendo fronteras para el disfrute de los medios y los métodos³¹⁸ que permiten alcanzar el bienestar general de todos los individuos que conforman dichos Estados³¹⁹. Estos límites adoptan la forma de violencia estructural³²⁰, provocando frustración, ira y desesperación por parte de las mujeres víctimas, no víctimas y victimarias.

Las desigualdades horizontales a las que se enfrentan las mujeres se relacionan con el acceso a recursos económicos, al desempleo, a la educación, al acceso a la salud, a la vivienda y hasta a la degradación medioambiental³²¹.

³¹⁵Fraser señala que para Young la opresión es la restricción institucional al desarrollo de sí mismo. FRASER, N. *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”*. Op. Cit. Página 256

³¹⁶AÑON ROIG, M. *Igualdad, diferencia y desigualdades*. Biblioteca de Ética, Filosofía del Derecho y Política. México. 2011. Página 44

³¹⁷“when men do, on the other hand, fight across ethnic lines it is nearly always the case that they fight over some fundamental issues concerning the distribution and exercise of power, whether economic, political, or both” Al respect, ver STEWART, F. “The Root Causes of Conflict: Some Conclusions”. Op. Cit. Página 10

³¹⁸“we are concerned with the ways in which a range of social institutions and practices together influence the shares of resources available to different people, in other words, with the distributive effect of what Rawls calls the basic structure of society” Para profundizar, ver MILLER, D. *Principle of Social Justice*. Harvard University Press. Estados Unidos. 1999 Página 11

³¹⁹Ibíd. Página 7

³²⁰“(I)nstitutionalized inequalities of statuses, rights, and power. These inequalities are not the result of freedom of choice by the individuals and groups who are victimized, but rather are the consequence of the more powerful group’s use of coercion, which has become institutionalized into legal systems, and justified through mythology, religion, philosophy, ideology and history” UVIN, P. *Aiding Violence: The Development Enterprise in Rwanda*. Kumarian Press, Inc. Estados Unidos. 1998. Página 102

³²¹Cuando se habla de degradación medioambiental, se habla de la degradación constante de los recursos naturales con los daños y riesgos que ellos traen consigo, y se puede plantear como lo hace Liborio Hierro en sentido a que esta demostrará un problema de justicia distributiva en tanto la situación genera una distribución injusta de los beneficios y las cargas medioambientales impuestas sobre un grupo poblacional directo. O bien, puede ser un problema de justicia conmutativa, en tanto los ciudadanos de los países desarrollados por acción u omisión han

Otro tipo de desigualdades son las políticas y culturales, que se relacionan con la distribución injusta de oportunidades políticas que permitan a las mujeres ejercer en pleno sus capacidades y oportunidades de acuerdo a sus necesidades. En este sentido, McGill advierte que la violencia estructural puede dividirse en tres pilares: la marginación social, la exclusión política y la marginación económica³²². Situaciones que, de manera autónoma o interconectada, son excluyentes en cuanto a la participación de las mujeres dentro de las transiciones, limitando sus capacidades de acuerdo con las relaciones de poder prevalecientes.

La opresión se presenta como una relación de poder de un grupo sobre otro. Pero en el caso de las mujeres no es una sola y singular forma de opresión la que las somete durante los conflictos armados y las transiciones. El desconocimiento de la interconexión existente entre todos los derechos y, en general, la anulación de la ciudadanía a través de la imposición social de un grupo más fuerte frente a un grupo más débil, conlleva que los individuos miembros de estos grupos generen sentimientos de discriminación y opresión, como son: la marginación, la carencia de poder, la violencia y el imperialismo cultural³²³. La discriminación y la opresión debilitan las capacidades políticas y sociales de los individuos, anulando así el reconocimiento de sus derechos³²⁴, entendidas las capacidades como las habilidades que tiene cada individuo para funcionar en la sociedad.

Lo anterior nos demuestra que las transiciones se suscriben bajo relaciones de poder, lo que nos remite a cuestionarnos si la participación de las mujeres como está descrita dentro de los textos, las resoluciones de Naciones Unidas y

causado daños que son sufridos por los habitantes de países menos desarrollados, lo que llevara a que muchas veces estos grupos tengan que hacer reclamaciones en torno a los recursos naturales no renovables. HIERRO, L. "Justicia Global y Justicia Legal. ¿Tenemos derecho a un mundo justo?". En *DOXA, Cuadernos de Filosofía*, 32. 2009 Pp. 341-374. Madrid. 2009 Página 348

³²²MC GILL, D. "Different violence different justice? Taking structural violence seriously in post-conflict and transitional justice processes". Op. Cit. Página 81

³²³El imperialismo cultural conlleva la universalización de la experiencia y la cultura de un grupo dominante. YOUNG, I. *La justicia y la política de la diferencia*. Op. Cit. 103

³²⁴FRASER, N. *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Op. Cit. Página 19

los propios procesos transicionales, ha significado el reconocimiento y la agencia de la mujer como sujeto de derechos, o si simplemente se mantienen las relaciones de poder negando a los demás sujetos sus capacidades y opciones como ciudadanos y agentes de derechos

d) *El diagrama de Venn como metáfora de la interseccionalidad y la realidad situada de las mujeres.*

Encuentro en el diagrama de Venn la mejor analogía para introducir de manera rápida el concepto de interseccionalidad. Este diagrama, en la teoría de los conjuntos, establece los diferentes tipos de relaciones que pueden suceder entre los elementos de diferentes conjuntos. El que nos importa en esta ocasión es el diagrama en el que los elementos de diferentes conjuntos se entremezclan, ya que tienen algún tipo de característica en común y para nuestro caso es el ser mujer, pero que nos muestra automáticamente que además de ser mujeres también hacen parte de otro conjunto. Lo que refuerza lo escrito líneas arriba sobre la fragmentación del grupo mujer.

El concepto de la *interseccionalidad* fue acuñado por Crenshaw, quien hace un análisis sobre la situación de las mujeres negras. Este concepto se basa en la idea de que no existe una única categoría de mujer y que las múltiples identidades de las mujeres se ven afectadas de diferentes maneras por las múltiples formas de discriminación existentes en la sociedad³²⁵. Para la propia Crenshaw el concepto es un prisma de análisis que permite ver las diferentes y variopintas formas en que una desigualdad puede verse profundizada por muchas otras desigualdades que afectan al sujeto. Normalmente, según la autora, se habla de desigualdad racial, sin tener en cuenta cómo otras desigualdades relacionadas con el género, la clase, la sexualidad, el estatus de

³²⁵DAVIS, A. N. "Intersectionality and International Law: Recognizing complex identities on the global stage". En *Harvard Human Rights Journal*. Vol. 28. 2015. Pp 205-242. Página 209; KAPPLERS, S. y LEMAY-HÉBERT, N. "From power-blind binaries to the intersectionality of peace: connecting feminism and critical peace and conflict studies". Op. Cit. Página 168; YUVAL-DAVIS, N. "Intersectionality and feminist politics". Op. Cit. Páginas 196; MACKINNON, C. "Intersectionality as a method: A note". En *Signs: Journal of Women in Culture and Society*. Vol. 38, No. 4. 2013. Pp. 1.019 -1.030. Páginas 1.019 -1.020

inmigrantes y muchas otras, intersectan. De igual manera aclara la autora, que aunque se tiende a pensar que la experiencia / situación del sujeto es el producto de la sumatoria de todas las desigualdades, la realidad es que es la consecuencias de todas estas³²⁶.

Yuval-Davis es tajante en que no se puede pensar que cada una de estas categorías de identificación de los sujetos puedan ser analizadas por separado, ya que asume que ciertas categorías de identificación son automáticamente posiciones desiguales y discriminatorias en la sociedad. Estas categorías en conjunto configuran lo que es el sujeto, por lo que es imposible desagregarlas o hacer de ellas una sumatoria. En el binomio mujer negra, no se puede separar el ser negra del ser mujer³²⁷; la mujer campesina, no es solo mujer y no es solo campesina; la mujer guerrillera, no es solo mujer o solo guerrillera y la mujer violentada sexualmente no es solo mujer o solo víctima. Las múltiples caras de la opresión se presentan en conjunto en el sujeto, no desligadas y es esta relación la que crea la realidad posicionada de cada sujeto.

La interseccionalidad aplicada a las transiciones, permite realizar un análisis sobre la confluencia de las diferentes categorías sociales y los sujetos en los diferentes contextos nacionales y la capacidad de dichos procesos de influir e implementar cambios estructurales ³²⁸. Estos cambios supondrán estabilidad e inclusión para todas las poblaciones que hasta ahora han estado excluidas del proceso transicional. Este análisis evidencia la compleja acumulación de privilegios concedidos a un grupo³²⁹, en este caso el de los hombres, de acuerdo a su identificación y a su condición social: hombres / posiciones de poder / poder económico / esferas de mando / victimarios / militares y, de discriminación, exclusión, marginación, sobre las cuales se inserta otro grupo, como es el grupo de las mujeres de acuerdo a su identificación y su condición social: mujeres /

³²⁶Entrevista a Kimberle Crenshaw. "She Coined the Term 'Intersectionality' Over 30 Years Ago. Here's What It Means to Her Today". <https://time.com/5786710/kimberle-crenshaw-intersectionality/>. Consultada 25/02/2020

³²⁷YUVAL -DAVIS, N. "Intersectionality and feminist politics". Op. Cit. Página 200

³²⁸NI AOLAIN, F. y ROONEY, E. "Underenforcement and intersectionality: Gender aspects of Transitional Justice for women". Op. Cit. Página 340

³²⁹KAPPLERS, S. y LEMAY-HÉBERT, N. "From power-blind binaries to the intersectionality of peace: connecting feminism and critical peace and conflict studies". Op. Cit. Página 161

esencializadas /víctimas / testigos / debilidad económica, manteniendo las desigualdades que merman las capacidades para ser sujetas y ciudadanas en plenos derechos durante dichos procesos.

La justicia transicional paradigmática al haber sido concebida como una solución fija que sirve a todos los sujetos ubicados en una sociedad conflictual indistintamente de su contexto, su género, su clase, su edad, su raza, su etnia o su sexualidad es contraria al análisis propuesto desde la interseccionalidad, ya que no contempla las desigualdades y múltiples identidades de las mujeres dentro de sus mecanismos³³⁰. El olvido de las desigualdades refleja las dinámicas de poder que existen dentro de las sociedades fragmentadas por los conflictos armados. Estas dinámicas de poder no buscan identificar las condiciones sociales de los sujetos, sino reconstituir y reafirmar la situación política y social previa al conflicto armado³³¹.

La interseccionalidad, entonces, manifiesta las formas en el que las personas (múltiples identidades) se ven afectadas por las estructuras de poder³³². De la Fuente Vázquez afirma que “*cada régimen desigual (procesos transicionales) puede interactuar con otros 4 ámbitos institucionales (economía, política, violencia, y sociedad civil)*”³³³. La justicia transicional, es un sistema de poder que perpetúa la discriminación interseccional ya que niega el reconocer dentro de las comisiones de la verdad, los juicios, las amnistías y las reformas institucionales las diferentes identidades y opresiones sufridas por las mujeres. A lo que me refiero es a que este tipo de justicia es un sistema de poder sobre las mujeres. Su construcción privilegia el androcentrismo y centra su atención en una sola forma de opresión: el sexismo, limitando las opciones de participación de las mujeres en virtud de un conjunto de factores culturales, social,

³³⁰ROONEY, E. “Intersectionality: Working in conflict”. En NÍ AOLÁIN, F., CAHN, N., HAYNES, D. y VALJI, N. (eds). The Oxford Handbook of Gender and Conflict. Oxford University Press. 2017. Página 335

³³¹ROONEY, E. y SWAINE, A. “The long grass of agreements: promise, theory and practice”. Op. Cit. Página 527

³³²KAPPLER, S. y LEMAY-HÉBERT, N. “From power-blind binaries to the intersectionality of peace: connecting feminism and critical peace and conflict studies”. Op. Cit. Página 168

³³³DE LA FUENTE VÁZQUEZ, M. “Ideas de poder en la teoría feminista”. Op. Cit. Página 181

institucionales y estructurales³³⁴, lo que supone una *posición de subordinación respecto a otros*³³⁵.

Aunque los mecanismos transicionales fueron concebidos para remediar el pasado y fomentar la participación política de las personas previamente excluidas, la realidad es que la participación de las mujeres es sesgada y limitada³³⁶. Sesgada en el sentido de identificar un solo tipo de sujeto: la mujer víctima. Limitada porque la opresión sufrida por la mujer no es desestructurada, sino instrumentalizada, girando en torno a un único tipo de opresión: la sexual, sin tener en cuenta otros condicionantes sociales. Así pues, el poder transformador que puede significar la inclusión real de las mujeres durante las transiciones, es inversamente proporcional a su real participación en la toma de decisiones sobre los conflictos y las transiciones hoy en día³³⁷.

Este sistema de poder limita las opciones de participación de las mujeres a través de una única identificación acontextual que no tiene en cuenta las *“barreras sociales e institucionales (en que desarrollan sus vidas las mujeres), que son consecuencias de (las) profundas discriminaciones y desigualdades, así como de (las) condiciones estructurales de exclusión y subordinación”*³³⁸. Si las transiciones pretenden ser sistemas transformadores que sirvan para la eliminación de las desigualdades existentes entre los diferentes grupos sociales e identitarios, es necesario que se reconozcan las múltiples identidades y condiciones sociales de cada grupo de sujetos y su heterogeneidad. Esto significa que la justicia transicional necesita basarse en una evidencia empírica y sus mecanismos deberán basar su diseño en dicha evidencia.

Encuentro que la identificación unidimensional de las mujeres es una forma de discriminación directa. Por otro lado, al entremezclar las categorías como son

³³⁴DE LA FUENTE VÁZQUEZ, M. “Ideas de poder en la teoría feminista”.Op. Cit. Página 175

³³⁵Ibíd. Página 177

³³⁶NI AOLAIN, F. y ROONEY, E. “Underenforcement and intersectionality: Gender aspects of Transitional Justice for women”. Op. Cit. Página 343

³³⁷ROONEY, E. “Intersectionality: Working in conflict”. Op. Cit. Página 337

³³⁸“ACUERDO FINAL PARA LA TERMINACIÓN DEL CONFLICTO Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA PAZ ESTABLE Y DURADERA”. Noviembre de 2016. Página 35; ROONEY, E. “Intersectionality: Working in conflict”. Op. Cit. Página 334

la raza, la clase, el estatus político y el estatus económico y al añadirle a esta intersección la identificación unitaria, tendremos que las mujeres sufren, ya no de una discriminación directa sino más bien de una discriminación interseccional directa. La discriminación interseccional hace referencia a cómo las múltiples opresiones sufridas por un sujeto se solapan unas sobre otras, creando una forma específica de discriminación³³⁹.

Concordando con lo anterior, debo advertir que la identificación del sujeto víctima niega que no todas las mujeres son iguales, y que consecuencia de la diferencia e identidades y de posiciones sociales, las mujeres sufren diferentes tipos de discriminación y que las violaciones de derechos humanos no son solo por motivos de género³⁴⁰. Sin embargo, la identificación social de las mujeres como grupo homogéneo, mantiene a las transiciones ajenas tener en cuenta dentro de sus mecanismos cualquier tipo de desigualdad estructural, que no se relacione con el género, teniendo por consecuencia una nula o limitada participación de las mujeres dentro de estos procesos.³⁴¹ MacKinnon recalca que el análisis que generalmente se hace en la sociedad sobre las desigualdades simplemente las menciona. Dejando estático el sistema de poder que las establece y sobre el cual se cimientan las jerarquías entre los sujetos. Las jerarquías se basan en estereotipos y preconcepciones subjetivas que se configuran en instrumentos de desigualdad³⁴².

Esto significa que los avances que se han hecho en la esfera internacional, y que están relacionados con la participación de las mujeres (Resolución 1325), no han contemplado ni abarcado las dimensiones críticas en las que las mujeres realizan sus vidas. Tampoco se ha tenido en cuenta que las limitaciones son consecuencia de la desigualdad de género, la opresión sexista, la disparidad económica, el analfabetismo, las religiones y el racismo. Esto perpetúa la posición victimizada de la mujer que se mantiene durante el periodo transicional y posconflictual, ya que a la mujer no se le dota de los medios ni de los

³³⁹RAJ, T. (ed). *Women at the Intersection: Indivisible Rights, Identities, and Oppressions*. Center for Women's Global Leadership Rutgers. The State University of New Jersey. 2002. Página 124

³⁴⁰Ibid. Página 124

³⁴¹ROONEY, E. "Intersectionality: Working in conflict". Op. Cit. Página 332 y 336

³⁴²MACKINNON, C. "Intersectionality as a method: A note". Op. Cit. Página 1023

mecanismos para expresarse, manteniendo una identificación como víctima que no es sino la pantomima de la exclusión.³⁴³.

En este aspecto es inevitable no coincidir con Bond sobre los efectos negativos que ha tenido el enfoque de género dentro de la cultura de las Naciones Unidas. No niego que el solo ser mencionadas dentro de los textos relativos a conflicto armados y a las transiciones es una ganancia para las mujeres ya que esto puede entenderse como el primer paso para consolidar su agencia real. Sin embargo, como consecuencia del sobre enfoque de género como sistema de opresión, se ha afianzado a nivel nacional e internacional la idea de que éste es el único hito de opresión que afecta a las mujeres; posicionamiento que es esencialista ya que asume a las mujeres como un grupo monolítico. El mantener a la mujer como grupo homogéneo y como víctima de un solo tipo de opresión, no alienta a las instituciones a examinar otros sistemas de opresión como la privación económica, el analfabetismo, las discapacidades, etc. que intersectan durante los conflictos armados en detrimento de las mujeres³⁴⁴.

La interseccionalidad trata de reconocer las diferencias y de no emitir juicios de valor sobre las experiencias de los individuos en cada categoría³⁴⁵. Esto es, no valorar -dentro de la pacificación y las transiciones- como aceptables la identidad y el testimonio de las mujeres siempre como víctimas, demonizando y negando la violencia, la realidad, el contexto y la autonomía de las mujeres combatientes bajo el pensamiento de que fueron coaccionadas a empuñar las armas. Estos juicios de valor han perpetuado la idea de indefensión y la necesidad de protección de algunas mujeres negando su raza, posición de clase, política y/o económica, lo que más que víctimas, las hace ser lideresas de

³⁴³ROONEY, E. "Intersectionality: Working in conflict". Op. Cit. Página 332

³⁴⁴BOND, J. E. "International intersectionality: a theoretical and pragmatic exploration of women's international human rights violation. En *Emory Law Journal*. Vol. 52. N°1. 2003. Página 141

³⁴⁵DAVIS, A. N. "Intersectionality and international las recognizing complex identities on the global stage". Op. Cit. Página 214

cambio. Además, estos juicios niegan reconocer que la agencia de la mujer violenta es una forma de contradecir y atacar al patriarcado³⁴⁶.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, considero que el genocidio bosnio fue un acto de discriminación interseccional. Las mujeres bosnias fueron violentadas en razón a su raza y etnia, siendo la identidad de género (el cuerpo de la mujer) un mecanismo de guerra, mas no la identidad directamente violentada. Esta posición es refutada por algunas académicas que, como veremos en el segundo capítulo, argumentan que la violencia sexual ejercida sobre estas mujeres fue un acto contra las mujeres *qua* mujeres. Sustento mi posición en MacKinnon, quien subraya que el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia en el caso *Kadic v. Karadzic*³⁴⁷ realizó un análisis interseccional del que se puede concluir que el genocidio bosnio responde al ejercicio del poder de un grupo sobre otro en razón a la raza y a la etnia. A la vez, evidencia la doble y hasta triple discriminación a la que fueron sometidas las mujeres por su género, su raza y su religión. Categorías que se entremezclaron en un mismo sujeto y por las que las mujeres fueron sometidas³⁴⁸. Esto sustenta lo planteado por Yuval-Davis en cuanto a cómo la situación de las personas no es la sumatoria de todas sus identidades, sino la consecuencia de estas. No es la identidad lo problemático, sino las consecuencias de cómo son socialmente identificadas las personas y el trato que se les dispensa³⁴⁹.

La importancia que tienen los factores socioeconómicos, culturales, raciales, étnicos, sexuales, capacidades, etc.³⁵⁰ durante el análisis transicional recaen en

³⁴⁶BROWN, S. "Female perpetrator of the Rwandan Genocide". Op. Cit. Página 450

³⁴⁷Estados Unidos. Corte de Apelaciones del Segundo Circuito. *Kadic et al v. Karadzic*. Caso N° 70 F.3d 232. 1995.

³⁴⁸MACKINNON, C. "Intersectionality as a method: A note." Op. Cit. Página 1027; BENHABIB, S. "Sexual Difference and Collective Identities: The New Global Constellation". Op. Cit. Página 351.

³⁴⁹MACKINNON, C. "Intersectionality as a method: A note." Op. Cit. Pagina 1028

³⁵⁰Hago uso del "etc.", no por agotamiento del análisis de las múltiples identidades o condiciones sociales que pueden intersectar en la vida de las mujeres, sino por que extenderme en el asunto podría llevar a que el lector pudiese encontrar como verdadera la tesis de Richard Delgado, quien considera que el análisis de la interseccionalidad no puede ser utilizado de manera irrestricta, en tanto, puede dar lugar a la creación de infinitas subcategorías discriminatorias. El autor alude a que para utilizar la interseccionalidad como herramienta de análisis, se debe partir de la relación de un grupo frente a otro. Discrepo de la tesis de Delgado en cuanto considero que plantear el análisis desde una visión única de grupo, nos trasladaría nuevamente a la concepción homogeneizadora y esencialista de las mujeres, negando que son individuos antes que grupos,

que los mismos evidencian la realidad de la violencia estructural y su impacto en la sociedad. Este análisis debería ser utilizado para el establecimiento y la legitimización de una sociedad posconflictual igualitaria materialmente y estable³⁵¹ en el tiempo.

Uno de los alcances más importantes del análisis interseccional es el desmantelamiento de la identidad de víctima de un tipo de violencia específico relacionado con los derechos civiles y políticos, en necesidad de protección. Este análisis trae a la luz las otras identidades y las opresiones relacionadas con los derechos económicos, sociales y culturales. La mujer blanca, de clase alta y educada no sufre el conflicto armado igual que una mujer campesina, la no educada y la desplazada que tiene que terminar sirviendo en casa de la mujer blanca como consecuencia del conflicto armado. Las mujeres guerrilleras, las campesinas y las de bajo nivel económico no sufren el conflicto armado igual que la mujer citadina y educada.

La interseccionalidad trae al debate de las transiciones la vida de las mujeres más marginadas³⁵², haciendo que estos mecanismos necesariamente tengan que transformarse, por ejemplo, en que la justicia restaurativa se configure como un tipo de justicia igualitaria³⁵³ y, que centren parte de su análisis en la necesidad de una justa distribución social como mecanismo de reparación y garantía de reconocimiento y no repetición. La interseccionalidad no es simplemente un reflejo de las identidades y sus posibles representaciones, sino que la misma evidencia las condiciones materiales de estas identidades. Además, muestra como las identidades, las representaciones y las condiciones materiales de cada sujeto emergen en complicadas relaciones de privilegio y exclusión³⁵⁴.

y que no existe una única forma de ser mujer. Para profundizar sobre la tesis de Delgado ver: DELGADO, R. "Rodrigo's Reconsideration: Intersectionality and the future of critical race theory" *EN Iowa Law Review*. Vol. 96. N° 4. Pp1247-1288. 2011

³⁵¹NI AOLAIN, F. y ROONEY, E. "Underenforcement and intersectionality: Gender aspects of Transitional Justice for women". Op. Cit. Página 340

³⁵²ROONEY, E. y SWAINE, A. "The long grass of agreements: promise, theory and practice". Op. Cit. Página 520

³⁵³Ibid. Página 533

³⁵⁴KAPPLER, S. y LEMAY-HÉBERT, N. "From power-blind binaries to the intersectionality of peace: connecting feminism and critical peace and conflict studies". Op. Cit. Página 162

La interseccionalidad prueba que los conflictos armados, los procesos de paz y las transiciones son procesos complejos y multifacéticos. Estos procesos deben abarcar muchos más que el enfoque militarista y de violaciones pasadas de los derechos humanos civiles y políticos, ya que, aunque este enfoque sea necesario, el mismo puede ocultar la necesidad de deconstruir y reconstituir una sociedad inclusiva³⁵⁵. Rooney, Swaine, Bell y O'Rourke demuestran que los procesos transicionales no son procesos lineales³⁵⁶, sino que son procesos cuyo desarrollo debe ser adaptado a las sociedades y las evidencias empíricas sobre las cuales deben consolidarse sus mecanismos. Los procesos deberán incluir las violencias de tipo económicas y sociales, ya que son las que comúnmente afectan a la población que no tiene voz dentro de los mismos. Violencias sobre las cuales se estructura la negación de la participación de la mujer de forma igualitaria.

La importancia de reconocer las diferencias y las múltiples identidades de las mujeres dentro de las transiciones, tiene que ver con poner en valor sus múltiples experiencias como sujetos, y no solo como se ha hecho hasta el momento valorando la experiencia que se relaciona con el cuidado y la maternidad. El valorar las identidades de las mujeres supone que, aunque no se nos haya tenido en cuenta en las historias oficiales, en las guerras, en las transiciones y como agentes reales, allí estuvimos, borradas de la historia, pero allí estuvimos y estaremos³⁵⁷.

4. Reconocer, esa es la cuestión.

El reconocer a una persona va mucho más allá que identificarla. El reconocer está íntimamente ligado a la representación y a la participación. Solo se tiene representación de lo que se ha reconocido; solo participa quien ha sido

³⁵⁵ROONEY, E. y SWAINE, A. "The long grass of agreements: promise, theory and practice". Op. Cit. Página 537

³⁵⁶BELL, C. y O'ROURKE, C. "Does Feminism Need a Theory of Transitional Justice?". En *International Journal of Transitional Justice*. Vol. Pp 23-44. 2007; ROONEY, E. y SWAINE, A. "The long grass of agreements: promise, theory and practice". Op. Cit. Página 537

³⁵⁷DUBOIS, E., DUNLAP, M., GILLIGAN, C., MACKINNON, C. y MENKEL-MEADOW, C. "Feminist Discourse, moral values, and the law – a conversation". En *Buffalo Law Review* 34. *Edited transcript of a discussion held Oct. 1984, at the law school of SUNY Buffalo as part of the James McCormick Mitchell Lecture Series*. 1985. Páginas 11-88. Pag. 25

reconocido como igual y como sujeto de derechos. El reconocimiento real de las mujeres dentro de las transiciones se traduce en el “tener derecho a tener derechos” de Arendt, o como describe Benhabib, a ser reconocida como un sujeto igual tanto políticamente como moralmente en una comunidad humana³⁵⁸.

El ser reconocido es tener en cuenta el conjunto de injusticias que sufre cada individuo y por las cuales no puede desarrollarse de forma paritaria en la sociedad. Mi posición sobre el reconocimiento se sitúa en un punto intermedio entre Fraser y Young ya que considero que las dos posiciones antes de ser disímiles, son complementarias la una de la otra. Encuentro en las dos posiciones el sustento epistemológico sobre lo que significa la participación paritaria de las mujeres dentro de las transiciones y en sí en la sociedad posconflictual. Además, tomaré alguno de los postulados de Taylor y Honneth, que encuentro fundamentales en cuanto adoptan una posición moral frente a la negación del reconocimiento. Esta posición sintetiza la realidad de las mujeres dentro de las transiciones.

Debo ser clara, en este sentido, sobre el hecho de que estas autoras y estos autores no tienen como área de estudios los conflictos armados ni las transiciones. Las primeras centran su estudio en el feminismo de la diferencia y en la justicia social y los colectivos; los últimos, en la filosofía social. Utilizaré su discurso, sin apropiarme del mismo, para intentar dotar de significado a la participación de las mujeres dentro de las transiciones, deconstruyendo así la identificación unidimensional de mujer víctima y estableciendo la identificación contextual de mujer agente.

La necesidad de desestructurar el sujeto mujer = víctima significa reconocer las múltiples identidades de las mujeres y los múltiples condicionantes sociales que afectan a dichas identidades. Esto es, establecer que la experiencia de las mujeres dentro de los conflictos armados y las transiciones, “enfrenta desafíos

³⁵⁸BENHABIB, S. “Sexual Difference and Collective Identities: The New Global Constellation”. Op. Cit. Página 357

diferentes en virtud de la posición que ocupan en la estructura social”³⁵⁹, aunque de manera general sea una situación de desigualdad, injusticia y desempoderamiento.

Una de las causas de la profundización en la situación de injusticia vivida por las mujeres durante los conflictos armados y las transiciones, recae en la identificación unitaria y unidimensional de todas como víctimas, negando las múltiples interacciones con otras categorías sociales bajo las cuales realmente se construye el sujeto mujer. Esto ignora, también, el carácter determinante del contexto en su ser social y político, dentro de los conflictos armados, dentro de las transiciones y también en tiempos de estabilidad política y económica.

La identificación dualista mujer / víctima también ha influenciado de manera negativa la inclusión de las mujeres dentro de las transiciones. La inclusión ha sido entendida como un caso de agregar mujeres (participación cuantitativa) sin que se desafíe las normas heteronormativas bajo las que se construyen los conflictos armados y las transiciones³⁶⁰. La estructura que pretende su participación como mecanismo de emancipación en sí misma, es la causante de su situación de subordinación³⁶¹. La participación como está descrita dentro de las transiciones es inadecuada en cuanto se resiste a alterar las formas de subordinación y dominación³⁶². Reproduce las ideas del imaginario colectivo de mujer pacifista y mujer víctima que es a quienes se les permite la participación.

Fraser ha definido el reconocimiento como la “*relación recíproca entre sujetos, en la que cada uno ve al otro como igual, y también (...) es reconocido por el otro sujeto (como igual)*”³⁶³. El reconocimiento “*es una relación subjetiva,*

³⁵⁹PALACIO AVENDAÑO, M. “*Iris Marion Young y Nancy Fraser. Sobre la estructura de la justicia*”. En *Enraonar Quaderns de Filosofia*. Nº 51. 2013. Pp. 77-93. Página 81

³⁶⁰PRATT, N. “Reconceptualizing gender, reinscribing racial-sexual boundaries in international security”. Op. Cit. Página 776

³⁶¹BUTLER, J. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Página 47

³⁶²FINEMAN, M. A. “The Vulnerable Subject: Anchoring Equality in the Human Condition”. En *Yale Journal of Law and Feminism*. Vol 20. Nº1. 2008. Página 3

³⁶³FRASER, N. “La justicia social en la era de la política de la identidad. Redistribución, reconocimiento y participación”. En FRASER, N. y HONNETH A. *Redistribución o reconocimiento*. MANZANO, P. (trad). Ediciones Morata y Fundación Paidea Galiza. 2006. Página 20

*uno se convierte en sujeto individual en virtud de reconocer al otro sujeto y ser reconocido por él*³⁶⁴. El reconocimiento significa ser aceptado, respetado y valorado por el otro.

La lucha por el reconocimiento de las mujeres dentro de los conflictos armados y las transiciones, es una forma de desafiar la construcción del género, ampliando los sesgados rasgos biologistas. El reconocer a alguien es entender que la identidad de cada sujeto nace de la comprensión de los demás sobre este sujeto, de las relaciones del sujeto con el medio ambiente, con los recursos económicos y con la cultura en general en donde se desarrolle este sujeto. Esto es transformar los procesos transicionales en procesos dialógicos basados en la justicia y la igualdad³⁶⁵. Donde las la justicia y la igualdad no estén superpuestas una encima de la otra y en donde el manto de neutralidad no suponga el negar la parcialidad del mismo proceso en cuanto al género, a la clase y al reconocimiento político. Un proceso de estas características buscará desde su base, desde sus mecanismos, el reconocimiento de todos los miembros de la sociedad en condiciones iguales, eliminando las barreras políticas, económicas, sociales o culturales que impidan dicho reconocimiento y participación. Entendiendo que las consecuencias de las transiciones dependerán de qué posición sociocultural y política se adopte. Una posición basada en el heteropatriacado o una basada en una justicia social e incluyente.

La identidad no puede definirse de forma aislada, sino que la misma debe ser definida a través del diálogo social³⁶⁶. Me convierto en un “yo” de acuerdo a mi relación con ciertas interlocuciones³⁶⁷. Son estas interlocuciones las que validan mi identidad y la dotan de razón de ser. Ser y convertirse en uno mismo

³⁶⁴Ibíd. Página 20

³⁶⁵SJOBERG, L. “Why just war needs feminism now more than ever”. Op. Cit. Página 6

³⁶⁶SCHAAP, A. “Political reconciliation through a struggle for recognition”. Op. Cit. Página 527

³⁶⁷TAYLOR, CH. Sources of the Self: The Making of the Modern Identity. Cambridge, Mass. Harvard University Press. 1989.

supone, según Benhabib, el insertarse en las redes del dialogo, es ser abordado por un interlocutor y abordar también a otros. Es tener un dialogo entre iguales³⁶⁸.

La justicia transicional, aunque se presenta como una teoría objetiva y neutra en sus procedimientos y su participación, incorpora en todos sus ámbitos las perspectivas culturales del androcentrismo³⁶⁹. Las mujeres no están representadas ni reconocidas como iguales, sino que están incluidas desde la visión del heteropatriarcado. Sin embargo, dentro de las transiciones, no necesitamos ser reconocidas como mujeres, sino que se reconozca nuestro estatus "*como socias de la interacción social*"³⁷⁰. Que se nos reconozca como miembros pares, iguales a los hombres en términos materiales y no como hasta ahora, en una posición de subordinación debido a los patrones androcéntricos institucionalizados³⁷¹. Estos patrones hasta el momento han significado una sujeción en razón al sexo de las mujeres dentro de los conflictos armados, los procesos de paz y las transiciones, ignorando que la interacción social no solo está determinada por el sexo.

La realidad es que "*la desigualdad de la mujer* (durante las transiciones) *se esconde tras la máscara del reconocimiento de los derechos individuales*"³⁷² y en las ideas de los movimientos liberales políticos y sociales³⁷³. Derechos que encuentro disonantes con el reconocimiento real de la mujer como agente en las transiciones. La representación, como establece Fraser, no "*es solo cuestión de garantizar la igual participación política a las mujeres en comunidades políticas ya constituidas*"³⁷⁴. La representación dentro de los procesos de paz y las transiciones deberá *visibilizar y legitimar a las mujeres como sujetos políticos*"³⁷⁵. Sin embargo, la representación hoy en día en las transiciones, es simplemente

³⁶⁸BENHABIB, S. "Sexual difference and collective identities: The new global constellation". Op. Cit. Página 44

³⁶⁹SYLVESTER, C. *Feminist International relations. An unfinished journey*. Op. Cit. Página 213

³⁷⁰FRASER, N. Dilemas de la justicia en el siglo XXI. Op. Cit. Página 337

³⁷¹Ibíd. Pagina 337

³⁷²MACKINNON, C. *Hacia una teoría feminista del Estado*. Op. Cit. Página 415

³⁷³CORNWALL, A. "Whose voices? Whose choices? Reflections on gender and participatory devilment. Op. Cit. Página 1326

³⁷⁴FRASER, N. *Escalas de Justicia*. Op. Cit. Página 207

³⁷⁵BUTLER, J. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Op. Cit. Página 46

la visibilización en la esfera pública de lo que se considera *normativo y verdadero acerca de las mujeres*³⁷⁶. Esto es, la inserción del sujeto político mujer desde una visión exógena, esencialista y predeterminada por la cultura androcentrista. El participar no significa estar presente, el participar significa que se reconozca la realidad situada.

El reconocimiento dentro de las transiciones, durante ellas y a consecuencia de ellas, significa que se eliminen las formas de sujeción de las que habla Young y las cuales logran poner a un grupo en una posición inferior a otro. Es necesario eliminar la explotación, la cual es un proceso sostenido de transferencia de resultados de un grupo social en beneficio de otro. La marginación, categoría en la que los sujetos son expulsados de la participación útil de la sociedad. La carencia de poder, que es la categoría donde se ejerce poder sobre un grupo de personas sin que ellas ejerzan poder alguno sobre ellas mismas, siendo su autonomía anulada totalmente. El imperialismo cultural, que implica la imposición como norma de la cultura de un grupo dominante. Y, por último, la violencia como opresión. Siendo estas las condiciones bajo las cuales las mujeres son incluidas dentro de los procesos transicionales.

El reconocimiento de las mujeres pasa por entender su situación política, social y económica, estableciendo las medidas necesarias para eliminar las injusticias arraigadas en las estructuras. El reconocimiento es análogo al ejercicio de derechos que van más allá de los derechos civiles y políticos, ya que las mujeres *“pueden verse impedidas de participar plenamente (en la sociedad) por las estructuras que les niegan los recursos necesarios para interactuar como pares”*³⁷⁷. En el poder participar influyen derechos relacionados con el nivel educativo, con la salud, con la alimentación y con el poder económico. Estos derechos están limitados en el día a día y rara vez son considerados como violaciones dentro de las transiciones³⁷⁸. En este sentido, concuerdo con Fraser en que las *“decisiones [mandatos de la justicia transicional y construcción*

³⁷⁶Ibíd. Página 46

³⁷⁷FRASER, N. “La justicia social en la era de la política de la identidad. Redistribución, reconocimiento y participación”. Op. Cit. Página 39

³⁷⁸SJOBER, L. “Why just war needs feminism now more than ever”. Op. Cit. Página 7

posconflictual] *que se toman y los enfoques [paradigma liberal] aplicados a estas decisiones, muchas veces se configuran como límites o posicionamientos que vulneran indirectamente la agencia de las mujeres*³⁷⁹.

El reconocer a las mujeres dentro de estos procesos, deberá partir de la base que la identidad de la mujer se construye de acuerdo a los “*contextos históricos, donde se entrecruzan la raza, la clase, la etnia, la sexualidad, las religiones, etc.*”³⁸⁰. El reconocimiento del estatus de las mujeres dentro de las transiciones, supone el mejorar “*las situaciones de los miembros del grupo (...), eliminando la discriminación (interseccional) que impide a [las mujeres] hacer uso de los derechos universales*”³⁸¹.

Tanto la dignidad como el valor con el que sean tratadas las mujeres dentro de las sociedades posconflictuales dependerá del reconocimiento de su estatus como agentes morales³⁸² durante las transiciones. Esto es reconocerlas como sujetas con capacidad para la toma de decisiones³⁸³ y para la participación política y social de manera paritaria cualitativa. El ser reconocidas dentro de las transiciones es ser respetadas como ciudadanas en igualdad de condiciones, es poner en valor las formas de vida y de pensar de las mujeres para la reconstrucción posconflictual. Hoy en día la negación de las múltiples otras identidades de las mujeres y su participación meramente cuantitativa dentro de

³⁷⁹FRASER, N. *Escalas de Justicia*. Op Cit. Página 34

³⁸⁰BUTLER, J. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Op. Cit. Página 49; “Según Bernhard Peters son individualistas las demandas colectivas de reconocimiento que aspiran a mejorar la situación de los miembros del grupo. Las comunales, son las que pretenden en un sentido esencial la mejora de la vida común del grupo. Si se tiene en cuenta esta distinción resulta obvio que ciertas demandas de reconocimiento hechas en nombre del grupo tienen un carácter individualista oculto” Ver. HONNETH, A. “Redistribución como reconocimiento. Respuesta a Nancy Fraser”. En FRASER, N y HONNETH, A. ¿Redistribución o reconocimiento? . MANZANO, P. (trad). Ediciones Morata y Fundacion Paidea Galiza. 2006.. Página 129

³⁸¹HONNETH, A. “Redistribución o reconocimiento. Respuesta a Nancy Fraser”. Op. Cit. Página 129

³⁸²HENRY, N. “From reconciliation to transitional justice. The contours of redress in established democracies”. En International Journal of Transitional Justice. Vol. 9. 2015. Pp. 199-2018. Página 525

³⁸³La toma de decisiones no la entiendo como la toma de decisiones del sujeto del modelo liberal ya que esto supondría negar las diferentes capacidades de las personas y las diferentes formas de tomar decisiones. Estoy en desacuerdo con la teoría que mantiene que el hombre / mujer toma decisiones sin estar influenciado por el espacio o por los demás sujetos. La realidad es que la capacidad en la toma de decisiones depende de la situación posicional y categórica del sujeto de acuerdo a su raza, clase, religión, género y sexo.

estos procesos, demuestran que tanto la doctrina y la normativa de los conflictos armados, como las mismas transiciones son espacios hostiles para las mujeres. Espacios donde sus vidas no son valoradas de la misma forma en que se valora la vida de un hombre³⁸⁴.

Aunque he venido hablando de reconocer las identidades de las mujeres, no estoy aseverando la necesidad de establecer un modelo de justicia transicional basado en el reconocimiento exclusivo de la identidad situada. Lo que propongo es un modelo de justicia transicional transformativo basado en la conjunción entre la identidad y el estatus. El modelo de identidad y estatus “*significará constituer (a las diferentes mujeres) como miembros plenos de la sociedad, capaces de participar como par con el hombre en la vida social (lo que supondría) el reconocimiento reciproco*”³⁸⁵, como además el reconocimiento de las injusticias causadas por la subordinación de las mujeres y la eliminación de las mismas. Entiendo que el reconocimiento va más allá de la representación política, que el mismo insta a la eliminación de cualquier forma de opresión. El reconocimiento trata de que a cada sujeto se le garanticen sus derechos humanos³⁸⁶ y, que su participación en la sociedad se configure como un elemento transformador de la misma.

El reconocimiento está ligado a la participación política, ya que ésta *nos dice quien está incluido y quien está excluido*³⁸⁷. La participación política no es sinónimo del ejercicio único de los derechos civiles y políticos, la participación política es sinónimo del goce efectivo de todos los derechos. El reconocimiento de las mujeres es una oportunidad para poner en la mesa una amplia gama de temas relacionados con sus derechos y la igualdad de género y de clase. También las cuestiones relacionadas con la seguridad económica, el desarrollo y otros muchos más. En este sentido, las transiciones se convierten en una

³⁸⁴HALDEMANN, F. “Another kind of justice: transitional justice as recognition”. Op. Cit. Páginas 685-686; FRASER, N. *Dilemas de la justicia en el siglo XXI*. Op. Cit. Página 329

³⁸⁵Ibid. Página 337

³⁸⁶HONNETH, A. “Redistribución o reconocimiento. Respuesta a Nancy Fraser”. Op. Cit. Páginas 127-128

³⁸⁷FRASER, N. *Escalas de Justicia*. Op. Cit. Página 41

plataforma para transformar instituciones y estructuras, abriendo la puerta a una sociedad posconflictual basada en un modelo de justicia social³⁸⁸.

Es importante advertir que cuando abogo por el reconocimiento de las mujeres dentro de las transiciones, no estoy sugiriendo que se reconozcan los roles o estereotipos de género bajo los cuales hemos sido construidas socialmente y en especial en la doctrina conflictual. Reconocer es poner en valor “*las identidades no respetadas previamente*”³⁸⁹. El reconocer hace que la reconstrucción posconflictual sea correcta y justa con las mujeres. El reconocer a las mujeres hace que las transiciones no se conviertan en un elemento de retroceso o de restauración de las posiciones sociales previas al conflicto, que no se limiten las capacidades de las mujeres de acuerdo a la cultura socialmente arraigada³⁹⁰. Esto significa evitar el restablecimiento de sociedades patriarcales y desiguales, potenciando el efecto transformador que tienen dichos procesos. Entendiendo los conflictos no como sinónimo de masculinidades, sino como un suceso donde intervienen diferentes identidades de género y que sucede a raíz de unas situaciones de desigualdad dominantes.

El negar el reconocimiento de las múltiples identidades de las mujeres como sujetos de pleno derecho, es establecer que existen ciudadanos de segunda categoría, es decir sujetos que no tiene igual valor en la sociedad y cuyas vidas valen menos que la de los sujetos abstractos. La instrumentalización e identificación única de las mujeres dentro de los conflictos armados, los procesos de paz y las transiciones, evocan sentimientos de no ser tomadas en serio. Que su voz es nuevamente silenciada y que a la sociedad no le interesa oír sus experiencias³⁹¹. Esto se traduce en un sentimiento de humillación constante unido a un sentimiento de menor valor social. El no reconocimiento de las mujeres debe entenderse como una falta de respeto, donde sus realidades y

³⁸⁸ANDERLINI, S.N. *Women at the Peace Table: making a difference*. United Nations Entity for Gender Equality and the Empowerment of Women. New York. 2000. Página 7.

³⁸⁹FRASER, N. “La justicia social en la era de la política de la identidad. Redistribución, reconocimiento y participación”. Op. Cit. Página 23

³⁹⁰PUECHGUIRBAL, N. “Women and Children: deconstructing a Paradigm”. En *Seton Hall Journal of Diplomacy and International relations*. N° 5. 2004. Página 6

³⁹¹HALDEMANN, F. “Another kind of justice: transitional justice as recognition”. Op. Cit. Página 695

necesidades son ignoradas y superpuestas ante las necesidades de los hombres, a los que se considera como socialmente más importantes ya que el conflicto es masculino y por consiguiente las transiciones también³⁹².

El dualismo mujer / víctima presente en las transiciones hoy en día es una forma de invisibilidad social³⁹³. Invisibilidad que ha sido el sustento del no reconocimiento de las mujeres en el sistema transicional y la teoría de los conflictos.

Aunque algunas teóricas como Fraser entienden que la justicia para las mujeres supone tres componentes -el reconocimiento, la redistribución y la participación. y aunque coincido con ella en que los tres afectan de manera diferente de acuerdo a la clase, la raza y al género del sujeto, mi posición es que el reconocimiento se centra también en la garantía del goce de derechos. Para que las mujeres puedan ser sujetos de plenos derechos dentro de las transiciones es necesario el ser reconocidas desde sus realidades y la garantía de derechos que no mermen o limiten³⁹⁴ sus capacidades de actuación. Sobre esto último me referiré en el último capítulo de esta tesis.

El reconocer a las mujeres dentro de los conflictos armados y las transiciones es reconocer que, si bien existen víctimas, la realidad es que todas las mujeres no lo son; que las víctimas son víctimas individuales de males colectivos. Esto es poner en valor a las mujeres y a sus experiencias individuales de sufrimiento, de daño, pero también las experiencias de lucha armada, de liderazgo regional y aceptar que muchas otras son ajenas en general al conflicto. Es necesario que dentro de las transiciones se reconozca que existen mujeres que sufren lesiones directas o violencia, otras que sufren por lo sucedido a sus seres queridos, otras que no sufren, sino que infligen dolor y otras que, al igual que las demás, son

³⁹²Ibíd. Página 695

³⁹³Ibíd. Páginas 695-696

³⁹⁴McEvoy hace referencia a como la ley hoy no solo regula el comportamiento, sino que delimita las relaciones políticas, el lenguaje y hasta la forma en que pensamos. McEVOY, K. "Letting go of Legalis". En McEVOY K y McGREGOR L. (ed.) *Transitional Justice from Below. Grassroots Activism and the Struggle for Change*. Hart Publishing. Oregon. 2008. Pagina19

víctimas de la violencia estructural³⁹⁵ y de la cultura heteropatriarcal bajo la cual se construyen los conflictos y las transiciones.

³⁹⁵HALDEMAN, F. "A Different kind of justice: transitional justice as recognition." Op. Cit. Página 680

CAPITULO II LAS MUJERES: ESTEREOTIPOS DE GÉNERO E INVISIBILIDAD EN EL DERECHO INTERNACIONAL RELATIVO A LOS CONFLICTOS ARMADOS

Continuando con el análisis acerca de la participación de las mujeres dentro de los conflictos armados y las transiciones, es necesario analizar la construcción del sujeto femenino dentro del sistema internacional de derechos humanos y derecho internacional humanitario, buscando establecer si esta construcción e identificación es una garantía de reconocimiento real y participación en plenos derechos de las mujeres durante los procesos transicionales y la reconstrucción posconflictual o si es una limitante para su agencia. Parto de la premisa de que la ausencia e invisibilidad de las mujeres, o los acentuados estereotipos con los que muchas veces se construyen los discursos transicionales, suponen el olvido de las múltiples realidades que nos afectan, manteniéndose así las estructuras opresoras que impiden una real transformación de nuestra situación.

Para esto, en el presente capítulo, se realizará una evaluación crítica de la visión que se tiene de las mujeres en el derecho internacional relativo a los conflictos armados, analizando específicamente el núcleo del derecho internacional humanitario -los Convenios de Ginebra-, una parte del derecho penal internacional -relativa a los logros y fallas de los Tribunales penales internacionales ad hoc de Yugoslavia y Ruanda- y la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sobre mujeres, paz y seguridad.

Me centraré en los Convenios de Ginebra ya que son los textos normativos del derecho internacional humanitario; derecho que regula los conflictos armados internacionales y no internacionales, tema transversal de esta tesis. Por otro lado, analizó lo sucedido dentro de los Tribunales penales internacionales ad-hoc ya que considero que los dos Tribunales representan de cierta manera un avance en la protección y la garantía de derechos hacia nosotras las mujeres durante los conflictos armados y las transiciones. Por último, considero que toda

investigación que se centra en el reconocimiento de las mujeres como sujetas dentro de la teoría de los conflictos armados, deberá analizar la Resolución 1325, ya que es en ésta que se insta a la comunidad internacional a reconocer a las mujeres dentro de los procesos de paz y las transiciones.

1. Neutralidad o Ausencia

Hasta la década de los 90 del pasado siglo, las cuestiones relativas a una “agenda de género”³⁹⁶ en el campo de los conflictos armados fueron absolutamente inexistentes. Aunque había un cierto tratamiento de la cuestión de las mujeres en los conflictos armados por parte del derecho internacional humanitario y la doctrina de este campo, el mismo no incluía un enfoque de género. Es más, aunque los instrumentos del derecho internacional humanitario y la doctrina sobre el mismo se planteaban como neutrales (frente a la conducción de la guerra y a los actores que intervienen en ella), lo cierto es que mantenían una visión masculinizada del conflicto armado³⁹⁷, en la que la mujer es definida de acuerdo a su situación relacional³⁹⁸ y que encierra diferentes tipos de discriminaciones que conllevaban a su invisibilización y la despolitización de su actuar como agente político de cambio y con plenos derechos.

Así pues, la poca presencia de las mujeres dentro de los textos normativos del derecho internacional humanitario y de la doctrina en este campo, se limitó a algunos elementos relativos a su protección y cuidado en momentos de confrontación armada o de procesos de pacificación. Además, tal y como confirman autoras como Bennoune, dicho desarrollo puede ser calificado de arcaico y sumido en ideas estereotipadas acerca de lo que es ser mujer, de forma que más que proteger o dotar de un reconocimiento a las mujeres dentro del

³⁹⁶RUIZ-GIMENEZ ARRIETA, I. “Mujeres, paz y seguridad: controversias feministas en torno a la paz liberal”. En GARCÍA SEGURA, C. (dir). *La tensión cosmopolita*. Tecnos. Madrid. 2016. Página 322

³⁹⁷GARDAM, J. “A feminist analysis of certain aspects of international humanitarian law”. En *Australian Year Book of International Law*. Vol 12. 1992. Pp. 265-278. Página 265

³⁹⁸GARDAM, J. “Women and the Law of Armed Conflict: Why the Silence?”. En *The International and Comparative Law Quarterly*. Vol. 46. Nº 1. 1997. Pp.55-80. Página 57; JIMENEZ S. C. *Las mujeres en los conflictos armados: conflicto, proceso de paz y posconflicto*. Atenea – Universidad de Málaga. Málaga. 2015. Página 39; CHARLESWORTH, H. y GARDAM, J. “Protection of Women in Armed Conflict”. En *Human Rights Quarterly*. Vol 22. Nº 1. Johns Hopkins University Press February 2000. Pp. 148-166. Página.159

derecho internacional, lo que han hecho es perpetuar la discriminación ya sufrida³⁹⁹, manteniendo una visión sesgada y propiciando el retorno soterrado de la mujer a su posición previa al inicio del conflicto armado, que sigue siendo una posición relacionada con situaciones de vulnerabilidad, discriminación y violencia estructural.

Como ya dije anteriormente, uno de las características iniciales que presentan esos textos es la neutralidad -relacionada con el tratamiento otorgado a los diferentes actores del conflicto armado- y que según Chinkin es uno de los elementos centrales sobre los que se ha construido el discurso de los textos relativos a conflictos armados, buscando que éstos “*puedan ser aplicados de manera igualitaria y que sirvan para garantizar los derechos y necesidades, tanto de las mujeres, como de los hombres, de las sociedades conflictuales*”⁴⁰⁰. Sin embargo, siguiendo tanto a Charlesworth como a Chinkin, nada dista más de ser neutral en cuanto al género que los textos relativos a conflicto armado o paz, ya que los mismos han sido contruidos bajo una visión patriarcal disfrazada de neutralidad⁴⁰¹.

La neutralidad, en el derecho internacional, no es sino la ausencia (no solamente física, sino también intelectual) de las mujeres en los espacios de toma de decisiones internacionales -entre gobiernos o en los organismos internacionales⁴⁰²- y durante los procesos de paz⁴⁰³. Neutralidad que como señala De la Fuente, esconde un sesgo de género por el que se mantiene la exclusión de las mujeres y la subordinación sistémica de este grupo⁴⁰⁴.

³⁹⁹BENNOUNE, K. “Do we need new international law to protect women in armed conflict?”. En *Case Western Reserve Journal of International Law* 2006/2007. Vol 2. Nº 38. Pp 363-391. Página 364

⁴⁰⁰CHINKIN, C. “Peace agreements as a means for promoting gender equality and ensuring participation of women”. *United Nations. Division for the Advancement of Women*. Ottawa, Canada. 2003. Pp. 1-34. Página 2

⁴⁰¹CHARLERWORTH, H. “What are women’s international human rights”. En COOK, R. (ed). *Human Rights of Women: National and International Perspectives*. Pennsylvania Studies in Human Rights. 1994. Página 60

⁴⁰²CHARLESWORTH, H., CHINKIN, C., y WRIGHT, S. “Feminist approaches to international law”. Op. Cit. Página 621

⁴⁰³BELL, C. “Women address the problems of peace agreements”. En COOMERASWAMY, R, y FONSEKA, D. (eds). *Women, peacemaking, and constitutions*. Women Unlimited. New Delhi. 2005. Página 99

⁴⁰⁴DE LA FUENTE, M. “Ideas de Poder en la teoría feminista”. Op. Cit. Página 178

Al respecto, Mackinnon determina que el *fundamento de la neutralidad* “*asume que las condiciones que incumben a los hombres, por razón de género, son de aplicación también a las mujeres*”⁴⁰⁵. Fundamento que se ve plasmado también en los procesos de pacificación, en tanto se autodefinen como neutrales y, además, como inclusivos, ya que se manifiestan proclives por la inclusión de las necesidades de todas las poblaciones y por unos cambios estructurales que permitan la no recurrencia del conflicto armado. Sin embargo, si se tiene en cuenta lo planteado por Chinkin, Charlesworth y Sjoberg⁴⁰⁶, se verá que estos procesos han adoptado un género, en tanto el poder lo ostenta en su mayoría un grupo definido, en este caso los hombres heteronormativos, lo que hará que éstos sean procesos e instituciones hegemónicas masculinizadas, que responden a un único patrón generalizado, el masculino⁴⁰⁷.

Lo anterior me permite inferir que, si el patrón genérico es el masculino, las mujeres se encuentran infrarrepresentadas y sus necesidades olvidadas ya que no se puede creer que las necesidades y derechos de los hombres atiendan a las necesidades específicas⁴⁰⁸, deseos o vivencias de las mujeres.

De esta forma, la neutralidad, en el derecho internacional, perpetúa la ausencia de las mujeres como sujetos de derecho o creadoras de las ideas políticas que reformulen la construcción social posconflictual de acuerdo a sus necesidades. La igualdad abstracta y la neutralidad bajo la que se construyen e identifican tanto los conflictos armados como los procesos transicionales “*nunca han incluido aquellos derechos que las mujeres en tanto mujeres necesitan y*

⁴⁰⁵MACKINNON, C. *Hacia una teoría del Estado*. Op.Cit. Página 292

⁴⁰⁶SJOBORG, L. *Gendering Global Conflict. Towards a feminist theory of War*. Columbia University Press. New York. 2013. Página 46

⁴⁰⁷MACKINNON, C. *Hacia una teoría del Estado*. Op. Cit. Página 401; GARDAM, J. “Gender and non-combatant immunity. En *Transnational Law and Contemporary Problems*. Vol 3. 1993. Página 348

⁴⁰⁸Autoras como Isaacs, son críticas de enfocarse en las necesidades específicas de cada individuo. Ya que consideran que un enfoque que se centre en ideas particularistas fallara en evidenciar y transformar las estructuras opresoras que impiden que las mujeres sean ciudadanas de plenos derechos. Concuerdo hasta cierto modo con Isaacs, ya que podría difuminarse en demandas individualistas las necesidades de las mujeres como grupo. Sin embargo, considero que no existe una única forma de ser mujer y que las necesidades y los mecanismos transicionales a implementar deben relacionarse con el contexto y las situaciones no de una sujeta mujer abstracta, sino real. O sea, que las mujeres puedan hablar todas de lo que es ser mujeres dentro de los conflictos armados y luego se agrupen de acuerdo a la afinidad en sus situaciones durante las transiciones, logrando transformar la sociedad a través de la reconstrucción posconflictual. Para profundizar, ver ISAAC, T. “Feminism and Agency”. En *Canadian Journal of Philosophy*. Vol 28. Página 130.

*nunca han tenido*⁴⁰⁹. Al respecto, Sjoberg recalca que la exclusión de las mujeres en los conflictos y en las transiciones ha sido el resultado de la subordinación estructural de su género bajo el amparo de la supuesta neutralidad, mientras que la de los hombres heteronormativos ha sido, además de puntal y específica, motivada por iniciativas propias⁴¹⁰.

Sobre las estructuras de poder, Charlesworth, Chinkin y Wright establecen que el dominio por parte de los hombres se basa en la tradición liberal occidental que atribuye a los hombres características tales como la racionalidad, la fuerza, la agresión, la curiosidad, la ambición y la responsabilidad. Para Cohn, los hombres han sido descritos culturalmente como pensadores, lógicos, objetivos, agresivos y políticos, mientras que a las mujeres se les ha caracterizado con lo opuesto. La norma, según Gilligan, ha sido adoptar el patrón masculino como neutral ya que en la sociedad universal se cree que ese sujeto representa a un ser racional y preparado para tomar decisiones. Esta adopción se debe en gran medida a que la psicología asume que las mujeres son más propensas a ser sentimentales en la toma de decisiones⁴¹¹, es decir que las mujeres son menos capaces de tomar decisiones alejadas de los sentimientos de amor u odio, o sea la mujer no puede ser neutral sentimentalmente al momento de tomar decisiones.

Teniendo en cuenta lo anterior no se debe pensar que los hombres por ser hombres tienen un punto de vista específico de la realidad política o social, es decir, que son neutrales al momento de razonar sobre un tema. La realidad es que es su masculinidad la que los dota de un punto de vista particular sobre cómo debe ser el mundo, la política, la economía y las relaciones sociales⁴¹². Es decir, bajo la idea de neutralidad se esconde una visión heteropatriarcal, visión bajo la cual se construye el derecho internacional y el derecho internacional humanitario.

⁴⁰⁹MACKINNON, C. *Hacia una teoría del Estado*. Op. Cit. Página 416

⁴¹⁰SJOBERG, L. "Gendered Realities of the Immunity Principle: Why Gender Analysis Needs Feminism". En *International Studies Quarterly*. Vol. 50. No. 4 .2006. Pp. 889-910. Página 902

⁴¹¹GILLIGAN, C. *In a different voice. Psychological theory of women's development*. Harvard University Press. Estados Unidos. 1982. Páginas 6-7

⁴¹²SJOBERG, L. *Gendering Global Conflict*. Towards a feminist theory of War. Op. Cit. Página 49

Concuerdo con todas estas autoras indicando que las sociedades le han dado un mayor valor a las características de los hombres que a las de las mujeres⁴¹³. En este sentido, Mackinnon subraya que a las mujeres se les “*mide de acuerdo con la falta de correspondencia con los hombres, su feminidad se juzga por su alejamiento de lo que es ser hombre*”⁴¹⁴, lo que entiendo genera un sistema de discursos disjuntos bajo los que se desarrollan las ideas políticas en las sociedades. Discursos que asumen a los hombres como lógicos, pensadores objetivos, agresivos, luchadores, etc., y a las mujeres como sentimentales, intuitivas, subjetivas, pasivas, etc.⁴¹⁵. Por lo tanto, la división entre géneros ha servido como medio de estratificación social⁴¹⁶, división que, como determina Sjoberg, es una expresión de poder y una forma de organización tanto política como socio-económica, que ha otorgado unos espacios a unos individuos y otros a los demás⁴¹⁷.

Esta construcción social y política ha privilegiado a los hombres permitiéndoles desarrollarse y ejercer su vida política en la esfera pública⁴¹⁸, mientras que la esfera privada, o sea el hogar, ha sido el dominio establecido y entendido como apropiado para la mujer. Al respecto Woolf describe como hasta 1919 el matrimonio, la casa, el cuidado de los hijos, el opinar sin que se notase social o políticamente, eran el entorno y las cualidades y características que debía tener toda buena mujer⁴¹⁹. Sin embargo, y aunque Woolf se ubica para hacer esta apreciación a principios del siglo veinte, considero que la misma sigue siendo relevante para nuestra época y más cuando hablamos de la mujer en los periodos transicionales y de construcción posconflictual.

⁴¹³COHN, C. “War, wimps, and woman: Talking gender and thinking war. En COOKE, M. y WOOLLACOOT, A. (eds). *Gendering War Talk*. Princeton University Press. Princeton, New Jersey. 1993. Páginas 229-230

⁴¹⁴MACKINNON, C. *Hacia una teoría del Estado*. Op. Cit. Página 401

⁴¹⁵COHN, C. “War, wimps, and woman: Talking gender and thinking war. Op. Cit. Páginas 229-230

⁴¹⁶MACKINNON, C. *Hacia una teoría del Estado*. Op. Cit. Página 292

⁴¹⁷SJOBERG, L. *Gendering Global Conflict*. Towards a feminist theory of War. Op. Cit. Página 47

⁴¹⁸CHARLESWORTH, H., CHINKIN, C., WRIGHT, S. “Feminist approaches to international law”. En *The American journal of international law*. Op. Cit. Página 626

⁴¹⁹WOOLF, V. “Tres Guineas”. En WOOLF, V. *Un cuarto Propio / Tres Guineas*. BOSCH, A. (trad) De Bolsillo. España. 2017. Páginas 158 y ss.

En este sentido, Otto recalca cómo las mujeres son tenidas en cuenta en los procesos transicionales por sus características biológicas, ubicándolas como sujetos pacíficos y sentimentales. La identificación como pacíficas y sentimentales ha sido utilizada dentro de la construcción hegemónica de los conflictos armados y las transiciones para creer que las mujeres siempre abogaran por la reunificación familiar y por ende por la unificación de la sociedad fragmentada⁴²⁰. Reunificación que considero sinónimo del restablecimiento del *statu quo* existente previamente al conflicto. Sobre esto, MacKinnon critica que las sociedades occidentales abogan por el mantenimiento estático del *statu quo*, y en el caso que nos atañe en los conflictos armados y las transiciones aún más, en tanto cualquier cambio significará la pérdida de poder de los hombres⁴²¹, poder que se esboza y ejerce en la esfera pública de la sociedad.

Hay que aclarar, en este momento, que para la sociedad la esfera privada y la esfera pública⁴²² no cuentan con el mismo valor social, político o económico. A la esfera pública (esfera masculina) se le ha otorgado mayor importancia que a la privada y es el espacio de los iguales el de los seres racionales o independientes⁴²³. Así, a la esfera privada se le ha otorgado de manera natural un infra-valor y se la ha relacionado con las mujeres, aduciendo que es su espacio natural y al que pertenecen, lo que lleva a que el mundo se construya desde lo masculino: el *dominio es de los hombres*⁴²⁴. Este, concluye MacKinnon, se constituye en un sistema de jerarquía social que entrega el poder a un sujeto específico⁴²⁵. Jerarquía, que produce diferencias reales que se traducen en desigualdades materiales para las mujeres⁴²⁶.

Al respecto, Fraser ha detallado como esta división socio política existente entre hombres y mujeres y público y privado sigue manteniéndose hoy en día,

⁴²⁰OTTO, D. "A sign of "weakness"? Disrupting Gender Certainties in the Implementation of Security Council Resolution 1325". En *Michigan Journal of Gender and Law*. Vol 13. Issue 1. 2006. Pp.113-175 Página 135

⁴²¹MACKINNON, C. *Hacia una teoría del Estado*. Op. Cit. Página 423

⁴²² Sobre la esfera pública se puede revisar el capítulo 1.

⁴²³ BARRANCO AVILES, M. C. *Condición humana y derechos humanos. Algunas claves filosóficas para un modelo contemporáneo de derechos humanos*. Op. Cit. Página 16

⁴²⁴CHARLESWORT, H., CHINKIN, C., WRIGHT, S. "Feminist approaches to international law". En *The American journal of international law*. Op. Cit. Página 626

⁴²⁵MACKINNON, C. *Hacia una teoría del Estado*. Op. Cit. Páginas 397-398

⁴²⁶Ibid. Página 409

perpetuando los estados de opresión y discriminación hacia la mujer⁴²⁷. Coincidiendo con Fraser en que las historias de las mujeres han sido ignoradas de manera general en la construcción política y económica de la sociedad. Al respecto, Sjoberg enfatiza que el obviar las posiciones de las mujeres en la construcción política significa el excluir las posiciones de más de la mitad de la población mundial⁴²⁸; exclusión que, para la autora, apoyándose también en MacKinnon, significa que el punto de vista de los hombres se refuerce y se tome como modélico y único para la construcción de las políticas mundiales y la comprensión del mundo⁴²⁹.

Al igual que los individuos adoptan unas características sociales bajo las cuales se identifican con un género o con otro, a las instituciones políticas y las organizaciones, según Sjoberg, también se les puede asignar un género determinado, ya que han asumido una posición de género⁴³⁰ específica, no neutral. De esta forma, el sistema internacional relativo al conflicto armado no es neutral, sino que tiene un género definido: el masculino. El dotar de un género al sistema internacional conlleva a que el poder de decisión y de actuación se divida también entre unos -que lo ostentan- y los demás. En palabras de MacKinnon *“el género es un sistema político que divide el poder, por lo tanto, el género es un sistema de poder”*⁴³¹.

Lo anterior, controvierte la idea universal que asume la neutralidad como una característica de dicho sistema, en tanto su concienciación⁴³² masculina hace que se segregue en razón al sexo biológico y a unas características sociales impuestas, colocando en una posición de poder a un sexo concienciado socialmente como superior. Esta posición de poder otorgado a lo masculino, tiene impactos (negativos) en la producción y aplicación de las políticas

⁴²⁷FRASER, A. "Becoming Human: The Origins and development of Women's Human Rights ". En *Human Rights Quarterly*. Vol.21. N° 4. 1999. Pp.853-906. Página 854

⁴²⁸SJOBERG, L. "Why just war need feminism now more than ever?". Op.Cit. Página 6

⁴²⁹MACKINNON, C. "Feminism, Marxism, Method, and the State: Toward Feminist Jurisprudence". En *Signs*. Tomo 8. N° 4. 1983. Pp. 635-658. Página 636

⁴³⁰SJOBERG, L. *Gendering Global Conflict. Towards a feminist theory of War*. Op. Cit. Página 46

⁴³¹MACKINNON, C. *Hacia una teoría del Estado*. Op. Cit. Páginas 285

⁴³²Asumo la palabra en el sentido de MacKinnon en su escrito sobre la toma "Creación de la Conciencia". Al respecto ver MACKINNON, C. *Hacia una teoría del Estado*. Op. Cit. Página 155 y ss.

globales⁴³³. Impactos que son diferenciados entre el género que ostenta el poder y los que no.

MacKinnon enfatiza que la idea de la neutralidad genérica no es adecuada para determinar la realidad de las mujeres, ya que dicha neutralidad se basa en la realidad objetiva que no es sino “*ese mundo que existe independientemente de todo*”, es decir, una realidad creada lejos y ausente de un tiempo y un espacio, una realidad creada desde el pensamiento objetivo masculino⁴³⁴; una realidad que busca equiparar la realidad de las mujeres con la realidad de los hombres. Ya que “*el ser humano en sustancia es el hombre. Ser persona, ser individuo con derechos abstractos, es ser un sujeto masculino*”⁴³⁵. La neutralidad es en realidad una forma de mantener la discriminación basada en la distinción entre los géneros, en donde se plantea la neutralidad como una igualdad entre desiguales. La neutralidad es lo que concierne y plantean los hombres.

Fueron los grupos feministas liberales quienes primero abogaron por *la incorporación de las mujeres a la vida pública*, buscando la *igualdad de oportunidades y la desaparición de las discriminaciones*⁴³⁶. Fueron entonces, las feministas en la década de los 70’s quienes detallaron la ausencia de las mujeres en los ámbitos de toma de decisiones y de consolidación de los textos internacionales relativos a conflictos armados⁴³⁷. Mujeres que establecieron la necesidad de ir más allá de la igualdad formal en el derecho internacional, demandando una igualdad de resultado frente a la presencia de las mujeres en los textos internacionales⁴³⁸ y una igualdad real en los procesos concernientes a las mujeres.

⁴³³SJOBERG, L. *Gendering Global Conflict*. Towards a feminist theory of War. Op. Cit. Página 47

⁴³⁴MACKINNON, C. *Hacia una teoría del Estado*. Op. Cit. Páginas 175

⁴³⁵Ibíd. Pagina 416

⁴³⁶BELTRÁN, E., MAQUIERA, V., ALVAREZ S., SANCHEZ C. *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Alianza Editores. Madrid 2012. Página 96

⁴³⁷CHARLESWORTH, H. “The hidden gender of international law”. En *Temple international and comparative law journal*. Vol 16. N° 1. 2002. Pp. 93-102. Página 94

⁴³⁸“Rights discourse is taxed with reducing intricate power relation in a simplistic way. The formal acquisition of a right, such as the right to equal treatment, is often assumed to have solved an imbalance of power. In practice, however, the promise of rights is thwarted by the inequalities of power: the economic and social dependence of women on men may discourage the invocation of legal rights that are premised on an adversarial relationship between the rights holder and the infringer. In addition, although they respond to general societal imbalances, formulation of rights are generally cast in individual terms” Al respect, ver CHARLESWORTH, H, CHINKIN, C., WRIGHT, S. “Feminist approaches to international law”. Op. Cit. Página. 635

Igualdad que no es solo sinónimo de mención en los textos de derecho internacional, sino una igualdad real transformadora; en tanto la supuesta neutralidad de los textos y la inclusión de un lenguaje de género no ha permitido que se siga en el proceso de impactar la estructura patriarcal⁴³⁹. Al respecto, Rooney es enfática en que la sola presencia de las mujeres, entendidas en virtud del sexo biológico, no logrará cambiar la estructura patriarcal internacional, añadiendo que otra característica discriminatoria de este sistema, se encuentra en que el mismo asume que el estereotipo de mujer blanca occidental es representativo de todos los colectivos de mujeres en las sociedades transicionales. Así, la autora, determina que los procesos transicionales no pueden ser entendidos como neutrales en tanto los intereses, necesidades y derechos de todas las mujeres no son tenidos en cuenta, ya que durante estos procesos no se cuenta con la presencia y representación de todos los colectivos de mujeres que conforman la sociedad que se piensa transformar⁴⁴⁰.

En este mismo sentido, Dunlap destaca que la sola presencia de las mujeres en las esferas de poder no garantiza el goce efectivo de derechos, la igualdad de oportunidades o un trato no discriminatorio hacia las mujeres⁴⁴¹. La presencia de un colectivo específico de mujeres en las esferas de toma de decisiones, no garantiza que éstas sean garantes o voceras de las capacidades y necesidades de todas las mujeres, y que por su mera presencia sus argumentos hayan de ser tenidos en cuenta al momento de tomar las decisiones. Subraya Dunlap que lo importante de la presencia de las mujeres dentro de los nichos de poder, es que la misma se puede entender como una forma de generar ruido y de desestabilizar la heteronormatividad constante de estas esferas. De igual manera recalca que esta presencia permite analizar si el entorno y el sistema general de toma de decisiones es realmente igualitario y equitativo, o si bien, aunque se presente como un entorno neutral, en realidad es un contexto patriarcal⁴⁴².

⁴³⁹OTTO, D. "The exile of exclusion". En *Melbourne Journal of International Law*. Vol 10. Nº 1. 2009. Pp. 11-26. Página 19; OTTO, D. "A Sign of "weakness"? Disrupting Gender Certainties in the Implementation of Security Council Resolution 1325". Op. Cit. Página 129

⁴⁴⁰ROONEY, E. "Intersectionality: A Feminist Theory for Transitional Justice". Op.Cit. Página 98

⁴⁴¹DUBOIS, E., DUNLAP, M., GILLIGAN, C., MACKINNON, C., MENKEL-MEADOW, C. "Feminist Discourse, moral values, and the law – a conversation. *Edited transcript of a discussion held Oct. 1984, at the law school of SUNY Buffalo as part of the James McCormick Mitchell Lecture Series*". Op.Cit. Página 16

⁴⁴²Ibíd. Páginas 16 y ss.

La representación, como enfatiza Butler, dentro de un procedimiento político deberá “*ampliar la visibilidad y la legitimidad de las mujeres como sujetos políticos*”, logrando a través de ésta que se genere una visión real de lo que es ser mujeres o no en el sistema político internacional⁴⁴³. La representación entonces deberá ampliar el espectro de actuación de las mujeres, emancipándolas de la figura pasiva y convirtiéndolas en agentes y sujetos de derecho.

En este sentido, es clave subrayar que la poca representación de las mujeres en los cargos altos de toma de decisión demuestra la no neutralidad del sistema internacional y de los estamentos de toma de decisiones. De 152 jefaturas de estado establecidas en el mundo, en el 2017 solo 11 fueron ejercidas por mujeres y en el 2018, de las 193 jefaturas de gobierno, solo 17 fueron encabezadas por mujeres⁴⁴⁴, lo que demuestra que la toma de decisiones en el 94% de los países está siendo ejercida por hombres. El poder, entonces, es sinónimo de masculinidad. La poca representatividad de las mujeres demuestra la exclusión por parte de este grupo en la toma de decisiones gubernamentales; decisiones que muchas veces tienen consecuencias negativas para las mujeres en tanto sus necesidades y derechos no son reconocidos dentro del derecho internacional, ni en el derecho internacional humanitario, y mucho menos durante los procesos de paz o las transiciones.

1.1 La neutralidad, los procesos de paz y los ejércitos

Por otro lado, los procesos de paz que, como describe Bell, han sido la forma preferida y habitual para la terminación de los conflictos armados desde comienzos del siglo XXI⁴⁴⁵, sufrieron una variación en su concepción durante la última parte del siglo XX. Pasaron de ser unos meros contratos firmados entre dos partes, a ser una hoja de ruta donde, supuestamente, se establecen los objetivos a alcanzar a través de la pacificación, así como las reformas necesarias

⁴⁴³BUTLER, J. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Op.Cit. Página 46

⁴⁴⁴ONU MUJERES. Mujeres en la Política. Situación a 1 de enero de 2017. <http://www.un.org/sustainabledevelopment/blog/2017/03/womens-political-parity-slow-to-grow-as-un-launches-latest-women-in-politics-map/> Consultada el 24 de enero de 2018

⁴⁴⁵BELL, C. “Women address the problems of peace agreements”. Op. Cit. Página 96

que permitan la eliminación de las causas de los conflictos armados, la generación de una estructura social justa y digna y el fortalecimiento del estado de derecho con fines a la no repetición del conflicto armado y las violaciones de derechos ocurridas durante el mismo⁴⁴⁶.

Desde esta nueva comprensión de los procesos de paz, se esperaría que los mismos fueran neutros en cuanto al género, teniendo así una total inclusión de la sociedad y la satisfacción de las necesidades de todos sus miembros. Sin embargo, Campbell establece que dichos procesos son de todo menos neutrales. Los acuerdos de paz son una fotocopia de lo que sucede en el sistema internacional, donde los protagonistas y encargados de las negociaciones y tomas de decisiones son en su mayoría hombres⁴⁴⁷, lo que repercutirá, como plantea Skjelsboek, en que la ideología bajo la que se construyen estos acuerdos será una única visión masculinizada tanto del conflicto como de la reconstrucción post conflictual⁴⁴⁸.

Otra particularidad que evidencia y niega la neutralidad de los procesos de paz, según Campbell, se relaciona con el objetivo primordial de estos procesos, que es el cese de los enfrentamientos armados. El reconocer que los enfrentamientos armados suceden entre ejércitos, cuya mayoría de soldados son hombres, significa que al pactar el cese al fuego se enuncien las realidades y se particularicen las necesidades de los soldados – que para el discurso universal son identificados con los hombres heteronormativos- en la negociación⁴⁴⁹.

En este orden, el sistema internacional determina que la paz debe ser negociada por los que han empuñado las armas, ya que serán ellos los que deberán frenar el conflicto. Sin embargo, recalca la Anderlini -con quien concuerdo- esta idea de paz es lejana a la paz necesaria para la reconstrucción

⁴⁴⁶BELL, C., y O'ROURKE, C. "Peace agreements or pieces of paper? the impact of UNSC Resolution 1325 on peace processes and their agreements". En *International & Comparative Law Quarterly*. Vol 59. Nº 4. Octubre 2010. Pp. 941-980. Página 247

⁴⁴⁷BELL, C. "Women address the problems of peace agreements". Op. Cit. Página. 98

⁴⁴⁸SKJELSBOEK, I. *Gendered Battlefields: a gender analysis of peace and conflict*. International Peace Research Institute. Oslo. 1997. Página 7

⁴⁴⁹BELL, C. "Women address the problems of peace agreements". Op. Cit. Página. 98

de una nueva sociedad, puesto que esta premisa olvida la existencia de otro tipo de soldados que no encajan en la descripción y construcción androcéntrica del conflicto, las soldados mujeres⁴⁵⁰. Este olvido, hará que no se tengan en cuenta los intereses y necesidades específicas de este grupo, sino que se asume que las necesidades e intereses de los hombres suplirán las necesidades de ellas.

Advierte Cohn cómo los ejércitos son la antonimia perfecta a la supuesta neutralidad en cuanto al género, entendiendo género como sinónimo de mujer, en los conflictos armados y los procesos transicionales. Los ejércitos establecen que el ser soldado -o buen soldado- es ejercitar todas las características socialmente imputadas a los hombres y a sus cuerpos⁴⁵¹. Características que se imponen como los valores, los objetivos y las formas de lucha de los ejércitos⁴⁵². Los ejércitos son pensados y diseñados para satisfacer las necesidades de los hombres. Ruddick es enfática en detallar como los ejércitos son contruidos bajo la idea de que ser hombre es sinónimo de luchar, de ser combativo y que la debilidad de un hombre que no se presta o no está preparado para la lucha es sinónimo de feminidad⁴⁵³. El asumir la debilidad como una característica femenina, devalúa a la mujer, haciendo que su peso y poder en la sociedad sea mucho menos que el otorgado al hombre que -se cree, aunque la realidad diga lo contrario- es fuerte.

Lo anterior no sugiere que los hombres sean necesariamente proclives y quieran enrolarse en la confrontación armada. Nada dista más de esto. A lo que me refiero es a cómo la construcción social y el ideario colectivo tiende a creer que los hombres son los actores únicos del conflicto armado, ya que la construcción del conflicto armado ha sido hecha por los hombres, quienes piensan el mundo desde la visión patriarcal⁴⁵⁴.

⁴⁵⁰ANDERLINI, S. N. *Women at the Peace Table: making a difference*. Op.Cit. Página 5.

⁴⁵¹COHN, C. "Las mujeres y la guerra: hacia un marco conceptual". En COHN, C. (ed.). *Las mujeres y las guerras*. Institut Català International per la Pau. Barcelona. 2015. Página 60

⁴⁵²Ibíd. Página 60

⁴⁵³RUDDICK, S. *Maternal Thinking. Towards a Politics of peace*. The Woman's Press. Londres. 1989. Páginas 143 y ss.

⁴⁵⁴ "[U]na clave para entender esto es recordar que la mayoría de las estructuras organizativas han sido contruidas y son dirigidas por hombres, y que, en la mayoría de las sociedades, los hombres son la categoría por defecto, la categoría asociada a la personificación genérica. En esta situación, cuando los hombres piensan en el trabajo que su organización debe hacer y cómo llevarlo a cabo, el modelo de trabajador que imaginan también es normalmente un hombre- esto

Aunque el imaginario colectivo tienda a negarlo, los hombres al momento de la confrontación armada, buscan eludir el tener que hacer parte de los ejércitos⁴⁵⁵, siendo muchas veces obligados a participar durante los regímenes dictatoriales o autoritarios a través del uso del miedo, la tortura o el castigo⁴⁵⁶. Los hombres que se niegan a combatir ponen en jaque la supremacía machista del grupo general de hombres, por lo que son juzgados, encarcelados o incluso se les llega a aplicar la pena de muerte basándose en su supuesta cobardía y traición al honor masculino⁴⁵⁷.

Siguiendo a Campbell, otra característica de los procesos de paz es que son negociados bajo una visión masculinizada sobre las causas del conflicto y sobre los derechos que se busca reparar -los derechos civiles y políticos- durante los procesos de pacificación. Respecto a las causas del conflicto, la visión masculina las relaciona con temas de poder y de territorios⁴⁵⁸. Como he escrito anteriormente el poder es una característica que se le ha otorgado al hombre, en tanto el poder es ejercido en la esfera pública, esfera donde el hombre lleva a cabo su proyecto de vida. Frente a los derechos que se busca reparar durante los procesos de pacificación, De la Fuente evidencia que los derechos civiles han tenido un papel efectivo en el reparto del poder que se piensa igualitario ya que es través del reconocimiento de estos derechos que las mujeres tuvieron acceso a la esfera pública de la vida social y política⁴⁵⁹.

Sin embargo, como han resaltado Charlesworth, Chinkin y Wright, los derechos civiles y políticos “*son derechos que pueden tener muy poco que ofrecer a las mujeres en general. Las mayores formas de opresión de las mujeres*

es, alguien con un cuerpo masculino y relaciones sociales masculinas (heterosexuales)- y organizan las estructuras y prácticas de trabajo de manera que se ajusten a ese modelo de trabajador” En COHN, C. “Las mujeres y la guerra: hacia un marco conceptual”. Op. Cit. Página 57

⁴⁵⁵CARPENTER, C. *Innocent Women and children. Gender, norms and the protection of civilians*. Ashgate Publishing Limited. England. 2006. Página 35

⁴⁵⁶Ibíd. Página 35

⁴⁵⁷COULTER, C. “Female fighter in the Sierra Leone war: challenging the assumptions”. Op.Cit. Página 57

⁴⁵⁸BELL, C. “Women address the problems of peace agreements”. Op. Cit. Página 98

⁴⁵⁹DE LA FUENTE, M. “Ideas de Poder en la teoría feminista”. Op. Cit. Página 178

*operan en los ámbitos económico, social y cultural*⁴⁶⁰. Apoya esta idea también De la Fuente, ya que reconoce que, si bien el alcanzar la esfera pública de poder para las mujeres significa ejercitar los derechos civiles y políticos, no significa que a través de ésta exclusivamente se logre transformar la estructura sistémica de discriminación que niega los demás derechos. Manteniendo la subordinación de las mujeres en las otras esferas de la vida, en tanto la igualdad política será simplemente una igualdad formal y no real⁴⁶¹.

Los derechos civiles y políticos son perseguidos principalmente por los hombres, ya que para su ejercicio se debe estar en la esfera pública. Esfera que socialmente ha sido delegada a los hombres. Cabe resaltar que, si durante los procesos de paz no se incluyen los derechos económicos y sociales y si se mantiene la infrarrepresentación de las mujeres en las esferas de toma de decisiones, la lucha por la inclusión de las mujeres en la sociedad posconflictual será más ardua⁴⁶².

En esta misma línea detalla Otto como la preocupación relativa a la participación de las mujeres durante las negociaciones para la terminación de los conflictos armados y los procesos transicionales ha sido una demanda constante de las mujeres, quienes entienden que su participación evidenciará los *“patrones globales de desigualdad e injusticia que crean todo tipo de inseguridad, que son las causas de los conflictos armados”*⁴⁶³. Aclara la autora que, aunque esta demanda no ha sido solamente una demanda feminista, es una demanda que busca la consecución de la paz positiva y afianza la idea de que las guerras ocurren como consecuencia de las desigualdades horizontales existentes entre los diferentes grupos de una región⁴⁶⁴.

⁴⁶⁰“International law accords priority to civil and political rights, rights that may have very little to offer to women generally. The major forms of oppression of women operate within the economic, social and cultural realms. Economic, social and cultural rights are traditionally regarded as lesser form of international right and as much more difficult to implement” CHARLESWORT, H, CHINKIN, C. y WRIGHT, S. “Feminist approaches to international law”. Op. Cit. Página 635

⁴⁶¹DE LA FUENTE, M. “Ideas de Poder en la teoría feminista”. Op. Cit. Página 179

⁴⁶²BELL, C. y O’ROURKE, C. “Peace agreements or pieces of paper? the impact of UNSC Resolution 1325 on Peace Processes and their Agreements”. Op. Cit. Página 947

⁴⁶³OTTO, D. “A Sign of “weakness”? Disrupting Gender Certainties in the Implementation of Security Council Resolution 1325”. Op. Cit. Página. 119

⁴⁶⁴Ibíd. Páginas 119 y 120

En este sentido, Campbell y O'Rourke analizaron *585 procesos de paz ocurridos entre 1990 y 2010*, concluyendo que de los 585 solo 92 hicieron mención alguna acerca de la mujer⁴⁶⁵. Las dos autoras hacen énfasis en que la mayoría de esos 92 acuerdos buscan el establecimiento de la igualdad formal para las mujeres. Igualdad que busca la igualdad de las mujeres ante la ley, lo que supone que después de los procesos transicionales se mantenga, a través de los acuerdos de paz, la opresión existente sobre las mujeres.

Por otro lado, Naciones Unidas determinó, después de analizar *24 procesos de paz ocurridos desde 1992*, que solo el 2,5% de los firmantes, 3,2% de los mediadores, 5,5% de los acompañantes y 7,6 % de los negociadores han sido mujeres⁴⁶⁶.

Otro ejemplo de la infrarrepresentación de las mujeres en las negociaciones de paz⁴⁶⁷ es el descrito por De Alwis, Mertus y Sajjad quienes detallan como en la mesa de negociación ocurridas en Sri Lanka durante 1985,1990 y 1994 solo participó una mujer. Esta mujer no participó de manera directa sino como observadora⁴⁶⁸. Igualmente, detallan las autoras que, durante las negociaciones de paz en Burundi, los hombres decidieron que la participación de las mujeres no sería necesaria, ya que ellos podrían representar, de la mejor manera, los intereses de ellas⁴⁶⁹. Por otro lado, durante el proceso de paz de Guatemala, los

⁴⁶⁵BELL, C., O'ROURKE, C. "Peace agreements or pieces of paper? the impact of UNSC Resolution 1325 on Peace Processes and their Agreements". Op Cit. Página 955

⁴⁶⁶NACIONES UNIDAS. Women's participation in Peace Negotiation. UNIFEM. 2010. Página 3; VICENÇ, F. *Anuario de procesos de paz 2008*. Icara editorial/ Escola de Cultura de Pau, UAB. 2008. Página 20-23; Ver Anexo 5

⁴⁶⁷Aunque el termino "negociación de paz" hace parte de los "procesos de paz", dentro de esta tesis se usaran de manera indistinta los dos términos. Sobre los procesos de paz, Darby y MacGinty detallan que estos procesos deben tener 5 características para poder ser denominados de esta manera: 1) los actores deberán estar dispuestos a negociar de buena fe ; 2) los actores mas importantes del conflicto deben estar incluidos y representados dentro del proceso3) las negociaciones deberán enfocarse en los principales temas en disputa4) los negociadores no utilizaran ningún tipo de fuerza o intimidación para el alcance de sus objetivos 5) los negociadores estarán comprometidos a que sea un proceso sostenido en el tiempo. DARBY, J y MACGINTY R. (eds.) *The management of peace processes. Ethnic and intercommunity conflict series*. Macmillan. 2000. Páginas 7 y 8; "The peace table is not a single event. It spans the entire process of negotiations, often beginning in the midst of war, and continuing through the various phases of the transitions to peace" Para profundizar, ver ANDERLINI, S. "Women at the Peace Table: making a difference". Op. Cit. Página 5.

⁴⁶⁸De ALWIS, M., MERTUS, J., SAJJAD, T. "Las mujeres y los procesos de paz. En COHN, C. (ed.). *Las mujeres y las guerras*. Institut Català Internacional per la Pau. Barcelona 2015. Página 300

⁴⁶⁹Ibíd. Página 301

argumentos de los hombres para negar la participación de las mujeres en las conversaciones fueron varios, pero se referían, principalmente, a que la inclusión de las mujeres iba en contra de la *cultura guatemalteca* y que la misma supondría una posible división dentro de las diferentes facciones negociadoras⁴⁷⁰.

Así pues, aunque se crea que el derecho internacional relativo a los conflictos armados está escrito en términos de neutralidad entre hombres y mujeres, la realidad es que este derecho solo *les da acceso a las mujeres a un mundo ya constituido por los hombres, bajo los parámetros de los hombres*⁴⁷¹, teniendo entonces que los conflictos armados estén escritos y descritos con un género definido: el masculino⁴⁷².

Es clave resaltar que la participación más efectiva de las mujeres dentro de los procesos de paz hasta la fecha se ha dado desde los movimientos sociales de base. Movimientos que han apuntado por la resolución de los conflictos de acuerdo a las necesidades de todos los grupos. En algunos casos las mujeres, a través de presión política, han logrado estar en las negociaciones de paz, inclusión que significa tanto la redefinición e inclusión de las necesidades de las mujeres como agentes activos del conflicto armado como un cambio desde la perspectiva de paz negativa hacia una construcción de paz positiva⁴⁷³.

Un caso que se puede pensar que es ejemplarizante sobre la inclusión de las mujeres en los procesos de paz, es el Proceso de Paz de Colombia, especialmente porque es el único proceso de paz hasta la fecha que ha tenido una Subcomisión de Género, nacida como consecuencia del reclamo de las mujeres guerrilleras que instaron al gobierno colombiano a su creación⁴⁷⁴.

“La subcomisión de género nace como un mecanismo de participación política y de conquista del espacio público por parte

⁴⁷⁰Ibíd. Página 301; ANDERLINI, S.N. “Women at the Peace Table: making a difference”. Op. Cit. Página 11

⁴⁷¹CHARLESWORTH, H. “The hidden gender of international law”. Op. Cit. Página. 95

⁴⁷²Ibíd, Página 95

⁴⁷³ANDERLINI, S N. “The untapped resource. Women in Peace negotiation”. En *Conflict Trends*. Nº 3. 2003. Pp. 18-22. Página 20

⁴⁷⁴WARREN, R., APPLEBAUM, A., MAWBY, B., FUHRMAN, H., TURKINGTON, R. y ALAM, M. *Inclusive Justice: How women shape transitional justice in Tunisia and Colombia*. Georgetown University. 2017. Página 40

de nosotras. Nace como una forma de visibilización de nosotras las mujeres guerrilleras ante los propios comandantes guerrilleros. Hasta que nosotras exigimos que se creara la subcomisión, todo estaba centrado en los comandantes. Así pues, en noviembre de 2013 creamos la subcomisión primero con 2 mujeres del gobierno nacional, aunque ellas no querían, pero bueno al final lo aceptaron y dos por parte nuestra. Luego ya se conformó con 5 mujeres representantes de la guerrillea y 5 representantes del gobierno colombiano, pero los comandantes guerrilleros pelearon que, porque debía haber un hombre, entonces para que nos dejaran trabajar pues incluimos un hombre” Victoria Sandino. Miembro de la subcomisión de género. Exguerrillera de las Fuerzas Revolucionarias de las FARC - EP. Congresista por el Partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común⁴⁷⁵.

En la primera parte de este proceso la *“mayoría de las mujeres participantes tuvieron roles técnicos o de asesoría; y a pesar de que los roles de decisión estuvieron de forma mayoritaria en cabeza de hombres, (se pensó que) la participación y el posicionamiento político de las mujeres, en los escenarios de decisión, (podrían ser transformados al ser) elegidas plenipotenciarias en ambas delegaciones (al conformarse se) la Subcomisión de Género”*⁴⁷⁶, sin embargo, su participación como ellas mismas lo evidencian, muchas veces se limitó a trasladar a la subcomisión la visión del gobierno y no las cuestiones que las mujeres consideraban les podrían afectar más durante el posconflicto, lo mismo sucedió con las representantes guerrilleras, cuyos postulados debían pasar primero por el filtro del secretariado⁴⁷⁷. Lo anterior demuestra que, aunque en muchas ocasiones las mujeres alcancen espacios de participación, su autonomía y sus ideas son excluidas en la fase de toma de

⁴⁷⁵Entrevista a Victoria Sandino. Madrid. Marzo 3 de 2020. La transcripción del audio se puede solicitar a la autora

⁴⁷⁶Corporación Humanas Colombia y la Corporación de Investigación y Acción Social y Económica – CIASE. (eds). *Vivencias, aportes y reconocimiento: las mujeres en el proceso de paz en La Habana*. Bogotá. 2017. Página 52

⁴⁷⁷Ibíd. Página 30

decisiones en pro de construir un estado de derecho que mantenga la visión hegemónica del heteropatriarcado.

A manera de colofón sobre este proceso, hay que enfatizar que, en la mesa final de negociaciones, este proceso tuvo 7 delegados líderes por parte del gobierno colombiano, de los cuales una sola mujer parte de este grupo⁴⁷⁸. La paridad de la cual se habla a lo largo del texto del Acuerdo de Paz, entonces, no es sino un eufemismo de distracción, manteniendo que ni la participación ni el reconocimiento son reales y que mucho menos existe una estructura de cambio real frente a la subordinación de las mujeres en los espacios de toma de decisión.

Debe hacerse, por tanto, una lectura cautelosa sobre la representación de las mujeres en las esferas de toma de decisión y específicamente, en los espacios de negociación de la paz y dentro de los mecanismos de justicia transicional. Al respecto concuerdo con Mertus, quién aclara que la simple incorporación de las mujeres a estos espacios no garantiza una plena inclusión o que se tengan en cuenta las necesidades y derechos de las mujeres⁴⁷⁹. De Alwis, Mertus y Sajjad explican como muchas veces durante los procesos de paz y la justicia transicional, las mujeres son utilizadas solamente como entes publicitarios de un proceso que se busca vender como equitativo e incluyente y donde, sin embargo, las cuestiones más importantes del proceso ya han sido negociadas sin la presencia de las mujeres o donde sus propuestas son invisibilizadas y no tenidas en cuenta con la excusa del restablecimiento del *statu quo*⁴⁸⁰.

Villellas Ariño recalca que el definir a las mujeres y naturalizarlas como pacíficas conlleva a que se despoliticen las ideas y los posicionamientos que

⁴⁷⁸Delegados del Gobierno Nacional en la Mesa de Conversaciones con las FARC-EP <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/delegacion-del-gobierno-nacional/Paginas/Delegacion-del-Gobierno-Nacional.aspx> consultada el 21 de enero de 2018

⁴⁷⁹MERTUS, J. "When adding women matters: women's participation in the International Criminal Tribunal for the Former Yugoslavia". En *Seton Hall Law Review*. Volumen 38. 2008. Pp.1297-1326. Página 1298

⁴⁸⁰DE ALWIS, M., MERTUS, J., SAJJAD, T. "Las mujeres y los procesos de paz". Op Cit. Página 320

puedan tener las mujeres sobre la guerra y la paz⁴⁸¹, manteniéndolas en un ostracismo que las aleja del poder y de la reconstrucción posbélica. La idea social que ha descrito a la mujer como naturalmente más pacífica que los hombres, ha redundado en que se le relegue de los espacios de toma de poder tales como las jefaturas de estado. Este ostracismo, se debe a que culturalmente se cree que los jefes de estado deben estar preparados para la guerra⁴⁸². O sea, debe ser violentos y tener una visión militar, características que, se piensa, solo tienen los hombres.

El asumir a la mujer como pacifista, en necesidad de protección y desde su maternidad, hace que se conciba una sola idea sobre la mujer dentro de los conflictos armados y la justicia transicional, la que asume que el ser mujer, es igual a ser madre y por ende pacifista. Ideas que vuelven a definir a las mujeres desde una posición biológica y no política, que como he dicho unas líneas más arriba, ha servido para institucionalizar una supuesta inferioridad y vulnerabilidad femenina. Ideas que niegan la existencia de otro tipo de mujeres: las que no quieren ser madres, las que no lo son, las mujeres transexuales y las que defienden la participación de la mujer como mujer dentro de los procesos de paz, pero no como representante innata del pacifismo, o sea las mujeres que no se autoproclaman pacifistas.

El concebir a la mujer desde la maternidad, lleva a que sea definida y entendida solo como víctima y como miembro de los grupos vulnerables⁴⁸³; enfoque que ha sido adoptado también en los textos relativos a conflictos armados y justicia transicional. Detalla Otto como, a partir de 1975, en el Sistema de Naciones Unidas, la idea sobre el aporte y contribución que podrían tener las mujeres para la concreción y fortalecimiento de la paz⁴⁸⁴ empezó a tomar fuerza.

⁴⁸¹VILLELLAS ARIÑO, M. *The participation of women in peace processes: The Other Tables*. ICIP working papers. Institut Català Internacional per la Pau. Barcelona. 2005. Página 19

⁴⁸²COHN, C. y JACOBSON, R. "Las mujeres y el activismo político ante la guerra y la militarización". En COHN, C. (ed.). *Las mujeres y las guerras*. Institut Català Internacional per la Pau. Barcelona. 2015. Página 195

⁴⁸³No niego la vulnerabilidad de las mujeres durante los conflictos armados o los procesos transicionales, y concuerdo con Cohn en las múltiples facetas de la vulnerabilidad y profundización de las mismas durante los procesos conflictuales. Sin embargo, abogo por dejar a un lado la victimización y resalto la necesidad de entender y aceptar a las mujeres como intérpretes y actrices de la construcción post conflictual.

⁴⁸⁴OTTO, D. "A Sign of 'Weakness'? Disrupting Gender Certainties in the Implementation of Security Council Resolution 1325". Op. Cit. Página 133

Sin embargo, esa idea no tuvo eco o impacto en la participación de las mujeres en los espacios formales de toma de decisiones. No es sino hasta los años 90 que dentro de la agenda internacional se evidenció que las mujeres dentro de los conflictos armados tenían y cumplían más roles, además del unitario (pacifista) hasta el momento.

Puechguirbal advierte que, aunque se han realizado grandes avances impulsando la participación de las mujeres en los espacios de toma de decisiones relativos a conflictos armados, su incorporación no ha sido del todo efectiva, en tanto su participación se ve dificultada por obstáculos que se relacionan con obstáculos estructurales, como la falta de experiencia política y las costumbres de las regiones⁴⁸⁵.

Así pues, la supuesta neutralidad existente en la doctrina de los conflictos armados y la justicia transicional, es más una visión heteropatriarcal que ha silenciado los intereses de las mujeres, definiéndolas desde un rasgo que no encierra a todas las mujeres. Este sesgo, además, perpetúa la infravaloración y ostracismo de las mujeres al espacio privado, alejándolas de los espacios de toma de decisiones.

2. Esencialismo y simplificación. Maternidad y pacifismo como características innatas de todas las mujeres.

La identidad de la mujer, dentro de los conflictos armados y las transiciones ha sido simplificada y asociada al estereotipo que se supone ejerce la mujer en la sociedad: madre, esposa, y abuela⁴⁸⁶. Simplificación basada en unas características biológicas que han sido determinantes para la hipersexualización heteronormativa de nuestros cuerpos por los cuales se nos ha definido desde la maternidad y que ha sustentado la construcción general del sujeto víctima de

⁴⁸⁵PUECHGUIRBAL, N. "Gender and Peace Building in Africa: some analysis of Structural obstacles. En RODRIGUEZ, D. y NATUKUNDA-TOGBOA, E. (eds). *Gender and Peace Building in Africa*. San José de Costa Rica. 2005. Página 2

⁴⁸⁶NI AOLAIN, F. "Advancing a Feminist Analysis of Transitional Justice". En FINEMAN, M. y ZINSSTAG, E (eds.). *Feminist Perspectives on Transitional Justice from International and Criminal to Alternative Forms of Justice*. Series on Transitional Justice. Vol 13. Intersentia. Reino Unido 2013. Página 51

violencia sexual y por ende de la necesidad de protección que tenemos sobre nuestros hombros.

Al respecto, MacKinnon destaca que la hipersexualización de la mujer es otra más de las características de la heterosexualidad impuesta a las mujeres, como también que *“las cualidades que se dicen naturalmente y eternamente femeninas- el cuidado, la intuición, la fragilidad, la habilidad manual, la orientación hacia los niños, son características impuestas y no son imperativos biológicos”*⁴⁸⁷. En este sentido, Cockburn, puntualiza como a las mujeres, históricamente, se las ha responsabilizado del cuidado de los menores, definiéndolas, entonces, socialmente y políticamente, de acuerdo a sus rasgos biológicos, como seres reproductores⁴⁸⁸.

El categorizar a las mujeres desde su rasgo biológico (reproductoras) perpetúa el estereotipo de que las mujeres son cuidadoras, sentimentales y pacíficas⁴⁸⁹. Esto, al asumir que los hijos son *“una extensión de los cuerpos de las mujeres”* y que como tal no harán nada que pueda dañar a otro ser humano⁴⁹⁰. Según Puechguirbal, una de las consecuencias de la estereotipación de las mujeres como madres y cuidadoras, es que las mujeres usan menos tiempo en desarrollarse o integrarse en programas que redunden en su empoderamiento, o que las aísla de las esferas de poder y de toma de decisiones que definen las estructuras y diseño de los espacios posconflictuales⁴⁹¹.

Coincido, por tanto, con Otto, quien establece la necesidad de definir a la mujer más allá de su rasgo biológico característico para la sociedad, es decir, desde su rol de reproductora. Rasgo por el que se ha asumido socialmente que las mujeres *“carecemos de perspicacia militar debido a [nuestra] predisposición a la pacificación y conciliación”*⁴⁹². Al respecto Woolf detallaba como el terreno

⁴⁸⁷MACKINNON, C. *Hacia una teoría del Estado*. Op. Cit. Páginas 165 - 166

⁴⁸⁸[...] Women are reminded that by biology and by tradition they are the keepers of hearth and home, to nurture and teach children our ways. Men by physique and tradition are there to protect women and children, and the nation, often also represented as the motherland (...). COCKBURN C. “The gendered dynamics of armed conflict and political violence”. Op. Cit. Página 19

⁴⁸⁹BUCKLEY-ZISTEL, S. “Redressing sexual violence in Transitional Justice and the labelling of women as “victims”. Op. Cit. Página 97

⁴⁹⁰PUECHGUIRBAL, N. “Women and Children: deconstructing a Paradigm”. Op. Cit. Página 5

⁴⁹¹Ibid. Página 5

⁴⁹²OTTO, D. “A Sign of “weakness”? Disrupting Gender Certainties in the Implementation of Security Council Resolution 1325”. Op. Cit. Página 125

armado, hostil o de lucha en la guerra ha sido un ámbito otorgado a los hombres⁴⁹³, ignorando que las mujeres también contamos con las características necesarias para ser violentas. Ese ideario social de pacifistas y no proclives a la guerra, según Nash, ha servido para consolidar un mensaje sobre la inferioridad femenina, ya que se ha utilizado una diferencia biológica entre hombres y mujeres, como es la maternidad, para asumir que las mujeres somos débiles y con necesidad de protección⁴⁹⁴. La definición de la mujer como no violenta y pacifista nos lleva a un esencialismo generalizado que borra y elimina las múltiples realidades de las mujeres.

Así pues, la elección de la no violencia es solo una de las diferentes ideologías políticas que las mujeres han asumido y que se expandieron a partir de los movimientos que luchaban por el final de la Guerra de Vietnam o por el desarme nuclear⁴⁹⁵; pero tal y como señalan Cohn y Jacobsen, el pacifismo no es una característica innata de las mujeres, y el mismo debe entenderse como una más de las múltiples facetas políticas que las mujeres pueden elegir dentro de las guerras y los procesos transicionales⁴⁹⁶. Para Ruddick, feminista maternal, las mujeres acuden a las prácticas de la no violencia durante los conflictos armados, ya que es el único recurso al que pueden apelar para ser tenidas en cuenta durante los procesos transicionales o conflictuales. Hacen uso de este recurso ya que no tienen acceso a las armas o espacios de lucha en la guerra que les permita tener el mismo protagonismo otorgado a los hombres⁴⁹⁷.

Como explica Woolf, por siglos se ha creído que los hombres son proclives y son sinónimo de guerra. Creencia que se institucionalizó ya que eran y han sido contados los espacios públicos donde las mujeres pudieron y pueden controvertir esa idea. Esta ausencia de las mujeres en los espacios públicos se debe a que a las mujeres siempre se les ha ubicado en una posición menos favorecida que los hombres, donde hasta mitad del siglo XX la costumbre de las

⁴⁹³WOOLF, V. "Tres Guineas". Op. Cit. Página 158

⁴⁹⁴NASH, M. *Mujeres en el Mundo*. Serie Alianza Ensayo. Vol 247. Alianza Editores. Madrid. 2004 Páginas 33-35

⁴⁹⁵FEINMAN I. R. "Feminist Antimilitarism /Feminist Egalitarian Militarism". En FEINMAN, I.R. *Citizenship Rites: Feminist Soldiers and feminist antimilitarist*. New York University Press. New York 2000. Páginas 42 y 25

⁴⁹⁶COHN, C y JACOBSEN, R. "Las mujeres y el activismo político ante la guerra y la militarización".Op. Cit. Página201

⁴⁹⁷RUDDICK, S. *Maternal Thinking. Towards a Politics of Peace*. Op. Cit. Página 165

sociedades asumía que las mujeres pertenecían a la esfera privada y solo eran aptas para el matrimonio⁴⁹⁸. Como consecuencia de ese esencialismo y sinónima del tropo mujer esfera/privada, los espacios de toma de decisiones y la estructuración política, económica y social, está y ha estado, dominada por los hombres.

Además de la consecuencia de la ausencia de las mujeres en la esfera pública, la calificación de las mujeres como poco dadas al combate, les ha impuesto, también, una necesidad de especial protección durante los conflictos armados y los procesos transicionales⁴⁹⁹. Protección, sin embargo, que no se dispensa a ellas en tanto en cuanto mujeres, sino que se relaciona con la salvaguarda de la pureza, honor e integridad de lo que se ha asumido es ser una mujer buena para la sociedad patriarcal⁵⁰⁰.

Baines enfatiza que esta protección hacia la mujer durante los conflictos armados se relaciona y nace del supuesto social que identifica a las mujeres como las *principales reproductoras biológicas y culturales de las naciones*⁵⁰¹. Culturalmente, como explica Cohn, se les ha achacado a los cuerpos de las mujeres el ser los “*reproductores de la identidad nacional, étnica, tribal o religiosa*”⁵⁰², en tanto son nuestros úteros los encargados de dicha reproducción. Sin embargo, el asumir los úteros de las mujeres y a las mujeres en si como las *madres de las naciones* (madres de los futuros ciudadanos) puede interpretarse como una forma de control de la sexualidad de todas las mujeres⁵⁰³, es decir, es un ejercicio de dominación por medio del cual se busca perpetuar una especie y a través de ella, el mantenimiento de la identidad nacional y el honor nacional

⁴⁹⁸Al respecto Woolf reflexiona acerca de cómo las mujeres pueden llegar a influir en la guerra, si no se les ha permitido tener los conocimientos necesarios para poder tener una posición frente a la misma —“es obvio que para comprender las causas que conducen a la guerra se necesitan conocimientos de política, de relaciones internacionales, de economía. Quienes carecen de educación, quienes no han formado su mente, posiblemente no puedan aportar tales cuestiones de forma satisfactoria” WOOLF, V. *Tres Guineas*. Op. Cit. Páginas 157-158

⁴⁹⁹Tradicionalmente la protección ha sido encomendada a los hombres de acuerdo a una supuesta superioridad física. Al respecto se profundizará líneas abajo en este capítulo

⁵⁰⁰BAINES, E. “Body politics and the Rwandan crisis”. En *Third World Quarterly*. Vol 24. N° 3. Pp 479-493. 2003. Página 483

⁵⁰¹Ibid. Página 483

⁵⁰²COHN, C. “Las mujeres y la guerra: hacia un marco conceptual”. Op. Cit. Página 53

⁵⁰³BAINES, E. “Body politics and the Rwandan crisis”. Op. Cit. Página 485

(honor que nace del honor familiar y sobre el que referiré en el apartado relacionado con el derecho internacional humanitario).

El control de la sexualidad de las mujeres tiene dos aristas, a saber, la de mantener la pureza de una nación y la de eliminar la nación. Esta última es la que se ha convertido en herramienta de guerra en los conflictos armados y sobre la cual se ha prestado mayor atención en el derecho internacional, simplificando a la mujer entonces, solo como víctima de violencia sexual. La eterna victimización de las mujeres, alude De la Fuente, *“impide contemplar que las mujeres son seres responsables que, aún en situaciones de subordinación, conservan el poder para resistir y desarrollarse (de acuerdo a sus capacidades y contextos políticos, sociales y económicos) . La victimización obstaculiza el análisis de la opresión que las propias mujeres pueden ejercer sobre otros individuos con base a su condición social, en términos de su sexualidad, raza o clase”*⁵⁰⁴.

El problema de esta simplificación es que la misma fija una idea de mujer que se supone encierra todas las experiencias de las mujeres en los conflictos armados, eliminando las diferentes vivencias y roles asumidos por las mujeres⁵⁰⁵. Homogenizándolas y eliminando cualquier necesidad, capacidad o situación diferenciadora. Lo que para Sjoberg significa olvidar que el grupo mujeres está conformado por una diversidad de mujeres que se cuestionan diferentes cosas, que tiene en cuenta la desigualdad racial, la discriminación cultural, la subordinación económica, las relaciones norte-sur y que buscan desestructurar la subordinación del género y las relaciones de poder existentes entre las mujeres blancas heteronormativas y las demás⁵⁰⁶.

Para Charlesworth, Cohn, Gardam y Jarvis, la simplificación del rol de la mujer conlleva a que se asuma que todas las mujeres se encuentran en las mismas realidades sociales, que sus experiencias de vida son una sola, negando

⁵⁰⁴DE LA FUENTE, M. “Ideas de poder en la teoría feminista”. Op. Cit. Página 181

⁵⁰⁵Invocation and essentialism have their cost and the difficulty remains that calling women into views in ways that affirm stereotypes can simultaneously operate to undercut arguments that mandate treating women as fully engaged actors with independent, cross cutting and competing needs”. OTTO, D. “The exile of exclusion”. Op. Cit. Página 11

⁵⁰⁶SJOBERG, L. *Gendering Global Conflict. Towards a feminist theory of War*. Op. Cit. Página 52

el impacto de variables tales como la raza, la clase social, la riqueza, o la identidad sexual⁵⁰⁷. Encasillándolas y no reconociendo su agencia como sujeto activo dentro de los procesos transicionales⁵⁰⁸. Al respecto, De la Fuente enfatiza que no existe un sujeto universal que puede determinarse como “La Mujer” sino que existen múltiples mujeres, en tanto la construcción de este sujeto universal significaría tener un sujeto asocial, sin historia y sin contexto⁵⁰⁹. En este sentido, la existencia de multiplicidades de mujeres, y de sus diferentes roles deben reflejarse en las medidas que dentro de los contextos transicionales y de conflictos armados se diseñan para y por ellas, que deberán responder a sujetos contextualizados, sociales e históricos.

Es clave entender que las mujeres asumen diferentes roles durante los conflictos armados y durante las transiciones. Roles que se basan en sus conocimientos y experiencias. Para Björkdahl y Selimovic, los diferentes roles han sido disueltos o encasillados todos en uno solo, el de víctimas. Esta categorización, mantiene la opresión en tanto no se tiene en cuenta las diferentes necesidades y capacidades y las diferentes categorías asociativas que hacen que las mujeres pertenezcan a un grupo o a otro⁵¹⁰.

La mujer para la sociedad es sinónimo de emocionalidad, tranquilidad, sosiego, calma y aceptación⁵¹¹, por lo que socialmente se las cataloga como más pacíficas y menos agresivas que los hombres⁵¹². Esta idea ha repercutido en la poca consideración de la mujer como agente político de cambio y como agente

⁵⁰⁷CHARLESWORTH, H. “*What are women’s international human rights*”. Op. Cit. Página 65.; GARDAM, J. y JARVIS, M. “Women, Armed Conflict and International Law”. En GARDAMJ, y JARVIS, M. *Women, Armed Conflict and International Law*. Kluwer Law International. The Netherlands. 2001. Página 19; COHN, C. “Las mujeres y la guerra: hacia un marco conceptual”. Op. Cit. Páginas 34 y 75

⁵⁰⁸GARDAM, J. “Gender and non-combatant immunity”. Op. Cit. Página 358; PUECHGUIRBAL, N. “Gender and Peace Building in Africa: some analysis of Structural obstacles”. Op. Cit. Página 4 y 5

⁵⁰⁹DE LA FUENTE, M. “Ideas de Poder en la teoría feminista”. Op. Cit. Página 182

⁵¹⁰BJÖRKDALH, A y SELIMOVIC, J. M. “Gendering agency in transitional justice”. Op. Cit. Página 172

⁵¹¹WOLLSTONECRAFT, M. *Vindicaciones de los derechos de la mujer*. 1792. Edición de Marta Lois González. Ediciones Istmo Madrid. 2005.

⁵¹²GOLDBLATT Y MEINTJES. “South African women demand the truth”. En TURSHEN, M. y TWAGIRRAMRIYAN, C. (EDS) *What Women Do in Wartime: Gender and Conflict in Africa*. Zed Books. London – New York. 1998. Página 31; CARPENTER, C. *Innocent Women and children. Gender, norms and the protection of civilians*. Op. Cit. Página 33

violento al interior de las sociedades⁵¹³ y en el posicionamiento único como víctima en los conflictos armados y los procesos transicionales.

Para Dunlap, la emocionalidad, como supuesta característica psico-social innata de las mujeres, ha sido utilizada como un mecanismo de ofensa y degradación de un género sobre el otro. Obviando que tanto hombres y mujeres somos emocionales, y que es esa emocionalidad la que nos permite luchar y provocar reacciones diarias y que antes de entenderla como algo negativo debemos apreciarla como el motor de los cambios y luchas⁵¹⁴ -tanto políticas y sociales, como económicas- que buscan la desestructuración de jerarquías de poder y estructuras opresoras de algunos grupos específicos contra grupos considerados más débiles.

La mujer ha sido construida -no solamente en el ámbito de los conflictos armados y la justicia transicional, sino en general- socialmente y políticamente como un ser pacífico, como consecuencia de una característica biológica que le permite ser madre⁵¹⁵. Esta construcción se basa en la idea social y antropológica de que las mujeres, por el simple hecho de ser mujeres, serán madres y al ser madres, serán pacíficas, porque busquen proteger a los que las rodean y en especial a sus hijos⁵¹⁶.

Enfatiza Otto que lo anterior arraiga y perpetua el error social que promulga que el género es una categoría biológica, por la cual se asignan características sociales a un sexo biológico⁵¹⁷. El concepto madre no es un concepto unipersonal, sino que es un concepto binario, donde la mujer, para ser definida,

⁵¹³BUCKLEY-ZISTEL, S., y ZOLKOS, M. "Introduction: Gender in Transitional Justice". En BUCKLEY-ZISTEL S., y STANLEY R. (eds) *Gender in Transitional Justice. Governance and Limited Statehood Series*. Palgrave Macmillan. London. 2012. Página 10

⁵¹⁴DUBOIS, E., DUNLAP, M., GILLIGAN, C., MACKINNON, C., MENKEL-MEADOW, C. "Feminist Discourse, moral values, and the law – a conversation". Op. Cit. Página. 20; BARRANCO AVILES, M.C. *Condición humana y derechos humanos. Algunas claves filosóficas para un modelo contemporáneo de derechos*. Op. Cit. Página 45

⁵¹⁵CARPENTER, C. *Innocent Women and children. Gender, norms and the protection of civilians*. Op. Cit. Página.32; OTTO, D. "A Sign of "Weakness"? Disrupting Gender Certainties in the Implementation of Security Council Resolution 1325". Op. Cit. Página 121

⁵¹⁶CARPENTER, C. *Innocent Women and children. Gender, norms and the protection of civilians*. Op. Cit. Páginas 32 y 99; GARDAM, J. "Gender and non-combatant immunity". Op Cit. Página 367

⁵¹⁷OTTO, D. "A Sign of "Weakness"? Disrupting Gender Certainties in the Implementation of Security Council Resolution 1325". Op. Cit. Página 121

necesita de una criatura con necesidad de cuidado y atención⁵¹⁸, lo que perpetúa la no autonomía de la mujer, estableciendo su dependencia hacia otros para llegar a ser políticamente activa dentro de la sociedad.

A consecuencia de adoptar de manera indiscriminada un ideario general de lo que es ser mujer, el cual detalla como características generales de las mujeres la emocionalidad y el pacifismo, se ha asumido que las mujeres son inocentes, no participan en las acciones bélicas y mucho menos pueden producir daño alguno durante los conflictos armados, lo que -siguiendo a Carpenter- ha hecho que se les clasifique como personas que deben gozar de inmunidad y protección durante los conflictos y las transicionales⁵¹⁹. La identificación e inclusión de las mujeres dentro de los colectivos denominados vulnerables (junto a los niños, los ancianos o las personas en situación de discapacidad)⁵²⁰, se basa en la capacidad del cuidado que, se presume, es innata a todas las mujeres por el simple hecho de ser mujeres (no de los hombres) y en donde la “variable biológica” es asumida, sin reparo, como un “variable sociológica”, encasillándonos, entonces, como miembros de las minorías sociológicas⁵²¹.

Así pues, para el derecho internacional, las organizaciones no internacionales y en los organismos internacionales, las mujeres siempre han sido descritas como “débiles y vulnerables”, referenciando su especial necesidad de protección (dispensada por los hombres) y ubicándolas dentro de los grupos vulnerables⁵²². El ubicarlas dentro de estos grupos conlleva a que se anule su autonomía y la real agencia de la libertad, en tanto a estos grupos se les ha negado históricamente sus derechos o la autonomía para la toma de decisiones por cuenta propia.

Es de mi entender que el binomio mujer - pacifismo anula y, no tiene en cuenta las diferentes identidades, realidades sociales y económicas o ideología

⁵¹⁸RUDDICK, S. *Maternal Thinking. Towards a politics of peace*. Op. Cit. Página 22

⁵¹⁹CARPENTER, C. *Innocent Women and children. Gender, norms and the protection of civilians*. Op. Cit. Páginas 33, 37y 38

⁵²⁰PUECHGUIRBAL, N. “Discourses on gender, patriarchy and Resolution 1325: a textual analysis of UN documents”. En *International Peacekeeping*. Vol.17. N°2. 2010 Pp. 172-187. Página 173

⁵²¹PUECHGUIRBAL, N. “Gender and Peace Building in Africa: some analysis of Structural obstacles”. Op. Cit. Página 3

⁵²²DE ALWIS, M., MERTUS, J., SAJJAD, T. “Las mujeres y los procesos de paz”. Op. Cit. Página 305

política que pueden existir dentro del grupo comúnmente denominado mujer (podemos recordar lo expuesto líneas arriba sobre la mujer como sujeto universal). Esta simplificación, entiendo, lleva a que se imponga un tipo de estereotipo de mujer pensado desde la construcción androcéntrica de la justicia transicional y el derecho internacional. Construcción que asume para todas las mujeres las necesidades de la mujer blanca⁵²³ y la posiciona en la esfera privada del diario vivir.

Continuando con las características y las *implicaciones* negativas de perpetuar la idea política de definir a la mujer desde su estatus biológico (madre/pacifista), Cohn y Jacobsen han subrayado que esta idea *despolitiza* las actuaciones de las mujeres, anulando sus pensamientos y análisis teóricos acerca de la guerra y la justicia transicional, lo que haría pensar que las mujeres solo actúan de manera agresiva como respuesta a lo que les sucede a sus retoños⁵²⁴. El binomio madre / pacifista, según las autoras, con quienes estoy plenamente de acuerdo, supone considerar que las mujeres lo que quieren luego de las transiciones es regresar al *statu quo* previo al conflicto armado⁵²⁵, lo que supondría la no desestructuración de espacios opresores hacia la mujer y la reacomodación de la mujer dentro de la esfera privada.

Carpenter, a través del análisis de diferentes textos de Naciones Unidas relativos a conflictos armados, concluyó que el Sistema de Naciones Unidas posiciona a las mujeres y a los niños y niñas en el mismo grupo, asumiendo que los dos grupos poblaciones tienen necesidades interrelacionadas que se profundizan durante los conflictos armados y los periodos transicionales⁵²⁶. Es clave entender que, al interior del orden internacional, el termino vulnerabilidad no tiene una definición concreta, asumiendo la vulnerabilidad desde dos ópticas: a) por características físicas (edad, discapacidad) y b) la vulnerabilidad que nace del entorno en el que se el grupo de las mujeres⁵²⁷, o sea los diferentes estados

⁵²³HIGGINS, T. "Anti-Essentialism, Relativism, and Human Rights". En *Harvard Women's Law Journal* Vol 89. 1996. Página 99

⁵²⁴COHN C, y JACOBSEN, R. "Las mujeres y el activismo político ante la guerra y la militarización". Op. Cit. Página. 204

⁵²⁵Ibíd. Página 204

⁵²⁶Carpenter analizo el Informe del Secretario General sobre la Protección de los Civiles en los Conflictos Armados (S/1999/957). CARPENTER, C. *Innocent Women and children. Gender, norms and the protection of civilians*. Op. Cit. Página 101

⁵²⁷Ibíd. Páginas 102 y 103

de opresión y subordinación al que nos vemos sometidas las mujeres constantemente como detallé en el primer capítulo. El posicionar a la mujer en esta última óptica quizás sea menos conflictivo, que el asumir que las mujeres por una idea, la de la debilidad física, pertenecen a la primera óptica.

Frente a lo anterior, Lindsey⁵²⁸ y Sheperd⁵²⁹ han enfatizado que las mujeres no son más vulnerables durante los conflictos armados por el simple hecho de ser mujeres. Para estas dos autoras, la vulnerabilidad que rodea a las mujeres durante los conflictos armados y por la que se cree merecen una mayor protección, no es sino el sinónimo de la profundización de las múltiples caras de discriminación y desigualdades ya sufridas por las mujeres en las etapas previas al conflicto. Lo mismo es afirmado por Puechguirbal, quien especifica que el sufrimiento de las mujeres durante los conflictos armados es la consecuencia de las desigualdades e injusticias estructurales que existen desde los periodos pacíficos⁵³⁰. Sobre esto, MacKinnon subraya que *“las mujeres a diferencia de los hombres, han estado sistemáticamente sometidas a la inseguridad física, han sido blanco de denigración, mientras los hombres, como hombres en general, no han sufrido estas cosas”*⁵³¹, lo que me permite inferir que las mujeres siempre - sea en tiempo de paz o de conflicto- han estado en una posición de subordinación.

Para Ni Aolain, además, durante los conflictos armados, las mujeres y las niñas, sufren una profundización en los tipos de violencias que sufren regularmente en los tiempos de paz, como consecuencia de su posición y estatus social y por la construcción social que se tiene sobre el sexo y el honor⁵³². Concuerdan con esta idea, Gardam y Jarvis, quienes, en su análisis sobre la mujer y el conflicto armado, establecen como las mujeres durante los periodos conflictuales ven agravadas su situación como mujer a consecuencia de su estatus desigual y desaventajado en la sociedad⁵³³. Tanto Higgins, como

⁵²⁸LINDSEY, Ch. *Women Facing War. ICRC study on the impact of armed conflict on women*. International Committee of the Red Cross. Switzerland. 2002. Página 28

⁵²⁹PUECHGUIRBAL, N. “Discourses on gender, patriarchy and Resolution 1325: a textual analysis of UN documents”. Op. Cit. Páginas 173 y 176

⁵³⁰Ibíd. Página 176

⁵³¹MACKINNON, C. *Hacia una teoría del Estado*. Op. Cit. Página 285

⁵³²NI AOLÁIN, F. “Political violence and gender”. En *Columbia journal of gender and law*. Vol.15 Nº 3. 2006. Pp. 829-849. Página 831.

⁵³³GARDAM, J. y JARVIS, M. “Women, Armed Conflict and International Law”. Op. Cit. Página.8

Gardam y Jarvis, enfatizan como la privación del acceso a la educación, a la salud, a los recursos económicos, etc., que las mujeres han sufrido en el periodo pacífico, pone en riesgo su supervivencia durante los conflictos ya que carecen de los medios para enfrentar las condiciones que resultan del conflicto⁵³⁴.

Comparto con Gardam que como producto de su supuesta debilidad física, en comparación con la valía física otorgada a los hombres, las mujeres han sido posicionadas como parte de los grupos vulnerables ⁵³⁵. Valía que se asume como una característica para estar inmersos en el combate armado. Por ende, las mujeres, en el imaginario colectivo, han sido construidas y pensadas como seres biológicamente mucho más débiles y más delicados que los hombres⁵³⁶.

Otto, quien también mantiene esta posición, determina que a consecuencia de la creencia popular -que atribuye al hombre la característica de fuerza física- se le ha atribuido a la mujer la característica de debilidad física. Debilidad que la posiciona, entonces, dentro de los grupos vulnerables, ya que desde la construcción patriarcal se ha fomentado el uso de la fuerza como sinónimo de fortaleza de un grupo frente a otro⁵³⁷. De esta forma las guerras y las transiciones han estado definidas, planeadas y concretadas según el imaginario social de los hombres y donde las mujeres están en el mismo nivel que los niños y requieren de especial protección⁵³⁸.

También las operaciones de paz se construyen bajo el manto patriarcal, donde la construcción y el mantenimiento de la paz se han concebido como “*un conjunto de comportamientos y actitudes que privilegian la fuerza física, la bravura machista heterosexual y donde se denigra la mujer y la feminidad asociándola con debilidad*”⁵³⁹. Esta visión, por un lado, excluye también problemas que afectan a los hombres, invisibilizando la realidad de su sufrimiento y negando, al menos parcialmente, hechos que les ocurren a ellos.

⁵³⁴HIGGINS, T. “Anti-Essentialism, Relativism, and Human Rights”. Op. Cit. Página 100; GARDAM, J. y JARVIS, M. “Women, Armed Conflict and International Law”. Op. Cit. Página.9

⁵³⁵GARDAM, J. “Gender and non-combatant immunity”. Op. Cit. Página 358.

⁵³⁶CARPENTER, C. *Innocent Women and children. Gender, norms and the protection of civilians*. Op. Cit. Página 33

⁵³⁷OTTO, D. “A Sign of “Weakness”? Disrupting Gender Certainties in the Implementation of Security Council Resolution 1325”. Op. Cit. Página. 122

⁵³⁸COHN, C. “Las mujeres y las guerras: hacia un marco conceptual”. Op.Cit. Página 33

⁵³⁹PUECHGUIRBAL, N. “Discourses on gender, patriarchy and Resolution 1325: a textual analysis of UN documents”. Op. Cit. Página 174

Así, por ejemplo, durante la masacre de Srebrenica, murieron más de 8000 hombres y niños civiles y, sin embargo -subraya Carpenter- el Comité de la Cruz Roja dispensó atención y posicionó a las mujeres y a los niños como víctimas, sin realizar un análisis profundo sobre quienes conformaban los grupos vulnerables, no en razón a su sexo, sino en razón a los roles que se asumieron en ese conflicto armado⁵⁴⁰. Pero, además y, sobre todo, dicha visión refuerza, nuevamente, la idea de que las mujeres solo son víctimas, eludiendo las otras múltiples realidades que pueden asumir las mujeres dentro de los conflictos armados y los procesos de justicia transicional.

A partir de “*supuestas características biológicas*”, la sociedad otorga mayor poder y control a los hombres al considerarlos más racionales, menos emocionales, autónomos, y con ímpetu de lucha para lograr sus objetivos; las mujeres, al contrario, son concebidas social y políticamente como débiles, pasivas, emocionales⁵⁴¹. Características que fundamentaron la idea de la capacidad de los hombres para actuar en la esfera pública y la necesidad de protección de las mujeres y su emplazamiento a la esfera privada de la sociedad⁵⁴².

Al respecto, Baines detalla que los cuerpos humanos, de acuerdo con sus características físicas, han sido entendidos como identidades políticas, asociadas a grupos específicos⁵⁴³. Refuerza lo anterior mi idea sobre como el cuerpo de la mujer, dentro de la doctrina de los conflictos armados y la justicia transicional, es tratado desde una visión política y sociológica que encasilla el cuerpo biológico de las mujeres como parte del grupo de cuerpos vulnerables⁵⁴⁴.

⁵⁴⁰CARPENTER, C. “Women, Children and Other Vulnerable Groups”: Gender, Strategic Frames and the Protection of Civilians as a Transnational Issues”. En *International Studies Quarterly*. Vol. 49. No. 2. 2005.Pp. 295-334. Página. 304

⁵⁴¹COHN. C “Las mujeres y la guerra: hacia un marco conceptual”. Op. Cit. Paginas 40 y 66

⁵⁴²Ibíd. Página 41

⁵⁴³La apreciación de Baines esta relacionada con la división étnica entre Hutus y Tutsis, la apropiación y traslado al discurso que vengo trabajando en tanto se encuentra clara evidencia que el cuerpo de la mujer también se convertido en una identidad política. BAINES, E. “Body politics and the Rwandan crisis”. Op.Cit. Pag.481

⁵⁴⁴Sobre la vulnerabilidad de las mujeres en los conflictos armados Cohn realiza un listado de las posibles formas de vulnerabilidad a las que las mujeres se enfrentan durante el conflicto armado. Según la autora muchas de ellas nacen durante el periodo pre-conflictual, se acentúan durante el conflicto y permanecen en el postconflicto. El listado se puede consultar en COHN C. “Las mujeres y la guerra: hacia un marco conceptual”. Op. Cit. Pagina 77

La idea hegemónica⁵⁴⁵ de que una de las características de los hombres es la fuerza física ha servido para cimentar la visión de que los hombres son los encargados de proteger a los grupos vulnerables durante los conflictos armados o regímenes autoritarios⁵⁴⁶. Frente a esto, Cockburn enfatiza que los hombres recurren a la violencia para defender el honor, proteger el territorio, promulgar el patriotismo⁵⁴⁷ y la defensa/liberación de la nación, entre muchas otras razones, ya que su masculinidad ha sido construida y constituida culturalmente sobre el uso de la fuerza, donde para ser un verdadero hombre se debe estar dispuesto y listo para el uso de la misma, aunque este uso signifique incluso matar⁵⁴⁸.

Esta idea del uso de la fuerza y la protección por parte de los hombres, también conlleva la idea implícita de que los hombres que pueden proteger son los hombres adultos y ciudadanos, ya que la construcción política y cultural considera que el hombre, por ser adulto, es un ser racional y autónomo. Así, estas características le permiten tomar decisiones que lo protejan no solo a él, sino a su familia. Protección que no se queda en el núcleo privado de la vida de los hombres, sino que se irradia hacia el resguardo de los intereses de su nación⁵⁴⁹.

⁵⁴⁵Sobre la masculinidad hegemónica, Cohn precisa que la misma se presenta de dos maneras, "En primer lugar es hegemónica en el sentido de que es la forma de masculinidad dominante, glorificada culturalmente en un escenario cultural, social e histórico específico. Es también hegemónica en el sentido de que las características atribuidas a la masculinidad hegemónica son aquellas que sirven de justificación para el hecho de que algunos hombres tengan poder sobre otros hombres y mujeres". COHN, C. "Las mujeres y la guerra: hacia un marco conceptual". Op. Cit. Página 47

⁵⁴⁶CARPENTER, C. *Innocent Women and children. Gender, norms and the protection of civilians*. Op. Cit. Página 35

⁵⁴⁷Sobre el patriotismo Virginia Wolf declara: "¿Qué es ese patriotismo que les induce a ir a la guerra? Dejemos que nos los explique el presidente del Tribunal Supremo de Inglaterra: Los ingleses estamos orgullosos de Inglaterra. Para quienes han trabajado toda su vida en Inglaterra, pocos amores hay tan fuertes como el amor a nuestro país. Cuando pensamos en naciones, cuando juzgamos los méritos de la política de tal o cual país, aplicamos los criterios del nuestro... La libertad ha convertido a Inglaterra en su morada. Inglaterra es el hogar de las instituciones democráticas... Es cierto que entre nosotros hay muchos enemigos de la libertad; algunos, quizás, en lugares inesperados. Pero nos mantenemos firmes. Se ha dicho que el hogar del inglés es su castillo. El hogar de la libertad se halla en Inglaterra. Y es un castillo, en efecto; un castillo que defenderemos hasta el final... Sí, nosotros, los ingleses, somos sumamente afortunados" WOOLF, V. *Tres Guineas*. Op. Cit. Página. 163

⁵⁴⁸COCKBURN C. "The gendered dynamics of armed conflict and political violence". Op. Cit. Página 20

⁵⁴⁹CARPENTER, C. *Innocent Women and children. Gender, norms and the protection of civilians*. Op. Cit. Página 35

Concuerdo con Mathers, quién se posiciona en contra de la idea de que para que las mujeres sean reconocidas plenamente como ciudadanas, deberán inmiscuirse en la guerra en los mismos niveles que los hombres. Afirma la autora que el perpetuar *“una noción de ciudadanía que se base en llevar a cabo actividades tradicionalmente asociadas a los hombres (como la guerra) invita a la perpetuación de la distinción clara entre la esfera pública y privada que hace difícil para las mujeres ser consideradas como ciudadanas plenas”*⁵⁵⁰.

Young profundiza aún más sobre las consecuencias de la idea arraigada de protección de los hombres hacia las mujeres, determinando que la misma supone el establecimiento de sociedades conflictuales y post conflictuales mucho más autoritarias y paternalistas⁵⁵¹. La idea de protección, entonces, localiza nuevamente a las mujeres en la esfera privada y en una posición de subordinación hacia el hombre, ya que como enfatiza esta autora, el hombre “bueno” es aquel que se prepara para enfrentar cualquier tipo de riesgo o ataque a su mujer o familia. Lo que repercute en que la mujer deba ceder su autonomía y toma de decisiones en tanto el que protege es el que debe tomar cualquier decisión para el beneficio del núcleo familiar⁵⁵². Si esta misma idea se traslada a nivel estatal, veremos cómo, bajo la idea de protección de todos los grupos vulnerables, lo que se esconde es un paternalismo y autoritarismo disfrazado de protección.

En este sentido, el hombre -buscando ser eficaz y efectivo en la protección que debe dispensar tanto a la familia como al estado- decide institucionalizar la fuerza a través de la creación de ejércitos⁵⁵³. Cohn y Jacobsen advierten como los hombres han apelado al uso de la fuerza y las guerras como medida de protección hacia los grupos más vulnerables, siempre enarbolando las banderas

⁵⁵⁰MATHERS, J. “Las mujeres y las fuerzas militares del estado”. En COHN, C. (Ed) *Las mujeres y las guerras*. Institut Català Internacional per la Pau. Barcelona. 2015. Página. 229

⁵⁵¹YOUNG, I. M. “The logic of masculinities protection: reflection on the current security state”. En *Journal of Women in Culture and Society* 2003. Vol. 29. No. 1. The University of Chicago 2003. Página 2

⁵⁵²YOUNG, I. M. “The logic of masculinities protection: reflection on the current security state. Op. Cit. Página 3 y ss.

⁵⁵³OTTO, D. “A Sign of “Weakness”? Disrupting Gender Certainties in the Implementation of Security Council Resolution 1325. Op. Cit. Página 122; TURSHEN, M. “Women’s war stories”. En TURSHEN, M. y TWAGIRAMARIYA, C. (eds). *What women do in wartime. Gender and Conflict in Africa*. Zed Books Ltd. Londres 1998. Página 5

de la protección de la nación y de fortalecimiento de la soberanía⁵⁵⁴. El posicionamiento de estas autoras, refuerza aún más lo descrito por Cockburn acerca de la construcción social de la masculinidad como sinónimo de uso de la fuerza. Mathers, al respecto, destaca que *“una pieza central de estos vínculos entre hombres, masculinidad hegemónica y ejército es la construcción ideológica del ejército (integrado por hombres masculinos) como el protector de la sociedad y especialmente de quienes son demasiado débiles o vulnerables para protegerse a sí mismos (principalmente mujeres y menores)”*⁵⁵⁵.

Como respuesta a este esencialismo o simplificación, se ha asumido que las mujeres dentro de los conflictos armados asumen un rol “pasivo”, negando que las mismas asumen muchas veces un rol activo asociado a la espera pública de la sociedad. En este sentido, Cockburn afirma que *“el esencialismo no es un simple concepto teórico, sino que debe entenderse como una idea política peligrosa, diseñada para apuntalar las diferencias y desigualdades”*⁵⁵⁶; perpetuando la dominación de un grupo que se considera fuerte frente a otro que considera vulnerable. Igualmente, Mathers subraya el aporte realizado por Hicks Stiehm, quien describe como en el diseño de los ejércitos, las mujeres son el grupo “subordinado” y protegido⁵⁵⁷, posicionándose a los hombres como los fuertes protectores y autónomos para la toma de decisiones, lo que redundaría en una práctica de dominación de un grupo fuerte frente a otro supuestamente débil.

No se debe asumir que las mujeres, durante los conflictos armados, son siempre las cuidadoras y las que promueven la vida. Coincido con lo planteado por Lindsey al describir que las mujeres durante los conflictos armados también protegen, alimentan a los bandos opositores, sirven de correo humano o son espías ya sea de manera voluntaria o forzosamente⁵⁵⁸, pero como se verá en este trabajo, el derecho internacional no evidencia estas actividades por parte de las mujeres.

⁵⁵⁴COHN, C y JACOBSEN, R. “Las mujeres y el activismo político ante la guerra y la militarización”. Op. Cit. Página 209

⁵⁵⁵MATHERS, J. “Las mujeres y las fuerzas militares del estado”. Op. Cit. Página 228

⁵⁵⁶COCKBURN, C. *The Space between us: negotiating gender and national identities in conflict*. Zed Book. Londres. 1998. Página 13

⁵⁵⁷MATHERS, J. “Las mujeres y las fuerzas militares del estado”. Op. Cit. Página 228

⁵⁵⁸LINDSEY, CH. *Women Facing War. ICRC study on the impact of armed conflict on women*. Op. Cit. Página 24

Además, las mujeres también pueden ser combatientes y violentas, roles que rompen con la visión androcéntrica de los conflictos armados al “traicionar” las leyes sociales y culturales que han asumido a las mujeres como pasivas, no violentas y pacíficas⁵⁵⁹. En este mismo sentido Turshen declara que no es concebible el mantener que la guerra es una cuestión de los hombres y que las mujeres son simples civiles víctimas y cuidadoras durante la guerra⁵⁶⁰. Ejemplifica la autora como las mujeres argelinas durante la guerra de liberación contra el colonialismo francés, sacaron provecho del esencialismo y simplificación sobre el papel de las mujeres. En este caso, las mujeres pudieron servir a la guerrilla en tanto el ejército francés no asumía a la mujer como guerrera⁵⁶¹.

Por su parte, Otto detalla como desde la Conferencia de la Haya de 1915 se ha mantenido la creencia de que todas las mujeres apoyan el desarme y la no confrontación armada, preconcepción que dista de la realidad y que se basa en una idea de que el género es una categoría biológica, donde todas las mujeres por ser mujeres somos asumidas como no combativas⁵⁶². Cohn explica que la guerra se ha asociado con la táctica, estrategia, fuerza, determinación, dominación, o la no emocionalidad, características todas de una masculinidad hegemónica. Mientras, la paz se ha asociado con la tranquilidad, sutileza, pasividad, o la emocionalidad, siendo éstas las supuestas características sociales y antropológicas de las mujeres⁵⁶³. En este sentido, Feinman reconoce lo peligroso que es asumir a la mujer como pacífica y emocional, en tanto esta idea perpetúa y fomenta la apropiación por parte de las mujeres de roles relacionados con la maternidad y el cuidado, negando la oportunidad de asumir roles apartados y diferentes, tanto en la vida diaria como al momento del conflicto armado⁵⁶⁴. Concuerdo con las tres autoras al entender que no todas las mujeres pueden ser definidas desde estas características y que, como tal, no todas pueden ser asumidas como pacifistas, en tanto este pacifismo solo esconde una

⁵⁵⁹BJÖRKDAHL, A. y SELIMOVIC, J. M. “Gendering agency in transitional justice”. Op. Cit. Página 168

⁵⁶⁰TURSHEN, M. “Women’s war stories”. Op. Cit. Página. 1

⁵⁶¹Ibíd. Página. 6

⁵⁶²OTTO, D. “A Sign of “Weakness”? Disrupting Gender Certainties in the Implementation of Security Council Resolution 1325”. Op. Cit. Página 125

⁵⁶³COHN, C. “Las mujeres y la guerra: hacia un marco conceptual”. Op. Cit. Página 50

⁵⁶⁴FEINMAN, I. R. “Feminist Antimilitarism /Feminist Egalitarian Militarism”. Op. Cit. Página 20

idea patriarcal que busca segregar a las mujeres a la esfera privada, manteniendo a los hombres en la esfera pública y en el dominio de la ciudadanía.

La justicia transicional ha obviado a la mujer violenta, perpetuando el imaginario colectivo que referencia a la mujer como pacífica y cuidadora, en tanto reproduce la identidad de la mujer existente en el derecho internacional como en el derecho internacional humanitario. Este tipo de justicia especial ha definido la violencia como un sinónimo de masculinidad, estableciendo de forma natural que la violencia es algo natural y endémico masculino⁵⁶⁵, y homogenizando a todas las mujeres como seres sin poder alguno y victimizadas. Obviando que las mujeres pueden ser propiciadoras de catástrofes o de estructuras opresoras⁵⁶⁶.

Goldblatt y Meintjes dan cuenta de cómo se define a las mujeres en la doctrina conflictual desde su posición de madre, característica biológica que trasmuta y se convierte en una posición sociológica y política que es utilizada en algunas ocasiones por las mujeres, para exponer en la esfera pública los ultrajes y ataques a los que han sido sometidas durante las guerras y los conflictos armados. Asumen, entonces, las mujeres su maternidad como bandera para una militancia que busca un nuevo orden y reorganización socio política⁵⁶⁷. Según las autoras, las mujeres deben ser entendidas no solo como víctimas secundarias, o víctimas por su posición relacional -madre de, esposa de- sino que se debe entender que, como consecuencia de su posición relacional, las mujeres pueden llegar a ser resistentes y opositoras al sistema opresor⁵⁶⁸. El convertirse en opositora o combatiente plantea el volver a colocar a las mujeres como víctimas, pero ya de manera directa; son víctimas en tanto en cuanto su posición relacional las ubica en la esfera pública del conflicto armado.

⁵⁶⁵SHEPHERD, L. *Gender, violence & security*. Zed Books. London, New York. 2008. Página 40

⁵⁶⁶LENTIN, R. *Gender and Catastrophe*. Zed Books. London. 1997. Página 12

⁵⁶⁷GOLDBLATT Y MEINTJES. "South African women demand the truth". Op.Cit. Página 31

⁵⁶⁸Describen las autoras como las mujeres surafricanas como consecuencia de ser víctimas del sistema opresor del Apartheid se convirtieron en opositoras y resistentes al régimen, exponiendo y tomando un activismo en la esfera pública del sistema socio político. Posición que las hizo susceptibles a una nueva victimización, ahora como agentes activos contra el régimen por lo que sufrieron torturas violencia sexual y otros tratos crueles e inhumanos. GOLDBLATT y MEINTJES. "South African women demand the truth". Op. Cit. Página. 37

Si bien es cierto que en casos puntuales la maternidad ha servido para generar un activismo político de base en las mujeres⁵⁶⁹, y como plantean Cohn y Jacobsen muchas veces el “*actuar bajo la bandera de la maternidad puede proporcionar una forma ligeramente menos peligrosa de expresar disidencia*”⁵⁷⁰, difiero de los planteado por Goldblatt y Meintjes, ya que el asumir que la maternidad -como sinónimo de pacifismo- es la que une a las mujeres en sus luchas políticas y sociales, dejaría a fuera a las mujeres que no son madres o quienes no se definen desde la maternidad, cosificando a las mujeres y convirtiéndolas en meros instrumentos para la protección y pervivencia de las naciones.

Por otro lado, algunas veces, la maternidad ha sido entendida como un sistema político bajo el cual se agrupan las mujeres, donde la idea política cohesionante es la experiencia de la maternidad o de haber sido madres por adopción, por subrogación, por crianza o por simple afinidad. Lo que significa que no solo las mujeres gestantes son las que pueden identificarse como madres sino a todo aquel que cumplan el rol de madre. Esto nos lleva a plantearnos que la maternidad como idea política no está ligada al biologismo determinante bajo el cual se estructura el sujeto mujer en general.

Sin embargo, cuando la idea política de la maternidad como hito agrupador de los sujetos mujeres se traslada al campo de los conflictos armados y las transiciones, sí que ha teniendo un efecto homogeneizador y a la vez instrumentalizador de las mujeres. Esto ya que se ha asumido que la maternidad es sinónimo de pacifismo y como característica general de todas las mujeres dentro de estos procesos. La maternidad, como proponen Elshtain, antes de convertirse en una característica homogeneizadora que fragmenta y segrega entre las mujeres que son madres y las que no, entre las feministas que asumen la maternidad como sinónimo de pacifismo y las mujeres que no se identifican como feministas o como pacifistas, deberá utilizarse para influir en las

⁵⁶⁹OTTO, D. “A Sign of “Weakness”? Disrupting Gender Certainties in the Implementation of Security Council Resolution 1325”. Op.Cit. Página.130

⁵⁷⁰COHN, C. y JACOBSON, R. “Las mujeres y el activismo político ante la guerra y la militarización”. Op. Cit. 2015. Página 197

estructuras sociales, económicas de base y no simplemente para proveer de soldados y sujetos para proteger a las sociedades ⁵⁷¹.

Considero qué si bien la maternidad puede ser una herramienta de cambio, es también una manera de negación de las múltiples otras formas de ser mujer que se tienden a obviar dentro del derecho internacional. La maternidad es una más de las múltiples facetas de ser mujeres, y no debe ser la única y excluyente identidad bajo la cual se identifiquen las mujeres dentro de los conflictos y las transiciones como hasta el momento ha sucedido.

Concuerdo con Feinman en que asumir y manifestar el pacifismo como un rasgo natural de las mujeres y la maternidad como método de cohesión social en los conflictos y de agencia en la justicia transicional (feminismo antimilitarista), mientras se sigue aceptando la idea de que la brutalidad y fiereza son características de los hombres que los hace proclives a querer ser combatientes, hace que se elimine de tajo que algunas mujeres deciden unirse a los ejércitos por las mismas razones que los hombres y que lo militar no debe ser sinónimo de masculinidad, sino de poder y ciudadanía⁵⁷².

Los Convenios de Ginebra, como también al interior de alguno de los procesos de justicia transicional, han reconocido a la mujer como colaboradora de los grupos armados, más no como combatiente. El posicionamiento como colaboradora dentro de los conflictos armados, no es sino la solidificación de la idea de que las mujeres han sido forzadas a participar dentro de la confrontación armada, asumiendo que la toma de armas no ha sido de manera voluntaria, sino a través de coacción y/o gracias a la falta de autonomía - característica dispensada a los hombres y por la cual pueden actuar en la esfera pública – mientras que es característica de las mujeres el pertenecer al espectro privado de la sociedad heteronormativa.

Al respecto, Ahäll enfatiza que el asumir a la mujer como violenta y combatiente dentro de los conflictos armados, supone una tensión política y

⁵⁷¹ELSHTAIN, J. B. "On Beautiful Souls, Just Warriors and Feminist Consciousness". Op. Cit. Páginas 346- 348

⁵⁷²FEINMAN I.R. "Feminist Antimilitarism /Feminist Egalitarian Militarism". Op. Cit. Página 24-25

social frente al binomio mujer /procreadora. Binomio que ha servido para posicionar a la mujer como una heroína que busca la paz en tanto en cuanto se asume pacífica. Sin embargo, el asumir que la mujer además de ser reproductora, puede ser mujer/ asesina supone entender que las mujeres, no por el simple hecho de tener un rasgo biológico que les permite traer hijos al mundo, serán pacíficas.

Puechguirbal, por otra parte, detalla que uno de los problemas para la participación de las mujeres dentro de los procesos de justicia transicional- y que reafirma la simplificación de las mujeres dentro de la doctrina conflictual- es que los mismos hombres que han tomado la decisión de sentarse a negociar, son los que definen los supuestos sobre lo que se cree que ha sucedido a las mujeres durante el conflicto. Estos hombres basan su decisión en lo que para ellos es la mujer⁵⁷³. Lo anterior solo reafirma que la mujer, en estos espacios, también es definida de acuerdo a su naturaleza biológica y no social o política. Por lo que se puede determinar que son tres los roles bajo los cuales se conceptualiza a las mujeres dentro de los conflictos armados, los procesos de paz y las transiciones: 1) madres heroicas, 2) víctimas de la guerra y 3) mujeres conflictivas (no combatientes, sino movimientos de base que buscan la participación de las mujeres)⁵⁷⁴.

Aunque muchas veces las mujeres se han valido de ese posicionamiento como pacificadoras para lograr un espacio dentro de los procesos de pacificación, el mismo *“no tiene en cuenta la infinidad de situaciones en que las mujeres, por elección o coerción, han participado como combatientes, torturadoras o destructoras”* durante las guerras⁵⁷⁵. Hay que advertir que las mujeres que han decidido renunciar al estereotipo socio- culturalmente dominante que las asume como pacíficas, son catalogadas por las sociedades conflictuales y transicionales como *“monstruos, barbáricas y como personas de sangre*

⁵⁷³PUECHGUIRBAL, N. “Gender and Peace Building in Africa: some analysis of Structural obstacles”. Op. Cit. Página 5

⁵⁷⁴Ibid. Página 6

⁵⁷⁵DE ALWIS, M., MERTUS, J., SAJJAD, T. “Las mujeres y los procesos de paz”. Op. Cit. Página 303

*fría*⁵⁷⁶, en tanto rompen la visión tradicional o estereotipada de lo que se cree es una mujer.

Así pues, aunque el imaginario colectivo ha catalogado a la mujer como pacifista y alejada de los conflictos armados, nada dista más de la realidad. La mujer ha estado presente en los conflictos armados desde tiempo inmemorables. También ha buscado estar presente en los procesos transicionales, no solo de manera tácita, sino de manera real y clara. Luchando por que se le conciba y asuma como una agente con plenos derechos, que busca durante la transición la desestructuración del status quo que se presenta como opresor.

Lo anterior nos lleva a plantearnos que existe más de un solo modelo de mujer que está presente en los conflictos armados y que si se quiere que los procesos pacificadores y transicionales propendan por la estructuración de estados más justo y equitativos, es necesario que se tengan en cuenta todas las experiencias de las mujeres dentro de los conflictos armados. Cuando me refiero a tener en cuenta, no me refiero solo a enunciarlas⁵⁷⁷. Me refiero a establecer sus necesidades y su actuar político, económico y social. Al respecto Ni Aolain es clara y enfática cuando advierte que el posicionamiento de las mujeres dentro de los mecanismos y procesos de justicia transicional o relativos a ésta, se basa en la verdadera inclusión de la misma mujer dentro de los mismos, es decir, en convertir a las mujeres en actores reales de estos procesos⁵⁷⁸.

3. El arreglo de género y la mujer combatiente.

Es clave entender y reconocer que las mujeres tienen y asumen múltiples facetas y roles en las sociedades conflictuales. Roles que, por tanto, deben ser tenidos en cuenta durante los procesos transicionales. Las mujeres, además de víctimas, son también combatientes y negociadoras de paz. Posiciones que no deben definirse desde su rol biológico, sino desde su rol político y social.

⁵⁷⁶COULTER, C. "Female fighter in the Sierra Leone war: challenging the assumptions". Op. Cit. Página 58

⁵⁷⁷Sobre la diferencia entre enunciar y participar ver apartado sobre la Resolución 1325

⁵⁷⁸NI AOLAIN, F. "Advancing a feminist analysis of transitional justices". Op. Cit. Página 45

Cohn y Jacobsen concuerdan con las feministas de los años 60 al afirmar que “lo personal es público” y que la participación política de las mujeres no se ve limitada por la esfera pública o privada, sino que muchas veces es la conjunción de las dos esferas⁵⁷⁹ y como tal existen un sin número de “posiciones políticas que las mujeres adoptan” frente los conflictos armados⁵⁸⁰. Debo aclarar que, si bien concuerdo con Cohn y Jacobsen en lo anterior, lo importante, desde mi punto de vista, es no asumir a la mujer exclusivamente desde la esfera privada, y menos, basar sus decisiones -en el marco de los conflictos o la justicia transicional- en su rol de madre. Esto es, su decisión de participar políticamente o tomar las armas, no debe analizarse simplemente desde su posición de madre.

Gentry indica que la doctrina de los conflictos armados y la justicia transicional supone que la mujer toma la decisión de hacer parte de los grupos armados basada en su necesidad de “pertenecer” a algún grupo, por razones familiares o de amistad y por temas de procreación. Posición que olvida las posibles motivaciones y creencias políticas, sociales o económicas por las cuales las mujeres deciden de tomar las armas⁵⁸¹. La primera posición asume nuevamente a la mujer de acuerdo a su parte relacional y no como una agente autónoma. La mujer, desde esta visión, hace parte de un colectivo que tiene necesidad de cuidado y la vez que dispensa cuidados, lo que la posiciona nuevamente como una agente “pasiva” de los conflictos y no como una agente “activa”.

En este sentido, Cohn y Jacobsen detallan que las “acciones de las mujeres con respecto a la guerra nunca existen en y por si mismas como actos políticos de ciudadanas (neutrales al género)”⁵⁸², sino que sus acciones políticas, dentro de los discursos de la guerra y la justicia transicional, están determinadas por el género⁵⁸³. Este arreglo de género, niega la autonomía de las mujeres como agentes políticos, sociales y económicos dentro de los conflictos armados y las

⁵⁷⁹COHN, C. y JACOBSON, R. “Las mujeres y el activismo político ante la guerra y la militarización”. Op. Cit. Página 190

⁵⁸⁰Ibíd. Página 192

⁵⁸¹GENTRY, C. “Twisted Maternalism. From Peace to Violence”. En *International Feminist Journal*. Vol. 11. N° 2. Junio 2009. Pp. 235–252. Página 241

⁵⁸²COHN, C. y JACOBSON, R. “Las mujeres y el activismo político ante la guerra y la militarización”. Op. Cit. 2015. Página 192

⁵⁸³Ibíd. Página 193

transiciones. Arreglo de género que termina cosificando a las mujeres como “factores políticos de las guerras”⁵⁸⁴, lo que significa que están posicionadas dentro de unos roles y unas actuaciones marcadas por lo que se cree son las costumbres de la guerra y las transiciones.

Arreglo de género y simplificación que conlleva a que se obvian durante los procesos de justicia transicional las múltiples caras de la opresión y de la discriminación interseccional que sufren las mujeres durante los conflictos armados, al asumir que son víctimas de unas violaciones específicas relacionadas con la maternidad y su rol de cuidadoras.

A diferencia del imaginario colectivo que ha catalogado a la mujer como pacifista y alejada de los conflictos armados, el asumir a la mujer como combativa sugiere una nueva forma de ser mujer que se aleja de los estereotipos marcados y que, como sugieren Gonzalez Vaillant (et al.) puede ser una forma *de desexualizar el cuerpo de la mujer y permitirle ejercer un tipo de poder negado en las sociedades patriarcales*⁵⁸⁵. Esta nueva concepción de la mujer supone desestimar la idea de que hombres y mujeres por razones biológicas están destinados a ocupar y ejercer unos roles específicos dentro de los conflictos y los procesos transicionales⁵⁸⁶.

El rompimiento con los roles asignados a las mujeres en los conflictos armados y la justicia transicional, cuestiona también la “*masculinidad hegemónica*”⁵⁸⁷ y la idea de protección sobre la cual se han construido estos dos campos teóricos. Coincido con Kinsella, quien destaca cómo este rompimiento - y la reticencia social a interiorizarlo- hace que sea necesario el estar constantemente advirtiendo que las mujeres también son combatientes, en tanto la literatura y la costumbre siguen eliminando de la escena bélica a las mujeres.

Establecen Kinsella y González Vaillant (et al) que el asumir a la mujer como guerrera, genera rechazo social ya que se cree que la mujer combatiente

⁵⁸⁴Ibíd. Página 193

⁵⁸⁵GONZALEZ VAILLANT, G, KIMMEL, M, MALEKAHMADI, F y TYAGI, J. “The Gender of Resistance: A case Study Approach to Thinking about Gender in Violent Resistance Movements”. En AHÄLL, L y SHEPHERD, L. (eds). *Gender, Agency and Political Violence*. Palgrave MacMillan . Gran Bretaña. 2012. Página 60

⁵⁸⁶MATHERS, J. “Las mujeres y las fuerzas militares del estado”. Op. Cit. 2015. Página 224

⁵⁸⁷Ibíd. Pagina 224

pervierte la idea feminizada de lo que es ser mujer. Este rechazo, supone, además, el ostracismo de las mujeres combatientes en los procesos transicionales⁵⁸⁸, en tanto se busca involucrar e integrar solo una idea de mujer, la que responde al pensamiento heteronormativo.

Al referirme a la mujer combatiente quizás sea interesante distinguir los diferentes grupos de lucha, diferenciando en el análisis a las mujeres combatientes que hacen parte de las fuerzas militares oficiales de los estados y a las mujeres combatientes que hacen parte de grupos insurgentes. Hago esta distinción en tanto *se supone* que, dentro de los diferentes grupos insurgentes, el arreglo de género debe desestructurarse, ya que la lucha nace y busca “*una ruptura con el orden establecido*”⁵⁸⁹. Idea que es totalmente contraria al mandato de las fuerzas armadas oficiales, que lo que buscan es el restablecimiento de la paz negativa y del statu quo previo al alzamiento en armas.

De igual manera y teniendo en cuenta que no se puede adoptar una visión generalista de las mujeres dentro de los conflictos armados, en este apartado me referiré tanto a las mujeres que hacen parte de los grupos armados estatales como también a las mujeres que hacen parte de los movimientos guerrilleros latinoamericanos y asiáticos. Me centrare en estos movimientos en tanto encuentro similitudes en su forma de lucha y en su ideología de corte marxista-leninista. Movimientos que buscan desestructurar la opresión estructural y la injusta distribución de recursos.

Cada grupo, ejércitos regulares y grupos insurgentes, presenta un arreglo de género que, o bien perpetúa la discriminación de la mujer de manera directa, o difumina este tipo de discriminación llegando a hacerla casi imperceptible durante la lucha armada. En todo caso, dichos arreglos de género han determinado la presencia / ausencia de las mujeres dentro de los procesos transicionales y reconstrucciones posconflictuales.

⁵⁸⁸KINSELLA, H. “Gendering Grotius: Sex and Sex Difference in Laws of War”. En *Political Theory*. Vol. 34. N°. 2. 2006. Pp 161-191. Página 164; GONZALEZ VAILLANT, G, KIMMEL, M, MALEKAHMADI, F y TYAGI, J. “The Gender of Resistance: A case Study Approach to Thinking about Gender in Violent Resistance Movements”. *Op cit.* Página 59

⁵⁸⁹DIETRECH, M.L. “La compañera política: mujeres militantes y espacios de agencia en insurgencias latinoamericanas”. En *Colombia Internacional*. N° 80. 2014. Pp. 83-133. Página 90

Por supuesto, las necesidades de las mujeres combatientes estatales pueden variar o no de las necesidades de las combatientes insurgentes dentro de los procesos transicionales, pero que en ningún caso se debe dar el equívoco de asumir que tanto las unas como las otras son meras víctimas del conflicto y que las necesidades de unas son las mismas que las de las otras.

Sobre esto último, Young ha recalcado como muchas veces las feministas occidentales, al momento de trabajar el tema de los conflictos armados, adoptan una posición hegemónica frente a otras mujeres que no tiene en cuenta las diferentes necesidades y diferencias contextuales de las mujeres al momento de lanzar un discurso protector lejano a sus realidades⁵⁹⁰, y dónde se mantiene una visión de todas las mujeres como víctimas, pensada desde una posición de supremacía que anula y no entiende las múltiples aportaciones que las mujeres tienen para hacer a los procesos de transformación política.

3.1 El arreglo de género en los ejércitos estatales

Históricamente, los ejércitos oficiales o estatales han estado constituidos mayoritariamente por hombres. No obstante, como detalla Mathers, la incorporación de las mujeres a los ejércitos estatales ha estado basada en dos elementos centrales. Por un lado, la necesidad de personal para la guerra y, por otro, la necesidad de actualizar y dar respuesta a la demanda social de igualdad para las mujeres en todas las esferas públicas⁵⁹¹. Sin embargo, la incorporación de mujeres a los ejércitos ha mantenido los estereotipos de género, circunscribiendo su papel dentro de las fuerzas militares estatales a acciones de apoyo o colaboración hacia las fuerzas amigas, posicionando a las mujeres siempre en la retaguardia y no en el frente de batalla y buscando preservar la sinonimia soldado / hombre⁵⁹².

Esta idea de preservar la sinonimia soldado/hombre documenta un arreglo de género a nivel estatal (el ejército representando al Estado), donde se asume

⁵⁹⁰YOUNG, I. M. "The logic of masculinities protection: reflection on the current security state". Op. Cit. Página 3

⁵⁹¹MATHERS, J. "Las mujeres y las fuerzas militares del estado". Op. Cit. Página 234

⁵⁹²Ibíd. Página 234

que los roles de protección y de toma de decisiones deben estar sobre la cabeza del hombre que cumpla a cabalidad con lo que se cree sociopolíticamente es ser un hombre/soldado: ser fuerte físicamente, tener coraje, luchar por el honor, ser agresivo y racional para tomar decisiones.

Jiménez Sánchez detalla cómo durante la Segunda Guerra Mundial y ha raíz de la necesidad de más tropas para continuar la confrontación armada, se incorporaron más de 1.450.000 mujeres al ejército alemán para que cumplieran labores de apoyo, trabajasen en las fábricas o hicieran parte de la reserva de las fuerzas armadas estatales⁵⁹³. Mathers, en este mismo sentido, identifica espacios de actuación creados y diseñados para las mujeres durante la Primera Guerra Mundial que pueden entenderse como arreglos de género basados en la inferioridad y pacifismo de las mujeres frente a los hombres.

Por ejemplo, el ejército inglés ante la inminente necesidad de enrolar mujeres en sus filas, creó un sistema de fuerzas especiales de mujeres que se encargaban de realizar trabajos, antes realizados por hombres, con el objetivo de aliviar las cargas de los soldados hombres, permitiéndoles el partir al campo de batalla⁵⁹⁴. Por otro lado, la autora detalla el caso del Batallón Oficial de Batalla Ruso liderado por Maria Bochkareva, batallón reconocido por su éxito en el combate, pero que fue utilizado como herramienta para avergonzar al contrincante y a los soldados que desertaban por su falta de hombría y masculinidad, ya que combatían contra un batallón de mujeres⁵⁹⁵.

Hoy en día, muchas mujeres toman la decisión de enlistarse en los ejércitos estatales de manera voluntaria buscando nuevas oportunidades de vida o subir de estatus económico y social tal y como lo plantean Mathers, Cohn, Enloe o Sasson-Levy. En otros casos, lo hacen por obligación, como en el caso de Israel, donde el servicio militar es obligatorio y se basa en una supuesta idea de igualdad que no distingue de género, sino que se sustenta en el ideal de

⁵⁹³JIMENEZ SANCHEZ, C. *Las mujeres en los conflictos armados: conflicto, proceso de paz y postconflicto*. Op. Cit. Página 86

⁵⁹⁴MATHERS, J. "Las mujeres y las fuerzas militares del estado". En COHN, C. (ed.). *Las mujeres y las guerras*. Op. Cit. Página 236

⁵⁹⁵Ibíd. Página 235

soberanía y construcción de nación, asumiendo que la lucha armada es un deber político y social que ostentan tanto hombres como mujeres en defensa de la nación. En ambos casos, y en especial en Latinoamérica, Bobea ha concluido que la inclusión de las mujeres en las Fuerzas Armadas Estatales, es utilizada para legitimar y mitificar las acciones de los ejércitos frente a la población civil⁵⁹⁶.

Al hablar de una “*supuesta*” idea de igualdad entre los soldados hombres y las soldados mujeres me refiero a que, en la práctica, las acciones encomendadas a cada grupo de soldados, demuestra que los roles siguen estando marcados por un ideario de género, que ubica a la mujer en la esfera privada, segregando a hombres y mujeres de acuerdo con sus características biológicas.

Al respecto, Sasson-Levy subraya que, aunque en el ejército israelí el reclutamiento de mujeres es obligatorio y se les considera “*supuestamente*” ciudadanas con plenos derechos, se discrimina a las mujeres en razón a su maternidad. Las mujeres madres o embarazadas no deberán ser soldados porque tienen una tarea más importante para la sociedad -parir hijos de la nación-, lo que sugiere en palabras de la autora, “*una estructura de género*” dominada por hombres⁵⁹⁷. Entiendo que esta estructura de género es prueba fehaciente de que la mujer, en los ejércitos regulares, ha sido definida y entendida desde un rol biológico, convirtiendo en político un rasgo biológico de acuerdo al pensamiento patriarcal.

Otra forma de discriminación tácita es la relacionada con las tareas asignadas a las mujeres en los ejércitos estatales. Tareas que se relacionan con trabajos en el área de la salud (enfermeras), administración y logística⁵⁹⁸. Trabajos que para Bobea y Sasson-Levy no ponen en riesgo la “*masculinización*”

⁵⁹⁶BOBEA, L. “Mujeres en uniforme, la feminización de las Fuerzas Armadas. Un estudio del caso dominicano”. En *Nueva Sociedad*. N° 213. 2007. Pp. 64-79. Página 74

⁵⁹⁷SASSON-LEVY, O. “Contradictory Consequences of Mandatory Conscription. The Case of Women Secretaries in the Israeli Military”. En *Gender & Society*. Vol 21. N°4. 2007. Pp. 481–507. Página 485

⁵⁹⁸MATHERS, J. “Las mujeres y las fuerzas militares del estado”. Op. Cit. 2015. Páginas 241 y 242

de los ejércitos”⁵⁹⁹ y que se asemejan a los trabajos para los que las mujeres se creen están capacitadas de manera natural: cuidadoras, administradoras del hogar y organizadoras de la familia. De esta forma los trabajos ejercidos por las mujeres en los ejércitos reproducen y son una copia de los roles que ejercen ellas mismas en sus familias: cuidadoras y madres, alimentan, limpian, organizan, administran y protegen⁶⁰⁰.

Roles que no suponen riesgos o peligro para la mujer, ni constituyen una desestructuración de la jerarquía patriarcal de los ejércitos. Roles que se constituyen como barreras para el ascenso de las mujeres en la carrera militar⁶⁰¹, ya que se asume que el escalafón y la jerarquía se ganan de acuerdo a los méritos obtenidos en las batallas y, sin embargo, el campo de batalla es un espacio vetado para las mujeres y donde los hombres pueden y ejercen a pleno su masculinidad.

Al respecto, Leon Escribano detalla que existen “restricciones” en cuanto a los roles de poder y al acceso de las mujeres a la carrera militar. Países como Colombia, México, Brasil y Ecuador presentan limitaciones para el ascenso de las mujeres a los cuadros de mando de los ejércitos estatales⁶⁰². En Colombia, la incorporación de mujeres a las fuerzas armadas estatales se da en el año 1976, como personal administrativo de apoyo, siendo el año 1986 cuando se incorporan las primeras mujeres como suboficiales del ejército⁶⁰³. Sin embargo, aunque hoy se permita la incorporación de mujeres a las brigadas de armas, las

⁵⁹⁹BOBEA. L. “Mujeres en uniforme, la feminización de las Fuerzas Armadas. Un estudio del caso dominicano”. Op.Cit. Página 73; SASSON-LEVY, O. “Contradictory Consequences of Mandatory Conscription. The Case of Women Secretaries in the Israeli Military”. Op Cit. Página 487

⁶⁰⁰FEINMAN I. R. “Martial service and Military (Masculine) Citizenship”. En FEINMAN, I. R. *Citizenship Rites. Feminist Soldiers and feminist antimilitarist*. New York University Press. New York 2000. Página 97

⁶⁰¹SASSON-LEVY, O. “Contradictory Consequences of Mandatory Conscription. The Case of Women Secretaries in the Israeli Military”. Op Cit. Página 487

⁶⁰²LEON ESCRIBANO, C. *Participación de la Mujer en las Fuerzas Armadas de Centroamérica y México y en las Operaciones de Paz*. Instituto de enseñanza para el Desarrollo Sostenible IEPADES. 2007. Pp1-30 Página 10

⁶⁰³MARTINEZ, C. “Mujer militar, cuatro décadas construyendo historia en el Ejército de Colombia”. Revista Ejército de Colombia. Ministerio de Defensa y Seguridad Nacional https://dicoe.mil.co/revista_ejercito/revista/Revista_197/mujer-militar-cuatro-decadas-construyendo-historia-en-el-ejercito-de-colombia.html consultada el 13/05/2019

tareas que se le asignan a las mujeres son tareas de apoyo a la aviación, la logística y la dirección de áreas administrativas, jurídicas y sanitarias⁶⁰⁴.

Argumentan las Fuerzas Armadas Colombianas que, buscando aumentar el número de incorporaciones de mujeres, están realizando adecuaciones de las instalaciones físicas de los batallones, además de crear políticas que concilien la vida laboral y la vida familiar de las mujeres⁶⁰⁵. Dentro de algunos logros a resaltar hay que destacar que hoy hay 7 mujeres en rangos de poder dentro del ejército colombiano⁶⁰⁶. Sin embargo, en espacios como los lanceros o el frente combate y batallas, las mujeres no tiene participación alguna.

Los dos problemas planteados por las Fuerzas Armadas Colombianas para la incorporación de más mujeres son consecuencia de seguir manteniendo la construcción patriarcal donde la estructura y el poder de mando define a la mujer desde su rol biológico, asumiéndola como cuidadora y madre. El entender la maternidad como una carga, como un problema o como un rasgo innato para todas las mujeres conlleva a despolitizar lo privado y a devolverlo a la esfera privada. No igualo la maternidad con la paternidad, pero si concuerdo, con Ruddick, en que los hombres y las instituciones deben adoptar *pensamientos maternos*⁶⁰⁷ por los que se entienda que la carga del cuidado y la crianza es un deber de todos los géneros y aún más si se es consciente de que a un hombre no se le exige conciliar su vida laboral y su vida familiar para poder ser soldado.

En México, por ejemplo, aunque desde 1995 y 1998 las mujeres pueden hacer parte de la intendencia naval, ser mecánicas de aviones, o ejercer los roles de administrativas, enfermeras o logísticas, en el 2007 aún no se les permitía ejercer ningún cargo de combate en los batallones de infantería ni caballería, ya

⁶⁰⁴MARTINEZ, C. "Mujer militar, cuatro décadas construyendo historia en el Ejército de Colombia". Op.Cit.

⁶⁰⁵Ibíd

⁶⁰⁶Ministerio de Defensa y seguridad Nacional de Colombia. "Hitos de la mujer en el Ejército Nacional." Revista Ejército de Colombia Edición 197 https://dicoe.mil.co/revista_ejercito/revista/Revista_197/hitos-de-la-mujer-en-el-ejercito-nacional.html Consultada 13/05/2019

⁶⁰⁷RUDDICK, S. *Maternal Thinking. Towards a Politics of peace*. Op. Cit.

que se consideraba que para esos cargos no estaban suficientemente preparadas ni física ni intelectualmente⁶⁰⁸.

La ausencia de las mujeres en los combates nace de la idea de la supuesta debilidad física de la mujer. Frente a este tema se profundizará más en el siguiente apartado relativo a los Convenios de Ginebra, pero cabe adelantar que la debilidad física se considera como algo innato y natural al cuerpo de las mujeres, creencia que se ha perpetuado desde la época medieval. Además, esta ausencia esconde la visión esencialista y simplista que se tiene de la mujer en los conflictos y el combate armado, a la que hice referencia anteriormente y desde la que se considera a la mujer como poco apta para el combate y siempre como pacifista.

Al referirme a que la mujer es considerada como poco apta para el combate, me refiero a que la construcción patriarcal ha institucionalizado que las mujeres en términos bélicos, de defensa y fuerza, son inferiores al hombre; idea por la que se le ha endosado a las mujeres una cierta necesidad de protección que es suplida, según el imaginario colectivo, por los hombres. Dicha protección no se basa en una relación de dominación, sino de subordinación. Según Young, la construcción de los ejércitos (hombres soldados) como protectores no se basa en el dominio de las mujeres para la satisfacción de las necesidades de los hombres o como mecanismos de supremacía hegemónica que denotan características de poder, egocentrismo, envidia y sobretodo androcentrismo⁶⁰⁹. Más bien, está basada en una relación desigual pero consentida por los actores comprometidos, donde el hombre -basado en el estado de naturaleza- decide proteger su familia y estado, convirtiéndose en un hombre bueno y que responde a los mandatos sociales y políticos⁶¹⁰. A cambio de dicha protección, la mujer decide ceder su autonomía frente a la toma de decisiones, teniendo entonces

⁶⁰⁸ LEON ESCRIBANO, C. *Participación de la Mujer en las Fuerzas Armadas de Centroamérica y México y en las Operaciones de Paz*. Op. Cit. Página 14

⁶⁰⁹ YOUNG, I. M. "The logic of masculinities protection: reflection on the current security state". Op. Cit. Página 4

⁶¹⁰ SASSON-LEVY, O. "Contradictory Consequences of Mandatory Conscription. The Case of Women Secretaries in the Israeli Military". Op. Cit. Página 484

los hombres que proteger y salvaguardar la honra y unión del hogar del eterno conflicto que describe Hobbes⁶¹¹.

Difiero, no obstante, de lo planteado por Young, ya que entiendo que la protección no nace de una idea social que aboga por la protección de la familia y la sociedad del ataque por parte de los hombres malos descritos por Hobbes, donde de alguna manera, el hombre de los ejércitos se convertiría en una especie de Leviathan como lo plantea la autora. Desde mi punto de vista, la idea de protección sobre la que se reflexiona no es más que otra forma más de dominación y ejercicio de poder de los cuerpos de las mujeres y niñas, por parte de los hombres basados en la inferioridad de las mujeres, como también de la salvaguarda de la moral y honra de los hombres. Además, considero que la protección que detalla Young de las mujeres, no busca un bien común, sino el preservar la nación, perpetuando la imagen de mujer víctima, maternal, pacífica y retrotraída política y socialmente durante los periodos de transición.

3.2 El arreglo de género en los grupos insurgentes

La idea de la participación de las mujeres y la de las niñas en los grupos insurgentes además de buscar romper con la injusta distribución de la riqueza y de los estados de negación de derechos políticos y civiles, en algunos casos ha sido pensando por al sismas guerrilleras como una forma de romper la estructura social y política que las han mantenido alejadas de los espacios públicos, negándoles derechos y obviando la discriminación interseccional a la que son sometidas antes y durante el conflicto. La insurgencia de la mujer, supone una transgresión a los límites impuestos por la sociedad, como también debería suponer el momento de allanar el camino para el rompimiento de la cosificación, instrumentalización y simplificación de las mujeres en los procesos transicionales.

⁶¹¹YOUNG, I. M. "The logic of masculinities protection: reflection on the current security state". Op. Cit. Página 5

Según Mazurana, la participación de las mujeres en los grupos rebeldes ha sido una respuesta a la violencia e injusticias a las que se han visto sometidas por parte de los ejércitos, fuerzas estatales y de las élites dominantes. En el caso del Ejército de Liberación Tamil, las mujeres que fueron reclutadas o se vincularon de manera voluntaria lo hicieron debido a razones ideológicas relacionadas con el nacionalismo, por necesidad de protección, como consecuencia de la violencia sexual sufrida o buscando venganza por la pérdida de parientes cercanos y buscando la emancipación y el tener una formación política que les permitiese ser agentes políticos por lo menos dentro del grupo insurgente⁶¹². Ibarra Melo plantea que la vinculación es una decisión que responde a unos *aspectos subjetivos y políticos*. Dentro de las “aspectos subjetivos” están el contexto, la *biografía, los sentimientos, sueño y anhelos* de las mujeres⁶¹³. Los aspectos políticos se relacionan en como las mujeres convirtieron sus necesidades no suplidas y la anulación de sus capacidades en hechos políticos, convirtiendo estos en incentivo para su lucha armada⁶¹⁴.

En Latinoamérica, las mujeres decidieron – considero que hoy en día son dos factores de motivación vigentes- unirse a los grupos insurgentes al ser conscientes de que no tenían “*el estatus de ciudadanas en igualdad de derechos (...) como también el incremento de la conciencia feminista y sus implicaciones en la lucha de clases*”⁶¹⁵. Para Sajjad, las mujeres deciden incorporarse a las fuerzas insurgentes tras el abandono de sus parejas y la necesidad de tener un ingreso económico, como única vía de protección, luego de ser sobrevivientes de masacres, o siguiendo los pasos de mujeres que han ido a la lucha y quienes se han convertido en ídolos de sus poblaciones⁶¹⁶.

En todo caso, aunque las mujeres estén integrando de manera voluntaria las filas insurgentes, no hay que obviar, por supuesto, que aún hoy en día las

⁶¹²MAZURAMA, D. “Mujeres, niñas y grupos armados de oposición no estatales”. En COHN, C. (ed.). *Las mujeres y las guerras*. Institut Catala International per la Pau. Barcelona. 2015. Página 260-267

⁶¹³IBARRA MELO, M. *Mujeres e inserrucción en Colombia. Reconfiguración de la identidad femenina en la guerrilla*. Pontificia Universidad Javeriana. 2009. Cali, Colombia. Página 97

⁶¹⁴Ibíd. Página 95

⁶¹⁵Ibíd. Página. 99

⁶¹⁶SAJJAD, T. “Women guerillas: marching toward true freedom? An analysis of women’s experiences in the frontlines of guerrilla warfare in the post-war period”. En *Agenda. Empowering Women for Gender Equity*. N° 59, Women in War. Taylor & Francis. Ltd. 2004. Pp. 4-16. Página 7

mujeres y las niñas siguen siendo obligadas a ser miembros de los grupos alzados en armas mediante la intimidación o coacción. En este caso, las mujeres -y en especial las niñas- son obligadas a ser concubinas de los comandantes, en razón a su virginidad o son adoctrinadas por el poco bagaje cultural que traen consigo.

Por otro lado, dado el carácter combativo que tienen los grupos guerrilleros frente a las estructuras opresoras que se presentan en sociedades desiguales e injustas, se podría pensar que el arreglo de género al interior de estos grupos estaría desestructurado y que las relaciones de las mujeres y las niñas con sus compañeros de lucha se caracterizarían por ser relaciones niveladas e igualitarias. Sin embargo, nada dista más de lo anterior, ya que dentro de las filas insurgentes también se han asumido roles y comportamientos tradicionales⁶¹⁷.

Debo resaltar, igualmente, que una de las primeras diferencias en cuanto al arreglo de género en los grupos insurgentes con relación a los ejércitos estatales, se encuentra en la incorporación y reclutamiento de mujeres y niñas. Esta diferencia se aloja en el origen de los grupos insurgentes, ya que estos nacen de los levantamientos populares que buscan romper con las estructuras de opresión tanto políticas como económicas de una elite / poder / gobierno sobre un pueblo vejado. Al ser un grupo integrado por la población civil, cuya ideología representa las necesidades y creencias de la población, conlleva a que se reconozca que las mujeres también hacen parte de esa población representada. Es ese reconocimiento, según Jiménez Sánchez, el que impide que exista sesgo alguno en el reclutamiento de mujeres, ya que se asume que los dos hacen parte de la sociedad civil y que los dos, tanto hombres como mujeres, luchan por la libertad y eliminación de toda política de clase que oprima al pueblo⁶¹⁸.

⁶¹⁷DIETRICH. M. "La compañera política: mujeres militantes y espacios de agencia en insurgencias latinoamericanas". Op. Cit. Página 88

⁶¹⁸JIMÉNEZ SÁNCHEZ, C. "Las mujeres y la guerrilla: ¿un espacio para las políticas de género?". En *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* Año 16. Nº 32.. Universidad de Málaga. 2014. Pp. 383-397. Página 384; MAZURAMA, D. "Mujeres, niñas y grupos armados de oposición no estatales". Op. Cit. Página 260

Para Dietrich, no obstante, que la idea de que la lucha de clases y la necesidad de abolición de la clase política opresora sea la lucha más importante y el objetivo que debe perseguir el grupo insurgente, hace que se difumine e invisibilice la lucha de las mujeres y niñas por la desestructuración del orden de género que las infantiliza, simplifica y mantiene como ciudadanas de segunda categoría⁶¹⁹.

Lo anterior, en razón a que el grupo insurgente entiende que la lucha debe darse con miras a alcanzar el objetivo común: la abolición de injusticia socio económica y / o cualquier forma de colonialismo o regímenes autoritarios. Objetivo que obvia cualquier otra suposición de opresión dentro de la lucha armada -en este caso la de las mujeres- ya que se entiende que si se tuviera en cuenta las cuestiones relativas a las mujeres se entorpecería el alcance del objetivo general. Esta posición, entonces, silencia e infravalora las necesidades de las mujeres, negando su participación política en la lucha armada y el alcance y aportación de las mujeres, como ciudadanas con plenos derechos, en la construcción posconflictual.

Describen Dietrich, Mazurana e Ibarra Melo como los grupos insurgentes han utilizado el discurso de la igualdad y el de la aceptación de las mujeres en sus ejércitos como un mecanismo de adoctrinamiento y control al momento del reclutamiento o de la vinculación autónoma ⁶²⁰. Lo anterior en tanto las mujeres asumen que la lucha general permitirá e incluirá la lucha definitiva para ellas. Al respecto, Enloe precisa que la “militarización es el proceso por el cual una persona empieza a ser controlada por la milicia o empieza a depender ella como garantía de supervivencia”⁶²¹. Bayar de Volo explica que las “*guerras revolucionarias*”, al contrario de lo que se piensa, no garantizan la igualdad para las mujeres y su agencia real en el grupo insurgente y en el posconflicto, sino

⁶¹⁹DIETRICH, M. “Looking Beyond Violent Militarized Masculinities”. En *International Feminist Journal of Politics*. Vol. 14. Nº 4. 2012. Pp. 489-507. Página 490.

⁶²⁰DIETRICH, M. “La compañera política: mujeres militantes y espacios de agencia en insurgencias latinoamericanas”. Op. Cit. Página 95; MAZURANA, D., MCKAY, S., CARLSON, K., y KASPER., J. “Girls in Fighting Forces and Groups: Their recruitment, participation, demobilization and reintegration”. En *Peace and Conflict: Journal of Peace, Psychology*. Vol 8. Nº 2. Pp .97-124. Página 109; IBARRA MELO, M. *Mujeres e inserción en Colombia. Reconfiguración de la identidad femenina en la guerrilla*. Op. Cit. Página 95

⁶²¹ENLOE, C. *Maneuvers: The international politics of militarizing women’s lives*. University of California. 2000. Página 3.

que profundizan la construcción patriarcal y la “subordinación” de las mujeres dentro del grupo insurgente en virtud de la causa común.⁶²²

A lo que me refiero entonces, es que las mujeres en los grupos insurgentes, sufren un proceso de adoctrinamiento en el que la diferencia en los roles ejercidos entre los hombres y las mujeres se disfraza bajo el manto del “camarada”. Rol que se piensa es igualitario y contribuye al objetivo común. Adoctrinamiento que elimina el yo individual tanto del hombre como de la mujer, transformándolo en un yo colectivo. Transformación que busca romper con el yo de antes de ser parte de la insurgencia y ser un nuevo yo en el cuál se minimizan “supuestamente” las diferencias de agencia política entre mujeres y hombres.

Sin embargo, la construcción de este yo común conlleva que, como ya he dicho líneas arriba, se difuminen las reclamaciones de igualdad y derechos de las mujeres y se supriman por un ideal colectivo. Lo que esto sugiere es un arreglo de género que instrumentaliza a las mujeres al servicio de los hombres, convirtiéndolas en un instrumento y medio más para el alcance de los objetivos estipulados por una cabeza al mando que, por costumbre, es un hombre ⁶²³.

Al respecto, Ibarra Melo describe como en los años 70 en los movimientos insurgentes de *corte marxista-leninista*⁶²⁴, las mujeres insurgentes vieron que su línea de acción dentro del movimiento era una réplica de los roles que ejercían regularmente y donde los hombres eran los encargados de la toma de decisiones y ellas eran las encargadas de cumplirlas además de encargarse de la logística y el cuidado de los “camaradas”⁶²⁵. Si bien uso el ejemplo de los años 70 para establecer como en los grupos insurgentes la lucha de las mujeres se difumina de tal manera que se pierde, debo ser enfática en aclarar que lo mismo sucede hoy en día.

⁶²²BAYARD DE VOLO, L. “A Revolution in the Binary? Gender and the Oxymoron of Revolution War in Cuban and Nicaragua”. En *Signs Journal of Women in Culture and Society*. Vol 37. Nº 2. Winter 2012. PP 413-439. Página 416

⁶²³JIMÉNEZ SÁNCHEZ, C. “Las mujeres y la guerrilla: ¿un espacio para las políticas de género Op. Cit. Página 386

⁶²⁴DIETRICH, M. “La compañera política: mujeres militantes y espacios de agencia en insurgencias latinoamericanas”. Op. Cit. Página 90

⁶²⁵IBARRA MELO, M. *Mujeres e insurrección en Colombia. Reconfiguración de la identidad femenina en la guerrilla*. Op. Cit. Página 95

Al adoptar este rol de camaradas, las mujeres asumen también la lucha como propia y a diferencia de lo que sucede en los ejércitos estatales, empuñan las armas y se les permite estar en la batalla armada. No encuentran diferencia entre el hombre combatiente fuerte y la mujer débil que no puede empuñar un arma. Los dos son considerados milicianos que responden al objetivo común y como tal se consideran que están capacitados para ejercer el rol de combatiente. La identificación de las mujeres como camaradas, difumina la identidad de las mujeres en un sujeto colectivo. Para ser guerrillera se debe cumplir con lo que cumple un guerrillero hombre⁶²⁶. Las mujeres deben igualarse a los hombres lo que evidencia un tipo de igualdad formal que niega la diferencia y el poder vivir en una estructura caracterizada por la igualdad material.

Que a la mujer se le considere como apta y capaz para la lucha armada, no significa una ruptura y “emancipación” de la cultura patriarcal de la que huyen las mujeres y que buscan desestructurar a través de los grupos insurgentes. Al respecto Mazurana (et al.) evidencian que el arreglo de género dentro de la estructura insurgente mantiene para las mujeres roles presuntamente innatos a ellas: cocinar, lavar, ser las vianderas⁶²⁷. Además, como ha puesto de relieve Sajjad, el rol de camarada le impone a la mujer el conciliar entre roles que son la antítesis, según la construcción socio política que se tiene de la mujer, a la que me referí líneas arriba, agresiva vs pacífica y madre vs combatiente⁶²⁸.

Según esto, se podría pensar que en la insurgencia se da un rompimiento de las características estereotipadas de las *masculinidades combatientes* y *las civiles (agresividad/combatiente)*. Sin embargo, la realidad evidencia que no es un rompimiento total, sino que dichas características ya no son exclusivas de un género o de otro. Empero en el caso de presentarse de manera heteronormativa producirán profundizaciones de roles. Bayard de Bolo detalla como la lucha armada insurgente denota un alto grado de sensibilidad social, de entrega y corazón por parte de los hombres hacia la causa, recalcando que esta

⁶²⁶ Victoria Sandino – Ex guerrillera de las FARC y actual senadora de la República de Colombia por el partido político FARC-. Entrevista realizada el 3 de marzo de 2020.

⁶²⁷ MAZURANA, D., MCKAY, S., CARLSON, K., y KASPER., J. “Girls In Fighting Forces And Groups: Their recruitment, participation, demobilization and reintegration”. Op. Cit. Página 109

⁶²⁸ SAJJAD, T. “Women guerillas: marching toward true freedom? An analysis of women’s experiences in the frontlines of guerrilla warfare in the post-war period”. Op. Cit. Página 7

sensibilidad no debe entenderse como innata / sentimental, sino como una forma más de lucha y de interiorizar el sentido de protección al que se debe. En cuanto a *feminidades bélicas*, que en si mismas sugieren un rompimiento frente a las feminidades civiles, se produce una profundización del estereotipo relacionado con la maternidad en tanto la toma de armas sucede como una manera de proteger y cuidar a la nación⁶²⁹.

Mientras en el caso de los ejércitos estatales, y en concreto en el caso colombiano, uno de las limitantes para la incorporación de más mujeres como combatientes tiene que ver con la conciliación entre vida laboral y familiar, para el grupo insurgente esto no es visto como un problema. La mujer insurgente no es asumida como reproductora de naciones, sino como una compañera más de lucha que deberá estar al servicio del grupo y en el que su deber es cuidar y luchar por la nación.

El intercambio de los roles asignados también supone un rompimiento en la frente a la idea de protección que se tiene en los ejércitos estatales y en la masculinidad civil, donde el hombre es el que propicia la protección y la mujer dependiente de esta protección. En la insurgencia, la protección es un deber y un derecho tanto de los hombres como de las mujeres, no enfocándose en un grupo específico sino en el general, donde se defiende y protege del sistema opresor al grupo, lo que podría creerse supone relaciones niveladas en cuanto a poder, jerarquía y agencia política dentro del grupo insurgente.

Sin embargo, Halim evidencia la marcada diferencia que tiene para los hombres y las mujeres el convertirse en combatientes, subrayando que para las mujeres la adopción de este nuevo rol tiene un impacto negativo. Mientras que para el hombre el cambio de rol de proveedor al de combatiente significa que se les otorgan más derechos frente a los demás grupos sociales, para las mujeres el cambio de rol de ama de casa a combatiente causa un decline en su estatus y muchas veces la pone en una doble posición. Debe cumplir con los roles del combatiente, pero también con los roles socialmente asignados a las mujeres:

⁶²⁹BAYARD DE VOLO, L. "A Revolution in the Binary? Gender and the Oxymoron of Revolution War in Cuban and Nicaragua". Op. Cit. Páginas 419-424

cocineras, cuidadoras, enfermeras, etc.⁶³⁰. Esto puede catalogarse como una doble carga impositiva para la mujer y la perpetuación del esencialismo y definición de la mujer desde su rol biológico.

La definición de la mujer desde su rol biológico y su identificación unidimensional como pacifista y naturalmente proclive al cuidado, hace que las mujeres “camaradas” puedan asumir roles dentro del combate como son el ser correos humanos, perpetradoras de ataques suicidas, infiltradas. Así pues, el esencialismo es instrumentalizado a favor de la lucha insurgente, ya que la sociedad no contempla la idea de la mujer victimaria.

En el caso de las mujeres insurgentes latinoamericanas, su participación en la estructura jerarquizada es bastante parecida a la sufrida por las mujeres pertenecientes a los ejércitos oficiales. Detalla Ibarra Melo como las militantes se enfrentaron a ver como los procesos antes de ser democráticos y participativos en cuanto a su participación, eran procesos donde se designaba unilateralmente a los dirigentes, designación que dejaba entrever el mantenimiento de la cultura patriarcal omnipresente en el conjunto de la sociedad. Utiliza la autora el ejemplo de las mujeres militantes del Ejército Popular de Liberación de Colombia, a quienes se les negaba el ascenso a los puestos de poder aduciendo una supuesta falta de capacitación por parte de ellas para enfrentarse a las tareas de dirección. Sin embargo, las mujeres advirtieron cómo los hombres escogidos para dichos cargos no tenían la formación necesaria o habían recibido la misma formación político económica y en armas que ellas⁶³¹.

En este mismo sentido comenta Victoria Sandino como hasta el año 2015 las mujeres no estuvieron representadas ni en el Estado Mayor Conjunto, ni en el Secretariado General de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-FARC EP⁶³², por lo que la estructura de poder y de mando era una estructura patriarcal ajena a la lucha de género y a las cuestiones relativas a las mujeres.

⁶³⁰HALIM, A.A. “Attack with a Friendly Weapon”. En TURSHEN, M. y TWAGIRAMARIYA, C. (eds). *What women do in war time*. Zed Books. London. 1988. Página 96

⁶³¹IBARRA MELO, M. *Mujeres e insurrección en Colombia. Reconfiguración de la identidad femenina en la guerrilla*. Op.Cit. Página 157

⁶³²Victoria Sandino – Ex guerrillera de las FARC y actual senadora de la República de Colombia por el partido político FARC-. Entrevista realizada el 3 de marzo de 2020.

En el 2015 y gracias a la presión ejercida por las mujeres guerrilleras, Erika Montero es elegida para hacer parte del Estado Mayor de las FARC- EP. El Estado Mayor estaba compuesto por 22 hombres y 1 mujer⁶³³.

Sobre la jerarquización y trabajos que ejercen las mujeres en la insurgencia, Dietrich difiere de lo expuesto por Halim, Masurama e Ibarra, describiendo que la transformación y adopción del rol de camarada por parte de las mujeres, permite que haya una equiparación en los roles asignados tanto a hombres como mujeres. Destaca la autora como las diferencias entre hombres y mujeres, y en especial las relacionadas con el origen de cada uno, en vez de asumirse como negativas, pueden llegar a ser positivas en cuanto a la desestructuración de la jerarquización de roles. Ejemplifica como una mujer rural puede tener mayor ventaja y destreza en las operaciones rurales que un compañero urbano, o como una mujer urbana puede tener mayores habilidades para mantener la cabeza fría y el mimetizarse en las tareas de inteligencia que un compañero acostumbrado a la manigua⁶³⁴.

Discrepo de lo anterior, ya que la misma no sugiere que exista una predisposición por parte de los hombres a aceptar como no naturales los roles que siempre se han pensado son endémicos de las mujeres, o que la misma sugiera que la lucha y revolución de las mujeres por la igualdad de género y la agencia política sea tenida en cuenta por el ejército insurgente. Sugiere lo planteado por la autora, a mi modo de ver, una nueva forma de invisibilización de las mujeres en la lucha pensada por el hombre.

Así pues, el arreglo de género y el discurso de la igualdad en la insurgencia, tal y como lo señalan Blair y Londoño, es el discurso por el cual se le exige a las “*mujeres ser capaces*” o parecerse a lo que deben ser los hombres combatientes, abandonándose y dejando “*de ser ellas mismas*”⁶³⁵. Lo que me lleva a concluir que hay que perder la identidad del yo para convertirse en el colectivo todos y ese todos está construido, como he dicho antes, desde la masculinidad,

⁶³³Organigrama Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. FARC- EP. <https://verdadabierta.com/especiales-v/2016/organigrama/>. Consultada el 12 de marzo de 2019

⁶³⁴DIETRICH, M. “La compañera política: mujeres militantes y espacios de agencia en insurgencias Latinoamérica”. Op. Cit. Páginas 103-104

⁶³⁵BLAIR, E. y LONDOÑO, L. M. “Experiencias de guerra desde la voz de las mujeres”. En *Nómadas*. Nº 19. Universidad Central. Bogotá. 2003. Pp. 106-115. Página 113

demostrando que la insurgencia es otro espacio que olvida a las mujeres, escondiendo y no materializando su lucha por una ciudadanía plena.

4. El derecho internacional humanitario

En este acápite busco extraer de la doctrina del derecho internacional humanitario evidencias sobre la infravaloración y simplificación de lo que se entiende por mujer, negando las variopintas identidades que las mujeres asumen durante los conflictos armados y perpetuando la discriminación interseccional sufridas por ellas en los momentos de transición. Este análisis es necesario ya que de esta “estructura” se desprenden los alcances y limitaciones en los mandatos de los mecanismos de Justicia transicional, lo que demostrará la negación de ciertos derechos y de ciertos alcances, como por ejemplo frente a las reincorporaciones de las mujeres combatientes y sus necesidades específicas. Debo aclarar que no es mi intención profundizar en las características de cada uno de los diferentes tipos de conflictos, sino simplemente analizar el rol de la mujer a la luz del derecho internacional humanitario, determinando si existe una jerarquía de derechos y de sujetos dentro de este campo específico del derecho internacional.

Hoy en día existen 52 conflictos armados internacional⁶³⁶ y 76 conflictos armados no internacionales⁶³⁷ activos en el mundo, de los cuales algunos de ellos representan mayor preocupación a nivel mundial por su intensidad y por afectar múltiples fronteras. Sin embargo, no se debe obviar que todos los conflictos, sin importar su intensidad, locus o actores, acarrearán consecuencias catastróficas para el total de las poblaciones donde ocurren.

⁶³⁶PETTERSSON, T., HÖGBLADH, S., y ÖBERG, M. “Organized violence, 1989–2018 and peace agreements”. En *Journal of Peace Research*. Vol. 56. Nº 4. 2019. Pp. 589–603. Página 590

⁶³⁷Ibíd. Página 591

4.1 Derecho Internacional humanitario: ¿Para quién y por qué?

El derecho internacional humanitario, no cabe duda, es la rama del Derecho Internacional que regula los conflictos armados, ya sean internacionales o no internacionales. Sin embargo, más allá de esta definición mínima, la propia doctrina parece establecer diferentes definiciones que abarcan una visión no siempre homogénea respecto a los fines, alcances y efectos de esta rama del Derecho Internacional, en especial para las mujeres. Así, según Lindsey, el Derecho Internacional Humanitario establece normas que regulan los métodos y los medios de la guerra, buscando proteger a los combatientes, no combatientes y la población civil⁶³⁸. Lindsey, considera que el derecho internacional humanitario, es un derecho que se basa en el principio de no discriminación, en tanto las mismas normas establecen que será de aplicación y cumplimiento para todo el mundo sin diferencia alguna en razón a su sexo. Sin embargo enfatiza la autora como en el caso específico de las mujeres, este derecho en aras de cumplir con el principio de no discriminación, se plantea dispensar un tratamiento especial y adecuado para las mujeres, por el cual se reconozcan sus necesidades específicas y a través del cual se puedan dispensar una mayor protección hacia ellas⁶³⁹.

Por su parte, Durham define el derecho internacional humanitario como aquella rama del derecho internacional que se especializa en la reducción del sufrimiento que pueda ocasionar un conflicto armado -ya sea de índole nacional o internacional- a través de la protección de la población y los combatientes y la regulación de los métodos y los medios de conducción de las hostilidades. Enfatiza la autora que dicho derecho es de aplicación limitada, estando sujeto a la declaratoria de conflicto armado de cualquier tipo⁶⁴⁰. Se trata, por tanto, de un derecho puntual y de restringido alcance que, como mostraré líneas abajo, no tiene en cuenta las bases de la estructura social, lo que significa, según

⁶³⁸LINDSEY, C. *Women Facing War. ICRC Study on the impact of armed conflict on women*. Op.Cit. Página 18

⁶³⁹Ibid. Página 20

⁶⁴⁰DURHAM, H. "International humanitarian law and the protection of women". En DURHAM, H. y GURD, T. (eds). *Listening to the Silences: Women and War*. Brill | Nijhoff. Leiden. 2005. Páginas 96 y ss.

Oostervel, una profundización de las consecuencias que tienen los conflictos armados para las mujeres⁶⁴¹.

Concordando con lo planteado por Lindsey, Kinsella explica que el derecho internacional humanitario rige tanto el derecho a ir a la guerra, como el uso de la fuerza en el momento de estar en la guerra, enfatizando que este derecho limita las acciones de los estados, los combatientes y los no combatientes durante el levantamiento armado de acuerdo a la clasificación del conflicto: conflicto armado internacional o no internacional⁶⁴². Sin embargo, difiere Kinsella de lo planteado por Lindsey frente a la no discriminación e igualdad de trato para todos los actores del conflicto armado ya que las limitaciones y métodos para llevar la guerra que establece el derecho internacional humanitario, se basan en las categorías de actores del conflicto: combatientes y no combatientes⁶⁴³. Categorías que son el resultado de una relación binaria derivada de la posición de poder de un actor frente al otro. Relación que se basa, según la autora, en las características biológicas asignadas a cada actor y por las cuales se ha construido el género del mismo⁶⁴⁴, asumiendo que los combatientes son los individuos que tiene características masculinas, mientras que los no combatientes tienen características femeninas (según la construcción del género occidental).

De igual forma, para Gardam el derecho internacional humanitario tiene por objetivo la protección de la vida humana durante los conflictos armados, aunque, a diferencia de lo planteado por Lindsey y por Kinsella, esta rama del Derecho Internacional no establece ninguna restricción en los métodos y los medios para llevar a cabo la guerra, sino que ofrece unas provisiones especiales conminadas a proteger a los diferentes grupos poblacionales que pueden verse afectados por el conflicto armado⁶⁴⁵, lo que puede entenderse como la regularización de unas

⁶⁴¹OOSTERVEL, V. "Feminist Debates on Civilian Women and International Humanitarian Law". En *Windsor Yearbook of Access to Justice*. Vol. 27. N° 2. 2009. Pp 385 - 402 Página 391

⁶⁴²KINSELLA, H. "Securing the civilian: sex and gender in the laws of war". En BARNETT, M y DUVALL, R. (eds). *Power in Global Governance*. Cambridge University Press. United Kingdom. 2005. Página 249 y ss.

⁶⁴³Ibid. Página 255

⁶⁴⁴Ibid. Página 256- 257

⁶⁴⁵GARDAM, J. "A Feminist Analysis of Certain Aspects of International Humanitarian Law". Op. Cit. Página. 267

actividades relacionadas con la guerra⁶⁴⁶. Concuero con esta idea ya que el derecho internacional humanitario no describe como se deben llevar a cabo los enfrentamientos, sino que describe una serie de acciones que se deben adoptar para evitar ciertos tratos o consecuencias -sobre los combatientes y no combatientes - que se consideran denigrantes, injustas y discriminatoria; sin ofrecer ninguna otra forma de resolver o de llevar el conflicto que no sean las relacionadas a un combate armado, lo que demuestra que es simplemente un catálogo de acciones a cumplir durante el conflicto, acciones que están pensadas según la población objetivo de las mismas.

Para Ferry, al igual que para Kinsella, el Derecho Internacional Humanitario es el conjunto de normas que determinan los métodos y medios que se pueden utilizar en el momento de un conflicto armado. Derecho que, según el autor, se fundamenta en el Código de Lieber, Las Leyes de la Haya y las Convenciones de Ginebra y cuyas bases definitorias se encuentran en el derecho a la guerra (*jus ad bello*) y de la guerra (*jus in bellun*) desarrollado en el siglo XIII por Tomas de Aquino. Así, según este autor, no es de extrañar que esta rama del Derecho Internacional mantenga aún hoy –al menos en parte- los valores teológicos y patriarcales del siglo XIII, cuya principal consecuencia se manifiesta en que las mujeres están “excluidas” totalmente de la teoría de la guerra como sujeto activo de la confrontación armada⁶⁴⁷.

Por su parte, Teitel entiende que el derecho humanitario es un derecho que podría plantearse como reaccionario, ya que no se construye anticipadamente como medida de protección, sino como respuesta a crímenes que jurídicamente no estaban reglados, mucho menos prohibidos. De esta forma, Teitel resalta que el derecho humanitario en la actualidad está llamado a tener en cuenta no solo al combatiente y a los escenarios conflictuales, sino a los múltiples rostros que adoptan los conflictos y que no están reglados por las Leyes de Ginebra⁶⁴⁸, lo que significaría ampliar el concepto sobre el derecho humanitario,

⁶⁴⁶GARDAM, J. “An alien’s encounter with the law of armed conflict”. En NAFFINE, N. y OWENS, R. (eds). *Sexing the Subject of Law*. LBC Information Services. Sydney. 1997. Página 236

⁶⁴⁷FERRY, G. “Oppression Through Protection: A Survey of Femininity in Foundational Humanitarian Law Texts”. En *Law & Inequality: A Journal of Theory and Practice*. Vol 35. Nº 1. 2017. Página 59 y ss

⁶⁴⁸TEITEL, R. *Humanity’s Law*. Oxford University Press. New York. 2011. Pagina 28 y ss

estableciéndolo como un concepto localizado y contextualizado con base en los Convenios de Ginebra, pero adaptable a los nuevos conflictos y democracias conflictuales⁶⁴⁹.

Para la sociedad internacional, el Derecho Internacional Humanitario, es el que está recogido en los 4 Convenios de Ginebra y sus Protocolos Adicionales. Convenios que establecen que el derecho internacional humanitario es antidiscriminatorio e incluyente, que regula la guerra, protege a las personas que no participan en las hostilidades y reglamenta los materiales utilizados en la confrontación armada. El primer Convenio, protege a los heridos y enfermos de las fuerzas armadas durante la guerra; el segundo Convenio (II) protege a los heridos, los enfermos y los náufragos de las fuerzas armadas en el mar durante la guerra; el tercer Convenio (III) trata sobre los prisioneros de guerra; el cuarto Convenio (IV) se encarga de la protección de la población civil durante la guerra, teniendo en cuenta también lo que sucede en los territorios ocupados.

Estos textos aportan las dos definiciones más utilizadas sobre lo que es un conflicto armado. El artículo 2 común a los cuatro Convenios de Ginebra establece que el conflicto armado internacional es aquel suceso en el que recurriendo a la fuerza se enfrentan dos o más partes contratantes a los cuatro Convenios de Ginebra, sin tenerse en cuenta para su declaratoria la duración, intensidad o motivaciones del enfrentamiento⁶⁵⁰. Perna, Schindler y Green aclaran que los textos, al referirse a partes contratantes, aluden a cada Estado, poder o actor internacional que sea sujeto del derecho internacional⁶⁵¹. En todo

⁶⁴⁹Al respecto se profundizará en el siguiente capítulo

⁶⁵⁰“Aparte de las disposiciones que deben entrar en rigor ya en tiempo de paz, el presente convenio se aplicara en caso de guerra declarada o de cualquier otro tipo de conflicto armado que surja entre dos o varias Altas Partes Contratantes, aunque una de ella no haya reconocido el estado de guerra” Artículo 2 común a los cuatro Convenios de Ginebra de 1949.

⁶⁵¹Sobre los actores del derecho internacional en este caso es importante recalcar que se incluyen los grupos insurgentes a los que se les haya reconocido el estatus de beligerancia y en especial a los grupos que hayan luchado en las guerras de liberación colonial. For the application of the laws, rights and duties of war to militia and volunteer corps, requires that such belligerents fulfill the following conditions: 1. To be commanded by a person responsible for his subordinates; 2 To have a fixed distinctive emblem recognizable at a distance; 3 To carry arms openly; and 4. To conduct their operation in accordance with the laws and customs of war” PERNA, L. *The Formation of the Treaty Law of Non-International Armed Conflicts*. Martinus Nijhoff. Estados Unidos. 2006. Página 30; SCHINDLER, D. “The different types of armed conflicts according to the Geneva conventions and protocols”. En *Collected Courses of The Hague Academy of International Law*. Vol. 163. The Hague Academy of International Law. Brill Online, 2015 Página 130; GREEN, L. *The contemporary law of armed conflict*. Manchester University Press, Manchester- UK, 2008. Página 54

caso, Gardam es enfática al determinar que actor principal de estos Convenios son los Estados, entes que se encargan de definir los alcances de aplicación de los Convenios, el veto a ciertas actividades, y deciden el principio y el final de una guerra convencional. Los Estados, al interior del derecho internacional humanitario y en específico en los Convenios de Ginebra, aparecen como garante del cumplimiento de este derecho⁶⁵².

El Protocolo I adicional a los cuatro Convenios de Ginebra (de ahora en adelante Protocolo I), reafirma la noción de conflicto armado internacional y amplía las normas de la guerra, lo que para Schindler significa que, al momento de su suscripción, la comunidad internacional estableció la necesidad de adaptarse a los métodos de conducción de las hostilidades de los nuevos escenarios conflictuales⁶⁵³, lo que en palabras de Naciones Unidas significaría que mediante el este Protocolo se busque “un equilibrio entre la necesidad militar y las exigencias de humanidad”⁶⁵⁴.

Por otro lado, el artículo 3 común a los Convenios de Ginebra, establece que los conflictos armados no internacionales son los enfrentamientos armados que suceden al interior del territorio de uno de los estados⁶⁵⁵, los cuales tienen dos características que los hacen una categoría diferente a los conflictos armados internacionales:

a) Partes: las partes involucradas serán un estado contratante, un grupo violento, o dos grupos violentos entre sí. Cuando se habla de fuerza estatal se presume su grado de organización, sin tener éste que ser evaluado para la declaratoria del conflicto armado. Para las partes no estatales, se exige que exista una estructura organizacional, con una autoridad de mando que sustente una habilidad para el reclutamiento.

⁶⁵²GARDAM, J. “An alien’s encounter with the law of armed conflict”. Op. Cit. Página 240

⁶⁵³SCHINDLER, D. “The different types of armed conflicts according to the Geneva conventions and protocols”. Op.Cit. Página 134

⁶⁵⁴NACIONES UNIDAS. Protección jurídica internacional de los derechos humanos durante los conflictos armados, Publicación de las Naciones Unidas, New York - Ginebra, 2011. Página 16

⁶⁵⁵“En caso de conflicto armado que no sea de índole internacional y que surja en el territorio de una de las Altas Partes Contratantes cada una de las Partes en conflicto” The Geneva Conventions of 12 August 1949, International Committee of the Red Cross

b) Intensidad: el conflicto armado no internacional deberá ser una situación que alcance gran intensidad en los sucesos, en tanto se advierte que no son eventos esporádicos y aislados, sino que tienen que tener carácter permanente y general, donde se alcanza un umbral de violencia que se cataloga como sistémico y prolongado, tal como lo describe el Tribunal Penal Internacional para la Ex Yugoslavia en la sentencia contra Dusko Tadic⁶⁵⁶.

Buscando reafirmar y ampliar el alcance del artículo 3 común frente a la conducción de las hostilidades durante los conflictos armados no internacionales, en 1977 se suscribe el Protocolo (II)⁶⁵⁷. Protocolo que hace énfasis en que los grupos rebeldes deberán, además tener un nivel mínimo de organización, estar bajo el control de un mando responsable, mantener operaciones militares sostenidas en el tiempo y ejercer un control territorial demostrable. Para el reconocimiento de beligerancia a los grupos armados no gubernamentales como actores del conflicto, es necesario que exista una percepción de control territorial, que -aunque en muchas ocasiones es difícil de constatar y varía de caso a caso- es esencial ya que les entrega poder como fuerza insurgente influyente en el actuar político y social al interior de los Estados.

Según Vite, con quien concuerdo, la definición sobre los conflictos armados no es un concepto puntal, sino la descripción de múltiples acciones que en conjunto se entienden son el conflicto armado⁶⁵⁸, por lo que en un primer momento se puede llegar a pensar que el concepto es si es neutral en cuanto al género. Gardam y Jarvis apelan a que el concepto “conflicto armado” se asemeja

⁶⁵⁶“The test applied by the Appeals Chamber to the existence of an armed conflict for the purposes of the rules contained in Common Article 3 focuses on two aspects of a conflict; the intensity of the conflict and the organization of the parties to the conflict” Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia. Prosecutor V. Tadic. Sentencia del 15 de julio de 1999

⁶⁵⁷“1. El presente Protocolo, que desarrolla y completa el artículo 3 común a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949, sin modificar sus actuales condiciones de aplicación, se aplicará a todos los conflictos armados que no estén cubiertos por el artículo 1 del Protocolo adicional a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949 relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados internacionales (Protocolo I) y que se desarrollen en el territorio de una Alta Parte contratante entre sus fuerzas armadas y fuerzas armadas disidentes o grupos armados organizados que, bajo la dirección de un mando responsable, ejerzan sobre una parte de dicho territorio un control tal que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas y aplicar el presente Protocolo.”

⁶⁵⁸VITE, S. “Typology of armed conflicts in international humanitarian law: legal concepts and actual situations”. En *The International Review of the Red Cross*. Vol 91. Nº 873. Marzo 2009
Página 76

al concepto clásico de guerra⁶⁵⁹ y que el mismo no es sino una descripción genérica de unos actos que obvian las necesidades y múltiples grupos existentes en la sociedad conflictual y sobre los cuales se deberá prestar protección específica y no general ⁶⁶⁰. Por su parte, Gardam recalca, que dentro de los Convenios de Ginebra no hay una descripción clara de los que es un conflicto armado, pero que estos textos describen múltiples acciones que se pueden catalogar algunas como conflictos armados y otras no, estando solamente las primeras protegidas por el derecho internacional humanitario⁶⁶¹.

Según Green, el concepto se acuña al observar y analizar la variedad de actores y los nuevos escenarios donde ocurren los conflictos armados. Análisis que para la académica da cuenta de las necesidades a las que se enfrentan las personas que se encuentran en medio de situaciones hostiles⁶⁶². La caracterización de un conflicto armado como internacional o no internacional tiene diferentes matices legales de los que se puede extraer que el cuerpo de leyes que regulan los conflictos armados internacionales, está mucho más desarrollado que el cuerpo normativo relacionado con los conflictos no internacionales. Esto supone que la protección ofrecida por los Convenios a las diferentes personas y sociedades afectadas por los conflictos armados es inadecuada, insuficiente y en algunos casos obsoleta⁶⁶³.

Ahora bien, Kaldor destaca como los dos conceptos se han quedado obsoletos y alejados a la realidad de las guerras y conflictos actuales, en donde la distinción clásica entre interno y externo, guerra y paz, agresión y represión es difusa y las partes involucradas muchas veces se entre mezclan haciendo que los conflictos tengan multiplicidad de características, dificultando la aplicación de los textos de Ginebra⁶⁶⁴. Por su parte, Coulter acentúa que las guerras hoy en día no ocurren en los frentes de batalla, sino que ocurren al interior de las comunidades, donde los soldados y los civiles están mezclados y

⁶⁵⁹GARDAM, J. y JARVIS, M. "Women, Armed Conflict and International Law". Op. Cit. Página 59

⁶⁶⁰Ibíd. Página 5

⁶⁶¹GARDAM, J. "An alien's encounter with the law of armed conflict". Op. Cit. Página 238

⁶⁶²GREEN, L. *The contemporary law of armed conflict*. Op. Cit. Página 53

⁶⁶³GARDAM, J. y JARVIS, M. "Women, Armed Conflict and International Law". Op. Cit. Página 4

⁶⁶⁴KALDOR, M. *New and Old War. Organized violence in a Global Era*. Polity Press. United Kingdom. 2012. Páginas 121-125.

su distinción y los efectos de la guerra sobre los civiles es difusa. Además, aclara la autora como esta idea de guerra de frentes ha perpetuado el imaginario colectivo de los roles otorgados a cada persona: hombres en el frente; mujeres en el cuidado de los hijos y protegidas juntos con los menores y los ancianos⁶⁶⁵.

Profundiza en esta idea Sjoberg al advertir que, dada la naturaleza y características de los conflictos armados actuales, es difícil hacer un análisis de los mismos o aplicar el derecho internacional humanitario tradicional. Esto ya que en el pasado se podía determinar los actores que optaban y participaban en la guerra y quienes estaban inmersos en los enfrentamientos. Sin embargo, a partir de los sucesos del 11 de septiembre de 2001, del Genocidio Ruandes, del terrorismo internacional, de la guerra de guerrillas interestatales, etc, es evidente que existen otros tipos de actores sobre los cuales la aplicación de las normas relativas a combatientes, no combatientes y civiles plantean un problema en tanto su esfera de actuación, determinación de roles y forma de llevar a cabo la guerra son difusos, lo que hace que sea necesario el repensar los estándares del derecho internacional y la clasificación y protección dispensada a cada actor⁶⁶⁶. Principio sobre el que, coincidiendo con Gardam, Sjober, Ferry, Kinsella, pienso que se ha construido la idea de mujer dentro del derecho internacional humanitario y sobre el que se ha fundamentado la protección hacia ellas.

4.2 Los sujetos del Derecho Internacional Humanitario

4.2.1 Combatiente como sinónimo de hombre heterosexual

Cómo se ha podido ver hasta aquí, existe diferencias entre algunas teóricas feministas de las relaciones internacionales sobre la definición del derecho internacional humanitario e incluso sobre la propia definición de lo que es un conflicto armado. En todo caso, ahora interesa más destacar, a los objetivos de este trabajo, que las diferentes autoras convergen en cuanto al objetivo general

⁶⁶⁵COULTER, C. "Female fighter in the Sierra Leone war: challenging the assumptions". Op. Cit. Página 57

⁶⁶⁶SJOBER, L. "Why jus war need feminism now more than ever?". Op. Cit. Páginas 5 y 14

de esta rama del derecho internacional: proteger la vida humana durante las guerras, ya sean internacionales o nacionales.

No obstante, creo que la protección asociada a los diferentes sujetos del derecho internacional humanitario, coincidiendo con Ferry, Sjober, Gardam, Kinsella y Askin, se ha quedado corta, en tanto responde a unas ideas obsoletas y arcaicas sobre cada uno de los sujetos que, además, están asociadas a una jerarquización e instrumentalización de los mismos.

En este sentido, es preciso enfatizar que el derecho internacional humanitario construye los sujetos del conflicto armado de acuerdo a las características heteronormativas afincadas en las sociedades heteropatriarcales: Hombres y mujeres y niños. Características que han (de)generado en dos categorías de individuos sobre los cuales se han construido los métodos y medios para la conducción de hostilidades durante los conflictos armados: los combatientes y los civiles⁶⁶⁷. Al respecto, Ferry recalca que las categorías civiles y combatientes evidencian un arreglo de género, en donde las mujeres han sido posicionadas de acuerdo a su capacidad reproductiva y a la antigua idea de pureza y castidad como sinónimo de feminidad⁶⁶⁸. Arreglo de género que, considero, se mimetiza bajo la idea de neutralidad que se desprende de los principios de inmunidad y de no discriminación y trato preferente que pueden entenderse como transversales a los Convenios de Ginebra.

Si bien algunas autoras como Lindsey y Durham defienden que los Convenios no encarnan ningún tipo de desventaja de un grupo frente a otro en razón al sexo o al género, ya que los mismos prohíben este tipo de distinciones⁶⁶⁹, me parece en este punto más adecuado el posicionamiento de Gardam y Jarvis, quienes consideran que el derecho internacional humanitario no reconoce las situaciones de desigualdad en las que viven las mujeres y los hombres en las sociedades hoy en día⁶⁷⁰. La razón, desde mi punto de vista, no

⁶⁶⁷Para el análisis en el que me adentrare, dentro de la categoría civiles incluiré a los excombatientes, en tanto no reproducen y no están en poder de lucha ni de reproducir el estereotipo de fuerza y lucha atribuido al combatiente.

⁶⁶⁸FERRY, G. "Oppression Through "Protection": A Survey of Femininity in Foundational Humanitarian Law Texts". Op. Cit. Página 69

⁶⁶⁹OOSTERVEL, V. "Feminist Debates on Civilian Women and International Humanitarian Law". Op. Cit. Páginas 388-389

⁶⁷⁰GARDAM, J, y JARVIS, M. "Women, armed conflict and international law". Op. Cit. Página 97

es otra que la distinción entre igualdad formal e igualdad real y, por tanto, la necesidad de entender el alcance del significado del principio de igualdad dentro del Derecho Internacional Humanitario de una u otra forma.

A mi modo de ver, dicho principio de igualdad debería ser entendido como igualdad real -y no mera igualdad formal- entendiendo como tal, siguiendo a Peces-Barba, “los criterios materiales para llevar a cabo el valor solidaridad, en crear condiciones materiales para una libertad posible para todos y en contribuir a la seguridad con la satisfacción de necesidades a quien no puede hacerlo con su propio esfuerzo”⁶⁷¹. Así pues, la igualdad es la ampliación de las oportunidades de vida de las personas, y tal y como detalla Añón Roig, no puede entenderse meramente como equiparación⁶⁷² de todos los individuos, sino que debe incorporar la aceptación, respeto y garantía de las diferencias y la eliminación de las desigualdades por medio de su reconocimiento⁶⁷³. La igualdad, como principio normativo es, por tanto, no solamente un punto de partida –la igualdad formal o como equiparación- sino también un punto de llegada o una igualdad que permita llegar a la meta de la libertad moral –la autorrealización personal o el libre desarrollo de la personalidad- al individuo⁶⁷⁴.

Para Peces-Barba la igualdad toma dos vertientes, la igualdad formal o la igualdad del individuo ante la ley -ante el ordenamiento jurídico- y la igualdad material, real, o sea, la igualdad social⁶⁷⁵. La igualdad formal se expresa como una exigencia de igualdad del individuo ante la ley, entregándole así un valor de seguridad jurídica al individuo en tanto se le reconozca su estatus jurídico como ciudadano, como miembro de una comunidad política⁶⁷⁶ y las normas estén diseñadas para un ciudadano definido como un sujeto abstracto y universal⁶⁷⁷,

⁶⁷¹PECES – BARBA MARTINEZ, G. *Curso de Derechos Fundamentales. Teoría General*. Op. Cit. Página 283

⁶⁷²La igualdad como expresa De Lucas, parte de la diversidad, es decir, de una situación que contiene elementos o factores iguales y otros diferentes”. AÑÓN ROIG, M. *Igualdad, diferencia y desigualdades*. Op. Cit. Página 23

⁶⁷³Ibíd. Página 24

⁶⁷⁴Sobre el planteamiento de la igualdad material o real, afirma PECES-BARBA, que la misma “no es tanto una igualdad en el punto de llegada, como dice Bobbio, frente a la igualdad formal que es un punto de partida, sino que es, parece, una igualdad para poder llegar a la meta. PECES – BARBA MARTINEZ, G. *PECES-BARBA MARTINEZ, G. Curso de Derechos Fundamentales. Teoría General*. Op. Cit. Página 289.

⁶⁷⁵Ibíd. Página 284

⁶⁷⁶AÑÓN ROIG, M. *Igualdad, diferencia y desigualdades*. Op. Cit. Página 86

⁶⁷⁷Ibíd. Página 18

obviando así sus diferencias a la hora de producir un tratamiento normativo. Esto se entiende como “la exigencia de igual trato en el momento de legislar y en el de la aplicación del derecho”⁶⁷⁸ y se puede interpretar en el sentido de igualdad como generalización, como igualdad procesal y de trato.

Por el contrario, la igualdad material, o real, tiene que ver con las condiciones materiales de vida de las personas, y su capacidad, conforme a las mismas, para alcanzar su libertad, lo que puede justificar precisamente un tratamiento diferenciado basado en las misma. De esta forma, como afirma Añon Roig, la igualdad material se relaciona con la *justicia material*⁶⁷⁹, con los distintos medios para que la persona pueda desarrollarse libremente y de manera paritaria en las estructuras sociales, económicas y políticas de un Estado⁶⁸⁰ mediante la equiparación y la diferenciación/equilibrio⁶⁸¹. Cuando se alude a la igualdad material, se hace referencia a la satisfacción de las necesidades básicas de cada ser humano, teniendo en cuenta para esto los factores de diferenciación de cada ser humano: género, sexo, lengua, etc⁶⁸², y estableciendo una igualdad equitativa entre los diferentes grupos existentes y que son objeto de regulación normativa: en nuestro caso ante el derecho internacional humanitario.

Por lo anterior, difiero de lo planteado por Lindsey y Durham, posicionándome y apoyando la visión, a mi modo de ver más adecuada de Gardam y Jarvis, quienes enfatizan que aunque las reglas teóricamente sean de aplicación neutra tanto para los combatientes, como para los civiles, tienen un sesgo de género basado en una desventaja estructural, en tanto son normas

⁶⁷⁸AÑON ROIG, M. *Igualdad, diferencia y desigualdades*. Op. Cit. Página 39

⁶⁷⁹AÑON ROIG, M. *Lecciones de derechos sociales*. Tirant Lo Blanch. Valencia. 2004. Página 199

⁶⁸⁰“el principio de igualdad material contiene dos dimensiones, por un lado, hace referencia y es el criterio interpretativo básico para medir el grado de efectividad de la igualdad formal, pero por otro lado contiene un principio autónomo de igualdad material dirigido a todos los ciudadanos en la vida social, económica y política. U especificidad radica en que, si bien la igualdad formal prohíbe hacer diferenciaciones de acuerdo con una serie de criterios, es decir, hay que hacer abstracción de esos elementos de diferenciación, la igualdad material tiene un contenido positivo, es decir, consiste en dar prioridad a atribuir relevancia a los factores de diferenciación” AÑON ROIG, M. *Igualdad, diferencia y desigualdades*. Op Cit. Página 43

⁶⁸¹Ibíd. Página 40

⁶⁸²Ibíd. Página 43

masculinizadas y pensadas por hombres y hacia los hombres⁶⁸³, lo que hace que realmente sean normas desiguales y por lo tanto discriminatorias.

En esta misma línea, Ferry advierte que se podría pensar que los Convenios son neutrales en cuanto al género y que no existe una discriminación hacia la mujer ni una simplificación y esencialización de su rol, en tanto el artículo 88⁶⁸⁴ hace referencia a las mujeres como prisioneras de guerra. Sin embargo, Ferry nos demuestra que antes que convertir a los Convenios en neutrales, este artículo confirma el sesgo de género y de sexo y la *ideología masculinizada* del combate sobre la cual se ha construido el derecho internacional humanitario⁶⁸⁵, en tanto enfatiza la necesidad de hacer una distinción entre las provisiones para los prisioneros de guerra hombres y mujeres. Al respecto afirma MacKinnon que “la desigualdad por razón de sexo define y sitúa a las mujeres como mujeres. Si los sexos fueran iguales, las mujeres no estarían sometidas sexualmente”⁶⁸⁶. Las mujeres en el artículo 88 están situadas como mujeres y no como prisioneras en los mismos términos que los hombres.

Una de las primeras características de esta desigualdad se enmarca en la jerarquización de los sujetos del derecho internacional. Tal y como plantean, Gardam y Sjoberg, el principal sujeto del derecho internacional humanitario es el hombre. Para Gardam, los Convenios de Ginebra, a través de sus diferentes artículos, dan cuenta de cómo el hombre heteronormativo experimenta el conflicto armado, detallando las características que tienen estos hombres “luchadores” y sus necesidades específicas⁶⁸⁷. Para Sjoberg, el derecho internacional humanitario concede privilegios sociales y políticos a los guerreros que responden al estereotipo de masculinidad heteronormativo, privilegios que se asumen deben ser dedicados a los hombres ya que, como establece Gardam,

⁶⁸³GARDAMJ, y JARVIS, M. “Women, Armed Conflict and International Law”. Op. Cit. Página.94

⁶⁸⁴“Artículo 88 - Ejecución de los castigos [...] Las prisioneras de guerra no serán condenadas a castigos más severos o tratadas, mientras cumplen su castigo, con más severidad que las mujeres pertenecientes a las fuerzas armadas de la Potencia detenedora castigadas por una infracción análoga. En ningún caso, podrán ser condenadas las prisioneras de guerra a castigos más severos o, mientras cumplan su castigo, ser tratadas con mayor severidad que los hombres pertenecientes a las fuerzas armadas de la Potencia detenedora castigados por una infracción análoga [...]” III. Convenio de Ginebra relativo al trato debido a los prisioneros de guerra, 1949.

⁶⁸⁵FERRY, G. “Oppression through protection: a survey of femininity in foundational humanitarian law texts”. Op. Cit. Página 70

⁶⁸⁶MACKINNON, C. *Hacia una teoría feminista del Estado*. Op. Cit. Página 391

⁶⁸⁷GARDAMJ, y JARVIS, M. “Women, Armed Conflict and International Law”. Op. Cit. Página.11

es en el hombre en quien se supone recae la salvaguarda de la seguridad nacional⁶⁸⁸.

Según la definición de combatiente encontrada en los Convenios de Ginebra, el combatiente es aquel individuo que está armado, entrenado para la lucha armada, identificado y que hace parte de un grupo organizado con jerarquía establecida. Por su parte, Ignatieff considera que la visión del combatiente que se maneja es la de un sujeto *naturalmente salvaje*⁶⁸⁹ y la vez racional, moderado, viril y con capacidad de someterse a una disciplina⁶⁹⁰. De la misma forma, Cockburn entiende que el sujeto que describe el Derecho Internacional Humanitario como combatiente es sinónimo de fuerza, valentía, fortaleza, autoestima, etc. Se trata de sujetos que, según la autora, tienden a una excitación ante la violencia y que voluntariamente aceptan las jerarquías y la autoridad de un superior sobre ellos⁶⁹¹, definiéndose por un conjunto de características que, como se explicó anteriormente, responden a las de la construcción heteronormativa del hombre occidental.

Al combatiente se le ha concebido como una persona que tiene una afinidad natural por la lucha armada. Un sujeto que razona, obedece ordenes, es organizado y está preparado para sufrir⁶⁹². Además, esta idea de sufrimiento se enlaza con la teoría de Sjoberg sobre el hombre valiente y fuerte de la teoría de *la guerra justa*, quien es un guerrero justo en tanto lucha por y para las mujeres, un guerrero que va a la guerra a proteger la salvaguarda de los que considera vulnerables y que está listo a padecer sufrimientos si fuese necesario para lograr su objetivo⁶⁹³.

De lo anterior, se podría extraer que el hombre participa en las guerras buscando expresar su masculinidad en un escenario perfecto para ello, ya que *“la guerra es el escenario moral donde se pueden manifestar las grandes*

⁶⁸⁸GARDAM, J. “Gender and Non-Combatant Immunity”. Página 348

⁶⁸⁹IGNATIEFF, M. *El honor del guerrero. guerra étnica y conciencia moderna*. LINARES. P (trad). Taurus. 1998. Página 128

⁶⁹⁰Ibíd. Página 123

⁶⁹¹COCKBURN, C. *From Where We Stand: War, Women's Activism and Feminist Analysis*. Zed Books. London – New York. 2007. Página 250

⁶⁹²GARDAM, J. “An alien’s encounter with the law of armed conflict”. Op. Cit. Página 250

⁶⁹³SJOBERG, L. “Gendered Realities of the Immunity Principle: Why Gender Analysis Needs Feminism”. Op. Cit. Página 895

*virtudes en público, (donde) los que se enfrentan con valentía establecen ciertos vínculos de respeto mutuo y (donde) al parecer se hermanan en la muerte*⁶⁹⁴. De esta forma, algunas corrientes de pensamiento han apoyado que los hombres van a las guerras y son soldados para satisfacer y legitimar sus (innatos) impulsos agresivos. Sin embargo, advierte Cockburn, existen otras corrientes de pensamiento – con las que coincido y me posiciono- que creen que los hombres no son naturalmente agresivos, sino que necesitan tener una influencia superior, ser educados y levantados en un ambiente que los haga llegar a ser guerreros⁶⁹⁵.

Apoyo mi idea en Enloe⁶⁹⁶, quien plantea que el ser “soldado” es una construcción social, en la que la identidad como guerrero/combatiente/soldado nace de la adopción de las características específicas de un grupo específico. Características que se adoptan dada la necesidad de pertenecer a un grupo, en la camaradería y en el hermanamiento⁶⁹⁷; cohesión y hermanamiento asociados con el pertenecer a una nación y en identificarse con ella, pero donde el hombre no es malo por naturaleza. La masculinidad es, en sus múltiples formas culturales, un factor importante para la guerra: la masculinidad da forma a la guerra y la guerra da forma a la masculinidad⁶⁹⁸.

Asumir que el hombre es violento por naturaleza, supone una discriminación para los hombres no combatientes. Sjoberg, determina que el combate o la habilidad para la lucha, es una característica determinante de la identidad masculina y que se considera innata a los hombres⁶⁹⁹. Así pues, la ausencia de voluntariedad o afinidad por la lucha, supondría que el hombre no combatiente o civil no puede entenderse verdaderamente como hombre en tanto no presenta una cualidad que se cree innata a su sexo. En este sentido, señala Enloe que la afinidad por la lucha armada se convierte en un factor cohesionante en los grupos de hombres, ya que los hombres que no ostentan o se vanaglorian de

⁶⁹⁴IGNATIEFF, M. *El Honor del Guerrero. Guerra Étnica y Conciencia Moderna*. Op. Cit. Página 114

⁶⁹⁵COCKBURN, C. *From Where We Stand: War, Women's Activism and Feminist Analysis*. Op. Cit. Página 250

⁶⁹⁶ENLOE, C. *The Curious Feminist: Searching for Women in a New Age of Empire*. University of California Press. Londres. 2007. Página 100

⁶⁹⁷Ibid. Páginas 101,103,105

⁶⁹⁸COCKBURN, C. *From Where We Stand: War, Women's Activism and Feminist Analysis*. Op. Cit. Página 248

⁶⁹⁹SJOBERG, L. “Gender Realities”. Op. Cit. 896

esta característica sirven como ejemplo para reafirmar los valores machistas de la mayoría de hombres que sí consideran que el ser hombres es ser fuertes, viriles, peleadores, no sentimentales⁷⁰⁰.

El mantener el pensamiento normativo donde el hombre es malo por naturaleza, conlleva a que se olvide e infravalore las muchas otras formas de masculinidades que pueden estar presentes durante los conflictos armados y las transiciones, de la misma forma que es un error pensar que las mujeres no son violentas dada su naturaleza biológica. Para Gardam, este pensamiento es producto de que las normas del derecho internacional humanitario son una imagen perfecta de la sociedad heteropatriarcal⁷⁰¹, donde los sujetos responden a la construcción social heteronormativa occidental.

Cockburn identifica que los hombres van a la guerra por el dinero, el honor, el patriotismo⁷⁰², la legítima defensa, la liberación nacional o de otros individuos, o por la reestructuración de lo que ellos consideran estructuras opresoras -en el caso de las luchas guerrilleras- entre muchas otras razones⁷⁰³. Sin embargo, lo relevante es que todas esas razones dejan ver una posición de poder de un sujeto frente a otro y una construcción de la masculinidad a través de la violencia. Concuero con Kinsella, quien reafirma lo planteado por Cockburn al establecer que los hombres, para la sociedad, además de ser sinónimo de poder, están investidos con él: poder económico, poder político y, en este caso en especial,

⁷⁰⁰ENLOE, C. *The Curious Feminist: Searching for Women in a New Age of Empire*. Op. cit. Páginas 112-113; ELSHTAIN, J.B. "On beautiful souls, just warriors and feminist consciousness". Op. Cit. Página 343

⁷⁰¹GARDAM, J. "An alien's encounter with the law of armed conflict". Op. Cit. Página 248

⁷⁰²Sobre el patriotismo Ignatieff utiliza el ejemplo del "coronel francés que reunió a sus tropas dispersas en Solferino enarbolando el estandarte del regimiento al grito de ¡El que ame esta bandera, que me siga!" para ejemplificar como el sentimiento nacionalista y patrio lleva a que los hombres decidan ir a la guerra como manera de mantener la nación y la unidad soberana. IGNATIEFF, M. *El honor del guerrero. guerra étnica y conciencia moderna*. Op. Cit. Página 111

⁷⁰³"it is men who make war. Men have been the fighting personal of national militaries. Popular militias, political police forces and the armed gangs' warlords. Men take part in violence for many reasons- for money, honour, patriotism or brotherhood, in self-defense, for liberation, to liberate others. But male positioning in patriarchal gender systems, and the masculinities identities they generate, underwrite all the reasons. Indeed, many versions of masculinity in the world's varied cultures are constituted in the practices of fighting: to be a real man is to be ready to fight and, ultimately, to kill and to die". COCKBURN, C. "The gendered dynamics of conflict". Página 21; GARDAM, J. "Women, armed conflict and international law". Op. Cit. Página 11

el poder de ir y hacer la guerra lo que, para la autora, como referí líneas arriba, evidencia una situación de poder jerarquizado de un actor frente a otro⁷⁰⁴.

Si nos salimos de la esfera de los Convenios de Ginebra y nos adentramos en la sociedad real para preguntarle a un ciudadano, o a una ciudadana, quién es el combatiente en una guerra y cuáles son sus características, la respuesta será la descripción de un hombre, fuerte, con uniforme y valiente. La sociedad ha normalizado que la lucha pertenece a los hombres. Por otro lado, si hacemos una pregunta similar, pero refiriéndonos ahora a quiénes son los civiles, se nos responderá que es la mujer, que son los niños y los ancianos, aduciendo que son personas con necesidad de protección.

Encuentro entonces que la definición de combatiente es descriptiva y con alto grado de especificación, mientras que la de los civiles no necesita ninguna definición en tanto son sujetos que se autodefinen basados en unos supuestos rasgos naturales asociados con la debilidad. Son los sujetos que no son, son los diferentes a los normativos.

4.2.2 Mujeres, protección, honor y propiedad

Habiendo definido las características sociológicas, políticas y físicas del combatiente, me adentraré ahora a intentar demostrar la poca neutralidad y el esencialismo que representan los convenios de Ginebra sobre otro de sus sujetos: las civiles mujeres. Sujetos que han sido definidos desde una idea de mujer única que se piensa engloba al sujeto universal en necesidad de protección durante los conflictos armados y durante los procesos de transición. Identificación que niega que existen múltiples identidades adoptadas por las mujeres dentro de los conflictos armados y, por otro lado, múltiples sujetos que hacen parte de los no combatientes o civiles fuera⁷⁰⁵ del conflicto armado.

⁷⁰⁴KINSELLA, H. "Securing the civilian: sex and gender in the laws of war". Op. Cit. Páginas 251-252

⁷⁰⁵Al momento de hablar de "fuera del conflicto" me refiero a los sujetos que están en una sociedad conflictual pero que el conflicto les es ajeno por su contexto político, social o económico.

El *sujeto femenino*⁷⁰⁶ (mujer heteronormativa) del que da cuenta el derecho internacional humanitario se ha configurado con base a dos condicionantes: el sexo biológico y la “supuesta” debilidad innata asociada con el sexo biológico. Estos condicionantes, han servido para incluir a la mujer dentro de la categoría de los no combatientes y población civil, ignorando que la definición del sujeto femenino dentro de los conflictos armados y las transiciones no puede estar asociada a una característica física (vagina y útero), y que no existe una sola categoría de mujer dentro de los conflictos armados.

Encuentro que la idea de un único sujeto femenino definido desde el sexo es, además, discriminatoria, ya que anula a las mujeres transgénero y transexuales, obviando sus necesidades y su agencia política. Al respecto Gardam recalca que la definición de las mujeres dentro del derecho internacional está hecha desde la perspectiva masculina, que además de determinar que es ser mujer, anula e invisibiliza a las mujeres que no encajan en dicho modelo⁷⁰⁷.

En este mismo sentido, Kreck enfatiza que la teoría de las guerras justas y del derecho internacional humanitario son en si la materialización de la moralidad masculina⁷⁰⁸. Moralidad que entiendo dejaría por fuera las ideas y aportaciones de las mujeres, restringiendo a las mismas -dentro de los conflictos armados- a la idea de feminidad interpuesta por esta visión masculinizada. Esto concuerda con lo planteado por Mackinnon, quien determina que “el Estado es masculino en el sentido feminista: la ley ve y trata a las mujeres como los hombres ven y tratan a las mujeres”⁷⁰⁹, lo que trasladado al tema en cuestión reafirma que el derecho internacional humanitario es un derecho con sesgo de género.

Al analizar la idea de mujer contenida dentro de los cuatro Convenios de Ginebra y sus Protocolos Adicionales, Salla identifica que la mujer es construida desde su función reproductiva y de cuidadora⁷¹⁰, y de la misma forma, Oosterveld

⁷⁰⁶Termino acuñado por Gardam en su trabajo “An Aliens encounter with the law of armed conflict”

⁷⁰⁷GARDAM, J, y JARVIS, M. “Women, armed conflict and international law”. Op. Cit. Página 10 y 11

⁷⁰⁸KRCEK, J. “What's Wrong with Just War Theory? Examining the Gendered Bias of a Longstanding Tradition”. En *Inquiries Journal/Student Pulse*. Vol. 4. Nº 05. 2012

⁷⁰⁹MACKINNON, C. *Hacia una teoría feminista del Estado*. Op. Cit. Página 288

⁷¹⁰SALLA, M. “Integral Peace & Power: A Foucauldian Perspective”. En *Peace and change*. Vol. 23. Nº 3.1998. Página: 316

considera que dentro del derecho internacional humanitario las mujeres son concebidas como madres, como mujeres embarazadas y como los sujetos en riesgo de sufrir violencia sexual⁷¹¹. Como han puesto de relieve Gardam y Jarvis, las mujeres son valoradas de acuerdo a sus rasgos sexuales y reproductivos⁷¹², por lo que no es de extrañar que, de acuerdo a las dos autoras, más del 50 por ciento de las 42 provisiones que se refieren a la mujer, la conciben como embarazada, lactante o hagan referencia a la maternidad como algo normativo y esencial de la mujer⁷¹³.

Enloe, por su parte, advierte que la construcción cultural de la guerra desde lo masculino, no depende solamente del establecer y dotar de a los hombres de características de soldados, sino en posicionar a las mujeres como madres reproductoras, lo que demuestra que la mujer es valorada por sus sacrificios como madre⁷¹⁴. Es la mujer, como reproductora de soldados -o sea de naciones, la que aparece aquí, siendo, además -como Gardam ha destacado- sus órganos sexuales y reproductivos los que la sitúan en una situación de vulnerabilidad, pues los Estados son, en cierto modo, dependientes de las mujeres para su supervivencia⁷¹⁵.

También Ferry ha enfatizado que el derecho internacional humanitario reconoce únicamente las necesidades de las mujeres desde su rol de madres, centrándose en como dicha visión acaba excluyendo totalmente las necesidades intrínsecas de las mujeres en tanto tales. Para el autor, el centrar y asumir que las únicas necesidades son las que se desprender del rol de madres, niega y reduce a las mujeres a una única identidad política y social, lo que significa el ignorar los daños sufridos por las mujeres en tanto en cuanto mujeres, así como desconocer los otros roles que las mujeres cumplen durante los conflictos

⁷¹¹OOSTERVEL, V. "Feminist Debates on Civilian Women and International Humanitarian Law". Op. Cit. Página 390

⁷¹²GARDAM, J, y JARVIS, M. "Women, armed conflict and international law". Op. Cit. Página 94

⁷¹³Ibíd. Página 95; GARDAM, J. "An alien's encounter with the law of armed conflict". Op. Cit. Página 241; DURHAM, H y O'BYRNE, K. "The dialogue of difference: gender perspectives on International humanitarian law". En *International Review of the Red Cross*. Vol 92. N° 877. Marzo 2010. Pp. 31-52. Página 34

⁷¹⁴ENLOE, C. *The Curious Feminist: Searching for Women in a New Age of Empire*. Op. Cit. Página 107

⁷¹⁵GARDAM, J. "An alien's encounter with the law of armed conflict". Página 247

armados y que no se relacionan con ser madres y reproductoras⁷¹⁶. Se trata de una construcción de las mujeres a través de un rasgo biológico que se ha asumido como rol social y político. En esta misma línea, Gardam advierte que la mujer es concebida como una mujer heterosexual, que produce hijos, o sea la mujer es percibida solo en términos de su cuerpo, como un objeto sexual para el hombre y como un objeto reproductor⁷¹⁷.

Pero es que, por otra parte, como ha resaltado Sjoberg, además de ser estereotipadas como madres y reproductoras, también son descritas como sujetos menos competitivos que los hombres y mucho más afines a la paz. Cualidades que, para la autora, están asociadas con la emoción y no con la racionalidad (característica asumida como innata de los hombres), aduciendo entonces que las mujeres son pacíficas por naturaleza⁷¹⁸, y que este pacifismo les lleva a necesitar protección en cuanto no entrarán en la lucha armada. En un sentido similar, Gardam evidencia que otra de las características y valores que se han endilgado a las mujeres como innatas son la modestia y la debilidad física, rasgos que para la autora son constitutivos del honor⁷¹⁹. El ser modesta se asume como característica de una mujer digna de una mujer que no llama la atención de otros hombres, es decir de una mujer socialmente aceptable y buena

Al tenor de lo anterior, Sjoberg afirma que las mujeres, dentro del Derecho Internacional Humanitario, están catalogadas como políticamente pasivas y muchas veces apáticas⁷²⁰. Planteamiento que comparto en tanto la descripción que encuentro de las mujeres en los Convenios de Ginebra, es la descripción de un único grupo homogéneo cuyo aporte a la guerra es nulo y quienes no tiene causas justas para ir a la guerra. Las mujeres son simples entes en necesidad de protección por lo que su presencia en los espacios de lucha, de toma de decisiones y de reconstrucción posconflictual no es necesario.

⁷¹⁶FERRY, G. "Oppression Through "Protection": A Survey of Femininity in Foundational Humanitarian Law Texts". Op. Cit. Página 71 y 72

⁷¹⁷GARDAM, J. "An alien's encounter with the law of armed conflict". Op. Cit. Página 250

⁷¹⁸SJOBERG, L. "Gendered Realities of the Immunity Principle: Why Gender Analysis Needs Feminism". Op. Cit. 897.

⁷¹⁹GARDAM, J. "An alien's encounter with the law of armed conflict". Op. Cit. Página 250

⁷²⁰Ibíd. Página 897

No obstante, Durham y O'Byrne difieren de lo planteado sobre el posicionamiento de la mujer en el derecho internacional como madre y reproductora, en tanto consideran que hoy en día las mujeres dentro de los conflictos armados han asumido posiciones de combatientes, ejemplificando como son pilotas de aviones y/ o dan apoyo logístico a los batallones de guerra⁷²¹. Personalmente, difiero de Durham y O'Byrne, ya que considero que el articulado de los Convenios de Ginebra es arcaico y discriminatorio en tanto la definición de combatiente no tiene nada que ver con la mujer y responde a una masculinidad heteronormativa. Así, al menos, puede considerarse en mi opinión, si se sigue la línea argumental planteada por ejemplo por Gardam. Según esta autora, si bien al leer los artículos 14⁷²² y 29⁷²³ del III Convenio de Ginebra se podría asumir a la mujer como una combatiente excepcional, al analizar estos artículos a la luz de la lupa de género se evidenciará que dicho articulado no refiere ninguna caracterización de la mujer como combatiente *per se*⁷²⁴. Son artículos nominativos que comprueban que la definición de combatiente es estática y mantiene la *estructura heterosexual dominante*⁷²⁵ del derecho internacional humanitario, donde la mujer se presenta como posesión del hombre en razón a su sexo biológico. Posesión en la que líneas abajo me centraré y que se relaciona con el honor del guerrero.

Coincido con Krcek al advertir que los estereotipos de género nos indican la supuesta necesidad de protección de las mujeres, lo que puede entenderse como la subordinación de un género frente a otro⁷²⁶. Los hombres son concebidos como protectores, mientras que las mujeres como protegidas. Esta protección, explica de nuevo Gardam, está basada en las diferencias biológicas entre los sexos y las consecuencias que dichas diferencias socialmente se han pensado como innatas a cada sexo. En palabras de MacKinnon, esto responde

⁷²¹DURHAM, H y O'BYRNE, K. "The dialogue of difference: gender perspectives on International humanitarian law". Op. Cit. Página 37

⁷²²"Artículo 14 - Respeto a la persona de los prisioneros [...] Las mujeres deben ser tratadas con todas las consideraciones debidas a su sexo y, en todo caso, se beneficiarán de un trato tan favorable como el que reciban los hombres [...]"

⁷²³"Artículo 29 – Higiene [...]En los campamentos donde haya prisioneras de guerra se les reservarán instalaciones separadas [...]"

⁷²⁴GARDAM, J. "An alien's encounter with the law of armed conflict" Op. Cit. Página 241

⁷²⁵BUTLER, J. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Op. Cit. Página 12

⁷²⁶KRCEK, J. "What's Wrong with Just War Theory? Examining the Gendered Bias of a Longstanding Tradition". Op. Cit.

a la construcción social y política en donde se asume *que la mujer es frágil, dependiente y en donde la capacidad para procrear es entendida como una desventaja en la lucha por la subsistencia*⁷²⁷.

Al respecto, Oostervel establece que, al tener una lista de provisiones relacionadas directamente con las mujeres y su protección, el Derecho Internacional Humanitario profundiza en las relaciones de poder binarias⁷²⁸, lo que considero, muestra una discriminación en razón al sexo, ya que se establece uno de ellos –el masculino- como protectores y el otro – femenino -como protegido. Reparto de roles que, como detalla la autora, se relaciona con la fuerza endilgada a un sexo sobre el otro. En este sentido, MacKinnon advierte que *“el género es más una desigualdad de poder que una diferencia exacta o inexacta, (en donde) para las mujeres, el sexo es una condición social basada en a quién se permite hacer qué y a quién”*⁷²⁹.

Esta construcción de la identidad del sujeto masculino, como afirma Enloe, requiere obligatoriamente la construcción paralela de la identidad del sujeto femenino, que deberá ser complementaria y solidaria a la construcción masculina, en tanto sin el segundo, el primero no tendría razón de ser⁷³⁰. En este mismo sentido, Cockburn recalca que la noción de lo que se considera es una mujer en el derecho internacional y en las transiciones aviva la idea militarista de los hombres, cuyo objetivo será el de la protección de esa idea de mujer⁷³¹.

En consecuencia, a los hombres se les impone y permite proteger y a las mujeres dejarse proteger, ser pasivas y tranquilas. De esta forma, en mi opinión, la construcción del sujeto masculino y femenino por parte del Derecho Internacional Humanitario encierra una idea de paternalismo soterrado y de anulación de capacidades de un sujeto frente al otro.

⁷²⁷MACKINNON, C. *Hacia una teoría feminista del Estado*. Op. Cit. Página 295

⁷²⁸OOSTERVEL, V. “Feminist Debates on Civilian Women and International Humanitarian Law”. Op. Cit. Página 394

⁷²⁹MACKINNON, C. *Hacia una teoría feminista del Estado*. Op. Cit. Página 397

⁷³⁰ENLOE, C. *The Curious Feminist: Searching for Women in a New Age of Empire*. Op. Cit. Página 107

⁷³¹COCKBURN, C. *From where we stand. War Women’s activism and feminist analysis*. Op. Cit. Página 250

De igual modo, observo que la protección que se dispensa a las mujeres durante los conflictos armados no está propiamente dirigida hacia la mujer en tanto en cuanto mujer, como se podría llegar a creer en un primero momento, sino que dicha protección está ligada con la capacidad reproductiva de la mujer, y aparece, por tanto, instrumentalizada en tanto ellas son las procreadoras de las naciones y la civilización. El derecho internacional humanitario convierte así a las mujeres en unidades de reproducción, a las cuales no se les ha dado voz ni voto, sino simplemente se las instrumentaliza como medio para la protección y salvaguarda de las diferentes naciones.

A propósito de la protección que se presenta como exclusiva y necesaria para las mujeres, Carpenter establece que la misma nace en las leyes medievales canónicas y de caballería que excluían a las mujeres de las luchas armadas en tanto no podían soportar el peso del armamento de esa época⁷³². Estas leyes reconocían como combatientes a quienes portaban armas, y como no combatientes a quienes no. Idea que para Gardam sugiere automáticamente la necesidad de protección hacia los que no tiene armas para protegerse⁷³³. Sobre esto, Vitoria exponía que todas las personas que no pudiesen llevar o soportar el peso de las armas debían ser considerados peligrosos en tanto suponían un peligro para la soberanía del rey, mientras que los que soportaran el peso debían considerarse como personas de la guerra. Vitoria asumía a las mujeres como seres débiles que no podían cargar las armas⁷³⁴, lo que las hacía suponer un peligro y en necesidad de protección en tanto no podían defenderse por si mismas de los peligros de las guerras.

Como afirma MacKinnon, esa visión conforme a la que se considera que las mujeres y las niñas no tienen fuerza física, o no intimidan *“por su aspecto físico en comparación con los hombres y los niños (es) consecuencia tanto como causa de la imagen social de que la feminidad es débil y la masculinidad es fuerte”*⁷³⁵. Sin embargo, la idea de la fuerza física, entendida en parte al menos

⁷³²CARPENTER, C. *Innocent women and children. Gender, norms and the protection of civilians*. Op.Cit. Página 33

⁷³³GARDAM, J. “Gender and non-combatant immunity. En *Transnational Law and Contemporary Problems*. Vol 3. 1993 Página 358

⁷³⁴CARPENTER, C. *Innocent women and children. Gender, norms and the protection of civilians*. Op. Cit. Página 45

⁷³⁵MACKINNON, C. *Hacia una teoría feminista del Estado*. Op. Cit. Página 416

desde ese prisma, es utilizada en el Derecho Internacional Humanitario como un condicionante social y biológico del que se desprende la idea de vulnerabilidad atribuida a las mujeres y la supuesta necesidad de protección que “solo” pueden garantizar los hombres. Esto, por supuesto, no se concreta sólo en el Derecho Internacional Humanitario, sino socialmente y con efectos generales, ya que, como advierte Barranco, las mujeres en general han sido catalogadas como sujetos que necesitan especial protección, en tanto precisan de *mayor protección dada su debilidad*⁷³⁶.

Sin embargo, se trata de una aproximación a la debilidad que considero es manejada desde una visión exógena, no contextualizada, en la que las mujeres son posicionadas como víctimas y como sujetos en necesidad de protección por el simple hecho de ser mujeres, sin tener en cuenta que la *exposición al peligro de cada persona puede variar en función de su clase social, su sexo, etnia o identidad, su edad u otros factores*⁷³⁷. A lo que me refiero, es a que no se es sujeto de especial protección, por el simple hecho de pertenecer a un grupo específico, sino que la necesidad de protección debe provenir de un análisis sobre todas las variables contextuales que pongan al sujeto en unas coordenadas espacio-tiempo en las que no podrá desarrollar sus capacidades de manera autónoma, a no ser que se asuma una protección que le permita sobrevivir a ese periodo de *desastre*⁷³⁸.

Se hace necesario, por tanto, contextualizar los impactos producidos por los conflictos armados, a pesar de que, como enfatizan Gardam y Jarvis, el derecho internacional humanitario no reconoce los diferentes contextos sociales, políticos o económicos en los que suceden dichos conflictos. Así, se genera una descontextualización que profundiza las diferentes consecuencias que tienen los conflictos armados para los hombres y para las mujeres, y que traen causa de diferencias que nacen de la estructura desigual de la sociedad⁷³⁹. De esta forma, como han insistido Oostervel y Linjzaad -apoyando el planteamiento de Gardam

⁷³⁶BARRANCO, M. C. “Derechos Humanos y vulnerabilidad. Los ejemplos del sexismo y edadismo”. Op.Cit. Página 17

⁷³⁷“Que es el AVC? Introducción al análisis de vulnerabilidad y capacidad”. Federación Internacional de la Cruz Roja y de la media luna roja. 2006. Pagina 9

⁷³⁸Ibíd. Página 8

⁷³⁹GARDAM, J, y JARVIS, M. “Women, armed conflict and international law”. Op. Cit. Página 97

y Jarvis- los conflictos armados tienden a agravar y profundizar las desigualdades preexistentes en la sociedad⁷⁴⁰.

Difiere Durham de lo planteado por Gardam y Jarvis y Linjzaad, puesto que, para la primera, el derecho internacional humanitario no tiene por *telos* el indagar sobre la estructura base de la sociedad, sino que se trata de un derecho específico que busca salvar vidas y cuyo campo de acción, además, de ser restringido, es puntal⁷⁴¹. Concordante es lo planteado por Ignatieff, para quien el Derecho Internacional Humanitario “impone las leyes de la guerra y no los derechos humanos. No realiza campañas contra las injusticias; y su legitimidad depende de las colaboraciones que establece con los guerreros y sus caudillos”⁷⁴². Sin embargo, desde mi punto de vista, el obviar dentro de este derecho la estructura base de la sociedad, solo hace que se profundicen las posiciones originales de algunos de los sujetos del derecho, como también que se perpetúen prácticas discriminatorias y violentas sobre las mujeres, que son sinónimo de opresión y exclusión y que son previas al conflicto. Al respecto, Bennoune determina que la violencia que sufren las mujeres durante el conflicto armado, si bien es fruto de la confrontación armada, también se relaciona y tiene su fundamentación en las *creencias* y *actitudes* hacia las mujeres en tiempo de paz⁷⁴³.

4.2.3 ¿De qué hablamos, cuando hablamos del honor?

Además de la caracterización como reproductora y cuidadora⁷⁴⁴, a la mujer dentro de los Convenios de Ginebra, se le posiciona como víctima (exclusiva) de los crímenes de violencia sexual. Posicionamiento por el que se le confiere máxima protección. Esta Protección nace, según Chinkin, de la asunción durante

⁷⁴⁰OOSTERVEL, V. “Feminist Debates on Civilian Women and International Humanitarian Law”. Op. Cit. Página 391

⁷⁴¹DURHAM, H. “Women, armed conflict and international law”. En *International Review of the Red Cross*. Volumen 84. Nº 847. 2002. Pp. 655 - 659. Página 657

⁷⁴²IGNATIEFF. *El honor del Guerrero*. Op. Cit. Pagina141

⁷⁴³BENNOUNE, K. “Do we need and international law to protect women in armed conflict”. Op. Cit. Páginas 368 y 369

⁷⁴⁴“Serán atendidos con prioridad absoluta los casos de mujeres en cinta y de madres con niños de corta edad a su cargo, que sean arrestadas, detenidas o internadas por razones relacionadas con el conflicto armado” Artículo 76. Capítulo II Protocolo I adicional a los Convenios de Ginebra. 1977. Comité Internacional de la Cruz Roja

el siglo XX de que la violencia sexual es algo intrínseco a los conflictos armados⁷⁴⁵ debido a su utilización como arma de guerra. Algo que sucedía, sucede y sucederá siempre y que no podía ni puede ser controlado, por lo que al Derecho Internacional Humanitario no le queda más que asumir dicha posición de protección. Al respecto, Mitchell especifica que la violación, la tortura y la violencia sexual han sido endémicos a los conflictos armados desde el principio de las primeras guerras⁷⁴⁶ y que desde el principio siempre se ha buscado la protección de las mujeres frente a este crimen. Detalla el autor como este crimen estaba prohibido en la Corte de Enrique V y como se hace alusión a la violación como arma de guerra ya desde la Ilíada de Homero⁷⁴⁷.

Las Naciones Unidas han declarado que la violencia que sufren las mujeres en todo el mundo es uno de los mayores problemas a los que se enfrentan y cómo a través de ésta las mujeres son controladas y las estructuras patriarcales asentadas en las diferentes sociedades, que se ven así solidificadas a través del uso de este tipo de violencia⁷⁴⁸.

La violencia sexual es una más de las múltiples formas de violencia que sufren las mujeres y que se profundiza durante los conflictos armados. Mitchell define la violencia sexual en el marco de los conflictos armados como cualquier tipo de violencia física o psicológica realizada a través de actos sexuales o través de atacar la sexualidad de un sujeto específico. Este tipo de violencia abarca todos los abusos de naturaleza sexual que se infrinjan sobre la integridad moral y/o física de una persona por medio de la coerción, amenaza de uso de la fuerza o la intimidación, que logren socavar la dignidad de la víctima anulando su voluntad y eliminando su ser como sujeto de derecho⁷⁴⁹.

La violencia sexual prevalente durante los conflictos armados puede tomar diferentes formas, como la violación, relaciones sexuales forzosas, fecundación

⁷⁴⁵CHINKIN, C. "Rape and Sexual Abuse of Women in International Law". En *European Journal of International Law*. Nº5. 1994 Página 326.

⁷⁴⁶MITCHELL, D. "The prohibition of rape in international humanitarian law as a norm of jus cogens: clarifying the doctrine". En *Duke Journal of Comparative & International Law*. Vol. 15. Nº 2. 2005. Pp. 219-258. Página 220

⁷⁴⁷Ibíd. Página 237

⁷⁴⁸Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer. Un Doc. A/RES/48/104 de 20 de diciembre de 1993

⁷⁴⁹MITCHELL, D. "The prohibition of rape in international humanitarian law as a norm of jus cogens: clarifying the doctrine". Op. Cit. Página 225

forzosa, embarazo forzoso, mutilación genital, humillaciones sexuales, experimentación médica en los órganos sexuales y reproductivos, abortos forzados, esterilización forzosa, prostitución forzosa, tráfico de personas, pornografía, entre otros⁷⁵⁰.

Los artículos 14 y 27 del primer Convenio de Ginebra hacen referencia a la protección que se le debe otorgar a las mujeres con relación a su sexo y al honor. El artículo 14 establece medidas de segregación por sexo, de forma que se trate a las mujeres de acuerdo al mismo y a la vulnerabilidad que se predica de él. El artículo 27, por su parte, versa sobre la protección de la mujer para mantenerla casta y pura⁷⁵¹. Por lo que se puede inferir que los crímenes sexuales no son codificados como crímenes violentos, sino asociados con crímenes morales, entendiéndolos entonces como violaciones contra el honor y la dignidad⁷⁵².

En este mismo sentido, Oostervel recalca que la violencia sexual ha sido tratada en términos de honor y dignidad y no relacionándola con el daño físico y psicológico que este tipo de violencia tiene sobre los sujetos⁷⁵³. Así pues, el derecho internacional humanitario relaciona el valor de las mujeres con sus cuerpos, asociándolos con las nociones de pureza y castidad. Una mujer es buena y vale para la sociedad en tanto es pura y casta, por lo que Ferry concluye que la violación sexual es un delito que se asocia con un delito moral social y no con un delito sobre el cuerpo de la mujer⁷⁵⁴.

Si bien el derecho internacional humanitario reconoce que la violación, la prostitución forzada y los otros tipos de violencia sexuales son todos actos que atentan contra la mujer, se ha quedado corto en reconocer que estos crímenes

⁷⁵⁰GARDAM, J, y JARVIS, M. *Women, armed conflict and international law*. Op. Cit. Página 25

⁷⁵¹ "las mujeres serán especialmente protegidas contra todo atentado a su honor y, en particular, contra la violación, la prostitución forzada y todo atentado a su pudor". Artículo 27. Convenio I de Ginebra Relativo a la protección de los combatientes 12 de agosto de 1949. Comité internacional de la Cruz Roja

⁷⁵²ASKIN, K. "Women in international Human Law". ASKIN, K. "Women and International Law". En ASKIN, K y KOENING, D. (eds). *Women and international human rights law*. Transnational Publishers Inc. Ardsley, New York. 1999. Página 55

⁷⁵³ OOSTERVEL, V. "Feminist Debates on Civilian Women and International Humanitarian Law". Op. Cit. Página 392

⁷⁵⁴FERRY, G. "Oppression Through "Protection": A Survey of Femininity in Foundational Humanitarian Law Texts". Op. Cit. Página 71

afectan física y psicológicamente a las mujeres, que no deben ser tratados solamente como cuestiones relativas al honor y la dignidad⁷⁵⁵.

Para Askin, que la violencia sexual se demarque de lo que realmente es, un crimen contra la integridad física de las personas, hace que se perpetúen los estereotipos y se oculte la naturaleza de este crimen. Para la autora una violación es un crimen de extrema violencia física y mental que invade y viola el cuerpo de una persona⁷⁵⁶. Concuerda Ferry con lo planteado por Askin, advirtiendo que el posicionar la violencia sexual como una violación a la pureza de la mujer, representa una visión sesgada de la sociedad, donde se asume que los hombres no son violados y que el peor daño que puede sufrir una mujer es la violación a dicha pureza sexual⁷⁵⁷. Entiendo que, para el autor, la violación del cuerpo físico no debe ser comparable con la violación de un adjetivo calificativo asociado con una moral subjetiva de lo bueno y lo malo. Los cuerpos se violan y se daña la integridad física de la persona en tanto en cuanto persona.

En este sentido subraya Kreck que, al no catalogar la violencia sexual como un crimen intrínseco a la mujer, sino como un crimen al honor de la mujer, se instrumentaliza a las mujeres convirtiéndolas en propiedad de los hombres⁷⁵⁸. Esto en tanto como explican Charlesworth y Gardam, el honor es un valor del hombre, que es determinado por la pureza sexual de las mujeres, concluyendo entonces que dicho valor moral (el honor) se relaciona con los cuerpos y los órganos sexuales de la mujer⁷⁵⁹. Para Cockburn el que el honor sea un valor patriarcal detentado a través del cuerpo de las mujeres sugiere un peligro ético para las mujeres, en tanto en las sociedades con costumbres enclavadas en el patriarcado extremo, el honor dependerá de la pureza sexual de las mujeres⁷⁶⁰, pureza que si se ve trasgredida puede significar hasta la muerte para el sujeto que ose quebrantar dicho código moral.

⁷⁵⁵GARDAM, J, y JARVIS, M. *Women, armed conflict and international law*. Op. Cit. Página 102

⁷⁵⁶ASKIN, K. "Women in international Human Law". Op. Cit. Página 55

⁷⁵⁷FERRY, G. "Oppression Through "Protection": A Survey of Femininity in Foundational Humanitarian Law Texts". Op. Cit. Página 72

⁷⁵⁸KRCEK, J. "What's Wrong with Just War Theory? Examining the Gendered Bias of a Longstanding Tradition". Op.Cit.

⁷⁵⁹CHARLESWORTH H. y GARDAM J. "Protection of women". Op. Cit. Página 159; GARDAM, J. "An alien's encounter with the law of armed conflict". Op. Cit. Página 247

⁷⁶⁰COCKBURN, C. "The gendered dynamics of armed conflict". Op. Cit. Pag 19

En un sentido similar, Halim, por su parte, puntualiza que el limitar o asociar la conducta sexual de las mujeres con el honor hace que se asuma que su sexualidad y lo que suceda en torno a ella también es propiedad de los hombres, es decir, el honor de una mujer es propiedad del hombre, lo que posiciona *a las mujeres como la primera propiedad en ser atacada y violada en tiempos de conflicto*⁷⁶¹. Como ha manifestado Gardam, la principal consecuencia de esta construcción heteronormativa es que el hombre llega a creer que la mujer es su presa, en tanto el mismo se asume como obsceno y lujurioso, características que encuentra sinónimas a su masculinidad⁷⁶².

Por supuesto, es comprensible que en el momento histórico de la codificación del Código de Lieber, la Convención de la Haya y los Convenios de Ginebra, pudiese ser aceptable que la idea de que honor fuese entendido como una cualidad moral y social ostentada por las mujeres, pero coincido con Bennoune en que es arcaico y discriminatorio que aun hoy en día se mantenga estático este concepto y que dichas nociones no hayan variado sustancialmente reconociendo a las mujeres como sujetos de derechos en tanto cuanto mujeres, en lugar de seguir manteniendo una visión masculinizada de lo que es la violencia sexual⁷⁶³. En este sentido, como puntualiza Mackinnon, no debe olvidarse que *“las leyes o prácticas que expresan o reflejan estereotipos sexuales [...] (que puedan) ser tachadas como arcaicas (demuestran) discriminación, y son el corazón de la misma”*⁷⁶⁴.

El arcaísmo y sesgo de género bajo el cual se codificó la violencia sexual en el derecho internacional humanitario fue producto, según Gardam y Jarvis, de que a unos atributos sociales se les haya asociado unos atributos sexuales que para la época se consideraban imprescindibles para el bienestar de la sociedad en general⁷⁶⁵. Es erróneo el separar la violación de los demás crímenes prohibidos en los Convenciones de Ginebra y el asociarla con el honor y la

⁷⁶¹HALIM, A. A. “Attack with a Friendly Weapon”. Op. Cit. Página 91

⁷⁶²GARDAM, J. “An alien’s encounter with the law of armed conflict”. Op. Cit. Página 250

⁷⁶³OOSTERVEL, V. “Feminist Debates on Civilian Women and International Humanitarian Law”. Op. Cit. Página 393

⁷⁶⁴MACKINNON, C. *Hacia una teoría feminista del Estado*. Op. Cit. Página 396

⁷⁶⁵GARDAM, J, y JARVIS, M. *Women, armed conflict and international law*. Op. Cit. Página 97; OOSTERVEL, V. “Feminist Debates on Civilian Women and International Humanitarian Law”. Op. Cit. Página 392

dignidad de la mujer ya que esto refuerza, según Mitchell, los estereotipos de género, convirtiendo a las mujeres en objetos del derecho en tanto se asume que deben ser protegidas para garantizar el honor de una comunidad, lo que niega que las mujeres sean sujetos de derecho en tanto en cuanto mujeres⁷⁶⁶.

Categorizar la violencia sexual como un crimen relacionado con el honor (Artículo 27) demuestra, como puntualiza Kreck, una importante presencia del patriarcado en la construcción de este derecho, ya que esta categorización responde a como el hombre percibe la violencia sexual, cuando lo que se tendría que tener en cuenta es como la mujer no solamente la percibe, sino también cómo la sufre.⁷⁶⁷ En este sentido, Gardam apostilla que la visión del honor que establecen los Convenios es una concepción totalmente lejana de lo que realmente significa la violencia sexual para las mujeres, quienes entienden la violación como una forma de tortura⁷⁶⁸.

La violencia sexual que sufren las mujeres durante los conflictos armados es un mecanismo de control y de subyugación, un método de dominación y propiedad por parte de los hombres, pero que, además, está montada sobre la construcción estereotipada de los géneros y sus roles en el conflicto armado. Precisamente por ello, los hombres, como detalla Askin, son también violentados sexualmente con el objetivo de humillarlos y posicionarlos en el mismo lugar de las mujeres, afectando a la construcción de la masculinidad heteronormativa y patriarcal⁷⁶⁹. Lo anterior demuestra una vez más que la violación para el derecho internacional humanitario es un crimen que se ha mantenido estático en cuanto a su desarrollo, en un estancamiento que ha reforzado los estereotipos de género que asumen a la mujer como frágil débil y vulnerable. El pudor se asocia con la agencia privada, con la salvaguarda de la integridad física y psicológica de la mujer y, aunque se asocia también con unos roles establecidos de buen

⁷⁶⁶MITCHELL, D. "The prohibition of rape in international humanitarian law as a norm of jus cogens: clarifying the doctrine". Op. Cit. Página 239

⁷⁶⁷KRCEK, J. "What's Wrong with Just War Theory? Examining the Gendered Bias of a Longstanding Tradition". Op. Cit.

⁷⁶⁸GARDAM, J. "Gender and Non- Combatant Immunity" Op. Cit. Página 361; GARDAM, J, y JARVIS, M. *Women, armed conflict and international law*. Op. Cit. Página 108

⁷⁶⁹ASKIN, K. "Women in international Human Law". Op. Cit. Página 42

actuar social, deberá redefinirse y asociarse con la idea de dignidad humana desde una visión feminista y no con una idea de protección machista.

La idea de protección frente a este crimen, además, nos deja entrever que dichas normas no buscan frenar o detener dichos crímenes, sino mermar las consecuencias sobre las vidas de las mujeres. Sobre esto, Charlesworth y Gardam afirman que las provisiones relacionadas con las mujeres describen un lenguaje diferente al utilizado en cuanto al tratamiento dispensado a los combatientes. Mientras que las provisiones que regulan las acciones sobre los combatientes especifican literalmente una prohibición de ocurrencia de unos actos, las normas que se refieren a las mujeres establecen solo “protección” y no prohibición de ocurrencia de los mismos⁷⁷⁰.

Kinsella se apoya en Zarkov para enfatizar como el derecho internacional humanitario ha caracterizado a los hombres como si nunca fueran víctimas de violaciones o de otro tipo de violencia sexual⁷⁷¹. Así pues, el lenguaje utilizado en el derecho internacional humanitario, por un lado, posiciona a las mujeres como únicas víctimas de las violaciones y, por otro, difumina la realidad de que los hombres también son víctimas de este crimen⁷⁷², teniendo que el honor de los hombres nunca es definido ni asociado a una actuación restringida de su sexualidad. El hombre es descrito siempre desde sus características físicas y mentales⁷⁷³. El hombre no tiene un cuerpo sexual que deba ser detallado, el hombre es la representación pura del modelo heterosexual cis género normativo.

Lo anterior me permite determinar que la narrativa de este derecho es una narrativa heteronormativa masculinizada que niega las otras formas de orientación sexual. Esto, en tanto considero que la realidad social y las normas se construyen de acuerdo a quién las está creando. Sobre esto, Gilligan establece que la construcción social cambia de acuerdo a quien este encargado de plasmarla. Si es una mujer, se tendrá una perspectiva, si es un hombre otra.

⁷⁷⁰CHARLESWORTH H. y GARDAM J. “The Protection of women in armed conflict”. Op. Cit. Página 159; GARDAM, J, y JARVIS, M. *Women, armed conflict and international law*. Op. Cit. Página 99

⁷⁷¹KINSELLA, H. “Securing the civilian: sex and gender in the laws of war”. Op. Cit. Página 249.

⁷⁷²MITCHELL, D. “The prohibition of rape in international humanitarian law as a norm of jus cogens: clarifying the doctrine”. Op. Cit. Página 239

⁷⁷³GARDAM, J. “An alien’s encounter with the law of armed conflict”. Op. Cit. Página 250

Lo que los hombres piensan que es el desarrollo y lo que es realmente importante en la vida varía dependiendo de quien lo piense, sea un hombre o una mujer⁷⁷⁴.

Para Cockburn, la violencia (sexual) a la que se ven sometidas las mujeres durante los conflictos armados, nace de la construcción social que se tiene de las mujeres por parte de los hombres y donde el uso de este tipo de violencia no es sino la expresión de la ideología supremacista machista bajo la cual se ha construido la sociedad occidental y de la misoginia existente en los conflictos armados y los procesos transicionales⁷⁷⁵. Como establecí en el primer capítulo, los sistemas jurídicos –y podríamos añadir, sus subsistemas- interpretan, diseñan y convierten en sujetos a los mismos sujetos que éstos sistemas quieren representar⁷⁷⁶. Lo que entiendo, aplicado al caso, es que el mismo derecho internacional humanitario, entonces, crea un sujeto de acuerdo a unas características sociales y que es ese al sujeto que va a proteger, y no a ningún otro que esté fuera de esa estructura de poder y protección.

Por tanto, la noción de protección que se esboza en el derecho internacional humanitario se queda corta, y como tal este derecho niega la presencia y la agencia de las mujeres como seres que tienen experiencias propias, no considerándolas como fines en sí mismas, sino como medios, de forma que las experiencias que se valoran son exclusivamente las de los hombres⁷⁷⁷. Por otro lado, y como ha observado Oosterveld, sería irreal el esperar que la protección ofrecida a las mujeres durante los conflictos armados tuviera en cuenta las asimetrías existentes entre los géneros normativos, cuando no se ha tenido en cuenta en tiempo de paz⁷⁷⁸.

Así, finalmente, el derecho internacional humanitario aparece como discriminador y excluyente, un derecho que reproduce los estereotipos y sesgos

⁷⁷⁴GILLIGAN, C. *In a different voice. Psychological theory and women's development*. Op. Cit. Páginas 5 - 7

⁷⁷⁵COCKBURN, C. *From where we stand: war, women's activism and feminist analysis*. Op. Cit. Página 251

⁷⁷⁶BUTLER, J. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Op. Cit. Página 47

⁷⁷⁷HALIM, AA. "Attack with a friendly weapon". Op. Cit. Página 91

⁷⁷⁸OOSTERVELD, V. "Feminist Debates on Civilian Women and International Humanitarian Law". Op. Cit. Página 391

de género establecidos en las sociedades heteropatriarcales⁷⁷⁹, lo que conlleva a que se nieguen otras culturas y visiones y eliminando las vivencias de otras muchas mujeres y sus necesidades específicas.

5. Tribunales Ad-hoc Ruanda y ex -Yugoslavia⁷⁸⁰

El siglo XX se caracterizó por los pocos avances en materia de prevención y protección hacia las mujeres frente a los crímenes de violencia sexual, cometidos contra ellas, en el marco de los conflictos armados⁷⁸¹. Diferentes académicas, como por ejemplo Chinkin, determinan que esta omisión es consecuencia de que la sociedad considerase la violación como una consecuencia desafortunada, pero inevitable, de los conflictos armados⁷⁸². En este mismo sentido, Henderson ha analizado como el poco avance frente a la protección de las mujeres en el marco de los conflictos armados, fue producto de cómo la infravaloración y represión ejercida sobre las mujeres continuó durante el periodo comprendido entre la Segunda Guerra Mundial y los años 90, de forma que durante el mismo siguió perpetuándose la idea de que las mujeres y el honor son propiedad del hombre.

Como afirma Askin, aunque las mujeres y las niñas siguieron siendo violadas y sometidas a violencia sexual durante las guerras ocurridas en el siglo XX –en algunos casos de forma casi “industrial”–, ni los instrumentos internacionales relativos a los conflictos armados, ni los Juicios de Núremberg o los de Tokio, mencionaron o tuvieron en cuenta los crímenes de violencia sexual, ya que tanto unos como otros fueron diseñados por hombres.

Durante este periodo de tiempo se mantuvo la exclusión de las mujeres de las esferas de toma de decisiones relativas a los conflictos armados. Esta

⁷⁷⁹GARDAM, J. “Women, armed conflict and international law”. Op. Cit. Página 94

⁷⁸⁰El siguiente apartado forma parte del artículo “Similitudes y diferencias de los Tribunales Ad-Hoc para Ruanda y la ex -Yugoslavia desde una perspectiva feminista”. Publicado por la autora de esta tesis en la Revista Universitas. N° 28. 2018. Pp. 2-18

⁷⁸¹CHINKIN, C. “Rape and sexual abuse of women in international law”. Op. Cit. 327; HENDERSON, C. “The political repression of women”. En *Human Rights Quarterly* 26. The John Hopkins University Press. Noviembre 2004. Página 1029

⁷⁸²CHINKIN, C. “Rape and sexual abuse of women in international law”. Op. Cit. Páginas 334 y ss.

exclusión supuso que no se tuvieran en cuenta los hechos sufridos por las mujeres en tanto los hombres no encontraron relevante el enjuiciar dichos crímenes⁷⁸³.

Producto de este olvido u omisión, durante los conflictos armados ocurridos en Kuwait, India-Cachemira, Liberia, Perú, Timor Oriental, Sierra Leona, etc., siguieron siendo violadas, esclavizadas sexualmente, prostituidas y obligadas a llevar a término embarazos forzados⁷⁸⁴, con el objetivo de doblegar al bando enemigo a través del cuerpo de las mujeres.

Coomaraswamy ha identificado al respecto como en el marco de los conflictos armados se ejerce la violencia sexual contra las mujeres, buscando humillar a la comunidad a la cual hace parte la mujer⁷⁸⁵. En este mismo sentido, Chinkin ha determinado que la violación ha sido asociada con la derrota de la comunidad, ya que socialmente se ha asumido que la protección de la mujer es un deber de los hombres hacia sus mujeres⁷⁸⁶. Por su parte, Bunch y Carrillo nos sugieren que lo que se pretende con este tipo de violencia (sexual), es enviar un mensaje de dominación del grupo fuerte Vs. el grupo débil. Estas dos académicas, aclaran, además, que la violencia ejercida sobre el cuerpo de la mujer es la representación social de las relaciones de poder, dominación y

⁷⁸³ASKIN, K. "Prosecuting wartime rape and other gender-related crimes under international law: extraordinary advances, enduring obstacle. En *Berkeley Journal of International Law*. Vol. 21. N° 2. Estados Unidos. 2003. Páginas 295-296.

⁷⁸⁴"During the august 1990 invasion of Kuwait it is estimated that at least 5.000 Kuwaiti women were raped by Iraqi soldiers. After the liberation large numbers of foreign domestic working women in Kuwait were attacked and subjected to sexual violence from subsequently returning Kuwaitis; women in Rwanda who are caught up in the vicious civil war in that country, women in Kashmir who have suffered rape and death under the administration of the Indian Army.[...] Throughout Peru's 12 year internal war women have been targets of sustained, frequently brutal violence committed by both parties to the armed conflict... Women have been threatened, raped and murdered by government security forces; and women have been threatened, raped and murdered by the Communist Party of Peru- Shining Path. Often the same women if the victim of violence by both sides. Liberian women have been repeatedly raped in the ethnic violence of that country's civil war and women from East Timor have been raped as well as killed since the occupation by Indonesia commenced in 1975" CHINKIN, C. "Rape and sexual abuse of women in international law". Op. Cit. Página 327; ASKIN, K. "Prosecuting wartime rape and other gender-related crimes under international law: extraordinary advances, enduring obstacle". Op. Cit. Página 297

⁷⁸⁵COOMARASWAMY, R. "Of Kali born: violence and the law in Sri Lanka". En SCHULER., M. (ed.). *Freedom from Violence: women's strategies from around the world*. OEF International. Universidad de Michigan. 1992. Página 42.

⁷⁸⁶CHINKIN, C. "Rape and sexual abuse of women in international law". Op. Cit. Página 328

privilegio de los hombres sobre las mujeres⁷⁸⁷. Y es que, como señala Buckley-Zistel, durante los conflictos armados, las mujeres se convierten en objetivos y víctimas de violencia sexual por dos razones: 1) debido al rol de género impuesto socialmente y 2) por representar a su grupo étnico, religioso, político o identitario⁷⁸⁸. En esta misma línea, Brownmiller determina cómo con las violaciones de las mujeres durante los conflictos armados, lo que se busca es enviar un mensaje a la comunidad a la que pertenece la mujer que perdure en el tiempo. Mensaje que evidencia el poder y “bestialidad” del enemigo, convirtiendo a la mujer en el símbolo de la derrota de un pueblo y una propiedad dañada de los hombres⁷⁸⁹.

Frente a esta situación, el avance en materia de protección internacional frente los crímenes relativos a violencia sexual, llega como consecuencia principal de tres factores. En primer lugar, por los hechos ocurrido en los Balcanes, donde miles de mujeres fueron violadas y embarazadas, especialmente por los miembros del ejército serbio, quienes violaron y embarazaron a miles de mujeres bosnias musulmanas⁷⁹⁰. En segundo lugar, a raíz del conflicto étnico ocurrido en Ruanda, donde los miembros del grupo étnico Hutu buscaron a través de la violación y los embarazos forzados, entre otros crímenes, la desaparición de la etnia minoritaria Tutsi. Finalmente, gracias a las presiones ejercidas por los movimientos feministas⁷⁹¹, y al análisis por dichos

⁷⁸⁷BUNCH, C y CARRILLO, R. “Global Violence Against Women: The Challenge to Human Rights and Development.” En KLARE, T, y CHANDRANI, Y. (eds.). *World Security: challenges for a new century*. St. Martin’s Press. 1998. Página 234

⁷⁸⁸BUCKLEY-ZISTEL, S. “Redressing sexual violence in transitional justice and labelling women as “victims”. Op. Cit. Página 92

⁷⁸⁹BROWNMILLER, S. “Making female bodies the battlefield”. En STIGLMAYER, A (ed). *Mass Rape: the war against women in Bosnia- Herzegovina*. 1994. Página 181

⁷⁹⁰HENDERSON, C. “The political repression of women”. Op. Cit. Página 1029; ENGLE, K. “Feminism and its (dis)contents: criminalizing wartime rape in Bosnia and Herzegovina”. En *The American journal of International Law*. Octubre. 2005. Vol. 99. N° 4. Página 784

⁷⁹¹PILLAY, N. “Equal Justice for Women: a personal journey”. En *The Arizona Law Review*. Vol. 50. Estados Unidos. 2008. Página 662; DE LONDRAS, F. “Prosecuting sexual violence in the ad hoc International Criminal Tribunal for Rwanda and the former Yugoslavia”. En ALBERTSON F, M.(ed) *Transcending the Boundaries of Law*. Taylor & Francis Ltd. Londres. 2010. Página 294

“although gender mainstreaming had been approved as a system-wide commitment several years earlier, the security council, dominated by the five post WWII powers, was always an unlikely contender. After the Cold war ended, the newly-unified security council rapidly expanded its sphere of influence. It gradually developed a kind of social agenda through the adoption of thematic resolutions that addressed, initially, the need to protect civilians caught up in armed conflict and its aftermath and also children, particularly soldier children. This new agenda advanced on conservative gender script, which typecast women, along with children as victims

movimientos de la violencia sexual, en general, así como su aplicación a los contextos anteriormente mencionados.

Así, a partir de la década de los 90, la comunidad internacional empieza a tomar conciencia sobre la violencia ejercida sobre la mujer en el marco de los conflictos armados⁷⁹². Se evolucionará pasando, de la idea de que la violación era algo natural dentro de los conflictos armados, a entenderla como un acto sinónimo de dominación androcéntrica de un grupo sobre otro, con consecuencias físicas, mentales y sociales negativas para las mujeres. Askin asocia estas consecuencias con los estereotipos culturales, religiosos y sociales que imponen a la mujeres una idea de castidad, pureza y virtud como los elementos necesarios para ser dignas y para poder ser parte de la sociedad⁷⁹³.

Esta evolución logra que se establezcan medidas para enjuiciar los crímenes sexuales ocurridos durante los periodos de conflicto armado⁷⁹⁴. Evolución que se materializa a través de la jurisprudencia emanada de los Tribunales Penales Internacionales Ad-hoc para la Antigua Yugoslavia y para Ruanda⁷⁹⁵.

5.1 *El Tribunal Penal Internacional para Ruanda, el consentimiento y el contexto*

Es el *Caso Akayesu*⁷⁹⁶ el primero en reconocer a la mujer como agente activo en el derecho internacional y en los conflictos armados. Chappel recalca que es en esta Sentencia (*Caso Akayesu*) donde por primera vez se reconoce a la mujer, desde una posición multidimensional, como sujeto de derechos dentro de

of armed conflict in need of protection" OTTO. D. "The exile of inclusion: reflection on gender issues in international law over the last decade". Op. Cit. Página 15; ENGLE, K. "Feminism and its (dis)contents: criminalizing wartime rape in Bosnia and Herzegovina". Op. Cit. Página 778

⁷⁹²DE LONDRAS, F. "Prosecuting sexual violence in the ad hoc International Criminal Tribunal for Rwanda and the former Yugoslavia". Op. Cit. Página 291

⁷⁹³ASKIN, K. "Prosecuting wartime rape and other gender-related crimes under international law: extraordinary advances, enduring obstacle". Op. Cit. Página 298

⁷⁹⁴ENGLE, K. "Feminism and its (dis)contents: criminalizing wartime rape in Bonia and Herzegovina". Op. Cit. Página 778

⁷⁹⁵The United Nations Security Council established the International Criminal Tribunal for Rwanda to "prosecute persons responsible for genocide and other serious violations of international humanitarian law committed in the territory of Rwanda and neighbouring States, between 1 January 1994 and 31 December 1994". <http://www.unictr.org/en/tribunal>

⁷⁹⁶Tribunal Penal Internacional para Ruanda. Prosecutor v. Akayesu, Caso N° ictr-96-4-T, Judgement. Septiembre 2 1998

los conflictos armados. Según la académica, la posición multidimensional se basa en que se reconoce a la mujer desde su rol como mujer, como parte de un grupo y desde su rol como reproductora⁷⁹⁷. En este sentido, afirma Pillay que el reconocimiento que se le otorga a las mujeres en esta sentencia, posiciona a las mujeres en la categoría de víctimas de violencia sexual al determinar, por medio de los testimonios y del contexto en el que ocurrió el conflicto, que el cuerpo de la mujer fue utilizado como arma de guerra.

Los testimonios de los hechos ocurridos a las mujeres se convirtieron en piedras angulares para la definición del crimen de violencia sexual por parte del Tribunal Penal Internacional para Ruanda (de ahora en adelante TPIR). Es a partir de las narraciones de las mujeres con las que se pudieron reconstruir los hechos ocurridos sobre sus cuerpos. De igual manera, se constató que los crímenes de violencia sexual cometidos por los miembros del grupo étnico Hutu, fueron cometidos únicamente sobre mujeres Tutsi con el objetivo de destruir étnicamente a este último grupo⁷⁹⁸, reflejando la advertencia de MacKinnon de que los abusos sexuales cometidos en el marco de un conflicto armado hacen parte de una *decisión política de un grupo fuerte que ve en la violación un arma poderosa para destruir un grupo étnico racial o religioso más débil*⁷⁹⁹.

El TPIR define la violación como “[la] *invasión física de naturaleza sexual, cometida contra una persona bajo circunstancias coactivas. El Tribunal considera que la violencia sexual, que incluye la violación, es cualquier acto de naturaleza sexual que se comete contra una persona en circunstancias coactivas. La violencia sexual no está limitada a la invasión física del cuerpo humano y puede incluir actos que no implican la penetración ni el contacto físico*”⁸⁰⁰. A partir de esta definición, Pillay establece 3 características en cuanto

⁷⁹⁷CHAPPELL, L. “Women, Gender and International Institutions: Exploring New Opportunities at the International Criminal Court”. En *Policy and Society*. Vol 22. Nº 1.2003. Página 11

⁷⁹⁸PILLAY, N. “Equal Justice for Women: a personal journey”. Op. Cit. Página 666. Igualmente, MacKinnon coincide con la idea aportada por Pillay, extrayendo de la Sentencia en cuestión, que la violación fue utilizada como un método para ayudar a infligir daño físico y mental a las mujeres tutsis con el único objetivo de destruir a su grupo étnico como tal. MACKINNON, C. “Defining Rape Internationally: A Comment on Akayesu.” En *Columbia Journal on Transnational Law*. Vol. 44 Nº3. 2006. Página 944

⁷⁹⁹MACKINNON, C. “Sex equality approach to sexual assault”. En *Annals of the New York Academy of Sciences*. Vol. 989. Nº 1. Blackwell Publishing Lt. Estados Unidos. Página 266

⁸⁰⁰*The Prosecutor of the Tribunal Against Jean-Paul Akayesu (Sentencing Judgement)*, ICTR-96-

a lo que se entenderá por violación: a) la violación es una forma de tortura que busca la humillación y degradación de la víctima⁸⁰¹; b) la violación no es sinónimo necesario de penetración fálica; c) el no consentimiento deja de ser un elemento a probar para la declaratoria del crimen⁸⁰².

MacKinnon asocia la coerción en una violación con el poder, el control, la dominación y la violencia de una persona sobre otra⁸⁰³. Al respecto, la autora explica que la coacción es una medida de control social que doblega a las víctimas a través del uso del poder jerarquizado⁸⁰⁴ en unos contextos específicos, en este caso en concreto, el de los conflictos armados. Este análisis a la luz del contexto, permite esclarecer la ocurrencia de ciertos crímenes, en este caso el de violencia sexual, sin imponerle a la víctima la necesidad de probar lo sucedido⁸⁰⁵. El contexto, entonces, se convierte en una herramienta que elimina la revictimización de la víctima, al demostrar a través de él que existen situaciones que generan temor y coerción. En este sentido, Pillay explica como las acciones coercitivas a las que fueron sometidas las mujeres Tutsi, pudieron ser establecidas a través del contexto en el cual sucedió el conflicto armado⁸⁰⁶.

La definición sobre violencia sexual hecha por el Tribunal Penal para Ruanda es emblemática, siendo la primera vez que se definió y caracterizó la violencia sexual⁸⁰⁷ como crimen en este contexto. Este Tribunal asocia la violencia sexual con “cualquier acto de naturaleza sexual cometido contra cualquier persona bajo circunstancias de coerción”. De igual manera el TPIR desliga la violación como sinónimo de penetración fálica, al entender que la violación es la invasión física de carácter sexual del cuerpo de cualquier persona⁸⁰⁸. Chappel, entre otras, ha explicado cómo la posición del TPIR se mantiene en el tiempo y es confirmada

4 T, International Criminal Tribunal for Rwanda (ICTR), 2 October 1998, párrafo 688

⁸⁰¹The Prosecutor of the Tribunal Against Jean-Paul Akayesu (Sentencing Judgement), ICTR-96-4-T, International Criminal Tribunal for Rwanda (ICTR), 2 October 1998,

⁸⁰²PILLAY, N. “Equal Justice for Women: a personal journey”. Op. Cit. Página 666

⁸⁰³MACKINNON, C. “Defining Rape Internationally: A Comment on Akayesu”. Op. Cit. Página 941

⁸⁰⁴MACKINNON, C. “Sex equality approach to sexual assault”. Op. Cit. Página 266

⁸⁰⁵MACKINNON, C. “Defining Rape Internationally: A Comment on Akayesu”. Op. Cit. Página 956

⁸⁰⁶PILLAY, N. “Equal Justice for Women: a personal journey”. Op. Cit. Página 666

⁸⁰⁷DE LONDRAS, F. “Prosecuting sexual violence in the ad hoc International Criminal Tribunal for Rwanda and the former Yugoslavia”. Op. Cit. Página 295.

⁸⁰⁸DE LONDRAS, F. “Prosecuting sexual violence in the ad hoc International Criminal Tribunal for Rwanda and the former Yugoslavia”. Op. Cit. Página 297.

a través de la Sentencia del Caso *Musema*⁸⁰⁹, donde el Tribunal establece que lo importante al momento de definir el crimen de violación no se centra en los detalles específicos de qué parte del cuerpo fue agredida – haciendo suya la opinión de MacKinnon de que la violación es un crimen que va más allá de la penetración anal o vaginal- ni los objetos utilizados para dicha agresión, sino como la agresión sexual sucede en condiciones de coerción⁸¹⁰.

La definición ampliada sobre la violencia sexual se logra en cierta medida gracias a la presencia de las mujeres como jueces dentro del TPIR, y es que Pillay⁸¹¹, desde su rol como mujer, reflexiona sobre el significado real, la percepción y las consecuencias que las mujeres tenemos acerca de la violación y la violencia sexual. En este sentido, debe tenerse en cuenta que durante el genocidio ruandés cientos de miles de mujeres fueron víctimas de violaciones colectivas, mutilaciones genitales, embarazos forzados y matrimonios forzados⁸¹², siendo todos estos actos constitutivos del crimen de violencia sexual.

Además de la ampliación sobre lo que se entiende como violación, otro de los grandes avances del TPIR, es el relacionado con el no consentimiento y su relación con los crímenes de violencia sexual. El TPIR, a partir de la sentencia Akayesu, desestima la necesidad de probar el no consentimiento por parte de las víctimas de crímenes de violencia sexual, al considerar los jueces -en su mayoría juezas- que cuando una persona está sometida a situaciones coercitivas, su voluntad es nula, lo que permite inferir automáticamente el no consentimiento de la víctima.

La Sentencia *Gacumbitsi*⁸¹³, mantiene la posición sobre cómo el no

⁸⁰⁹Tribunal Penal Internacional para Ruanda. The Prosecutor v. Alfred Musema Caso No. ICTR-96-13-A. 27 de enero de 2000.

⁸¹⁰CHAPPEL. L. "Women, Gender and International Institutions: Exploring New Opportunities at the International Criminal Court". Op. Cit. Página 11

⁸¹¹Navy Pillay fue jueza del Tribunal Penal Internacional para Ruanda en el periodo comprendido 1994-2003, siendo la única mujer jueza durante los primeros 4 años de este Tribunal. Para el periodo comprendido entre 1999-2003 fue la presidenta del Tribunal Penal Internacional.

⁸¹²DE LONDRAS, F. "Prosecuting sexual violence in the ad hoc International Criminal Tribunal for Rwanda and the former Yugoslavia". Op. Cit. Página 292

⁸¹³Tribunal Penal Internacional para Ruanda. The Prosecutor v. Sylvestre Gacumbitsi Caso No. ICTR-2001-64-A. 7 de Julio de 2006

consentimiento de la víctima puede ser probado a través de la determinación de circunstancias coercitivas que anulan la voluntad de la persona. Como ha puesto de relieve De Londras, lo absolutamente relevante de esta jurisprudencia es que explica cómo los confinamientos, las campañas de genocidio y el contexto, permiten determinar que la víctima no tenía opción de expresar su no consentimiento frente a los crímenes de violencia sexual⁸¹⁴.

5.2 *El Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia: ¿retrocesos o avances?*

Previo a la creación del TPIR, y como respuesta al reclamo internacional sobre la necesidad de juzgar los crímenes cometidos en la ex Yugoslavia, en 1993 se constituyó el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia⁸¹⁵ (de ahora en adelante TPIY), cuyo objetivo principal era el de enjuiciar a las personas que ordenaron o cometieron trasgresiones a las Convenciones de Ginebra o crímenes como el de genocidio o contra la humanidad en el territorio de la antigua Yugoslavia a partir de 1991⁸¹⁶.

Dicho Tribunal, al igual que TPIR, investigó entre muchos otros crímenes, el crimen de violencia sexual. A partir de 1992, se documentaron las violaciones, la esclavitud sexual, el confinamiento y las mutilaciones genitales a las que se vieron sometidas las mujeres bosnio musulmanas y croatas por parte de las fuerzas militares serbias, quienes -en palabras de MacKinnon- pretendían la eliminación de cualquier persona que no fuera étnicamente serbia⁸¹⁷, con el

⁸¹⁴DE LONDRAS, F. "Prosecuting sexual violence in the ad hoc International Criminal Tribunal for Rwanda and the former Yugoslavia". Op.Cit. Página 297

⁸¹⁵Estatuto del Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia, artículo 5 del Estatuto del TPIY: "El Tribunal Internacional estará habilitado para juzgar a los presuntos responsables de los siguientes crímenes cuando éstos hayan sido cometidos en el transcurso de un conflicto armado, de carácter internacional o interno, y dirigidos contra cualquier la población civil: (a) asesinato;(b) exterminio;(c) esclavitud;(d) deportación;(e) encarcelamiento;(f) tortura;(g) violación;(h) persecuciones por motivos políticos, raciales o religiosos;(i) otros actos inhumanos"; Resolución 827 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas - U.N. Doc. S/827/1993. Estatuto contenido en U.N. Doc S/25704. 1993.

⁸¹⁶CHINKIN, C. "Rape and sexual abuse of women in international law". Op. Cit. Página 336; MERTUS, J. "When adding women matters: women's participation in the International Criminal Tribunal for the Former Yugoslavia". Op. Cit. Página 1299; MACKINNON, C. "Genocide's sexuality". En WILLIAMS, S Y MACEDO, S. (eds). *Political exclusion and domination*. New York University Press. New York. 2005. Página 313

⁸¹⁷MACKINNON, C. "Genocide's sexuality". Op. Cit. Página 314

objetivo de crear “la Gran Serbia”⁸¹⁸.

Sin embargo, los primeros desarrollos jurisprudenciales de este Tribunal en cuanto a violencia sexual, difieren de los emanados por el TPIR⁸¹⁹. Mientras el TPIR relacionó la violación con un acto de coerción anulando la necesidad de probar el no consentimiento de la víctima, El TPIY -en la Sentencia *Furundzija*⁸²⁰- retoma la necesidad de probar el no consentimiento de la víctima frente a los actos de violencia sexual⁸²¹. Los jueces determinan que no era claro que las víctimas se negaran –de viva voz- a llevar a cabo actos constitutivos de crímenes de violencia sexual⁸²². En este punto al igual que Askin, MacKinnon, Barkan y De Londras⁸²³ -entre otras- sostengo que el contexto en el que sucedían los actos sexuales, sirve y permite determinar que las víctimas no pudieran negarse a que estos hechos ocurrieran. Considero que la idea adoptada por el TPIY, es una posición revictimizante para las víctimas y de padrinazgo para los perpetradores.

Al respecto, MacKinnon aclara que el no consentimiento en una violación ha sido asociado con la idea de que el perpetrador actúa como consecuencia de un estado mental puntual que lo lleva a cometer el crimen, donde la víctima no expresa de manera clara el desacuerdo frente a la consumación de un acto sexual. Así pues, la violación bajo esta visión es producida por una situación puntual, ocasional y particular⁸²⁴; a diferencia de la visión sobre la coerción que se relaciona con el contexto de temor y con quién ejerció el poder, sobre quién

⁸¹⁸BARKAN, J. “As old as war itself: rape in Foca”. En *Dissent Magazine*. Vol 49. Nº 1. University of Pennsylvania Press. Philadelphia. 2002. Página 60; MACKINNON, C. “Rape, genocide, and women’s human rights”. En *Harvard women’s law journal*. Vol. 17. 1994 Página 8

⁸¹⁹DE LONDRAS, F. “Prosecuting sexual violence in the ad hoc International Criminal Tribunal for Rwanda and the former Yugoslavia”. Op. Cit. Página 296

⁸²⁰La Sentencia *Furundzija*, se relacionada con los hechos ocurridos en los cuarteles centrales del grupo Jokers, quienes eran de origen croata. En este sitio una mujer de origen bosnio musulmana fue torturada y violada durante los interrogatorios a los que fue sometida por parte del Consejo Croata de Defensa (HVO).

⁸²¹Prosecutor vs. *Furundzija*. Caso Nº IT-95-17/1-t, Judgment (Dec 10,1998). Parrafo 185

⁸²²MACKINNON, C. “Defining Rape Internationally: A Comment on Akayesu.”. Op. Cit. Página 946

⁸²³ASKIN, K. “Prosecuting wartime rape and other gender-related crimes under international law: extraordinary advances, enduring obstacle. Op. Cit.334-336; MACKINNON, C. “Defining Rape Internationally: A Comment on Akayesu”. Op. Cit. Páginas 946 - 947; BARKAN, J. “As old as war itself: rape in Foca”. Op. Cit. Página 62

⁸²⁴MACKINNON, C. “Defining Rape Internationally: A Comment on Akayesu”. Op. Cit. Página 941

se ejerció ese poder y a través de qué medios⁸²⁵.

Concuerdo con la posición que asume MacKinnon al establecer que la necesidad de probar el no consentimiento por parte de la víctima, es un retroceso⁸²⁶ frente a la protección que se le debe garantizar a ésta. El tener que probar que no se dio oportunidad para que el hecho ocurriera, genera en las víctimas un sentimiento de culpabilidad escondida. Imponiéndole a la víctima la culpabilidad en la ocurrencia de los hechos -y no al perpetrador, que es quién viola la dignidad- se anula la autonomía y se restringen los derechos de la víctima. Askin, en este sentido, recalca la importancia de la jurisprudencia más favorable a la víctima del TPIR, que establece que el conflicto armado y la presencia militar son sinónimo de coerción⁸²⁷, ya que el mismo conflicto y los combatientes con su sola presencia manipulan y eliminan la autonomía de las víctimas en el marco de los conflictos armados.

Por otro lado, en cuanto a la definición de violación, para el TPIY, la violación es todo acto en el que se demuestre que existió penetración vaginal o rectal del pene o de algún objeto, o cuando exista penetración oral del pene. Siendo estos los elementos constitutivos del crimen de violación según la Sentencia *Furundzija*⁸²⁸, se constriñen las múltiples caras y actos que se pueden cometer contra una persona, diferentes a una penetración, y que son constitutivos de un crimen de violación, según la definición dada por el TPIR. Frente a esa visión más adecuada, desde mi punto de vista, el TPIY relacionó los tocamientos, exposiciones, e imposiciones de carácter sexual con formas de tortura y no como formas de violencia sexual.

La posición adoptada por el TPIY sobre el no consentimiento como elemento probatorio del crimen, hizo que las mujeres se sintieran desprotegidas, en tanto

⁸²⁵DE LONDRAS, F. "Prosecuting sexual violence in the ad hoc International Criminal Tribunal for Rwanda and the former Yugoslavia". Op. Cit. Página 296

⁸²⁶MACKINNON, C. "Defining Rape Internationally: A Comment on Akayesu". Op. Cit. Página 956

⁸²⁷ASKIN, K. "Prosecuting wartime rape and other gender-related crimes under international law: extraordinary advances, enduring obstacle. Op. Cit. Página 319

⁸²⁸Prosecutor v. Furundzija (Trial Judgement), IT-95-17/1-T, International Criminal Tribunal for the former Yugoslavia (ICTY), 10 December 1998, available at: <http://www.refworld.org/cases,ICTY,40276a8a4.html>. Parrafos 172 y 191

suponía una carga para la víctima tener que probar que había manifestado su desacuerdo frente al acto sexual. Esto, además, se tradujo en muy pocas denuncias y la casi nula cooperación por parte de las mujeres en los interrogatorios, lo que, unidos a las críticas feministas, obligó a este Tribunal a zanjar la diferencia con respecto a la definición de violación que manejaba el Tribunal Penal de Ruanda⁸²⁹.

Este giro jurisprudencial se producirá en la sentencia *Kunarac*, que se centra en los hechos ocurridos a las mujeres musulmanas y croatas de la localidad de Foca⁸³⁰. Mujeres, que después de la invasión serbia a la localidad en mención, fueron confinadas en casas, escuelas y locales, que fueron convertidos en campos de concentración para violaciones y en prostíbulos al servicio de las fuerzas serbias. Barkan detalla, en este sentido, como las mujeres confinadas en estos sitios fueron sometidas a tratos humillantes, golpes, torturas sexuales, violencia sexual y esclavitud sexual⁸³¹.

Es en esta nueva sentencia en la que el TPIY asume una nueva posición frente al no consentimiento de las víctimas, manifestando que la ausencia del mismo se puede determinar al probar la existencia de prácticas violentas que anulan la autonomía de las personas⁸³². De esta forma, resulta no solamente razonable sino también justo este cambio jurisprudencial, en la medida en que el no consentimiento -tal y como lo plantea De Londras- se puede determinar de acuerdo a las circunstancias coercitivas en las que se encuentre la víctima⁸³³. No obstante, aunque el TPIY reaccionó a las críticas a *Furundzija* eliminando en *Kunarac* la carga impuesta a la víctima sobre la necesidad de probar –en el ámbito de la violencia sexual- la falta de consentimiento, el tándem violación-

⁸²⁹Para el momento de esta sentencia, el TPIR había imputados a mas de 40 personas por casos de violencia sexual, frente a los menos de 10 que el TPIY habría proferido. Al respecto se puede profundizar en MACKINNON, C. "Defining Rape Internationally: A Comment on Akayesu". Op. Cit. Página 946.

⁸³⁰BARKAN, J. "As old as war itself: rape in Foca". Op.Cit. Página 61

⁸³¹ASKIN, K. "Prosecuting wartime rape and other gender-related crimes under international law: extraordinary advances, enduring obstacle". Op. Cit. Página 333; BARKAN, J. "As old as war itself: rape in Foca". Op. Cit. Páginas 60 y ss.

⁸³²ASKIN, K. "Prosecuting wartime rape and other gender-related crimes under international law: extraordinary advances, enduring obstacle. Op. Cit. Páginas 334 y 335

⁸³³DE LONDRAS, F. Prosecuting sexual violence in the ad hoc International Criminal Tribunal for Rwanda and the former Yugoslavia". Op. Cit. Página 298

penetración vaginal o anal no sufrió cambio alguno. Igualmente, como ha puesto de relieve Askin, aunque el TPIY tenía los elementos para concretizar el crimen de esclavitud sexual, se quedó corto y solo juzgó al detenido por crímenes de esclavitud, dejando nula o ignorando la esclavitud sexual como otra forma más de violencia sexual cometida contra las mujeres de la región de Foca⁸³⁴.

5.3 *Feministas en disputa: crimen de genocidio, crimen de lesa humanidad*

Alejándome ahora un poco de las definiciones de violencia sexual y violación dadas por cada uno de los Tribunales, me ocuparé de otra de las diferencias existentes entre estos tribunales, y es la relacionada con el tratamiento de estos crímenes. Me refiero a que el TPIR tipificó el crimen de violencia sexual como un crimen de genocidio, mientras que TPIY lo tipificó como crimen de lesa humanidad y crimen de guerra.

El TPIR adoptó la definición del Artículo II de la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio al momento de tipificar los crímenes relativos a violencia sexual ocurridos en el conflicto ruandés. La Convención define el genocidio como *“cualquiera de los actos (...), perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal: a) Matanza de miembros del grupo; b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo; c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial; d) Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo; e) Traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo”*⁸³⁵.

Askin detalla como en el caso *Akayesu*, el TPIR determinó que los crímenes de violencia sexual, incluidas las violaciones, fueron utilizados como métodos de

⁸³⁴ASKIN, K. “Prosecuting wartime rape and other gender-related crimes under international law: extraordinary advances, enduring obstacle”. Op. Cit. Página 328 y ss.

⁸³⁵Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio. Diciembre 9, 1948. Adoptada por la Asamblea General de Naciones Unidas, entrada en vigor el 12 de enero de 1951.

guerra con el objetivo de eliminar al grupo étnico rival⁸³⁶. En este sentido, MacKinnon establece que el Tribunal, al adoptar esta definición y asociarla con los crímenes de violencia sexual, permitió que se asumiera la consecuencia real de las violaciones sufridas por las mujeres Tutsi, quienes fueron víctimas de actos que socavaron su dignidad con el único fin de destruir a su grupo étnico⁸³⁷.

El TIPY, a diferencia del TPIR, determina que la violencia sexual y las violaciones son crímenes de lesa humanidad, al asumir que fueron parte de un ataque planeado, sistémico y dirigido hacia la población civil⁸³⁸. Copelon, fue una de las voces más fuertes dentro de los movimientos feministas que abogaban por que las violaciones y la violencia sexual a la que fueron sometidas las mujeres en el conflicto de los Balcanes, fueran tratadas como crímenes de lesa humanidad, al determinar que el ataque contra las mujeres fue perpetrado de manera sistémica y en donde los perpetradores conocían que los actos que realizaban iban en contra de la población civil, protegida por los Convenios de Ginebra⁸³⁹.

Estos crímenes, para Copelon y Mlladjenovic, no fueron dirigidos hacia una población específica, sino como parte de un plan sistemático aplicado sobre la población en general, donde la violación sirvió para eliminar todo tipo de poder que la mujer pudiera ostentar y buscando desagradarla y destruirla a través del ataque a su integridad física e identidad social⁸⁴⁰. Aclara Copelon que tanto las violaciones como el genocidio son “atrocidades” de características diferentes. En el genocidio se utilizan diferentes tipos de violencia para destruir una población por razones de identidad cultural, de raza o de credo; mientras que en las violaciones, explica la autora, “la violencia sexual se usa para destruir a la mujer por su identidad de mujer”⁸⁴¹.

⁸³⁶ASKIN, K. “Prosecuting wartime rape and other gender-related crimes under international law: extraordinary advances, enduring obstacle. Op. Cit. Página 318

⁸³⁷MACKINNON, C. “Defining Rape Internationally: A Comment on Akayesu”. Op. Cit. Página 944; MACKINNON, C. “Genocide’s sexuality”. Op.Cit. Página 325.

⁸³⁸CARPENTER, R.C. “Surfacing Children: limitation of genocidal rape discourse”. En *Human Rights Quaterly*. Vol. 22. Nº 2. John Hopkins University Press. Mayo 2000. Página 434

⁸³⁹COPELON, R. “Surfacing gender: re-engraving crimes against women in humanitarian law”. En *Hasting Women’s Law Journal*. Vol. 5. Tomo 2. 1994. Páginas 248-251

⁸⁴⁰Ibid. Página 252

⁸⁴¹Ibid. Página 246

La tipificación de los crímenes de violencia sexual y violación como crímenes de lesa humanidad y de guerra por parte del TPIY, fue apoyada por algunos colectivos feministas para los cuales las violaciones de mujeres en el marco de conflictos armados, no eran un hecho específico o nuevo de este conflicto, sino una constante de toda guerra y conflicto armado⁸⁴².

Al respecto, Copelon recalca que las mujeres fueron atacadas por el hecho de ser mujeres y de acuerdo a su identidad cultural, política y social⁸⁴³. Copelon, detalla, como las mujeres bosnio musulmanas fueron violentadas para que produjeran bebés serbios, mientras las mujeres croatas fueron atacadas como método de venganza por su pasado utasha⁸⁴⁴. La autora demuestra que el colectivo total de mujeres asentado en los Balcanes fue víctima de violaciones. El colectivo total de mujeres fue víctima de violencia sexual y violaciones por ser mujeres, por temas de honor masculino, de empoderamiento patriarcal y no por pertenecer a una etnia específica.

Establece la autora, quien como ya he dicho, apoyó la moción de que las violaciones fuese tipificadas como crímenes de lesa humanidad y de guerra, que las violaciones fueron cometidas por todos los bandos y que no fueron hechos aislados, sino que respondieron a la cultura patriarcal que domina los ejércitos y sobre la cual se ha construido la guerra. La cultura patriarcal “odia” a las mujeres por su poder reproductivo y sexual. Poder asociado con la continuidad de unos grupos sociales en concreto. Esta cultura cosifica a las mujeres como posesión de los hombres, donde el hombre domina y la mujer está a su servicio⁸⁴⁵.

Aunque lo anterior puede confundirse y hacer pensar que Copelon abogaba por que las violaciones de las mujeres de los Balcanes fueran tipificadas como crímenes de genocidio, Engle determina que lo que Copelon pretendía

⁸⁴²COPELON, R. “Surfacing gender: re-engraving crimes against women in humanitarian law”. Página 252; ENLOE, C. “Have the Bosnian rapes opened a new era of feminist consciousness?”. En STIGLMAYER, A. (ed). *Mass rape: The war against women in Bosnia -Herzegovina*. University of Nebraska Press. Londres. 1994. Páginas 223 y ss.

⁸⁴³Ibid. Página 246

⁸⁴⁴Ibid. Página 252

⁸⁴⁵COPELON, R. “Surfacing gender: re-engraving crimes against women in humanitarian law”. Op. Cit. Páginas 262-263

demostrar era que, si bien pudo existir un genocidio, no fue de carácter religioso o étnico, sino que el genocidio ocurrió sobre las mujeres por ser mujeres, y lo que se pretendía era la eliminación del grupo de mujeres⁸⁴⁶.

Copelon abogaba por que se incluyera como crimen de lesa humanidad el crimen de género, logrando así que las violaciones de mujeres dejaran de ser simplemente tenidas en cuenta como actos que infligen “intencionadamente a una persona dolores o sufrimientos graves”⁸⁴⁷. Buscaba la autora establecer que las violaciones son mecanismos de tortura, que las mujeres son perseguidas, aterrorizadas y torturadas por ser mujeres⁸⁴⁸.

Por su parte, Brownmiller argumenta que los crímenes ocurridos a las mujeres bosnio croatas no debían ser entendidos como unos hechos puntales que sucedieron en torno a la destrucción de su etnia, sino como un crimen y práctica utilizada constantemente como método para la destrucción del honor de los hombres y de su masculinidad. Explica como las violaciones debían entenderse como un crimen cometido sobre el conjunto de mujeres de los Balcanes⁸⁴⁹ y sobre el conjunto de todas las mujeres asentadas en lugares donde ocurren guerras o conflictos armados⁸⁵⁰, cosificándolas desde una visión patriarcal para atacar a los hombres y su masculinidad.

Por otro lado, advierte Copelon que, el entender las violaciones ocurridas en el marco de la guerra como crímenes de genocidio, supone un riesgo para las violaciones ocurridas en el día a día, en tanto matiza el “horror” que estas suponen en la vida diaria de una mujer. Esto supondría que se le dé mayor peso jurídico al crimen de genocidio que a las violaciones por sí mismas⁸⁵¹. Copelon considera que esto redundaría en que el común de la sociedad creyese que las

⁸⁴⁶COPELON, R. “Surfacing gender: re-engraving crimes against women in humanitarian law”. Op. Cit. Página 262

⁸⁴⁷Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes. Adoptada y abierta a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General en su resolución 39/46, de 10 de diciembre de 1984. Entrada en vigor 26 de junio de 1987

⁸⁴⁸COPELON, R. “Surfacing gender: re-engraving crimes against women in humanitarian law”. Op. Cit. Páginas 250 y 262

⁸⁴⁹ENGLE, K. “Feminism and its (dis)contents”. Op. Cit. Página 786

⁸⁵⁰BROWNMILLER, S. “Making female bodies the battlefield”. Op. Cit. Páginas 181-182

⁸⁵¹CARPENTER, R.C. “Surfacing Children: limitation of genocidal rape discourse”. Op. Cit. Página 437

violaciones o solo ocurren como consecuencia de los conflictos armados/guerras o, que las ocurridas en estos contextos, son peores que las ocurridas en el diario vivir.

Otras autoras, al contrario de lo anterior, promovían que la violación en tiempo de guerra se entendiera como algo singular y específico y se asociase con el crimen de genocidio, en tanto lo ocurrido a las mujeres bosnias musulmanas tuvo por objetivo la limpieza étnica y la instrumentalización de su cuerpo como arma de guerra. Engle advierte que el asumir las violaciones como un crimen de genocidio, “significa reconocer que la opresión a la que fueron sometidas las mujeres bosnias musulmanas fue mayor a la opresión sufrida en su día a día”⁸⁵² y a la sufrida por otros colectivos de mujeres asentados también en la región de los Balcanes.

Igualmente, MacKinnon entiende que las violaciones ocurridas durante el conflicto de los Balcanes debían ser tipificadas por el TPIY como crímenes de genocidio en tanto, aunque se violaron también a mujeres croatas y serbias, las violaciones ocurridas a mujeres bosnias musulmanas fueron de mayores proporciones y siempre con el objetivo único de eliminar a ese grupo étnico del territorio serbio⁸⁵³. Detalla Mackinnon como las mujeres musulmanas y croatas fueron violadas por el ejército serbio con el objetivo de producir bebés serbios; siendo estas violaciones sinónimo del uso del sexo por parte de una etnia dominante sobre una etnia vulnerable, con el único fin de la anulación de esta última⁸⁵⁴. Coincido con MacKinnon en lo anterior, en tanto, a través de los testimonios de las mujeres y del contexto del conflicto de los Balcanes, se puede entender que las violaciones fueron cometidas contra un grupo específico de mujeres con un único objetivo: la eliminación de toda la población no serbia del territorio reclamado por los serbios.

⁸⁵²ENGLE, K. “Feminism and its (dis)contents”. Op. Cit. Página 787

⁸⁵³“What is happening here is first a genocide, in which ethnicity is a tool for political hegemony; the war is an instrument of the genocide; the rapes are an instrument of the war (...)” Para profundizar, ver MACKINNON, C. “Rape, genocide, and women’s human rights”. Op. Cit. Página 8

⁸⁵⁴MACKINNON, C. “Genocide’s sexuality”. Op. Cit. Pagina 315.

Concuerdo, igualmente con Mackinnon en su posición sobre cómo para destruir un grupo étnico, religioso o racial no solamente se recurre a asesinatos, sino como existen otras “*subcategorías*” de métodos para el exterminio⁸⁵⁵. Es la violación una de estas subcategorías con las que se busca el daño mental y físico de la víctima⁸⁵⁶. Daños que buscan alcanzar un objetivo, que no es otro sino la destrucción total de un grupo⁸⁵⁷.

De igual manera, coincido con la autora en calificar los actos de genocidio como actos de discriminación⁸⁵⁸. Los crímenes de genocidio se cometen contra grupos y no tienen características individuales⁸⁵⁹; un grupo de personas fuertes oprime a un grupo de personas más débiles o vulnerables. Young define los grupos sociales como colectivos de individuos que se han unido en torno a una identidad⁸⁶⁰ e interés común⁸⁶¹. Su definición se hace con relación a otro colectivo y se diferencia de este otro por sus “formas culturales y sus prácticas o forma de vida”⁸⁶². En este caso, el grupo serbio se une a través de su cultura, religión y raza con el objetivo de establecer un territorio serbio étnicamente homogéneo.

Las violaciones a las que fueron sometidas las mujeres musulmanas según mi parecer, y siguiendo a Mackinnon y a Engle, no fueron crímenes indistintos cometidos sobre algunos individuos miembros del grupo bosnio musulmán, sino que hicieron parte de un plan dirigido hacia la totalidad del grupo en cuestión; donde las violaciones fueron una herramienta más para lograr la eliminación étnica y racial del territorio de cualquier persona que no fuese Serbia pura⁸⁶³.

⁸⁵⁵MACKINNON, C. “Genocide’s sexuality”. Op. Cit. Pagina 326.

⁸⁵⁶Ibíd. Página 327

⁸⁵⁷Ibíd. Página 329

⁸⁵⁸Ibíd Pagina 329

⁸⁵⁹Ibíd. Pagina 328

⁸⁶⁰YOUNG, I. *La Justicia y la política de la diferencia*. Op. Cit. Página 79

⁸⁶¹“Los intereses colectivos están vinculados a los que se ha considera un bien colectivo que, siguiendo a R. Alexy, es aquel que tiene un carácter no excluyente y al que ni conceptual, ni fáctica, ni jurídicamente, puede dividirse entre los individuos” RODRÍGUEZ PALOP, M. *La nueva Generación de Derechos Humanos. Origen y Justificación*. Dykinson, Madrid. 2010. Página 332

⁸⁶² YOUNG, I. *La Justicia y la política de la diferencia*. Op. Cit. Página 79

⁸⁶³Mackinnon describe como las violaciones y actos de violencia sexual ocurridos durante el durante el Holocausto Nazi buscaron la eliminación total de los judíos, detallando la autora práctica que iban desde la esclavitud sexual, marginalización sexual, violaciones que por ser

Además, Mackinnon explica como en los genocidios, las víctimas reconocen a los victimarios y, a su vez, los victimarios tienen claridad sobre el grupo a eliminar. El rol de cada una de las partes es un rol claro y no se mimetiza entre otros muchos roles. El grupo de las víctimas es consciente que están siendo violadas o agredidas sexualmente con base a su pertenencia a un grupo determinado. En los crímenes de guerra, y en concreto en las violaciones ocurridas en las guerras, las víctimas no pueden, muchas veces, determinar que bando es el perpetrador o el porqué de la violación. La violación en la guerra es sinónimo de superioridad y posesión general del hombre sobre la mujer en general ⁸⁶⁴.

Aunque la especificación y el adelanto hecho a través de estos Tribunales puede entenderse como el reconocimiento a la negación de la autonomía de la mujer, también deja entrever la recurrente posición e imagen de la mujer en el derecho internacional. Posición que la asume como un sujeto en necesidad de especial protección, además de encasillarla en un único rol, el de víctima de violencia sexual.

6. Resolución 1325 ⁸⁶⁵

He detallado previamente la ausencia y simplificación de las mujeres de las esferas de poder o de las decisiones relativas a la construcción transicional y dentro de la doctrina de los conflictos armados. Sin embargo, esto no debe entenderse como una cierta apatía de las mujeres hacia estos dos temas, sino como una radiografía de la construcción patriarcal hegemónica sobre los conflictos armados y la construcción post-bélica. Construcción que ha asumido

medios para un objetivo común como era la eliminación étnica de un grupo: judío, deben ser catalogados como crímenes de genocidio. Al respecto ver MACKINNON, C. "Genocide's sexuality". Op. Cit. Paginas 316-325

⁸⁶⁴MACKINNON, C. "Genocide's sexuality". Op. Cit. Paginas 328

⁸⁶⁵Resolución 1325 (2000) Aprobada por el Consejo de Seguridad en su sesión 4213ª, celebrada el 31 de octubre de 2000. S/RES/1325 (2000)

una mujer unidimensional como representante de todas las mujeres al momento de hablar de conflictos armados: la mujer débil, víctima, pacífica y madre. Ausencia que redundaba en el vacío, falta de atención y respuestas específicas de acuerdo con las necesidades propias de las mujeres y niñas, necesidades que se basen en mujeres específicas y no en ideas generales descontextualizadas.

Aunque desde la mitad del siglo XX las mujeres venían reclamando a la sociedad internacional el ser incluidas en las cuestiones/ tratados/ mecanismos relativos a los conflictos armados y las transiciones, no es sino hasta el año 2000 que su voz es escuchada y reconocida al interior de Naciones Unidas a través de la Resolución 1325.

Esta Resolución no nace de manera autónoma, sino es la concreción de varias resoluciones que trabajaban de manera separada el tema relativo a mujeres y conflictos armados. Según Otto, la Resolución 1325 es producto de previos reconocimientos tácitos de la comunidad internacional hacia la inclusión de las mujeres dentro de textos relativos a los conflictos armados. Inclusión que pretendía demostrar un compromiso por parte de las Naciones Unidas hacia los grupos más vulnerables y afectados por los conflictos armados⁸⁶⁶. Dentro de los instrumentos que señala la autora precursores de esta Resolución se encuentran la Conferencia de Copenhague de 1980⁸⁶⁷ que reconocía la lucha de las mujeres por el desarme y la paz alrededor del mundo; la Conferencia de Nairobi de 1985⁸⁶⁸ que aboga por el desarme universal y establece el posicionamiento de un grupo específico de mujeres frente la guerra⁸⁶⁹ y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing 1995).

Para Shepherd, la Resolución 1325 se fundamenta en previas Resoluciones

⁸⁶⁶OTTO, D. "A Sign of "Weakness"? Disrupting Gender Certainties in the Implementation of Security Council Resolution 1325". Op. Cit. Pág.139

⁸⁶⁷ Conferencia Mundial del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer. Copenhague. Julio 14-30 1980. UN.Doc. A/CONF.94/35

⁸⁶⁸Conferencia Mundial para el Examen y la Evaluación de los Logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer. Nairobi. U.N. Doc A/CONF.1 16/28/Rev.I

⁸⁶⁹ Es de anotar en este sentido la crítica que hacen conjuntamente Otto, Shepherd sobre como los movimientos de mujeres que logran llegar a las negociaciones muchas veces son grupos políticamente organizados y de países desarrollados, donde las mujeres latinoamericanas, negras y post colonialistas no están representadas.

del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (Resoluciones 1261, 1265, 1296, 1314, 1208) que se refieren a los niños, a la protección de civiles, mujeres, y adultos mayores en el marco de conflictos armado, decretando como característica general de todas estas resoluciones la necesidad de cuidado especial de cada uno de estos grupos poblaciones al considerarlos vulnerables⁸⁷⁰. Binder (et al.) resaltan como es que gracias a que a partir de 1970 las voces de las mujeres empiezan a ser tenidas en cuenta, es que se logra la inclusión en los temas internacionales de demandas de las mujeres por un trato más igualitario y no discriminatorio. Voces que logran que en 1969 se establezca el Primer Reporte sobre la Situación de las Mujeres; que en 1975 la Asamblea General de Naciones Unidas adopte la Declaración sobre la Protección de las Mujeres y los niños en crisis y conflictos armados; así como la adopción en 1979 de la Convención contra todo tipo de discriminación contra la mujer. Todos ellos, documentos para que se pueden considerar como precursores de la Resolución 1325.

Así pues, esta Resolución puede ser entendida como una resolución relativa a la paz y la seguridad, en donde se establece que la presencia, participación y contribución que puedan hacer las mujeres al momento de concretar la paz permitirá que se solidifique y establezca una paz positiva sostenible en el tiempo⁸⁷¹.

En palabras de Shepherd, la Resolución es un marco normativo que aboga por que se tomen en cuenta las cuestiones relativas al género durante los conflictos armados y los procesos de pacificación⁸⁷². Además, en palabras de Cockburn, establece las medidas y responsabilidades que tienen los miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en la prevención y mantenimiento de la paz y seguridad mundial, reconociendo que para lograr lo anterior se debe reconocer los efectos específicos que tienen los conflictos armados sobre las mujeres y, a su vez, el rol que éstas pueden tener en la

⁸⁷⁰SHEPHERD, L. *Gender, violence and Security*. Op. Cit. Página 109

⁸⁷¹ANDERLINI, S. N. "What the Women Say. Participation and UNSCR 1325. A Case Study Assessment". *ICAN y Center for International Studies*. 2010. Página 11

⁸⁷²SHEPHERD, L. "Power and authority in the production of United Nations Security Council resolution 1325". En *international Studies Quaterly*. Vol. 52. Nº 2. 2008. Página 383

prevención y resolución de estos sucesos⁸⁷³. Se trata, por fin, como afirma Dharmapuri, de un marco normativo que promueve la equidad de género y que evoca y pone especial atención a los efectos negativos de los conflictos armados sobre la vida de las mujeres⁸⁷⁴.

Es mi entender que la Resolución ha sido considerada por la comunidad internacional como una medida de protección (desde una visión unidimensional) de las Naciones Unidas hacia las mujeres y niñas durante las guerras y para la posterior reconstrucción posconflictual, en tanto para este organismo internacional las mujeres y las niñas hacen parte de “la inmensa mayoría de los que se ven perjudicados por los conflictos armados”⁸⁷⁵. Sin embargo, esta identificación homogeneizadora obvia las múltiples otras facetas que tenemos las mujeres dentro de los conflictos armados; que no somos el grupo poblacional más perjudicado siempre por la guerra; y que no solo somos víctimas de unos únicos crímenes.

Para Harrington, esta resolución es el resultado del análisis de una serie de conflictos y operaciones de paz que revelaron patrones de sexismos, abuso de poder, cosificación de las mujeres, profundización de las prácticas machistas, etc., y que llevaron a entender que solo a través de la aplicación de la perspectiva de género y de la participación de las mujeres dentro de las operaciones de paz y en los procesos transicionales dichas prácticas podían ser abolidas⁸⁷⁶.

Resalta Ruiz-Giménez que la Resolución es el producto de la permanente ausencia por parte de las mujeres de los espacios de toma de decisiones relativas a los conflictos armados al interior de Naciones Unidas. En este sentido, Anderlini advierte que, aunque las mujeres estuvieron presentes en los procesos

⁸⁷³COCKBURN, C. *From where we stand. War Women's activism and feminist analysis*. Op. Cit. Página 139

⁸⁷⁴DHARMAPURI, S. “Implementing UN Security Council Resolution 1325: Putting responsibility to protect into practice. En *Global Responsibility to Protect 4*. 2012. Pp 241-271. Página 245

⁸⁷⁵Resolución 1325 (2000) Aprobada por el Consejo de Seguridad en su sesión 4213ª, celebrada el 31 de octubre de 2000. S/RES/1325 (2000). Párrafo 4

⁸⁷⁶HARRINGTON, C. “Resolution 1325 and Post-Cold War Feminist Politics”. En *International Feminist Journal of Politics*. Vol.13 N. 4. Diciembre 2011. P 557-575. Página 568

de paz de Irlanda, Sur África, y Guatemala⁸⁷⁷, o como lo describe Hicks, en las operaciones de paz como es el caso de la de Namibia -que contó con un gran número de mujeres en posiciones de responsabilidad⁸⁷⁸- entre otros, poco se conoce de los alcances o sus aportes dentro de estos procesos. Y no porque ellas no quisieran, sino porque al momento de distribuir la información oficial fueron relegadas o simplemente borradas de la historia, lo que evidencia una vez más que la historia oficial es un producto del discurso heteropatriarcal que asume la guerra y la paz como una cuestión de hombres.

En este sentido, Harrington es crítica y detalla que la resolución es el reflejo de los valores de la supremacía occidental. Para la autora -como consecuencia de la caída del bloque soviético a final de la década de los años 80- tanto el monitoreo de lo sucedido con las mujeres en las zonas en conflicto como la reconstrucción de la paz en términos de Naciones Unidas, se hizo y hace bajo la supervisión de las potencias occidentales, lo que redundó en que lo que se entiende por justicia e igualdad para las mujeres sea una construcción hegemónica occidental donde se asocia la opresión sufrida por las mujeres como una enfermedad endémica de los países en vías de desarrollo o sub desarrollados, *negando los privilegios masculinos* que ostentan los hombres en las sociedades occidentales, como también las violencias sufridas por las mujeres occidentales miembros de sociedades desarrolladas. Conuerdo con Harrington en que la Resolución, entonces, es el reflejo de la dominación occidental del pensamiento sobre el conflicto, donde la supremacía machista y su violencia se encuentra alojada en el pensamiento como algo normal⁸⁷⁹ y, en donde se perpetúa la idea sobre la necesidad de las mujeres de ser salvadas, expuesta en el capítulo anterior.

Ellerby, Anderlini, Cockburn, Shepherd y Cohn han identificado 3 componentes principales que pueden entenderse como los objetivos de la Resolución 1325: a) la protección de las mujeres; b) la participación de las

⁸⁷⁷ANDERLINI, S.N. "What the women Say. Participation and UNSCR 1325. A case study Assessment". Op. Cit. Página 10

⁸⁷⁸HICKS STIEHM, J. "Women, peacekeeping and peacemaking: Gender balance and mainstreaming". En *International Peacekeeping*. Vol 8. Nº 2. 2001 Pp. 39-48. Página 41

⁸⁷⁹HARRINGTON, C. "Resolution 1325 and Post-Cold War Feminist Politics". Op. Cit. Página 567

mujeres y c) la inclusión de la perspectiva de género en la construcción posconflictual. Objetivos con los que, se pretende, las mujeres lograrán ser agentes activas de los procesos de paz y transiciones, los cuales deberán ser incluidos en los planes de aplicación de la resolución de manera local.

6.1 ¿Una participación real o formal?

Sobre la participación, Otto con quien concuerdo, detalla que, si bien la Resolución aboga por la participación de las mujeres en los espacios de toma de decisiones, en las operaciones de paz y en los procesos de transición, es necesario el determinar a qué se alude por *mujer* en el momento que se habla de participación, ya que esto determinará cuál será su rol y hasta dónde se limitará su participación⁸⁸⁰. Al respecto, Cook enfatiza que la Resolución y el Consejo de Seguridad han entendido la presencia de las mujeres como la representación de un grupo homogéneo, negando entonces la individualidad de las mujeres y sus necesidades específicas, subyugándolas al “nosotras” que borra la autonomía de cada individuo⁸⁸¹. Ni Aolain destaca como esta Resolución puede entenderse como la primera vez que se le otorga a la mujer un papel diferente al de víctima, estableciendo su agencia como líder política y actora esencial para la reconstrucción pos conflictual⁸⁸². Lo anterior se confirma aún más con lo planteado por Butler, quien detalla que la “*representación (...) dentro de un procedimiento político (amplia) la visibilidad y la legitimidad de las mujeres como sujetos políticos*”⁸⁸³

Al respecto, Anderlini es enfática en que la participación en los procesos de paz a los que se refiere la Resolución, no alude a la participación de las mujeres que ya estén dentro de las estructuras de poder o en las estructuras políticas organizadas, sino a la participación de las mujeres miembros de la sociedad civil

⁸⁸⁰OTTO, D. “A Sign of “Weakness”? Disrupting Gender Certainties in the Implementation of Security Council Resolution 1325”. Op. Cit. Página.135

⁸⁸¹COOK, S. “The woman in conflict at the UN Security Council – a subject of practice”. En *International Affairs*. Vol.92. N°2. 2016. Pp.353-372. Página 370

⁸⁸²NI AOLAIN F. “Gender under-enforcement in the transitional justice context”. En BUCKLEY-ZISTEL S., y STANLEY R. (eds.). *Gender in Transitional Justice. Governance and Limited Statehood Series*. Palgrave MacMillan. London. 2012. Página 66

⁸⁸³BUTLER, J. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Op. Cit. Página 46

y en especial las mujeres de los movimientos pacifistas⁸⁸⁴, en tanto, como explica Ni Aolain, son dichas mujeres -además de otros grupos poblacionales- las que viven y sufren las consecuencia de los conflictos y quienes deben estar encargadas del rediseño de Estado pos conflictual y de los procesos de transición y pacificación que las atañen⁸⁸⁵.

Coincido con lo planteado por Anderlini, ya que hasta la fecha la poca o casi nula participación de las mujeres dentro de las esferas de poder en los procesos transicionales se ha limitado a mujeres que no representan, no tienen credibilidad o no profesan los mismos intereses que las mujeres que están inmersas en los conflictos armados. Por otro lado, difiero de lo planteado por Anderlini en que una de las características de la participación deba ser que las mujeres sean mujeres asociadas a los movimientos pacifistas, ya que esto supondría enajenar y olvidar a las mujeres que también participan en el conflicto armado pero que rompen con el estereotipo de pacíficas o maternales y que muchas veces son las mujeres combatientes. Este olvido significaría exclusión, y por ende discriminación, en tanto solo tendría en cuenta una única identidad de mujer, lo que en palabras de Butler podría asemejarse con *la exclusión de quienes no cumplen las exigencias normativas tácitas de sujeto*⁸⁸⁶.

En este mismo sentido, Cook resalta como la representación de los intereses de las mujeres en las esferas de toma de decisiones son enunciados por mujeres alejadas de la realidad del conflicto armado y quienes, como advierte la autora, ostentan una de las cualidades mejor valoradas en la comunidad internacional: ser pacifistas, cualidad que se piensa innata a todas las mujeres⁸⁸⁷. Al respecto, Gibbings indica que la participación de las mujeres dentro de los espacios de toma de decisiones se ve limitada, tanto por los grupos consultivos, como por la burocracia internacional, anulando el discurso que detalla la realidad de las mujeres en los conflictos y sus necesidades frente a la reconstrucción pos

⁸⁸⁴ANDERLINI, S. N. "What the Women Say. Participation and UNSCR 1325. A Case Study Assessment". Op. Cit. Página15

⁸⁸⁵NI AOLAIN, F. "Gender under-enforcement in the transitional justice context". Op. Cit. Página 66

⁸⁸⁶BUTLER, J. *EL genero en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Op. Cit. Página 53

⁸⁸⁷COOK, S. "The woman in conflict at the UN Security Council – a subject of practice". Op. Cit. Página 370

conflictual, para enarbolar y construir un discurso positivo y de gratitud sobre la participación nominal de las mujeres en las esferas de poder nacionales e internacionales⁸⁸⁸.

En este mismo sentido, Kinsella advierte que el abogar por la participación de las mujeres en las esferas de poder y toma de decisiones en los procesos de paz no se debe basar en el supuesto valor inferido como innato a las mujeres: el de pacifistas. La participación de las mujeres debe darse en tanto en cuanto es un derecho que todas tienen, como resultado de ser ciudadanas e individuos politizados. Para Kinsella, con quien concuerdo, el mantener la construcción única e identitaria de la mujer como pacifista no ha servido para que las mujeres sean entendidas como agentes políticos de cambio, cosa que sí se le otorga al hombre de manera tácita, sin necesidad de endilgarle valor superior alguno a su participación⁸⁸⁹. Por consiguiente, la Resolución 1325, al limitar a una sola categoría la identidad de la mujer, realmente pone una barrera en emancipación de las mujeres, ya que niega la agencia política del sin fin de mujeres que están en la sociedad, lo que perpetúa los estados de opresión⁸⁹⁰ de los grupos que no se auto-identifican como víctimas, pacíficas o débiles.

Advierte Sjoberg que una de las mayores consecuencias que ha tenido la estereotipación de las mujeres como pasivas y políticamente apáticas, ha sido su poca participación en los espacios de guerras y durante los periodos transicionales, en tanto su presencia se ha pensado como no necesaria. Por el contrario, se ha considerado que los encargados de definir tanto las guerras como los procesos de pacificación son los hombres, quienes buscarán la salvaguarda de sus mujeres y el manteamiento de su honor⁸⁹¹.

En un sentido similar, también Otto recalca que la participación a la que se refiere la Resolución está relacionada con las características asociadas a la

⁸⁸⁸GIBBINS, S. "No angry women at the United Nations: political dreams and the cultural politics of the United Nations Security Council Resolution 1325". En *International Feminist Journal of Politics*. Vol. 13. Nº 4. 2011. Pp. 522-538. Páginas 526-527

⁸⁸⁹COHN, C., GIBBINGS, S., KINSELLA, H. "Women, peace and security: Resolution 1325". En *International Feminist Journal of Politics*. Vol 6. Nº1. Marzo 2004. Pp 130-140. Página 137

⁸⁹⁰BUTLER, J. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Op. Cit. Página 48

⁸⁹¹SJOBERG, L. "Gendered Realities of the Immunity Principle: Why Gender Analysis Needs Feminism". Op. Cit. Páginas 896- 897

feminidad: el pacifismo y la maternidad. Así pues, la participación de las mujeres se basa en una idea utilitarista de la mujer, endilgando un supuesto valor sociológico a las mujeres por el cual abogarían por la pacificación y la construcción de herramientas para la resolución del conflicto, en tanto se asume que sus decisiones las toman basadas en sus rasgos biológicos y no en su posicionamiento político. Las mujeres optarán por la paz en tanto son madres, y el ser madres se les suponen las características de pacifismo y tranquilidad⁸⁹². De igual forma, Shepherd es precisa al determinar que la Resolución plantea y describe una sola mujer: la mujer pacifista, no violenta y maternal⁸⁹³ que abogará por la preservación de un orden social establecido, el cual se relaciona con un *statu quo* heteronormativo y patriarcal⁸⁹⁴.

Por esta razón es por la que Anderlini considera que es clave entender que al abogar por la inclusión/ participación de las mujeres en los temas relativos a conflictos armados, no se busca que el derecho internacional sea más correcto o justo, sino que se persigue que a través de la inclusión (presencia y participación) de las mujeres en los procesos de paz, se genere equidad entre los diferentes géneros, ya que según la autora los miembros del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas entienden que la equidad es uno de los componentes de la paz positiva⁸⁹⁵.

Al respecto, Connell -con quien concuerdo plenamente en este aspecto- subraya que el tener que redactar una Resolución en la cual se discuta la exclusión/ inclusión de las mujeres en las esferas de poder y toma de decisiones demuestra implícitamente que el poder es manejado y soportado netamente por los hombres⁸⁹⁶.

Por otro lado, Ni Aoliain enfatiza que la inclusión de las mujeres dentro de los acuerdos no supone una mayor protección de los derechos de las mujeres ni

⁸⁹²OTTO, D. "A Sign of "Weakness"? Disrupting Gender Certainties in the Implementation of Security Council Resolution 1325". Op. Cit. Página135

⁸⁹³SHEPHERD, L. *Gender, violence and security*. Op. Cit. Página 118

⁸⁹⁴Ibid. Página 90

⁸⁹⁵ANDERLINI, S. N. "What the women say. Participation and UNSCR 1325. A case study assessment". Op. Cit. Página10

⁸⁹⁶SHEPHERD, L. *Gender, violence and security*. Op. Cit. Pag 117

la transformación de las estructuras opresoras existentes hacia las mujeres, en tanto, la participación de las mujeres- en muchas ocasiones- se da solo de manera formal y la ausencia en las esferas de decisión es una constante, ya que el acceso a cargos decisorios es limitado y se mantiene bajo la construcción del sistema patriarcal⁸⁹⁷.

Al respecto, Shepherd a través de su estudio de Mackay, Schmidt-Bayes y Misher, establece que *“mientras la representación descriptiva simplemente alude a la presencia de las mujeres; la representación sustantiva se refiere a la congruencia entre representantes, acciones y los intereses de los representados”*⁸⁹⁸. Lo anterior deja entrever que, aunque la Resolución ha asumido la representación de las mujeres como sinónimo de presencia, la mera presencia no se configura o conlleva a ganancias directas en términos de agencia política y derechos para las mujeres

En virtud de ello, Kirby y Sheperd han insistido en que la presencia de las mujeres dentro de los conflictos armados debe ser vista más allá del tema equitativo y sustantivo, recalcando que lo realmente importante y que se debe analizar de la participación de las mujeres dentro de los procesos de paz y transicionales, se relaciona con las posiciones que se les permiten ocupar a las mujeres en las tareas encomendadas y cómo través de estas posiciones se logra la integración de la perspectiva de género. Participación que deberá repercutir en la solución del conflicto y en la transformación social y política en cuestiones relativas al arreglo de género previo al conflicto armado⁸⁹⁹.

Al respecto, Cockburn advierte que el trabajo de las mujeres al que se refiere la Resolución y que se relaciona con los espacios de pacificación y transicionales debe ser reconocido, analizando y concretando a través del análisis de las aportaciones que las mujeres han hecho o puedan llegar a hacer; detallando los alcances y las limitaciones a los que se han enfrentado las mujeres para

⁸⁹⁷NI AOLAIN, F. “Gender under-enforcement in the transitional justice context”. Op. Cit. Página 64

⁸⁹⁸SHEPHERD, L. *Gender, violence and Security*. Op. Cit. Página 177

⁸⁹⁹KIRBY y SHEPHERD. “The futures past of the women, peace and security agenda”. En *International Affairs*. Vol 92. N° 2. 2016. PP 373–392. Página 375

participar dentro de estos procesos⁹⁰⁰. La participación de la mujer deberá ser en todos los niveles de poder y toma de decisiones, debiendo estar presentes (no solo representadas) en niveles regionales, nacionales e internacionales, tanto en los órganos para la prevención como en los mecanismos transicionales y de negociación de la paz.

Sin embargo, Anderlini, en su estudio del 2010 sobre los avances de la Resolución, destaca que la inclusión de las mujeres dentro de los procesos transicionales y de pacificación se limita a la inclusión de sub-comités de género en los procesos de paz, sub-comités que versan sobre las cuestiones que se consideran relativas a las mujeres, y que, como su nombre indica, están limitadas y no son transversales a todos los aspectos de la negociación o transición⁹⁰¹. Kirby y Shepherd determinan que si bien la Resolución 1325 aboga por una mayor participación de las mujeres en las operaciones de paz y en específico en las esferas de poder dentro de los procesos transicionales, la realidad demuestra que la participación de las mujeres es solo presencial y se limita a los terrenos ya catalogados para ellas como nichos de mujeres: enfermeras, enlace entre comunidades; etc.; y no en las esferas de toma de decisiones, que son las esferas donde su real contribución significaría que las cuestiones relativas a las mujeres se adapten y suscriban hacia y por las mujeres⁹⁰²

Lo anterior demuestra la diferencia entre estar presentes y participar con voz y voto en las decisiones sobre lo que se reconstruye durante los procesos de paz y del futuro que esa reconstrucción traerá para las mujeres como agentes políticas y sociales. La mera presencia deduzco, entonces, no servirá para el quebrantamiento el statu quo sino para el reposicionamiento mismo en la situación previa al conflicto, lo que negaría el poder cambiante, tanto político como social, de las mujeres como ciudadanas de plenos de derechos.

⁹⁰⁰COCKBURN, C. *From Where We Stand: War, Women's Activism and Feminist Analysis*. Op.Cit. Página 250 y ss.

⁹⁰¹ANDERLINI, S.N. "What the women way. Participation and UNSCR 1325. A case study Assessment". Op. Cit. Página 20

⁹⁰²KIRBY, P. y SHEPHERD, L. "The futures past of the women, peace and security agenda". Op. Cit. Página 374

6.2 ¿Protección frente a qué?

Aunque la Resolución fue diseñada como un mecanismo para la prevención de los conflictos armados y las guerras, algunos colectivos han entendido que la misma aboga por una prevención sobre el uso de la violencia de género y sexual durante los conflictos armados respecto a las mujeres⁹⁰³. Por otro lado, según Cohn (et al.), la Resolución promueve la protección y prevención de las mujeres durante las guerras y los conflictos armados⁹⁰⁴. Dharmapuri, por su parte, enfatiza que el lenguaje de la Resolución reconoce el principio sobre la responsabilidad de proteger, principio que es de obligatorio cumplimiento para todos los estados miembros de Naciones Unidas. Enfatiza la autora como el texto identifica un grupo que necesita especial protección, detalla las violaciones de derechos específicas sobre las cuales hay que proteger al grupo vulnerable y concreta los diferentes mecanismos para cumplir con el principio de protección⁹⁰⁵.

Según Cockburn, el texto en mención enumera y reconoce los derechos de las mujeres como también las necesidades específicas de cada género durante los periodos de guerra, abogando por la protección de las mujeres y las niñas ante cualquier tipo de violencia basada en el género⁹⁰⁶. Por su parte, Anderlini destaca que para ella la Resolución versa sobre la promoción de los derechos de las mujeres y el empoderamiento de las mujeres en los procesos de paz⁹⁰⁷.

En contraste, Shepherd advierte que la protección / prevención que se ha desprendido de la Resolución alude exclusivamente a la protección de las mujeres y niñas frente a la violencia sexual. Este pensamiento, fortalece la idea política y social de que la violencia sexual es un método de guerra usado

⁹⁰³ANDERLINI, S.N. "What the women say. Participation and UNSCR 1325. A Case Study Assessment". Op. Cit. Página 15

⁹⁰⁴COHN, C., KINSELLA, H., y GIBBINGS, S. "Women, Peace and Security. Resolution 1325". Op. Cit. Páginas 130-140.

⁹⁰⁵DHARMAPURI, S. "Implementing UN Security Council Resolution 1325: Putting responsibility to protect into practice". Op. Cit. Página 248

⁹⁰⁶COCKBURN, C. "Snagged on the contradiction: NATO, UNSC Resolution 1325, and Feminist Responses". No to War – No to NATO. Annual Meeting. Dublin. 15-17 April 2011. Página 1

⁹⁰⁷ANDERLINI, S.N. "What the Women Say. Participation and UNSCR 1325". Op. Cit. Página 15

intrínsecamente contra las mujeres y niñas durante los conflictos armados⁹⁰⁸, y reproduce una idea peligrosa que niega otro tipo de violencias que pueden ser sufridas no solo por las mujeres y que se relacionan con las violaciones a los derechos económicos, sociales y culturales, tales como el acceso a la comida, vivienda, salud y educación⁹⁰⁹.

En este mismo tenor, Otto determina que el solo enunciar a las mujeres como miembros de los grupos vulnerables, evidencia una falta de voluntad política en estudiar e incoar las causas estructurales de la desigualdad sufrida por las mujeres y que se profundizan durante los conflictos armados⁹¹⁰, obviando entonces las necesidades de las mujeres como grupo no homogéneo durante la construcción pos conflictual. Desde esta visión, la Resolución homogeniza a todas las mujeres bajo una misma categoría y olvida sus aportes para la construcción de una sociedad pos conflictual justa y equitativa.

Profundiza en esta idea Cook, quien aclara que no existe una mujer única y universal que responda a las necesidades y realidades de todas las mujeres, cuyas vidas suceden en democracias conflictuales, como tampoco existe un conflicto único, universal y de características simples sobre el cual se pueda generalizar una solución universal y maravillosa⁹¹¹, y mucho menos la aplicación de una Resolución como la 1325 de manera general, sin tener en cuenta las necesidades específicas del grupo de población afectado. Es necesario, en este punto, tener en cuenta que, aunque la comunidad internacional reconoce que existe más de una representación de mujer durante los conflictos armados, es el rol de víctima al que se han visto reducidas y generalizadas todas las actuaciones de la mujer durante los conflictos armados, argumento que paralelamente las ha posicionado como vulnerables y con necesidad de protección⁹¹², lo que en otras palabras significaría probar de una vez que la

⁹⁰⁸SHEPERD, L. *Gender, violence and Security*. Op. Cit. Página 93

⁹⁰⁹KIRBY, P y SHEPERD, L. "The futures past of the Women, Peace and Security agenda". Op. Cit. Página 380.

⁹¹⁰OTTO, D. "A Sign of "Weakness"? Disrupting Gender Certainties in the Implementation of Security Council Resolution 1325". Op. cit. Pag.139.

⁹¹¹COOK, S. "The woman in conflict at the UN Security Council – a subject of practice". OP. Cit. Página 360

⁹¹²Ibíd. Página 361

comunidad internacional ha esencializado a la mujer, negando su autonomía y su diversidad de agencia tal y como expliqué en la primera parte de este capítulo.

En este sentido, Butler enfatiza que para que las mujeres estén representadas (en este caso tengan presencia) en los ámbitos políticos y judiciales, primero deben *cumplir los requisitos para ser ese tipo de sujeto*, requisitos que se encuentran esbozados por la misma ley⁹¹³. La idea planteada por la autora refuerza la idea de Cook frente a cómo la resolución tiene en cuenta solo un grupo de mujeres, negando la agencia de otros grupos diferentes que no se posicionan desde el pacifismo o desde la maternidad biológica.

Es importante detallar que la idea de vulnerabilidad de las mujeres se hace explícita en el preámbulo de la Resolución, en el que se establece que las mujeres hacen parte del grupo que mayormente suele ser afectado por los conflictos armados. Se basa de una idea preconcebida basada en la asunción de la necesidad de cuidado y de protección especial de la mujer, y que demuestra el valor menor otorgado a las mujeres dentro de los instrumentos internacionales, en este caso la Resolución 1325, que se alojan en un sistema patriarcal.

Al respecto, Otto advierte que la Resolución se basa en una idea social simplificadora y esencialista de las mujeres, que las asume como pacíficas y con necesidad de especial protección⁹¹⁴. Shepherd recalca que la Resolución posiciona nuevamente en una misma categoría a las mujeres a los niños, identificándolas a todas como el grupo mayormente afectado. Es clave entender que esta Resolución mantiene la conceptualización de género que predomina tanto en la literatura sobre violencia de género, como en los textos de Naciones Unidas. En este aspecto, Shepherd ha determinado como los reportes posteriores a la Resolución y la Resolución en sí misma, utilizan la palabra sexo como sinónimo de género y género como sinónimo de mujer, por lo que no se

⁹¹³BUTLER, J. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Op. Cit. Página 46

⁹¹⁴OTTO, D. "A Sign of "Weakness"? Disrupting Gender Certainties in the Implementation of Security Council Resolution 1325". Op. Cit. Página 139.

hace ninguna distinción al momento de establecer que durante los conflictos armados se puede sufrir violencia en razón al sexo y violencia en razón al género⁹¹⁵.

El uso indiscriminado de los términos – mujer y género-, como también el asumir unos rasgos biológicos asociados a cada sexo como características definitorias de debilidad o fortaleza, han llevado a que la palabra género sea sinónimo de mujer, asumiendo que la debilidad es característica de las mujeres en razón a su sexo. Debilidad que, según Shepherd, ha sido utilizada para posicionar a las mujeres como inferiores a los hombres y con necesidad de especial protección durante los conflictos armados⁹¹⁶. Esta idea, no tiene en cuenta, por ejemplo, que, aunque las mujeres son víctimas de violencia sexual dentro de los conflictos armados, no son el grupo únicamente afectado por violaciones de derechos humanos durante los conflictos armados.

En este aspecto, Dharmapuri advierte que tanto hombres como mujeres (civiles o combatientes) sufren de algún tipo de amenaza o vejamen durante los conflictos armados, y que, aunque las mujeres sean más *susceptibles* de sufrir algún tipo de violencia sexual, los hombres también son víctimas de este crimen. Establece, además, la autora, que los hombres y niños, en especial los civiles - y dado que el conflicto está pensado para los hombres- son el grupo poblacional más susceptible a ser víctimas de reclutamiento forzoso y de ejecuciones masivas⁹¹⁷. Difiero de lo planteado por Dharmapuri en cuanto a que las mujeres sean más susceptibles de ser víctimas de violencia sexual y de que los hombres sean más proclives a ser víctimas de reclutamiento forzoso, en tanto tal y como lo plantean Kirby y Shepherd, es necesario entender que los hombres también son supervivientes de violencias de género, en tanto su identidad de género, orientación sexual y rol de género los hace susceptibles de ser violentados con

⁹¹⁵SHEPERD, L. *Gender, violence and Security*. Op. Cit. Página 93; SHEPHERD, L. "Sex, security and superheo(in)es: from 1325 to 1820 and beyond. En *International Feminist Journal of Politics*. Vol 13. Nº 4. December 2011. Pp. 504– 521. Página 506.

⁹¹⁶SHEPHERD, L. *Gender, violence and Security*. Op. Cit. Página. 87

⁹¹⁷DHARMAPURI, S. "Implementing UN Security Council Resolution 1325: Putting responsibility to protect into practice". Op. Cit. Página 250

el objetivo de convertirlos en guerreros, soldados o de “feminizarlos” como método de guerra para abatir moralmente al oponente⁹¹⁸.

En este mismo sentido, Shepherd, con quien concuerdo, determina que los aportes hechos por el Grupo de Trabajo sobre las Mujeres mantienen el estereotipo de las mujeres como compasivas y frágiles, en tanto y aunque el grupo declara que las mujeres durante las guerras no son solo víctimas pasivas sino que son valientes y lideresas, en ningún momento -como enfatiza Shepherd- aluden a la mujer como perpetradora de violencia⁹¹⁹. En este sentido, Ruiz-Giménez subraya que la Resolución establece la necesidad de una especial protección de los derechos de las mujeres frente a las violencias, incluida la sexual⁹²⁰. Difiero de la especificación de esta autora sobre la violencia sexual en tanto, si bien es un crimen cometido contra las mujeres, esta especificación, y la simplificación de los roles de las mujeres como solo víctimas dentro de los textos internacionales, supone la negación de otro tipo de agencia dentro de los conflictos y los procesos de paz.

Otra de las características que encuentra Ruiz-Giménez como positivas de esta Resolución es que la misma puede entenderse como la primera vez que se le otorga a la mujer un papel diferente al de víctima, estableciendo su agencia como líder política y actora esencial dentro de los procesos de transición y pacificación⁹²¹. Posicionamiento que, según la autora, dota a la mujer de autonomía para la toma de decisiones y la posiciona en la esfera pública⁹²², reconociendo y recogiendo las “reivindicaciones” de los movimientos feministas frente a la necesidad de realizar un “análisis diferenciado” del impacto de los conflictos armados sobre los hombres y las mujeres⁹²³. Aunque concuerdo con la autora en que este análisis demuestra la infravaloración y situaciones de las mujeres y las niñas al interior de los procesos de paz y en los conflictos armados,

⁹¹⁸KIRBY, P. y SHEPERD, L. “The futures past of the Women, Peace and Security agenda”. Op. Cit. Página 388

⁹¹⁹SHEPHERD, L. “Power and authority in the production of United Nations Security Council resolution 1325”. Op. Cit. Página 390

⁹²⁰RUIZ- GIMENEZ ARRIETA, I. Mujeres paz y seguridad: controversias feministas en torno a la paz liberal”. Op. Cit. Página 322

⁹²¹NI AOLAIN F. “Gender under-enforcement in the transitional justice context” Op. Cit. Página 66

⁹²²RUIZ- GIMENEZ ARRIETA, I. Mujeres paz y seguridad: controversias feministas en torno a la paz liberal”. Op. Cit. Página 254

⁹²³Ibid. 322

y que el mismo debe entenderse como una ganancia al poner sobre la mesa las realidades de las mujeres, difiero de ella ya que considero que el simple hecho de hacer un análisis no significa un real reconocimiento de la agencia de las mujeres dentro de los conflictos armados o la comunidad internacional.

Por otro lado, Gibbins y Cook con quienes coincido, evidencian que aunque hasta la fecha la Resolución haya tenido eco en que se analicen las vivencias de las mujeres buscando su protección y agencia activa en la resolución de los conflictos, la realidad demuestra que los actores internacionales han instrumentalizado y subordinado a las mujeres como “fuentes de información”, y no como agentes de decisiones⁹²⁴.

El mantener el posicionamiento unidimensional de la mujer como eterna víctima niega que la mujer también pueda ser combativa, lideresa, organizativa y en sí una agente política dentro de los procesos conflictuales y transicionales. Al respecto, Shepherd advierte que al no asumir que la mujer también es combativa, sistemáticamente se olvidan y se niegan las necesidades y posibles aportaciones de las mujeres que rompen con el estereotipo -las mujeres combativas- a los procesos de paz (desmovilización, reintegración). Y cómo esto es sinónimo de deslegitimación de su lucha y agencia, manteniendo que no asumieron las armas por voluntad propia sino porque fueron obligadas⁹²⁵. La deslegitimación de la lucha armada de las mujeres supone la negación de su autonomía, estableciendo que no son seres racionales y con capacidades para la toma de decisiones, lo que según el sujeto liberal no les permitiría ser sujetos de derecho por la ausencia de autonomía para dicha toma de decisiones.

Así pues, la Resolución es el reflejo de la ausencia de análisis diferencial y profundo que despeje la realidad conflictual y, para este caso, demuestra una vez más como el conflicto está construido por y para los hombres y como la ausencia de contextos aleja las aplicaciones de los instrumentos relativos a los conflictos de la realidad social donde se aplicarán.

⁹²⁴COOK, S. “The woman in conflict at the UN Security Council – a subject of practice”. Op. Cit. Página 364; GIBBINS, S. “No angry women at the United Nations: Political dreams and the cultural politics of the United Nations Security Council Resolution 1325”. OP. Cit. Página 529

⁹²⁵SHEPHERD, L. *Gender, violence and Security*. Op.Cit.88

6.3 Perspectiva de género incluyente y contextualizada

Otro aspecto importante a detallar sobre la Resolución es el relacionado con la implementación de la misma y la inclusión de una perspectiva de género en todos los temas relacionados con procesos de paz, justicia transaccional y construcción de paz. Para Otto, uno de los mayores problemas en la implementación y aplicación de perspectivas de género nace de que esta Resolución no sea vinculante, en el sentido de que no exige un obligatorio cumplimiento⁹²⁶. Dado su carácter de discrecional, su implementación depende de la voluntad política de los gobernantes, de las posiciones políticas bajo las cuales se rija un Estado, de las creencias culturales y religiosas de cada sociedad, de los diferentes actores inmersos en el conflicto y, más importante pero que se tiene menos en cuenta, se encuentran los factores relacionados con estatus social y político de las mujeres⁹²⁷.

Para Cook, uno de los mayores problemas en la implementación de la Resolución recae en quienes (hombres) están al mando del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ⁹²⁸, en tanto el avance y las limitaciones, al igual que las intervenciones relativas a la Resolución deben basarse, tal y como detalla Gibbins, de acuerdo a los intereses políticos de los países miembros de este Consejo⁹²⁹.

Si bien la implementación de la Resolución y su perspectiva de género implica a todos los actores de los conflictos, la misma Resolución -en su redacción- presenta un problema en tanto no tiene una guía o metodología para su aplicación, lo que hace que los últimos 19 años hayan sido de experimentación sobre diferentes formas de aplicarla. Subraya Anderlini como aun hoy en día no existe una guía de aplicación por parte de Naciones Unidas

⁹²⁶OTTO, D. "A Sign of "Weakness"? Disrupting Gender Certainties in the Implementation of Security Council Resolution 1325". Op. Cit. Página.139

⁹²⁷DE ALWIS, M., MERUS, J. y SAJJAD, T. "Las mujeres y los procesos de paz". Op. Cit. Página 319

⁹²⁸COOK, S. "The woman in conflict at the UN Security Council – a subject of practice". Op. Cit. Página 366-369

⁹²⁹GIBBINS, S. "No angry women at the United Nations: Political dreams and the cultural politics of the United Nations Security Council Resolution 1325". Op. Cit. Página 525

que permita la evaluación de su alcance y la satisfacción de las necesidades de las mujeres en la construcción de la paz⁹³⁰.

Por otro lado, para Kinsella, una de las más apremiantes necesidades para la implementación de la Resolución 1325 es que tanto los gobiernos como las ONG y las Naciones Unidas, establezcan estrategias que perduren en el tiempo, obviando la implementación de tácticas cortoplacistas que no tienen impacto alguno en la desestructuración de los diferentes estados de discriminación a los que se ven sometidas las mujeres⁹³¹.

Cockburn, al respecto, describe que la aplicación de la Resolución implica que se establezca una perspectiva de género dentro de las operaciones de paz y los programas de desmovilización y reconstrucción⁹³². Sin embargo, teniendo en cuenta que como he descrito líneas arriba la visión unidimensional que se maneja es la de la mujer víctima, claramente la perspectiva de género que se ha venido implementando en los procesos de paz está sesgada y cosificada hacia un solo tipo de mujer. En este sentido, advierte Cohn (et al.) que la implementación de la Resolución, y en sí de la perspectiva de género, debe entenderse como un proceso en donde se evalúen las consecuencias en la vida de las mujeres y de los hombres de toda acción, legislación política o programa que se establezca relacionado con la construcción de paz⁹³³.

Entendiendo entonces que no existe una sola visión de mujer y que deberá implementarse y tenerse en cuenta tanto la mujer víctima, como la mujer combatiente y desligarla de los niños como grupo homogéneo. Para Hicks, en la actualidad, la perspectiva de género deberá prestar mayor atención a las necesidades y experiencias de las mujeres frente a las de los hombres, ya que las necesidades de los hombres ya han sido tenidas en cuenta y se han integrado

⁹³⁰ANDERLINI, S. N. "What the women way. Participation and UNSCR 1325". Op. Cit. Pag 14

⁹³¹COHN, C., KINSELLA, H., GIBBINGS, S. "Women, Peace and Security. Resolution 1325". Op. Cit. Página 132

⁹³²COCKBURN, C. "Snagged on the contradiction: NATO, UNSC Resolution 1325, and Feminist Responses". Op. Cit. Página 8

⁹³³COHN, C., KINSELLA, H., y GIBBINGS, S. "Women, Peace and Security. Resolution 1325". Op. Cit. Página 134

a las políticas y programas tanto en las etapas de reconstrucción, como en el diario vivir⁹³⁴.

Dharmapuri refuta lo anterior enfatizando que tanto las fuerzas militares (OTAN) como las organizaciones multilaterales encargadas de las operaciones de paz (UNDPKO) han incorporado la perspectiva de género (además del incremento del número de mujeres en las operaciones de paz) al momento de diseñar políticas, directrices y metodologías de actuación en los diferentes espacios de pacificación⁹³⁵. Según la autora, como prueba de los avances en materia de inclusión y participación de las mujeres en las esferas de toma de decisiones y de reconstrucción pos conflictual estaría que la UNDPKO ha designado especialistas en género en cada uno de las misiones de paz implementadas a partir del año 2000. Además, se ha incrementado el número de mujeres en puestos de mando en las operaciones de paz y se ha dado capacitación sobre género a las personas que participan en dichas operaciones⁹³⁶.

En cualquier caso, difiero de lo planteado por Dharmapuri en tanto las acciones realizadas solo denotan representación descriptiva y no sustantiva. Es decir, las mujeres solo están presentes en número, más no se tienen en cuenta realmente sus necesidades y derechos en el rediseño pos conflictual. En mi opinión, esta idea se soporta teniendo en cuenta los datos entregados por Naciones Unidas en cuanto a participación de las mujeres en la construcción de paz, datos que, además de ser netamente descriptivos, evidencian su ausencia y relego aún bajo el amparo de la Resolución 1325.

Para el año 2018, solo un 8% de los negociadores de algún acuerdo de paz en el mundo fueron mujeres; 5% fueron observadoras de paz; y un 2% fueron mediadoras para la resolución de los conflictos armados⁹³⁷. De igual manera, apoyo mi posición, frente a la hipótesis de Dharmapuri, en lo plantado por

⁹³⁴HICKS STIEHM, J. "Women, peacekeeping and peacemaking: Gender balance and mainstreaming". Op. Cit. Página 42

⁹³⁵DHARMAPURI, S. "Implementing UN Security Council Resolution 1325: Putting responsibility to protect into practice". Op. Cit. Página 255

⁹³⁶Ibid. Página 256-257

⁹³⁷<https://www.unwomen.org/en/digital-library/multimedia/2018/10/infographic-womens-meaningful-participation-builds-peace> consultada el 20 de junio 2019

Strickland y Duvory, quienes han enfatizado que, hasta el momento, la implementación de la Resolución y el alcance en materia de inclusión de las mujeres dentro de los procesos de paz, se ha basado en la necesidad de protección del sujeto, y no en el reconocimiento de los derechos de las mujeres durante el conflicto y su agencia como ciudadanas de pleno derecho ⁹³⁸.

Al respecto, Kirby and Sheperd establecen la importancia de diferenciar entre la presencia de las mujeres asociadas al balance de género y la perspectiva de género que debe aplicarse a todos los procesos de paz. Según los autores, el primero busca una paridad en la presencia de hombres y mujeres en el terreno y en la discusión de la paz; la segunda busca aplicar y entender que toda decisión que se tome durante las conversaciones de paz y la reconstrucción pos conflictual afectará a hombres y mujeres de manera diferente y que esta afectación deberá tenerse en cuenta al momento de generar leyes y reformas post conflictuales⁹³⁹. Así pues, las decisiones y políticas de transformación que sean el resultado de la transición (todos los poderes de los estados deberán estar representados) deberán ser justas, igualitarias y que no nieguen la agencia a ninguno de los agentes políticos, incorporando a hombres, mujeres, y población trans.

En este mismo sentido, Puechguirbal a través del análisis de 10 mandatos y reportes de misiones de paz que integran una perspectiva de género de acuerdo con la Resolución 1325, ha podido establecer que no hay datos desagregados por sexos, edades o minorías étnicas que permitan ver la situación real de las mujeres, y menos aún las necesidades específicas de cada grupo en la construcción de paz y en la etapa pos conflictual. Dicho olvido, se debe a que para contar con datos desagregados se tiene que implementar la Resolución⁹⁴⁰. Es decir, de establecer a partir de la implementación de la Resolución, la

⁹³⁸KUMUDINI, S. "Women in the Sri Lankan peace process: included but unequal". En ORE AGUILAR, G y GÓMEZ ISA, F (eds.). *Rethinking Transitions. Equality and Social Justice in Societies Emerging from Conflict*. Intersentia. Cambridge. 2011. Página 69

⁹³⁹KIRBY, P y SHEPHERD, L. "The futures past of the Women, Peace and Security agenda". Op. Cit. Página 376

⁹⁴⁰PUECHGUIRBAL, N. "Discourses on gender, patriarchy and Resolution 1325: a textual analysis of UN documents". Op. Cit. Página 174

situación real de las mujeres, de las categorías sociales que las afectan y del contexto conflictual y posconflictual.

El desagregar los datos retaría el statu quo existente, incentivando que se desarticulen los estereotipos de género y las prácticas culturales discriminatorias durante los periodos transicionales o de reconstrucción pos conflictual. Hay que enfatizar que, para lograr este objetivo, se debe contar con la voluntad política para aceptar un cambio y la inclusión de las mujeres como actoras de sus propias realidades.

Al momento de escribir este capítulo y habiendo transcurrido 19 años de la Resolución 1325, solo 81 países miembros de Naciones Unidas han implementado un Plan Nacional de Acción para su incorporación en las normativas nacionales ⁹⁴¹. Desde mi punto de vista, este notorio retraso es consecuencia de la falta de voluntad política de los gobernantes locales y del poco compromiso de la sociedad pos conflictual frente a la eliminación de otros múltiples tipos de opresión existentes antes del conflicto y que afectan no solo al soldado y hombre cuidador. Sustento esta apreciación en lo planteado por Kirby y Shepherd, quienes detallan que los Planes Nacionales de Acción han sido utilizados como herramientas de política internacional que responden a los deseos de los gobernantes de turno y no como medios de interés estatal para la participación y reconocimiento de la mujer como agente del conflicto armado y las transiciones. En este sentido, ejemplifican los autores como Australia desarrolló su Plan Nacional de Acción justo al tiempo que hacia lobby para tener un asiento en el Consejo de Seguridad para el periodo 2013- 2014. Posición que consiguió en tanto “demostró” su compromiso en materia de protección de derechos humanos de las mujeres⁹⁴².

Si bien es cierto que, como describe Dharmapuri, todas las resoluciones y procesos de paz posteriores a la Resolución 1325 incluyen dentro de sus textos algún enunciado sobre el género (como sinónimo de cuestiones relativas a las

⁹⁴¹ <https://www.peacewomen.org/member-states>

⁹⁴²KIRBY, P. y SHEPHERD, L. “The futures past of the Women, Peace and Security agenda”. Op. Cit. Página 377

mujeres y las niñas), Karim y Berdsley⁹⁴³, Kirby y Shepherd⁹⁴⁴ y Puechguirbal⁹⁴⁵ critican que estos articulados se hagan de manera netamente enunciativa sin mayor influencia o redundancia en materia de agencia real de las mujeres como actoras de los conflictos y de la construcción de la paz.

En este sentido no se puede asumir que la inclusión enunciativa de las mujeres en los textos internacionales se traslade a acciones mayores que signifiquen igualdad para las mujeres. En este sentido, advierten Bell y O'Rourke, que uno de los mayores peligros para el reconocimiento de las mujeres dentro de los conflictos armados y las transiciones, recae en la interpretación que a nivel local se de acerca de la inclusión de las mujeres, ya que podría llegar a confundirse y entender que el fin general de la Resolución es solamente la inclusión de manera numérica, es decir, que no se canalice que la inclusión a la que se refiere la Resolución, alude a un significado amplio en donde la inclusión es uno de los elementos constitutivos de la igualdad real de las mujeres⁹⁴⁶.

Si bien el mencionar a las mujeres dentro de los procesos de paz o en las resoluciones es de vital importancia para dar visibilidad a las múltiples realidades que afectan a este grupo poblacional, la realidad demuestra que tanto la resolución 1325 como las siguientes resoluciones han estereotipado a la mujer como frágil y pacífica y como sujetos/ víctimas exclusivas de violencias de tipo sexual o de acuerdo a posición y relación con otro sujeto, nunca de manera autónoma⁹⁴⁷. Lo realmente importante de mencionar a las mujeres dentro de estas resoluciones debería ser que al momento de su aplicación se generen mecanismos que signifiquen una inclusión real y sustantiva dentro de los nuevos arreglos políticos y legales que nazcan de la aplicación de la Resolución y de los acuerdos de paz⁹⁴⁸.

⁹⁴³KARIM, S. y BEARDSLEY, K. "Female Peacekeepers and gender balancing: token gestures or informed policymaking". En *International Interactions*. Vol 39. 2013. PP. 461- 488. Página 465

⁹⁴⁴KIRBY, P y SHEPHERD, L. "The futures past of the Women, Peace and Security agenda". Op. Cit. Página 378.

⁹⁴⁵PUECHGUIRBAL, N. "Discourses on gender, patriarchy and Resolution 1325: a textual analysis of UN documents". Op. Cit. Página 184

⁹⁴⁶BELL, C y O'ROUKE, C. "Peace Agreements or pieces of papers. The Impact of UNS Resolution 1325 on peace processes and their agreements". Op. Cit. Página 974

⁹⁴⁷Ibíd. Página. 952

⁹⁴⁸Ibíd. Página. 948

Binder, Lukas y Schweiger, por otra parte, recalcan que, si bien la Resolución enfatiza sobre el impacto positivo que tiene la participación de las mujeres dentro de los procesos de paz, la misma no hace referencia a la necesidad de atacar las causas estructurales de su poca participación. Las autoras, con quienes concuerdo, exaltan que la poca participación y representación de las mujeres en las transiciones tienen su base en la falta de educación, de derechos económicos, sociales y culturales, y en la estructuración de estereotipos de género que posicionan a la mujer en la esfera privada⁹⁴⁹.

Esto me lleva a resaltar y concluir que la implementación de la Resolución 1325, hasta la fecha, ha estado limitada en sus alcances, y que exige la puesta en marcha de mecanismos específicos que fomenten una real participación de las mujeres (así sea solo de un grupo de mujeres), permitiendo que se tengan en cuenta las necesidades de algunos grupos poblacionales, detallando los diferentes crímenes cometidos y dando voz a un grupo universalmente relegado al silencio. Sobre este aspecto aprecio los avances en materia de participación real que se han logrado a través de los programas de localización⁹⁵⁰ que buscan implementar la Resolución 1325 en el ámbito doméstico y con la participación activa de la sociedad civil (mujeres) con el objetivo de suplir sus necesidades y garantizar sus derechos.

La implementación de estos mecanismos deja entrever la poca voluntad política existente a nivel local para que las cuestiones relativas a las mujeres sean incluidas de manera transversal dentro de la reconstrucción posconflictual. En razón a esta situación en mayo de 2020, las Naciones Unidas han decidido implementar un consejo especial que promueva la participación de las mujeres dentro de los procesos de paz. Si nuestra participación fuera realmente igualitaria y nuestra posición social fuera de agentes y de ciudadanas de plenos

⁹⁴⁹BINDER, C., LUKAS, K. y SCHWEIGER, R. "Empty words or real achievement? The impact of security council Resolution 1325". En *Radical History Review*. N° 1001. 2008. Página 26

⁹⁵⁰The Global Network of Women Peacebuilders "Implementing Locally, Inspiring Globally: Localizing UNSCR 1325 in Colombia, Nepal, the Philippines, Sierra Leone, and Uganda". Octubre 2013.

https://www.peacewomen.org/system/files/global_study_submissions/46%20%7c%20Implementing%20Locally.%20Inspiring%20Globally%20Localizing%20UNSCR%201325%20in%20Colombia.%20Nepal.%20the%20Philippines.%20Sierra%20Leone%20and%20Uganda%20%7c%20GNWP.pdf

derechos, como sucede con los hombres, estas cuestiones 20 años luego de la Resolución 1325 no serían necesarias.

CAPITULO III. TRANSITANDO HACIA LA AGENCIA

La justicia transicional aplicada a sociedades conflictuales ha trabajado por la restauración de derechos civiles y políticos obviando, muchas veces, la realidad socio-económica de las poblaciones afectadas en estas situaciones. Manteniendo la prevalencia de un modelo de derechos frente a otro: los derechos civiles y políticos, sobre los derechos económicos y sociales. Fallando en reconocer la injusticia estructural, las desigualdades horizontales y la pobreza alojada en estas sociedades. Instaurando un sistema de justicia no es acorde a las necesidades reales de las poblaciones situada, por que se les niegan cambios reales a algunos sujetos, como las mujeres, en tanto sus capacidades⁹⁵¹ se ven limitadas por las condiciones anteriormente expuestas.

En este capítulo volcaré mi atención en presentar una propuesta de inclusión de las mujeres dentro de los procesos de paz y los mecanismos transicionales. Inclusión que pretendo suponga una transformación social. Otorgando capacidades y oportunidades generales para este grupo heterogéneo en la etapa posconflictual, teniendo claro que la transformación más importante, es la transformación de las relaciones de poder basadas en el género⁹⁵².

Propongo la estructuración de un modelo holístico de la justicia transicional, que vaya más allá del análisis y remedio frente a los derechos civiles y políticos, un modelo que se amplíe a los derechos económicos y sociales. Modelo en el que se reconozca a las mujeres como ciudadanas de plenos de derechos y no como víctimas simbólicas. Lo anterior en el entendido que, si la justicia

⁹⁵¹ Al hablar de capacidades tomo el enfoque de Nussbaum. No se debe asumir que la capacidad es sinónimo de funcionamiento. El “*funcionamiento es una forma de ser activo en la elección y prosecución de metas*”, pero para funcionar tiene que tener la capacidad de elegir. Cuando hablo de capacidad no hablo de funcionar dentro de la sociedad. Hablo de elegir libremente, de tener los medios para poder ejercer la ciudadanía, de ser un sujeto de derechos y tener las opciones de vida mínimas para llegar una vida digna. NUSSBAUM, M. *Las mujeres y el desarrollo humano*. BERNET, R (trad.). 2002. Pensamiento Herder. Página 43

⁹⁵² “Wanted: Transformative Justice for Women”. *Women international league for peace and freedom*. <https://www.wilpf.org/wanted-transformative-justice-for-women/>

transicional mantiene su enfoque paradigmático relacionado con los derechos civiles y políticos, solo se alcanzará una paz negativa o ausencia de conflicto, lo que supone la imposibilidad de establecer una sociedad equitativa, estable y sostenible en el tiempo.

Para que las conclusiones de un proceso transicional sean sostenibles en el tiempo, se deberá identificar las causas de los abusos y reformar el marco político y jurídico con el objeto de reducir la posibilidad que dichas violaciones vuelvan a ocurrir. Eliminando, también, las marcadas diferencias e inequidades existentes entre algunos ciudadanos por las que se niega una transformación completa social y política para el conjunto de la población⁹⁵³. Para esto es necesario que las transiciones en si mismas sufran una transformación. Pasando de ser modelos prediseñados, a ser procesos localizados cuyo enfoque y alcance se amplíe reconociendo la indivisibilidad e interconexión de todos los derechos humanos. Supone, además, la transformación de los sujetos que intervienen en ella. Un cambio en la forma de participación y representación dispensada a cada uno de los sujetos.

Este capítulo se divide en 3 apartados. El primer apartado trata sobre el reconocimiento de las mujeres como agentes dentro de la justicia transicional. Me centraré en demostrar cómo se debe transitar de un modelo de individualismo abstracto a un modelo basado en la agencia contextualizada. Esto, al entender que la capacidad de agencia es el primer eslabón para el reconocimiento de las mujeres dentro de las transiciones como ciudadanas de plenos derechos, alejándolas de la posición de víctimas pasivas. El segundo apartado, se centra en una propuesta de transformación de la justicia transicional aplicada a los conflictos armados. Para ello abogaré por el uso de elementos de participación inclusiva como herramientas para el diseño de los mecanismos transicionales y para la transformación social posconflictual. Por último, no siendo menos importante, me centraré en la necesidad de incluir los derechos económicos y

⁹⁵³COCKAYNE, J. "Operation Helpem Fren: Solomon Islands, Transitional Justice and the Silence of Contemporary Legal Pathologies on Questions of Distributive Justice". En *Transitional Justice* Series N° 3. Institute for International Law and Justice. New York University. New York.2004. Página 10

sociales en la justicia transicional, ya que considero que los mismos influyen en el ejercicio de las capacidades de las mujeres. Es decir, lo que pretendo es constituir una idea de justicia transicional transformativa que promueva la agencia real de las mujeres dentro de las transiciones y en la etapa posconflictual. Por último, exaltaré algunas experiencias que considero presentan avances en entender la justicia transicional como un modelo holístico.

1. La capacidad de agencia de las mujeres en las transiciones

A lo largo de los capítulos anteriores he teorizado sobre la necesidad de reconocer a las mujeres como sujetos heterogéneos y contextualizados dentro de los conflictos armados y los procesos transicionales. Detallando, que las mujeres deben ser reconocidas como agentes en el proceso de cambio, en lugar de simples receptoras del cambio⁹⁵⁴, ya que hasta el momento su representación en estos campos académicos y teóricos ha estado reducida a la identidad de un sujeto homogéneo, acontextual, en necesidad de protección y bajo el dominio de los hombres. Negando así las múltiples actuaciones y situaciones de las mujeres en los conflictos armados y en la transformación social producto de las transiciones.

El reconocer a las mujeres significa el entender y el examinar su situación política, social y económica. El reconocer requiere establecer cómo la intersección de estas situaciones determina el ejercicio de la agencia dentro de los conflictos armados y las transiciones. Lo que significa evidenciar las diferentes opresiones que están difuminadas dentro de la sociedad y que en cierta medida son las causantes de la negación de su participación real dentro del proceso. El reconocerlas dentro de las transiciones, también es aceptar y entenderlas como agentes políticos, sociales y económicos, con capacidades para el ejercicio de una ciudadanía plena.

⁹⁵⁴MISHARA, N. K y TRIPATHI, T. "Conceptualizing women's agency, autonomy and empowerment". En *Economic and Political Weekly*. Vol. 46. Nº 11. 2011. Pp. 58-65. Página 59.

El reconocer a las mujeres como agentes dentro de los procesos transicionales supone una ruptura con el paradigma tradicional de este tipo de justicia. Esta ruptura nos reta a identificar a las mujeres ya no solamente como víctimas, pacifistas y débiles, sino como personas que hacen parte de la construcción social progresiva después de un conflicto armado. La agencia es el ejercicio del poder en la vida cotidiana. Es el intentar adaptarse a una cultura política, social o económica, pero al mismo tiempo liberarse de esta⁹⁵⁵.

Cuando me refiero al ejercicio de la agencia por parte de las mujeres dentro de las transiciones, me refiero a su capacidad para determinar y actuar de forma eficaz contra su propia opresión⁹⁵⁶. La agencia consiste en la capacidad de reconstruirnos a partir de transformar las opresiones que nos mantienen limitadas, edificando una historia de vida que tenga sentido para cada una como sujetas individuales y como miembros de un grupo con características afines. Es decir, que las mujeres construyan su vida y se conviertan en participantes activas contra cualquier tipo de subordinación⁹⁵⁷, bien sea producto de la situación conflictual o de la estructura de dominación latente.

Hay que destacar que de la capacidad de agencia depende que seamos capaces de identificar y reflexionar sobre la situación a la que nos encontramos sometidas, es decir, que seamos capaces de juzgar lo que tiene valor en nuestras vidas, transformando lo que necesariamente resta valor a ellas, haciendo que nuestras vidas valgan la pena⁹⁵⁸. La agente, es aquella mujer que *“está inserta en un contexto y tiene la capacidad de actuar y tomar decisiones, cambiando las estructuras sociales en las que está posicionada y al hacerlo sus*

⁹⁵⁵MUKERJI, C. "Anthropology and Social Theory: Culture, Power, and the Acting Subject by Sherry Ortner". En *American Journal of Sociology*. Vol. 115. N° 2. September 2009. Pp. 560-563. Página 561

⁹⁵⁶BENHABIB, S. "Sexual Difference and Collective Identities: The New Global Constellation". Op.Cit. Página 344; FRASER, N. "Introduction". En FRASER, N. y BARTKY, S. L. *Revaluing French Feminism: Critical essays on difference, agency and culture*. Indiana University Press. 1992. Página. 17; MESSER-DAVIDOW, E. "Acting otherwise". En GARDINER, J. K. (ed.). *Provoking agents. Gender and agency in theory and practice*. University of Illinois Press. Urbana Chicago. 1995 Página 25; ISAAC, T. "Feminist Agency". Op.Cit. Página 129; CHARRAD, M. M. "Women's agency across cultures: conceptualizing strengths and boundaries". En *Women's Studies International Forum*. Vol. 33. 2010. Pp. 517- 522. Página 517.

⁹⁵⁷Ibid. Página 132.

⁹⁵⁸SCHAAP, A. "Political Reconciliation through a struggle for recognition". Op.Cit. Página 526

*acciones (podrían) contribuir a la (reconstrucción) social*⁹⁵⁹, política y económica posconflictual. Es decir, que las mujeres puedan utilizar las transiciones como mecanismos para derrotar cualquier tipo de opresión que las mantenga subyugadas.

Al respecto, Ortner detalla como la capacidad de agencia no es ajena a las diferencias de categorías sociales y de las jerarquías de poder definidas por la estructura, pero enfatiza, cómo el ejercicio de la agencia puede desafiar esta estructura y reconvertirla de acuerdo a las necesidades de las mujeres⁹⁶⁰. Por consiguiente, la agencia de las mujeres dentro de las transiciones, permitirá que éstas tengan la capacidad para realizar cambios a nivel de su conciencia individual, de sus vidas personales y de la sociedad en general⁹⁶¹.

Así pues, que las mujeres, al ejercer su capacidad de agencia, cuestionen los *“términos, las pautas y los supuestos que consideran a la (justicia transicional) como objetiva, neutra y universal”*⁹⁶², representa una amenaza radical *para el modelo paradigmático de la justicia transicional, para el sistema internacional, y para el “sistema social, político y económico establecido”*⁹⁶³.

1.1 Sujetas, actoras y agentes.

Como consecuencia de la identidad definida para las mujeres dentro de los procesos transicionales, y del temor que genera en la cultura heteropatriarcal que una mujer esté empoderada, el concepto de la agencia de las mujeres, además de estar poco teorizado dentro de las transiciones, ha sido utilizado de

⁹⁵⁹BELVEDRESI, R. E. “Historia de las mujeres y agencia femenina: algunas consideraciones epistemológicas”. En *Epistemología e historia de la ciencia*. Vol. 3. Nº 1. 2018. Pp. 5-17. Página 7

⁹⁶⁰ORTNER, S. B. “Specifying agency The Comaroff’s and their critics”. En *Interventions. International Journal of Postcolonial Studies*. Vol 3. Nº 1. 2011. Pp. 76-84. Página 80

⁹⁶¹MESSER-DAVIDOW, W. “Acting otherwise”. Op. Cit. Página 29

⁹⁶²BELVEDRESI, R. E. “Historia de las mujeres y agencia femenina: algunas consideraciones epistemológicas”. Op. Cit. Página 12

⁹⁶³MACKINNON, C. *Hacia una teoría feminista del Estado*. Op.Cit. Página 168

manera discrecional por los *emprendedores de las transiciones*⁹⁶⁴ sin que, como establecen Björdaahl y Selimovic, se haya analizado su relación con la estructura del poder y la potestad transformadora que tiene su ejercicio⁹⁶⁵.

Dentro de la academia y en la práctica de las transiciones se mantiene que la agencia es prácticamente un sinónimo del poder que tienen algunas personas para influir sobre otras y para mantener algún tipo de control en la vida de los demás⁹⁶⁶. Al respecto, Ortner ha establecido que las personas en posición de poder tienen y están autorizadas a tener lo que podría considerarse la capacidad de agencia universal⁹⁶⁷. Debo aclarar que el poder, como tal, no siempre se utiliza o se ejerce de manera coercitiva, es decir no te obligo directamente a algo a través del ejercicio del poder que ostento. En este sentido, Jacoby sugiere que la agencia también puede ser ejercida a través de la falta de acción o de decisión en torno a unos grupos específicos. Es decir, cuando el sujeto investido con el poder no toma ninguna decisión concerniente a los demás. Ya que esta falta de acción o la falta de voluntad en la toma de decisiones que permea a un grupo específicos puede comprometer el interés de las personas mediante la exclusión, la marginación o la privación sistémica de la agenda política⁹⁶⁸.

Es en este tipo de agencia, ejercida por los hombres y el sistema internacional⁹⁶⁹, que encuentro el porqué de la privación de la agencia de las mujeres dentro de las transiciones y el posconflicto. Es mejor mantener e ignorar

⁹⁶⁴Sobre esto me referí en el primer capítulo de esta tesis. MADLINGOZI, T. "On transitional justice entrepreneurs and the production of victim". En *Journal of Human Rights Practice*. Vol2. N° 2. 2010. Pp. 208- 228

⁹⁶⁵BJÖRDAHL, A y SELIMOVIC, J. M. "Gendering agency in Transitional Justice". Op.Cit. Página 168

⁹⁶⁶Este concepto del poder es el poder descrito por Robert Dahl, quien establece que el "poder sobre" es el poder que tiene un sujeto para hacer que alguien haga lo que de otro modo no haría. En DAHL, R. *Who Governs. Democracy and Power in an American City*. Yale University Press. 1961. Página. 203.

⁹⁶⁷ORTNER, S. B. "Specifying agency the Comaroff's and their critics". Op. Cit. Página 78

⁹⁶⁸JACOBY, A. T. "A theory of victimhood: Politics conflict and the construction of victim-based identity". Op.Cit. Página 515

⁹⁶⁹Entiendo que el Sistema Internacional de los Derechos Humanos y el Derechos Internacional Humanitario, en si mismo, puede considerarse un actor dentro de esta tesis. Este sistema toma decisiones y acciones que afectan de manera directa e indirecta a la vida de las mujeres durante los conflictos armados. Como se trabajó en el segundo capítulo, este mismo sistema está construido sobre una concepción patriarcal heteronormativa que limita y marginaliza la participación de las mujeres dentro del sistema en general y en específico para los temas relativos a conflictos armados y transiciones.

las reclamaciones de unos sujetos específicos, para que la posición de poder dominante no se vea en riesgo. Como consecuencia de esto y de la construcción heteropatriarcal de las transiciones, dentro de estos procesos se ignoran las cuestiones que no afectan directamente a los hombres, porque las consideran superfluas y subsidiarias a sus decisiones. Todo lo que concierna a la desestabilidad del marco patriarcal debe mantenerse en el olvido y, el restablecimiento del *statuo quo* debe ser el objetivo del cambio.

Por otro lado, el negar a los demás como agentes de las transiciones, suponen mantener una división social de primeros y segundos ciudadanos, es decir, que los hombres se mantienen siendo ciudadanos de primera categoría y, las mujeres y demás grupos que no responden a los estándares normativos de identificación individual, como ciudadanos de segunda categoría. Otra cuestión que se desprende de la negación de unos individuos dentro de las transiciones, es la falta de acción o de remedio hacia cuestiones que determinan o limitan la capacidad de agencia de las personas, como es el caso de los derechos económicos y sociales. La falta de acción frente a este tipo de derechos supone que las condiciones estructurales de las mujeres se mantengan estáticas, limitando el poder de participación y transformación que pueden tener durante la reconstrucción posconflictual, a través del constreñimiento de elementos claves para la participación como son la educación, la alimentación y la salud, entre otros⁹⁷⁰.

Es importante aclarar que se tiende a confundir la capacidad de agencia de las mujeres, con la identificación como actrices dentro de los textos normativos referidos a los conflictos armados y las transiciones. Existe una diferencia entre los dos conceptos. Los actores, según Belvedresi, son sujetos que no están

⁹⁷⁰“En el marco del derecho Penal internacional están surgiendo rigurosos estándares relacionados con el sufrimiento humanos. Sin embargo, estos estándares, que, como en el Derecho internacional humanitario, guardan relación con situaciones extraordinarias, no se hacen extensivos a las denegaciones sistémicas, sostenidas y continuadas que se producen en tiempos de paz y que surgen relacionadas con derechos a la satisfacción de necesidades básicas tales como la alimentación, comida, vestidos, vivienda o salud”. Al respecto, ver BARRANCO AVILES, M.C. *Condición humana y derechos humanos. Algunas claves filosóficas para un modelo contemporáneo de derechos*. Op. Cit. Página 20

ubicados en un contexto específico, cuyas “*acciones son libres*”⁹⁷¹ de cualquier carga específica o social, ya que no están relacionadas con una situación fija y pueden estar inmersos en cualquier escenario de manera presencial o enunciativa. Cornwall al respecto establece que los actores participan de manera consultiva, es decir son sujetos que están en sintonía con las opiniones y valores públicos establecidos, desactivando cualquier resquicio de oposición al sistema heteropatriarcal existente, por lo que consolidan el *statu quo*⁹⁷².

Por el contrario, los agentes son sujetos contextuales, definidos, que entienden y buscan una transformación de las opresiones tanto directas, como estructurales⁹⁷³. El agente, representa el ejercicio de la ciudadanía participativa, construye y ejercita sus capacidades políticas, hace uso de su conciencia crítica, exige derechos, y asume y demanda responsabilidades⁹⁷⁴. El agente que hoy está presente dentro de la teoría transicional, sigue siendo el sujeto masculinizado, que se asume como un sujeto moral independiente, un sujeto que no está coaccionado por ninguna situación ajena a su propio pensamiento, que ejerce su autonomía, que persigue su interés propio y que además es un sujeto racional, por lo que el agente natural de las transiciones es el hombre liberal⁹⁷⁵.

A las mujeres, paradójicamente, dentro de los conflictos armados y las transiciones, se les ha reconocido simplemente como actoras. Limitando su capacidad de elección y de autonomía de acuerdo al control de las situaciones por sujetos o estructuras ajenas a ellas. Consecuentemente, la agencia de las mujeres está limitada, dentro de estos espacios, por el mantenimiento estático de la narrativa mujer / víctima, hombre victimario / salvador / protector. Narrativa que, además, merma la eficacia que puede tener la agencia como modelo

⁹⁷¹BELVEDRESI, R. E. “Historia de las mujeres y agencia femenina: algunas consideraciones epistemológicas”. Op. Cit. Página 6

⁹⁷²CORNWALL, A. “Whose voices? Whose choice? Reflections on gender and participatory development”. Op.Cit. Página 1327.

⁹⁷³BJÖRDAHL, A y SELIMOVIC, J. M. “Gendering agency in Transitional Justice”. Op. Cit. Página 170

⁹⁷⁴CORNWALL, A. “Whose voices? Whose choice? Reflections on gender and participatory development”. Op. Cit. Página 1327

⁹⁷⁵ISAAC, T. “Feminist Agency”. Op. Cit. Página 132

transformador de la realidad de las mujeres⁹⁷⁶. Lo que permite entender que la realidad y la materialización de las mujeres en la sociedad depende de la relación de ellas con los espacios de toma de decisiones y con su participación activa.

En muchas ocasiones, el reconocer a las mujeres como actoras dentro de las transiciones y el aumentar su participación numérica dentro de estos procesos, ha respondido a objetivos instrumentales tanto de las ONG's, como de los mismos gobiernos que lideran la transición. Esto buscando responder a las demandas hechas por los donantes internacionales, quienes abogan por la participación de las mujeres dentro de las esferas de poder. Sin embargo, el ser actoras, o el estar presentes de esta manera, no necesariamente significa que a través de su participación se aborden las cuestiones fundamentales sobre el ejercicio del poder⁹⁷⁷ o sobre la violencia estructural.

En este sentido, la participación de las mujeres, hasta el momento, ha estado relacionada con la contribución que las mujeres puedan dar al proceso y no como ciudadanas con plenos derechos. Es decir, que, para poder participar las mujeres, han tenido que demostrar que tienen algo que aportar a los procesos transicionales. Esta precondition para la participación nunca es exigida a los hombres. Ellos participan por el simple hecho de ser hombres⁹⁷⁸, ya que el sistema y la cultura hegemónica dan por hecho que su participación redundará en sucintos aportes tanto para el cese del conflicto armado, como para el proceso transicional. Su aportación o afinidad, la de los hombres, nunca ha tenido necesidad de ser medida o comprobada. Cuestión totalmente contraria a lo que sucede con las mujeres⁹⁷⁹.

⁹⁷⁶Benhabib afirma que la relación entre la narrativa y la identidad es importante, ya que la narrativa con la que se construye el "yo" refuerza o socava el auto entendimiento y la forma en que me relaciono con los demás. Para profundizar, ver BENHABIB, S. "Sexual Difference and Collective Identities: The New Global Constellation". Op.Cit. Página 341.

⁹⁷⁷CORNWALL, A. "Whose voices? Whose choice? Reflections on gender and participatory development". Op. Cit. Página 1330

⁹⁷⁸WRIGHT, A. y FREEMAN, L. (eds.). *More than victims. The role of women in conflict prevention. A Conference Report*. Op. Cit. Página 5

⁹⁷⁹"Regarding why women's participation is important, arguments within broader UN documentation calling for women's participation in transitional justice, and related matters of peace and security, are quite consistently underpinned by instrumentalist arguments about the importance of women's participation for broader peacemaking goals. For example, the UNSG

El restringir la participación de las mujeres de acuerdo al aporte que puedan proporcionar a los procesos transicionales mantiene estática la subordinación de las mujeres y, por ende, invisibiliza el poder de la capacidad de agencia. Pero además, supone, como relata Belvedresi, que “*la historia de las mujeres viene a completar la historia tradicional, es decir, la historia de los varones*”⁹⁸⁰. Por lo tanto, seríamos el *suplemento* de lo que se considera la historia oficial del conflicto armado. El ser el suplemento refuerza que se mantenga estática la estructura y se olviden las múltiples otras formas de violencia⁹⁸¹ directa e indirecta a las que nos vemos sometidas durante los conflictos armados.

1.1.1 Agencia y relación “con”.

La relación entre las estructuras de poder y la capacidad de agencia de los sujetos, es una relación que plantea un sesgo de género en si misma. En razón a que nuestras identidades se realizan y narran a través de ciertas normas y prácticas que sostienen las jerarquías de género. Normas y practicas por las que se crea una matriz de inteligibilidad que circunscribe y prescribe quién es y quién no es agente⁹⁸². Esto ya que los sujetos, siguiendo una corriente posestructuralista, no están determinados aislada o individualmente; más bien, su identidad está determinada y materializada de acuerdo a la formación social, por lo que su capacidad para decidir o actuar de otra manera puede ser excluida

*report on Women's Participation in Peacebuilding, 2010 talks explicitly about the critical role of women's participation in 'shoring up ... political legitimacy' of peacebuilding efforts (2010, para 7). A further useful example from the texts of the Women, Peace and Security (WPS) Resolutions of the UN Security Council is the Preamble to Resolution 1889. It is very clear in its linkage of women's descriptive representation to broader instrumentalist goals of conflict prevention and resolution and societal reconstruction. Reiterating the need for the full, equal and effective participation of women at all stages of peace processes given their vital role in the prevention and resolution of conflict and peacebuilding, reaffirming the key role women can play in re-establishing the fabric of recovering society and stressing the need for their involvement in the development and implementation of post-conflict strategies in order to take into account their perspectives and needs” O'ROURKE, C. “Feminist scholarship in Transitional Justice”. En *Women's Studies International Forum*. Vol51. 2015. Pp. 118-127. Página 124*

⁹⁸⁰BELVEDRESI, R. E. “Historia de las mujeres y agencia femenina: algunas consideraciones epistemológicas”. Op. Cit. Página 15

⁹⁸¹Cuando hablo de violencia me refiero a la violencia física, psicológica, tangible e intangible, a la violación de derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales.

⁹⁸²BJÖRDAHL, A y SELIMOVIC, J. M. “Advancing women agency in transitional justice”. Op.Cit. Página 10; CHARRAD, M. M. “Women's agency across cultures: conceptualizing strengths and boundaries”. Op. Cit. Página 519

de ciertos ámbitos sociales⁹⁸³, como son las transiciones, en procura del mantenimiento del *statu quo*.

Así pues, uno de los problemas más agudos para el ejercicio de la agencia de las mujeres, se encuentra en su socialización e identificación. Como describo en los primeros apartados de esta tesis y coincidiendo con Isaacs, las mujeres viven bajo un sistema heteropatriarcal que les ofrece muchas menos oportunidades de las que le ofrece a los hombres. Las mujeres no comparten las posiciones de poder por igual con los hombres, están sujetas a una identificación esencialista y simplificadora, por lo que están subordinadas en la sociedad⁹⁸⁴.

Que la subordinación esté anclada como normal dentro de la estructura conflictual y que la hayamos interiorizado como un hábito común, hace que difícilmente nos reconozcamos como subordinadas e instrumentalizadas⁹⁸⁵ dentro de los procesos transicionales. El no reconocernos como subordinadas limita la auto-capacidad de ser vistas y entendernos como agentes de cambio dentro de estos procesos⁹⁸⁶. Por ende, tanto el reconocimiento mutuo y nuestro auto reconocimiento, que se crea a partir del reconocimiento que hacen los demás sobre nosotras, deben también sufrir un cambio, desestructurando las creencias culturales por las cuales se nos identifica continuamente desde el conflicto armado hasta el periodo de estabilidad posconflictual.

Como he dicho, el ejercicio de la agencia no es una situación que pueda realizarse de manera individual, sino que la misma supone una relación en torno a alguien o a algo. Así pues, el ejercicio de la agencia, implica mutualidad e interdependencia, por lo que realmente, hasta el momento, esta capacidad ha estado inmersa en relaciones de dominación y subordinación⁹⁸⁷, lo que conlleva a que la agencia de las mujeres se desarrolle bajo una relación asimétrica de

⁹⁸³MESSER- DAVIDOW, E. "Acting otherwise". Op. Cit. Página 27

⁹⁸⁴ISAACS, T. "Feminism and agency". Op. Cit. Página 131

⁹⁸⁵NUSSBAUM, M. *Las mujeres y el desarrollo*. Op.Cit. Página 28

⁹⁸⁶ZETES, A. "Beyond passive victimhood. The narrative and reality of women in transitional justice". Op.Cit. Página 1.306

⁹⁸⁷BJÖRDAHL, A y SELMOVIC, J. M. "Advancing women agency in transitional justice". Op. Cit. Página 10; ÅHÄLL, L. y SHEPHERD, L. (eds.). *Gender, Agency and Political Violence*. Palgrave Macmillan. 2012. Página 6

poder, ya que ésta se establece en un espacio / sociedad con demarcadas jerarquías de poder⁹⁸⁸.

Esta relación asimétrica, presente en las transiciones, perpetúa la identificación de la mujer como un sujeto homogéneo victimizado y enfrenta a las mujeres “*a la tensión entre abrir posibilidades (siendo agentes) o reproducir lo dado (solo siendo sujetas)*”⁹⁸⁹ al momento de intentar, por lo menos, tener algún tipo de participación dentro de estos procesos. Ya que las decisiones sobre el ser agente o el ser solas sujetas pasa por la aprobación de aquellos que están ubicados en una posición de poder dentro del discurso hegemónico y paradigmático de las transiciones. Es por esto que el mantenimiento de la identidad homogénea y única de las mujeres dentro de los conflictos armados y las transiciones, es uno de los obstáculos más grandes para el ejercicio de la agencia y de los derechos de las mujeres dentro de las transiciones.

La dominación que ejercen los hombres a través de la construcción conflictual y transicional, ha hecho que la agencia de las mujeres se torne en lo que Ortner detalla como la agencia de intenciones, de propósitos y proyectos⁹⁹⁰. Al momento de ejercer la agencia desde esta óptica, se logra que se tengan en cuenta las necesidades y el contexto individual de cada sujeto, pero organizadas en proyectos comunes. Estos proyectos significan el repensar, desde la diversidad de las identidades reunidas en torno a una afinidad, la manera de insertarse en una sociedad desigual. Así pues, las mujeres se juntan en torno a un proyecto común que les da sentido a sus vidas, infundiéndoles un propósito y dotando de valor⁹⁹¹ cada una de las categorías e identidades de las mujeres⁹⁹². La agencia desde esta perspectiva, permite a las mujeres rediseñar el marco

⁹⁸⁸ORTNER, S. B. “Specifying agency the Comaroff’s and their critics”. Op. Cit. Página 79

⁹⁸⁹BELVEDRESI, R. E. “Historia de las mujeres y agencia femenina: algunas consideraciones epistemológicas”. Op. Cit. Página 7

⁹⁹⁰ORTNER, S. B. “Specifying agency the Comaroff’s and their critics”. Op. Cit. Página 79

⁹⁹¹Al respecto Young enfatiza que “si todas las personas tienen igual valor moral y ninguna por naturaleza tiene una mayor capacidad para la razón o un mayor sentido moral, entonces la gente debe decidir colectivamente y por sí misma los objetivos y reglas que guíen su acción”. Para profundizar al respecto, ver YOUNG, I. M. *La justicia y la política de la diferencia*. Op. Cit. Página 157

⁹⁹²ORTNER, S. B. “Specifying agency the Comaroff’s and their critics”. Op. Cit. Página 80

social, político y cultural a través de proyectos que ponen en valor real sus necesidades y realidades.

Así pues, con el objetivo de ejercer su capacidad de agencia, las mujeres, durante las transiciones, y al ser ajenas a la narrativa oficial, deciden unirse en torno a lo que ellas realmente consideran justo y necesario para ser sujetas de derechos y para la reconstrucción posconflictual, consolidando proyectos comunes que muchas veces, son los proyectos que se utilizan durante las reparaciones o en los proyectos de financiación para la paz ya que se entienden como mecanismos puntuales de reparación directa. Proyectos que giran en torno al fortalecimiento de la salud pública, de la alfabetización, de la titularidad de la tierra, al ejercicio político, entre otros, pero que regularmente no hacen parte estructural sino subsidiaria⁹⁹³ de las transiciones paradigmáticas.

Sin embargo, estos proyectos, y este tipo de agencia no es sucedánea a la agencia que deba incrustarse dentro de los mecanismos transicionales, ya que la misma no afecta directamente la estructural normativa de este tipo de procesos, ni es suficiente para cambiar la identificación y posición política, social y económica de las mujeres a través de estos programas. Es una agencia que enmarca las necesidades de las mujeres como si estas fueran hechos lejanos o no estructurales de la sociedad, del sistema internacional y de las transiciones. Es una agencia que mantiene la división de lo público y privado. Es una agencia que, si bien permite la participación indirecta de las mujeres, no las ubica como ciudadanas de plenos derechos en los espacios posconflictuales. Es más, aunque es un tipo de agencia que empodera, la realidad es que difumina la necesidad del cambio en la estructura de sociedad.

El reconocer la agencia de las mujeres no desde los proyectos puntuales o desde las intenciones, es entender la agencia como un tipo de resistencia a las relaciones de dominación bajo las cuales las mujeres han sido construidas e identificadas dentro de los conflictos internacionales y el sistema internacional.

⁹⁹³RUIZ-GIMENEZ ARRIETA, I. "Gender in Post-conflict reconstruction process in Africa". En ORE AGUILAR, G y GÓMEZ ISA, F (ed.). *Rethinking Transitions. Equality and Social Justice in Societies Emerging from Conflict*. Intersentia. Cambridge. 2011. Página 249

Es decir, la agencia es la capacidad de acción contra cualquier tipo de opresión⁹⁹⁴. El ejercer la agencia es ejercer la capacidad transformadora, identificando que no existe un solo tipo de mujer ni una sola y única manera de ejercerla, sino que existen múltiples formas de hacerlo. Esto es reconocer en todo nivel social las diferentes posiciones e identidades socialmente constituidas pero ignoradas de las mujeres⁹⁹⁵ durante los conflictos armados.

1.2 Agencia, autonomía y contexto

Si la agencia es la capacidad de actuar y de romper las estructuras de subordinación por las cuales las mujeres se encuentran ajenas a ejercer como ciudadanas de plenos derecho dentro de las transiciones, entonces, la agencia está íntimamente ligada al ejercicio de la autonomía.

Como detallan Björdahl y Selemovic, el aspecto central de la agencia se encuentra en la idea de autonomía, es decir, en la capacidad de decidir y de actuar independientemente de las restricciones externas o de algún tipo de coerción⁹⁹⁶ ya sea política, social o económica. Cuando hablo de autonomía me refiero al ejercicio de la agencia a nivel individual, es decir, a la capacidad individual de autodeterminación realizada a través de la decisión y la acción de cada sujeto y a su capacidad de influir en la sociedad⁹⁹⁷. En otras palabras, la agencia individual implica independencia, o sea, es la capacidad de ser quien se quiere ser. No es algo que se pueda lograr escalonadamente o que se pueda ejercer mínimamente. Es una capacidad que se tiene o no se tiene, no es una capacidad progresiva⁹⁹⁸. La agencia y la autonomía de las mujeres – y de las personas en general-, supone el ser dueñas de sus propias decisiones y realidades, teniendo en cuenta que su ejercicio está limitado por la realidad y el

⁹⁹⁴MAHMOOD, S. "Feminist theory, embodiment and the docile agent: some reflections on the Egyptian, Islamic revival". En *Cultural Anthropology*. Vol 6. Nº 2. 2001. Pp. 202 – 236. Página 203

⁹⁹⁵ORTNER, S. B. "Specifying agency the Comaroff's and their critics". Op. Cit. Página 79

⁹⁹⁶BJÖRDAHL, A. y SELEMOVIC, J. M. "Gendering agency in Transitional Justice ". Op. Cit. Página 170

⁹⁹⁷MESSER-DAVIDOW, E. "Acting otherwise". Op. Cit. Página 25

⁹⁹⁸MISHARA, N. K y TRIPATHI, T. "Conceptualizing women's agency, autonomy and empowerment". Op. Cit. Página 59

contexto en el cual deben ejercitarse⁹⁹⁹. Con esto no quiero decir que las personas, que bajo el modelo liberal clásico, son consideradas dependientes¹⁰⁰⁰ no puedan ejercer su capacidad de agencia, lo que propongo es que el contexto y su realidad se adecuen de acuerdo a sus deseos, a sus voces, y que no sea al contrario, que el contexto se convierta en una limitante para su autorealización.

Coincido con Belvedresi en que las *“mujeres pueden transformar la sociedad o cambiar sus situaciones de acuerdo a los recursos a los que puedan acceder”*¹⁰⁰¹. Ya que los recursos, los contextos y los espacios¹⁰⁰² pueden limitar la adquisición, el desarrollo o el ejercicio de las capacidades de las mujeres para desempeñarse o participar dentro de las transiciones.

A lo que me refiero es que para ejercer la capacidad de agencia el sujeto agente debe estar situado¹⁰⁰³. Es decir, no se debe pensar en la agencia como un hecho aislado sin contexto definido, como en el caso del sujeto abstracto o del actor universal¹⁰⁰⁴. El contexto, es el espacio físico donde se desarrollan las relaciones políticas, sociales¹⁰⁰⁵ y económicas. Esto hace necesario el pensar sobre los espacios en los que se desarrollan las mujeres.

En este sentido, la agencia de las mujeres, dentro de las transiciones, se convierte en una oportunidad para la construcción de cada mujer libre de la carga de una racionalidad que controla y niega los sentimientos o formas de entender

⁹⁹⁹BELVEDRESI, R. E. “Historia de las mujeres y agencia femenina: algunas consideraciones epistemológicas”. Op. Cit. Página 7; CHARRAD, M. M. “Women’s agency across cultures: conceptualizing strengths and boundaries”. Op. Cit. Página 519

¹⁰⁰⁰BARRANCO AVILES, M. C. *Condición humana y derechos humanos. Algunas claves filosóficas para un modelo contemporáneo de derechos humanos*. Op. Cit. Página 43

¹⁰⁰¹BELVEDRESI, R. E. “Historia de las mujeres y agencia femenina: algunas consideraciones epistemológicas”. Op. Cit. Página 8

¹⁰⁰²CHARRAD, M. M. “Women’s agency across cultures: conceptualizing strengths and boundaries”. Op. Cit. Página 517

¹⁰⁰³BJÖRDAHL, A. y SELEMOVIC, M. “Advancing women agency in transitional justice”. Op. Cit. Página 11

¹⁰⁰⁴*“la abstracción es una parte del precio de la universalidad, pero el resultado es, una vez más, que los derechos no se atribuyen a los hombres y mujeres de carne y hueso, sino a una representación de lo que se supone que los seres humanos son si se separan de las contingencias que los rodean”*. Al respecto ver, BARRANCO AVILES, M.C. *Condición humana y derechos humanos. Algunas claves filosóficas para un modelo contemporáneo de derechos*. Op. Cit. Página 15

¹⁰⁰⁵BJÖRDAHL, A. y SELEMOVIC, M. “Gendering agency in Transitional Justice”. Op. Cit. Página 171

la vida. Racionalidad que ha sido utilizada para mantenernos aisladas y como sujetas poco aptas para la lucha armada o para la toma de decisiones, ya que se nos considera seres poco racionales y muy sentimentales. Esto es asumir que la agencia, como describe Davies, nunca se libera de la constitución discursiva de la formación del yo de acuerdo a unos parámetros sociales, sino que en si misma es la capacidad de reconocer esa constitución y cambiar el discurso a través del cual se está constituyendo el sujeto¹⁰⁰⁶. Es decir, es la capacidad de deconstruir el discurso hegemónico bajo el cual se han asignado unas capacidades e identidades a cada sujeto -hombre y mujer- de acuerdo a unos supuestos biológicos¹⁰⁰⁷, que niegan que tanto los unos como los otros no tienen características fijas, pero si intercambiables.

Cuando hablo de la autonomía individual de las mujeres como forma de ejercicio de la agencia, no estoy sugiriendo la individualización de su participación dentro de las transiciones, ya que, como determina Isaac, el enfocarse demasiado en paciones individualistas o particulares no proporciona una perspectiva que reconozca y aborde las estructuras sociales opresivas (violencia estructural) que, generalmente, son las causantes de la negación de la agencia¹⁰⁰⁸ en si misma. Además, el centrarse en el individualismo como medio para la auto realización, supondría negar que “el *ser humano no puede ser concebido en soledad*”¹⁰⁰⁹ y la realidad es que el ser humano, y en nuestro caso nosotras las mujeres, dependemos de las relaciones dialógicas con los demás para ser sujetas, actoras o agentes. Nos auto-reconocemos a partir del reconocimiento de los demás.

¹⁰⁰⁶Este posicionamiento se asocia al discurso del feminismo posestructuralista según planteamientos de Davies. Para profundizar, ver DAVIES, B. “The concept of agency: a feminist poststructuralist analysis “. Op. Cit. Página 43

¹⁰⁰⁷Sobre los supuestos biologists que han determinado los espacios y capacidades de cada sujeto, MacKinnon establece que en el “*enfoque epistemológicamente liberal, los sexos son por naturaleza biológicamente diferentes; por lo tanto, están lógicamente diferenciados socialmente para algunos fines*”. Para profundizar, ver MACKINNON, C. *Hacia una teoría feminista del Estado*. Op. Cit. Página 396

¹⁰⁰⁸ISAAC, T. “Feminism and agency”. Op. Cit. Página 130

¹⁰⁰⁹BARRANCO AVILES, M.C. *Condición humana y derechos humanos. Algunas claves filosóficas para un modelo contemporáneo de derechos*. Op. Cit. Página 92

Continuando con la oscura relación entre individualismo y la violencia estructural, hay que tener en cuenta que la violencia estructural es silenciosa, no se percibe en la sociedad y es estable en el tiempo; mientras que, la violencia directa se percibe, se sufre y es inestable en el tiempo¹⁰¹⁰. La primera tiene que ver nuestra identificación de acuerdo con el grupo, la segunda con nuestra identificación como individuos. El ser agentes significa traer a la luz la primera sin negar la segunda.

A lo que me refiero es que, si se homogeniza la participación en una sola forma de ser mujer, la de víctima, se niega que las mujeres han ejercido y pueden ejercer su autonomía dentro de los conflictos armados y las transiciones, negando también la realidad situada de cada una de ellas. Lo que sugiero es que, al ejercer la capacidad de agencia, se reconoce también la autonomía de las mujeres y su poder de decisión. Capacidades que, normalmente, han sido negadas bajo el manto heteronormativo y paradigmático del sistema internacional y de los procesos transicionales.

Es decir, el reconocer a las mujeres como un agente autónomo, es reconocer que el poder ejercido por cada sujeto puede alterar las formas hegemónicas de dominación¹⁰¹¹. Propongo, entonces, que el reconocer a las mujeres como agentes autónomos dentro de las transiciones debe permitir que se las reconozca como capaces de definir sus intereses, de elegir de acuerdo a sus voluntades, y en sí, de que se auto identifiquen no solo como capaces¹⁰¹², sino también con derecho a tomar decisiones y establecer el rumbo de las transiciones. Por lo tanto, que no sólo participen como víctimas receptoras, sino como agentes del proceso. Constituyendo así los procesos de transición como

¹⁰¹⁰GALTUNG, J. "Violence, peace and peace research". Op. Cit. Página 173

¹⁰¹¹DAVIS, B. "The concept of agency: a feminist poststructuralist analysis". En *Social Analysis. The International Journal of Anthropology*. N° 30. 1991. Pp. 42-53. Página 43; BAINES, E. "Gender, responsibility and the grey zone: Considerations for transitional justice". Op. Cit. Página 478

¹⁰¹²MISHRA, N. K. y TRIPATHI, T. "Conceptualizing women's agency, autonomy and empowerment". Op. Cit. Página 59

procesos no esencialistas, en los que se busque y promueva la participación de las voces de las mujeres que generalmente no se escuchan¹⁰¹³.

Consecuentemente, el reconocer la agencia de las mujeres dentro de las transiciones, permitirá que se establezca una agenda pública en torno al pasado conflictivo de todos los sujetos y una reconstrucción posconflictual más equitativa. Agenda que, como señala Young, interrumpe los procesos en los cuales generalmente *“las cuestiones políticas a menudo se definen teniendo en cuenta los presupuestos y prioridades de los grupos privilegiados”*¹⁰¹⁴. Es decir, que la agencia de las mujeres dentro de las transiciones logrará incluir dentro del proceso los *presupuestos y prioridades* de éstas y no solo las cuestiones relativas a la sujeta esencializada.

1.2.1 Agencia y ciudadanía

En cierta medida se podría argumentar que el ejercicio de la agencia es una metáfora del ejercicio de una ciudadanía plena, por lo que pareciese que, al plantear la necesidad de ejercer la agencia, estuviese planteando que las mujeres no son ciudadanas dentro de las transiciones. No. Soy consciente de que las mujeres son reconocidas dentro de las democracias conflictuales como ciudadanas al igual que los hombres. Pero, aunque la ciudadanía se plantea de manera igualitaria (formal) en torno a los derechos civiles y políticos, otros modos de exclusión en el ámbito económico y social continúan operando¹⁰¹⁵, siendo estos los que limitan el ser ciudadanas de plenos derecho dentro de las transiciones¹⁰¹⁶.

¹⁰¹³Martha Minow hace énfasis en que el feminismo debe desligarse del esencialismo y enfocarse en oír las voces que generalmente no son oídas como consecuencia de no responder al estereotipo esencialista. Traslado su idea a las transiciones. Para este profundizar, ver MINOW, M. “Surviving victim talk”. Op.Cit. 1411-1446; HUNTER, R. “Deconstructing the subjects of feminism. The essentialism debate in feminist theory and practice” Op. Cit. Página 158

¹⁰¹⁴YOUNG, I. M. *La justicia y la política de la diferencia*. Op. Cit. Página 310

¹⁰¹⁵YUVAL DAVIS, N. “Gender and Nation”. En *Journal Ethnic and Racial Studies*. Vol. 16. Nº 4. 1993. Pp. 621- 632. Página 621.

¹⁰¹⁶“Citizenship is broadly linked to a set of symbolic and material benefits, including legal rights, economic benefits and state services, education, due process in law, and opportunities to participate in political decision making”. Para profundizar, ver O’ROURKE, C. “Transitioning to

Esto, ya que la categoría de ciudadano¹⁰¹⁷ ha sido construida incorporando la idea de sujeto universal de las teorías liberales que he venido detallando a lo largo de esta tesis. El asumir que la participación de los sujetos dentro de las transiciones se base en una idea de ciudadanía liberal, conlleva a que “*aquellas personas que (son) definidas como diferentes o que están lejos de los rasgos del sujeto universal, (queden) fuera de la definición de humanidad y ciudadanía plena*”¹⁰¹⁸.

Esta exclusión, trasladada al tema que nos concierne, es el resultado tanto de la construcción heteropatriarcal de los conflictos, como también de la identificación como ciudadano del sujeto universal y su inserción como sujeto universal de las transiciones¹⁰¹⁹. Exclusión, que convierte las transiciones en estamentos con una jerarquía de poder definida. Jerarquía que impone límites al ejercicio de la ciudadanía sobre algunos grupos, determinando que solo unos, los que tiene el poder¹⁰²⁰, definirán las demandas y las preocupaciones sociales, como señala Charrad¹⁰²¹. Es necesario hacer énfasis en lo aportado por Björkdahl y Selemovic¹⁰²², sobre como la agencia se reduce a las ideas occidentales del sujeto autónomo, lo que inscribe la necesidad de una agencia liberal en las mujeres del sur, cuestión que ignora a las mujeres cuya agencia puede ejercerse

what: transitional Justice and gender citizenship in Chile and Colombia”. En BUCKLEY-ZISTEL, S y STANLEY, R. (eds.). *Gender in Transitional Justice*. Palgrave – MacMillan. 2012. Página 137.

¹⁰¹⁷Para profundizar ver ANSUÁTEGUI, F. J.” Las condiciones de una ciudadanía basada en derechos”. En *Rivista di Scienze della Comunicazione e di Argomentazione giuridica*. A IX. N° 1. 2017. Página 7

¹⁰¹⁸YOUNG, I. M. *La Justicia y la política de la diferencia*. Op. Cit. Página 285

¹⁰¹⁹“*Citizenship is defined in a gender-neutral fashion, as a set of rights and duties accruing to both men and woman on identical terms. However, as Anne Phillips observes: one of the most commons tricks of trade is to struggle real live men into the seemingly abstract and innocent universal that nourish political though*”. Para profundizar, ver O’ROURKE, C. “Transitioning to what: transitional Justice and gender citizenship in Chile and Colombia”. Op. Cit. Página 138.

¹⁰²⁰Young identifica el ejercicio del poder de unos frente a otros como una “dicotomía jerárquica”. El ejercicio del poder es sustancialmente diferente entre hombres y mujeres dentro de las transiciones. Para profundizar, ver YOUNG, I. M. *La Justicia y la política de la diferencia*. Op.Cit.

¹⁰²¹CHARRAD, M. M. “Women’s agency across cultures: conceptualizing strengths and boundaries”. Op. Cit. Página 519

¹⁰²²BJÖRKDAHL, A y SELIMOVIC, J. M. “Advancing women agency in transitional justice”. Op. Cit. Página 11

en otros espacios¹⁰²³ y en relación con un conjunto de diferentes disposiciones y no las planteadas desde la sociedad occidental liberal.

Es importante el no reproducir en los procesos transicionales las opciones y las actuaciones de las prácticas institucionalizadas burocratizadas que se piensan como neutrales en cuanto al género. El reconocimiento y la agencia de las mujeres dentro de las transiciones, deberá llevarlas a asumir su capacidad crítica en cuanto a la construcción social. No reproduciendo, como establece Conaghan, el sujeto individualista, es decir el sujeto del discurso liberal¹⁰²⁴. Lo que se necesita es que la agencia en las transiciones, logre romper la identificación de los sujetos donde el equivalente social e intelectual es el hombre heteronormativo o la mujer identificada como débil y vulnerable.

Es por esto que las transiciones en si mismas, deben sufrir una transformación, constituyéndose como espacios de inclusión y reconocimiento de todos los sujetos. Reconocimiento no en términos cuantitativos, como ya he mencionado, sino en términos cualitativos, justos y equitativos. Reconocimiento que signifique la desestructuración de la justicia transicional basada en un enfoque liberal, donde no se mantenga la ausencia de algunos derechos y de la heteronormatividad biologista que borra a los demás sujetos. Esto es necesario ya que, si las relaciones de poder bajo las cuales se sustentan las transiciones no estuvieran marcadas por la poca valoración de unos géneros frente a otros, o que las relaciones sociales estuvieran asiladas del clasismo y el racismo, se podría hablar de que las transiciones, serian un ejemplo de relaciones equilibradas de poder¹⁰²⁵.

Si las transiciones estuvieran suscritas bajo relaciones equilibradas de poder, no tendríamos que preocuparnos porque las necesidades y la

¹⁰²³“Hay que tener en cuenta que la participación puede suponer la exclusión de otras mujeres que no responden o se identifican con la mujer reconocida”. Para profundizar, ver BELVEDRESI, R. E. “Historia de las mujeres y agencia femenina: algunas consideraciones epistemológicas”. Op. Cit. Página 8

¹⁰²⁴CONAGHAN, J. “Reassessing the feminist theoretical project of law”. Op. Cit. Página 380

¹⁰²⁵SPELMAN, E. *Inessential woman. Problems of exclusion in feminist thought*. Op. Cit. Página 81

reconstrucción posconflictual dejase en desventaja al grupo de las mujeres (y otros más), manteniendo la subordinación de éstas y la construcción de una sociedad posconflictual patriarcal que mantiene la visión de que el conflicto fue cuestión de hombres y que las mujeres fueron simplemente víctimas.

Considerado lo dicho hasta ahora, se puede inferir que son las transiciones la plataforma perfecta para que las mujeres desafíen a las jerarquías de poder (político, económico y social), luchen por su participación en debates públicos y puedan reorganizar los discursos bajo los cuales se hará la reconstrucción posconflictual. El que las mujeres ejerzamos nuestra capacidad de agencia, es el vernos a nosotras mismas y a las / los demás como capaces de influir y de cambiar la sociedad, de ser capaces de tener poder sobre nuestras vidas y de elegir nuestro futuro¹⁰²⁶. El ejercer la agencia es ser consientes y tener el conocimiento necesario para definir nuestra propia identidad y a través de ella reconocernos y reconocer a los demás¹⁰²⁷.

La agencia, dentro de las transiciones, significa tomar el poder¹⁰²⁸ y ejercerlo no en contravía del otro, sino en beneficio propio. Utilizando las voces de las mujeres, ya no como víctimas instrumentalizadas, sino como sujetas con vidas propias. Donde las mujeres sean partícipes de las esferas de decisión y puedan formular estrategias relacionadas con la paz positiva, tengan control de los recursos y las decisiones sobre las cuales se estructurará la sociedad posconflictual.

Si la agencia dentro de las transiciones es sinónimo de transformar la estructura opresora, entonces, la justicia transicional también deberá *transformarse* en una justicia transicional transformativa, donde se amplíen los agentes que actúan en ella y los derechos cuyas violaciones se juzgan, se

¹⁰²⁶WENDELL, S. "Oppression and Victimization. Choice and Responsibility". Op. Cit. Página 278

¹⁰²⁷GAVENTA, J. y BARRETT, G. "So What Difference Does it Make?: Mapping the Outcomes of Citizen Engagement". En *IDS Working Paper 347*. Institute of Development Studies. University of Sussex. 2010. Pp. 1-72. Páginas 27-28; EVANS, M. "Structural violence socio economic rights and transformative justice". En *Journal of Human Rights*. Vol 15. N° 1. 2016. Página 8.

¹⁰²⁸MISHRA, N. K. y TRIPATHI, T. "Conceptualizing women's agency and empowerment". Op. Cit. Página 59

reparan y se remedian a través de ella. Para esto, la inclusión de los derechos económicos, sociales y culturales dentro de las transiciones es fundamental. Esta inclusión permitirá eliminar cualquier tipo de opresión relacionada con estos derechos y que, en cierta medida, si se mantienen olvidados dentro de las transiciones, supondrá también el mantener a la mujer como una víctima pasiva, homogeneizada dentro de estos procesos, ya que muchos de estos derechos son esenciales para el desarrollo de las mujeres como agentes capaces.

2. Transformado la justicia transicional

Tradicionalmente la justicia transicional aplicada a las sociedades conflictuales, se ha centrado y limitado en reparar los daños relacionados con los derechos civiles y políticos. Limitando también a los sujetos que intervienen en ella. Lo que convierte a este tipo de justicia excepcional, según Ni Aolain, en una forma de colonización discreta¹⁰²⁹. Es una forma de colonización ya que su narrativa está prescrita a una idea exterior y normalizada y sus mecanismos recopilan una realidad sesgada y normalmente construida aisladamente de los escenarios conflictuales. Procesos que importan creencias exteriores, implementando presupuestos universales, que no tienen en cuenta las realidades locales. Excluyendo de su análisis y reproduciendo a la vez, las jerarquías de poder y de valor a lo largo de la transición en si misma¹⁰³⁰.

La limitación en cuanto a los sujetos y derechos, como frente a la reproducción de las jerarquías de poder y de valor son consecuencia de la aplicación mecánica y técnica de los mecanismos transicionales¹⁰³¹. Es decir, son corolario de la aplicación de la teoría transicional sin variación alguna con relación al contexto o al conflicto o al régimen desde el que se va a transitar. Esto como consecuencia de que, al momento de cambio de régimen, entre otras cuestiones sobre las cuales volveré más adelante¹⁰³², prevalece lo que Gready

¹⁰²⁹NI AOLAIN, F. "Advancing feminist positioning in the field of transitional Justice". Op. Cit. Página 206

¹⁰³⁰Ibíd. Página 206

¹⁰³¹O'ROURKE, C. "Feminist scholarship in Transitional Justice".Op. Cit.. Página 118

¹⁰³² Ver página 290 de esta tesis

y Robins denominan como el *idealismo normativo*¹⁰³³ de la justicia transicional, conforme al que se sostiene que los derechos son universales¹⁰³⁴ e indivisibles¹⁰³⁵ y que por lo tanto el estudio y reparación, durante la transición, de uno o de otro es indiferente y que como tal si se reparan unos, implícitamente, los otros también serán reparados.

Basados en la *supuesta*¹⁰³⁶ universalidad e indivisibilidad¹⁰³⁷ de los derechos, los mecanismos transicionales se han centrado y han primado la evaluación del daño y la restitución de los derechos clásicos liberales, es decir los derechos civiles y políticos¹⁰³⁸ con el objetivo de fortalecer e imponer un

¹⁰³³GREADY, P y ROBINS, S. "From transitional to transformative justice, a new agenda for practice". En *The International Journal of Transitional Justice*. Vol. 8. 2014. Pp. 339 -361. Página 343

¹⁰³⁴"Con la universalidad de los derechos humanos se puede estar haciendo referencia a varias cuestiones, relacionadas pero diferentes. Efectivamente se alude a que el valor de los derechos humanos no es relativo a una cultura determinada. Con independencia de que tengan un origen histórico y geográfico concreto, el rasgo de la universalidad se refiere a que se han llegado a constituir (o deberían llegar a hacerlo) un mínimo ético asumible por toda la humanidad en el momento presente (...). Otra cara del rasgo de la universalidad (...) (s)e trata de la universalidad en cuanto a los titulares de los derechos humanos. (...) si los derechos humanos son universales en cuanto a que su valor no depende de su contexto social en el que nos movemos, entonces es lógico que no se pueda dar el caso de que alguien deje de ser titular de los mismos por estar en un determinado contexto social o cultural". Para profundizar, ver LEMA AÑON, C. "La disputada universalidad de los derechos sociales. Entre asistencialismo y desmercantilización". En RIBOTTA, S. y ROSSETTI, A. (eds.). *Los derechos sociales en el siglo XXI. Un desafío para el derecho y la justicia*. Instituto de Derechos Humanos – Bartolomé de las Casas. Universidad Carlos III de Madrid Editorial Dykinson, S. L. Madrid. 2010. Página 79; "La interdependencia y la indivisibilidad de las diferentes categorías de derechos tiene (...) un ámbito privilegiado de visibilidad en el análisis de las formas en que la violación de un derecho perteneciente a priori a una categoría supone una afectación de un derecho adscrito en principio a otra clase" Para profundizar, ver AÑON ROIG, M.J. y GARCIA AÑON, J (coord.). *Lecciones de derechos sociales*. Op.Cit. Página 73

¹⁰³⁵"Teniendo en cuenta que los derechos humanos son indivisibles e interdependientes, se debería prestar la misma atención y consideración urgente a la aplicación, fomento y protección tanto de los derechos civiles y políticos, como de los económicos, sociales y culturales" Para profundizar, ver Los Principios de Limburgo relativos a la aplicación del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. E/C.12/2000/13. 2 de octubre de 2000. Comité de Derechos Económicos, sociales y culturales. Página 3.

¹⁰³⁶Hago énfasis en la palabra *supuesta* porque como demostré en el primer capítulo de esta tesis y a lo largo de la misma, la justicia transicional paradigmática no asume la universalidad y la indivisibilidad de los derechos humanos, sino que pondera de manera favorable los derechos civiles y políticos frente a los derechos económicos y sociales, asumiendo que el segundo grupo no es indispensable para la reconstrucción posconflictual

¹⁰³⁷"(La) indivisibilidad es la forma más fuerte de relación y es bidireccional, constituye una relación en la que un derecho es indispensable para otro y viceversa." Para profundizar, ver AÑON ROING, M. J. "Derechos Sociales: Cuestiones de Legalidad y de Legitimidad". En *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*. Vol. 44. 2010. Pp. 15-41. Página 28

¹⁰³⁸"En términos generales y sin afán alguno de exhaustividad, podríamos señalar que estos derechos se caracterizan por su universalidad, por su inegociabilidad, por su eficacia inmediata, por su justiciabilidad, por las obligaciones que generan, por el grado de institucionalización que exigen. Frente a estos derechos, los derechos sociales no serían universales, serían relativos y

modelo de democracia liberal¹⁰³⁹. Este modelo se basa en consolidar la libertad y autonomía del ciudadano frente a cualquier forma de dominación estatal. Como se estableció en el capítulo 1, el ciudadano de las teorías liberales, es el sujeto que responde a las características del hombre blanco occidental, lo que dejaría a las mujeres fuera del reparto de espacios para ejercer la capacidad de agencia dentro de las transiciones, ya que no responden a la normalidad identitaria.

Otra cuestión relevante sobre la prevalencia de los derechos civiles y políticos dentro de los procesos transiciones, subyace en que estos derechos se consideran fundamentales para el ejercicio de la autonomía y de la ciudadanía del sujeto en la esfera pública de la sociedad. El asumir esta posición como menciona Ansuategui, *implica el tener una visión sesgada*¹⁰⁴⁰ sobre los derechos, ya que la autonomía y el ejercicio de la ciudadanía, en realidad, dependen de *“la articulación efectiva de muchos derechos, (es decir de) la imbricación de dimensiones negativas y positivas por parte del Estado”*¹⁰⁴¹ y no de un solo grupo de derechos como se asume en las transiciones paradigmáticas.

Los derechos económicos y sociales, en cierta medida, se enfrentan en las transiciones a los diferentes significados que puedan asumir de éstos los emprendedores transicionales, los jueces y los legisladores¹⁰⁴². Es decir, se enfrentan a la interpretación jurídica¹⁰⁴³. Lo que de cierta manera es problemático

negociables, carecerían de eficacia inmediata, no sería directamente justiciables, generarían obligaciones de diferente tipo, exigirían un grado de institucionalización mayor que los clásicos”. Para profundizar, ver ANSUÁTEGUI ROIG, F. J. “Argumentos para una teoría de los derechos sociales”. En RIBOTTA, S. y ROSSETTI, A. (eds.). *Los derechos sociales en el siglo XXI. Un desafío para el derecho y la justicia*. Instituto de Derechos Humanos – Bartolomé de las Casas. Universidad Carlos III de Madrid Editorial Dykinson, S. L. Madrid. 2010. Páginas 53 y 54.

¹⁰³⁹“*transitional justice privileges liberal rights through an emphasis on election, procedural democracy, constitutionalism and the rule of law, and various backward-looking truth and justice measures*”. Para profundizar, ver GREARY, P. y ROBINS, S. “From transitional to transformative justice, a new agenda for practice”. Op. Cit. Página 341

¹⁰⁴⁰ANSUÁTEGUI ROIG, F. J. “Argumentos para una teoría de los derechos sociales”. Op. Cit. Página 56

¹⁰⁴¹Ibíd. Página 57

¹⁰⁴²Ibíd. Página 53

¹⁰⁴³DE ASIS, R. “Sobre la interpretación de los derechos sociales”. En RIBOTTA, S. y ROSSETTI, A. (eds.). *Los derechos sociales en el siglo XXI. Un desafío para el derecho y la justicia*. Instituto de Derechos Humanos – Bartolomé de las Casas. Universidad Carlos III de Madrid Editorial Dykinson, S. L. Madrid. 2010. Página 65

tanto para su exigibilidad y aplicación. Interpretación que regularmente ha inferido en que estos derechos no se conviertan en esenciales para la transformación y tránsito de un régimen o situación política a otra. El tránsito se fundamenta en la necesidad de establecer un nuevo régimen con una estabilidad política, centrándose en los derechos civiles y políticos.

Por otro lado, y no menos importante es que, a consecuencia de la subjetividad en la interpretación de estos derechos, en la doctrina conflictual y la transicional, los derechos sociales y económicos se asocian con la esfera privada y con las mujeres¹⁰⁴⁴. Esto, en cuanto derechos como la salud, la educación y la alimentación se relacionan en la práctica con el cuidado. El cuidado es un rol asignado como exclusivo de las mujeres y que tiende a ser poco valorado dentro de las élites del poder. Un rol que se presta para ponderar unos derechos y unos sujetos frente a excluir a otros. Esta exclusión, difuminada, se mantiene en aras de establecer una supuesta normalidad posconflictual, que en realidad no es sino la fotocopia de la realidad previa al conflicto superpuesta a una supuesta inclusión general.

Así pues, el pensamiento político común asume que, al establecer una democracia liberal, se logrará la estabilidad política, social y económica y la inclusión de todos los actores como ciudadanos de plenos e iguales derechos en la sociedad posconflictual. Idea que mantiene que la utilización de los mecanismos transicionales, llevará a la consolidación de la democracia liberal, sin que se analice si realmente su aplicación sugiere un cambio¹⁰⁴⁵ profundo en la realidad de las sociedades donde es aplicada, o si mantiene estático los

¹⁰⁴⁴"It is jurisdiction – the doctrine governing who has power to decide what and where- that the public/private distinction finds its natural home. Jurisdiction delineates turf (...) Jurisdiction gives men power over a sphere". MACKINNON, C. *Are women human? And other international dialogues*. Op. Cit. Página 6

¹⁰⁴⁵En este sentido, las transiciones paradigmáticas, como señala Daly, sugieren el movimiento de una cosa a otra, llegando a pensarse que, como consecuencia del cambio político, se generará un cambio que redunde en la vida de los demás, sin sugerir el cómo de este cambio y en qué aspecto afectará la realidad situada de cada sujeto, si en realidad lo que se cambia no es la cultura política, económica y social de la sociedad, sino simplemente una forma de gobierno. Forma de gobierno donde convergen dos o más posiciones ideológicas que representan a las élites del poder, pero que se encuentran alejadas de las necesidades reales de las poblaciones que no tiene acceso a las esferas de poder. DALY, E. "Transformative Justice: Charting a Path to Reconciliation". En *International Legal Perspectives* 12, No. 1/2 .2002 P. 73-183. Páginas 74, 77 y 78

elementos causantes de la desestabilización política y de la desigualdad social, política y económica imperante entre los diferentes ciudadanos de dichas sociedades.

Sin embargo, este modelo democrático, al ser analizado desde una óptica transformadora y post-estructuralista, presenta serios problemas en cuanto a la garantía de no recurrencia del conflicto armado o la reconstrucción de una sociedad justa e igualitaria. Analizadas bajo esta óptica, las transiciones reinstalan en el posconflicto instituciones y espacios políticos¹⁰⁴⁶ que se fundamentan en presupuestos excluyente y heteropatriarcales, que no engloban las necesidades reales de toda la sociedad. A este tenor, entonces, la sociedad posconflictual y el modelo democrático bajo el cual se sustenta el cambio, pueden considerarse débiles y propensos a generar nuevos enfrentamientos entre la sociedad.

2.1 Transformado la justicia transicional de un modelo hacia abajo (Top-Down) a un modelo hacia arriba (Bottom-Up)

Comúnmente a la estabilidad política posconflictual se le ha denominado paz. Sin embargo, este tipo de paz hace referencia a la paz negativa o también llamada paz liberal¹⁰⁴⁷, siendo este modelo de paz, el objetivo supremo que pretende y bajo el cual versa la doctrina del derecho internacional humanitario, la del sistema internacional y la de las transiciones. Un modelo que en cierta medida puede catalogarse como hegemónico y excluyente, ya que como detallan Gready y Robins, es la paz que se estructura desde arriba¹⁰⁴⁸, desde la cima del poder, a través del discurso de las élites¹⁰⁴⁹.

¹⁰⁴⁶GREADY, P y ROBINS, S. "From transitional to transformative justice, a new agenda for practice". Op. Cit. Página 342

¹⁰⁴⁷Ver Capítulo 1.

¹⁰⁴⁸GREADY, P y ROBINS, S. "From transitional to transformative justice, a new agenda for practice". Op. Cit. Página 341;

¹⁰⁴⁹FONSEKA, B. y SCHULZ, E. "Gender and transformative justice in Sri Lanka". *Center for women peace and security*. 2018. Página 2. Cuando me refiero a élites me refiero a la composición orgánica del Estado que está a cargo de la toma de decisiones. Entiendo que están constituidas mayormente por hombres como demostré en el capítulo 2, pero no niego la

Es un modelo hegemónico y excluyente, ya que como señala O'Rourke, rehabilita y re-instituye una nueva forma de gobierno¹⁰⁵⁰ que se aloja en una organización estatal excluyente y desligada, muchas veces, de la realidad contextual y de las categorías subjetivas bajo las cuales se configura cada sujeto, es decir, cada ciudadano. Este modelo hace que se asuma, consuetudinariamente, que la consolidación y estabilidad política supone la restitución de unos derechos puntuales que se relacionan con un tipo de violencia directa y excepcional.

En este sentido apuntan Muñoz y Gómez que *"hay una tendencia a priorizar la estabilidad política por encima de las cuestiones de justicia social"*¹⁰⁵¹, negando la interconexión entre los dos ámbitos y que ninguno debe aislar al otro o solaparlo, ya que no son excluyentes y si necesarios para el cumplimiento de la agenda de las mujeres dentro de las transiciones.

Contrario a esto, las transiciones que se centran en conflictos armados, tienden a convertirse en procesos en donde los patrones de violencia indirecta y directa y la estructura opresora se reconfiguran¹⁰⁵², regresando al futuro más sólidas y manteniendo la exclusión de las mujeres y de otros grupos en situación de vulnerabilidad. Ya que como dije anteriormente, responden a las cuestiones que son preponderantes para las jerarquías, cuyo objetivo en sí es el mantenimiento del poder, del *statu quo* que les permite ejercerlo.

Las jerarquías dominantes se resisten, muchas veces, a ceder el poder, a concretar reformas distributivas y de identificación que signifiquen una sociedad

participación de las mujeres dentro de estos círculos de poder. Sin embargo, me planteo si esas mujeres presentes dentro de las élites, representan a las mujeres de las comunidades afectadas o representa sus propios intereses o los intereses de las élites. Sobre este tema volveré más adelante.

¹⁰⁵⁰O'ROURKE, C. "Transitioning to what: transitional justice and gender citizenship in Chile and Colombia". Op. Cit. Página 139; BROWN, K. y NI AOLAÍN, F. "Through the looking glass: transitional justice futures through the lens of nationalism, feminism and transformative change". Op. Cit. Página 135

¹⁰⁵¹MUÑOZ NOGAL, E. y GÓMEZ ISA, F. "Derechos económicos y sociales. Procesos de justicia transicional: Debates teóricos a la luz de una práctica emergente". En *Revista electrónica de Estudios Internacionales*. Vol. 30. 2015. Página 13

¹⁰⁵²GREADY, P. y ROBINS, S. "From transitional to transformative justice, a new agenda for practice". Op. Cit. Página 348

equitativa¹⁰⁵³, por medio del uso de violencia directa. Esta resistencia conlleva, de acuerdo con Wendell, a que generalmente los individuos que ostentan el poder o tienen un privilegio social, político y económico sobre otros menos afortunados, luchan por no ser identificados o calificados como responsables de la injusticia sufrida por estos últimos, ya que esta identificación podría suponer que los grupos privilegiados perderían el poder y los recursos que estos traen consigo¹⁰⁵⁴.

Sobre esta reticencia a implementar cambios en cuanto a las cuestiones de género y de igualdad, el Secretario General de Naciones Unidas en su informe sobre las mujeres, la paz y la seguridad, especifica como

“Incluso en los lugares donde los impresionantes avances en pro de la paz han ido acompañados de los consiguientes e impresionantes esfuerzos e inversiones en igualdad de género, se han producido brotes de violencia de género nuevos y específicos, favorecidos por la erosión de la gobernanza, la seguridad y los sistemas de apoyo social, y por la división tanto de los fondos como de la atención política y de los medios de comunicación. Por ejemplo, en Colombia, donde el acuerdo de paz de 2016 y sus actividades de seguimiento sirven de inspiración por medio de un firme discurso de igualdad de género y la participación de las organizaciones de la sociedad civil de mujeres, las amenazas contra los defensores de los derechos humanos, que han llegado al asesinato, han aumentado desde entonces, al igual que el número de nuevos grupos armados y de casos de feminicidio. (...) En la República Democrática del Congo, por ejemplo, donde siguen existiendo persistentes y complejas crisis humanitarias y de paz y seguridad, la ayuda proveniente de los países

¹⁰⁵³MANI, R. “Balancing peace with justice in the aftermath of violent conflict”. En *Society for International Development*. Vol. 48. Nº 3. 2005.Pp. 25-34. Página 26; Una de las principales luchas durante las transiciones son las cuestiones relativas con la titularidad de la tierra, la cual afecta de manera directa a las mujeres, además de estar ligada a otras violaciones de derechos como por ejemplo el derecho a la alimentación, el derecho a la vivienda, el derecho a una vida digna. Según la Fundación Forjando Futuro durante el año 2109 fueron asesinados 180 reclamantes de tierras en el marco del Acuerdo de paz entre el Gobierno de Colombia y FARC-EP. Ver Anexo 1.

<https://www.forjandofuturos.org/resources/pdf/uploads/711-INFORME%20DE%20TIERRAS%20DE%20JULIO.pdf>

¹⁰⁵⁴ WENDELL, S. “Oppression and victimization choice and responsibility”. Op. Cit. Página 285

pertenecientes al Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) para promover la igualdad de género fue de apenas ocho dólares de los EE. UU. per cápita."¹⁰⁵⁵.

El modelo transicional paradigmático, al reforzar las jerarquías de poder existentes, descuida las necesidades sociales, económicas y políticas (participación) del conjunto de la población inmersa en los conflictos armados, por lo que realmente hablar de una transición justa y real es equivocado¹⁰⁵⁶. No se puede calificar a un proceso transicional como bueno, si éste mantiene al momento de su terminación y bajo un manto de legalidad y estabilidad política, una estructura de subordinación relacionada con el género, con la clase, entre otros, y es sinónimo de violación de derechos sobre unos sujetos específicos, negando la agencia de otros sujetos, sin evidenciar la necesidad de escudriñar otro tipo de daños. Tampoco se puede catalogar como un proceso justo, cuando la participación se ve limitada a una idea esencialista y acontextual sobre las víctimas directas, indirectas, victimarios y sobre la población en general. Para que este proceso sea justo, necesariamente tiene que ser un proceso que incluya a los diferentes sujetos, no como actores, sino como agentes y que, además sea diseñado de acuerdo a los intereses y necesidades del contexto donde se desarrolla¹⁰⁵⁷.

Por consiguiente, aunque las transiciones se presentan como fenómenos que sugieren cambios, la realidad es que se estructuran bajo sistemas heteropatriarcales y de jerarquías de poder que perpetúan la situación de dominación de la mujer¹⁰⁵⁸. Esto al mantenerla ligada a la identidad de víctima

¹⁰⁵⁵Informe del Secretario General sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Consejo de Seguridad. Naciones Unidas. 9 de octubre de 2018. S/2018/900. Página 2. Párrafo 5

¹⁰⁵⁶BOESTEN, J. y WILDING, P. "Transformative gender justice: Setting and agenda". En *Women's Studies International*. 2015. Página 75; FONSEKA, B. y SCHULZ, E. "Gender and transformative justice in Sri Lanka". Op. Cit. Página 4

¹⁰⁵⁷Aunque Nussbaum es partidaria de la abstracción y sistematicidad como método práctico para la filosofía y la teoría en general, enaltece el valor de los casos reales y hechos empíricos para identificar las características relevantes para la teoría política. NUSSBAUM, M. *Las mujeres y el desarrollo*. Op. Cit. Página 39; "A transformative approach will need to be context dependent, driven by the local and particular understanding of rights in any context and consider the diversity of understanding that might exist". Para profundizar, ver GREADY, P y ROBINS, S. "From transitional to transformative justice, a new agenda for practice". Op. Cit. Página 344

¹⁰⁵⁸"If men have guarded against partiality, classically thought to be based on identification with people-like me, by replacing government of men with the rule of law, women continue to be

como una forma de representación y sobre todo al centrarse en un modelo hacia abajo (*top-down*), cuyo principal sujeto de cambio es el modelo político estatal y sobre el cual giran todos los mecanismos de la justicia transicional paradigmática.

Para superar las limitantes del modelo paradigmático de la justicia transicional, el modelo en si mismo deberá alejarse, como señala Evans, de las prebendas que se otorgan generalmente a las élites¹⁰⁵⁹, y sobre todo del entramado patriarcal que mantiene la noción de que el conflicto es una cuestión de hombres y que las mujeres son actrices subsidiarias y con necesidad de protección. Para esto es necesario que dentro del propio proceso se disputen las posiciones de poder, para lo cual es necesario que todo el proceso cuente con la presencia de las comunidades en general¹⁰⁶⁰.

La participación de todas las esferas y niveles sociales dentro de los mecanismos transicionales, permite ampliar el conocimiento del conflicto, de sus causas, de las implicaciones y consecuencias sobrevenidas a cada sujeto. Ya que como señalan Brown y Ni Aolain, los procesos basados en modelos hacia abajo (*top-down*) tienden a ser aislados y con una fuerte desconexión cultural y contextual de los territorios donde surtirán efecto¹⁰⁶¹. Es decir, el modelo como tal deberá sufrir una transformación en si mismo pasando a ser un modelo inclusivo y contextual.

No sugiero que haya que estructurar un nuevo modelo de justicia transicional, lo que sugiero es que los mecanismos (comisiones de la verdad, juicios, reparaciones y reformas institucionales) existentes deben adaptarse a la realidad y a las necesidades de la sociedad conflictual. Deben diseñarse de

governed by the rule of men's law's". Para profundizar, ver MACKINNON, C. *Are women human? And other international dialogues*. Op. Cit. Página 7

¹⁰⁵⁹EVANS, M. "Structural violence, socioeconomic rights and transformative justice". Op.Cit. Página 13

¹⁰⁶⁰Ibíd. Página 13; "*Rectificatory justices requires a broader and more comprehensive response that will engage all survivor within a given society if is to lead to a process of inclusive reconciliation*". Para profundizar, ver MANI, R. "Balancing peace with justice in the aftermath of violent conflict". Op.Cit. Página 31

¹⁰⁶¹BROWN, K. y NI AOLAIN, F. "Through the looking glass: transitional justice futures through the lens of nationalism, feminism and transformative change". Op. Cit. Página 137

acuerdo a las realidades contextuales de los ciudadanos y no solo a las ideas de las personas que negocian¹⁰⁶² los procesos de paz y las transiciones.

Los mecanismos deben centrarse, como sugieren Gready y Robins, en la agencia local¹⁰⁶³. Es decir, cada mecanismo deberá centrarse en las situaciones y en las vidas situadas de los sujetos, haciendo que su alcance trascienda más allá del discurso centrado en violencias directas y sujetos homogéneos. Concibiéndose y concretándose como un proceso cuyos resultados no sean preconcebidos ni fijos de acuerdo a la teoría.

Repercutiendo, entonces, en que a través de la transformación de sus mecanismos se desafíen las relaciones de poder desiguales y las estructuras de exclusión por las que algunos sujetos (mujeres) han permanecido ajenos a los resultados positivos de las transiciones¹⁰⁶⁴. Es decir “*un cambio de enfoque de lo legal a lo social y político; y del Estado y las instituciones a las comunidades y las preocupaciones cotidianas*”¹⁰⁶⁵. Un cambio donde los resultados sean más justos y se circunscriba la inclusión de las mujeres y sus necesidades¹⁰⁶⁶. Por otro lado, el modelo de justicia transicional, como he venido mencionando, deberá cambiarse, pasando de ser modelo cerrado basado en unas concepciones básicas acerca de unos actores físicos a un modelo dialógico basado en la justicia y la igualdad¹⁰⁶⁷ según unos agentes determinados.

La aplicación de los mecanismos transicionales también debe sufrir una transformación. Deben pasar de ser aplicables de manera libre, a ser aplicados en conjunto, es decir no de manera discrecional y aislada. Deben emplearse de

¹⁰⁶²De acuerdo con en el capítulo 2, en razón a que el conflicto es una construcción patriarcal, regularmente los encargados de negociar los acuerdos de paz son los hombres quienes tienen están al mando de las facciones en disputa. En este sentido señala Sandino que hasta el año 2015 el Estado Mayor Conjunto de la Guerrilla de las FARC-EP, estuvo compuesto solo por hombres. En este año por primera vez una mujer, Erika Montero, es elegida para hacer parte del máximo órgano de gobierno de esta guerrilla. Entrevista a Victoria Sandino. 3 marzo de 2020.

¹⁰⁶³GREARY, P. y ROBINS, S. “From transitional to transformative justice. A new agenda”. Op. Cit. Página 340

¹⁰⁶⁴Ibíd. Página 340

¹⁰⁶⁵Ibíd. Página 340

¹⁰⁶⁶FONSEKA, B. y SCHULZ, E. “Gender and transformative justice in Sri Lanka”. Op. Cit. Página 2

¹⁰⁶⁷SJOBERG, L. “Why just war need feminism more than ever”. Op. Cit. Página 6

formal horizontal, sin dotar de mayor valor prescriptivo a uno sobre otro, y en cadena. Cuando hablo de aplicarlos en cadena, lo que planteo es que los resultados y el campo de acción de cada mecanismo depende de otro y, por ende, el funcionamiento bueno o malo de la justicia transicional depende de cómo se intersectan los alcances y los resultados de cada uno de estos mecanismos. Así pues, deben trabajarse entrelazados y los resultados de uno, deben fundamentar el trabajo de los otros. Los juicios no pueden implementarse de manera ajena a las conclusiones de las comisiones de la verdad, las reparaciones no pueden pensarse como aisladas y enfocadas en una sola población, sino que deben responder a lo general, a reparar el daño puntual y el daño oculto; el daño individual y el daño colectivo; el daño moral y contextual.

No digo que no haya enjuiciamientos autónomos, pero es imposible saber que enjuiciar sino se tiene un conocimiento claro, certero y contextual sobre la verdad de lo sucedido. Si enjuiciamos sin tener certezas sobre el conflicto armado o sobre la realidad previa al conflicto, tendremos juicios sesgados y centrados en la voluntad de unos pocos -los vencedores, por ejemplo, en el caso de los Juicios de Núremberg-, y las élites y en donde la estructura opresora y las causas de los conflictos se mantienen estáticas, sin ser juzgadas como violaciones de derechos humanos, sino como simples situaciones atípicas.

Por ende, una de las cuestiones fundamentales para la transformación de las mismas transiciones se encuentra, como señala Coomaraswamy, en la voluntad política y en las habilidades políticas de los gobernantes, en razón a que de ellos dependerá el que se puedan integrar y escuchar las voces de las mujeres en el diálogo político¹⁰⁶⁸. Esto es clave, ya que a menudo, las mujeres y sus grupos representativos generalmente han permanecido marginados políticamente ya que las ideas políticas han sido expresadas y dominadas por otros actores políticos locales, haciendo que el desarrollo de las habilidades políticas de las mujeres se vea reducido como consecuencia del poco ejercicio

¹⁰⁶⁸COOMARASWAMY, R. *Preventing Conflict, Transforming Justice, Securing the Peace: A Global Study on the Implementation of United Nations Security Council resolution 1325*. UN Women. 2015. Página 57

en el mismo¹⁰⁶⁹. Si no me permiten desarrollarme en un área, mi conocimiento se ve truncado y por ende en algún punto se vuelve obsoleto. Otra cuestión es que, por motivo de la dominación del discurso político, las reclamaciones de las mujeres dentro de las transiciones son, en su mayoría, invisibles para el conjunto general de emprendedores transicionales¹⁰⁷⁰. Y en las transiciones lo invisible o lo que no interesa a quienes están en el poder, no se evalúa ni se cambia y se perpetúa en la construcción posconflictual.

2.1.1 Debates sobre el impacto de justicia transicional transformativa

El modelo transformativo de la justicia transicional no es un modelo que pueda ser catalogado como un modelo perfecto. De hecho, es un modelo que no es lejano a las críticas o cuestiones ideológicas que plantean serian dudas acerca de lo positivo o negativo que puede resultar el transformar la justicia transicional paradigmática. Esto al cuestionarse si los resultados de estas variaciones dentro de este tipo de justicia excepcional serán resultados acordes a la epistemología de esta ciencia.

Sin embargo, encuentro que la realidad de esta ciencia demuestra que el cambio, además de ser necesario, es urgente, ya que muchos conflictos han vuelto a resurgir como consecuencia de que durante la transición no se superaron las cuestiones que son realmente las causas de los conflictos armados, manteniendo en la etapa posconflictual a una parte de la sociedad oprimida. En este sentido, Ress y Chinkin comentan que, como consecuencia de ignorar las causas ocultas de los conflictos y de seguir implementado en contextos conflictuales las transiciones desde una mirada hacia abajo (top-down), más del cincuenta por ciento de los acuerdos de paz firmados tienden a fallar dentro de los primeros 5 años desde su firma¹⁰⁷¹.

¹⁰⁶⁹Ibíd. Página 58

¹⁰⁷⁰Ibíd. Página 57

¹⁰⁷¹RESS, M. y CHINKIN, C. "Exposing the gendered myth of post conflict transition: The transformative power of economic and social rights". En *NYU Journal of International Law and Politics*. Vol. 48. 2015 -2016. Pp. 1211 – 1226. Página 1211

Algunas autoras como McGill¹⁰⁷² consideran que Evans argumenta que la justicia transformativa no puede ser parte de la justicia transicional, ya que los mecanismos convencionales que la conforman tienen poca influencia e impacto en las cuestiones relacionadas con los derechos económicos y con la estructura social¹⁰⁷³. Sin embargo, soy contraria a la idea de McGill y considero que Evans entremezcla los dos tipos de justicias, estableciendo la necesidad de transformación de la justicia transicional. Es decir, no plantea que ésta se mantenga estática, sino que pide que cambie y se reformule. Si la justicia penal puede ser parte de la justicia transicional, no existe motivo alguno para pensar que la justicia transformativa no pueda serlo también. Es decir, es la transformación de la justicia transicional a un modelo más holístico, es la ampliación de los derechos que se trabajan en ella y de los agentes implicados en ella¹⁰⁷⁴.

Lamentablemente, Waldorf se muestra crítico en cuanto a que la justicia transicional pueda tornarse transformadora realmente, y que a través de este modelo holístico se puedan atacar las cuestiones estructurales y las desigualdades socio económicas presentes antes y durante el conflicto. Considera que como consecuencia de las características de los mecanismos y de la poca voluntad política en la implementación de los cambios sugeridos, la justicia transicional tiene poco impacto dentro de la vida de las comunidades

¹⁰⁷²MCGILL, D. "Different Violence, different Justice? Taking structural violence seriously in post conflict and transitional justice processes". Op. Cit. Página 88

¹⁰⁷³Evans hace un análisis comparativo entre el modelo de justicia transicional y el modelo de justicia transformativa de acuerdo a los planteado por Daly. No se sitúa entre un modelo u otro, sino que explica el alcance de cada uno, concluyendo que de acuerdo a la necesidad de transformación de la sociedad y para evitar la recurrencia de los daños acaecidos, es necesario que se lleve a cabo una transición que transforme la sociedad. "*Erin Daly (2002: 74) points out that the literature often conflates "transition" and "transformation" (...). This conflation is problematic. Transition may be seen as a change "at the top" (...), based on "elite bargains" (...). Transformation may be seen as more wide-reaching change throughout society. According to Daly: Transition suggests movement from one thing to another — from oppression to liberation, from oligarchy to democracy, from lawlessness to due process, from injustice to justice. Transformation, however, suggests that the thing that is moving from one place to another is itself changing as it proceeds through the transition; it can be thought of as radical change. (...)*". Para profundizar, ver EVANS, M. "Structural Violence, socio economics rights and transformative justice" Op. Cit. Página 6

¹⁰⁷⁴"there is a compelling need to reassess the knowledge and instruments at your disposal and to reassert the primacy of human rights to effect changes to our current disorder". Para profundizar, ver RESS, M. y CHINKIN, C. "Exposing the gendered myth of postconflict: The transformative power of economic and social rights". Op. Cit. Página 1214

donde se sucede, ya que los resultados de los mecanismos son poco implementados y que el pensar que tanto las cuestiones estructurales y las desigualdades de todo tipo puedan ser atacadas y transformadas a través de este tipo de justicia es un poco ambicioso¹⁰⁷⁵.

No insinúo que el autor niegue que las injusticias vividas durante los conflictos armados no sean fruto de las inequidades históricas y que muchas de esas cuestiones algunas veces son importantes para los sobrevivientes¹⁰⁷⁶. Este es el caso de las mujeres, quienes como establece MacKinnon, al carecer de derechos económicos y sociales, tienden a considerar los derechos civiles y políticos como inaccesibles y superficiales¹⁰⁷⁷. Sin embargo, Waldorf plantea que este tipo de cuestiones deben ser atacadas durante el posconflicto y en otros espacios, como las reformas constitucionales, ya que se debe buscar que por lo menos se cumplan los acuerdos relativos a la reparación de unos derechos puntales que permitan cierta estabilidad política.

Difiero de Waldorf ya que, si estas cuestiones se mantienen alejadas, la realidad y agencia de las mujeres también se mantendrá limitada. Las cuestiones estructurales son fundamentales para que las mujeres dejen de ser la eterna “víctima”¹⁰⁷⁸, y se conviertan en ciudadanas de plenos derechos. El hacer un análisis¹⁰⁷⁹ sobre la violencia estructural y las consecuencias de ésta, permitirá evidenciar que la situación de las mujeres durante el conflicto armado, en realidad es la agravación de las múltiples formas de discriminación que sufren las mujeres previo el conflicto armado, situaciones que se centran en la interconexión entre la clase, la raza y el género. Situaciones que son sinónimo

¹⁰⁷⁵WALDORF, L. “Anticipating the past: Transitional justice and socio-economic wrongs”. En *Social and Legal Studies*. Vol. 21. Nº 2. Pp171 – 186. Páginas 176 y 178.

¹⁰⁷⁶Ibíd. Página 175

¹⁰⁷⁷MACKINNON, C. *Are women human? And other international dialogues*. Op. Cit. Página 6

¹⁰⁷⁸“One should avoid perpetuating disempowering stereotypes”. HUNTER, R. “Deconstructing the subjects of feminism. The essentialisms debate in feminist theory and practice”. Op. Cit. Página 161

¹⁰⁷⁹“The concept of transformative justice is useful as an analytical tool”. Para profundizar, ver EVANS, M. “Structural violence, socioeconomic rights and transformative justice”. Op. Cit. Página 9

de la negación de derechos como por ejemplo a la educación, a la salud, a la vivienda y a la titularidad de la tierra¹⁰⁸⁰.

En este mismo sentido, O'Rourke comenta como dentro de algunos colectivos feministas internacionalistas existe cierta preocupación de que se incluyan dentro de la justicia transicional los temas de la desigualdad estructural relativa al género, ya que consideran que el asumir esa forma de análisis haría que se ocultasen dentro del proceso las formas específicas en que la violencia política causa nuevos daños de género¹⁰⁸¹. Sin embargo, apoyo la moción que establece que el mantener esa postura, es mantener que las cuestiones de género son parte de la esfera privada de la sociedad¹⁰⁸², y que como tal no son consecuencia de la realidad estructural de cada sociedad. El mantener alejadas estas cuestiones y el tratarlas en la etapa posconflictual supondrá que la participación de las mujeres en la construcción de la nueva sociedad se vea limitada, ya que se verán reducidas a la identidad de víctima, a su papel subsidiario y de receptoras, mas no a un papel transformador.

Por otro lado, el incluir y analizar estas cuestiones seguramente permitirá avanzar en el reconocimiento de la mujer victimaria. Dejando de asociar su decisión de ser parte del grupo armado a una consecuencia de una situación de coerción que la ubicaría nuevamente en una posición de víctima¹⁰⁸³. No niego

¹⁰⁸⁰“*las mujeres carecen de apoyo en funciones fundamentales de la vida humana en la mayor parte del mundo. Están peor alimentadas que los hombres, tiene un nivel inferior de salud, son más vulnerables a la violencia física y al abuso sexual. Es mucho menos probable que estén alfabetizadas, y menos probable aún que posean educación profesional o técnica (...) en naciones, las mujeres no tienen plena igualdad ante la ley: no tiene los mismos derechos de propiedad que los hombres, ni los mismos derechos contractuales de asociación (...)*”. Para profundizar, ver NUSSBAUM, M. *Las mujeres y el desarrollo humano*. Op. Cit. Página 27; “*(O)ther forms of violence experiences by women include: domestic violence, lack of access to basic services or non-existent infrastructure, forced displacement. Most frequent violence experienced by women are those of socio-economic nature. Yet these have historically fallen outside the mandate of transitional justice*”. Para profundizar, ver VALJI, N. *A window of opportunity. Making transitional justice work for women*. Op. Cit. Página 2; CHINKIN, C. *The Protection of Economic, Social and Cultural Rights Post-Conflict*. 2009. Página 14 https://www2.ohchr.org/english/issues/women/docs/Paper_Protection_ESCR.pdf

¹⁰⁸¹O'ROURKE, C. “Feminist scholarship in Transitional Justice”. Op. Cit. Página 122

¹⁰⁸²“*women's situation is ignored or devaluated because it belongs to the private sphere*”. HARRIES RIMMER, S. “Sexing the subject if transitional justice”. Op. Cit. Página 132

¹⁰⁸³Victoria Sandino en la entrevista realizada el 3 de marzo de 2020 para esta tesis, resaltaba como muchas de las mujeres guerrilleras de las FARC-EP, habían decidido tomar las armas como consecuencia de las desigualdades sociales y económicas en las que se encontraba Colombia en la última parte del siglo XX. Ella reconoce que la Guerra es una construcción

que muchas veces la coerción en las acciones punitivas de las mujeres es cierta, pero debemos de dejar de plantearnos que la mujer por el simple hecho de ser mujer, por su condición de madre, y por sus sentimientos, no pueda ser bélica. Esto supone el negar la autonomía de las mujeres y su capacidad para adoptar posiciones políticas¹⁰⁸⁴ y tomar decisiones que son rompedoras frente a la construcción social y normativa de lo que se supone es ser mujer. El derecho a no sufrir ningún tipo de violencia incluye, como describe MacKinnon, el derecho de las mujeres a ser valoradas y a ser educadas libres de patrones estereotipados de comportamientos y prácticas sociales y culturales, basadas en conceptos de inferioridad o subordinación¹⁰⁸⁵.

2.1.2. *Transitando de sujetas a agentes transformadoras.*

Continuando con el tema en cuestión, si se analiza el punto de partida tanto de la justicia transicional como de la justicia transformativa, se observa que las dos emergen y se definen desde un mismo punto de partida: el conjunto de injusticias de un pasado arbitrario que busca superarse¹⁰⁸⁶. La diferencia entre los dos modelos de justicia recae en los derechos que abarca, en el tratamiento dispensado a los mismos y en la forma de ejecutar dicho proceso.

La justicia transicional repara los daños puntuales causados, más no remedia las causas de estos hechos¹⁰⁸⁷; la justicia transicional transformativa

machista, pero hace énfasis en que: “*Dentro de la guerrilla todos éramos iguales, se rompían los esquemas de débiles y no débiles, no había roles específicos, había igualdad en los roles. La insurgencia hace que se nos reconozca por iguales. Todos y todas podemos portar el arma y combatir.*” Victoria Sandino; “Do women fight and identify as warrior because they identify as or are just people at the service of patriarchy? Interviews of women combatant in several African liberation movements reported that they fought both as women, for their right to be equal to men, and as colonized and oppressed groups seeking to end foreign tyranny”. SYLVESTER, C. *Feminist International Relations: An Unfinished Journey*. Op.Cit. Página 220

¹⁰⁸⁴ BJÖRDAHL, J y SELIMOVIC, J. M. “Gendering agency in transitional justice”. Op. Cit. Página 168; RUIZ-GIMENEZ ARRIETA, I. “Gender in post conflict reconstruction process in Africa”. Op. Cit. Página 239

¹⁰⁸⁵ MACKINNON, C. *Are women human? And other international dialogues*. Op.Cit. Página 9

¹⁰⁸⁶ EVANS, M. “Structural Violence, socioeconomic rights and transformative justice”. Op. Cit. Pagina 9

¹⁰⁸⁷ Gready plantea que la justicia transicional se centra en una concepción estrecha de los derechos humanos, centrándose en los crímenes relacionados con los derechos civiles y políticos, dejando intacta y sin crítica alguna a las estructuras del poder o las violencias que él identifica como continuas, es decir las violencias económicas y sociales que subyacen a las violencias civiles y políticas directas.

reparará los daños, además de buscar superar las causas ocultas de dichos daños. Razón por la cual ésta última, amplía los sujetos, los daños situados y establece las causas ocultas de los conflictos, intentando solventar estas últimas por medio de los mecanismos transicionales. Por consiguiente, la justicia transicional transformativa no se limitará a un discurso suscrito a lo pactado en el proceso de paz y que casi siempre representa el discurso militarista entre dos frentes, cuya cultura política y social esta limitada por el discurso heteropatriarcal de los conflictos armados, sino que tendrá en cuenta tanto las voces de los vencedores, de los vencidos, de las víctimas, de los sobrevivientes y de la comunidad en general.

En este sentido, sugiere Evans¹⁰⁸⁸ que, el primer cambio que debe efectuarse es en la construcción normativa y social acerca de los actores y agentes. Concuero con Evans ya que como he demostrado previamente los sujetos dentro de los procesos transicionales están definidos desde una heterogeneidad biologista que niega muchas otras realidades. El mantener a las mujeres identificadas simplemente como víctimas además de ser una cuestión discriminatoria, ya que niega las múltiples identidades de las mujeres, sus acciones y su realidad situada, también niega que existen otro tipo de violencias, además de la sexual¹⁰⁸⁹, que en muchos casos limitan sus capacidades y por ende su agencia.

Tanto para Boesten y Wilding, como para Gready y Robins, el mantener la identidad preconcebida sobre las víctimas supone un peligro, ya que esta identidad niega la agencia del sujeto y lo convierte en un sujeto pasivo y receptor. Lo que en si, negaría la capacidad transformadora de las transiciones al mantener un discurso fijo que no cambia la situación de los sujetos¹⁰⁹⁰. Así pues, la primera adaptación que se debe dar es la relacionada con la ampliación de los sujetos de víctimas a supervivientes y agentes. Esta adaptación es necesaria ya

¹⁰⁸⁸EVANS, M. "Structural Violence, socioeconomic rights and transformative justice". Op. Cit. Página 7

¹⁰⁸⁹HARRIES RIMMER, S. "Sexing the subject if transitional justice". Op. Cit. Página 132

¹⁰⁹⁰BOESTEN, J. y WILDING, P "Transformative gender justice: Setting an agenda". Op Cit. Página 78; GREARY, P. y ROBINS, S. "From transitional to transformative justice. A new agenda". Op. Cit. Página 358

que los agentes son las personas que realmente pueden comentar sobre los legados de violencia, tanto estructural como directa, a la que se han visto sometidas sus comunidades.

Además, como señala Galtung, al estar estos procesos normativamente y regularmente en la reducción de las violencias de tipo personales y directas, conlleva a que indirectamente y tácitamente se olvide el investigar la influencia de la violencia estructural sobre este tipo de violencias¹⁰⁹¹. Esta negación conduce fácilmente a que las mujeres asuman como normal la ausencia de algunos derechos y también que su posición en la sociedad se mantenga estática, sin que ellas mismas o la sociedad en general luchen por el cambio necesario.

Por ende, el aplicar un concepto de justicia transicional más amplio y adaptado a los escenarios conflictuales, plantea un reto en si mismo, ya que su aplicación y objetivo general no se limitará solamente al (re) establecimiento del estado de derecho y a la reparación de los derechos civiles y políticos que estuvieron derogados durante los regímenes autoritarios, sino al de alcanzar la paz positiva¹⁰⁹². Eliminando a través de sus mecanismos las causas del conflicto que permitieron la ocurrencia de violaciones de derechos civiles, políticos, económicos y sociales, siendo estos abusos sufridos por toda la población tanto de víctimas como de sobrevivientes¹⁰⁹³.

Convirtiéndose en un proceso que se base en la agencia de las mujeres (y otros sujetos), cuyos fundamentos estarán cimentados en las perspectivas cotidianas y en el contexto local, es decir que las reclamaciones y los derechos que de ellas se desprendan se establecerán a través de la narrativa real de

¹⁰⁹¹GALTUNG, J. "Violence, peace and peace research". Op. Cit. Página 184

¹⁰⁹²Peace researcher's distinguishes between negative peace, which represents an absence of direct violence such a cessation of hostilities and positive peace, which represent the removal of structural and cultural violence. (...) The negative task of peacebuilding is that of preventing a relapse into overt violence. (...) the positive task of peacebuilding, which include aiding national recovery and expediting the eventual removal of the underlying causes of internal war". Para profundizar, ver MANI, R. Beyond Retribution. Seeking Justice in the Shadows of War. Op. Cit. Página 12

¹⁰⁹³SHARP, D. "Emancipating Transitional Justice from the Bonds of the Paradigmatic Transition". En *International Journal of Transitional Justice*, 2015. Vol.9. Páginas 151 y ss.

quienes los reclaman¹⁰⁹⁴. En consecuencia, el fomentar las iniciativas locales permitirá el abordar medidas reales de transformación. Iniciativas que normalmente son invisibles dentro de los procesos convencionales hacia abajo (*top down*)¹⁰⁹⁵.

La transformación en los sujetos supone el cambiar la mirada paradigmática que define las transiciones desde un posicionamiento hacia abajo (*top down*), hacia un modelo que refleje, como describe Roberts, lo que la mayoría de la población quiere y demanda, mediante un proceso hacia arriba (*bottom-up*)¹⁰⁹⁶, donde las mujeres, y la población en general, se encarguen de identificar tanto las violencias directas que puedan ser reparadas, como también la violencia estructural en la que se desarrolla su vida diaria y que es la causante de la dominación de las mujeres (no solo un tipo de mujer, sino las múltiples mujeres: negras, indígenas, trans, etc.), y no por las élites de poder que regularmente son quienes han detallado qué tipos de violencias se trabajaran y quiénes son los sujetos y cuáles sus esferas de actuación¹⁰⁹⁷.

2.1.3. *Lo que cuentan las mujeres. La participación en un modelo hacia arriba (bottom-up)*

Como sugieren Buss y Ali una cosa es abogar dentro de los textos normativos y doctrinales del derecho internacional por la participación de las mujeres dentro de los procesos de paz y las transiciones y otra, determinar que deben participar en tanto en cuanto ciudadanas¹⁰⁹⁸, estableciendo que no pueden ser actoras subsidiarias de lo que se pacte dentro de estos procesos, sino que su participación está íntimamente ligada con los objetivos de las

¹⁰⁹⁴GREADY, P. y ROBINS, S. "From transitional to transformative justice. A new agenda". Op. Cit. Página 354

¹⁰⁹⁵Ibíd. Página 348

¹⁰⁹⁶ROBERTS, D. *Liberal Peacebuilding and Global Governance: Beyond the Metropolis*. Routledge. 2011. Página 92.

¹⁰⁹⁷AMES COBIÁN, R. y REÁTEGUI, F. "Truth Commissions and Development". En DE GREIFF, P. y DUTHIE, R. *Transitional Justice and Development. Making Connections*. International Center for Transitional Justice. Social Science Research Council. New York. 2009. Página 145

¹⁰⁹⁸BUSS, D. y ALI, J. "Rwanda Women's political participation in post-conflict state building". En NÍ AOLÁIN, F., CAHN, N., HAYNES, D. y VALJI, N. (eds). *The Oxford Handbook of Gender and Conflict*. Oxford University Press. 2017. Página 2

transiciones y en especial con los objetivos de una transición transformativa. En razón a que la participación de las mujeres supondrá el establecimiento de una estructura legítima suscrita bajo un manto de igualdad real, que redundará en una sociedad posconflictual inclusiva en los ámbitos económico, político y social.

La participación de las mujeres dentro de un modelo hacia arriba (*bottom-up*), debe convertirse en una forma de ejercicio de la capacidad de agencia. Es decir, debe ser una participación no simbólica, sino real, donde se expongan sus vivencias y la realidad de ellas (y de los diferentes sujetos) en primera persona. Identificando, ponderando y construyendo un discurso común en el que se plasmen los derechos y las necesidades de cada comunidad local¹⁰⁹⁹ que busca transitar del conflicto al posconflicto.

Este tipo de participación es esencial, ya que permite escuchar a las comunidades de base ubicadas en los territorios donde se gestó el conflicto armado. Transitando de un modelo donde la historia oficial se construye a partir de un relato que la mayoría de veces es lejano a quienes sufrieron el conflicto, hacia un modelo de historia participativa, contextual e inclusiva. En este sentido, la participación inclusiva y activa de las comunidades locales, evidenciará cuestiones que hasta el momento se han mantenido ocultas, supondrá el empoderamiento local, la ampliación del impacto de los procesos transicionales, y fortalecerá su legitimización frente a la sociedad en general¹¹⁰⁰.

Al respecto el Informe del Secretario General de Naciones sobre el Estado de derecho establece que “ (c)ada vez más las Naciones Unidas se orientan hacia estrategias de evaluación dirigidas desde el propio país y consultas en las que participan activa y significativamente los interesados nacionales, incluidos funcionarios de la administración de justicia, la sociedad civil, asociaciones profesionales, líderes tradicionales y grupos fundamentales tales como mujeres, minorías, personas desplazadas y refugiados. (...) Las mejores experiencias en

¹⁰⁹⁹MCGILL, D. “Different violence, different justice? Taking structural violence seriously in post conflict and transitional justice processes”. Op. Cit. Página 94

¹¹⁰⁰EVANS, M. “*Structural Violence, socio economics rights and transformative justice*” Op. Cit. Página 8

*la justicia de transición se deben en gran parte a la cantidad y la calidad de las consultas celebradas públicamente y con las víctimas. Las consultas a nivel local permiten comprender mejor la dinámica del conflicto anterior, los patrones de discriminación y los tipos de víctimas*¹¹⁰¹.

La participación inclusiva supone el ampliar las formas de participación hasta ahora empleadas en las transiciones. Es aplicar metodologías de investigación y de participación social las cuales permitirán que la participación de las mujeres pase de ser un tipo de participación nominal e instrumentalizadora, *basada en creencias y prácticas institucionales dominantes que las pone en desventaja sistemáticamente*¹¹⁰² dentro del proceso transicional, a un modelo de participación que fortalezca la agencia de las mujeres dentro de la sociedad posconflictual.

Al respecto Valji subraya que para una participación inclusiva es aconsejable el uso de las encuestas, los cabildos comunales y los grupos focales¹¹⁰³. Estos procesos al tener que desarrollarse de manera localizada y al nutrirse de las experiencias de la base de la sociedad, permitirán que todas las identidades de las mujeres¹¹⁰⁴ estén representadas y reconocidas en todos los niveles de la toma de decisión y en los espacios y mecanismos transicionales.

La necesidad de reconocer dentro de estos procesos las múltiples y diversas identidades bajo las cuales se auto reconocen las mujeres, se sustenta en que la identificación unidimensional bajo la cual han sido construidas e identificadas en los enfoques hacia abajo (*top-down*), las ha mantenido de cierta forma invisibilizadas socialmente, políticamente y económicamente, tanto en la narrativa oficial, como en las conclusiones de estos procesos. Hay que recordar

¹¹⁰¹El Estado de derecho y la justicia de transición en las sociedades que sufren o han sufrido conflictos. Informe del Secretario General. Consejo de Seguridad. Naciones Unidas. S/2004/616. Párrafos 15 y 16

¹¹⁰²HARDING, S. "Rethinking standpoint epistemology: what is "strong objectivity?". En *The Centennial Review*. Vol. 36. Nº. 3. Fall 1992. Pp. 437-470. Página 458

¹¹⁰³VALJI, N. A window of opportunity. *Making Transitional Justice Work*. Op. Cit. Página 19

¹¹⁰⁴El estudio que hago, puede ser aplicado de manera transversal a otros grupos poblacionales que regularmente se encuentran excluidos de los espacios de toma de decisión y de las transiciones.

que una cosa es ser identificadas y otra cosa el ser reconocidas. El ser reconocidas supone ser aceptadas y estar en un dialogo constante con el otro. Es ser respetadas dentro de la sociedad, no dominadas, ni excluidas.

Al respecto Haldemann, determina que la invisibilización social no se relaciona con la desaparición física de una persona –que es una de las múltiples formas de violencia directa que sufren las mujeres-. La invisibilización social es la no existencia de los sujetos en un sentido social¹¹⁰⁵, es decir que no sean partícipes de la vida social y de las decisiones políticas, que no estén reconocidos o representados dentro de los procesos políticos y legales que de cualquier forma tendrán consecuencias sobre ellos mismos.

Basada en el posicionamiento de Haldemman, encuentro que la invisibilización social, es una forma de violencia indirecta estructural en donde se “*excluyen injustamente a algunos (mujeres) de ser tomados en consideración*”¹¹⁰⁶ en las cuestiones relativas a la justicia. Esta injusticia, con respecto a las mujeres, es producto de que su estatus o su posición se asuma como evidente por el simple hecho de ser mujeres¹¹⁰⁷. El considerar como evidentes las diferentes cuestiones de las mujeres, conlleva a que regularmente sean insertadas como un grupo homogéneo ya constituido dentro de las transiciones, lo que les impone consecuencias negativas en cuanto a su agencia y autonomía. Una de las mayores consecuencias, subraya Harding, es que pocas veces a las mujeres se les permite utilizar su voz para contar sus propias vivencias o las de su entorno desde su perspectiva o el determinar el cómo deberían cambiarse las condiciones que consideran injustas¹¹⁰⁸.

Que los procesos transicionales sean contruidos bajo una visión o modelo hacia abajo (*top-down*) hace que sus mecanismos, *per se*, se constituyan como una solución única a diversos conflictos, asumiendo que todos los sujetos del

¹¹⁰⁵HALDEMANN, F. “Another kind of justice: Transitional justice as recognition”. Op.Cit. Página 695

¹¹⁰⁶FRASER, N. *Escalas de Justicia*. Op.Cit. Página 45

¹¹⁰⁷MOHANTY, C. “Under western eyes. Feminist Scholarship and colonial discourses”. Op. Cit. Página 78

¹¹⁰⁸HARDING, S. *Whose Science, Whose Knowledge*. Op. Cit. Página 106.

entorno en el que se desarrolla el conflicto armado son tenidos en cuenta y donde todas las cuestiones son tratadas. Sin embargo, al analizarlos bajo una lupa de efectividad y cambio, se convierten, como señala Rooney, en un conjunto de medidas pre-empaquetadas que tiene poca consideración con las condiciones locales, las perspectivas de la sociedad o las necesidades de los individuos y comunidades¹¹⁰⁹. Para Mani existe una tendencia a asumir los procesos transicionales como procesos de "*talla única*", o sea como procesos estándar y uniformes, donde los mecanismos transnacionales sufren una nula o poca adaptación al momento de ser aplicados a contextos completamente diferentes¹¹¹⁰. Procesos en los que no se tiene en cuenta los sujetos situados, ni las cuestiones de opresión o dominación por lo que se mantiene estática la invisibilización social de una parte de los sobrevivientes del conflicto armado.

El Secretario General de Naciones Unidas en su Informe "El Estado de derecho y la justicia de transición" se muestra contrario a la implementación de medidas prediseñadas recomendando que *"(s)e evite la imposición de modelos externos y se dispongan y financien una evaluación de las necesidades nacionales y procesos de consulta nacionales, con una participación significativa del gobierno, de la sociedad civil y de grupos nacionales fundamentales para determinar el curso de la justicia de transición y el restablecimiento del Estado de derecho"*¹¹¹¹. En este sentido, un proceso transicional que se fundamenta en el conocimiento, los contextos y las necesidades locales es más probable que responda y sea efectivo, a diferencia de lo que regularmente sucede cuando se implementan medidas importadas desde contextos internacionales lejanos y diferentes al contexto donde deberán ser aplicadas.¹¹¹²

¹¹⁰⁹ROONEY, E. "Intersectionality: a feminist theory of transitional justice". Op. Cit. Página 92; "The aim of a justice package is to create a social compact, whereby the people of the country recently in conflict voluntarily agree to a system of law and order. A successful justice package brings about their cooperation" PLUNKETT, M. "Reestablishing law and order in peace-maintenance". En *Global governance*. Vol. 4. Nº 1. 1998. Pp. 61-79. P. 68

¹¹¹⁰MANI, R. "Balancing peace with Justice in the aftermath of violent conflict". Op. Cit. Página 29

¹¹¹¹El Estado de derecho y la justicia de transición en las sociedades que sufren o han sufrido conflictos". Informe del Secretario General. Consejo de Seguridad. Naciones Unidas. S/2004/616. Párrafo 64. Numeral H.

¹¹¹²HAMILTON, C., NAAM, N. y SHEPHERD, L. "Twenty Years of Women, Peace and Security National Action Plans: Analysis and Lessons Learned". University of Sydney. Página 20

Para eliminar la invisibilización social, los procesos transicionales deben nutrirse de la experiencia compartida de las mujeres, de los testimonios personales, de las narraciones¹¹¹³ y del entorno en el que se asienta la sociedad conflictual. Por ende, la participación inclusiva debe ser en si misma, una investigación basada en la interconexión e interrelación de las realidades, los deseos y los valores de los sujetos situados. Una investigación que conduzca a una realidad objetiva (objetividad fuerte)¹¹¹⁴ acerca del conflicto armado, por la que se genere una conciencia social y política acerca de la situación de opresión, dominación y exclusión de las mujeres¹¹¹⁵ y de su capacidad como agentes dentro de los conflictos armados y dentro de las transiciones. Investigación que establezca nuevos conocimientos y parámetros que deberán ser aplicados dentro los mecanismos transicionales, por los cuales se logre liberar a las mujeres, dándoles voz y autoridad y subvirtiendo el poder hegemónico de los hombres¹¹¹⁶, como señala Conaghan.

El uso de modelos que permitan este tipo de participación es fundamental para unir la brecha que existe entre la teoría que asume la justicia transicional como justa y su real impacto en la vida de las mujeres, en tanto develará los patrones de desigualdad material¹¹¹⁷ y recogerá los temas relacionados con las identidades de los sujetos y su lucha constante por el reconocimiento dentro de las transiciones. Estos modelos de participación inclusiva responden a lo que Honneth denomina como la política de la identidad, que es la *"tendencia de muchos grupos desfavorecidos a reclamar no sólo la eliminación de la discriminación mediante el ejercicio de los derechos universales, sino también a exigir las formas específicas de preferencia, de reconocimiento o*

https://www.wpsnaps.org/app/uploads/2020/03/Twenty-Years-of-Women-Peace-and-Security-National-Action-Plans_Report_Final_Web.pdf

¹¹¹³CONAGHAN, J. "Reassessing the feminist theoretical project of law". Op. Cit. Página 363

¹¹¹⁴HARDING, S. "Rethinking standpoint epistemology: what is "strong objectivity?". Op. Cit. Página 438 y ss.

¹¹¹⁵Al respecto MacKinnon determina que la *"opresión adquiere un significado concreto cuando las mujeres aparecen como conformadoras de la realidad y también conformadas por ésta. Se crea una imagen múltiple con detalles cuidados y reconstruida críticamente a partir del significado que para las mujeres tiene el ser mujer"*. Para profundizar, ver MACKINNON, C. *Hacia una teoría feminista del Estado*. Op. Cit. Página 163

¹¹¹⁶CONAGHAN, J. "Reassessing the feminist theoretical project of law". Op. Cit. Página 363

¹¹¹⁷NI AOLAIN, F. "Advancing a feminist analysis of transitional justice". Op. Cit. Página 54

*participación*¹¹¹⁸. El cerrar la brecha significará que el proceso transicional pueda considerarse legítimo y en palabras de Haldemann decente, ya que sus prácticas, mecanismos e instituciones respetarán a todos los sujetos afectados, logrando el reconocimiento de todos, tanto durante el proceso transicional como dentro de la construcción posconflictual¹¹¹⁹. Además del respeto emanado de las instituciones, el reconocer las diferentes identidades y situaciones de las mujeres, supone una cuestión de respeto moral, que como señala Young, implica que dos o más entidades asimétricas se reconocen y cada uno se tiene en cuenta en el juego social y político¹¹²⁰.

Como señala Harding, la importancia de adelantar investigaciones centradas y cuyos principales participantes sean los sujetos en situación de vulnerabilidad¹¹²¹, recae en que de ellos y de sus narrativas se logra evidenciar los problemas científicos que presentan ciertas áreas del conocimiento. Áreas que, como la teoría de los conflictos y la justicia transicional, se han constituido como igualitarias y justas¹¹²², pero que en realidad son desiguales e injustas. Por lo que el oír las voces de las mujeres, y de otros grupos en situación de vulnerabilidad es esencial¹¹²³, si se busca establecer una sociedad pacífica y justa.

¹¹¹⁸HONNETH, A. "Redistribución como reconocimiento. Respuesta a Nancy Fraser." Op. Cit. Páginas 127 y 128.

¹¹¹⁹HALDEMANN, F. "Another kind of justice: Transitional justice as recognition". Op.Cit. Página 691

¹¹²⁰"Moral respect entails reciprocity between asymmetrical entities, in the sense that each acknowledges and takes account of the other. Their relations in asymmetrical in terms of the history each has and the social position they occupy". Para profundizar, ver YOUNG, I. M. "Feminism and the public sphere. Asymmetrical reciprocity: on moral respect, wonder, and enlarged thought". Op. Cit. Página 343

¹¹²¹Harding no se refiere a este grupo como grupos en situación de vulnerabilidad sino como "Marginalized people". Para profundizar, ver HARDING, S. "Rethinking standpoint epistemology: what is "strong objectivity?". Op. Cit. Página 443

¹¹²²Ibíd. Página 451.

¹¹²³"If peace is the end game, then the inclusion of those who have been excluded in creating and prosecuting the conflict and who want its end is fundamental". Para profundizar, ver RESS, M y CHINKIN, C. "Exposing the gender myth of post conflict transformation: The transformative power of economic and social rights". Op. Cit. Página 1218; BOLSTEN, J. y WILDING, P. "Transformative gender justice: setting and agenda". Op. Cit. Página 76

La participación activa¹¹²⁴ e inclusiva de las mujeres dentro de estos procesos supone una oportunidad para su emancipación de la construcción arcaica biológica y del patriarcado imperante dentro de los espacios de toma de decisiones¹¹²⁵. Esto, al establecer los métodos y las adaptaciones necesarias para que estas cuestiones sean abordadas y solucionadas dentro de los mecanismos transicionales. Estas adaptaciones son necesarias y deben nacer desde la base y desde las ideas propias de las mujeres, ya que aunque algunas cuestiones relativas a la violencia sexual han tenido alcances dentro de los procesos transicionales¹¹²⁶, la realidad es que la situación de las mujeres dentro de estos procesos y después de ellos poco o nada ha cambiado.

No menos importante es qué tipo de participación permitirá que cuestiones relativas a la interpretación y aplicación de resoluciones como la Resolución 1325 dentro de los procesos de paz se adecuen a los entornos sociopolíticos de Estados en los cuales deben surtir efecto¹¹²⁷. Haciendo que los gobiernos tomen posiciones fuertes y concisas sobre este tipo de resoluciones, las cuales regularmente, son tomadas como resoluciones de no obligatorio cumplimiento, así hayan sido ratificadas dentro del ordenamiento nacional, o sobre las cuales se ha asumido que deben ser ejecutadas por agencias específicas gubernamentales y no como transversales a las cuestiones estructurales del Gobierno y del Estado.

2.1.4. Las mujeres somos más que números. Herramientas de investigación y participación inclusiva.

Como mencioné previamente la participación inclusiva dentro de este nuevo enfoque de la justicia transicional, supone el uso de herramientas de investigación social como las encuestas, los grupos focales y los cabildos

¹¹²⁴RESS, M y CHINKIN, C. "Exposing the gendered myth of post conflict transition: The transformative power of economic and social rights". Op. Cit. Página 1215

¹¹²⁵FRASER, N. *Dilemas de la justicia en el siglo XXI. Género y globalización*. Op. Cit. Página 239

¹¹²⁶O'ROURKE, C. "Feminist scholarship in transitional justice". Op. Cit. Página 119

¹¹²⁷HAMILTON, C., NAAM, N. y SHEPHERD, L. "Twenty Years of Women, Peace and Security National Action Plans: Analysis and Lessons Learned". Op.Cit. Página 20

comunales. Sin embargo, y aunque Valji considere a las encuestas como un mecanismo de participación que puede ser aplicable durante las transiciones, no considero que sea la mejor herramienta para reconocer a la mujer como una agente dentro del proceso transicional. Las encuestas son herramientas impersonales. Son un cuestionario exacto que no permiten la interacción y la construcción común basada en las percepciones individuales de la realidad previa al conflicto y durante el conflicto armado. Son un elemento fijo que se construye bajo una idea preconcebida, dejando poco campo de acción para el cambio. Elemento que no tiene en cuenta que *“los seres humanos nos realizamos mediante las interacciones con otros seres humanos, por lo que será insuficiente cualquier caracterización de la condición humana que desconsidere ese hecho”*¹¹²⁸.

Como apunta Wilkinson, las encuestas denotan una relación de poder ideológico, y en algunos casos institucional, donde el investigador controla el procedimiento, regula el tema a tratar e induce, algunas veces, al encuestado a dar una respuesta¹¹²⁹. Aunque muchas veces se piensen que pueden aportar las ideas de las víctimas y de la población en general al proceso transicional, la realidad es que sus resultados cuentan la historia que el grupo en poder quiere que sea contada, ya que son ellos quienes las diseñaran y analizaran. Con esto no quiere decir que, en algún momento de la transición, su aplicación y uso no es deseable. Lo que quiero decir es que en esta primera etapa no son el mecanismo idóneo para que las mujeres ejerzan su capacidad de agencia. Así pues, su uso puede ser útil para medir la legitimidad y eficacia al final de todo el proceso transicional.

¹¹²⁸BARRANCO, AVILES, M.C. *Condición humana y derechos humanos. Algunas claves filosóficas para un modelo contemporáneo de derechos*. Op. Cit. Página 46

¹¹²⁹WILKINSON, S. “Focus Groups in Feminist Research: Power, Interaction, and the Co-Construction of Meaning”. En *Women’s Studies International Forum*. Vol. 21. N° 1. Pp. 111–125. 1998. Página 112; Gready y Robins argumentan que *“empirical research must go beyond narrowly frames surveys of what kinds of transitional justice interventions local population wants, to provide a more open-ended assessment of priorities among wider populations and extending to social responses”*. Para profundizar, ver GREARY, P. y ROBINS, S. “From transitional to transformative justice. A new agenda”. Op. Cit. Página 344

Contrario a esto, es el caso de herramientas como los grupos focales y los cabildos comunales. Los grupos focales se enfocan en la discusión e interacción de un grupo de personas que se centran en discutir colectivamente sobre un tema seleccionado y liderado por un moderador¹¹³⁰. Es en estos grupos que encuentro el primer eslabón para reconocer las diferentes identidades de las mujeres dentro de los procesos transicionales. Estos grupos permitirán que las mujeres hablen y discutan acerca de los problemas de la vida diaria¹¹³¹ y sobre sus experiencias durante el conflicto. Por ejemplo, las mujeres indígenas, como comenta Hunter, se enfrentan a cuestiones y viven en contextos diferentes a los contextos y realidades de las mujeres que no son indígenas, y aunque cuestiones relativas a la educación, a la salud y a la vivienda, pueden pensarse comunes para los dos grupos de mujeres, la realidad es que los contextos, el estatus económico y la situación geográfica de cada grupo hará que las cuestiones generales se tornen en diferentes¹¹³². O sea, no podemos englobar o entender a la mujer como una sola o como un grupo homogéneo dentro de las transiciones transformativas. Estos procesos consultivos deben operar bajo matrices de interseccionalidad donde se pueda evidenciar deben operar bajo matrices de interseccionalidad donde se puedan evidenciar las diferentes formas de opresión sufridas por las distintas mujeres

Es a partir del reconocimiento mutuo que las mujeres lograrán lo que Honneth identifica como el sentido humano de autorrealización¹¹³³ y que Peces-Barba denomina como libertad moral¹¹³⁴ que, considero, es uno de los elementos de la capacidad de agencia. Es el sentirse dueñas y capaces de transformar sus realidades. El auto-reconocimiento y el reconocimiento grupal obliga a que se

¹¹³⁰WILKINSON, S. "Focus Groups in Feminist Research: Power, Interaction, and the Co-Construction of Meaning". Op. Cit. Página 112

¹¹³¹Ibíd. Página 113

¹¹³²HUNTER, R. "Deconstructing the subjects of feminisms. The essentialism debate in feminist theory and practice". Op. Cit. Página 152

¹¹³³"For Honneth, one's need to relate to oneself as a responsible, socially-valued agent depends crucially on the presence of self-confidence, self-respect, and self-esteem. Each of these affectively laden self-conceptions involves the experience of being granted recognition from others". Para profundizar, ver HALDEMANN, F. "Another kind of justice: Transitional justice as recognition". Op. Cit. Páginas 683 y 684

¹¹³⁴"la libertad moral o de autonomía moral es una meta, un fin, un ideal a alcanzar (...) Ideas como las de superación de la alienación, emancipación de la condición humana o independencia moral son próximas, (...) a este concepto de la libertad moral" Para profundizar, ver PECES-BARBA, G. *Curso de Derechos Fundamentales*. Op. Cit. Página 230

tenga en cuenta dentro del grupo focal el entorno material, el entorno institucional y la cultural social y política que limita la agencia de las mujeres¹¹³⁵. De estas conversaciones se desprenderá una narrativa más auténtica y más cercana sobre la realidad de las mujeres en el conflicto armado, determinando sus necesidades y posiciones políticas, económicas y sociales.

En este sentido Nussbaum afirma desde una óptica kantiana que “*las capacidades deben procurarse para todas y cada una de las personas, tratando a cada una como fin y no como mera herramienta para los fines de los otros*”¹¹³⁶. El fomentar la participación de las mujeres a través de este tipo de herramientas permitirá que el proceso transicional se fundamente en la experiencia personal de cada miembro de la sociedad conflictual. Brindando a través de esta participación multi-identitaria, como sugieren Kindervater and Meintjes, oportunidades para que las relaciones de poder relacionadas con el género, la clase y la raza entre otras, se modifiquen¹¹³⁷.

El desafiar las construcciones normativas relacionadas con la participación, evidenciará las relaciones de poder y el sesgo de género y de clase en las esferas de poder, demostrado como los procesos hacia abajo (*top-down*), centran la participación en círculos cerrados que responden a las voluntades de una élite heteropatriarcal¹¹³⁸ que promulga por el transito hacia el *statu quo* previo del conflicto. Lo que mantendría intacta la estructura de dominación de las mujeres y la identificación unitaria como víctimas en necesidad de protección. Negando la posibilidad de una movilización socio política de las mujeres y de la estructura general de la sociedad.

El realizar el ejercicio de participación a través de los grupos focales, presenta una oportunidad de alterar las relaciones de poder tanto políticas, como

¹¹³⁵AMES COBIÁN, R. y REÁTEGUI, F. “Truth Commissions and Development”. Op. Cit. Página 144

¹¹³⁶NUSSBAUM, M. *Las mujeres y el desarrollo humano*. Op. Cit. Página 33

¹¹³⁷KINDERVATER, L. y MEINTJES, S. “Gender and governance in Post-conflict and democratizing settings”. En NÍ AOLÁIN, F., CAHN, N., HAYNES, D. y VALJI, N. (eds). *The Oxford Handbook of Gender and Conflict*. Oxford University Press. 2017. Página 469

¹¹³⁸MCGILL, D. “Different violence different justice? Taking structural violence seriously in post-conflict and transitional justice processes”. Op. Cit. Página 93

sociales y culturales, ya que supone entregar y dotar de poder a los ciudadanos que antes eran simples receptores de las medidas adoptadas a través de los modelos hacia abajo (*top-down*). Es oír la voz de las mujeres no de acuerdo a lo que plantea la historia general del conflicto, sino desde su propia voz y su propia historia, es dejar a un lado la instrumentalización, porque aunque mucho se ha escrito acerca de la participación de las mujeres dentro de los procesos transicionales, la realidad es que dentro de los textos normativos la participación se presenta de manera ambigua, sin que se clarifique qué forma de participación es por la que se debe abogar¹¹³⁹. Constantemente se aboga por la participación de las mujeres como esencial para las cuestiones relativas de la paz, pero siempre bajo la idea de una paz negativa.

Puede llegar a pensarse que este tipo de proceso consultivo es un símil de las comisiones de la verdad. Lo que planteo es que este tipo de herramienta sea utilizada durante las negociaciones de paz y como una herramienta social previa a determinar el mandato de los mecanismos transicionales. Estos grupos deben dar guía acerca de los actores, de los derechos, de los intereses, y de la población en general para que dentro de las transiciones no sólo se abarquen los temas de crímenes puntuales, sino también soluciones sostenibles en el tiempo para problemas subyacentes más amplios¹¹⁴⁰. Cuestiones que al ser abordadas como estructurales dentro de los mandatos transicionales, se convertirán entonces en las bases fundacionales de la transformación propuesta y necesaria para una sociedad más justa e igualitaria.

Hay que tener en cuenta que tanto el conocimiento, como la conciencia de la realidad es un producto social, limitado al contexto y al tiempo e inseparable de las condiciones de cada sujeto que lo recrea. Así pues, la verdad sobre la realidad de las mujeres en los conflictos armados no puede analizarse de manera exógena y desde un modelo hacia abajo (*top-down*), y menos como un continuo de algo estático¹¹⁴¹. La participación que propongo es concisamente

¹¹³⁹O'ROURKE, C. "Feminist scholarship in Transitional Justice". Op. Cit. Página 124

¹¹⁴⁰FONSEKA, B. y SCHULZ, E. "Gender and transformative justice in Sri Lanka". Op. Cit. Página 4 y 5

¹¹⁴¹CONAGHAN, J. "Reassessing the feminist theoretical project of law". Op. Cit. Página 377

diferente al concepto de participación bajo el cual se estructuran los procesos hacia abajo (*top-down*). La participación transformativa no es una participación nominal ni instrumentalizadora¹¹⁴². Este tipo de participación no se centra en la participación solamente en las esferas de poder, ya que las mismas como dije previamente, capítulo 2, no siempre representan los intereses de las comunidades de base.

Al respecto, algunos teóricos, emprendedores de las transiciones y la sociedad en general pueden pensar que la participación discrecional de algunas mujeres en las esferas de poder representa los intereses sociales, de raza, de etnia y/o religiosos de las comunidades (mujeres) de base y del conjunto en general de mujeres. Sin embargo, la realidad es que la mayoría de veces su participación es permitida y apoyada ya que estas mujeres representan los intereses de las élites, en tanto sus biografías se parecen a las de los hombres que ejercen el poder¹¹⁴³. Cuando las elites en el poder y en especial los hombres, permiten la participación de las mujeres dentro de las esferas de poder, es porque estas mujeres han asumido como propio el comportamiento político masculinizado, por lo que el privilegio político masculino no se ve amenazado¹¹⁴⁴. Esto en razón a que la sociedad sume que la igualdad formal es sinónimo de igualdad material y, en otras oportunidades porque la mujer asume los presupuestos patriarcales como propios, dejando a un lado las cuestiones que un principio pudieron concernirle.

El que una mujer ostente una posición de poder, o el que exista un alto número de mujeres dentro de los parlamentos, lleva al error social de creer que la desigualdad por razón de género, de clase o de raza ha sido desestructurada¹¹⁴⁵. Sin embargo, debemos ser cautelosas al asumir ciertas posiciones acerca de la participación de las mujeres en los parlamentos reformados a partir de los procesos transicionales. Como plantean Buss y Ali, es necesario el repensar si

¹¹⁴²GREADY, P. y ROBINS, S. "From transitional to transformative justice. A new agenda". Op. Cit. Página 357

¹¹⁴³NI AOLAIN, F. "Advancing feminist positioning in the field of transitional justice". Op. Cit. 220

¹¹⁴⁴ENLOE, C. Banana, beaches and bases. Op. Cit. Página 6

¹¹⁴⁵KINDERVATER, L. y MEINTJES, S. "Gender and governance in postconflict and democratizing settings". Op. Cit. Página 471

realmente este tipo de participación significa que estos cuerpos legislativos son menos patriarcales, o si por el contrario simplemente responden a las exigencias de las resoluciones internacionales y los donantes, manteniendo la estructura patriarcal intacta¹¹⁴⁶. Por este motivo, que la justicia transicional se torne transformadora significa adoptar un enfoque de inclusión de los grupos desde la base social, de las víctimas, de las activistas, lo que según Boesten y Wilding, significa alejarse de la idea de paz negativa y liberal y acercarse a una idea de paz positiva incluyente¹¹⁴⁷.

Esta participación se refiere a que las mujeres (y otros grupos regularmente excluidos) deben tener voz y estar presentes al momento de determinar el alcance de los mecanismos, los temas a tratar dentro de los mecanismos y como se implementan estos mecanismos. Para Coomasrawamy, que los grupos de mujeres de la sociedad civil, sean consultados al momento de establecer los mandatos transicionales puede contribuir a que estos mecanismos tengan la capacidad y aborden los temas principales que conciernen a las mujeres¹¹⁴⁸. Esto supone que sea la cognoscencia de la mujer la que identifique qué situaciones y en qué contexto necesiten ser reparadas y transformadas dentro de los procesos transicionales y, que no sea la conciencia heteropatriarcal la que determine el alcance de los mismos.

Con esto no sugiero que sea sólo la cuestión de la subordinación por razones de género la que se aborde a través de la participación de las mujeres. No, a lo que me refiero es que además de esta cuestión, se evidencien y se desestructuren las violencias de tipo social y económica que influyen negativamente en la posición social y la capacidad de agencia de las mujeres.

¹¹⁴⁶“*In post Rwanda genocide, women constituted 70% of the population (...) Constitution formally recognizes the equal rights of women and men. It reserves 30 percent of all elected post in official bodies to women (...) While women are represented in parliaments in high numbers, women parliamentarians do not appear to have had a significant impact on the legislative agenda*”. En BUSS, D. y ALI, J. “Rwanda women’s political participation in post-conflict state building”. Op. Cit. Páginas 3 y 4

¹¹⁴⁷BOESTEN, J y WILDING, P. “Transformative gender justice: setting an agenda”. Op. Cit. Página 76

¹¹⁴⁸COOMARASWAMY, R. *Preventing Conflict, Transforming Justice, Securing the Peace: A Global Study on the Implementation of United Nations Security Council resolution 1325*. Op. Cit. Página 111.

Este tipo de participación supone transformar a las mujeres alejándolas de la identificación homogénea como víctimas imperantes en los procesos hacia abajo, entendiendo la interdependencia entre las personas que participan, la situación contextual, el proceso y los resultados¹¹⁴⁹.

Este tipo de participación, además, permitirá poner en valor categorías como son la clase, la raza, la orientación sexual, la religión¹¹⁵⁰, entre otras. Entendiendo que todas estas son relevantes para enmarcar los campos teóricos sobre los que una debe desarrollarse¹¹⁵¹. El valorar estas cuestiones, supone, dejar a un lado la definición biologista y maternalista de las mujeres que las ubica dentro de las transiciones solamente como madres y como pacíficas. Significa derrocar la idea de debilidad y de víctima pasiva.

Esta participación desliga a las mujeres a estar representadas y estereotipadas de acuerdo a las necesidades de la mujer blanca occidental y heterosexual. Al igual que Baines, encuentro en Rigoberta Menchu un ejemplo de empoderamiento¹¹⁵² y participación de las mujeres lejos del estereotipo plasmado tanto dentro de los textos relativos a conflictos armados, como también dentro de las transiciones. Esta mujer es una ex exilada campesina e indígena¹¹⁵³ maya guatemalteca, no puede ser identificada como una mujer pasiva, analfabeta o monolingüe, no estaba casada, no tenía hijos y se negaba

¹¹⁴⁹FONSEKA, B. y SCHULZ, E. "Gender and transformative justice in Sri Lanka". Op. Cit. Página 3; GREASY, P. y ROBINS, S. "From transitional to transformative justice. A new agenda". Op. Cit. Página 358

¹¹⁵⁰Sobre esto, Fraser establece que al momento de reconocer la diferencia "las cuestiones de la religión, la raza, el género están interrelacionadas, y es imposible no tenerlas en cuenta". Para profundizar, ver FRASER, N. Redistribución o reconocimiento. Op. Cit. Página 14

¹¹⁵¹NI AOLAIN, F. "Advancing feminist positioning in the field of transitional justices". Op. Cit. Página 220

¹¹⁵²"El empoderamiento es considerado como un proceso a través del cual los grupos subordinados desarrollan la habilidad de incrementar su autoconfianza y fuerza interior, identifican factores que determinan su posición y las desafían individualmente o colectivamente (León 1997)" Para profundizar, ver DE LA FUENTE VÁZQUEZ, M. "Ideas de poder en la teoría feminista". Op. Cit. Página 183

¹¹⁵³La identificación de Rigoberta Menchu como indígena y campesina demuestra como las mujeres pueden ostentar varias categorías sociales, de raza, de etnia a la vez, y que como tal no deben ser limitadas a una sola forma de ser mujer. Ella además de indígena, se identifica como mujer, y las cuestiones que repercuten en las mujeres indígenas pueden que no repercutan de la misma manera en la mujer campesina, pero en ella, las dos categorías intersectan estableciendo una forma de discriminación interseccional.

a relacionarse con la esfera privada¹¹⁵⁴. Se levantó desde la base y exigió el fin del conflicto y la participación de las indígenas guatemaltecas dentro de la construcción posconflictual como ciudadanas de plenos de derecho y no como simples receptoras. Es decir, ejerció su capacidad de agencia.

No niego que el tipo de participación que propongo, como evidencian Kindervater y Meintjes, presenta un sin número de problemas, siendo uno de los más importantes que la sociedad civil antes que estar unida durante los conflictos armados se encuentra fragmentada y, que de esta manera se presenta en las conversaciones de paz¹¹⁵⁵. Sin embargo, deberán unirse en torno a cuestiones afines que les permita movilizarse y asegurarse el ser tenidas en cuenta. Además, propongo que este tipo de participación no sea opcional, sino que se convierta en una herramienta esencial para la estructuración de los mecanismos transicionales.

El abogar por una participación de base, es abogar también porque se ponga en valor la diferencia y la realidad de cada mujer y que se acepte que el liderazgo de las mujeres de la base social es fundamental para la reconstrucción de sociedades más justas e incluyentes. No como se ha hecho hasta el momento, que muchas veces la participación es instrumentalizada para la obtención de ayudas económicas dirigidas a la construcción de sociedades más inclusivas¹¹⁵⁶.

La participación en un modelo hacia arriba (*bottom-up*), transforma el campo de acción de las transiciones en si mismas, en razón a que la narrativa paradigmática “*solía centrarse exclusivamente en la cuestión del qué como materia de justicia*”¹¹⁵⁷. Sin embargo, la participación en un modelo hacia arriba

¹¹⁵⁴BAINES, E. *Vulnerable bodies. Gender the UN and the global refugee crisis*. Op. Cit. Página 84

¹¹⁵⁵KINDERVATER, L. y MEINTJES, S. “Gender and governance in Post-conflict and democratizing settings”. Op. Cit. Página 477

¹¹⁵⁶ “Guatemala women face the weight of the social, political and economic dynamics of life (...) Women were trying to be heard they created women’s organizations that attempted to create democratic and inclusive structures (...) each of the organizations were closely linked to the one branch of the CCPP, which is relevant because later on was proven that the male dominant leadership of the CCPP tolerated women’s organization in order to attract international funding from gender-sensitive donor such Canada and Norway”. Para profundizar, ver BAINES, E. *Vulnerable bodies. Gender the UN and the global refugee crisis*. Op. Cit. Página 81

¹¹⁵⁷FRASER, N. *Escalas de Justicia*. Op.Cit . Página 37

(*bottom-up*) centra los debates sobre quién debe contar como miembro y cuáles¹¹⁵⁸ son los elementos a tener en cuenta. El tener en cuenta el “quién” y el “cuál” en un proceso consultivo, ampliará los actores y los agentes, como también los derechos a tratar dentro de los procesos transicionales. Permitirá que la narrativa y el campo de acción de la justicia transicional se amplíe, dejándose a un lado la narrativa común acerca de las mujeres en los conflictos armados que se trabajó en los dos primeros capítulos de esta tesis.

Los grupos focales, entonces se convierten en el “escenario político donde (pueden empezar) las luchas por la distribución (de derechos) y el reconocimiento (dentro de los mecanismos transicionales). Al establecer los criterios de pertenencia social y al determinar quién cuenta como miembro y el (alcance) de la justicia”¹¹⁵⁹. Los grupos focales deberán convertirse en una herramienta angular de los procesos de paz, estableciéndose en piezas fundacionales de todos los mecanismos transicionales, ya que permitirá establecer que no existe un único sujeto víctima (la mujer), ni un único sujeto victimario (hombre) y que como describe Fraser “los sujetos son en si mismos modelos híbridos que combinan características de clase explotada con otras características como la sexualidad despreciada”¹¹⁶⁰, entre otras.

El reconocer estas situaciones y el dotar de voz a los sujetos (mujeres) que las sufren dentro de los mecanismos transicionales llevará a que sean remediadas, transformando¹¹⁶¹ el marco subyacente que las genera¹¹⁶², teniendo por resultado una sociedad posconflictual donde las mujeres por lo menos tengan voz y voto sobre lo que se repara y se construye después del conflicto armado. Este tipo de participación transformará las transiciones, como enuncia Ni Aoláin, en procesos menos retardatorios y mucho más centrados y

¹¹⁵⁸Ibíd. Página 37

¹¹⁵⁹FRASER, N. *Escalas de Justicia*. Op.Cit .Página 41

¹¹⁶⁰FRASER, N. Dilemas de la justicia en el siglo XXI. Página 231

¹¹⁶¹“Los remedios transformativos han sido asociados al socialismo. Reparar la distribución injusta transformando la estructura político económica subyacente. (...) El reconocimiento transformativo para reparar la injusticia de género en la cultura consiste en la deconstrucción feminista orientada al desmantelamiento del androcentrismo desestabilizando las dicotomías de género”. Para profundizar, ver FRASER, N. Dilemas de la justicia en el siglo XXI. Op. Cit. 240 y 247

¹¹⁶²Ibíd. Cit. 237

receptivos a las cuestiones relacionadas con las necesidades y sufrimientos de la sociedad conflictual¹¹⁶³ contextualizada y no centrada en las cuestiones necesariamente determinadas por las élites y por los combatientes hombres.

El incluir las conclusiones de los grupos focales dentro de los mecanismos transicionales supondrá que las mujeres puedan ejercer su capacidad de agencia a lo largo de estos procesos. Capacidad que como describen Björdaahl y Selimovic, no puede ser ejercida en espacios intangibles, sino en espacios fijos y definidos donde los discursos y las prácticas socialmente aceptadas sean reformuladas estableciendo oportunidades y recursos para las mujeres en el espacio posconflictual¹¹⁶⁴.

Uno de los recursos que nacen de este tipo de participación, está asociado con la conformación de partidos políticos que, en la etapa posconflictual, podrían permitir la participación de las mujeres dentro de los nuevos ordenes parlamentarios o dentro de los procesos constitucionales que se generen como medidas de reforma institucional¹¹⁶⁵. En este sentido hay que anotar que algunas de las activistas que estuvieron presentes durante las transiciones latinoamericanas y africanas¹¹⁶⁶ de fin del siglo XX han podido participar dentro

¹¹⁶³NI AOLAIN, F. Advancing a feminist analysis of transitional justice. Op. Cit. Página 56

¹¹⁶⁴BJÖRDAHL, A y SELIMOVIC, J. M. "Gendering agency in transitional justice". Op. Cit Página 170

¹¹⁶⁵REILLY, N. "Seeking Gender justice in post-conflict transitions: towards a transformative women's human rights approach". En *International journal of law in context*. Vol 3. 2015. Pp. 155-172

¹¹⁶⁶Otro de los casos que es emblemático ya que su participación nace desde la base, es el caso de las mujeres Burundi quienes lograron ser reconocidas y representarse a si mismas un grupo heterogéneo con una agenda en común durante las Conversaciones de Arusha de 2000. Este grupo es el claro ejemplo de cómo la agencia de las mujeres, necesariamente supone el reconocimiento de las diferentes identidades y las categorías que limitan o bajo las que se construyen las mujeres. Esto ya que la agenda común que les permito participar en dichas negociaciones de paz, se desarrollo a través de reconocer sus diferencias de clase y de identificación racial y tribal, ya que eran mujeres hutus y tutsis. Así pues, estas mujeres identificaron y reconocieron la discriminación interseccional que sufrían en común en tanto en cuanto mujeres. Estableciendo que esta discriminación era la primera que debían derrocar para ser realmente ciudadanas de plenos derechos. Para profundizar, ver TRIPP, A. M. "Women's organization and peace initiatives". En NÍ AOLÁIN, F., CAHN, N., HAYNES, D. y VALJI, N. (eds). *The Oxford Handbook of Gender and Conflict*. Oxford University Press. 2017. Página 9; O'ROURKE, C. "Feminist scholarship in Transitional Justice". Op. Cit.; PUECHGUIRBAL, N. "Involving women in peace processes: Lesson from four African countries". En KARAME, K. (ed). *Gender and Peace-building in Africa*. TFP and NUPI. Oslo. 2004. Página 55. Las Conversaciones de Arusha son el acuerdo político firmado entre los diferentes partidos políticos y el gobierno de Burundi el 28 de agosto de 2000. Este documento fue un manifiesto en el que los partidos políticos

de los procesos constitucionales¹¹⁶⁷ y de los de reformas legislativas¹¹⁶⁸ que son el resultado de la aplicación de reformas institucionales en el marco de los acuerdos de paz o las transiciones.

Con esto no quiero decir que la cuestión sobre la representación y el ejercicio de la capacidad de agencia de las mujeres haya sido derrocada. Mucho menos que podamos asumir que estas instituciones sean neutras en cuanto al género, porque la realidad demuestra que siguen manteniendo un género definido, el del hombre blanco heterosexual. Ya que como señalan Buss y Ali, el que, como consecuencia de la transición, exista un amplio número de mujeres elegidas para ocupar puestos en las cámaras legislativas, ha generado la falsa idea de que estos procesos deben ser calificados como exitosos al pensarse que son sensibles a las cuestiones de las mujeres¹¹⁶⁹. Asumiendo entonces que, la simple presencia nominal repercutirá en las cuestiones económicas, políticas y sociales de las mujeres, pero como he venido repitiendo, que esto sea una realidad depende de dos cuestiones: de si las mujeres son afines al establecimiento o si realmente su participación significa que aboguen e impulsen las cuestiones de todas las mujeres y no sus intereses particulares.¹¹⁷⁰

y el gobierno instaban a los grupos armados al cese de las hostilidades, a dejar las armas y a empezar un proceso de paz. <https://www.crisisgroup.org/africa/central-africa/burundi/insights-burundian-crisis-iii-back-arusha-and-politics-dialogue>

¹¹⁶⁷La Asamblea Nacional Constituyente de Colombia en el año 1991 estuvo compuesta por 74 representantes elegidos por voto popular, siendo solo 4 las mujeres elegidas. Estas mujeres eran exguerrilleras, activistas políticas, y representantes de la sociedad civil. Así pues, “*María Mercedes Carranza Coronado y María Teresa Garcés Lloreda representaron al partido político de centro izquierda Alianza Democrática M-19 que surgió de la desmovilización del grupo guerrillero M-19; Aida Abella Ezquivel, representó a la Unión patriótica, partido de izquierda fundado en 1985 como parte de una propuesta política legal de varios grupos guerrilleros, como el Movimiento de Autodefensa Obrera (ADO) y dos frentes desmovilizados (Simón Bolívar y Antonio Nariño) del ELN y las FARC; siendo Helena Herrán de Montoya, la única que representaba una elite política ya constituida, el Partido Liberal Colombiano*”. Miembros de la Asamblea Nacional Constituyente de 1991. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Miembros_de_la_Asamblea_Nacional_Constituyente_de_1991#Partido_Conservador

¹¹⁶⁸En la actualidad y en el marco del Acuerdo de Paz firmado entre el Gobierno Colombiano y la Guerrilla de las FARC-EP, surge el partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común – FARC. Partido político en el que dos ex guerrilleras representan los intereses de las mujeres desmovilizadas de esta guerrilla: Victoria Sandino y Sandra Ramírez <https://partidofarc.com.co/farc/>.

¹¹⁶⁹BUSS, D. y ALI, J. “Rwanda Women’s political participation in post-conflict state building”. Op. Cit. Página 3

¹¹⁷⁰Ibíd. Página 4.

Que esto último sea efectivo en una sociedad posconflictual, será el resultado de que durante las transiciones sean escuchadas las voces de las mujeres, y de los grupos regularmente excluidos, teniendo que a través de la transición se rompan los modelos, los estereotipos y algunas de las cuestiones que las subvalora. Es más importante centrarse en permitir que las personas locales articulen y analicen sus propias situaciones en sus propios términos, que hacer un análisis estructural desde el centro del gobierno, o al menos, tiene que ser una mezcla de ambos. Esto abre el potencial para un enfoque más matizado y menos esencialista de los problemas que encierran el poder y la diferencia¹¹⁷¹. Teniendo entonces que la gestión pública, durante el posconflicto, deberá siempre basarse en un análisis transversal e interseccional -como señala Lukatela- de las relaciones sociales que socavan la capacidad de las mujeres para participar en la decisión pública y responder a prejuicios y patrones de exclusión genéricos¹¹⁷².

“Un análisis de los conflictos y la paz de carácter inclusivo y con perspectiva de género debe desempeñar un papel esencial en la determinación de las capacidades y funciones nacionales y locales existentes en materia de políticas públicas inclusivas, consolidación de la paz, desarrollo y acuerdos de paz y seguridad, y contribuir a sentar las bases para la estabilidad y la paz duradera.”¹¹⁷³

2.2 La cultura heteropatriarcal y el modelo hacia arriba (bottom-up)

Una de las cuestiones de más calado con relación al rol de las mujeres dentro de las transiciones, es el posicionamiento dualista general tanto de los gobiernos, de los investigadores, de los emprendedores transicionales, de las ONG's y de las agencias internacionales hacia las cuestiones relativas a la

¹¹⁷¹CORNWALL, A. “Whose voices? Whose choice? Reflections on gender and participatory development”. Op. Cit. Página 1328

¹¹⁷²LUKATELA, A. “Gender and postconflict governance understanding the challenges”. UN WOMAN. New York. 2012. Página 1

¹¹⁷³Informe del Secretario General sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Consejo de Seguridad. Naciones Unidas. 9 de octubre de 2018. S/2018/900. Página 8. Párrafo 24

exclusión de las mujeres. Cuestiones que no son analizadas, ni mucho menos tratadas como posibles situaciones precursoras de futuros (recurrentes o nuevos) conflictos armados. No es que las transiciones sean espacios concebidos deliberadamente para “*discriminar, excluir, marginar a las mujeres de la esfera pública* (para la toma de decisiones) y de los cuerpos deliberativos”¹¹⁷⁴, sino que al estar sujetos a “*normas androcéntricas frente a las cuales las mujeres aparecen como inferiores*”¹¹⁷⁵, se convierten en espacios injustos y desiguales.

A lo que me refiero es que, la sociedad en general, no asume que las mujeres también pueden generar un conflicto armado, buscando desestabilizar la estructura que las mantiene dominadas y excluidas. Y que además de ser una precondition para el ejercicio de una ciudadanía plena, la desestructuración de las desigualdades horizontales intrínsecas al propio grupo de mujeres¹¹⁷⁶ (mujer campesina vs mujer citadina; mujer blanca vs mujer afrodescendiente; mujer cisgénero vs mujer trans.) y entre los grupos de mujeres y de hombres dentro de un mismo contexto conflictual (campesina mujer vs. campesino hombre; mujer afrodescendiente vs hombre afrodescendiente; mujer indígena vs. hombre indígena; mujer tribal vs. hombre tribal), debe ser un objetivo general de todo proceso transicional.

Esta subvaloración se fundamenta en los argumentos centrales de los dos primeros capítulos de esta investigación. Por un lado, que los actos de violencia contra las mujeres no se consideran excepcionales sino inevitables, incluso banales y propios de un contexto excepcional¹¹⁷⁷, y que se les identifique siempre como víctimas pasivas de un solo tipo de violencia que, hasta recientemente, era asociado como una vejación que se pensaba, solo era cometida sobre ellas¹¹⁷⁸, es decir la violencia sexual. Por otro lado, que tanto la

¹¹⁷⁴FRASER, N. *Dilemas de la justicia en el siglo XXI. Género y Globalización*. Op. Cit. Página 232

¹¹⁷⁵Ibíd. Página 232

¹¹⁷⁶En este sentido Fraser comenta como “Las demandas de reconocimiento de la diferencia alimentan las luchas entre grupos, movilizandobajo las banderas de la nacionalidad, etnia, raza, el género y la sexualidad”. Para profundizar, ver En FRASER, N. *Dilemas de la justicia en el siglo XXI. Género y Globalización*. Op. Cit. Página 217

¹¹⁷⁷MACKINNON, C. *¿Are women human? And other international dialogues*. Op.Cit. Página 261

¹¹⁷⁸THEIDON, K. “1325 + 17 =?: Filling in the Blanks of the Women, Peace, and Security Agenda”. En NÍ AOLÁIN, F., CAHN, N., HAYNES, D. y VALJI, N. (eds). *The Oxford Handbook of Gender and Conflict*. Oxford University Press. 2017.

violencia directa como la estructural que sufren las mujeres durante los tiempos de paz negativa no cuentan como crímenes de guerra, a no ser que estos crímenes tengan como víctimas a los hombres. Si son los hombres las víctimas, tanto los textos normativos como los tribunales locales e internacionales, son más proclives a la evaluación del daño y a su reparación. Además, los otros mecanismos transicionales tendrán en cuenta y medirán el impacto social de este daño, estructurando reformas institucionales que permitan su eliminación¹¹⁷⁹.

Es fundamental que la sociedad internacional y la sociedad local entiendan y asuman que las mujeres merecen el mismo respeto que los hombres y que su situación conflictual no es ajena o lejana a su situación preconflictual. Esto obliga a que tanto la justicia transicional como los diferentes actores de ésta, establezcan las reformas necesarias para mejorar las estructuras que subyacen a este tipo de violencia, ya sean reformas institucionales, de normas, de valores, o económicas para que las personas puedan desarrollar libremente su vida de cualquier situación que constriña su capacidad de elección¹¹⁸⁰ y de oportunidades¹¹⁸¹. Entendiendo además que las desigualdades, como detalla Fineman, son productos sociales e institucionales y que por lo tanto no son inevitables, sino que las mismas pueden sufrir reformas y llegar a ser evitables¹¹⁸².

Si bien es cierto que las instituciones y las normas deben transformarse dentro de los procesos transicionales, también es necesario que la cultura patriarcal heteronormativa bajo la cual se constituyen las instituciones y las normas económicas y políticas, se transforme. Como subraya Cornawall, aunque el proceso transicional se ha pensando como neutral en cuanto el género,

¹¹⁷⁹THEIDON, K. "1325 + 17 =?: Filling in the Blanks of the Women, Peace, and Security Agenda". Página 261

¹¹⁸⁰ De acuerdo con Peces-Barba, es "*la libertad de elección, la que nos permite elegir entre diversas posibilidades, y es por consiguiente la base de la moralidad. Si el hombre actuase determinado y careciese de la libertad de elección no existiría la moralidad, que es consecuencia de esa inicial libertad*". Al respecto, ver PECES - BARBA, G. *Curso de Derechos Fundamentales*. Op. Cit. Página 229

¹¹⁸¹BOESTEN, J y WILDING, P. "Transformative gender justice: setting an agenda". Op. Cit. Página 76

¹¹⁸²FINEMAN, M. A. "The vulnerable subject: anchoring equality in the human condition". Op. Cit. Página 5

transformador y rompedor con el pasado, realmente puede apoyar el restablecimiento del *statu quo* que de cierta manera era y será altamente desigual para las mujeres¹¹⁸³.

Soy consiente que lo que sugiero puede interpretarse como demasiado ambicioso, y lo es si se analiza en el sentido amplio de la idea. Es decir, si se asume que lo que pretendo es que a través de un proceso transicional se pueda desestructurar el pensamiento patriarcal bajo el cual se han construido las sociedades desde el principio de las civilizaciones. ¡No! A lo que refiero es que las transiciones deben convertirse en un espacio más de emancipación de las mujeres, en un espacio para romper algunos estereotipos y para permitir de cierta manera la articulación social, política y económica como bases para la paz positiva, con base en la conciencia y el conocimiento del otro 50% de la población que, regularmente, se mantiene en el olvido. Es decir que las mujeres tomemos conciencia de nuestras vidas propias, de nuestra capacidad transformadora, que seamos dueñas de nuestros destinos.

Que estos programas tengan en cuenta las cuestiones relevantes para la emancipación, implicará que se genere un cambio social sobre las actitudes culturales dispensadas generalmente a las mujeres y a otros grupos¹¹⁸⁴, ya que la voluntad general es esencial, y más cuando no hay una persona o una institución designada para hacer liderar este cambio social. Esto es necesario al no ser una cuestión que se asuma de manera local como importante o definitoria del paso entre la inestabilidad política a la estabilidad política; y en el plano internacional, al ser un tema que no es de obligatorio cumplimiento¹¹⁸⁵.

El transformar la cultura imperante en las sociedades conflictuales, debe entenderse como una oportunidad de adaptar la respuesta normativa

¹¹⁸³CORNWALL, A. "Whose voices? Whose choice? Reflections on gender and participatory development". Op.Cit. Página 1329

¹¹⁸⁴ABEYSEKERA, S. "Gender Equality and Women's Human Rights in Conflict Situations". Op.Cit. Página 64

¹¹⁸⁵CHINKIN, C. *The Protection of Economic, Social and Cultural Rights in Post-Conflict*. Op.Cit. Página 9.

institucional a la opresión pasada¹¹⁸⁶. Respuesta que debe tener en cuenta los aspectos mas fuertes de la exclusión y opresión¹¹⁸⁷, es decir la posición de la mujer situada y sus necesidades. Para ello es indispensable que se evalúen las premisas morales imperantes en la sociedad. Esto es poner en una balanza de equilibrio las reivindicaciones sociales¹¹⁸⁸. Ajustar las reivindicaciones y las cuestiones morales, significa lograr la dupla justicia e igualdad como principios básicos de la sociedad posconflictual.

Es decir, esto es reconocer la situación de los sujetos, identificando y defendiendo *“aquellas versiones de la política cultural de la diferencia que pueda combinarse coherentemente con la política social de la igualdad”*¹¹⁸⁹. De no entenderse así, estaríamos asumiendo que en la justicia transicional estructurada bajo un modelo hacia abajo (top-down) *“los agentes (los actores y sujetos) poseen las mismas posiciones de poder y hablan (demandan) con las mismas presuposiciones acerca de lo que es correcto”*¹¹⁹⁰ y adecuado para todos en la sociedad posconflictual.

Para alcanzar este objetivo, es necesario el descolonizar la justicia transicional y alejarla de los modelos imperialistas¹¹⁹¹ basados en las concepciones liberales de la esfera pública. Estos modelos han normalizado los cánones culturales y las cuestiones de género, haciendo que algunas prácticas y acciones se reconozcan como naturales, por lo que la estigmatización, la

¹¹⁸⁶Daly enfatiza sobre la necesidad de transformar la cultura en las sociedades posconflictuales y pos autoritarias para prevenir el retorno de la violencia. Aunque su discurso no se centra en la cultura heteropatriarcal, considero que el mismo es aplicable al modelo que estoy proponiendo, es decir a la desestructuración del patriarcado bajo el cual se ha construido la teoría de los conflictos armados y la justicia transicional y por el cual las mujeres se han mantenido como sujetas de segunda categoría. Cultura por la que en el periodo posconflictual se mantiene las jerarquías de poder que le niegan la agencia a las mujeres y se retorna al statu quo sobre la situación de las mujeres previo al conflicto armado. Para profundizar, ver DALY, E. “Transformative Justice: Charting a Path to Reconciliation”. En *International Legal Perspectives* 12. Nº. 1/2. 2002. Pp. 73-183. Páginas 78

¹¹⁸⁷GREADY, P. y ROBINS, S. “From transitional to transformative justice. A new agenda”. Op. Cit. Página 348

¹¹⁸⁸FRASER, N. Escalas de Justicia. Pensamiento Herder. 2008. Página 16

¹¹⁸⁹FRASER, N. Dilemas de la Justicia en el Siglo XXI. Género y Globalización. Op. Cit. Página 218

¹¹⁹⁰En BUTLER, J. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós Studio 168. Barcelona 2007. Página 68

¹¹⁹¹DHAWAN, N. “Transition to Justice”. En BUCKLEY-ZISTEL, S y STANLEY, R. (eds.). *Gender in Transitional Justice*. Palgrave – MacMillan. 2012. Pagina 267

marginación o la invisibilidad de algunos sujetos como son las mujeres y de otros grupos en situación de vulnerabilidad¹¹⁹², se asuman como hechos inevitables. Esta situación es producto de dictar normas internacionales genéricas y de que dentro de los mecanismos transicionales se asuma como sujeto al sujeto abstracto¹¹⁹³ que está separado físicamente de las otras categorías que influyen y conforman el **ser** de cada ser humano¹¹⁹⁴.

El descolonizar la justicia transicional y convertirla en un modelo basado en la participación inclusiva (*modelo bottom up*), amplía y valida nuevos escenarios políticos y formas de asociación que no responden a lo estipulado como normativo y cuyos sujetos centrales no serán los hombres y las prácticas sociales y políticas estructuradas bajo su visión¹¹⁹⁵. Esta ampliación redundará en que nosotras, las mujeres, podamos ejercer nuestra capacidad de agencia, de reinventarnos y de reconstruir las normas culturales heteropatriarcales. Expandiendo la esfera pública a otros tipos de espacios, además de los que son regularmente dominados por el pensamiento heteropatriarcal, como también espacios de la esfera pública siendo estos, por ejemplo, los grupos focales y los movimientos sociales¹¹⁹⁶.

Es imperativo que las normas culturales que limitan las acciones dentro de los conflictos armados, y bajo las cuales se fundan las transiciones (*top-down*) sufran una transformación cultural, en razón a que la recurrencia de los conflictos armados ha permitido identificar estas transiciones como débiles e ilegítimas ante el objetivo común de los movimientos sociales internacionales, de la

¹¹⁹²DHAWAN, N. "Transition to Justice". En BUCKLEY-ZISTEL, S y STANLEY, R. (eds.). *Gender in Transitional Justice*. Palgrave – MacMillan. 2012. Página 275

¹¹⁹³El "sujeto es abstracto en la medida en que no asume su encarnación socialmente marcada y, además, dirige esa encarnación negada y despreciada a la esfera femenina, renombrando efectivamente el cuerpo como hembra. Esta asociación del cuerpo con lo femenino se basa en relaciones mágicas de reciprocidad mediante las cuales el sexo femenino se limita al cuerpo, y el cuerpo masculino, completamente negado, paradójicamente se transforma en el instrumento incorpóreo de una libertad aparentemente radical". Para profundizar, ver BUTLER, J. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Op. Cit. Página 63

¹¹⁹⁴CONAGHAN, J. "Reassessing the feminist theoretical project of law". Op. Cit. Página 361

¹¹⁹⁵FRASER, N. *Iustitia Interrupta. Reflexiones sobre la posición postsocialista*. Op. Cit. Página 103

¹¹⁹⁶Ibíd. Página 107

comunidad internacional y de los contextos locales que buscan la paz ¹¹⁹⁷. Ciertamente es que la debilidad de estos procesos recae en que los mecanismos implementados bajo un modelo hacia abajo (*top-down*) no abordan la violencia estructural bajo la cual se desarrollan ciertos grupos, como las mujeres, ya que su objetivo no es el de deshacer y ni el de rehacer las relaciones sociales y la cultura hegemónica¹¹⁹⁸. Esto ignora que, como plantea MacKinnon, “*la pobreza de las mujeres y su consecuente dependencia económica y vulnerabilidad sexual constituyen sustancialmente su posición social como mujeres*” ¹¹⁹⁹ en los procesos transicionales y como tal es definitoria de su posición en el posconflicto.

Sobre este tema, el Secretario General de las Naciones Unidas es enfático en que para “*el logro de la paridad entre los géneros también (se) requiere(n) esfuerzos que van más allá de las cifras para transformar la cultura institucional y profesional de la discriminación y los prejuicios de género en todas sus formas, incluidas las políticas y prácticas institucionalizadas y los sesgos tanto conscientes como inconscientes en el plano individual. Debemos actuar de forma holística y basarnos en las pruebas para hacer frente a las prácticas de exclusión más evidentes, así como a las prácticas que debilitan silenciosamente a las mujeres que ocupan cargos en todos los niveles y que contribuyen a crear condiciones propicias para el acoso sexual, la explotación y el abuso sexuales, y otros abusos de autoridad.*”¹²⁰⁰

Para alcanzar la propuesta del Secretario General de las Naciones Unidas, es necesario implementar un modelo hacia arriba (*bottom-up*), modelo que impone el repensar y romper con las normas culturales hegemónicas y con las continuas formas de desigualdad¹²⁰¹, en tanto algunas de las formas de exclusión (participación y derechos económicos y sociales), empiezan a ser permeadas y desterradas por la visión no sesgada de los diferentes sujetos

¹¹⁹⁷FINEMAN, M. A. “Vulnerable subject: anchoring equality in the human condition”. Op. Cit. Página 12

¹¹⁹⁸BOESTEN, J y WILDING, P. “Transformative gender justice: Setting and agenda”. Op. Cit. Página 77

¹¹⁹⁹MACKINNON, C. *Hacia una teoría feminista del Estado*. Op. Cit. Página 414

¹²⁰⁰Informe del Secretario General sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Consejo de Seguridad. Naciones Unidas. 9 de octubre de 2018. S/2018/900. Página 5. Párrafo 14

¹²⁰¹FINEMAN, M. A. “The Vulnerable Subject: Anchoring Equality in the Human Condition”. Op. Cit. Página 3

situados, lo que permite que las sociedades posconflictuales se construyan desde cero, con una visión localizada. Esta construcción se basará en las experiencias compartidas de *las mujeres y desde los testimonios personales situados, resaltando y reconociendo nuevas perspectivas*¹²⁰². Estas perspectivas normalmente son ajenas a las transiciones paradigmáticas. En este sentido es importante traer a colación el argumento de Nussbaum, para quien “*los problemas de las mujeres son urgentes en si mismos, y podemos esperar que centrarse en ellos será una compensación por el anterior descuido de la igualdad de los sexos*”¹²⁰³.

El tener en cuenta los problemas de las mujeres dentro de las transiciones, permitirá que su participación deje de ser un tipo de participación estructurada bajo los estándares hegemónicos culturales del sistema internacional. Estos estándares asocian la participación a unas cuotas o con número como sinónimo de representación homogénea y con la idea de igualdad formal sobre el ejercicio de la ciudadanía. Participación que sucede mediante la inserción de las mujeres en estructuras ya existentes¹²⁰⁴, sin que se evalúe el significado real de esta inserción en cuanto a las cuestiones relativas.

Pasando a ser una participación¹²⁰⁵ donde las diferentes y diversas identidades de las mujeres sean reconocidas, se determine la discriminación que sufren en razón de esa identidad y la influencia del contexto sobre sus vidas en medio de un conflicto armado. Esto es fundamental ya que las identidades no

¹²⁰² CONAGHAN, J. “Re-assessing the feminist theoretical project of law”. Op. Cit. Página 363

¹²⁰³ NUSSBAUM, M. *Las mujeres y el desarrollo humano*. Op. Cit. Página 34

¹²⁰⁴ CORNWALL, A “Whose voices? Whose Choices? Reflections on gender and participatory development”. Op.Cit Página 1326

¹²⁰⁵ “*La participación es otra dimensión interconectada de la rendición de cuentas. La participación de los titulares de derechos obliga a los garantes de derechos a rendir cuentas. Todos los titulares de derechos, en particular los más marginados y desfavorecidos, deberían tener asegurados los medios para participar en las decisiones que afectan al disfrute de sus derechos. A nivel colectivo, las organizaciones de la sociedad civil integradas por personas que se organizan de manera oficial y oficiosa en torno a intereses comunes también deberían participar en la formulación, ejecución y evaluación de políticas*”. Informe del Secretario General. *Cuestión del ejercicio efectivo, en todos los países, de los derechos económicos, sociales y culturales*. Asamblea General. Naciones Unidas. A/HRC/34/25. 14 de diciembre de 2016. Pagina 7. Párrafo 24

son estáticas ni producto de circunstancias únicas. Como relata Rooney, son cambiantes y fluctúan de acuerdo al contexto y las circunstancias, en especial, dentro de los conflictos armados¹²⁰⁶

3. Transitando hacía un modelo holístico transicional

Como se viene tratando a lo largo de esta tesis, el tránsito hacia un paradigma de justicia transicional transformativa, es decir una justicia transicional holística¹²⁰⁷ aplicable a las sociedades conflictuales, plantea el quiebre con la idea tradicional liberal en la que se aloja la justicia transicional, donde el individualismo¹²⁰⁸ es el foco principal, tanto en las medidas, como en los derechos sobre los cuales se sustenta todo el proceso transformativo.

El enfoque individualista es producto de que el modelo hacia abajo o paradigmático, se basa en una idea de igualdad formal y autonomía abstracta que pone al individuo fuera de su realidad colectiva, alejándolo de su estatus como miembro activo de una comunidad¹²⁰⁹. Esto perpetúa el cambio político de la sociedad en torno sólo a las consecuencias de algunas violaciones de derechos humanos -los derechos civiles y políticos- y no generando cambios profundos que palien las consecuencias y las causas de estas violaciones. Esta idea perpetúa que la base estructural de la exclusión de las mujeres como agentes dentro de estos procesos siga siendo, en gran medida, invisible dentro los procesos transicionales¹²¹⁰, ya que niega la oportunidad de que se tengan en cuenta las experiencias socioeconómicas de las mujeres dentro del análisis legal

¹²⁰⁶ROONEY, E. "Intersectionality: working in conflict". Op. Cit. Página 330

¹²⁰⁷ Al referirme a holístico, aludo al enfoque de Alex Boraine, quien plantea que las medidas de justicia transicional deben actuar conjuntamente y de manera combinada como manera de reclamación social. De igual manera aludo a que las medidas de justicia transicional deberán relacionarse con derechos civiles y políticos e incluir los derechos económicos y sociales. Para profundizar, ver BORAINÉ, A. "Transitional Justice: A Holistic Interpretation". En *Journal of International Affairs*. Vol. 60. Nº 1. 2006. Pp. 17-27

¹²⁰⁸ Cuando me refiero a individualismo entiendo que el titular de los derechos es el agente moral, siendo este el individuo, donde el objeto de protección es el individuo y no el colectivo. este sujeto es un sujeto abstracto y se caracteriza por elegir y ser capaz de tomar decisiones y se responsabiliza de las mismas, así pues y de acuerdo a las teorías de la justicia el agente moral es autónomo. Es clave entender que este individuo es un sujeto abstracto sobre el que no se tiene en cuenta el contexto donde desarrolla su vida.

¹²⁰⁹MUTUA, M. "A critique of rights in Transitional Justice: The African Experience". Op. Cit. Página 36

¹²¹⁰RIMMER, S. H "Sexing the subject of transitional justice". Op. Cit. Página 132

que establece los daños a ser reparados y la responsabilidad sobre los mismos¹²¹¹.

Esto, como establece McGill, es la utilización de conceptos limitados sobre los derechos humanos dentro de las transiciones, teniendo que las transiciones se centren en lo que ha cambiado, es decir en los derechos civiles y políticos, negando un análisis de lo que se mantiene estático y subvalorado, o sea, de los derechos económicos y sociales, cuando en realidad son las violaciones de estos últimos, en cierta medida, las causantes de las violaciones de los primeros¹²¹².

3.1. *Justicia transicional transformativa bajo la óptica de Fredman*

El modelo holístico transicional que propongo se basa en el modelo de la igualdad material de Fredman, ya que encuentro en este modelo los principios que permitirán eliminar la dominación, la discriminación y la exclusión de las mujeres de los espacios transicionales. Principios que deben convertirse en fundamentales para evitar la recurrencia del conflicto armado, es decir, que sobre éstos deberá basarse la garantía de no repetición que hasta la fecha ha sido, en una importante medida, imposible de cumplir.

El modelo de Fredman está compuesto por cuatro principios básicos como son la redistribución, el reconocimiento, la transformación y la participación¹²¹³. Principios que, en conjunto, pueden entenderse como el objetivo general de las transiciones holísticas, lo que supone que no puedan alcanzarse separadamente, sino que deben ser concretados en conjunto. Es decir, el modelo transicional basado en estos cuatro principios interconectados, dará respuesta a aplicar un análisis interseccional.

¹²¹¹ROONEY, E y SWAINE, A. "The long grass of agreements: promises theory and practice". Op. Cit. Página 525

¹²¹²MCGILL, D. "Different violence, different justice? Taking structural violence seriously in post-conflict and transitional justice processes." Op. Cit. Página 82

¹²¹³FREDMAN, S. "Substantive equality revisited". En *International Journal of Constitutional Law*. Vol. 14. Nº 3. 2016. Pp. 712–738. Página 713.

Que las transiciones dejen de centrarse en una supuesta igualdad formal de todos los sujetos, implica que pasen a centrarse en el cambio de la realidad de los sujetos. Es decir, que las transiciones abarquen las necesidades, el conjunto de derechos y las cuestiones estructurales de todos los sobrevivientes, de los victimarios y de la sociedad en general.

Al hablar sobre la necesidad de que los procesos transicionales se estructuren bajo medias que permitan la redistribución, se alude a que dentro de los mecanismos se deben tener en cuenta *“las injusticias que se definen como socioeconómicas, que están enraizadas en la estructura económica de la sociedad”*¹²¹⁴, es decir, que una de las conclusiones del cambio, sea el rompimiento del ciclo de desigualdad socioeconómica. Para esto es necesario el entender que *“las diferencias en la redistribución, lejos de ser propiedades intrínsecas de un grupo específico, son los resultados socialmente estructurados”*¹²¹⁵ de la violación de derechos económicos y sociales que afectan a unos grupos más que a otros al momento de entrelazarse con otras categorías.

El reconocimiento, como mencione *supra*, supone respetar a los otros y dotarlos de un valor y dignidad social. Para que esto se consiga es necesario la eliminación de los estereotipos biologistas normativos, el alejarse de la concepción esencialista de las mujeres y de la estigmatización e identificación de dos sujetos como únicos sujetos de las transiciones: las víctimas y los victimarios.

La transformación estructural, es la respuesta a las dos primeras cuestiones, es decir a la redistribución y al reconocimiento¹²¹⁶. Es el cambio en la estructura y cultura de base, es tener en cuenta las cuestiones de las mujeres desde el punto de vista de ellas mismas para el diseño institucional de la sociedad posconflictual. En cierta medida, es hacer efectivo un análisis

¹²¹⁴FRASER, N. “Redistribución o reconocimiento”. Op. Cit. Página 22

¹²¹⁵Ibíd. Página 24.

¹²¹⁶FREDMAN, S. “Substantive equality revisited”. Op. Cit. Página 736

transversal sobre las consecuencias de cada ley, norma o estructura política sobre las vidas de los grupos en situación de vulnerabilidad.

Por último, la participación inclusiva, es el reconocer¹²¹⁷ la agencia de las mujeres y su poder para desarticular y cambiar los resultados de la justicia transicional hacia unos resultados que permitan la garantía de no repetición. Este principio no es el último de la cadena, de hecho, deberá estar presente desde el primer momento que se empiece a concretar un acuerdo de paz o se estructuren los mandatos transicionales.

3.1.1. *Matriz de vulnerabilidad y agencia.*

De acuerdo con la reflexión acerca del modelo de Fredman, y con el objetivo de eliminar la violencia estructural, los grupos focales deberán funcionar de tres maneras distintas. Primero como una herramienta que realice un diagnóstico de la situación de las mujeres situadas; segundo, como un requisito previo del proceso; por último, como una herramienta para determinar el objetivo general del proceso transicional. Con esto no quiero decir que los grupos focales se conviertan en la herramienta definitoria de todo el proceso, lo que propongo es que sean una herramienta garante de la voz y de la participación de las mujeres. Entendiéndolo como una herramienta más del proceso y haciendo al proceso dependiente de la misma.

Para lograr lo anterior, propongo que dentro del proceso de los grupos focales y del diseño transicional se aplique una matriz que he denominado “*matriz de vulnerabilidad y agencia*”. Esta matriz es una adaptación de la metodología de Marco Lógico, específicamente del árbol de problemas que, deberá ser completada a través de la participación ciudadana localizada. La matriz tiene 4 niveles ascendentes. El primer nivel plasmará las causas ocultas del conflicto armado. Causas que se asocian a la violencia estructural. El

¹²¹⁷ Este reconocer lo entiendo como sinónimo de representación. Al respecto Fraser determinar que es imposible eliminar los dos primeros tipos de injusticia sin que se pueda tener ejercer la representación en de los sujetos contextuales dentro de las estructuras que han de desestabilizar. FRASER, N. *Escalas de justicia*. Op. Cit. Página 49

segundo nivel enunciara el problema central, es decir el conflicto armado. Problema que es producto del primer nivel, es decir en nuestro caso de la confluencia de las situaciones producidas por la violencia estructural y las desigualdades horizontales. En el tercer nivel se centra en la autoidentificación¹²¹⁸ de cada sujeto y su relación con el problema central. En el cuarto y ultimo nivel figurarán las consecuencias que sufrieron los individuos a raíz del problema central.

¹²¹⁸Sobre la auto-identificación en los procesos de participación, el Secretario General de las Naciones Unidas establece que *“Autoidentificación. La reunión de datos no debería causar discriminación o exacerbar la ya existente, sino “no causar daño”, entre otras cosas mediante el respeto de la identidad personal y la autoidentificación de los pueblos”*. Informe del Secretario General. *Cuestión del ejercicio efectivo, en todos los países, de los derechos económicos, sociales y culturales*. Asamblea General. Naciones Unidas. A/HRC/34/25. 14 de diciembre de 2016. Pagina 9, párrafo 30

A partir de identificar los problemas y las relaciones de causa – efecto que éstos tienen¹²¹⁹ sobre la población situada, se establecerá la vulneración de ciertos derechos y las causas de dicha vulneración¹²²⁰, lo que en definitiva nos permitirá advertir que las injusticias sufridas durante el conflicto no son solo una consecuencia del conflicto, sino también un síntoma y una causa de conflicto¹²²¹.

De este modo, al incorporar los resultados de la matriz de vulnerabilidad y agencia dentro de los mecanismos transicionales, tanto sus alcances como el tipo de medidas que a partir de ellos se adopten, estarán determinados por las voces, la conciencia y el conocimiento de la población afectada. Esto impone que cada mecanismo transicional trabaje mutuamente con los demás para reparar los daños específicos y, así ir alcanzando los objetivos que cada comunidad ha establecido como metas para superar el pasado violento. Objetivos que al irse consiguiendo permitirán alcanzar el objetivo general de la sociedad posconflictual. O sea que a través de la matriz se establecerán alternativas, reformas, cambios, medidas legislativas, políticas y judiciales necesarias para establecer una real paz positiva luego de la transición.

El aplicar este enfoque, supone que el proceso deje de ser un proceso basado en políticas tecnocráticas que, como detalla Barranco, son aquellas políticas que *“suponen la adquisición de protagonismo por parte del poder público, tanto en la definición como en la implementación de la política”*¹²²² y pase a ser un proceso basado en políticas sociales las cuales se *“orientan en la realización de derechos de las personas sobre las que recae la intervención. Estas personas ya no se consideran ‘anormales’, sino representantes de la diversidad humana. Además, tanto la definición de la intervención, como la*

¹²¹⁹Manual de monitoreo y evaluación de las ONGs de Forum Solint. Comitato Internazionale per lo Sviluppo dei Popoli. Roma. Página 6

¹²²⁰GOMEZ-GALAN, M. *Los derechos humanos y el desarrollo: hacia un camino compartido*. CIDEAL. Madrid. 2011. Página 14

¹²²¹MANI, R. “Balancing peace with Justice in the after math of violent conflict”. Op. Cit. Página 25

¹²²²BARRANCO AVILES, M.C. “Vulnerabilidad y derechos humanos, los ejemplos del sexismo y edadismo”. Op. Cit. Página 24

*implementación de la misma, se articulan con participación de estas personas*¹²²³.

En definitiva, la aplicación de esta matriz dentro de las transiciones, dará cuenta que el ser agente o no ser agente, *es una cuestión de poder y de no poder*¹²²⁴ y que al momento en que las mujeres pueden establecer a través de esta matriz las cuestiones que les son negadas y por las cuales son dominadas y marginalizadas, súbitamente asumirán una porción de poder que hasta el momento les ha sido negada dentro de los procesos transicionales. Es decir, poder de decidir, poder de determinar que será juzgado y transformado, poder de diseñar el futuro, en resumen, poder de ser agentes de su propia vida. O sea, estarán empoderadas para reconstruir sus vidas de acuerdo a sus voluntades. En palabras de Waldorf, el empoderamiento de las personas en situación de vulnerabilidad es una forma de transformación social, ya que implica una distribución más amplia del poder. Distribución que le permite a estas personas el realizar cambios estructurales a través de sus propias decisiones y acciones¹²²⁵.

Una de las cuestiones más importantes acerca del reconocimiento de las mujeres como agentes a través del uso de la matriz propuesta, se aloja en que las relaciones entre los individuos también sufrirán una transformación. Las relaciones se transforman ya que dejan de basarse en situaciones de dominación, a ser relaciones basadas en la solidaridad¹²²⁶ como principio político

¹²²³Ibíd. Página 25

¹²²⁴BARRANCO AVILES, M.C. "Vulnerabilidad y derechos humanos, los ejemplos del sexismo y edadismo". Op. Cit. Página 26

¹²²⁵WALDORF, L. "Introduction: legal empowerment in transitions". En *The international Journal of Human Rights*. Vol. 19. Nº 3. Pp. 229-241- 2015. Página 229

¹²²⁶“el fundamento moral del derecho a la paz sería la solidaridad, que, entendida en su sentido amplio, exigiría: a) la ampliación del círculo del nosotros a los que antes considerábamos “ellos”. Es decir, la superación de la dialéctica amigo/enemigo y de las perspectivas antropológicas que ven en el hombre un ser aislado que no puede o al que no conviene entablar lazos de unión con el entorno. Se trataría de sustituir esta visión por la de un hombre inserto en una comunidad de hablantes donde existe, al menos, el interés común de llegar a un acuerdo sobre problemas que a todos afectan. (...) b). En segundo lugar, la cultura de la solidaridad exigiría la superación de las estructuras de dominación (una vez definidas por quienes las sufren) y su sustitución por estructuras de cooperación. c) Por último, la solidaridad facilitaría la representación de los intereses de los afectados por nuestras decisiones aun cuando no pudieran participar en su adopción e independientemente de que se tratara de seres actuales o potenciales con capacidad comunicativa. Esto incluiría, por supuesto, nuestra obligación de satisfacer sus necesidades

– jurídico entre los nuevos Estados y los individuos; donde la solidaridad¹²²⁷ será el principio moral por el que todos los individuos asumirán como una responsabilidad común e individual el desestabilizar la injusticia estructural¹²²⁸. A partir de esta premisa, la justicia transicional transformativa, hará efectiva la propuesta de Haldemann, quien reivindica que la justicia transicional debe ser *“menos reivindicativa y menos estadocéntrica, convirtiéndose en una justicia más solidaria (y) receptiva al sufrimiento humano”*¹²²⁹. Es decir, una justicia centrada en el individuo situado bajo contextos específicos, reevaluando las categorías que los identifican y conforman y los derechos violentados.

3.2. La inclusión de los derechos económicos y sociales dentro de las transiciones

De acuerdo con el apartado anterior, es necesario que el nuevo modelo de justicia transicional aplicable a situaciones de conflicto se estructure y mantenga el principio de universalidad de los derechos humanos como transversal y definitorio del todo el proceso. Principio que, como ya establecí, entiende que todos los individuos son titulares de derechos, y cuya validez no es temporal ni localizada, sino que es para cualquier momento de la historia *“y en donde los derechos humanos son aplicables en todas las sociedades políticas”*¹²³⁰,

cuantitativas y cualitativas, así como de dar cabida en el discurso a sus diferencias” Para profundizar, ver RODRIGUEZ PALOP, M. E. “El derecho a la paz: un cambio de paradigma”. En CAMPOY CERVERA, I., REY PEREZ, J. L. y RODRIGUEZ PALOP, M. E. (eds.) *Desafíos actuales a los derechos humanos: reflexiones sobre el derecho a la paz*. Instituto de derechos humano “Bartolome de las Casas. Universidad Carlos III de Madrid. Editorial Dykinson. 2006. Páginas 58 y 59.; *“La solidaridad exige ampliar el círculo del nosotros, considerar que existen circunstancias, exigencias, demandas o necesidades relevantes para todos y por tanto afirmar que existen pretensiones comunes que pueden justificar la existencia de obligaciones”* Para profundizar, ver DE ASIS, R. *“Derechos humanos, inmigración y solidaridad”*. XIX Jornadas de la Sociedad Española de Filosofía Jurídica y Política: *“Justicia, Migración y derecho”*. Las Palmas de Gran Canaria. 2003 Página 5

¹²²⁷ *“La reflexión sobre la solidaridad en el ámbito de los derechos debe utilizar al menos un criterio guía, el de la dignidad humana, desde el que se justifica la existencia de dos obligaciones morales: la obligación moral de ser solidarios con aquellos que se encuentran en una situación de insatisfacción de su integridad física y moral; y la obligación moral de ser solidarios son los sujetos morales que no participan en igualdad de condiciones en todos los ámbitos sociales y, principalmente en los ámbitos políticos y culturales.”* Ibid Página 6

¹²²⁸ ARANGO, A. “Solidaridad, democracia y derechos”. En *Revista de Estudios Sociales*. Universidad de Los Andes. Bogotá, 2013. Página 8; PECES-BARBA, G *Curso de Derechos Fundamentales*. Op. Cit. Página 233

¹²²⁹ HALDEMANN, F. “Another kind of justice: transitional justice as recognition”. Op.Cit. Página 678

¹²³⁰ PECES- BARBA, G. *Curso de Derechos Fundamentales. Teoría General*. Op. Cit. Página 300

buscando que a través de una diferenciación entre sus titulares se logre una igualdad en las condiciones de vida o sea que sean universales tanto en el punto de partida como en el punto de llegada¹²³¹. Es decir que los derechos se garanticen en igualdad de eficacia y de cumplimiento desde el comienzo de la vida de cada mujer.

Teniendo, entonces, que los resultados de las transiciones deberán ser la conjunción entre la garantía de cumplimiento de todos los derechos para la sociedad y la aplicabilidad de un modelo de igualdad material. Ya que la noción de transformación social combina la eliminación de la discriminación estructural a través de la implementación de medidas de justicia social dentro de las transiciones. El reconocer las violaciones de los derechos económicos y sociales dentro de las transiciones, conlleva a que las cuestiones de la justicia social se tornen en si mismos un objetivo a alcanzar dentro de estos procesos. Por lo que el hacer frente a la injusticia social que afecta a las mujeres a diario y el continuo de este tipo de violencia es, por lo tanto, un elemento crucial para remediar eficazmente la opresión de las mujeres¹²³².

Esta inclusión es, también, una herramienta importante para romper el ciclo de violencia basado en el género y la sexualidad. Es decir, a través de la desestructuración de las jerarquías de poder bajo las que subyacen la construcción heteropatriarcal de los sistemas internacionales y de los contextos locales. Y de optar por el quiebre del control de los recursos políticos, sociales y económicos que, son todas las cuestiones que en sí socavan la agencia de las mujeres¹²³³, ya que la marginación social, económica y política no solo son

¹²³¹“Francisco Laporta al respecto ha aclarado 1) Con el requisito de ser humano es titular de los derechos humanos y basta solo con esa condición en cualquier contexto y circunstancia. 2) Los derechos no se sitúan en el ámbito de los derechos positivos, lo que supondría una contextualización y una diferencia de acuerdo con el tenor de cada sistema jurídico Son excluyentes, para esta tesis, la universalidad de los derechos y su atribución a sujetos de un ordenamiento jurídico concreto” Para profundizar, ver VIDAL GIL, E. J. Los conflictos de derechos en la legislación y jurisprudencia españolas: un análisis de algunos casos difíciles. Universidad de Valencia, Tirant Lo Blanch. 1999. Página 198

¹²³² FONSEKA, B. y SCHULZ, E. “Gender and transformative justice in Sri Lanka”. Op. Cit. Página 4

¹²³³ORÉ AGUILAR, G. “Asserting women’s economic and social rights in transitions”. En ORE AGUILAR, G y GÓMEZ ISA, F (ed.). *Rethinking Transitions. Equality and Social Justice in Societies Emerging from Conflict*. Intersentia. Cambridge. 2011. Página 124

interdependientes en la vida de las mujeres, sino que se constituyen mutuamente¹²³⁴.

3.2.1. Algunas razones económicas y jurídicas para el olvido de los derechos económicos y sociales¹²³⁵ dentro de las transicionales.

Hay que tener en cuenta que, aunque un derecho humano este escrito en una norma o se reconozca mundialmente a través de tratados ratificados por los Estados, no significa que automáticamente sea eficaz en la realidad y que todos los sujetos seamos beneficiarios de ese derecho; por otro lado, también se debe considerar que, si bien todos y todas bajo el principio de igualdad tenemos los mismos derechos, no todos ni todas tenemos la capacidad de ejercerlos¹²³⁶.

En específico, al hablar de los derechos económicos y sociales dentro de las transiciones nos encontramos con unos derechos que han permanecido invisibilizados *“tanto en la academia, como en la disciplina práctica de las transiciones*¹²³⁷, en razón a que, como que he repetido, las transiciones se han basado en un modelo de pensamiento liberal donde estos derechos son considerados derechos de segunda categoría, dependientes y de alto coste por lo que su garantía ha estado limitada frente a la garantía de los derechos civiles y políticos.

En este sentido, y en específico sobre la capacidad de ejercicio de los derechos económicos y sociales, Ansuategui señala que *“no es inusual encontramos con propuestas en relación con los derechos sociales según las cuales éstos serían derechos secundarios, devaluados, frágiles, de segunda categoría, de papel, y todo por razones históricas, morales, económicas o*

¹²³⁴BOESTEN, J y WILDING, P. “Transformative gender justice: setting an agenda” Op. Cit. Página 78

¹²³⁵Pacto internacional de los derechos económicos, sociales y culturales. Resolución 2200 A (XXI).16 de diciembre de 1966. Pacto internacional de derechos económicos, sociales y culturales. Compilación de Instrumentos Internacionales, Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Marzo 2001. Bogotá Pág. 58

¹²³⁶MCGILL, D. “Different violence different justice? Taking structural violence seriously in post-conflict and transitional justice processes”. Op. Cit. Página 90

¹²³⁷MUÑOZ NOGAL, E. y GÓMEZ ISA, F. “Derechos económicos y sociales. Procesos de justicia transicional: Debates teóricos a la luz de una práctica emergente”. Op. Cit. Página 14

*jurídicas*¹²³⁸. En las transiciones, estos derechos se han visto relegados a un segundo plano por razones económicas y jurídicas, negando que los mismos son imperiosos para desestructurar las desigualdades horizontales, como también para potenciar la participación de las mujeres como agentes dentro de estos procesos¹²³⁹.

Algunas de las razones económicas por las que la garantía de estos derechos se ha visto limitada, se centra en la identificación de estos derechos como derechos de prestación¹²⁴⁰, asumiendo que la titularidad de los mismos debe ser solo para las personas que, como escribe Lema Añón, no puedan “*conseguir del mercado el bien en que consiste la prestación*”¹²⁴¹. Sin embargo, es una posición reduccionista del derecho, que no tiene en cuenta el carácter subjetivo del mismo, ni el carácter objetivo de éste¹²⁴². Las mujeres, como ciudadanas, tienen derecho a que como producto de las transiciones se les garanticen en la sociedad posconflictual sus derechos económicos y sociales. También tienen derecho a que las transiciones no impongan o mantengan barreras estructurales que hagan que la garantía del ejercicio de estos derechos se vea limitada. Estas barreras son las mismas que de cierta forma cohabitan y ayudan para que las mujeres no estén presentes dentro de las transiciones.

Otra de las cuestiones para la negación de estos derechos dentro de las transiciones subyace en el supuesto coste que tiene el ejercicio de estos derechos, problema que no se le imputa a los derechos civiles y políticos, ya que

¹²³⁸ANSUÁTEGUI ROIG, F. J. “Argumentos para una teoría de los derechos sociales”. Op. Cit. Página 45

¹²³⁹FINEMAN, M. A. “The Vulnerable Subject: Anchoring Equality in the Human Condition”. Op. Cit. Página 3; ORÉ AGUILAR, G. “Asserting Women’s Economic and Social Rights in Transition”. Op.Cit. Página 125

¹²⁴⁰“*Socio economic needs should be defined as entitlements rather than through the prism of service, delivery or charity*”. GREADY, P y ROBINS, P. “From transitional justice to transformative justice: A new agenda for practice”. Op. Cit. Página 352

¹²⁴¹“*La tesis que defiende que los derechos sociales son sólo para quienes los necesitan por no poder satisfacer sus necesidades en el mercado parte implícitamente de una concepción reduccionista del ámbito e la justicia social y económica. (...) El ámbito de la justicia social y económica no tiene que ver sólo con como se redistribuye el producto social, sino también con cómo se produce y como se genera este producto*”. Para profundizar, ver LEMA AÑÓN, C. “La disputada universalidad de los derechos sociales. Entre asistencialismo y desmercantilización”. Op. Cit. Páginas 89, 98 y 99

¹²⁴²Ibíd. Página 90

se asume que su ejercicio no representa una *obligación activa* por parte del Estado, por lo que el ejercicio de los derechos económicos y sociales estaría ligado y restringido a la capacidad económica del Estado. Como determina Rossetti, esta afirmación no se concuerda con la realidad, ya que tanto los derechos civiles y políticos como los derechos económicos y sociales imponen cargas pecuniarias para su ejercicio¹²⁴³. El autor utiliza el ejemplo del acceso a la justicia para demostrar como todos los derechos en cierta medida tienen un coste que deberá solventar el Estado¹²⁴⁴. En este mismo sentido Rey Perez comenta que *“se suele plantear el argumento de que los derechos civiles son meros derechos de abstención, mientras que los derechos sociales lo son de prestación. Los primeros impondrían deberes negativos, deberes de no hacer, tanto al Estado como a los particulares, mientras que los segundos impondrían deberes de hacer teniendo como único destinatario de esta obligación positiva a los poderes públicos. Esta distinción tampoco es muy certera. Los derechos conllevan todos ellos deberes de muy distinto signo. Los derechos sociales no sólo requieren comportamientos activos, también pueden implicar deberes de abstención dirigidos tanto al Estado como a los particulares”*¹²⁴⁵.

Si nos centramos en las cuestiones que nos atañen, el utilizar el argumento del coste para limitar el ejercicio de los derechos económicos y sociales dentro de las transicionales, se queda obsoleto y sin fundamento alguno, ya que en el imaginario colectivo la mayoría de las transiciones son confundidas o entendidas como juicios que reparan un daño pasado. Si bien es cierto que existen ciertas limitaciones de recursos al momento de establecer las transiciones, la limitación de recursos deberá afectar todos los derechos y no a conveniencia de algunos emprendedores transicionales.

¹²⁴³ROSSETTI, A. “Algunos mitos, realidades y problemas en torno a los derechos sociales”. En En RIBOTTA, S. y ROSSETTI, A. (eds.). *Los derechos sociales en el siglo XXI. Un desafío para el derecho y la justicia*. Instituto de Derechos Humanos – Bartolomé de las Casas. Universidad Carlos III de Madrid Editorial Dykinson, S. L. Madrid. 2010. Página 116

¹²⁴⁴Ibíd. Pagina 116

¹²⁴⁵REY PÉREZ, J. “La naturaleza de los derechos sociales”. En *Derechos y Libertades* Número 16, Época II. Enero 2007. Pp. 137-156

Otro de las limitantes para la exigibilidad y judiciabilidad de los derechos económicos y sociales dentro de las transiciones, se basan en que los mismos no están incardinados dentro de los códigos penales nacionales¹²⁴⁶ o dentro de textos normativos internacionales como, por ejemplo, dentro del Estatuto de Roma. Ya que en palabras de Abramovich y Courtis *“las acciones judiciales tipificadas por el ordenamiento jurídico han sido pensadas para la protección de los derechos civiles y políticos clásicos”*¹²⁴⁷. Pero además, otra de las cuestiones que dificulta a un más su incorporación dentro del entramado transicional recae en la *“ausencia de tradición de exigibilidad de estos derechos”*¹²⁴⁸. La ausencia de tradición de reclamación de estos derechos esta motivada en que las violaciones de estos derechos comúnmente se pueden asociar con violencias de tipo estructural o colectiva, violencia que generalmente en los modelos transicionales hacia abajo (top-down) no son tenidas en cuenta. Por otro lado las reclamaciones sobre algún tipo de violencia directa relacionada con estos derechos ha sido solventada a través de una medida de reparación directa puntual, mas no como producto de una reforma estructural.

Puede ser cierto que, en algunos casos, los derechos económicos y sociales no estén inscritos directamente o referidos como graves violaciones de derechos humanos con relación a los conflictos armados. Pero no se puede negar que a través de un análisis contextual e interseccional, se vislumbrará como su falta de garantía ha permitido o ha profundizado las situaciones vividas durante el conflicto por algunos sujetos, en nuestro caso, las mujeres¹²⁴⁹.

El mantener esta forma de raciocinio sobre los derechos económicos y sociales ha permitido que una variedad de crímenes y de situaciones se mantengan ocultas o sin judicializar, teniendo por consecuencia una falta de atención sobre situaciones puntuales que afectan a un sector de la población

¹²⁴⁶ ABRAMOVICH, V. y COURTIS, C. *Los derechos sociales como derechos exigibles*. Editorial Trotta. 2004. Página 129

¹²⁴⁷ ABRAMOVICH, V. y COURTIS, C. *Los derechos sociales como derechos exigibles*. Op. Cit. Página 129

¹²⁴⁸ *Ibíd.* Página 131

¹²⁴⁹ *“social factor such as race, ethnicity and socio-economic status also determine women’s different conflict-related experiences”*. Para profundizar, ver ORE AGUILAR, G. *“Asserting women’s economic and social rights in transitions”*. Op. Cit. Página 127

que, al no ser reconocido, mantiene desde la etapa pre-conflictual hasta la etapa posconflictual situaciones que merman su capacidad de agencia y la dignidad humana. Muñoz y Gómez, al respecto, encuentran en el caso sudafricano, *“un ejemplo paradigmático en el que la exclusión en el proceso de la justicia transicional de medidas que analizaran y pusieran remedio a las violaciones de derechos económicos y sociales asociadas al sistema de Apartheid, ha supuesto, además de un sentimiento de frustración y engaño para las víctimas hacia el proceso, la repetición de dichas violaciones”*¹²⁵⁰.

3.2.2. Dejando sin sustento los argumentos económicos y jurídicos.

Si se tiene en cuenta que las condiciones y políticas económicas y sociales están estrechamente vinculadas con los abusos de los derechos humanos y que en sí mismas pueden constituir una causa, un medio y / o una consecuencia del conflicto, esto lleva a entender que el argumento del coste de los derechos económicos y sociales no es un argumento sólido que permita y limite la garantía de su exigibilidad durante las transiciones. El ignorar las violaciones directas de estos derechos o la violencia estructural producto de la ausencia de estos mismos, podría significar ignorar un conjunto importante de las injusticias pasadas y, en el peor de los casos, provocar la recurrencia de conflictos armados¹²⁵¹.

Pero además el mantener la cuestión del alto coste de unos derechos frente a otros, y por ende el poner trabas para su investigación, su justiciabilidad durante las transiciones y el limitar su garantía durante la reconstrucción posconflictual, negaría que muchas de las violaciones de los derechos civiles y políticos en el marco de los conflictos armados son producto de la opresión,

¹²⁵⁰ MUÑOZ NOGAL, E. y GÓMEZ ISA, F. “Derechos económicos y sociales. Procesos de justicia transicional: Debates teóricos a la luz de una práctica emergente”. Op. Cit. Página 10

¹²⁵¹ HECHT, L. y MICHALOWSKI, S. “The Economic and Social Dimensions of Transitional Justice”. 2012. Página 1
<https://www1.essex.ac.uk/tjn/documents/TheeconomicandsocialdimensionsofTJ.pdf>

discriminación y marginalización sufrida por algunos colectivos a consecuencia precisamente de la negación de los derechos económicos y sociales¹²⁵².

Sobre esto Miller, en su análisis sobre los efectos de la invisibilidad de los derechos económicos en las transiciones, argumenta que obstruir o limitar las cuestiones relativas a las injusticias económicas estructurales dentro de estos procesos, conduce a una comprensión incompleta de los orígenes del conflicto. Por lo que se produce una incapacidad para imaginar un cambio estructural, lo que podría conducir a la recurrencia del conflicto, debido a no establecer las cuestiones relativas a las desigualdades horizontales y la violencia estructural que en si es la causante de los conflictos armados.¹²⁵³

Esto indica que sin la garantía real y el acceso equitativo y de justiciabilidad de los derechos económicos y sociales dentro de las transiciones, no puede haber una justicia transicional transformativa¹²⁵⁴. Así pues, la paz sostenible¹²⁵⁵ que se busca a través de las medidas de justicia transicional, no será posible si las desigualdades horizontales se pasan por alto y un gran número (grupos) de la población sigue estando económicamente o socialmente discriminada¹²⁵⁶.

Tal como señala Laplante, que las transiciones sigan manteniendo las cuestiones relacionadas con los derechos económicos y sociales como argumentos netamente narrativos y situacionales sobre el conflicto armado, hace

¹²⁵²"In a similar vein, organizations combating torture have come to the conclusion that there is a continuum between infringements of socio-economic rights and torture or other massive violations of civil and political rights. Research shows that torture and collective violence - on the part of those who control the State in order to serve their own interests and among the victims - emerge in societies in which social injustice, marginalization and unrestrained exploitation thrive. A comprehensive strategy to fight torture or prevent violence should therefore address the socio-economic root causes of conflict and promote the respect of economic, social and cultural rights in addition to civil and political rights". Report of the Secretary-General. Question of the realization in all countries of economic, social and cultural rights. General Assembly. United Nations. A/HRC/4/62 13 February 2007. Parrafo 31

¹²⁵³MILLER, Z. "Effects of invisibility: In search of the economic in transitional justice". Op. Cit. Página 266

¹²⁵⁴REES, M y CHINKIN, C. "Exposing the gendered myth of postconflict transition. The transformative power of economic and social rights". Op. Cit. Página 1219

¹²⁵⁵Un programa de paz. Diplomacia preventiva, establecimiento de la paz y mantenimiento de la paz. Informe del Secretario General. Consejo de Seguridad. A/47/277. 17 de junio de 1992

¹²⁵⁶SCHMID, E. "Liberia's Truth Commission Report: Economic, Social, and Cultural Rights in Transitional Justice". En *Praxis the Fletcher Journal of Human Security*. Vol. XXIV – 2009. Página 15

que tanto su valor normativo y jurídico, como su impacto en la vida de las mujeres se vea limitado. Si estos derechos dentro de las transiciones se tomaran en serio y se les diera el valor jurídico igual al de los otros derechos, tendríamos que su reparación y las reformas necesarias para su garantía en la sociedad posconflictual se tornarían en un imperativo¹²⁵⁷.

Por consiguiente, es necesario que, tanto dentro de los grupos focales, como dentro de los mecanismos transicionales, además de aplicar la matriz de vulnerabilidad y agencia, también se aplique un análisis interseccional que permita determinar la discriminación, la exclusión y la dominación de algunos sujetos sobre otros como consecuencia de la falta de garantía de algunos derechos y de las situaciones relacionadas con las categorías de identificación de cada individuo. El realizar estos dos tipos de análisis, fortalecerá aún más la propuesta de una justicia transicional transformativa. Si bien y aunque Gready y Robins solo se centran en el análisis interseccional, asumo que los dos análisis podrían convertirse en un punto de partida de las transiciones, fortaleciendo la capacidad de agencia de las mujeres y desafiando las relaciones de poder desiguales. Demostrando también la necesidad de una respuesta transformativa basada en la indivisibilidad y la interdependencia de los derechos¹²⁵⁸, tal y como se trabajó anteriormente.

Esto es tener en cuenta que algunos derechos como el acceso a la tierra, a la salud, a la vivienda, a la alimentación, a la educación¹²⁵⁹ influyen directamente en la capacidad de ser y de actuar de un sujeto. Aunque socialmente se asume que las decisiones de las mujeres son tomadas libremente, realmente son decisiones que están sesgadas o limitadas por el espacio cultural en el que se toman. Esto en razón a que el conocimiento, la capacidad de juzgar y los deseos

¹²⁵⁷LAPLANTE, L. "Transitional Justice and Peace Building: Diagnosing and Addressing the Socioeconomic Roots of Violence through a Human Rights Framework". En *International Journal of Transitional Justice*. Vol. 2. Nº 3. 2008. Pp. 331–355. Página 334; MUÑOZ NOGAL, E. y GÓMEZ ISA, F. "Derechos económicos y sociales. Procesos de justicia transicional: Debates teóricos a la luz de una práctica emergente". Op. Cit. Página 15

¹²⁵⁸GREARY, P y ROBINS, P. "From transitional justice to transformative justice: A new agenda for practice". Op. Cit. Página 355

¹²⁵⁹FONSEKA, B. y SCHULZ, E. "Gender and transformative justice in Sri Lanka". Op. Cit. Página 4.

de las mujeres están distorsionados¹²⁶⁰ por la cultura heteropatriarcal y la denegación de derechos. Cuestiones que en conjunto limitan la libertad de las mujeres de ser ellas y actuar por ellas mismas.

No se puede decidir libremente si no se cuenta con las herramientas mínimas de alfabetización que permitan a las mujeres el comparar y contrastar las ideologías políticas bajo las cuales desarrollan su vida cotidianamente. Con hambre no se puede ser un sujeto autónomo. El ser víctima de violencia directa y no tener acceso oportuno ni de calidad a los servicios de salud puede suponer un mayor riesgo para la vida o para el desarrollo de la misma¹²⁶¹. Cuando se es víctima de desplazamiento forzado, las mujeres pierden la capacidad jurídica para reclamar algún tipo de protección ya que no existen las garantías como tal por parte de la sociedad conflictual o del país receptor, siendo esto el caso de los miles de mujeres sudanesas, sirias y en el pasado de las mujeres exiladas guatemaltecas. Es fundamental el aceptar que para elegir libremente y para poder actuar libremente, es necesario que el conjunto de los derechos sea garantizado, no uno solo, sino todos en conjunto. Ya que como establece Fineman, la vulnerabilidad humana se sufre y se nutre por la cantidad y la calidad de los recursos que se posee o que se pueden controlar”¹²⁶².

Para que las mujeres puedan ejercer su capacidad de agencia, para que su participación se torne en una participación transformadora y para que puedan ejercer su ciudadanía bajo estándares de igualdad material, es necesario que las transiciones abarquen los derechos económicos y sociales. Asumiendo que estos derechos son un conjunto de obligaciones normativas relacionadas con valores como la igualdad, la dignidad y la autonomía, cuyo cumplimiento garantizará la satisfacción de las necesidades básicas de los individuos, necesidades que son fundamentales para el ejercicio de sus libertades. Ya que

¹²⁶⁰WENDELL, S. “Oppression and victimization choice and responsibility”. Op. Cit. Página 279

¹²⁶¹Oré Aguilar en su análisis sobre la inclusión de los derechos económicos y sociales resalta los patrones clave de las violaciones de los derechos económicos y sociales por parte de las mujeres relacionadas con el conflicto armado. En ORÉ AGUILAR, G. “Asserting women’s economic and social rights in transitions”. Op. Cit. Página 128.

¹²⁶²FINEMAN, M. A. “The vulnerable subject: anchoring equality in the human condition”. Op. Cit. Página 10

la falta de acceso a los derechos económicos y sociales, como señala Chinkin, no solo impide una justicia de transición efectiva, sino que también crea un obstáculo para la participación en las estructuras institucionales y sociales para la reconstrucción. Por lo tanto, socava la realización de la democracia participativa y el logro de la ciudadanía plena para las mujeres¹²⁶³.

Sobre el tema, Luis Arbour, en 2006¹²⁶⁴, expresó la necesidad de que la justicia transicional se desligara de su paradigma liberal y de la justicia criminal, se expandiera y asistiera en la transformación de sociedades en las que se alojan solidas estructuras opresoras, concretando así sociedades más libres para el goce de las capacidades de sus habitantes; esto a través de mecanismos que remedien el pasado y el futuro, o sea que Arbour expresa la necesidad de ampliar la visión de los mecanismos de la justicia transicional de forma que estos mecanismos deberán trabajar por remediar, enjuiciar y esclarecer crímenes ocurridos durante el conflicto armado pero a la vez establecer las violaciones o desigualdades existentes antes del conflicto que causaron o contribuyeron al mismo. Establece la autora la necesidad de entender que las causales del conflicto se alojan en el descuido que se le ha otorgado a los derechos económicos y sociales, los cuales han llevado a que se den situaciones de desigualdad material entre colectivos.

La nueva estructura planeada por Arbour es congruente con la propuesta que hago de un modelo justicia transicional transformativa, ya que la misma plantea un enfoque más holístico que incluye los juicios, las comisiones de la verdad, las reformas estructurales ya relacionadas con las institucionales legales institucionales y sociales, incluyendo dentro de todas éstas los derechos económicos y sociales. Aliviando y compensando los daños causados a las víctimas directas y no directas del conflicto, a través de la eliminación de las desigualdades existentes en las sociedades en mención. En tanto si se mantiene el paradigma clásico donde se eliminan los efectos del conflicto sin considerar

¹²⁶³CHINKIN, C. *The Protection of Economic, Social and Cultural Rights in Post-Conflict*. Op. Cit. Página 5.

¹²⁶⁴ARBOUR, L. *Economic and Social Justice for Societies in Transition*. En Annual Lecture New York University School of Law. New York. 2006.

las causas del mismo, lo que se consolidará será una pacificación negativa, la cual tendrá cimientos de cristal que pueden ser quebrados nuevamente ante cualquier mayor desigualdad horizontal¹²⁶⁵.

De igual manera, la inclusión de estos derechos permitirá que se amplíe el mandato bajo el cual operan dichos mecanismos, y se ataquen las raíces políticas y socio-económicas de los conflictos armados. Estableciendo las raíces socio-económicas ya no como meros contextos históricos de las violaciones de derechos civiles y políticos, sino como precondiciones relacionadas con las desigualdades en distribución y estructurales que facilitaron los abusos políticos y civiles y los crímenes relacionados con los derechos, económicos, sociales y culturales. Reconociendo así la importancia de la violencia estructural, de las desigualdades horizontales y las violaciones de derechos económicos antes del conflicto y durante el conflicto armado¹²⁶⁶.

3.3.3. La inclusión de los derechos y las cuestiones de las mujeres no son temas de asistencialismo.

Cierto es que, el ampliar el paradigma de la justicia transicional e incluir los derechos económicos y sociales supone un reto para los Estados, ya que los territorios que transitan desde un conflicto armado generalmente se caracterizan por tener una situación de pobreza extrema, por la falta de infraestructura de empleo, por el bajo suministro de servicios públicos, por el alto índice de necesidades básicas insatisfechas, por lo que esto supone que estos Estados se enfrentan a tener que reparar una estructura opresora utilizando los medios que esta misma estructura ofrece¹²⁶⁷.

Buscando enfrentar este reto, se ha pensado que transiciones holísticas podrían apoyarse en proyectos sustentados en la ayuda oficial al desarrollo, para

¹²⁶⁵ELSTER, J. "Justice, Truth, Peace". Op. Cit. Página 80

¹²⁶⁶LAPLANTE, L. "Transitional Justice and Peace Building". Op. Cit. Página 334.

¹²⁶⁷ROHT-ARRIAZA, N. "Reparations and Economic, Social, and Cultural Rights". En *Legal Studies Research Paper Series*. Research Paper N° 53 Hastings College of the Law University of California. California. 2013. Página 2

garantizar los derechos económico y sociales y para abordar a través de éstos los factores estructurales que fueron causantes del conflicto. Sin embargo, como señala Mani, a pesar de las buenas intenciones y el considerable impacto que tiene la ayuda internacional, la preocupación de los donantes se centra en superar la violencia directa producto del conflicto armado, por lo que las causas subyacentes del conflicto¹²⁶⁸, y por ende las causas que mantiene a la mujer como eterna víctima, permanecen sin ser desestructuradas¹²⁶⁹. Es importante, que se entienda que la desestructuración de las desigualdades horizontales de la violencia estructura no son cuestiones relacionadas con los modelos de la cooperación internacional, pero si lo son del modelo de desarrollo que asuma la sociedad posconflictual.

Pero, además, el que sea a través de esta ayuda, el que las mujeres puedan acceder a estos derechos por esta vía, supone mantener el pensamiento que entiende a estos derechos no como valores morales y jurídicos que suponen una obligación activa del Estado, sino en una medida de reparación extraordinaria sobre la cual no se tiene garantía de cumplimiento, sino que es discrecional de ser servida. Esta forma de tratamiento hacia los derechos económicos y sociales y las mujeres, son características de las políticas conservadoras “*que suponen la no intervención del poder político*”¹²⁷⁰. Es decir, el ejercicio del poder a través de no ejercer poder alguno para remediar ciertas situaciones de un grupo específico, lo que perpetúa las situaciones de discriminación.

Esta ausencia de voluntad política para garantizar los derechos económicos, tiene por consecuencia que los mismo se garanticen en muchas ocasiones dentro de las transiciones, a través de medidas asistencialistas por parte de algún organismo internacional u ONG. Que esto suceda niega la indivisibilidad,

¹²⁶⁸MANI, R. “Balancing peace with justice in the aftermath of violent conflict”. Página 32

¹²⁶⁹ Sobre esta cuestión hay que ser precavidas y tener en cuenta que cuando se restituye se están devolviendo un objeto a su *statu quo*, mientras que al restaurar se relaciona con un valor que muchas veces el imposible de devolver a su estado inicial, y que implica necesariamente una transformación. Para profundizar, ver SATZ, D. “Countering the wrongs of the past: The Role of Compensation”. En WILLIAMS, M, NAGY, R, ELSTER, J (eds.). *Transitional Justice*. New York University Press. New York. 2012. Página 219 y ss.

¹²⁷⁰BARRANCO AVILES, M.C. “Vulnerabilidad y derechos humanos, los ejemplos del sexismo y edadismo”. Op. Cit. Página 24

la interdependencia y el valor moral y jurídico de estos derechos. Como también quita la carga a los Estados de garantizarlos en tanto en cuanto son derechos autónomos que fundamentan las capacidades y oportunidades de las personas.

Por el contrario, el que los derechos sean implementados a través de medidas estructurales de acuerdo a las conclusiones de la matriz de evaluación y agencia, permitirá que se establezcan medidas basadas en una evaluación *ex ante* donde se prevea la posible discriminación que algunas políticas públicas pueden acarrear, limitando o eliminando este riesgo por medio de dicha evaluación¹²⁷¹. Las medidas que se adopten deberán estar conectadas con los demás mecanismos con el objeto de reducir las desigualdades económicas y sociales a una justa distribución y teniendo en cuenta la agencia de las mujeres, es decir, que se aborden las necesidades de las mujeres situadas afectadas¹²⁷².

Ya he mencionado que el argumento central de la justicia transicional transformativa es el de poner en una balanza las cuestiones de la justicia y la igualdad y la identidad de los sujetos situados, con el objetivo de sentar las bases para una transformación social incluyente, donde las mujeres sean realmente ciudadanas de plenos derechos, por lo que es necesario analizar hasta qué punto los mecanismos transicionales han respondido realmente a las experiencias de injusticia experimentada por las mujeres antes de, durante y después del conflicto armado¹²⁷³.

4. Colofón: algunos avances inconclusos.

Pese a que la teoría de los conflictos armados sigue escribiéndose desde una visión androcéntrica; a que los procesos transicionales siguen implementándose bajo un enfoque hacia abajo; a que el dominio hegemónico de

¹²⁷¹ROHT-ARRIAZA, N. "Reparations and Economic, Social, and Cultural Rights". Op. Cit. Página 47

¹²⁷²EVANS, M." Structural violence, socio economic rights and transformative justice". Op. Cit. Página 8

¹²⁷³Sobre esto Mani establece que "The 3 dimensions of justice corresponding to the realms of injustice embedded in the causes, symptoms and consequences of conflict must be addressed". En MANI, R. "Balancing peace with justice in the aftermath of violent conflict". Op. Cit. Páginas 25 y 27

los espacios de tomas de decisión sigue siendo un espacio gobernado por los hombres y las elites; a que la identificación de la mujer dentro de la doctrina sigue estando relacionada con una definición biologista, simplista y esencialista; a que aún la sociedad transicional no ha entendido que las violaciones de derechos y las injusticias que sufren las mujeres son violaciones que no son solo producto de conflicto armado, sino de la estructura bajo la cual deben desarrollar su vidas a diario; y a que la voluntad política y social para cambiar esta realidad es poca, por no decir casi nula, quiero evidenciar que algunos avances se han hecho en cuanto al reconocimiento de las mujeres como agentes dentro de las transiciones.

Se que aún queda mucho camino por recorrer y que quizás esta propuesta se quede solamente en esta tesis, pero las experiencias que trabajaré más abajo, permiten pensar que el cambio necesario está en camino de producirse. Estas experiencias hacen eco de la necesidad de que los mecanismos transicionales deban ser estructurados bajo el enfoque del modelo hacia arriba (*bottom-up*). Estableciendo un dialogo heterogéneo, basado en las diferentes voces de los sujetos situados, del que se desprendan importantes debates acerca de que fue, de lo que es y de lo que debe transformarse. Esto supone el oír las diferentes voces de los grupos focales, en vez de oír una narrativa única homogénea que supuestamente representa a todas las personas. Estableciendo el espectro entro lo moralmente correcto y lo moralmente incorrecto y, sobre los valores y principios en los que debería fundamentarse la nueva sociedad¹²⁷⁴.

Lo que intento, es demostrar que nada es estático, que la forma de tratamiento dispensada hacia las mujeres dentro de la teoría de los conflictos armados y dentro de las transiciones ha empezado a evolucionar, que han empezado a producirse cambios, que no han sido del todo efectivos, pero que, en sí, suponen un avance para el rompimiento de las cadenas de nuestra opresión conflictual.

¹²⁷⁴SCHELL-FAUCON, S y KAYSER-WHANDE, U. "Transitional justice and civilian transformation". En *Philipps-Universität Marburg*. 2008. Página 21

Para esta selección me he basado en experiencias que, al ser analizadas bajo la matriz de vulnerabilidad y agencia, han logrado al menos ampliar el concepto de víctima, de derechos violentados y han supuesto de alguna manera la participación activa de las mujeres. Utilizo para estos, los estudios que al respecto han hecho las Naciones Unidas y un selecto grupo de académicas.

He seleccionado algunos mecanismos que pueden considerarse pioneros en cuanto al tratamiento de la mujer situada, como por ejemplo la Comisión para la Acogida, la Verdad y la Reconciliación de Timor Oriental; la Comisión de la Verdad y Reconciliación de Perú; la Comisión de la Verdad y la Dignidad de Túnez; la Comisión de la Verdad y Reconciliación de Liberia; La Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sierra Leona; y la Comisión para la Verdad de Ruanda. Además, intento ver el avance en la implementación de los Planes Nacionales de Acción, o algunos casos en donde se ha logrado algún tipo de judicialización relacionado con los derechos económicos y sociales.

a. *Timor Oriental*

La Comisión para la Acogida, la Verdad y la Reconciliación de Timor Oriental¹²⁷⁵ (2002- 2003), es reconocida a nivel internacional por ser una comisión vanguardista en cuanto a la identificación de las víctimas, ya que su enfoque no se centro en la participación exclusivamente de las mujeres identificadas como víctimas de crímenes relacionados con la violencia sexual¹²⁷⁶, sino que amplió la participación a las mujeres que se identificaban como víctimas de violaciones de los derechos económicos y sociales. Esta ampliación fue producto de que a lo largo de la investigación se pudo demostrar de que, a consecuencia del desplazamiento forzado, las mujeres sufrieron una serie de daños que incluían trabajo forzado, negación de las libertades fundamentales,

¹²⁷⁵“El 13 de julio de 2001, la Autoridad Transicional en Timor del Este estableció la Comisión para la Recepción, la Verdad y la Reconciliación (CRVR) con el fin de investigar violaciones cometidas a los derechos humanos entre abril de 1974 y octubre de 1999 y facilitar la reconciliación y la reinserción, así como para recomendar acciones que sirvieran para prevenir más violaciones y atender las necesidades de las víctimas”. NESIAH, V et all. *Comisiones de la Verdad y Género: Principios, Políticas y Procedimientos*. Centro Internacional para la Justicia Transicional. 2006. Página 6.

¹²⁷⁶VALJI, N. *A window of opportunity. Making transitional justice work for women*. Op. Cit. Página 12

hambre, etc., determinando que la privación de los derechos civiles y políticos de las mujeres estuvo estrechamente vinculada a la negación de sus derechos sociales y económicos¹²⁷⁷.

Sin embargo, y aunque internacionalmente se le reconozca como una comisión vanguardista, considero que la verdad recogida en el informe final de esta Comisión, mantiene la identificación de víctima esencialista y estereotipada y anula la agencia de las mujeres. Lo anterior en razón a que la construcción de la verdad se hizo a partir de entrevistas de 200 mujeres quienes fueron las únicas que estuvieron dispuesta a participar¹²⁷⁸. Que la construcción de la verdad se base en entrevistas y que las mujeres no quieran dar respuesta a éstas podría probar que este tipo de herramientas consultivas no permiten que sean las víctimas quienes cuentan su historia, sino que la historia está definida desde el punto de vista de quien diseña la entrevista y del entrevistador.

Por otro lado, la verdad es producto de la idea de participación cuantitativa, y no cualitativa de las mujeres. Es cuantitativa en tanto su mandato determinó que al menos 30% de los comisionados nacionales y regionales debían ser mujeres¹²⁷⁹, teniendo que la Comisión Nacional estuvo conformada por 7 comisionados, siendo 2 mujeres¹²⁸⁰. Esto plantea, una vez más, la infrarrepresentación de las mujeres en los espacios de toma de decisiones y la imposición de una visión patriarcal al momento de esclarecer la verdad sobre los hechos ocurridos durante el conflicto armado. Por otro lado, esta comisión se quedó corta en cuanto al ejercicio de las reparaciones para las violaciones de los derechos económicos y sociales ya que no pudo definir quién era la víctima, debatiéndose si debía ser una reparación colectiva o individual, por lo que se

¹²⁷⁷Ibíd. Página 12

¹²⁷⁸COOMARASWAMY, R. *Preventing Conflict, Transforming Justice, Securing The Peace: A Global Study on the Implementation of United Nations Security Council resolution 1325*. Op. Cit. Página 111; Estudio analítico centrado en la violencia sexual y de género en relación con la justicia de transición". *Informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos*. Asamblea General. Naciones Unidas. A/HRC/27/21. 30 de junio de 2014. Página 10. Párrafo 27

¹²⁷⁹VALJI, N. *A window of opportunity. Making Transitional Justice work for women*. Op. Cit. Página 12

¹²⁸⁰Unites States Institute of Peace. *Making Peace Possible*. Febrero 2002. <https://www.usip.org/publications/2002/02/truth-commission-timor-leste-east-timor>

limitó, entonces, a exigir reparaciones solo relacionadas con las víctimas de violaciones los derechos civiles y políticos.

b. Perú

La Comisión de la Verdad y Reconciliación de Perú¹²⁸¹ (2001- 2003), puede considerarse como pionera en el tratamiento dispensado a las cuestiones del género. Esta Comisión es la primera comisión que realiza un *análisis transversal sobre el impacto de la violencia por razón de género sobre las mujeres*¹²⁸². Además, es la primera comisión de la verdad que asume la violencia sexual como método de coerción y de daño¹²⁸³ y que especifica sus hallazgos en dos acápites especiales del informe final¹²⁸⁴. Sin embargo, la implementación de los hallazgos y de las recomendaciones de esta comisión *han encontrado una fuerte oposición de sectores políticos tradicionales y de algunas élites locales*¹²⁸⁵. Oposición que ha repercutido en que pocos casos hayan sido judicializados, que las reparaciones y medidas en torno a la violencia sexual sean poco efectivas y de limitado cumplimiento y que las cuestiones relativas a la violencia estructural hacia las mujeres se mantengan intactas.

¹²⁸¹ “La Comisión para la Verdad y la Reconciliación del Perú (CVR) se estableció el 13 de julio de 2001 con el objetivo de investigar violaciones cometidas a los derechos humanos entre 1980 y 1990 por Sendero Luminoso, el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) y los militares”. NESIAH, V et al. *Comisiones de la Verdad y Género: Principios, Políticas y Procedimientos*. Op. Cit. Página 5

¹²⁸²FALCON MANTILLA, J. “La Comisión de la Verdad y Reconciliación en el Perú y la perspectiva de género: principales logros y hallazgos”. En *Revista IIDH*. Vol. 43. 2006. Página 324.

¹²⁸³COOMARASWAMY, R. *Preventing Conflict, Transforming Justice, Securing The Peace: A Global Study on the Implementation of United Nations Security Council resolution 1325*. Op. Cit. Página 111

¹²⁸⁴Comisión de la Verdad y Reconciliación. *Informe Final*. Lima: CVR, 2003. Páginas 166 y 263 y SS.; Estudio analítico centrado en la violencia sexual y de género en relación con la justicia de transición”. *Informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos*. Asamblea General. Naciones Unidas. A/HRC/27/21. 30 de junio de 2014. Página 10. Párrafo 27

¹²⁸⁵El Perú, 10 años después de la Comisión de la Verdad. *Centro Internacional para la Justicia Transicional*. 2013. <https://www.ictj.org/es/news/peru-10-anos-despues-de-la-comision-de-la-verdad>

c. *Liberia*

Por su parte, la Comisión de la Verdad y Reconciliación de Liberia¹²⁸⁶ (2003) que investigó los abusos cometidos durante la guerra civil del país¹²⁸⁷, es la primera comisión de la verdad que tiene en cuenta la importancia de la participación de la sociedad civil, en especial de las mujeres, para el esclarecimiento de la verdad. Esta posición se adopta ante la reticencia que tuvieron las mujeres para participar y contar sus verdades delante de los comisionados ya que los consideraban foráneos y lejanos. Además, que la participación se veía limitada por cuestiones de lenguaje, del traslado y de la manutención de las mujeres en las sedes de la Comisión. Así pues, la Comisión con el apoyo de Naciones Unidas - UNIFEM *“organizó reuniones entre homólogos en las comunidades afectadas, donde las mujeres pudieron compartir sus experiencias y hacer que se transmitieran a la comisión, en lugar de prestar declaración personalmente”*¹²⁸⁸. Esta participación permitió que la verdad sobre el conflicto armado fuera construida desde las voces de las mujeres, entre otros individuos, y que sus vidas no fueran instrumentalizadas.

Que la construcción de la verdad se haya hecho desde la base social, ha permitido que este proceso se considere como legítimo tanto por la comunidad internacional como también por la población local. Por otro lado, siendo igual de importante, a partir de las consultas hechas a las mujeres y través de ellas se pudo establecer que algunas de las causales subyacentes de la guerra civil fueron la pobreza, la corrupción, el limitado acceso a la educación, las

¹²⁸⁶La Comisión para la Verdad y la reconciliación de Liberia se estableció en febrero de 2006 con el objetivo de *“investigar las violaciones graves de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, así como los abusos que se cometieron, incluidas masacres, violaciones sexuales, asesinatos, ejecuciones extrajudiciales y delitos económicos, como la explotación de recursos naturales o públicos para perpetuar conflictos armados (...) hechos ocurridos entre enero de 1979, hasta el 14 de octubre de 2003”*. HAYNER, P. “Comisiones de la verdad: resumen esquemático”. En *International Review of the Red Cross*. Nº 862. 2006. Páginas 7 y 14

¹²⁸⁷*“Los delitos económicos se refieren a la responsabilidad penal de personas o empresas. Sin embargo, en ocasiones los Estados no pueden cumplir sus obligaciones internacionales si los delitos económicos y la corrupción afectan a la disponibilidad de recursos públicos.”* Naciones Unidas. HR/PUB/13/5. Justicia Transicional y Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Op. Cit. Página 25

¹²⁸⁸“Estudio analítico centrado en la violencia sexual y de género en relación con la justicia de transición”. *Informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos*. Asamblea General. Naciones Unidas. A/HRC/27/21. 30 de junio de 2014. Página 10. Párrafo 27

desigualdades económicas y sociales, y la tenencia y la mala distribución de la tierra basada en el género¹²⁸⁹.

Con base en las recomendaciones suscritas en el informe final, Liberia adoptó en el 2009 un Plan Nacional de Acción¹²⁹⁰ que se enmarcó en la Resolución 1325, y que es pionero en las medidas que adopta. Este plan es el único que incluye una matriz que además de describir los actores, les impone unas responsabilidades que van más allá del mismo plan de acción¹²⁹¹. Este Plan incluye, además, medidas que promueven la conformación de redes asociativas de mujeres con el objetivo de promover transversalmente en la sociedad la prevención del conflicto, como también, para que sean ellas a través de procesos participativos quienes establezcan los coeficientes mínimos de desarrollo que debe alcanzar Liberia para lograr una sociedad justa e igualitaria.

d. Túnez

La Comisión de la Verdad y la Dignidad de Túnez (2104) es otro ejemplo de progreso en la inclusión de las cuestiones relativas a las mujeres y a los derechos económicos y sociales. Esta Comisión, en palabras de Coomaraswamy, aborda las violaciones de los derechos económicos y sociales, así como los derechos civiles y políticos. Establece la necesidad de desarrollar un programa integral de reparación individual y colectiva para las víctimas. Así pues, esta Comisión integra lo dispuesto por la Resolución 60/147 de Naciones Unidas¹²⁹², respecto a entender por víctima no solo al sujeto sobre quien se ejerce algún tipo de violencia directa, sino también a los grupos y a los familiares. La ampliación del sujeto víctima, proporciona a esta Comisión, un marco que le permite abordar el

¹²⁸⁹SCHMID, E. "Liberia's Truth Commission Report: Economic, Social, and Cultural Rights in Transitional Justice" Op. Cit. Páginas 11 y 14.

¹²⁹⁰ Este Plan dejó de estar en vigor desde el 2013. A la fecha ningún otro plan ha sido suscrito por el gobierno de Liberia.

¹²⁹¹MILLER, B., POURNIK, M. y SWAINE, A. *Women in Peace and Security through United Nations Security Resolution 1325: Literature Review, Content Analysis of National Action Plans, and Implementation*. Institute for Global and International Studies. The Georgetown University. 2014. Página 48

¹²⁹² Resolución 60/147 Asamblea General, Principios y directrices básicos sobre el derecho de las víctimas de violaciones manifiestas de las normas internacionales de derechos humanos y de violaciones graves del derecho internacional humanitario a interponer recursos y obtener reparaciones. A/RES/60/147. 21 de Marzo de 2006. Artículo 8.

contexto estructural en el que subyacen las cuestiones que la marginalización y dominación de las mujeres¹²⁹³.

Para su informe final esta Comisión se nutrió del trabajo comunitario de las mujeres, documentando a través de ellas las experiencias y las necesidades reales de las comunidades y de las mujeres situadas¹²⁹⁴.

En la actualidad Túnez está implementado su Plan Nacional de Acción que se fundamenta tanto en las conclusiones finales de la Comisión de la verdad como en la Resolución 1325.¹²⁹⁵ Sin embargo, la ejecución del Plan se enfrenta a problemas de identificación, de reconocimiento y de agencia de las mujeres en situación de vulnerabilidad, que son las mujeres que habitan las zonas interiores del país.

Al respecto, Rayman, Izen y Parker, detallan que existe una brecha entre las mujeres de las élites sociales y políticas y las demás mujeres tunecinas. Brecha que se fundamenta en que las mujeres que pueden ser identificadas como parte de las elites y que son quienes están en los espacios de toma de decisión, han adoptado posiciones políticas accidentales, posiciones que poco tiene que ver con la realidad y identificación tribal, de clanes, religiosa y política de las mujeres tunecinas. Otra cuestión que profundiza aún más el quiebre entre el grupo de mujeres y que merma su capacidad de agencia se relaciona con el otorgamiento y la utilización de los fondos provenientes de ayudas internacionales, fondos que en la mayoría de casos son utilizados para fomentar los mecanismos de participación política. Sin embargo, dichas ayudas se están concentrando en las mujeres de las élites, dejando a las mujeres de la base social sin sustento alguno¹²⁹⁶. Sin recursos para mejorar la situación socio económica de las

¹²⁹³COOMARASWAMY, R. *Preventing Conflict, Transforming Justice, Securing The Peace: A Global Study on the Implementation of United Nations Security Council resolution 1325*. Op. Cit. Página 111

¹²⁹⁴"Estudio analítico centrado en la violencia sexual y de género en relación con la justicia de transición". *Informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos*. Asamblea General. Naciones Unidas. A/HRC/27/21. 30 de junio de 2014. Página 9. Párrafo 23

¹²⁹⁵Women's International League for peace and freedom- Peace Women. <https://www.peacewomen.org/action-plan/national-action-plan-tunisia>
Consultada el 24 de abril 2020

¹²⁹⁶RAYMAN, P.M., IZEN, S. y PARKER, E." UNSCR 1325 in the Middle East and North Africa Women and Security". En United States Institute of Peace. Special Report 388. 2016. Página 12

mujeres de la base, su participación se ve limitada y marcada entonces por la voluntad de unas pocas mujeres que en la mayoría de los casos no las representa, como se trató en el segundo capítulo de esta investigación.

Cierto es que estas mujeres están siendo divididas por las mismas opresiones que las mantienen aisladas, es decir por razones de clase, raza, etnia o religión, pero es en este punto donde la sororidad de la que habla hooks debe permitir encontrar puntos afines para concentrarse en construir una relación basada en la solidaridad y en cuestiones que permitan derrocar las piezas angulares de la dominación masculina de los espacios públicos, del conflicto armado y de la ciudadanía.

e. *Colombia*

La Corte Interamericana de Derechos Humanos sancionó en la sentencia Mapiripán Vs. Colombia que se habían violado el derecho a la alimentación, a la vivienda y a la salud, en tanto éstos son conexos al derecho a la vida. Siendo este último el que sobresalió en el fondo de la demanda¹²⁹⁷. De igual manera, la Corte Interamericana advierte como Colombia falló en su deber de proteger y garantizar los derechos económicos, sociales y culturales de la población en mención, en tanto no protegió a las personas antes de la masacre, ni tampoco los protegió del desplazamiento forzado y de los crímenes conexos de los que fueron víctimas¹²⁹⁸, advirtiendo que aun ante la presencia de un conflicto armado

¹²⁹⁷“Con posterioridad a la masacre de Mapiripán, numerosas familias salieron del pueblo y, en su gran mayoría, no han regresado a éste. Tal como se desarrolla en el capítulo respectivo, los niños y las niñas, al verse desplazados —en particular Carmen Johanna Jaramillo Giraldo, Gustavo Caicedo Contreras, Maryuri Caicedo Contreras, Rusbel Asdrúbal Martínez Contreras y los hermanos Valencia Sanmiguel, a saber, Nadia Mariana Yinda Adriana, Johanna Marina, Roland Andrés y Ronald Mayiber—, se vieron sometidos a condiciones como la separación de sus familias, el abandono de sus pertenencias y sus hogares, el rechazo, el hambre y el frío. Por ejemplo, la entonces menor de edad Carmen Johanna Jaramillo Giraldo sufrió amenazas por parte de los paramilitares con posterioridad a la masacre (supra párr. 96.141). Por su parte, Gustavo Caicedo Contreras, de 7 años de edad al momento de los hechos, manifestó que se ha sentido rechazado “porque cuando estaba en Bogotá la gente lo miraba [...] medio raro por ser desplazado”²²⁶. Además, algunos de los niños y las niñas desplazados tuvieron que vivir en “casas” hechas de lata y plástico, y hacerse cargo de sus hermanos menores, debido a que sus madres debieron buscar empleo para el sustento familiar”. CORTE INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. Caso De La “Masacre de Mapiripán” Vs. Colombia Sentencia de 15 septiembre de 2005. Página 110

¹²⁹⁸ La obligación del Estado de respetar el derecho a la vida de toda persona bajo su jurisdicción presenta modalidades especiales en el caso de los niños y niñas, y se transforma en una obligación de “prevenir situaciones que pudieran conducir, por acción u omisión, a la afectación

el goce efectivo de derechos económicos, sociales y culturales deberá garantizarse.

Como consecuencia de la poca voluntad política y de ejecución sobre políticas públicas que lograsen el cese, mejoramiento y reparación de los derechos vulnerados a las mujeres víctimas del desplazamiento, la Corte Constitucional de Colombia profiere la Sentencia T- 025 de 2004¹²⁹⁹, referente a la continua, múltiple y masiva vulneración de derechos fundamentales en especial de derechos económicos sociales y culturales de la población desplazada y la cual hace énfasis sobre las consecuencias psíquicas, físicas y morales que afectan a las víctimas del conflicto armado, en especial las mujeres y niños.

Corroborando el estado de vulnerabilidad de las mujeres en el marco del conflicto armado, y tomando en cuenta la persistencia del estado de cosas inconstitucional referido en la Sentencia T- 025 de 2004, la Corte Constitucional profirió el Auto 092 de 2008- “Protección de los derechos fundamentales de las mujeres víctimas del desplazamiento forzado por causa del conflicto armado”. El Auto 092 analiza el desproporcionado impacto que el conflicto armado tiene sobre las mujeres y en razón al cual las mujeres están en mayor situación de vulnerabilidad. Esta providencia definió el uso de la violencia sexual como un riesgo mayor que sufren las mujeres víctimas del conflicto armado, estipulando los actos punibles por medio de los cuales se implementó y se puede perpetrar dicho tipo de violencia.

Como respuesta a los crímenes de violencia sexual cometidos contra las mujeres, *“la Fiscalía General de la Nación adoptó un plan de acción (...) que incluye el establecimiento de una base de datos desglosada, la adopción de un modelo interinstitucional de investigación especial y atención a las víctimas que*

de aquél. En el caso sub judice, la masacre y sus consecuencias crearon un clima de permanente tensión y violencia que afectó el derecho a una vida digna de los niños y las niñas de Mapiripán. En consecuencia, la Corte considera que el Estado no creó las condiciones ni tomó las medidas necesarias para que los niños y las niñas del presente caso tuvieran y desarrollaran una vida digna, sino más bien se les ha expuesto a un clima de violencia e inseguridad.” Ibíd Página 111

¹²⁹⁹Sentencia T-025 de 2004 <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2004/t-025-04.htm>.

simplifica los procedimientos para evitar la revictimización y la creación de una subunidad de registro, atención y orientación a víctimas de grupos armados organizados al margen de la Ley de Justicia y Paz”¹³⁰⁰.

Por otro lado, y en específico sobre los derechos económicos y sociales, y entendiendo que uno de los mayores crímenes ha sido el despojo de tierras, y la conexión de este hecho punible con la violación de otros derechos, el gobierno colombiano, estableció en el 2011 como fundamento de reparación hacia las víctimas del conflicto armado, la restitución de tierras a través de procesos judiciales. Así pues, de 125.581 solicitud de restitución de tierras hechas al gobierno colombiano en el marco de la Ley 1448 de 2011¹³⁰¹, 39.065 solicitudes han sido presentadas por mujeres. De estas solo 5.707 tienen sentencia resolutoria¹³⁰². Que las mujeres hayan podido presentar reclamaciones sobre la restitución y la tenencia de la tierra, convierte a esta Ley, en una ley que puede considerarse transversal al género, ya que rompe la idea patriarcal de trinomio hombre- tierra- proveedor. La ruptura del trinomio supone el desestructurar la relación desigual de poder frente a la tenencia de la tierra y el superar la marginalización y la degradación de las cuestiones del cuidado y de la devaluación de la mujer como proveedora¹³⁰³.

Otra de las cuestiones relevantes que se puede extraer del acceso de las mujeres a la justicia y de la restitución de tierras a nombre de ellas, es que durante la formulación de la Ley de Víctimas, los movimientos de mujeres campesinas tuvieron cierto nivel de representatividad y que sus voces fueron escuchadas¹³⁰⁴. Esta Ley entiende que las medidas a adoptar no deben

¹³⁰⁰Página 11. Párrafo 32.

¹³⁰¹Ley 1448 de 2011 “Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones”. Congreso de la República de Colombia. Junio 10 de 2011

¹³⁰²Unidad de Restitución de Tierras. Gobierno de Colombia.

<https://www.restituciondetierras.gov.co/estadisticas-de-restitucion-de-tierras>. Consultada mayo 3 2020.

¹³⁰³MEERTENS, D. y ZAMBRANO, M. “Citizenship Deferred: The Politics of Victimhood, Land Restitution and Gender Justice in the Colombian (Post?) Conflict”. En *International Journal of Transitional Justice*. Vol. 4. N° 2. July 2010. Pp 189–206. Página 198; MEERTENS, D. “Colombia: Gender and Land Restitution”. En *The Oxford Handbook of Gender and Conflict*. 2017.

¹³⁰⁴Ley de Víctimas 2011.OP. Cit. Artículos 114, 115.

entenderse como medidas generales, sino de acuerdo a dimensiones individuales, colectivas, materiales, morales y simbólicas de la vida de las mujeres ¹³⁰⁵. Que al momento de definir a las mujeres como víctimas se tuvo en cuenta la conexión entre espacio, clase, raza en la materialización de la identidad del reclamante. Que se reconoce la interdependencia entre los derechos civiles y políticos y los derechos económicos y sociales como fundamentos de la capacidad de las mujeres dentro de la sociedad posconflictual.

Sobre el Plan Nacional de Acción, a la fecha, y aunque varios grupos asociativos de mujeres¹³⁰⁶ han instado al gobierno a la formulación de dicho Plan, y a pesar igualmente que el Acuerdo de Paz entre el Gobierno de Colombia y la guerrilla de las Farc-EP se considera como un acuerdo con enfoque de género, la realidad es que ha existido nula voluntad política para la implementación de dicho documento.

Dicha poca voluntad política frente a la implementación del Plan , demuestra que la dominación por razones sexistas, clasistas o racistas sigue siendo una constante en la sociedad colombiana y que el modelo de acuerdo de paz y los mecanismos transicionales, que pueden identificarse con un enfoque hacia abajo (*top-down*), se han quedado cortos, existiendo un peligro de que el conflicto –y no solo por razones de la baja aplicabilidad del mismo- vuelva a revivir, ya que las cuestiones relacionadas con las desigualdades horizontales, con las políticas públicas que pueden considerarse discriminatorias, y con la falta de garantía de derechos y con el reconocimiento fallido de algunos sujetos, sigue siendo una constante en Colombia.

¹³⁰⁵VON AU, A. K. "The transformative potential of gender justice in the land restitution programme in Colombia". En *Anuario de Acción Humanitaria y Derechos Humanos*. Universidad de Deusto. Nº11. 2013. Pp. 207- 239. Página 219

¹³⁰⁶ "la Coalición 1325 está integrada por organizaciones de mujeres y articulaciones de organizaciones de mujeres a nivel nacional y regional: Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas (CNOA), Consejo Nacional de Mujeres Indígenas de Colombia (CONAMIC), Corporación de Investigación y Acción Social y Económica (CIASE), Dejusticia, Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (LIMPAL) Colombia y la Red Nacional de Mujeres". QUINTERO, B. (coord.) *Informe de Monitoreo a la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas - Colombia 2017*. Dejusticia. Bogotá. 2017. Página 7

f. Sierra Leona

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sierra Leona¹³⁰⁷ es pionera en la aplicación de un análisis de discriminación interseccional con el objeto de establecer los daños sufridos por las mujeres sierraleonesas de acuerdo a su identidad, a las categorías sociales y los contextos. Daños que fueron consecuencia de la violencia estructural, de la desigualdad horizontal y de la cultura heteropatriarcal imperante en Sierra Leona. Sistemas de opresión que también fueron causas del conflicto armado.

A partir de este análisis, la Comisión formuló “*recomendaciones generales con miras a transformar las relaciones de género, en particular por medio de la reforma legislativa; mejoras en el acceso de la mujer a la justicia; la abolición de las costumbres discriminatorias; programas de educación; y el empoderamiento económico de la mujer*”¹³⁰⁸. Buscando garantizar la participación de las mujeres, la Comisión solicitó que dentro de las reformas legislativas se incluyera que al menos el 30 por ciento de los candidatos a las elecciones públicas fueran mujeres, solicitud que fue tomada en cuenta y adoptada por el Parlamento, a través de la adopción de tres leyes sobre los derechos de las mujeres que abordan aspectos clave de la desigualdad de género¹³⁰⁹.

Sin embargo, es importante recalcar que la construcción de la verdad por parte de esta Comisión no se basó en las historias de las mujeres situadas, sino que se construyó bajo un modelo hacia abajo (*top-down*). Es decir, que la verdad fue una construcción hecha desde el centro, con unas ideas preconcebidas y basadas en algunas pocas intervenciones de las mujeres situadas. Por otro lado,

¹³⁰⁷“La Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sierra Leona fue promulgada por el Congreso en el año 2000 con el objetivo de investigar violaciones de derechos humanos y “enfrentar la impunidad” que surgió durante el conflicto armado a principios de 1990. El informe final fue presentado al presidente de Sierra Leona el 5 de octubre de 2004 y al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el 27 de octubre de 2004”. NESIAH, V et all. *Comisiones de la Verdad y Género: Principios, Políticas y Procedimientos*. Op. Cit. Página 9

¹³⁰⁸Estudio analítico centrado en la violencia sexual y de género en relación con la justicia de transición”. *Informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos*. Asamblea General. Naciones Unidas. A/HRC/27/21. 30 de junio de 2014. Página 8. Párrafo 20

¹³⁰⁹COOMARASWAMY, R. *Preventing Conflict, Transforming Justice, Securing The Peace: A Global Study on the Implementation of United Nations Security Council resolution 1325*. Op. Cit. Página 111

señala Coomaraswamy, una cosa es que esta Comisión haya sido un estamento que abogó por la igualdad y la justicia hacia las mujeres, y otra es que la voluntad política de los sucesivos gobiernos tenga este mismo enfoque y garantice la aplicación de las recomendaciones¹³¹⁰.

Con respecto al Plan Nacional de Acción¹³¹¹, Sierra Leona se centró en la aplicación de las Resolución 1325 y 1820, especificando dentro de su texto los presupuestos, las metodologías de evaluación y monitoreo necesarios para consolidar la implementación de estas resoluciones¹³¹². Sin embargo, a la fecha, poca o nulas acciones se han llevado a cabo con relación a lo establecido en dicho documento.

4.1 Reflexión final.

Como mencioné desde el comienzo de esta investigación, la situación de las mujeres durante los conflictos armados y las transiciones es producto de la cultura heteropatriarcal, de las jerarquías de poder y de la violencia estructural que asume múltiples formas de opresión. Que las mujeres sean ciudadanas de plenos derechos dentro de las transiciones depende, en parte, de que se elimine la opresión social que las ha identificado como débiles y en necesidad de protección; de que las jerarquías de poder que les niegan el reconocimiento y la participación en los espacios de toma de decisión, sean desestructuradas; de que se entienda que la violencia y las injusticias contra las mujeres no son un hecho inevitable ni inherente a los conflictos armados.

Así pues, que esto suceda requiere de un cambio general. Cambio que no debe enfocarse solamente en la discriminación por razones de género, sino debe basarse en eliminar la discriminación interseccional sufrida por las mujeres,

¹³¹⁰Ibíd. Página 11

¹³¹¹The Sierra Leone National Action Plan for the Full Implementation of United Nations Security Council Resolutions 1325 (2000) & 1820 (2008) https://www.peacewomen.org/sites/default/files/sierra_leone_nap.pdf

¹³¹²MILLER, B., POURNIK, M. y SWAINE, A. *Women in Peace and Security through United Nations Security Resolution 1325: Literature Review, Content Analysis of National Action Plans, and Implementation*. Op. Cit. Página 40

a través de reformar estructuralmente la nueva sociedad posconflictual o por medio de establecer políticas públicas basadas en la igualdad material y la justicia material y no en términos formales como hasta el momento se ha venido haciendo.

Para esto es necesario que el modelo de justicia transicional que plantee *supra* y que se basa en la identidad real de las mujeres pueda implementarse a pesar de que sigan existiendo moles de cemento en la sociedad que se niegan a transitar hacia la igualdad material. Al momento de hablar de las moles de cemento me refiero a las cuestiones subjetivas y las cuestiones estructurales que hasta el momento han mermado la capacidad de agencia de las mujeres. Cuando me refiero a la cuestión subjetiva, me refiero a la poca voluntad política que existe en la sociedad, ya que las reformas políticas y socioeconómicas que pueden anular las causas estructurales que niegan la participación de la mujer como agente dentro de las transiciones, son medidas de largo tiempo que, necesitan de visión y compromiso político¹³¹³.

La cuestión estructural es la limitante que responde a lo planteado a lo largo de los dos primeros capítulos y es que, aunque se ha intentado incluir transversalmente las cuestiones relativas a las mujeres dentro de sus mecanismos transicionales, la inclusión se hace manteniendo los patrones preexistentes sobre los estereotipos de género. Estereotipos que refuerzan y fortalecen la discriminación por razón de género, niegan las diferentes situaciones e identidades de las mujeres, perpetúan los diferentes tipos de violencia contra las mujeres, conllevan al empobrecimiento femenino, y al mantenimiento de una representación insuficiente de las mujeres en la toma de decisiones¹³¹⁴.

Así pues, que las transiciones realmente supongan un cambio para las mujeres, impone que la justicia transicional se amplíe e incluya, además de las perspectivas retributivas y restaurativa de la justicia, las cuestiones de la

¹³¹³LAPLANTE, L. "Transitional Justice and Peace Building". Op. Cit. Página 332

¹³¹⁴REILLY, N. "Seeking Gender justice in post-conflict transitions: towards a transformative woman's human rights approach". Op.Cit.165

distribución y de los derechos económicos y sociales como he trabajado a lo largo de este capítulo. Es decir, que se estructure bajo un enfoque de derechos humanos transversal. Esto en razón a que limitar la responsabilidad, como detallan Campbell y Turner, a las categorías prescritas por la ley excluye una gran parte de las experiencias cotidianas de aquellos, particularmente mujeres, que viven en sociedades en conflicto¹³¹⁵, por lo que existe un claro requisito para que los derechos socioeconómicos y la igualdad se posicionen más centralmente dentro de la justicia transicional¹³¹⁶, remediando así las consecuencias del conflicto armado, pero también poniendo fin a los ciclos de violencia, a las trampas de la pobreza y la desigualdad en razón al género, a la raza, la clase y la identidad¹³¹⁷ a la que se han visto sometidas las mujeres.

Lo necesario es un proceso transicional que transforme la sociedad y sus estructuras de poder. Una transición que promueva una justa distribución de oportunidades, es decir que los mecanismos transicionales permitan el ejercicio de las capacidades de realización de las mujeres. Lo que significa una transformación en los principios de justicia e igualdad sobre los cuales se construyan las sociedades post conflictuales. Donde se establezcan dinámicas de reconocimiento para todos los colectivos que conforman la sociedad, eliminando así las caras de la opresión. Las capacidades, como Sen y Nussbaum establecen, necesitan de unas condiciones materiales y sociales, que permitan el ejercicio de las mismas, así pues el manteniendo de las estructuras opresoras lo que conlleva es a anular el ejercicio de dichas capacidades¹³¹⁸.

Se debe entender que tanto la transformación política como la transformación económica deben ir de la mano para la satisfacción de la totalidad de los derechos. Así pues, la justicia transicional transformativa deberá propender por prevenir, proteger y garantizar la no recurrencia de violaciones masivas de derechos civiles y políticos, pero también deberá garantizar y

¹³¹⁵O'ROURKE, C. "Feminist scholarship in Transitional Justice". Op. Cit. Página 121

¹³¹⁶ROONEY, E y SWAINE, A. "The long grass of agreements: promise, theory and practice". Op. Cit. Página 529

¹³¹⁷O'ROURKE, C. "Feminist scholarship in Transitional Justice". Op. Cit. Página 121

¹³¹⁸NUSSBAUM, M. *Las Mujeres y el desarrollo humano*, Herder Editorial. Barcelona 2002. Página 40 y ss.

proteger a la sociedad de la pobreza y de las desigualdades horizontales que se alojan en una injusticia estructural arraigada en las sociedades catalogadas como democracias conflictuales.

Este paso es necesario en tanto la transición como está diseñada solo se encarga de los hechos ocurridos en la “corteza” del conflicto en albor de los sucesos, mientras que si se aplicaran mecanismos adoptados que buscaran la transformación social¹³¹⁹, lo que lograría sería el entrar en el profundo de la sociedad, en el porqué de los conflictos y encontrando en este porqué a la vez una posible solución.

El verdadero éxito de las transiciones no se determinará por cuántas personas fueron juzgadas o por cuantas amnistías se concedieron¹³²⁰, sino por si la sociedad posconflictual es legítima al estar fundamentada en una balanza entre la justicia social y la política de la identidad y el reconocimiento.

¹³¹⁹DALY, E. “Transformative Justice: Charting a Path to Reconciliation”. Op.Cit.. Página 77

¹³²⁰ MANI, R. “Balancing peace with Justice in the aftermath of violent conflict”. Op. cit. Página 31

CONCLUSIONES

1. La neutralidad en cuanto al género del sistema internacional es una falacia. El sistema internacional tiene un género definido bajo el cual se estructuran las decisiones concernientes a las mujeres, los conflictos armados, y las transiciones: el género masculino. El sofisma de la neutralidad, en el derecho internacional, entonces, perpetúa la ausencia de las mujeres como sujetos de derecho o creadoras de las ideas políticas que reformulen la construcción social posconflictual de acuerdo a sus necesidades.
2. La justicia transicional, es un sistema de poder que perpetúa la discriminación interseccional ya que niega el reconocer dentro de las comisiones de la verdad, los juicios, las amnistías y las reformas institucionales las diferentes identidades y opresiones sufridas por las mujeres. Este tipo de justicia es un sistema de poder sobre las mujeres. Su construcción privilegia el androcentrismo y centra su atención en una sola forma de opresión: el sexismo
3. El enfoque esencialista bajo el que se ha identificado a la mujer dentro de la teoría del conflicto armado y la justicia transicional contribuye al mantenimiento del poder hegemónico heteropatriarcal y, al mismo tiempo, favorece el mantenimiento de las situaciones de dominación interseccional y estructural de las mujeres.
4. La identificación de las mujeres desde la homogeneidad, dentro de la teoría de los conflictos armados, el sistema internacional y las transiciones es opresiva, en tanto *es la imposición de patrón estandarizado y abstracto de humanidad*¹³²¹

¹³²¹ BARRANCO AVILES, M.C. *Condición humana y derechos humanos. Algunas claves filosóficas para un modelo contemporáneo de derechos*. Op. Cit. Página 142

5. La situación de dominación y opresión de las mujeres durante los conflictos armados no es excepcional ni inevitable. Esta situación es consecuencia de su singular identificación relacionada con violencias del tipo personal y directa, es también un producto de la violencia estructural indirecta y directa. Esto nos debe hacer entender que la vulnerabilidad que rodea a las mujeres durante los conflictos armados y por la que se cree merecen una mayor protección, no es sino el sinónimo de la profundización de las múltiples caras de discriminación y desigualdades ya sufridas por las mujeres en las etapas previas al conflicto
6. El estereotipo de mujer blanca occidental no es representativo de todos los colectivos de mujeres en las sociedades transicionales.
7. La identificación de la mujer como víctima dentro de las transiciones es una idea política peligrosa, ya que difuminan las diferencias y las desigualdades entre las diferentes otras mujeres presentes en los conflictos armados. Esta identificación preserva los estereotipos que fijan las identidades en el dualismo sociopolítico que encasilla a las mujeres como víctimas y a los hombres como guerreros.
8. No existe una esencia femenina ni una esencia masculina, tampoco se puede afirmar que existe una mujer única y universal que responda a las necesidades y realidades de todas las mujeres dentro de los conflictos armados
9. El binomio mujer - pacifismo anula y no tiene en cuenta las diferentes identidades, realidades sociales, económicas o de ideología política que pueden existir dentro del grupo comúnmente denominado mujer
10. El mantener el pensamiento normativo donde el hombre es malo por naturaleza, conlleva a que se olvide e infravalore las muchas otras formas de masculinidades que pueden estar presentes durante los conflictos armados y las transiciones, de la misma forma que es un error pensar que las mujeres no son violentas dada su naturaleza biológica.

11. La justicia transicional ha obviado a la mujer violenta, perpetuando el imaginario colectivo que referencia a la mujer como pacífica y cuidadora, en tanto reproduce la identidad de la mujer existente en el derecho internacional como en el derecho internacional humanitario. Este tipo de justicia especial ha definido la violencia como un sinónimo de masculinidad, estableciendo de forma natural que la violencia es algo natural y endémico masculino y homogenizando a todas las mujeres como seres sin poder alguno y victimizadas
12. La insurgencia de la mujer supone una transgresión a los límites impuestos por la sociedad y un rompimiento con el binomio mujer-pacifista.
13. La identificación de las mujeres como camaradas difumina la identidad de las mujeres en un sujeto colectivo. Para ser guerrillera se debe cumplir con lo que cumple un guerrillero hombre. Las mujeres deben igualarse a los hombres, lo que evidencia un tipo de igualdad formal que niega la diferencia y el poder vivir en una estructura caracterizada por la igualdad material.
14. El derecho internacional humanitario construye los sujetos del conflicto armado de acuerdo a las características heteronormativas afincadas en las sociedades heteropatriarcales: Hombres y mujeres y niños. Características que han (de)generado en dos categorías de individuos sobre los cuales se han construido los métodos y medios para la conducción de hostilidades durante los conflictos armados: los combatientes y los civiles.
15. La narrativa de las transiciones limita la capacidad de las mujeres de contar su historia de acuerdo a su realidad, imponiendo una visión heteropatriarcal y oficial que ignora sus verdades, lo que niega el reconocimiento de las mujeres como sujeto de derechos en estos procesos

16. La participación de las víctimas descrita dentro los instrumentos internacionales, no desmantela o rompe las jerarquías de poder o la configuración unidimensional de la mujer como víctima.
17. Existen avances en cuanto a la protección de las mujeres dentro de los textos normativos y los tribunales internacionales, pero esta protección se ha quedado corta y limita de cierto modo, la agencia de las mujeres. Es necesario que se avance más allá del modelo de víctimas, sin desconocerlo, pero que logremos adelantarnos y no estar siempre intentando alcanzar la teoría, sino adelantarla y entregar soluciones sobre nuestra propia vida en los conflictos y las transiciones.
18. La participación de las mujeres, hasta el momento, ha estado relacionada con la contribución que las mujeres puedan dar al proceso y no como ciudadanas con plenos derechos. Es decir, que, para poder participar las mujeres, han tenido que demostrar que tienen algo que aportar a los procesos transicionales.
19. La inclusión de las mujeres dentro de los procesos transicionales no debe responder a una única corriente de pensamiento feminista, ya que no existe un único y mejor tipo de feminismo. El feminismo está compuesto por diferentes corrientes de pensamiento; corrientes que son constitutivas y complementarias unas de otras. Si la inclusión de las mujeres dentro de los conflictos armados y las transicionales se basase en una sola epistemología feminista, las múltiples narrativas emancipadoras y los diferentes aportes de los diferentes grupos de mujeres estarían limitados, lo que supondría una nueva forma de opresión sobre algunos colectivos de mujeres. La inclusión debe basarse en las propias voces de las mujeres desde sus contextos culturales sociales y políticos.
20. Los procesos transicionales no deben reproducir las opciones y las actuaciones de las prácticas institucionalizadas burocratizadas que se piensan como neutrales en cuanto al género. El reconocimiento y la

agencia de las mujeres dentro de las transiciones, deberá llevarlas a asumir su capacidad crítica en cuanto a la construcción social.

21. El limitar a una sola categoría la identidad de la mujer dentro de los conflictos y las transiciones perpetúa los estados de opresión de los grupos que no se auto-identifican como víctimas, pacíficas o débiles.
22. Existen un sin número de mecanismos internacionales que abogan por la participación de las mujeres dentro de los procesos de paz y las transiciones. Sin embargo, el aumento en el número de disposiciones, en la práctica, no significa que las mujeres ejerzan mayor influencia dentro de estos ámbitos ya que no existe voluntad política.
23. La Resolución 1325, aunque insta por la inclusión de las mujeres dentro de los procesos de paz, presenta un problema en tanto no tiene una guía o metodología para su aplicación.
24. Las resoluciones de Naciones Unidas han asumido la representación de las mujeres como sinónimo de presencia, pero la mera presencia no se configura o conlleva a ganancias directas en términos de agencia política y derechos para las mujeres dentro de los procesos de paz o las transiciones.
25. El reconocer a las mujeres dentro de las transiciones significa el entender y el examinar su situación política, social y económica, estableciendo cómo la intersección de estas situaciones determina el ejercicio de su agencia. El reconocerlas dentro de las transiciones, es aceptar y entenderlas como agentes políticos, sociales y económicos, con capacidades para el ejercicio de una ciudadanía plena.
26. La agencia por parte de las mujeres dentro de las transiciones es el ejercicio de su capacidad para determinar y actuar de forma eficaz contra su propia opresión. El ejercer la agencia es ser conscientes y tener el

conocimiento necesario para definir nuestra propia identidad y a través de ella reconocernos y reconocer a los demás.

27. Los derechos económicos y sociales dentro de las transiciones han permanecido invisibilizados dentro de la doctrina conflictual y dentro de las transiciones en razón a que éstas se han basado en un modelo de pensamiento liberal donde estos derechos son considerados derechos de segunda categoría, dependientes y de alto coste, por lo que su garantía ha estado limitada frente a la garantía de los derechos civiles y políticos.
28. Para que las mujeres puedan ejercer su capacidad de agencia y para que puedan ejercer su ciudadanía bajo estándares de igualdad material, es necesario que las transiciones abarquen los derechos económicos y sociales.
29. Las transiciones deberán abordar las raíces socio-económicas ya no como meros contextos históricos de las violaciones de derechos civiles y políticos, sino como precondiciones relacionadas con las desigualdades en distribución y estructurales que facilitaron los abusos políticos y civiles y los crímenes relacionados con los derechos, económicos, sociales y culturales.
30. Las condiciones políticas, económicas y sociales están estrechamente vinculadas con los abusos de los derechos humanos y en sí mismas constituyen una causa, un medio y / o una consecuencia del conflicto.
31. Los factores políticos, la pobreza y las desigualdades pueden catalogarse como violencias estructurales y como causas ocultas de los conflictos armados. Es claro que la eliminación de las estructuras de dominación y de opresión institucionalizada, con una distribución correcta de beneficios y cargas entre los miembros de la sociedad, permitirán que los riesgos de ocurrencia de un conflicto armado aminoren.

32. Las medidas de justicia transicional deberán ser utilizadas de manera holística, en el entendido de que cada una responde a una necesidad específica de la sociedad que se transforma. Además, cada una de las medidas esta interrelacionada con otra.
33. Los modelos de justicia transicional no son modelos que puedan ser exportables a cualquier situación y aplicables sin distinción alguna como una copia a todas las sociedades que emergen de conflictos perpetúa la violación de derechos humanos. La justicia transicional transformativa debe ser un modelo adaptable contextualizado que propenda por transformar la estructura violenta. Cada transición envuelve unos factores sociales, políticos económicos, históricos étnicos, religiosos, etc, que abogan por una respuesta y tratamiento diferente.
34. La justicia transicional deberá trabajar en torno al establecimiento de la justicia social, y para esto deberá pasar de basarse en la restitución frente a las ofensas pasadas hacia una transformación de las estructuras opresoras que niegan el reconocimiento real y la identidad heterogénea de los sujetos no heteronormativos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ABEYSEKERA, S. "Gender Equality and Women's Human Rights in Conflict Situations". En ORE AGUILAR, G y GÓMEZ ISA, F (ed.). *Rethinking Transitions. Equality and Social Justice in Societies Emerging from Conflict*. Intersentia. Cambridge. 2011
- ABRAMOVICH, V. y COURTIS, C. *Los derechos sociales como derechos exigibles*. Editorial Trotta. 2004
- AHÄLL, L y SHEPHERD J. (eds). *Gender, Agency and Political Violence*. Palgrave Macmillan. Great Britain. 2012
- AMES COBIÁN, R. y REÁTEGUI, F. "Truth Commissions and Development". En DE GREIFF, P. y DUTHIE, R. *Transitional Justice and Development. Making Connections*. International Center for Transitional Justice. Social Science Research Council. New York. 2009
- ANDERLINI, S.N *Women at the Peace Table: making a difference*. United Nations Entity for Gender Equality and the Empowerment of Women. New York. 2000
- ANDERLINI, S. N. "The untapped resource. Women in Peace negotiation". En *Conflict Trends*. Nº 3. 2003
- ANDERLINI. S. N. "What the Women Say. Participation and UNSCR 1325. A Case Study Assessment". *ICAN y Center for International Studies*. 2010
- ANSUÁTEGUI ROIG, F. J. "Argumentos para una teoría de los derechos sociales". En RIBOTTA, S. y ROSSETTI, A. (eds.). *Los derechos sociales en el siglo XXI. Un desafío para el derecho y la justicia*. Instituto de Derechos Humanos – Bartolomé de las Casas. Universidad Carlos III de Madrid Editorial Dykinson, S. L. Madrid. 2010
- ANSUÁTEGUI, F. J." Las condiciones de una ciudadanía basada en derechos". En *Rivista di Scienze della Comunicazione e di Argumentazione giuridica*. A IX. Nº 1. 2017

- AÑON ROIG, M.J. y GARCIA AÑON, J (coord.). *Lecciones de derechos sociales*. Tirant Lo Blanch. Valencia. 2004
- AÑON ROING, M. J. "Derechos Sociales: Cuestiones de Legalidad y de Legitimidad". En *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*. Vol. 44. 2010. Pp. 15-41
- AÑON ROIG, M. *Igualdad, diferencia y desigualdades*. Biblioteca de Ética, Filosofía del Derecho y Política. México. 2011
- ARANGO, A. "Solidaridad, democracia y derechos". En *Revista de Estudios Sociales*. Universidad de Los Andes. Bogotá. 2013
- ARBOUR, L. *Economic and Social Justice for Societies in Transition*. En Annual Lecture New York University School of Law. New York. 2006
- ARTHUR, P. "How Transitions reshaped Humans Rights: a conceptual History of Transitional Justice" En *Humans Rights Quaterly* 31. The John Hopkins University Press. United States of America. 2009. Pp. 321-367
- ASKIN, K. "Women and International Law". En ASKIN, K y KOENING, D. (eds). *Women and international human rights law*. Transnational Publishers Inc. Ardsley, New York. 1999
- ASKIN, K. "Prosecuting wartime rape and other gender-related crimes under international law: extraordinary advances, enduring obstacle. En *Berkeley Journal of International Law*. Vol. 21. Nº 2. Estados Unidos. 2003
- BAINES, E. "Body politics and the Rwandan crisis". En *Third World Quaterly*. Vol 24 Nº 3 Pp 479 - 493. 2003
- BAINES, E. *Vulnerable bodies: Gender, the UN and the Global Refugee Crisis*. Gender in a Global / Local World. Ashgate/ Routledge. 2004
- BAINES, E. "Gender, responsibility and the grey zone: Considerations for transitional justice". En *Journal of Human Rights*. Vol 10. Nº 4. 2011. Pp. 477-493

- BARKAN, J. "As old as war itself: rape in Foca". *En Dissient Magazine*. Vol. 49. Nº 1. University of Pennsylvania Press. Philadelphia. 2002
- BARRANCO AVILES, M.C. "Vulnerabilidad y derechos humanos, los ejemplos del sexismo y edadismo". En CHURRUCA MUGURUZA, C. y BARRANCO AVILES, M. C. (eds). *Vulnerabilidad y Derechos Humanos*. Universidad de Valencia Tirant Lo Blanch. Valencia 2014
- BARRANCO AVILES, M.C. Condición Humana y derechos humanos. Algunas claves filosóficas para un modelo contemporáneo de derechos. Cuadernos "Bartolome de las Casas" Nº 63. Dykinson. 2016
- BAYARD DE VOLO, L. "A Revolution in the Binary? Gender and the Oxymoron of Revolution War in Cuba and Nicaragua". En *Signs Journal of Women in Culture and Society*. Vol 37. Nº 2. Winter 2012. Pp. 413-439
- BELL, C. "Women address the problems of peace agreements". En COOMERASWAMY, R, y FONSEKA, D. (eds). *Women, peacemaking, and constitutions*. Women Unlimited. New Delhi. 2005
- BELL, C y O'ROUKE, C. "Does Feminism Need a Theory of Transitional Justice?". En *International Journal of Transitional Justice*. 2007. Vol. Pp 23 - 44. 2007
- BELL, C. y O'ROURKE, C. "Peace agreements or pieces of paper? the impact of UNSC Resolution 1325 on peace processes and their agreements". En *International & Comparative Law Quarterly*. Vol 59. Nº 4. Octubre 2010
- BELTRAN, E., MAQUIERA, V., ALVAREZ S., SANCHEZ C. *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Alianza Editores. Madrid 2012
- BELVEDRESI, R. E. "Historia de las mujeres y agencia femenina: algunas consideraciones epistemológicas". En *Epistemología e historia de la ciencia*. Vol. 3. Nº 1. 2018. Pp. 5-17

- BENHABIB, S. "Feminist and Postmodernism: An Uneasy alliance". En BENHABIB, S., BUTLER, J., CORNELL, D. y FRASER, N. *Feminist Contentions. A Philosophical exchange*. Routledge. New York. 1995
- BENHABIB, S. "The Embattled Public Sphere: Hannah Arendt, Jurgen Habermas and Beyond". En *Theoria. A Journal of Social and Political Theory*. Vol 90. New York.1997
- BENHABIB, S. "Sexual Difference and Collective Identities: The New Global Constellation". En *Signs: Journal of Women in Culture and Society*. Vol. 24. Nº. 2. 1999
- BENNOUNE, K. "Do we need new international law to protect women in armed conflict? En *Case Western Reserve Journal of International Law* 2006/2007. Nº 38. Vol 2.
- BJÖRKDAHL, A y SELIMOVIC, J.M. "Advancing women agency in Transitional Justice. En *Gender Just peace and Transitional Justice working paper Series*. Vol 1. Nº1. Lund University. 2013. Pp. 1-23
- BJÖRKDAHL, A y SELIMOVIC, J. M. "Gendering agency in Transitional Justice". En *Security Dialogue*. Vol 46. Nº 2. 2015. Pp. 165–182
- BINDER, C., LUKAS, K. y SCHWEIGER, R. "Empty words or real achievement? The impact of security council Resolution 1325". En *Radical History Review*. Nº 1001. 2008
- BLAIR, E y LONDOÑO, L. M. "Experiencias de guerra desde la voz de las mujeres". En *Nomadas*. Nº 19. Universidad Central. Bogotá. 2003
- BOBEA, L. "Mujeres en uniforme, la feminización de las Fuerzas Armadas. Un estudio del caso dominicano". En *Nueva Sociedad*. Nº 213. 2007. Pp. 64-79.
- BOESTEN, J. y WILDING, P. "Transformative gender justice: Setting and agenda". En *Women´s Studies International*. 2015.

- BOND, J. E. "International intersectionality: a theoretical and pragmatic exploration of women's international human rights violation. En *Emory Law Journal*. Vol 52. Nº 1. 2003
- BORAINÉ, A. "Transitional Justice: A Holistic Interpretation". En *Journal of International Affairs*. Vol. 60. Nº 1. 2006. Pp. 17-27
- BROWN, K y NÍ AOLÁIN, F. "Through the Looking Glass: Transitional Justice Futures through the Lens of Nationalism, Feminism and Transformative Change". En *International Journal of Transitional Justice*. Volume 9. Issue 1. Marzo 2015. Pp 127–149
- BROWN, S. "Female perpetrator of the Rwandan genocide". En *International Feminist Journal of Politics*. Vol. 16. Nº 3. 2014. Pp. 448-469
- BROWNMILLER, S. "Making female bodies the battlefield". En STIGLMAYER, A (ed). *Mass Rape: the war against women in Bosnia-Herzegovina*. 1994
- BUCKLEY-ZISTEL, S., y ZOLKOS, M. "Introduction: Gender in Transitional Justice". En BUCKLEY-ZISTEL S., y STANLEY R. (eds) *Gender in Transitional Justice. Governance and Limited Statehood Series*. Palgrave Macmillan. London. 2012
- BUCKLEY-ZISTEL, S. "Redressing Sexual Violence in Transitional Justice and the labelling of women as victims". En BONACKER, THORSTEN/ FASSERLING, CRISTOPH (eds). *Victims in Transitional Justice: an Interdisciplinarian discourse*. TC Asser Press. The Hague. 2013. Pp. 91-100
- BUNCH, C, CARRILLO, R. "Global Violence Against Women: The Challenge to Human Rights and Development." En KLARE, T, y CHANDRANI, Y. (eds.). *World Security: challenges for a new century*. St. Martin's Press. 1998
- BUSS, D. y ALI, J. "Rwanda Women's political participation in post-conflict state building". En NÍ AOLÁIN, F., CAHN, N., HAYNES, D. y VALJI, N.

- (eds). *The Oxford Handbook of Gender and Conflict*. Oxford University Press. 2017
- BUTLER, J. *El genero en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós Studio 168. Barcelona 2007
 - CARPENTER, R. C. "Surfacing Children: limitation of genocidal rape discourse". En *Human Rights Quarterly*. Vol. 22. Nº 2. John Hopkins University Press. Mayo 2000
 - CARPENTER, C. "Women, Children and Other Vulnerable Groups": Gender, Strategic Frames and the Protection of Civilians as a Transnational Issues". En *International Studies Quarterly*. Vol. 49. No. 2. 2005. Pp. 295-334
 - CARPENTER, C. *Innocent Women and children. Gender, norms and the protection of civilians*. Ashgate Publishing Limited. England. 2006
 - CHARLESWORTH, H., CHINKIN, C., y WRIGHT, S. "Feminist Approaches to International Law". En *American Journal of International Law*. Vol. 85 Nº4. 1991. Pp. 613-645
 - CHARLESWORTH, H. "What are women's international human rights". En COOK, R. (ed). *Human Rights of Women: National and International Perspectives*. Pennsylvania Studies in Human Rights. 1994
 - CHARLESWORTH, H y GARDAM J. "Protection of Women in Armed Conflict". En *Human Rights Quarterly*, Vol 22. Nº 1. Johns Hopkins University Press February 2000
 - CHARLESWORTH, H. "The hidden gender of international law". En *Temple international and comparative law journal*. Vol 16. Nº 1. 2002. Pp. 92-102
 - CHARRAD, M. M. "Women's agency across cultures: conceptualizing strengths and boundaries". En *Women's Studies International Forum*. Vol. 33. 2010. Pp. 517- 522

- CLARK, J. "Transitional Justice as Recognition: An Analysis of the Women's Court in Sarajevo". En *International Journal of Transitional Justice*. Nº 10. 2016 Pp 67–87
- CONAGHAN, J. "Reassessing the feminist theoretical project of law". En *Journal of Law and Society*. Vol. 27. Nº 3. 2000. Pp 351-385
- COCKBURN, C. *The Space between us: negotiating gender and national identities in conflict*. Zed Book. Londres. 1998
- COCKBURN C. "The gendered dynamics of armed conflict and political violence". En MOSER C y CLARK F (eds) *Victims, perpetrators or actors*. Zed Books. Londres. 2001
- COCKBURN, C. *From Where We Stand: War, Women's Activism and Feminist Analysis*. Zed Books. 2007
- COCKBURN, C. "Snagged on the contradiction: NATO, UNSC Resolution 1325, and Feminist Responses". No to War – No to NATO. Annual Meeting. Dublin. 15-17 April 2011
- COCKAYNE, J. "Operation Helpem Fren: Solomon Islands, Transitional Justice and the Silence of Contemporary Legal Pathologies on Questions of Distributive Justice". En *Transitional Justice Series* Nº 3. Institute for International Law and Justice. New York University. New York. 2004
- COHN, C. "War, wimps, and woman: Talking gender and thinking war. En COOKE, M. y WOOLLACOOT, A. (Eds). *Gendering War Talk*. Princeton Universtiy Press. Princeton, New Jersey. 1993
- COHN, C., GIBBINGS, S., KINSELLA, H. "Women, Peace and Security: Resolution 1325". EN *International Feminist Journal of Politics*. Vol 6. Nº1. Marzo 2004
- COHN, C. "Las mujeres y la guerra: hacia un marco conceptual". En COHN,C. (ed.). *Las mujeres y las guerras*. Institut Catala International per la Pau. Barcelona. 2015

- COHN, C., y JACOBSON, R. "Las mujeres y el activismo político". En COHN, C. (ed.). *Las mujeres y las guerras* Institut Catala International per la Pau. Barcelona. 2015
- COOK, S. "The woman in conflict at the UN Security Council – a subject of practice". En *International Affairs*. Vol.92. Nº2. 2016. Pp.353-372
- COOMARASWAMY, R. "Of Kali born: violence and the law in Sri Lanka". En SCHULER., M. (ed). *Freedom from Violence: women´s strategies from around the world*. OEF International. Universidad de Michigan. 1992
- COOMARASWAMY, R. *Preventing Conflict, Transforming Justice, Securing the Peace: A Global Study on the Implementation of United Nations Security Council resolution 1325*. UN Women. 2015
- COPELON, R. "Surfacing gender: re-engraving crimes against women in humanitarian law". En *Hasting Women´s Law Journal*. Vol. 5. Tomo 2. 1994
- CORNWALL, A. "Whose voices? Whose choice? Reflections on gender and participatory development". En *World Development*. Vol 31. Nº 8. 2003. Pp. 1325-1342
- COULTER, C. "Female fighters in the Sierra Leone war: challenging the assumptions?". En *Feminist review*. Vol. 88. 2008
- CHAPPELL, L. "Women, Gender and International Institutions: Exploring New Opportunities at the International Criminal Court". En *Policy and Society*. Vol. 22. Nº1. 2003
- CHINKIN, C. "Rape and Sexual Abuse of Women in International Law". EN *European Journal of International Law*. Nº5. 1994
- CHINKIN, C. "Peace agreements as a means for promoting gender equality and ensuring participation of women". *United Nations*. Division for the Advancement of Women. Ottawa. Canada 2003

- CHINKIN, C. *The Protection of Economic, Social and Cultural Rights in Post-Conflict*. Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.
- DAHL, R. *Who Governs. Democracy and Power in an American City*. Yale University Press. 1961
- DALY, E. "Transformative Justice: Charting a Path to Reconciliation". En *International Legal Perspectives* 12, No. 1/2 .2002 P. 73-183
- DARBY, J y MAC GINTY R. (eds.) *The management of peace processes*. Ethnic and intercommunity conflict series. Macmillan. 2000
- DAVIES, B. "The concept of agency: a feminist poststructuralist analysis". En *Social Analysis. The International Journal of Anthropology*. Nº 30. 1991. Pp. 42-53
- DAVIS, A. N. "Intersectionality and International Law: Recognizing complex identities on the global stage". En *Harvard Human Rights Journal*. Vol. 28. 2015. Pp. 205-242
- DHARMAPURI, S. "Implementing UN Security Council Resolution 1325: Putting responsibility to protect into practice. En *Global Responsibility to Protect* 4. 2012
- DHAWAN, N. "Transition to Justice". En BUCKLEY-ZISTEL, S y STANLEY, R. (eds.). *Gender in Transitional Justice*. Palgrave – MacMillan. 2012
- DE ALWIS, M. "Feminist Politics and maternalism agonism". En *South Asian Feminism*. Duke University Press. 2012. Pp 162-180
- DE LONDRAS, F. Prosecuting sexual violence in the ad hoc International Criminal Tribunal for Rwanda and the former Yugoslavia". En FINEMAN, M.(ed) *Transcending the Boundaries of Law*. Taylor & Francis Ltd. Londres. 2010

- DE ALWIS, M., MERTUS, J., SAJJAD, T. "las mujeres y los procesos de paz. En COHN, C. (ed.). *Las mujeres y las guerras*. Institut Català International per la Pau. Barcelona. 2015
- DE ASIS, R. *Una aproximación a los modelos de estado de derecho*. Dykinson. Madrid. 1999
- DE ASIS, R. "Derechos humanos, inmigración y solidaridad". *XIX Jornadas de la Sociedad Española de Filosofía Jurídica y Política: "Justicia, Migración y derecho"*. Las Palmas de Gran Canaria. 2003
- DE ASIS, R. "Sobre la interpretación de los derechos sociales". En RIBOTTA, S. y ROSSETTI, A. (eds.). *Los derechos sociales en el siglo XXI. Un desafío para el derecho y la justicia*. Instituto de Derechos Humanos – Bartolomé de las Casas. Universidad Carlos III de Madrid Editorial Dykinson, S. L. Madrid. 2010
- DE GREIF, P. "Theorizing Transitional Justice". En WILLIAMS, M, NAGY, R, ELSTER, J (eds.). *Transitional Justice*. New York University Press. New York. 2012
- DE LA FUENTE VÁZQUEZ, M. "Ideas de poder en la teoría feminista". En *Revista Española de Ciencia Política*. Nº 39. Noviembre 2015. Pp. 173-193
- DELGADO, R. "Rodrigo's Reconsideration: Intersectionality and the future of critical race theory" EN *Iowa Law Review*. Vol. 96. Nº 4. Pp. 1247-1288
- DESTROPPER, T. *Come hell or high water. Feminist and the legacy of armed conflict in Central America*. Haymarket Books. Chicago. 2014
- DIETRICH, M. "Looking Beyond Violent Militarized Masculinities". En *International Feminist Journal of Politics*. Vol.14. Nº 4. Pp. 489-507. 2012
- DIETRICH, M. "La compañera política: mujeres militantes y espacios de agencia en insurgencias latinoamericanas". En *Colombia Internacional*. Nº80. Bogota. 2014

- DORADO PORRAS, J. "La asistencia de la Comunidad Internacional a las Sociedades Transicionales". En *Revista Telemática de Filosofía del Derecho* N° 15. Madrid. 2012
- DUBOIS, E., DUNLAP, M., GILLIGAN, C., MACKINNON, C., MENKEL-MEADOW, C. "Feminist Discourse, moral values, and the law – a conversation. *Edited transcript of a discussion held Oct. 1984, at the law school of SUNY Buffalo as part of the James McCormick Mitchell Lecture Series*". En *Buffalo Law Review* 34. 1985. Páginas 11-88
- DURHAM, H. "Women, armed conflict and international law. En *International Review of the Red Cross*. Vol. 84. N° 847. 2002. Pp. 655 – 659
- DURHAM, H. "International humanitarian law and the protection of women". En *International Review of the Red Cross*. Vol. 92. N° 877. Marzo 2010
- DURHAM, H y O'BYRNE, K. "The dialogue of difference: gender perspectives on International humanitarian law". En *International Review of the Red Cross*. Vol. 92. N° 877. Marzo 2010
- DYFAN, I., HAVER, K. y PICCIRILLI, K. "No women, no peace: the importance of women's participation to achieve peace and security". ONG Grupo de trabajo para la mujer, la paz y la seguridad. New York
- ELLERBY, K. "(En)gendered Security? The Complexities of Women's Inclusion in Peace Processes". En *International Interactions*. Vol 39. N° 4. 2013
- ELSHTAIN, J. B. "On Beautiful Souls, Just Warriors and Feminist Consciousness". En *Women's Studies International Forum*. Volumen 5. N°. 314. Pp. 341-348. 1982.
- ELSTER, J. *Closing the Books. Transitional Justice in Historical Perspective*. Cambridge University Press. Estados Unidos- Inglaterra 2004

- ELSTER, J. "Justice, Truth, Peace". En WILLIAMS, M, NAGY, R, ELSTER, J (eds.). *Transitional Justice*. New York University Press. New York. 2012
- ENGLE, K. "Feminism and its (dis)contents: criminalizing wartime rape in Bosnia and Herzegovina". En *The American journal of International Law*. 2005. Vol. 99. N° 4
- ENLOE, C. *Bananas, beaches and bases: making feminist sense of international politics*. Pandora. Londres. 1989
- ENLOE, C. "Have the Bosnian rapes opened a new era of feminist consciousness?". STIGLMAYER.A. (ed). *Mass rape: The war against women in Bosnia -Herzegovina*. University of Nebraska Press.Londres. 1994
- ENLOE, C. *Maneuvers: The international politics of militarizing women's lives*. University of California. 2000
- ENLOE, C. *The Curious Feminist: Searching for Women in a New Age of Empire*. University of California Press. Londres. 2007
- EVANS, M." Structural violence socio economic rights and transformative justice". En *Journal of Human Rights*. Vol. 15. N° 1. 2016
- FALCON MANTILLA, J. "La Comisión de la Verdad y Reconciliación en el Perú y la perspectiva de género: principales logros y hallazgos". En *Revista IIDH*. Vol. 43. 2006
- FARMER, P. "An anthropology of structural violence". En *Current Anthropology*. Vol. 45. N° 3. 2004.Pp. 305-325
- FEINMAN, I. R. "Feminist Antimilitarism /Feminist Egalitarian Militarism". En FEINMAN, I. R. *Citizenship Rites: Feminist Soldiers and feminist antimilitarist*. New York University Press. New York 2000
- FEINMAN I. R. "Martial service and Military (Masculine) Citizenship". En FEINMAN, I. R. *Citizenship rites. Feminist Soldiers and feminist antimilitarist*. New York University Press. New York 2000

- FERRAJOLI, L. "Contra los poderes salvajes del mercado: para un constitucionalismo de derecho privado". En AA. VV. *Estrategias y propuestas para la reforma del Estado*, 2da. Edición, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México, 2002
- FERRY, G. "Oppression Through "Protection": A Survey of Femininity in Foundational Humanitarian Law Texts". En *Law & Inequality: A Journal of Theory and Practice*. Vol. 35. N° 1. 2017
- FINEMAN, M.A. "The Vulnerable Subject: Anchoring Equality in the Human Condition". En *Yale Journal of Law and Feminism*. Vol 20. N°1. 2008.
- FONSEKA, B. y SCHULZ, E. "Gender and transformative justice in Sri Lanka". *Center for women peace and security*. 2018
- FRASER, A. "Becoming Human: The Origins and development of Women's Human Rights ". En *Human Rights Quarterly*. Vol. 21. N° 4.1999. Pp. 853-906
- FRASER, N. "Introduction". En FRASER, N. y BARTKY, S. L. *Revaluing French Feminism: Critical essays on difference, agency and culture*. Indiana University Press. 1992
- FRASER, N. "La justicia social en la era de la política de la identidad. Redistribución, reconocimiento y participación". En FRASER, N. y HONNETH A. *Redistribución o reconocimiento*. MANZANO, P. (trad). Ediciones Morata y Fundación Paidea Galiza. 2006
- FRASER, N. *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición post-socialista*. HOLGUIN, M y JARAMILLO, I. (trad.) Siglo del Hombre editores Universidad de los Andes. Bogotá. 2007
- FRASER, N. *Escalas de Justicia*. MARTÍNEZ RUI, A. (trad.). Pensamiento Herder. Barcelona. 2008

- FRASER, N. "Género y Globalización". En JONES, M y VALDIVIESO, J (Trads). *Dilemas de la Justicia en el Siglo XXI*. TECSED. Universitat de les Illes Balears. 2011
- FRASER, N. *Dilemas de la justicia en el siglo XXI. Género y globalización*. CARBONERO GAMUNDÍ, M y VALDIVIELSO, J (eds.). TECSED. Universitat de les Illes Balears. 2011
- FRANKE, K. M. "Gendered Subjects of Transitional Justice". En *Columbia Journal of Gender and Law*. 2006. Pp. 813-828
- FREDMAN, S. "Substantive equality revisited". En *International Journal of Constitutional Law*. Vol. 14. Nº 3. 2016. Pp. 712-738
- FULNER, K. "The concept of woman: feminism after the essentialism critique". En *Georgia State University*. 2008
- GALTUNG, J. "Violence, peace and peace research". En *Journal of Peace Research*. Vol 6 Nº3. 1969. Pp 167 -191.
- GARDAM, J. "A feminist analysis of certain aspects of international humanitarian law". En *Australian Year Book of International Law*. Vol 12. 1992
- GARDAM, J. "Gender and non-combatant immunity. En *Transnational Law and Contemporary Problems*. Vol 3. 1993
- GARDAM, J. "An alien's encounter with the law of armed conflict". En NAFFINE, N. y OWENS, R. (eds). *Sexing the Subject of Law*. LBC Information Services. Sydney. 1997
- GARDAM, J. "Women and the Law of Armed Conflict: Why the Silence?". En *The International and Comparative Law Quarterly*. Vol. 46. Nº 1. 1997
- GARDAM, J. y JARVIS, M. "Women, Armed Conflict and International Law". En GARDAM, J. y JARVIS, M. *Women, Armed Conflict and International Law*. Kluwer Law International. The Netherlands. 2001

- GAVENTA, J. y BARRETT, G. "So What Difference Does it Make?: Mapping the Outcomes of Citizen Engagement". En *IDS Working Paper* 347. Institute of Development Studies. University of Sussex. 2010. Pp. 1-72
- GENTRY, C. "Twisted Maternalism. From Peace To Violence". EN *International Feminist Journal*. Vol.11. Nº2. Junio 2009
- GIBBINS, S. "No angry women at the United Nations: Political dreams and the cultural politics of the United Nations Security Council Resolution 1325". En *International Feminist Journal of Politics*. Vol. 13 Nº. 4. Diciembre 2011
- GILLIGAN, C. *In a different voice. Psychological theory of women's development*. Harvard University Press. Estados Unidos. 1982.
- GOLDBLATT y MEINTJES. "South African women demand the truth". En TURSHEN, M. y TWAGIRAMARIYA, C. (eds). *What women do in wartime. Gender and Conflict in Africa*. Zed Books Ltd. Londres 1998
- GOMEZ-GALAN, M. *Los derechos humanos y el desarrollo: hacia un camino compartido*. CIDEAL. Madrid. 2011
- GONZALEZ VAILLANT, G, KIMMEL, M, MALEKAHMADI, F Y TYAGI, J. "The Gender of Resistance: A case Study Approach to Thinking about Gender in Violent Resistance Movements". En AHÄLL, L y SHEPHERD, L. (eds). *Gender, Agency and Political Violence*. Palgrave Macmillan. Great Britain. 2012
- GREEN, L. *The contemporary law of armed conflict*. Manchester University Press. Manchester. Reino Unido. 2008
- GREADY, P y ROBINS, S. "From transitional to transformative justice, a new agenda for practice". En *The International Journal of Transitional Justice*. Vol. 8. 2014. Pp. 339 -361
- GRIFFIN, C. "The essentialist roots of the public sphere: A feminist critique". En *Western Journal of Communication*. Salt Lake City. 1996

- HALIM, A. A. "Attack with a Friendly Weapon". En TURSHEN, M. y TWAGIRAMARIYA, C. (eds). *What women do in wartime. Gender and Conflict in Africa*. Zed Books Ltd. Londres 1998
- HAMILTON, C., NAAM, N. y SHEPHERD, L. "Twenty Years of Women, Peace and Security National Action Plans: Analysis and Lessons Learned". University of Sydney. Página 20
https://www.wpsnaps.org/app/uploads/2020/03/Twenty-Years-of-Women-Peace-and-Security-National-Action-Plans_Report_Final_Web.pdf
- HALDEMANN, F. "Another kind of justice: transitional justice as recognition". En *International Law Journal*. Vol 41. Nº 3. 2008. 2008. Pp. 674-737
- HARDING, S. *Whose science? Whose Knowledge? Thinking from women's lives*. Open University Press. United States. 1991
- HARDING, S. "Rethinking standpoint epistemology: what is "strong objectivity?". En *The Centennial Review*. Vol. 36. Nº. 3. Fall 1992. Pp. 437-470
- HARRINGTON, C. "Resolution 1325 and Post-Cold War Feminist Politics". En *International Feminist Journal of Politics*. Vol.13. Nº 4. Diciembre 2011
- HARRIES RIMMER, S. "Sexing the subject if transitional justice". En *Australian feminist law journal*". Vol. 23. Nº 1. 2010. Pp. 123-162
- HAYNER, P. "Comisiones de la verdad: resumen esquemático". En *International Review of the Red Cross*. Nº 862. 2006
- HAYNER, P. *Unspeakable Truths: Facing the Challenge of Truth Commissions*. Florence, KY. USA. Routledge, 2010
- HECHT, L. y MICHALOWSKI, S. "The Economic and Social Dimensions of Transitional Justice". 2012.
<https://www1.essex.ac.uk/tjn/documents/TheeconomicandsocialdimensionsofTJ.pdf>

- HENDERSON, C. "The political repression of women". Human Rights Quarterly 26. The John Hopkins University Press. Noviembre 2004
- HENRY, N. "From reconciliation to transitional justice. The contours of redress in established democracies". En *International Journal of Transitional Justice*. Vol. 9. 2015. Pp. 199-2018
- HICKS STIEHM, J. "Women, peacekeeping and peacemaking: Gender balance and mainstreaming". En *International Peacekeeping*. Vol 8. Nº 2. 2001
- HIERRO, L. "Justicia Global y Justicia Legal. ¿Tenemos derecho a un mundo justo?". En *DOXA, Cuadernos de Filosofía*, 32. 2009 Pp. 341-374
- HIGGINS, T. "Anti-Essentialism, Relativism, and Human Rights". En *Harvard Women's Law Journal*. Vol. 89. 1996
- HONNETH, A. "Redistribución o reconocimiento. Respuesta a Nancy Fraser". En FRASER, N. y HONNETH A. *Redistribución o reconocimiento*. MANZANO, P. (trad). Ediciones Morata y Fundacion Paidea Galiza. 2006.
- hooks, bell. *Feminist theory from the margin to center*. South End Press. United States. 1984.
- hooks, b. *El feminismo es para todo el mundo*. Traficantes de Sueños-MAPA. Madrid 2017.
- HUMPHREY, M. "The Individualising and Universalising Discourse of Law: Victims in Truth Commissions and Trials". En BONACKER, T. y SAFFERLING, C. (eds). *Victims of International Crimes: An Interdisciplinary Discourse*. Asser Press. The Netherland. 2013
- HUNTER, R. "Deconstructing the Subjects of Feminism. The essentialism debate in feminist theory and practice". En *The Australian Feminist Law Journal*. Volume 6. 1996
- IBARRA MELO, M. Mujeres e inserrucción en Colombia. Reconfiguración de la identidad femenina en la guerrilla. *Pontifica Universidad Javeriana*. 2009

- IGNATIEFF, M. *El honor del guerrero. guerra étnica y conciencia moderna*. Pepa Linares (trad). Taurus. 1998
- ISAAC, T. "Feminist Agency". En *Canadian Journal of Philosophy*. Vol 28. 2002. Pp. 129-154.
- JACOBY, A. T. "A theory of victimhood: Politics conflict and the construction of victim-based identity". En *Millenium Journal of International Studies*. Vol 43. Nº 2. 2015. 2015. Pp. 511-530
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, C. "Las mujeres y la guerrilla: ¿un espacio para las políticas de género?". En *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* Año 16. Nº 32. Universidad de Malaga. 2014
- JIMÉNEZ SANCHEZ, C. *Las mujeres en los conflictos armados: conflicto, proceso de paz y posconflicto*. Atenea. Universidad de Malaga. Malaga. 2015
- KABBER, N. "The Conditions and Consequences of Choice: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment". En *United Nations Research Institute for Social Development Discussion Paper No. 108*. August 1999
- KALDOR, M. *New and Old War. Organized violence in a Global Era*. Polity Press. 3rd Edition. United Kingdom. 2012
- KAPPLER, S y LEMAY-HÉBERT, N. "From power-blind binaries to the intersectionality of peace: connecting feminism and critical peace and conflict studies". En *Peacebuilding*. 7:2. 2019. Pp. 160-177
- KAPUR, R. "The Tragedy of Victimization Rhetoric: Resurrecting the "Native" Subject in International/Post-Colonial Feminist Legal Politics". En *Harvard human rights journal*. 15(1). Pp. 1-38. 2002
- KARIM, S. y BEARDSLEY, K. "*Female Peacekeepers and gender balancing: token gestures or informed policymaking*". En *International Interactions*. Vol 39. 2013

- KINDERVATER, L. y MEINTJES, S. "Gender and governance in Post-conflict and democratizing settings". En NÍ AOLÁIN, F., CAHN, N., HAYNES, D. y VALJI, N. (eds). *The Oxford Handbook of Gender and Conflict*. Oxford University Press. 2017
- KINSELLA, H. "Securing the civilian: sex and gender in the laws of war". En BARNETT, M. y DUVALL, R. (eds). *Power in Global Governance*. Cambridge University Press. 2005
- KINSELLA, H. "Gendering Grotius: Sex and Sex Difference in Laws of War". En *Political Theory*. Vol 34. Nº 2. 2006
- KLINE, M. "Race, Racism, and Feminist Legal Theory". En *Harvard Women's Law Journal*. Vol 12. 1989
- KIRBY y SHEPHERD. "The futures past of the Women, Peace and Security agenda". En *International Affairs*. Vol 92. Nº 2. 2016
- KRCEK, J. "What's Wrong with Just War Theory? Examining the Gendered Bias of a Longstanding Tradition". En *Inquiries Journal/Student Pulse* 4 (05). 2012
- KRITZ, N. (ed). *Transitional Justice, How Emerging Democracies Reckon with Former Regimes*, Washington: United States Institute of Peace, 1995
- KUMUDINI, S. "Women in the Sri Lankan peace process: included but unequal". En ORE AGUILAR, G y GÓMEZ ISA, F (eds.). *Rethinking Transitions. Equality and Social Justice in Societies Emerging from Conflict*. Intersentia. Cambridge. 2011
- LAPLANTE, L. "Transitional Justice and Peace Building: Diagnosing and Addressing the Socioeconomic Roots of Violence through a Human Rights Framework". En *International Journal of Transitional Justice*. Vol. 2. Nº 3. 2008. Pp. 331 – 355
- LEANG, CH. y SMITH, W. "The early experience if the extraordinary chamber in the courts of Cambodia". En BELLELLI, R. *International criminal justice*. Ashgate Publisher, Burlington (Vermont). 2010

- LEMA AÑON, C. "La disputada universalidad de los derechos sociales. Entre asistencialismo y desmercantilización". En RIBOTTA, S. y ROSSETTI, A. (eds.). *Los derechos sociales en el siglo XXI. Un desafío para el derecho y la justicia*. Instituto de Derechos Humanos – Bartolomé de las Casas. Universidad Carlos III de Madrid Editorial Dykinson, S. L. Madrid. 2010
- LENTIN, R. *Gender and Catastrophe*. Zed Books Londres. 1997
- LEON ESCRIBANO, C. *Participación de la Mujer en las Fuerzas Armadas de Centroamérica y México y en las Operaciones de Paz*. Instituto de enseñanza para el Desarrollo Sostenible IEPADES. 2007
- LINDSEY, Ch. *Women Facing War. ICRC study on the impact of armed conflict on women. International Committee of the Red Cross*. Switzerland. 2002
- LUKATELA, A. "Gender and postconflict governance understanding the challenges". *UN WOMAN*. New York. 2012
- MADLINGOZI, T. "On transitional Justice entrepreneurs and the production of victims". En *Journal of Human Rights Practice*. Vol. 2. Nº2. 2010. Pp.208-228. 2010
- MCGILL, D. "Different violence different justice? Taking structural violence seriously in post-conflict and transitional justice processes". En *State Crime Journal*. Vol. 6. Nº 1. 2017. Pp. 79-101
- MACKINNON, C. "Rape, genocide, and women's human rights". En *Harvard women's law journal*. Vol. 17. 1994
- MACKINNON, C. *Hacia una teoría feminista del Estado*. Ediciones Catedra. 1995.
- MACKINNON, C. *Women's lives – Men's laws*. The Belknap Press of Harvard University Press. USA. 2005
- MACKINNON, C. "Genocide's sexuality". En WILLIAMS, S. y MACEDO, S. (eds). *Political exclusion and domination*. New York University Press. New York. 2005

- MACKINNON, C. "Defining Rape Internationally: A Comment on Akayesu." En *Columbia Journal on Transnational Law*. Vol. 44 N° 3. 2006
- MACKINNON, C. "Are women human? And other international dialogues". Harvard University Press. United States. 2007
- MACKINNON, C. "Intersectionality as a method: A note." En *Signs: Journal of Women in Culture and Society*. Vol. 38, No. 4. 2013. Pp.1.019-1.030
- MACKINNON, C. "Feminism, Marxism, Method, and the State: Toward Feminist Jurisprudence". En *Signs*. Tomo 8. N° 4.
- MACKINNON, C. "Sex equality approach to sexual assault". En *Annals of the New York Academy of Sciences*. Vol. 989. N° 1. Blackwell Publishing Lt. Estados Unidos.
- MAHMOOD, S. "Feminist theory, embodiment and the docile agent: some reflections on the Egyptian, Islamic revival". En *Cultural Anthropology*. Vol 6. N° 2. 2001. Pp. 202 - 236
- MANI, R. *Beyond Retribution. Seeking Justice in the Shadows of War*. Polity Press. Cambridge. 2002
- MANI, R. "Rebuilding an Inclusive Political Community after War". En *Security Dialogue*. Vol. 36. N° 4. Pp 511–526. 2005
- MANI, R. "Balancing peace with justice in the aftermath of violent conflict". En *Society for International Development*. Vol. 48. N° 3. 2005. Pp. 25-34
- MARTIN DE ALMAGRO, M. "Transitional Justice and women peace and security: a critical reading of the UE Framework". *LSE Women, Peace and Security Working Paper Series (5/2017)*. Centre for Women Peace and Security, London School of Economics and Political Science, London, UK.
- MARTINEZ, C. "Mujer militar, cuatro décadas construyendo historia en el Ejército de Colombia". Revista Ejército de Colombia. Ministerio de Defensa y Seguridad Nacional

https://dicoe.mil.co/revista_ejercito/revista/Revista_197/mujer-militar-cuatro-decadas-construyendo-historia-en-el-ejercito-de-colombia.html

- MASSEY, D. *For Space*. SAGE Publications Ltd. London. 2005
- MATHERS, J. "Las mujeres y las fuerzas militares del estado". En COHN, C. (Ed) *Las mujeres y las guerras*. Institut Catala Internacional per la Pau. Barcelona. 2015
- MAZURAMA, D. "Mujeres, niñas y grupos armados de oposición no estatales". En COHN, C. (ed.). *Las mujeres y las guerras*. Institut Catala Internacional per la Pau. Barcelona. 2015
- MAZURANA, D., MCKAY, S., CARLSON, K., y KASPER., J. "Girls in Fighting Forces and Groups: Their recruitment, participation, demobilization and reintegration". En *Peace and Conflict: Journal of Peace, Psychology*. Vol 8. Nº 2. Pp. 97-124
- MCEVOY, K. "Letting go of Legalis". En MCEVOY K y MCGREGOR L. (ed.) *Transitional Justice from Below. Grassroots Activism and the Struggle for Change*. Hart Publishing. Oregon. 2008
- MCEVOY, K. y MCCONNACHIE, K. "Victims and Transitional Justice: Voice, agency and blame". En *Social and Legal Studies*. Vol. 22. Nº4. 2013. Pp. 489-513
- MEERTENS, D. y ZAMBRANO, M. "Citizenship Deferred: The Politics of Victimhood, Land Restitution and Gender Justice in the Colombian (Post?) Conflict". En *International Journal of Transitional Justice*. Vol. 4. Nº 2. July 2010. Pp 189–206
- MEERTENS, D. "Colombia: Gender and Land Restitution". En *The Oxford Handbook of Gender and Conflict*. 2017
- MERTUS, J. "Shouting out from the bottom of the well". En *International Feminist Journal of Politics*. Vol. 6. 2004. Pp 110-128

- MERTUS, J. "When adding women matters: women's participation in the International Criminal Tribunal for the Former Yugoslavia". En *Seton Hall Law Review*. Volumen 38. 2008
- MESSER-DAVIDOW, E. "Acting otherwise". En GARDINER, J. K. (ed.). *Provoking agents. Gender and agency in theory and practice*. University of Illinois Press. Urbana Chicago. 1995
- MILLER, D. *Principle of Social Justice*. Harvard University Press. Estados Unidos. 1999
- MILLER, Z. "Effects of Invisibility: In Search of the Economic in Transitional Justice". En *International Journal of Transitional Justice*. Vol. 2. Nº 3. Pp. 266–291. 2008.
- MILLER, B., POURNIK, M. y SWAINE, A. *Women in Peace and Security through United Nations Security Resolution 1325: Literature Review, Content Analysis of National Action Plans, and Implementation*. Institute for Global and International Studies. The Georgetown University. 2014
- MINOW, M. "Surviving victim talk". En *UCLA Law Review* 40. Numero 6. August 1993. Pp. 1411-1446
- MITCHELL, D. "The prohibition of rape in international humanitarian law as a norm of jus cogens: clarifying the doctrine". En *Duke Journal of Comparative & International Law*. Vol. 15. Nº 2. 2005
- MISHARA, N. K y TRIPATHI, T. "Conceptualizing women's agency, autonomy and empowerment". En *Economic and Political Weekly*. Vol. 46. Nº 11. 2011. Pp. 58-65
- MOHANTY, C. "Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses". En *Feminist review*. 1988
- MUKERJI, C. "Anthropology and Social Theory: Culture, Power, and the Acting Subject by Sherry Ortner". En *American Journal of Sociology*. Vol. 115. Nº 2. September 2009. Pp. 560-563

- MUÑOZ NOGAL, E. y GÓMEZ ISA, F. “Derechos económicos y sociales. Procesos de justicia transicional: Debates teóricos a la luz de una práctica emergente”. En *Revista electrónica de Estudios Internacionales*. Vol. 30. 2015
- MUTUA, M. “A critique of rights in Transitional Justice: The African Experience”. En ORE AGUILAR, G y GÓMEZ ISA, F (ed.). *Rethinking Transitions. Equality and Social Justice in Societies Emerging from Conflict*. Intersentia. Cambridge. 2011
- NAFZIGER, E, STEWART, F y VÄYRYNEM, R (eds). *War Hunger and Displacement: the origins of humanitarian emergencies Vol1* Oxford University Press. Oxford. 2000
- NASH, M. *Mujeres en el Mundo*. Serie Alianza Ensayo. Vol. 247. Alianza Editores. Madrid. 2004
- NESIAH, V. et all. *Comisiones de la Verdad y Género: Principios, Políticas y Procedimientos*. Centro Internacional para la Justicia Transicional. 2006.
- NI AOLAIN, F y CAMPELL, C. “The Paradox of Transition in Conflicted Democracies”. En *Human Rights Quarterly* 27. The John Hopkins University Press. 2005
- NI AOLÁIN, F. “Political violence and gender”. En *Columbia journal of gender and law*. Vol.15 N° 3 .2006
- NI AOLÁIN, F., HAYNES, F. y CAHN, N. *On the Frontlines. Gender, War, and the Post-Conflict Process*. Oxford University Press. 2011
- NI AOLAIN, F. “Advancing a Feminist Analysis of Transitional Justice”. En FINEMAN, M. y ZINSSTAG, E (eds.). *Feminist Perspectives on Transitional Justice from International and Criminal to Alternative Forms of Justice*. Series on Transitional Justice. Vol 13. Intersentia. Reino Unido. 2013

- NI AOLAIN, F. "Advancing feminist positioning in the field of Transitional Justice". En *The International Journal of Transitional Justice*. Vol. 6. 2012. Pp. 205-228
- NI AOLAIN, F y ROONEY, E. "Underenforcement and intersectionality: Gender aspects of Transitional Justice for women". En *The International Journal of Transitional Justice*. Vol.1. Pp. 338- 354
- NI AOLAIN F. Gender under-enforcement in the transitional justice context. En BUCKLEY-ZISTEL S., y STANLEY R. (eds) *Gender in Transitional Justice. Governance and Limited Statehood Series*. Palgrave Macmillan. London. 2012
- NUSSBAUM, M. *Las mujeres y el desarrollo humano*. BERNET, R (trad.). Pensamiento Herder. Barcelona. 2002
- O'DONNELL G y SCHMITTER, PH. *Transition from Authoritarian Rule: Tentative Conclusion about Uncertain Democracies*. The John Hopkins University Press. United States of America. 1986
- O'HARE, U. "Realizing Human rights for Women". En *Humans Rights Quaterly* 21. N°2. 1999. Pp. 364 - 402
- OOSTERVEL, V. "Feminist Debates on Civilian Women and International Humanitarian Law". En *Windsor Yearbook of Access to Justice*. Vol. 27. N° 2. 2009. Pp 385 – 402
- ORÉ AGUILAR, G. "Asserting women's economic and social rights in transitions". En ORE AGUILAR, G y GÓMEZ ISA, F (ed.). *Rethinking Transitions. Equality and Social Justice in Societies Emerging from Conflict*. Intersentia. Cambridge. 2011
- O'ROURKE, C. "Transitioning to what: transitional Justice and gender citizenship in Chile and Colombia". En BUCKLEY-ZISTEL, S y STANLEY, R. (eds.). *Gender in Transitional Justice*. Palgrave – MacMillan. 2012
- O'ROURKE, C. "Feminist scholarship in Transitional Justice". En *Women's Studies International Forum*. Vol51. 2015. Pp. 118-127

- ORTNER, S. B. "Specifying agency The Comaroff's and their critics". En *Interventions. International Journal of Postcolonial Studies*. Vol 3. Nº 1. 2011. Pp. 76-84
- O'SHEA, A. *Amnesty for crime in international law and practice*. Kluwer Publishers. The Hague- London. 2002
- OTTO, D. "A Sign of "weakness"? Disrupting Gender Certainties in the Implementation of Security Council Resolution 1325". En *Michigan Journal of Gender and Law*. Vol 13. Issue 1. 2006
- OTTO, D. "The exile of exclusion". En *Melbourne Journal of International Law*. Vol. 10. 2009
- PALACIO AVENDAÑO, M. "Iris Marion Young y Nancy Fraser. Sobre la estructura de la justicia". En *Enrohonar Quaderns de Filosofia*. Nº 51. 2013. Pp. 77-93
- PECES-BARBA MARTINEZ, G. *Curso de Derechos Fundamentales. Teoría General*. Universidad Carlos III de Madrid. BOE. Madrid. 1995
- PERNA, L. *The Formation of the Treaty Law of Non-International Armed Conflicts*. Martinus Nijhoff. Estados Unidos 2006
- PETTERSSON, T., HÖGBLADH, S., y ÖBERG, M. "Organized violence, 1989–2018 and peace agreements". En *Journal of Peace Research*. Vol. 56. Nº 4. 2019. Pp. 589–603
- PICCONE, T. *Transitional Justice: How Emerging Democracies Reckon with Former Regimes*, Vol. 1 General Considerations; Vol. 2: Country Studies; Vol. 3: Laws, Rulings, and Reports, 90 AM. J. INT'L L. 540, 541. 1996
- PILLAY, N. "Equal Justice for Women: a personal journey". En *The Arizona Law Review*. Vol. 50. Estados Unidos. 2008
- PLUNKETT, M. "Re-establishing law and order in peace-maintenance". En *Global governance*. Vol.4. Nº 1. 1998. Pp. 61-79

- PRATT, N. "Reconceptualizing Gender, Reinscribing Racial—Sexual Boundaries in International Security: The Case of UN Security Council Resolution 1325 on "Women, Peace and Security". En *International Studies Quarterly*. Vol. 57. Nº 4. 2013
- PUECHGUIRBAL, N. "Women and Children: deconstructing a Paradigm. En *Seton Hall Journal of Diplomacy and International relations*. Nº 5. 2004
- PUECHGUIRBAL, N. "Involving women in peace processes: Lesson from four African countries". En KARAME, K. (ed). *Gender and Peace-building in Africa*. TfP and NUPI. Oslo. 2004
- PUECHGUIRBAL, N. "Gender and Peace Building in Africa: some analysis of Structural obstacles. En Rodriguez D. y NATUKUNDA-TOGBOA, E. (eds). *Gender and Peace Bulding in Africa*. San jose de Costa Rica. 2005
- PUECHGUIRBAL, N. "Discourses on gender, patriarchy and Resolution 1325: a textual analysis of UN documents". En *International Peacekeeping*. Vo.17. Nº 2. 2010. Pp. 172-187
- RAJ, T. (ed). *Women at the Intersection: Indivisible Rights, Identities, and Oppressions*. Center for Women's Global Leadership Rutgers. The State University of New Jersey. 2002
- QUINTERO, B. (coord.) *Informe de Monitoreo a la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas - Colombia 2017*. Dejusticia. - Bogotá. 2017.
- RAYMAN, P.M., IZEN, S. y PARKER, E. "UNSCR 1325 in the Middle East and North Africa Women and Security". En United States Institute of Peace. Special Report 388. 2016
- REILLY, N. "Seeking Gender justice in post-conflict transitions: towards a transformative women´s human rights approach". En *International journal of law in context*. Vol 3. 2015. Pp. 155-172
- RESS, M. y CHINKIN, C. "Exposing the gendered myth of post conflict transition: The transformative power of economic and social rights". En

- NYU Journal of International Law and Politics*. Vol. 48. 2015 -2016. Pp. 1211-1226
- REY PÉREZ, J. "La naturaleza de los derechos sociales". En *Derechos y Libertades* Número 16, Época II. Enero 2007. Pp. 137-156
 - ROBERTS, D. *Liberal Peacebuilding and Global Governance: Beyond the Metropolis*. Routledge. 2011
 - RODRIGUEZ PALOP, M. E. "El derecho a la paz: un cambio de paradigma". En CAMPOY CERVERA, I., REY PEREZ, J. L. y RODRIGUEZ PALOP, M. E. (eds.) *Desafíos actuales a los derechos humanos: reflexiones sobre el derecho a la paz*. Instituto de derechos humano "Bartolome de las Casas. Universidad Carlos III de Madrid. Editorial Dykinson. 2006
 - RODRÍGUEZ PALOP, M. E. "*La nueva Generación de Derechos Humanos. Origen y Justificación*" Dykinson, Madrid. 2010
 - ROHT ARRIAZA, N y MARIEZCURRENA, J. *Transitional Justice in the Twenty-First Century. Beyond Truth versus Justice*. Cambridge University Press 2006
 - ROHT-ARRIAZA, N. "La necesidad de la reconstrucción moral tras violación es de derechos humanos cometidas en el pasado: una entrevista con José Zalaquett". En REATEGUI, F. (ed). *Manual de Justicia transicional para Latinoamérica*. Comisión de Amnistía del Ministerio de Justicia de Brasil. Centro Internacional para la Justicia Transicional. Brasilia y New York. 2011
 - ROHT-ARRIAZA, N. "Reparations and Economic, Social, and Cultural Rights". En *Legal Studies Research Paper Series*. Research Paper N° 53 Hastings College of the Law University of California. California. 2013
 - ROMANY, C. "Women as Aliens: a feminist critique of the public private distinction in international law". En *Harvard Human Rights Journal* 6. 1993

- ROSSETTI, A. “Algunos mitos, realidades y problemas en torno a los derechos sociales”. En RIBOTTA, S. y ROSSETTI, A. (eds.). *Los derechos sociales en el siglo XXI. Un desafío para el derecho y la justicia*. Instituto de Derechos Humanos – Bartolomé de las Casas. Universidad Carlos III de Madrid Editorial Dykinson S. L. Madrid. 2010
- RUDDICK, S. *Maternal Thinking. Towards a Politics of peace*. The Woman’s Press. Londres. 1989
- RUIZ MIGUEL, A. *La justicia de la guerra y de la paz*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1988.
- RUIZ-GIMENEZ ARRIETA, I. “Gender in Post-conflict reconstruction process in Africa”. En ORE AGUILAR, G y GÓMEZ ISA, F (ed.). *Rethinking Transitions. Equality and Social Justice in Societies Emerging from Conflict*. Intersentia. Cambridge. 2011
- RUIZ-GIMENEZ ARRIETA, I. “Mujeres, paz y seguridad: controversias feministas en torno a la paz liberal”. En GARCÍA SEGURA, C. (dir). *La tensión cosmopolita*. Tecnos. Madrid. 2016
- ROONEY, E. “Intersectionality: a feminist theory of transitional Justice”.En FINEMAN, M. y ZINSSTAG, E (eds.). *Feminist Perspectives on Transitional Justice from International and Criminal to Alternative Forms of Justice*. Series on Transitional Justice. Vol 13. Intersentia. Reino Unido 2013
- ROONEY, E y SWAINE, A. “The long grass of agreements: promise, theory and practice”. En *International Criminal Law Review*. Vol.12. 2012. Pp. 519-548
- ROONEY, E. “Intersectionality: working in conflict”. En NÍ AOLÁIN, F., CAHN, N., HAYNES, D. y VALJI, N. (eds). *The Oxford Handbook of Gender and Conflict*. Oxford University Press. 2017
- SAJJAD, T. “Women guerillas: marching toward true freedom? An analysis of women’s experiences in the frontlines of guerrilla warfare in

- the post-war period". En *Agenda. Empowering Women for Gender Equity*. N° 59, Women in War. Taylor & Francis. Ltd. 2004
- SALLA, M. "Integral Peace & Power: A Foucauldian Perspective". En *Peace and change*. Vol. 23. N° 3. 1998
 - SASSON-LEVY, O. "Contradictory Consequences of Mandatory Conscription. The Case of Women Secretaries in the Israeli Military". En *Gender & Society*. Vol 21. N°4. 2007. Pp. 481– 507
 - SATZ, D. "Countering the wrongs of the past: The Role of Compensation". En WILLIAMS, M, NAGY, R, ELSTER, J (eds.). *Transitional Justice*. New York University Press. New York. 2012
 - SHARP, D. "Emancipating Transitional Justice from the Bonds of the Paradigmatic Transition". En *International Journal of Transitional Justice*, 2015. Vol.9
 - SCHAAP, A. "Political Reconciliation through a struggle for recognition". En *Social and Legal Studies*. Vol. 13. N° 4. 2004. Pp 523-540
 - SCHINDLER, D. "The different types of armed conflicts according to the Geneva conventions and protocols". En *Collected Courses of The Hague Academy of International Law*. Vol. 163. The Hague Academy of International Law. Brill Online. 2015
 - SCHELL-FAUCON, S y KAYSER-WHANDE, U. "Transitional justice and civilian transformation". En *Philipps-Universität Marburg*. 2008
 - SCHMID, E. "Liberia's Truth Commission Report: Economic, Social, and Cultural Rights in Transitional Justice". En *Praxis the Fletcher Journal of Human Security*. Vol. XXIV – 2009
 - SHEPHERD, L. "Power and authority in the production of United Nations Security Council resolution 1325". En *International Studies Quarterly*. Vol. 52. N° 2. 2008
 - SHEPERD, L *Gender Violence & security*. Zed Books. London New York. 2008

- SHEPHERD, L. "Sex, security and superheo(in)es: from 1325 to 1820 and beyond. En *International Feminist Journal of Politics*. Vol 13. Nº 4. December 2011. Pp. 504– 521
- SHEPHERD, L. "Victims of Violence or agents of change. Representation of women in UN Peacebuilding discourse". En *Journal of Peacebuilding*. Vol. 4. Nº 2. 2016. Pp. 121-135
- SIEGEL, R. "Transitional Justice. A decade of debate and experience". En *Human Rights Quarterly*. Vol 20. Nº2. The John Hopkins University Press 1998. (book review) Pp.431-454
- SJOBERG, L. "Gendered Realities of the Immunity Principle: Why Gender Analysis Needs Feminism". En *International Studies Quarterly*. Vol. 50. No. 4 .2006
- SJOBERG, L. "Why just war needs feminisms now". En *International Politics*. Vol 45. Nº 1. Pp. 1-18. 2008
- SJOBERG, L. *Gendering Global Conflict*. Towards a feminist theory of War. Columbia University Press. New York. 2013
- SKJELSBOEK, I. *Gendered Battlefields: a gender analysis of peace and conflict*. International Peace Research Institute. Oslo. 1997
- SMART, C "The woman of legal discourse". En *Social & Legal Studies*. Vol.1. Nº1. 1992. Pp.29-44
- SMITH, K. "Decommunization after the "Velvet Revolutions" in East Central Europe". En ROHT- ARRIAZA, N (ed). *Impunity and Human Rights in international Law and Practice*. Oxford University Press. New York 1995
- SPELMAN, E. *Inessential woman: problems of exclusion in feminist thought*. Women's Press. London. 1988
- SPERFELDT, C. "The Role of Cambodian Civil Society in the Victim Participation Scheme of the Extraordinary Chambers in the Courts of Cambodia". En BONACKER, T. y SAFFERLING, C. (eds). *Victims of*

International Crimes: An Interdisciplinary Discourse. Asser Press. The Netherlands. 2013

- SPIVAK, G. C. "Can the subaltern speak?". 1988. Pp.66-111
http://abahlali.org/files/Can_the_subaltern_speak.pdf
- STAN L. (Ed) *Transitional Justice in Eastern Europe and the former Soviet Union: Reckoning with the communist past*. Routledge Series on Russia and East European Studies. Routledge 2010
- SRIRAM, C.L. "Justice as Peace? Liberal Peace Building and Strategies of Transitional Justice. En *Global Society*. Vol. 21. Nº4. Pp. 579-591. 2007
- SYLVESTER, C. *Feminist International relations. An unfinished journey*. Cambridge University press. United Kingdom. 2002
- STEWART, F. "The Root Causes of Conflict: Some Conclusions". En *Working Paper Number 16*. Queen Elizabeth House. University of Oxford. 1998
- TAMANAHA, B. "A Concise Guide to the Rule of Law". En PALOMBELLA, G. y WALKER, N. (eds.) *Relocating the Rule of Law*. Portland. Hart Publishing. 2009.
- TAYLOR, CH. *Sources of the Self: The Making of the Modern Identity*. Cambridge, Mass. Harvard University Press. 1989
- TAYLOR, CH. "Irreducibly Social Goods". En TAYLOR, CH. *Philosophical Arguments*. Harvard University Press. Cambridge. 1995
- THEIDON, K. "Gender in transition: Common sense, women and war. En *Journal of Human Rights*. Vol. 6. 2007. Pp 453-478.
- THEIDON, K. "Histories of resistance. Postwar stories in Perú". En <https://agrarianstudies.macmillan.yale.edu/sites/default/files/files/colloqpapers/18theidon.pdf>
- THEIDON, K. "1325 + 17 =?: Filling in the Blanks of the Women, Peace, and Security Agenda". En NÍ AOLÁIN, F., CAHN, N., HAYNES, D. y VALJI, N. (eds). *The Oxford Handbook of Gender and Conflict*. Oxford University Press. 2017

- TEITEL, R. *Transitional Justice*. Oxford University Press. United States of America. 2000
- TEITEL, R. "Transitional Justice in a new Era". En *Fordham International Law Journal*. Vol 26. Nº4. 2003
- TEITEL, R. "Genealogía de la Justicia Transicional". En *Harvard Human Rights Journal*. Vol. 16. Cambridge, MA. Spring 2003 P 69-94
- TEITEL, R. *Humanity's Law*. Oxford University Press. New York. 2011
- TRIPP, A. M. "Women's organization and peace initiatives". En NÍ AOLÁIN, F., CAHN, N., HAYNES, D. y VALJI, N. (eds). *The Oxford Handbook of Gender and Conflict*. Oxford University Press. 2017
- TURNER, C. "Deconstructing Transitional Justice". En *Law and Critique*. Vol. 24. 2013 Pp. 193 -209
- TURSHEN, M. "Women's war stories". En TURSHEN, M. y TWAGIRAMARIYA, C. (eds). *What women do in wartime. Gender and Conflict in Africa*. Zed Books Ltd. Londres 1998
- UVIN, P. *Aiding Violence: The Development Enterprise in Rwanda*. Kumarian Press, Inc. Estados Unidos.1998.
- VALJI, N. *A window of opportunity. Making transitional justice work for women*. UN Women. New York. 2010
- VAN ZYL, P. "Promoting Transitional Justice in post Conflict societies" En BRYDEN, A y HANGGI, H. (eds.) *Security Governance in post conflict peacebuilding*. Centre for the Democratic Control of Armed Forces DCAF. Ginebra. 2005. Pp. 209-231
- VARELA. N. *Feminismo para principiantes*. Ediciones B.S.A. Barcelona. España. 2013
- VEGA, M.J. "Gayatri Ch. Spivak: Conceptos Críticos". Universitat Autònoma de Barcelona. 2009

- VICENÇ, F. *Anuario de procesos de paz 2008*. Icara editorial/ Escola de Cultura de Pau, UAB. 2008
- VIDAL GIL, E. J. *Los conflictos de derechos en la legislación y jurisprudencia españolas: un análisis de algunos casos difíciles*. Universidad de Valencia, Tirant Lo Blanch. 1999
- VILLELLAS ARIÑO, M. The participation of women in peace processes: The Other Tables. ICIP working papers. Institut Català International per le Pau. Barcelona. 2005
- VITE, S. "Typology of armed conflicts in international humanitarian law: legal concepts and actual situations". En *The International Review of the Red Cross*. Vol. 91. Nº 873. Marzo 2009
- VON AU, A. K. "The transformative potential of gender justice in the land restitution programme in Colombia". En *Anuario de Acción Humanitaria y Derechos Humanos*. Universidad de Deusto. Nº11. 2013. Pp. 207- 239.
- WALDORF, L. "Anticipating the past: Transitional justice and socio-economic wrongs". En *Social and Legal Studies*. Vol. 21. Nº 2. 2012. Pp. 171-186.
- WALDORF, L. "Introduction: legal empowerment in transitions". En *The international Journal of Human Rights*. Vol. 19. Nº 3. 2015. Pp. 229-241
- WARREN, R., APPLEBAUM, A., MAWBY, B., FUHRMAN, H., TURKINGTON, R. y ALAM, M. *Inclusive Justice: How women shape transitional justice in Tunisia and Colombia*. Georgetown University. 2017
- WEINSTEIN, H., FLETCHER, L., VINCK, P. y PHAM, P. "Stay the hand of justice: Whose priorities take priority?". En SHAW, R., WALDORF, L. y HAZAN, P. (eds). *Localizing transitional justice. Interventions and Priorities after Mass Violence*. Stanford University Press. 2010.
- WENDELL, S. "Oppression and Victimization. Choice and Responsibility. En SHOGAN, D. (ed). *A Reader in Feminist Ethics*. Canadian Scholars' Press. 1992. Pp. 278-306.

- WILKINSON, S. "Focus Groups in Feminist Research: Power, Interaction, and the Co-Construction of Meaning". En *Women's Studies International Forum*. Vol. 21. Nº 1. 1998. Pp. 111–125.
- WOLLSTONECRAFT, M. *Vindicaciones de los derechos de la mujer*. 1792. Edición de Marta Lois Gonzalez. Ediciones Istmo Madrid. 2005
- WOOLF, V. "Tres Guineas". Traducción de Andres Bosch. En WOOLF, V. *Un cuarto Propio / Tres Guineas*. De Bolsillo. España. 2017
- WRIGHT, A. y FREEMAN, L. (eds). *More than victims. The role of women in conflict prevention. A Conference Report*. Woodrow Wilson International Center for Scholars. Washington, D.C. 2003.
- YUVAL-DAVIS, N. "Gender and Nation". En *Journal Ethnic and Racial Studies*. Vol. 16. Nº 4. 1993. Pp. 621- 632.
- YUVAL-DAVIS, N. "Intersectionality and feminist politics". En *European journal of women's studies*. SAGE Publications. Vol.13. Nº 3. Pp. 193-209. 2006.
- YOUNG, I.M. *La justicia y la política de la diferencia*. Ediciones Catedra. Universidad de Valencia. Madrid. 2000.
- YOUNG, I.M. "The logic of masculinities protection: reflection on the current security state". En *Journal of Women in Culture and Society* 2003. Vol. 29. No. 1. The University of Chicago 2003
- YOUNG, I. M. "Feminism and the public sphere. Asymmetrical reciprocity: on moral respect, wonder, and enlarged thought". En *Constellations. An International Journal of Critical and Democratic Theory*. 2006. Pp. 340-363
- YOUNG, I.M. *Responsabilidad por la justicia*. Ediciones Morata Fundación Paidea Galiza. 2011.
- ZETES, A. "Beyond passive victimhood. The narrative and reality of women in transitional justice". En *NYU International Law and Politics*. Vol. 48. 2010

Instrumentos Internacionales

- Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio. Diciembre 9, 1948. Adoptada por la Asamblea General de Naciones Unidas, entrada en vigor el 12 de enero de 1951.
- Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes. Adoptada y abierta a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General en su resolución 39/46, de 10 de diciembre de 1984. Entrada en vigor 26 de junio de 1987
- Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer. Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas 48/104 del 20 de diciembre de 1993 A/RES/48/104
- Estatuto del Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia. Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas - U.N. Doc. S/827/1993. Estatuto contenido en U.N. Doc S/25704, anexo 1993.
- Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional. 17 de julio de 1998. A/CONF.183/9
- Los Convenios de Ginebra de 12 de agosto de 1949. Comité Internacional de la Cruz Roja.
- Pacto internacional de los derechos económicos, sociales y culturales. Adoptado y abierto a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General en su resolución 2200 A (XXI), de 16 de diciembre de 1966.
- Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. Adoptado y abierto a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General en su resolución 2200 A (XXI), de 16 de diciembre de 1966,
- Protocolos Adicional a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949 relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados internacionales de 8 junio de 1977,

- Protocolo Adicional a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949 relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados sin carácter internacional de 8 junio de 1977
- Resolución 1325 aprobada por el Consejo de Seguridad. S/RES/1325. 31 de octubre 2000
- Resolución 60/147 Asamblea General, Principios y directrices básicos sobre el derecho de las víctimas de violaciones manifiestas de las normas internacionales de derechos humanos y de violaciones graves del derecho internacional humanitario a interponer recursos y obtener reparaciones. A/RES/60/147 de 21 de Marzo de 2006
- Resolución 1889 aprobada por el Consejo de Seguridad. S/RES/1889 de 5 de octubre de 2009
- Resolución “La democracia y el imperio de la ley”. Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. CHR E/CN.4/RES/2005/32. probada el 19 de abril de 2005

Informes Secretario General de Naciones Unidas y Conferencias en el Marco de las Naciones Unidas

- *Cuestión del ejercicio efectivo, en todos los países, de los derechos económicos, sociales y culturales.* Informe del Secretario General. Asamblea General. Naciones Unidas. A/HRC/34/25. 14 de diciembre de 2016.
- *El Estado de derecho y la justicia de transición en las sociedades que sufren o han sufrido conflictos.* Informe del Secretario General. Consejo de Seguridad. Naciones Unidas. S/2004/616. Agosto 23 de 2004
- *Estudio analítico centrado en la violencia sexual y de género en relación con la justicia de transición.* Informe de la Oficina del Alto Comisionado de

las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Asamblea General. Naciones Unidas. A/HRC/27/21. 30 de junio de 2014.

- *Las mujeres y la paz y la seguridad*. Informe del Secretario General. Consejo de Seguridad. Naciones Unidas. S/2018/900. 9 de octubre de 2018.
- Report of the Secretary-General. Question of the realization in all countries of economic, social and cultural rights. General Assembly. United Nations. A/HRC/4/62 13 February 2007.
- *Un programa de paz. Diplomacia preventiva, establecimiento de la paz y mantenimiento de la paz*. Informe del Secretario General. Consejo de Seguridad. A/47/277. 17 de junio de 1992
- Conferencia Mundial del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer. Copenhagen. Julio 14-30 1980. UN.Doc. A/CONF,94/35
- Conferencia Mundial para el Examen y la Evaluación de los Logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer. Nairobi. U.N.Doc A/CONF.1 16/28/Rev.I

Jurisprudencia y Leyes

- Corte Constitucional de Colombia. Auto 092 de 2008. Referencia: Protección de los derechos fundamentales de las mujeres víctimas del desplazamiento forzado por causa del conflicto armado, en el marco de la superación del estado de cosas inconstitucional declarado en la sentencia T-025 de 2004, después de la sesión pública de información técnica realizada el 10 de mayo de 2007 ante la Sala Segunda de Revisión. Magistrado Ponente Dr. Manuel José Cepeda Espinosa.
- Corte Constitucional de Colombia. Sentencia T- 458 de 2007. Referencia: expediente T-1503415. Actora Luz Myriam Garavito Gallego. Magistrado Ponente Dr. Álvaro Tafur Vargas.

- Corte Constitucional de Colombia- Sentencia de Tutela-025 de 2004.
Referencia: expediente T-653010 y acumulados. Magistrado Ponente Dr. Manuel José Cepeda Espinosa
- Corte Interamericana de Derechos Humanos. Caso “Masacre de Mapiripán” Vs. Colombia”. Sentencia de 15 septiembre de 2005.
- Estados Unidos. Corte de Apelaciones del Segundo Circuito. Kadic et al v. Karadzic. Cason N° 70 F.3d 232. 1995.
- Mecanismo Residual Internacional para Tribunales Internacionales. The Prosecutor v. Maximilien Vturinabo et al. Caso N° MICT-18-116.
- Tribunal Penal Internacional para Ruanda. The Prosecutor v. Nyiramasuhuko et al. (Butare). Caso N° ICTR-98-42.
- Tribunal Penal Internacional para Ruanda. The Prosecutor v. Alfred Usema. Case No. ICTR-96-13-A. Sentencia 27 de enero de 2000.
- Tribunal Penal Internacional para Ruanda. The Prosecutor v. Jean-Paul Akayesu. Caso N° ICTR-96-4 T. Sentencia del 2 de octubre de 1998
- Tribunal Penal Internacional para Ruanda. The Prosecutor v. Sylvestre Gacumbitsi. Caso N°. ICTR-2001-64-A. Sentencia de 7 de Julio de 2006
- Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia. The Prosecutor v. Biljana Plavšić. Caso N° IT-00-39 & 40/1
- Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia. The Prosecutor v. Furrundzija. Caso N° IT-95-17/1-t. Sentencia de 10 de diciembre de 1998
- Ley 1448 de 2011 “Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones”. Congreso de la República de Colombia. Junio 10 de 2011

Acuerdos de Paz e Informes de Comisiones de la Verdad

- Acuerdo Final para la terminación del Conflicto y la Construcción de una paz estable y duradera. Colombia. Noviembre de 2016.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. *Informe Final*. Lima: CVR, 2003.

Manuales

- Corporación Humanas Colombia y la Corporación de Investigación y Acción Social y Económica – CIASE. (eds). *Vivencias, aportes y reconocimiento: las mujeres en el proceso de paz en La Habana*. Bogotá. 2017
- Federación Internacional de la Cruz Roja y de la media luna roja. Qué es el AVC? Introducción al análisis de vulnerabilidad y capacidad. 2006
- *Justicia Transicional y Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Naciones Unidas. 2014 HR/PUB/13/5.*
- Manual de monitoreo y evaluación de las ONGs de Forum Solint. Comitato Internazionale per lo Sviluppo dei Popoli. Roma. 2003.
- Mujeres y Guerra. Víctimas y Resistentes en el Caribe Colombiano. Bogotá. Taurus Fundación Semana. Bogotá 2011.
- Protección jurídica internacional de los derechos humanos durante los conflictos armados. Publicación de las Naciones Unidas New York - Ginebra, 2011
- The Sierra Leone National Action Plan for the Full Implementation of United Nations Security Council Resolutions 1325 (2000) & 1820 (2008) https://www.peacewomen.org/sites/default/files/sierra_leone_nap.pdf

- Women's participation in Peace Negotiation. UNIFEM. Agosto 23 de 2004 2010.

Recursos Web

- Delegados del Gobierno Nacional en la Mesa de Conversaciones con las FARC-EP <http://www.altocomisionadopalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/delegacion-del-gobierno-nacional/Paginas/Delegacion-del-Gobierno-Nacional.aspx>
- El Perú, 10 años después de la Comisión de la Verdad. *Centro Internacional para la Justicia Transicional*. 2013. <https://www.ictj.org/es/news/peru-10-anos-despues-de-la-comision-de-la-verdad>
- Entrevista a Kimberle Crenshaw. "She Coined the Term 'Intersectionality' Over 30 Years Ago. Here's What It Means to Her Today". <https://time.com/5786710/kimberle-crenshaw-intersectionality/>.
- Fundación Forjando Futuro <https://www.forjandofuturos.org/resources/pdf/uploads/711-INFORME%20DE%20TIERRAS%20DE%20JULIO.pdf>
- Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común – FARC. <https://partidofarc.com.co/farc/>.
- Infographic: Women's meaningful participation builds peace <https://www.unwomen.org/en/digital-library/multimedia/2018/10/infographic-womens-meaningful-participation-builds-peace>

- International Crisis Group. <https://www.crisisgroup.org/africa/central-africa/burundi/insights-burundian-crisis-iii-back-arusha-and-politics-dialogue>
- Miembros de la Asamblea Nacional Constituyente de 1991. [https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Miembros de la Asamblea Nacional Constituyente de 1991#Partido Conservador](https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Miembros_de_la_Asamblea_Nacional_Constituyente_de_1991#Partido_Conservador)
- Ministerio de Defensa y Seguridad Nacional de Colombia “Hitos de la mujer en el Ejército Nacional.” Revista Ejército de Colombia. Edición 197 https://dicoe.mil.co/revista_ejercito/revista/Revista_197/hitos-de-la-mujer-en-el-ejercito-nacional.html Consultada 13/05/2019
- ONU MUJERES. Mujeres en la Política. Situación a 1 de enero de 2017. <http://www.un.org/sustainabledevelopment/blog/2017/03/womens-political-parity-slow-to-grow-as-un-launches-latest-women-in-politics-map/>
- Organigrama Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. FARC- EP. <https://verdadabierta.com/especiales-v/2016/organigrama/>.
- The International Residual Mechanism for Criminal Tribunals <https://www.irmct.org/en/about>
- Unidad de Restitución de Tierras. Gobierno de Colombia. <https://www.restituciondetierras.gov.co/estadisticas-de-restitucion-de-tierras>. Consultada mayo 3 2020.
- Unites States Institute of Peace. Making Peace Possible. <https://www.usip.org/publications/2002/02/truth-commission-timor-leste-east-timor>
- Women’s International League for peace and freedom- Peace Women. <https://www.peacewomen.org/action-plan/national-action-plan-tunisia>
- Women international league for peace and freedom. <https://www.wilpf.org/wanted-transformative-justice-for-women/>

- The Global Network of Women Peacebuilders “Implementing Locally, Inspiring Globally: Localizing UNSCR 1325 in Colombia, Nepal, the Philippines, Sierra Leone, and Uganda”. Octubre 2013.
https://www.peacewomen.org/system/files/global_study_submissions/46%20%7c%20Implementing%20Locally,%20Inspiring%20Globally%20Localizing%20UNSCR%201325%20in%20Colombia,%20Nepal,%20the%20Philippines,%20Sierra%20Leone%20and%20Uganda%20%7c%20GNWP.pdf

ANEXOS

Anexo 1

Jueces del Tribunal Penal Internacional para Ruanda, 1995-2015

	Nombre del Juez	Hombres/ Mujer
1	Laïty Kama	Hombre
2	Lennart Aspegren	Hombre
3	Tafazzal Hossain Khan	Hombre
4	Yakov A. Ostrovsky	Hombre
5	Navanethem Pillay	Mujer
6	William Hussein Sekule	Hombre
7	Pavel Dolenc	Hombre
8	Mehmet Güney	Hombre
9	Dionysios Kondylis	Hombre
10	Erik Møse	Hombre
11	Lloyd George Williams	Hombre
12	Andrésia Vaz	Mujer
13	Winston Churchill Matanzima Maqutu	Hombre
14	Arlette Ramaroson	Mujer
15	Sergei Alekseevich Egorov	Hombre
16	Jai Ram Reddy	Hombre
17	Sir Charles Michael Dennis Byron	Hombre
18	Khalida Rashid Khan	Mujer
19	Liu Daqun	Hombre
20	Robert Fremr	Hombre
21	Vagn Joensen	Hombre
22	Joseph Masanche	Hombre
23	Mparany Rajohnson	Hombre
24	Aydin Sefa Akay	Hombre
25	Joseph Asoka Nihal de Silva	Hombre
26	Antonio Cassese	Hombre
27	Jules Deschênes	Hombre
28	Adolphus Karibi-Whyte	Hombre
29	Haopei Li	Hombre
30	Ninian Stephen	Hombre
31	Gabriel Kirk McDonald	Mujer
32	Lal Chand Vohrah	Hombre
33	Wanga Tieya	Hombre
34	Rafael Nieto Navia	Hombre
35	Mohammed Shahabuddeen	Hombre

36	Claude Jorda	Hombre
37	Fausto Pocar	Hombre
38	Asoka de Zoysa Gunawardana	Hombre
39	David Hunt	Hombre
40	Theodore Meron	Hombre
41	Inés Mónica Weinberg de Roca	Mujer
42	Florence Mumba	Mujer
43	Wolfgang Schomburg	Hombre
44	Solomy Balungi Bossa	Mujer
45	Flavia Lattanzi	Mujer
46	Lee Gacugia Muthoga	Hombre
47	Florence Rita Arrey	Mujer
48	Emile Francis Short	Hombre
49	Karin Hökborg	Mujer
50	Taghrid Hikmet	Mujer
51	Seon Ki Park	Hombre
52	Gberdao Gustave Kam	Hombre
53	Patrick Robinson	Hombre
54	Carmel Agius	Hombre
55	Bakhtiyar Tuzmukhamedov	Hombre
56	Mandiaye Niang	Hombre
57	Koffi Afande	Hombre

Fuente: Mechanism Archives and Records Section International Residual Mechanism for Criminal Tribunals. Respuesta a requerimiento hecho por la autora

Anexo2

**Información sobre Jueces Tribunal penal Internacional para la ex
Yugoslavia.**

Fuente Mechanism Archives and Records Section International Residual Mechanism for
Criminal Tribunals. Respuesta a requerimiento hecho por la autora

Anexo 3

Fuente: Agencia para la Reincorporación y la Normalización. Gobierno de Colombia.
Respuesta a requerimiento hecho por la autora

Anexo 4

Fuente: Agencia para la Reincorporación y la Normalización. Gobierno de Colombia.
Respuesta a requerimiento hecho por la autora

Anexo 5

PAIS	AÑO	MUJERES FIRMANTES	MUJERES MEDIADORA	MUJERES OBSERVADO	MUJERES EN GRUPOS
El Salvador	1992	12%	0%	Sin datos	13%
Croacia	1995	0%	0%	0%	11%
Bosnia	1995	0%	0%	0%	0%
Guatemala	1996	11%	0%	Sin datos	10%
Irlanda del Norte	1998	10%	0%	Sin datos	10%
Kosovo	1999	0%	0%	0%	3%
Sierra Leona	1999	0%	0%	20%	0%
Burundi	2000	0%	0%	Sin datos	2%
Papua Nueva Guinea	2001	7%	0%	Sin datos	4%
Macedonia	2001	0%	0%	0%	5%
Afghanistan	2001	9%	0%	Sin datos	9%
Somalia	2002	0%	0%	0%	Sin datos
Costa de Marfil	2003	0%	0%	0%	Sin datos
Republica Democratica del Congo	2003	5%	0%	0%	12%
Liberia	2003	0%	0%	17%	Sin datos
Sudan	2005	0%	0%	9%	Sin datos
Darfun	2006	0%	0%	7%	8%
Nepal	2006	0%	0%	0%	0%
Filipinas	2007	0%	0%	Sin datos	Sin datos
DRC Goma North Kivu CSF	2008	5%	20%	0%	Sin datos
DRC Goma Soth Kivu CSF	2008	0%	20%	0%	Sin datos
Uganda	2008	0%	0%	20%	9%
Kenya	2008	0%	33%	0%	25%
Republica Central Africana	2008	0%	0%	0%	Sin datos

Anexo 6

AVANCE EN LA RESTITUCION DE TIERRAS Y LIDERES SOCIALES ASESINADOS POR DEPARTAMENTOS EN COLOMBIA A JULIO DE 2019			
DEPARTAMENTO	Nº DE SOLICITUDES	% PROCENTAJE	LIDERES ASESINADOS 2018-2019
Amazonzas	26	0	0
Antioquia	21204	6	31
Arauca	2050	0	5
Atlantico	581	3	1
Bolivar	7721	7	2
Boyaca	739	0	1
Caldas	2172	6	2
Caqueta	4146	0	12
Casanare	1345	0	2
Cauca	4365	4	32
Cesar	7772	6	2
Cordoba	4155	23	4
Cundinamarca	3020	7	3
Choco	2822	0	5
Guania	57	0	0
Guaviare	1920	0	0
Huila	1586	0	2
La Guajira	1087	0	0
Magdalena	7189	8	2
Meta	8574	3	8
Nariño	7197	14	10
Norte de Santander	4871	5	199
Putumayo	6374	10	13
Quindio	153	0	1
Risaralda	3912	3	3
San Andres	2	0	0
Santander	4236	4	5
Sucre	3202	11	0
Tolima	7725	8	2
Valle del cauca	4373	12	13
Vaupes	91	0	0
Vichada	1060	0	0

Fuente: Fundación Forjando Futuros